

Fernando Consag

TEXTOS Y TESTIMONIOS



Carlos Lazcano / Denis Pericic

Colección de documentos sobre la
historia y la geografía del municipio de
Ensenada No. 4

1922
L. J. ...
... ..
... ..
... ..

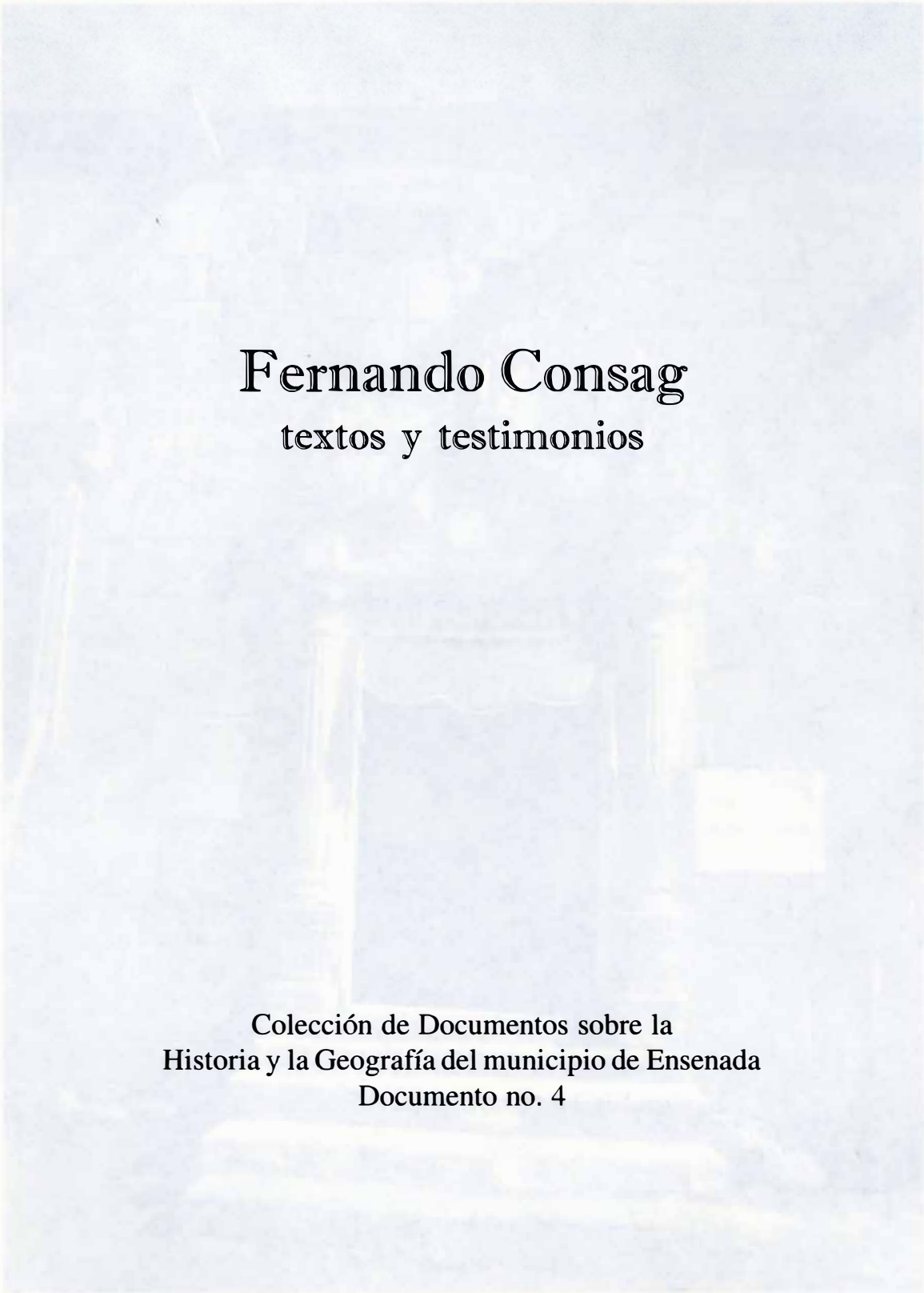
A

Anita Pericic
Silvia Bouchez Caballero

Al pueblo de Croacia
por la hermandad heredada

A
América Latina
Silvia Borjas Cárdenas
Alfredo Cordero
por la Universidad Nacional

© 2001 Carlos Lazcano y Denis Pericic
Primera edición
Ensenada, Baja California



Fernando Consag
textos y testimonios

**Colección de Documentos sobre la
Historia y la Geografía del municipio de Ensenada
Documento no. 4**



Misión de Santa Gertrudis. Importante testimonio del padre Fernando Consag en el desierto bajacaliforniano.

Fernando Consag

textos y testimonios

Carlos Lazcano Denis Pericic

Fundación Barca
Municipalidad de Varazdín
Museo de Historia de Ensenada
Seminario de Historia de Baja California

Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada

Consejo editorial
Museo de Historia de Ensenada
Seminario de Historia de Baja California

Coordinador: Carlos Lazcano Sahagún

Documento número 4

La “Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada” se inició para conmemorar los 250 años de que fuera fundada la misión de Santa Gertrudis (1751), el primer establecimiento occidental dentro del actual Estado de Baja California y del municipio de Ensenada. La idea de esta colección es la de contribuir al mejor conocimiento y entendimiento de nuestra historia y geografía regionales.

Este cuarto tomo de la colección trata sobre la vida y la obra del misionero jesuita Fernando Consag, cuya labor exploradora y civilizadora fuera fundamental para el inicio de la actual Baja California.

Apoyo editorial: Silvia Bouchez y Graciela Jácquez

Asesoría: Michael Mathes

Diseño: Jesús M. Ponce Calderón

Diseño de mapas: Xilacáztin Ramírez González

Créditos Fotográficos: Foto de la portada del Museo Universitario de la UABC. Alberto Tapia (AT), oficina de turismo de Varazdín (VCTA), Enciclopedia de Baja California (EBC), Denis Pericic (DP), Enrique Cárdenas (ECP), Jay Maisel (JM), Fulvio Ecardi (FE), Gerry Cunningham (GC), Silvan Wick (SW), Kelly y Kira (KK), Arturo Esquivias (AE), Richard Pourade (RP), Landon Crumpton (LC), Carlos Rangel (CR), John Schaefer (JS), Richard Fisher (RF), Kresimir Geci (KG). Las fotos sin crédito son de Carlos Lazcano.

CONTENIDO

	PÁGINA
PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO	15
-Las Californias de Consag, S.J., 1533-1768, por el dr. Michel Mathes.	15
-El humanismo de Consag, por el dr. Damir Zoric.	28
INTRODUCCIÓN	39
HUELLAS EN EL DESIERTO: La obra de Fernando Consag en la Antigua California.	39
-Entrada.	39
-El jesuita olvidado.	40
-Epopéya y tragedia.	40
-Consag al lado de otros grandes misioneros.	43
-El problema geográfico.	45
-Importancia de la obra de Consag.	47
-Textos y testimonios.	48
-Sus contemporáneos.	52
-Comentarios y agradecimientos.	55
I- LA CROACIA DE FERNANDO CONSAG (1703-1729)	63
-Introducción.	63
-Croacia, la patria de Consag.	63
-Varazdín de antes y de hoy.	64
-La nacionalidad y el nombre de Consag.	67
-La lengua materna de Consag.	68
-La literatura caicávica en los tiempos de Consag.	69
-Las lecturas extranjeras de Consag.	71
-Los acontecimientos más importantes en Varazdín en los años 1703-1719.	72
-Misioneros croatas anteriores a Consag.	73
-Iván Rattkay, el antecesor de Consag en México.	74
-Los misioneros de Varazdín.	75
-Los profesores de Consag en el colegio de Varazdín.	75
-Luka Bakranin, el padre espiritual de Consag.	77
-La vida de Consag antes de irse a las misiones.	79
-Nagadia Versibus Latinis.	79
-Consag y Ranger.	80
-Los discípulos de Consag.	80
-Herencia de Consag en Croacia.	83
-Bibliografía croata sobre Fernando Consag.	83

II- CONSAG EN EL NUEVO MUNDO (1730-1732)}	95
-Hacia su destino. 95	
-Travesía del Atlántico. 95	
-Consag en Cuba. 95	
-Arribo a la Nueva España. 97	
-Estancia en México. 98	
-El consagrado. 99	
-La carta desde Veracruz. 100	
-Carta del reverendo padre Ferdinand Konschak, S.J., misionero mexicano de la provincia de Austria, al reverendo padre George Neumayer, de la misma sociedad y provincia. Escrita en Veracruz en el Golfo de México, abril 24, 1731. 101	
III- PRIMEROS AÑOS EN CALIFORNIA (1732-1737)	109
-La llegada. 109	
-Camino a San Ignacio. 116	
-San Ignacio. 121	
-Sus primeros años. 123	
-La carta de Consag a Luyando. 127	
-Carta del padre Fernando Consag, SJ., al padre Agustín de Luyando, SJ., desde la misión de Guadalupe, 4 de agosto de 1732. 129	
IV- NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL NORTE (1737-1747)	131
-La misión. 131	
-Aclaraciones. 135	
-Informe sobre Nuestra Señora de los Dolores. 139	
-Informe de los progresos y estado de la misión incoada de Nuestra Señora de los Dolores, en las partes del norte. 140	
V- ENTRADA AL RÍO COLORADO (1746)	147
-La real cédula. 147	
-Antecedentes. 150	
-La entrada. 151	
-Los californios. 153	
-Sigue la controversia. 155	
-Demostración final. 156	
-El diario y otros documentos. 158	
-Diario del viaje del padre Fernando Consag en el descubrimiento del golfo californiano del 9 de junio al 25 de julio de 1746. 159	
-Carta del padre Fernando Consag al padre provincial de México, Cristóbal de Escobar y Llamas, dándole cuenta de su viaje por las costas de California. 192	
-Adición al derrotero del viaje del padre Consag del año de 1746, por el padre Miguel del Barco. 194	

- El viaje del padre Consag al río Colorado resumido en los Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su Provincia de México, de los padres José de Ortega y Juan Antonio Baltasar. 202
- El viaje del padre Consag al río Colorado resumido en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero. 207

VI-MISIONERO EN SAN IGNACIO, VISITADOR Y SUPERIOR (1747-1759) 219

- Misionero en San Ignacio. 219
- Misión madre. 220
- Visitador y superior de las misiones. 221
- La Carta del padre Tempis. 222
- Carta del padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las misiones de Californias, a los padres superiores de esta provincia de Nueva España. 223

VII- LA ENTRADA DE 1751 Y LA FUNDACIÓN DE SANTA GERTRUDIS 241

- La expedición de 1751. 241
- Consag y los soldados. 244
- La fundación de la misión de Santa Gertrudis la Magna. 245
- El diario de la entrada de 1751. 246
- El mapa de Alzate y Ramírez. 247
- Diario del viaje que hizo el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús en la California, desde 27 grados y 2 tercios hacia el norte, entre la sierra Madre y el océano. 249
- La entrada de 1751 del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco. 282
- La entrada de 1751 del padre Fernando Consag en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero. 286

VIII- LA ENTRADA DE 1753 Y LA FUNDACIÓN DE SAN FRANCISCO DE BORJA 289

- Exploración de 1753. 289
- Fundación de la misión de San Francisco de Borja Adac. 291
- La entrada del padre Fernando Consag del año de 1753 en la Carta del padre provincial Francisco Zevallos. 294
- La entrada de 1753 del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco. 296

IX- LA DESCRIPCIÓN COMPENDIOSA DE LO DESCUBIERTO Y CONOCIDO DE LA CALIFORNIA 301

- Noticia de la California. 301
- La Descripción. 301
- Las Adiciones a la Descripción. 302

- Los textos. 302
- Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California, por el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús. 304
- Adiciones a las noticias contenidas en la Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California. 329

X- TESTIMONIOS 345

- La espiritualidad y mística de Consag. 345
- Las cartas edificantes. 346
- Sus motivaciones más profundas. 347
- La muerte de Consag. 349
- La tumba de Consag. 350
- Retrato de Consag. 351
- La carta del padre provincial. 351
- Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag, insigne misionero de la California. 352
- Elogio del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco. 370
- Elogio del padre Fernando Consag en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero. 373

APÉNDICES: 374

- I- Cronología del padre Consag. 374
- II- Glosario. 376

BIBLIOGRAFÍA 379

RELACIÓN DE DOCUMENTOS PUBLICADOS EN ESTE LIBRO 389

ÍNDICE DE MAPAS 391

ÍNDICE ANALÍTICO 392

Presentación

La historia de nuestros orígenes bajacalifornianos es poco conocida, y aún menos comprendida. Esto nos queda claro al leer el libro *Fernando Consag: textos y testimonios*, en donde se nos presenta la vida y la obra de una figura fundamental para nuestro actual Estado de Baja California, cuyo desarrollo dio principio justamente con la gran labor efectuada por este misionero.

Aunque fueron muchos los misioneros que hicieron una labor meritoria en las Californias, únicamente a tres se les suele reconocer; Eusebio Kino, Juan María de Salvatierra y fray Junípero Serra. Paradójicamente, ninguno de ellos trabajó en el norte peninsular; Kino en Baja California Sur y Sonora, Salvatierra en Baja California Sur, y Serra en la Alta California. Y aunque Salvatierra sentó las bases de todo el desarrollo misional de las Californias, fue Consag quien directa y personalmente inició en el norte. Era un personaje fuera de serie que desarrolló una labor extraordinaria en la que se enfrentó con tenacidad y paciencia, producto de su amor a esta tierra, a los más difíciles problemas del avance civilizador en California.

Fernando Consag: textos y testimonios es un libro interesante desde varios puntos de vista. El primero es que trata sobre un sólo personaje. En Baja California son pocos los que han recibido este honor, y en nuestra parte norte creo que es el primer misionero con tal distinción. También es de notar que sus autores son de dos regiones distantes: México y Croacia y más particularmente Ensenada y Varazdín. Consag, croata de nacimiento, unió con su trabajo a sus dos patrias: Croacia y México, en la primera vivió 16 años y en la segunda casi 30. Por eso podemos decir que algo de Croacia quedó en nuestro país.

Inicia el prólogo una de las máximas autoridades de la historia misional californiana, el dr. Michael Mathes quien nos presenta el contexto histórico-misional californiano dentro del cual trabajó Consag. En la segunda parte del prólogo el dr. Damir Zoric, diplomático e historiador croata, especialista en la vida de Consag en Croacia, nos introduce en el espíritu humanista de nuestro misionero, adquirido de los jesuitas europeos, y cómo dejó su huella en nuestra península.

En la primera parte del libro Denis Pericic, nos platica sobre la vida de Consag en Europa, y nos aporta mucha información, conocida en Croacia pero que por acá ignorábamos. En la otra parte del libro Carlos Lazcano nos describe la obra de Consag en la Antigua California, presentándonos muchos de los documentos por él escritos, además de no pocos testimonios de sus contemporáneos. La seriedad con que abordaron esta investigación llevó a ambos autores a visitar casi todos los sitios por donde estuvo Consag, tanto en Europa como en América, y no sólo eso, Lazcano recorrió a pie gran parte de sus rutas de exploración por los desiertos bajacalifornianos.

Este libro es un homenaje a la labor misionera desarrollada por los jesuitas en Baja California, y muy particularmente a la del padre Consag. Esta labor, a veces muy criticada, posiblemente debido a la falta de comprensión que antes señalamos, no por ello deja de ser valiosa y fundamental para nosotros los bajacalifornianos. Al financiar la publicación de este libro, la Fundación Barca cumple con su objetivo de fomentar la cultura y el humanismo de la Baja California y se une con gusto al homenaje, reconociendo la obra de nuestros forjadores, especialmente de aquellos que dejaron un testimonio de amor por este terruño.

Tomás Fernández G.
Fundación Barca, A.C., Ensenada, B.C.



Misión de Nuestra Señora de Loreto, madre de las misiones californianas. Foto de principios del siglo XX.

PRÓLOGO

I: LAS CALIFORNIAS DE FERNANDO CONSAG, S.J. 1533-1768

LA CALIFORNIA A QUE LLEGÓ FERNANDO CONSAG

El descubrimiento

El interés en las tierras al oeste y noroeste de Nueva España se concentró en las Indias orientales y solamente por accidente este interés alcanzó a California. El fracaso de las expediciones de Alvaro Saavedra Cerón y Diego Hurtado de Mendoza en las Molucas no disminuyó los planes de don Fernando Cortés para engrandecer sus dominios; y en octubre de 1533 tenía ya preparada una nueva expedición marítima en Tehuantepec, las naos *San Lázaro* al mando de Hernando de Grijalva y *Concepción* al mando de Diego de Becerra. Durante la primera noche del viaje se separaron las embarcaciones y *San Lázaro* fue forzada hacia el poniente a las islas Revillagigedo, mientras *Concepción* continuó su derrota al noroeste por la costa mexicana. Temiendo perderse, la tripulación de *Concepción* se amotinó bajo el mando del piloto Fortún Ximénez, y asesinado Becerra, prosiguió el viaje sin autorización. Obligada por los temporales, *Concepción* se acercó a la península de Baja California y alcanzó las cercanías de la bahía de la Santa Cruz (La Paz), donde Ximénez y sus tripulantes trataron de establecer una pequeña colonia. Sin embargo, ésta duró poco tiempo debido a un ataque de los indios que costó la vida de varios colonizadores, incluso la de Ximénez, y causó el regreso de los sobrevivientes de *Concepción* a la costa de Jalisco donde fueron tomados presos por Nuño de Guzmán.

La entrada de Cortés

Los tripulantes de *Concepción* fueron pues los descubridores y primeros colonizadores de California, al volver, sus relaciones de una nueva tierra y grandes riquezas de perlas, fueron recibidas por Cortés, quien comenzó la preparación de una nueva empresa para recobrar su nao de Guzmán y seguir las exploraciones en California. En abril de 1535 la expedición compuesta de las naos *San Lázaro*, *Santo Tomás* y *Santa Agueda*, partió de Nueva España y, tomando en derrota al noroeste llegó a la bahía de Santa Cruz el 3 de mayo. Cortés tomó posesión de la tierra y estableció un real con el fin de establecer una colonia permanente. Sin embargo Cortés se encontró en conflictos legales en Nueva España siéndole ordenado volver a la capital por el nuevo virrey, Antonio de Mendoza, en 1537. Bajo el mando de Francisco de Ulloa continuó la colonia; pero, la pérdida del apoyo directo de Cortés, causó cierta inquietud entre los colonizadores, inquietud que se vio incrementada por la falta de provisiones de Nueva España. Ulloa confrontado por estos crecientes problemas, se halló tan necesitado que en 1539 abandonó totalmente la bahía de la Santa Cruz y con los últimos colonos regresó a Nueva España.

La vuelta de Ulloa no sólo señaló la retirada de la primera colonia planeada en California sino también la terminación de exploraciones y colonización por iniciativa particular. En 1540 el virrey tomó poder sobre todas las expediciones y entradas, requiriéndose una licencia virreinal

para montarlas, y además dirigió sus intereses en California hacia la exploración y demarcación de la costa occidental.

Exploraciones e intentos de Vizcaíno

Corrió mas de medio siglo antes de que fueran renovados los esfuerzos para la colonización de California. En 1594 Sebastián Vizcaíno y sus socios ganaron un pleito en contra de Hernando de Santotis, y así adquirieron la licencia concedida para la pesquería de perlas en el Golfo de California. Los términos de esta licencia incluían el acuerdo de que Vizcaíno explorase y colonizase el litoral del golfo, y en julio de 1596 se puso a la vela al mando de *San Francisco*, *San Joseph* y *Tres Reyes* con derrota al cabo San Lucas. Acompañando a la expedición fueron cinco franciscanos que, después de la huida de fray Francisco de Balda en Mazatlán, quedaban bajo la dirección de fray Diego de Perdomo. Desembarcada la expedición en cabo San Lucas en agosto, los franciscanos fueron bien recibidos por los indios y Vizcaíno comenzó la entrada en busca de un sitio apropiado para su colonia. El 13 de Septiembre alcanzaron la bahía de Santa Cruz a la cual nombraron La Paz. Llegaron las naos y Vizcaíno ordenó la construcción de un real y empalizada en el mismo sitio que había ocupado la colonia de Cortés.

Poco después del establecimiento de su colonia, Vizcaíno se hizo a la vela con *San Joseph* y *Tres Reyes* para demarcar el golfo, pero la expedición sufrió una serie de desgracias tales como temporales, daño a las naos y la hostilidad de los indios, todos los cuales imposibilitaron la exploración extensa y, por si no fueran bastantes estas dificultades, al volver a La Paz, Vizcaíno encontró a sus colonos exigiendo el retorno a la Nueva España, debido a la falta de provisiones y la hostilidad de los indios. Vizcaíno calmó el descontento por unos días, pero muy poco pudo hacer cuando una ráfaga de viento levantó las chispas de una estufa, poniendo fuego a las chozas de la colonia y reduciéndolas a cenizas. El regreso a Nueva España de Vizcaíno y sus colonos a mediados de noviembre, señaló nuevamente la terminación de los esfuerzos colonizadores en el golfo y la renovación del interés en California por su costa del Pacífico.

Elegido otra vez Sebastián Vizcaíno para encabezar la expedición en busca de un sitio apropiado para colonizar en la costa occidental, entre mayo de 1602 y febrero de 1603 llevó a cabo una exploración y demarcación detallada de dicha región. Uno de los principales efectos de la empresa fue la formación de un plan para la colonización de la bahía de Monterrey para convertirlo en puerto de escala para los galeones de Manila. En la preparación de esta colonización el virrey marqués de Montesclaros tomó largos y detallados autos y testimonios, pero no obstante las instancias de Vizcaíno y otras personas, un nuevo plan para la población de las fabulosas islas Rica de Oro y Rica de Plata reemplazó al de Monterrey en agosto de 1603.

Los perleros

Este nuevo percance del plan de Monterrey dio fin a los intentos para la colonización de California. A pesar de las muchas instancias de fray Antonio de la Ascensión, carmelita descalzo, para una misión de su orden en San Bernabé (cabo San Lucas), más intentos consecuentes a la colonización de California no se hicieron sino hasta las últimas décadas del Siglo XVII. Empresarios particulares buscando las riquezas por medio de la pesquería de perlas, fueron los principales visitantes de California durante tres cuartos de siglo: Juan de Iturbe en 1615, Francisco de Ortega en 1632 a 1636; Pedro Porter y Casanate en 1643 y 1647-1648; Bernardo Bernal de Piñadero en 1664 y 1666; y Francisco de Lucenilla en 1668. Todos estos viajes fueron apoyados por

fondos particulares y fracasaron debido al insuficiente logro de perlas para justificar los altos gastos precisados para aprovisionar tales expediciones. Este factor económico también causó el fracaso de la colonización, porque la falta de perlas desanimó a los pescadores de establecerse en la península.

Atondo y Kino

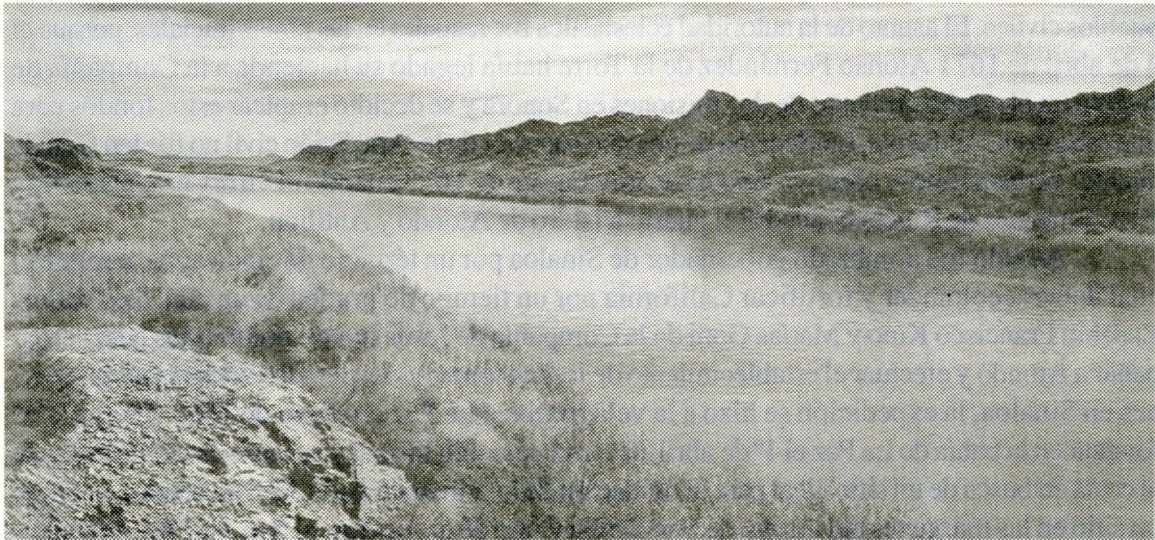
Después del fracaso de la expedición de Lucenilla se suspendieron los viajes a California y se tomaron testimonios para determinar un nuevo proceder para el poblamiento de la región. El resultado de estos testimonios fue la decisión para apoyar la colonización de California por medio de fondos de la real hacienda y al mismo tiempo asegurar la fundación de misiones, así como de pueblos civiles. El asunto de la autoridad eclesiástica fue resuelto en las juntas iniciales, porque el 4 de abril de 1671 Alonso Fernández de la Torre había legado su hacienda a la Compañía de Jesús para el establecimiento de dos misiones en Sonora y se decidió emplear estos fondos para una misión en California. La elección de un cabo superior de la expedición civil no fue tan fácil de decidir, no haciéndose efectiva sino hasta noviembre de 1678 cuando el virrey arzobispo fray Payo Enríquez de Rivera concedió el puesto a Isidro de Atondo y Antillón.

Atondo fue nombrado gobernador de Sinaloa por un término de cinco años, durante el cual debería colonizar y fortificar California por un tiempo de prueba de un año. Los padres Eusebio Francisco Kino y Matías Goñi de la Compañía de Jesús fueron nombrados para acompañar a Atondo y efectuar el establecimiento de las misiones; y, después de extensas preparaciones en Sinaloa, la expedición se hizo a la vela rumbo a La Paz en enero de 1683. Después de fondear en la bahía de La Paz el 1º de abril, se tomó posesión formal y se inició la exploración de la costa en busca de un sitio ideal para la fundación de la primera misión. El 5 de octubre se eligió un sitio en las márgenes del arroyo de San Bruno y uno de los navíos, el *San José* fue enviado a Sinaloa por bastimentos.

Con el establecimiento de una base, Kino, cartógrafo experimentado y educado en su tierra natal del Tirol en Ingolstadt, inició las exploraciones al interior, el 1º de diciembre. El segundo real fue establecido en San Isidro (Londó) abriendo así a la exploración la región al oeste hacia Comondú y hacia el sur por la costa. Se pasaron la primavera y el verano de 1684 sembrando y cultivando las temporalidades de San Bruno y en la construcción de una fortaleza y otros edificios más permanentes; sin embargo, el abastecimiento de la misión presentó graves problemas, siendo necesario cinco viajes a Sinaloa. Debido a la pobreza de la cosecha, Atondo y Kino iniciaron una exploración en busca de una región más templada y fértil por la costa del Pacífico, así como un paso por tierra a la bahía Magdalena; fue necesaria una segunda expedición, que al mando de Atondo y Goñi, salió el 16 de febrero rumbo al sur en busca de un paso a través de la sierra de La Giganta; pero debido a la aspereza de la región, regresó a San Bruno el 6 de marzo.

El fracaso de las expediciones terrestres y la escasez continua de bastimentos presentaron obstáculos insuperables para el mantenimiento de San Bruno y en mayo de 1685 se decidió abandonar la misión. Hasta el mes de octubre Kino exploró la costa, mientras Atondo buscaba yacimientos perlíferos para su posible explotación. Sin embargo los temporales de la estación forzaron el regreso de las expediciones a la costa de Nayarit y de allí Kino salió para México en busca de ayuda para la misión, mientras que Atondo escoltó al galeón de Manila hasta el puerto de Acapulco.

Esencialmente el fracaso en San Bruno en mayo 5 de 1685 señaló el abandono total de California. En diciembre de ese año se tomaron testimonios en México, y Atondo y Kino solicitaron más ayuda para la colonización de California, calculando los costos en 30,000 pesos anuales. A pesar de estos testimonios fue promulgada una Real Cédula el 22 de diciembre, suspendiendo las actividades en California debido a los altos gastos experimentados en pacificar a los tepehuanes sublevados y en la reconquista del Nuevo México. A esta suspensión de la ayuda real se unió la retirada de apoyo eclesiástico con la declaración del vice-provincial padre Daniel Ángel Marras S.J., al efecto de que la Compañía de Jesús no aceptaría el poder temporal de Californias.



Río Colorado. Ampliamente explorado por el padre Kino (A7).

La entrada definitiva

Aunque Kino no pudo obtener el apoyo necesario para su misión en San Bruno y fue ocupado con la expansión de las misiones jesuíticas en Sonora, mantuvo su interés por las misiones de California. En enero de 1696, en compañía del jesuita milanés padre Juan María de Salvatierra, Kino solicitó de nuevo la ayuda y el permiso real para la fundación de misiones en la península, y más tarde en el mismo año, pendiente de la adquisición de fondos, el permiso necesario fue concedido.

La obtención de limosnas fue iniciada en 1697 por Salvatierra y el padre Juan de Ugarte, quienes recibieron una dotación de 20,000 pesos de Juan Caballero y Ocio de Querétaro, estableciendo así el apoyo económico de las misiones de California, más tarde conocido como el Fondo Piadoso. Esta dotación unida a otras varias fueron suficientes para permitir la preparación de un viaje a Baja California por Salvatierra, quien embarcándose en Sinaloa alcanzó San Bruno el 10 de octubre de 1697.

Acordándose de los problemas de sequía padecidos por Kino, Salvatierra decidió buscar otro sitio para su misión, y el 15 de octubre salió de San Bruno prosiguiendo su viaje hacia el sur. La contracosta de la isla del Carmen le pareció gozaba de agua abundante y fondeando allí el 25 de octubre Salvatierra fundó la primera misión permanente de California, Nuestra Señora de

Loreto. Se inició de inmediato su construcción, y el día de navidad la capilla era dedicada, prosiguiendo el levantamiento de otros edificios y una fortaleza o presidio.

La llegada, en noviembre, del padre Francisco María Piccolo, siciliano, para ayudar a Salvatierra, hizo posible la expansión desde Loreto. A pesar de la escasez de bastimentos y las incesables labores necesarias para el mantenimiento de Loreto durante 1698, se hicieron planes para el establecimiento de la segunda misión durante los primeros meses de 1699. En marzo de ese año Piccolo entró hacia el norte hasta el viejo real de San Isidro, estableciendo la misión de San Juan Bautista Londó. Sin embargo, en poco tiempo esta misión quedó reducida a la categoría de estación de visita porque Piccolo, durante sus exploraciones al oeste de Loreto, en mayo, descubrió un sitio de mayores posibilidades donde fundó la misión de San Francisco Xavier Viggé. En octubre la capilla fue terminada, pero durante los primeros meses de 1700 se vieron precisados al abandono de la región, debido a los ataques de los indios hostiles.

El paso por tierra

Afortunadamente para la continuación de la empresa misionera, en marzo de 1701 el padre Juan de Ugarte, hondureño, llegó a Loreto y ocupó el nuevo sitio de San Xavier, aliviando así a Salvatierra y permitiéndole hacer exploraciones en busca de una vía terrestre entre Nueva España y California. En 1699 los padres Kino y Adamo Gilg, en compañía del capitán Juan Mateo Mange, habían explorado el oeste hasta el río Colorado, donde los indios presentaron a Kino unas conchas de abulón parecidas a las que había encontrado en la costa del Pacífico en 1684. Preguntándoles sobre la procedencia de las conchas, Kino fue informado que venían de la costa, a unos días de marcha hacia el Poniente, y fue así como concibió que California no era una isla, sino que era posible alcanzarla por tierra. Interesado en continuar las exploraciones para apoyar su descubrimiento, Kino también quería ayudar a su co-misionero Salvatierra y, en marzo de 1701, junto con Mange, exploraron el oeste de la misión de Caborca, hacia el río Colorado. La aspereza de la tierra imposibilitó su avance y Salvatierra regresó a Loreto, mientras Kino y Mange volvieron a Caborca donde iniciaron planes para una nueva expedición. Esta tercera entrada, en 1703, tuvo éxito y Kino, siguiendo el cauce del río Colorado al norte hasta su confluencia con el Gila, definitivamente reconfirmó que la California formaba parte de la tierra firme del continente.

La nueva cristiandad

Al regresar a Loreto, Salvatierra fue confrontado con las posibilidades de que sus misiones no sobrevivirían. Las pobres cosechas de 1701 y 1702, la escasez de lluvias, la hostilidad de los indios, la falta de bastimentos debido a los pocos navíos disponibles, y el desinterés general de la autoridad civil, debido a la guerra de sucesión española, motivó la ida de Piccolo a México para solicitar ayuda. Allá publicó su *Informe del estado de la nueva cristiandad de California*, un reporte extenso y detallado sobre los primeros años de las misiones en California. Piccolo tuvo cierto éxito con sus peticiones y, en octubre de 1702, los padres Juan Manuel de Basaldúa y Gerónimo Minutili de Cerdeña, siciliano, llegaron a Loreto.

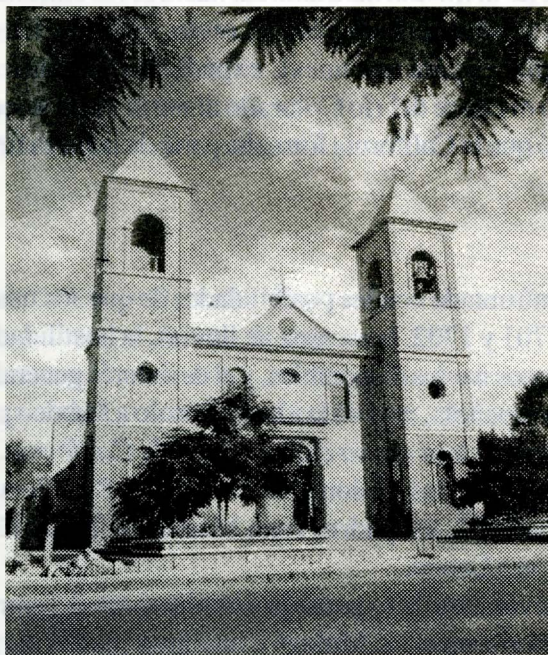
El aumento de misioneros permitió nuevamente la expansión y exploración del campo evangélico. En 1703 Piccolo y Basaldúa descubrieron el río Mulegé e iniciaron planes para la construcción de una misión en sus márgenes, y en 1704 la llegada del hermano del padre Juan de

Ugarte, el padre Pedro de Ugarte, permitió el establecimiento de una misión en San Juan Malibat Ligiú. El nombramiento de Salvatierra para el cargo de padre provincial en 1704 también aumentó las esperanzas para la expansión, y, después de un viaje a la Nueva España, Salvatierra volvió a Loreto en compañía del padre Jaime Bravo quien tomó el puesto de misionero en San Juan Malibat. En el año siguiente de 1705 la cuarta misión, Santa Rosalía de Mulegé, fue fundada por Basaldúa en el sitio que había elegido dos años antes, en compañía de Piccolo.

Así pues la primera década de labores misioneras efectuadas por los jesuitas en Baja California padeció de incertidumbre, pero el establecimiento de cuatro misiones había asegurado su permanencia. El sitio para una quinta misión, San José de Comondú, fue elegido por los padres Salvatierra, Ugarte y Julian Mayorga en 1708, y este último permaneció allí en el puesto de misionero residente. Estas incesables labores de los jesuitas produjeron un aumento de construcción y cultivo, así como el crecimiento de las poblaciones indígenas de las misiones, por atraer a los indios de las regiones lejanas y por el establecimiento de visitas.

Expansión misional

Aunque se experimentó un desarrollo lento durante la primera década del siglo XVIII, el fin de la guerra de sucesión española alivió los recursos económicos de España y permitió el crecimiento constante del campo misionero de los jesuitas en California. La llegada de misioneros adicionales, no solamente permitió el establecimiento de nuevas fundaciones, sino también la exploración geográfica, y el 3 de marzo de 1719, el padre Clemente Guillén, el capitán Esteban Rodríguez, y el teniente Francisco Monroy condujeron una expedición a la costa del Pacífico, llegando a la bahía Magdalena el 26 de marzo en busca de un sitio adecuado para una misión cerca de la bahía que podía servir de escala para los galeones de Manila en su tornaviaje a Acapulco. No obstante la falta de agua dulce, leña y pasto causó el abandono del plan y la vuelta



Misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz (ECP).



Misión de San José del Cabo (ECP).

de la expedición a San Juan Malibat en abril. Al año siguiente, en un sitio descubierto por Piccolo en 1712, la sexta misión, la Purísima Concepción de Cadegomó, fue fundada por el padre Nicolás Tamaral, quien durante los dos años siguientes exploró la costa del Pacífico desde su misión.

El padre Juan de Ugarte efectuó también exploraciones en busca de bosques donde poder cortar madera suficiente para la construcción de un navío y así ayudar en el abastecimiento de las misiones desde Sinaloa, y permitir la exploración del golfo por los misioneros en busca de nuevos sitios para la expansión. En compañía del padre Everard Helen, alemán, Ugarte descubrió una zona de árboles al norte de San Javier y fundó la séptima misión, Nuestra Señora de Guadalupe de Huasinapí. Mientras Helen dirigió la construcción de la misión, Ugarte supervisó la tala de madera y su traslado a la costa del golfo, donde construyó un pequeño navío que fue nombrado *El Triunfo de la Cruz*, que fue botado en julio iniciando sus servicios en el traslado de provisiones a la península y en la exploración de la costa.

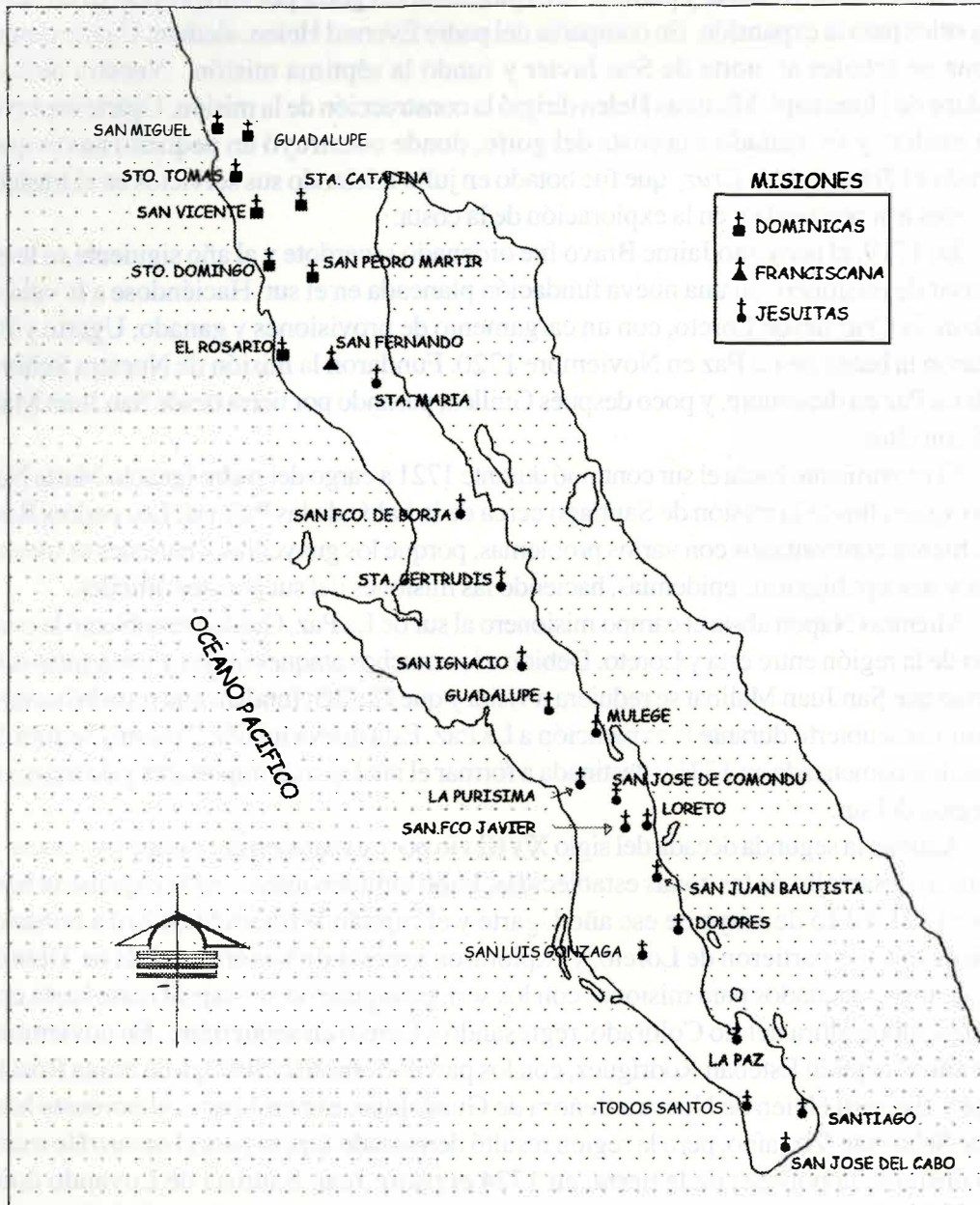
En 1719, el hermano Jaime Bravo fue ordenado sacerdote y al año siguiente se le eligió para servir de misionero en una nueva fundación planeada en el sur. Haciéndose a la vela en *El Triunfo de la Cruz* desde Loreto, con un cargamento de provisiones y ganado, Ugarte y Bravo alcanzaron la bahía de La Paz en Noviembre 1720. Fundaron la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz en diciembre, y poco después Guillén, pasando por tierra desde San Juan Malibat, se unió con ellos.

El movimiento hacia el sur continuó durante 1721 a cargo del padre Ignacio María Napoli, Italiano, quien fundó la misión de Santiago cerca de la bahía de las Palmas. Los padres Bravo y Napoli fueron confrontados con varios problemas, porque los guaycuras y pericúes se mostraron hostiles y susceptibles a las epidemias, haciendo las misiones del sur puestos difíciles.

Mientras Napoli abría el campo misionero al sur de La Paz, Guillén restableció la evangelización de la región entre esta y Loreto. Debido a los muchos ataques indios y epidemias severas se precisó que San Juan Malibat se redujera a visita y que Guillén fundara una misión hacia el sur en un sitio descubierto durante la expedición a La Paz. Esta nueva misión, Nuestra Señora de los Dolores, fue comenzada en 1721 y destinada a formar el núcleo más importante y de mayor éxito en la región del sur.

Aunque la segunda década del siglo XVIII vio poca expansión del campo misionero y fue dedicada al desarrollo de las zonas establecidas, hubo también interés en la expansión hacia el norte en 1721. El 15 de mayo de ese año Ugarte y el capitán William Strafford a bordo de *El Triunfo de la Cruz* partieron de Loreto, y exploraron la costa de Sonora y la isla de Tiburón en busca de sitios adecuados para misiones con los seri, prosiguieron su viaje al norte hasta encontrar la desembocadura del río Colorado, regresando a Loreto en septiembre. En noviembre del mismo año el capitán Esteban Rodríguez, con los padres Sebastián Sistiaga de Santa Rosalía de Mulegé y Everard Helen de Nuestra Señora de Guadalupe, exploró hacia el noroeste hasta la bahía de Sebastián Vizcaíno, pero la región resultó demasiado áspera para el desarrollo misionero. No obstante la pobreza de la tierra, en 1724 el padre Juan Bautista de Luyando dotó los fondos necesarios para el establecimiento de una misión dedicada al fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola. En 1727 Luyando llegó a Mulegé y al año siguiente, en compañía del padre Sebastián Sistiaga, penetró tierra adentro hasta un sitio elegido por Piccolo en 1716. En la nueva misión, San Ignacio Kadakaamán, hubo agua abundante y Sistiaga tuvo mucho éxito en el cultivo de la vid, así como de dátiles, que fueron introducidos en 1730.

MISIONES DE LA ANTIGUA CALIFORNIA



Mapa I

Los primeros treinta años habían sido difíciles pero satisfactorios; una nueva forma de vida había sido implantada no sólo a la población indígena de Baja California, sino también al misionero. La experiencia, obtenida por la experimentación, proporcionó al misionero la capacidad de atraer miles a la fe y la corona, estableciendo así a Baja California como la región de avanzada de España en el oeste de Norte América.

Sistema de gobierno

El campo misionero jesuítico de California quedó bajo la autoridad del padre provincial en Nueva España, quien nombraba al encargado de las misiones de California, el padre superior. Para aliviar al padre superior de las muchas tareas administrativas fueron nombrados dos ayudantes, procuradores, el uno para manejar los asuntos fiscales y el Fondo Piadoso en México y el otro para administrar el presidio de Loreto.

Las tareas del procurador en México fueron especialmente difíciles porque el capitán del presidio estaba directamente bajo su dirección, siendo esto la causa de grandes resentimientos de los militares. Las tareas del capitán también eran complicadas porque era el responsable del comportamiento de sus tropas, que debían vivir ejemplarmente para el bienestar de los indios. También estaba encargado el capitán de la supervisión de los pescadores de perlas que venían de Nueva España, así como del comportamiento de los indios, a los cuales en caso de algún delito, administraba por castigo encarcelamiento o azotes como ejemplo para los demás. Un mínimo de un soldado fue destinado a cada misión para defender al misionero y mantener el orden y la disciplina.

Los misioneros trabajaron con diligencia en sus misiones, visitas y rancherías. El estipendio anual del sacerdote provenía del Fondo Piadoso y era gastado en ropa y regalos para los neófitos. Por la extensa instrucción de los neófitos antes de recibir el bautismo, costumbre de los jesuitas, el misionero se veía precisado constantemente al estudio de las lenguas y costumbres indígenas, juntamente con la administración de la misión.

Los indios neófitos también tenían sus responsabilidades administrativas y cada cacique recibió un símbolo de autoridad, en forma de un bastón o vara de justicia. Como ayudante del cacique era nombrado un fiscal o alguacil, así como un catequista que continuaba la instrucción iniciada por los misioneros en las varias rancherías.

Cada mañana el cacique despertaba a la ranchería, cantando el alabado al Santísimo Sacramento y después los neófitos asistían a misa. Después del desayuno, estos eran instruidos en la doctrina cristiana, música, el arte del tejido y la metodología agrícola, y entonces comenzaban sus labores en las temporalidades, donde cultivaban maíz, trigo, uva, caña de azúcar, olivos, higos, melocotones, granados y dátiles. Cuidaban también las manadas de vacas, burros, caballos y cabras y después del día laboral asistían al rosario y las oraciones vespertinas. De mayor importancia para los neófitos fueron los días de fiesta y las procesiones religiosas, y estos cambios de rutina eran de gran ayuda para el misionero en mantener el interés de su congregación.

Ocupación total del sur

Para asegurar la buena administración de las misiones el padre visitador José de Echeverría efectuó una extensa inspección en 1730. Esta renovó el interés en la expansión del campo misionero hacia el sur, así como los establecimientos de un puerto de escala para reabastecer los



Misión Santiago de los Coras (ECP).

galeones de Manila y descansar sus tripulaciones. En marzo de 1730 Echeverría y el padre Nicolás Tamaral se hicieron a la vela desde Loreto con rumbo hacia La Paz, desde donde prosiguieron su viaje por tierra hacia el sur, a la región del cabo San Lucas, allí en las márgenes del arroyo San José, Tamaral fundó la tercera misión del sur, Estero de las Palmas de San José del Cabo. Una expedición a la isla de Cedros bajo el padre Sigismundo Taraval, italiano, en el mismo año dio como resultado la expansión de la Purísima Concepción con el traslado de la población indígena desde la isla a la misión.

EL MUNDO DEL OPERARIO FERNANDO CONSAG

La rebelión de los pericú

La llegada de Fernando Consag a Loreto coincidió con una nueva época en la empresa californiana de la Compañía de Jesús. La cuarta misión del sur, Santa Rosa de las Palmas (Todos los Santos) fue establecida como una visita en 1723 y gozó de un misionero residente, el padre Lorenzo Carranco, durante 1725 y 1726. Las hostilidades de los indios forzaron la retirada de Carranco a Santiago, pero, en 1733, Santa Rosa fue elevada a misión con Taraval nombrado como residente, terminando de esta forma la ocupación de la región del sur de la península.

Gran parte del retraso experimentado en el desarrollo del sur había sido causado por las hostilidades de los indios y, a pesar de la lealtad de muchos neófitos, hubo rencor hacia los misioneros. En 1734 el castigo del cacique de Santiago, Botón, por Carranco, el rapto de una

neófita cristiana en San José por un indio, Chicori, y su represión por Tamaral, provocaron una conspiración entre Botón y Chicori para el asesinato de los misioneros. En septiembre, durante la ausencia del padre William Gordon, escocés, de su misión de La Paz, los indios se sublevaron, matando al soldado destinado a la misión y quemando algunos edificios. Al recibir las noticias de la sublevación, Carranco mandó un mensajero para invitar a Taraval a que viniese a Santiago, pero al regresar el mensajero fue tomado preso por los rebeldes y empleado para forzar la entrada a la habitación de Carranco, quien fue arrastrado afuera y golpeado hasta la muerte. Los rebeldes marcharon entonces al sur y el 3 de octubre martirizaron a Tamaral en San José, en Santa Rosa, Taraval fue prevenido y, en compañía de sus fieles neófito, escapó de los rebeldes, pero antes del 1734 la región del sur fue totalmente abandonada por falta de auxilio de Nueva España.

En la primavera de 1734, el galeón de Manila había fondeado en San José, reabasteciéndose con la ayuda de Taraval y, por ello el galeón de 1735 le fue ordenado hacer escala allí mismo. En enero de ese año, el San Cristóbal bajo el mando de Mateo Zumalde llegó a San José y una partida fue enviada a tierra para buscar al misionero. Esta partida fue emboscada por los rebeldes y unos indios remaron hasta el San Cristóbal donde reportaron a Zumalde que Carranco estaba enfermo, sin embargo, el capitán entró en sospecha y al ver a unos seiscientos indios armados en la playa, tomó presos a los cuatro indios que subieron a bordo y se hizo a la vela con rumbo a Acapulco.

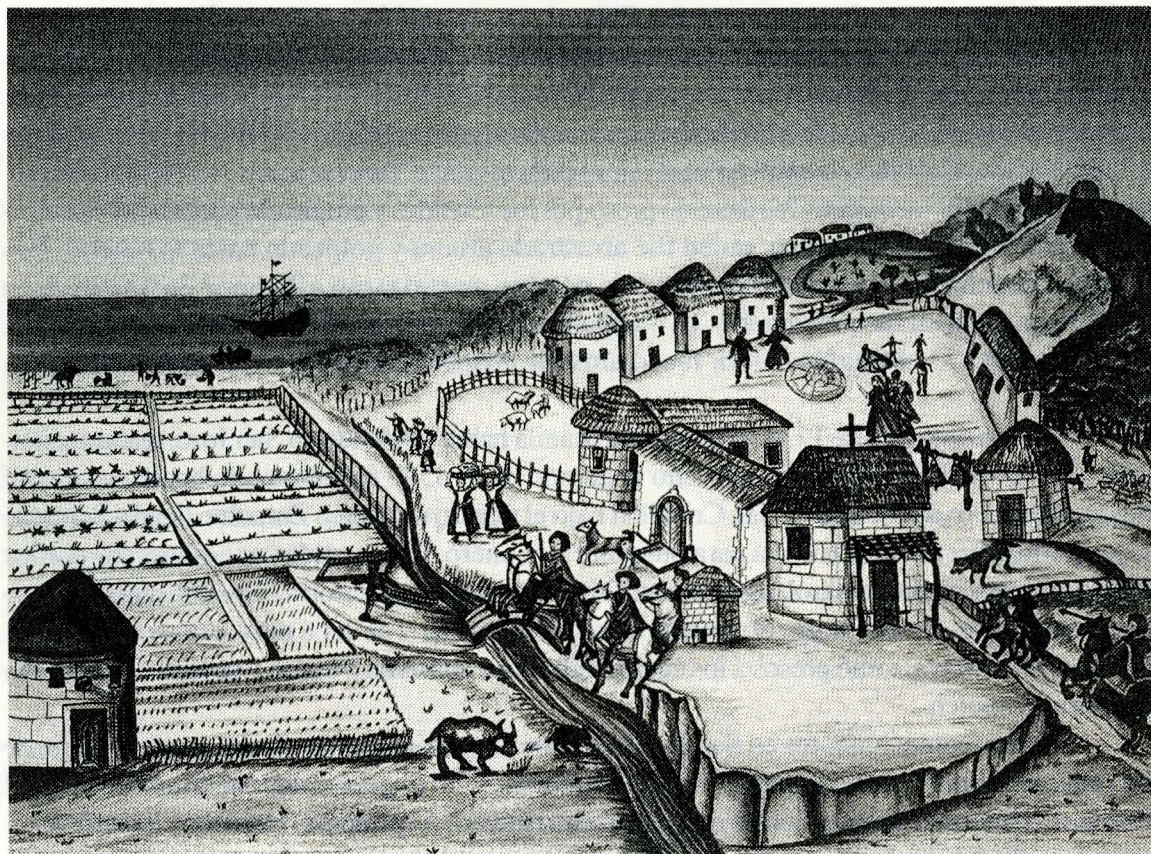
Estos acontecimientos en San José causaron la preparación de planes para el auxilio de las misiones desde Nueva España, y en diciembre de 1735 el gobernador de Sinaloa, Manuel Bernardo Huidobro, llegó a Loreto con tropas de refuerzo. Al principio Huidobro trató de recuperar la lealtad de los indios por medio de regalos, a pesar de las prevenciones de los misioneros de que tales acciones parecerían a los indios de que los españoles les temían. Como le habían predicho, los regalos no produjeron los resultados deseados y, en octubre de 1736, una expedición punitiva al mando de Huidobro tuvo que entrar en la región del sur y en enero de 1737 San José fue reocupado. Antes del fin del año los efectos de la sublevación habían disminuido pero las misiones de La Paz, Santiago, San José y Santa Rosa jamás llegaron a recobrase de ello.

Debido al peligro constante de rebelión en el extremo sur, una nueva misión, San Luis Gonzaga, fue fundada en 1740 en un sitio descubierto por Guillén en 1721. El padre Lamberto Hostell, alemán, fue su primer misionero residente, siendo sucedido por sus compatriotas los padres Johann Bischoff en 1746 y Johann Jacob Baegert en 1751.

Expansión al norte

El declinar de las misiones del sur causó la preparación de nuevos planes en 1745 para la expansión hacia el norte por el padre visitador Juan Antonio Balthasar. Consag, quien residía en la misión de San Ignacio desde 1732, fue nombrado para dirigir la exploración al norte de la misma. En junio de 1746 Consag salió de San Ignacio y, pasando por la costa del golfo, alcanzó la bahía de los Angeles, exploró la isla de Angel de la Guarda, y prosiguió hasta el río Colorado. Regresando a San Ignacio en julio, había abierto la gran extensión del desierto hacia el norte para el establecimiento de la muy deseada cadena de misiones que se juntarían con las de Sonora.

En 1751 una segunda expedición al mando de Consag y del capitán Fernando de Rivera y Moncada fue preparada, y en mayo, junio y julio se exploró la costa del Pacífico y la región al norte de la bahía Sebastián Vizcaíno. En esta expedición visitaron el ojo de agua dulce llamado La



Misión de San José del Cabo. Dibujo hecho por el misionero Ignacio Tirsch alrededor de 1765.

Piedad, sitio donde durante los últimos meses de 1751 el padre Jorge Retz, alemán, fundó la primera de las misiones nortañas, Santa Gertrudis. El año siguiente la dotación de San José fue trasladada a Santa Gertrudis, y el mismo padre Retz, fue nombrado su misionero residente.

Consag continuó sus exploraciones hacia el norte en 1753, visitando nuevamente la costa del golfo hasta la bahía de San Luis Gonzaga, pero, la falta de fondos, retardó el establecimiento de una nueva misión nortaña hasta 1762, tres años después de su muerte. Ese año una dotación de doña María de Borja, duquesa de Béjar y Gandía, para la fundación de una misión dedicada a la memoria de su antecesor familiar San Francisco de Borja, hizo posible que el padre Wenceslaus Linck, bohemio, estableciera la misión del mismo nombre en un sitio distante a un día de viaje de Santa Gertrudis. Dos años después el padre Victoriano Arnés llegó a la misión, dejando a Linck en libertad para continuar la obra de Consag con sus tareas de exploración.

En febrero de 1766 Linck exploró hacia el norte hasta la sierra de San Pedro Mártir en busca de un sitio adecuado para otro establecimiento misional. Se visitó nuevamente un ojo de agua en la parte meridional de la sierra en Calamajué, y en octubre los padres Juan José Díez y Victoriano Arnés establecieron una misión. Sin embargo el agua de Calamajué era hedionda e insalubre para beber y regar, y en mayo de 1767, se abandonó el sitio por otro más favorable, Santa María de los Ángeles.

COLOFÓN

Después de setenta años, cincuenta y nueve padres de la Compañía de Jesús habían establecido diecisiete misiones en Baja California sobre una extensión de 850 kilómetros al norte de cabo San Lucas, sin embargo, acontecimientos acaecidos en América del Sur y España señalarían el fin de las misiones jesuitas. Debido a ciertas acusaciones de riqueza excesiva, contrabando y malversación, mucho poder político, infiltración extranjera y mal trato a los neófitos, el rey Carlos III, siguiendo las políticas de Portugal y Francia, decretó la expulsión de la Compañía de los dominios españoles, esta Real Cédula fue recibida por el virrey de la Nueva España, marqués de Croix, con la previsión de que se abriera el 24 de junio de 1767 y el capitán Gaspar de Portolá, con una compañía de caballería y voluntarios catalanes, fue despachado para efectuar la expulsión en Baja California. Llegando a San José del Cabo en noviembre, Portolá y sus tropas llegaron a Loreto en diciembre y comenzaron la evacuación de las misiones. A finales del mes de enero de 1768 los dieciséis misioneros fueron reunidos en Loreto y el 3 de febrero se embarcaron para Nueva España, desde donde fueron enviados al exilio en Italia y al norte de Europa.

Dr. Miguel Mathes

Orden Mexicana del Aguila Azteca

El Colegio de Jalisco

II: EL HUMANISMO DE CONSAG

Un filósofo señaló que la humanidad siempre será recordada gracias a la existencia de Sócrates. Igualmente Baja California, México, debería ser recordada gracias al padre croata Fernando Consag, quien vivió, misionó, exploró, escribió y murió allí. Lo mismo podemos decir de la Croacia y la Europa Central de los Habsburgos donde nació (1703), fue criado y educado, llegando a ser uno de los más importantes exploradores y misioneros de la península Californiana.

A primera vista la vida y obra de este misionero no parecen ser extraordinarias para su tiempo y sus circunstancias. Sin embargo hay muchas características que muestran que se trata de algo excepcional, que vale la pena recordar y destacar, prestándole la atención que merece.

PRIMERA OPCIÓN DE CONSAG

Consag viene de una familia de tradición militar. Su apellido sugiere que su familia procedía del noroeste de Croacia, donde todavía viven familias de apellidos parecidos. Se desconoce mucho de su origen porque muchos documentos históricos se quemaron en el gran incendio que devastó a Varazdín, su ciudad natal, en el abril de 1776. Esta ciudad barroca, situada al norte de Croacia, era a principios del siglo XVIII un centro defensivo cercano a la frontera que protegía al Imperio Habsburgo de los turcos otomanos, quienes querían avanzar para someter Europa. Su padre, siendo oficial del ejército imperial, era figura respetada entre los ciudadanos y los soldados; así que sonaba lógico que su hijo Fernando siguiera la carrera de las armas. Pero no, optó por otro camino. Hay muchas cosas que podríamos reprochar a los croatas de aquel entonces, igual que a los de ahora, pero ciertamente no se les puede negar el coraje y el patriotismo que mostraban cuando se trataba de la defensa de la patria. Consag nunca intentó aprovecharse de la posición favorable en que se encontraba, sobre todo para conseguir los puestos de trabajo que se consideraban útiles para la sociedad, los más apreciados y ante todo necesarios. Esto es un motivo importante por el cual tenemos que recordarlo. Él se dio cuenta que el poder del espíritu es aun más precioso que el poder de la fuerza. Así que no realizó lo que su padre esperaba de él, y decidió ser sacerdote, ingresando a la Compañía de Jesús. Esta elección no fue nada difícil en Varazdín.

Aunque fueron varias las ordenes religiosas que dejaron una inmensa huella en Varazdín, profunda y visible hasta nuestros días, especialmente la orden de San Pablo y los franciscanos, no obstante la ciudad está marcada por el espíritu jesuita, el cual tuvo su momento cumbre en los tiempos de Consag. Actualmente, cuando muchos padres de familia se preocupan temerosos por la admisión e inscripción de sus hijos en las escuelas, facultades y universidades, pensando en sus futuras profesiones y trabajos, observamos cómo un joven de Varazdín, en los tiempos en que la autoridad paterna era mucho mayor que hoy, decidió tomar su propio camino, aun en contra de los deseos e intereses de sus padres. Para él, el modelo espiritual era más importante que honores y fama militar. En vez de estar sobre los demás, decidió estar abajo de los demás, de acuerdo a las estrictas reglas jesuitas. En lugar de mandar, decidió ser mandado, vistiendo la sencilla sotana negra, en lugar del uniforme militar decorado con plata y oro.

En la historia de las dos regiones jesuitas, la croata y la mexicana, se puede encontrar a no pocos personajes excelentes, virtuosos y piadosos, pero Consag llena un espacio único e



Varazdín, Croacia. Ciudad donde naciera Consag en 1703.



Detalle del fresco de Ivan Ranger en el monasterio franciscano de Varazdín. Algunos historiadores croatas piensan que la pintura del indio americano fue realizada gracias a cartas de Consag a Ranger (KG).

insustituible. Igual pasa, por ejemplo, con el científico Ruder Boškovic (1711-1787), el jesuita croata de Dubrovnik, quien con sus medidas, cálculos y discusiones teóricas, fue un antecesor de la ciencia moderna. Su hermana, quien se quedó sola con su madre, solía escribirle estas palabras: *mientras tú, hermano querido, estás en el mundo, nuestro techo tiene muchas goteras y no hay quien las repare*. A lo mejor Ruder pudo haberse quedado en su vieja casa reparando el techo de sus goteras, y hacerse así conocido entre los empresarios; pero, en este caso, el mundo hubiera perdido a un genio. Fue mucho mejor que las goteras continuaran en su techo.

SEGUNDA OPCIÓN DE CONSAG

Cuando Consag empezó a asimilar las ciencias en las diversas universidades de la Compañía de Jesús, de la Austria de aquel tiempo, se fue definiendo su vocación académica. Destacó fácilmente en todo lo aprendido, y por su necesidad de aprender más, vislumbrándose en él un brillante futuro en una de las academias o universidades jesuitas. Estas instituciones destacaban en la Europa de la contrareforma. Según los registros, Fernando fue excelente en matemáticas, lógica, retórica, idiomas y filosofía. Como tal era un maestro, profesor y futuro gran escritor. Cuando terminó sus estudios, sus superiores lo enviaron a enseñar a Zagreb y a Buda. Tan diligente como era, seguramente muy pronto habría llegado a ser un profesor famoso e ilustre. Pero, por segunda vez siguió con su vocación más importante - irse a las misiones. Recordemos a uno de los primeros jesuitas, el famoso Francisco Javier. Se pensaba que llegaría a ser profesor de unas de las universidades más importantes de toda Europa, pero eligió el incierto camino de las misiones en la India y Japón. A Consag, seguramente, este caso no le fue extraño. En vez de seguir una profesión, tal vez una de las más respetadas de aquellos tiempos - a saber, los títulos y las posiciones académicas fueron mucho más respetados en la Europa de aquellos tiempos que en los tiempos de hoy - Consag rezaba ardientemente para ser enviado a las misiones. Quiso irse a las Indias Occidentales, como llamaban a América. Consag fue enviado a la Baja California.

VOCACIÓN DE MISIONERO

Ir a las misiones no solamente significaba dirigirse a una incertidumbre total de regiones y de pueblos desconocidos, era al mismo tiempo un completo cambio de vida. Los misioneros a veces tenían que esperar años antes que se les presentara la oportunidad de partir. España prefirió tener a misioneros de sus territorios en las regiones bajo su dominio. Y el país de donde venía Consag, no sólo no fue aliado de España, sino que a veces fue su enemigo. Por ese motivo los jesuitas de las regiones austriacas tuvieron menos oportunidades en ir a las Indias Occidentales. No obstante, los jesuitas fueron excelentes diplomáticos, obrando siempre en favor de su universalismo y así de esta manera lograron incluir a sus hermanos de las regiones alemanas en las misiones españolas del Nuevo Mundo¹. El padre Ivan Rattkay, un misionero croata en México (1647-1683), siguió por este camino que le tomó algunos años antes de llegar a su misión. Du-

¹ Nota de Carlos Lazcano. Fue el padre Sebastián Izquierdo, asistente en Roma de las provincias jesuitas de España quien propuso en 1673 la participación de jesuitas extranjeros en la empresa americana. Al respecto véase: Michael Mathes, *Baja California: la evangelización por extranjeros en el siglo XVIII*, Calafia, vol. VII, núm. 4, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1993, pp. 10-26.



Graz, Austria. Ciudad donde se ordenara Consag.

rante su estancia en la Tarahumara hizo sus primeros mapas y escribió la descripción de la región y de la cultura de los indios tarahumaras. En su juventud fue un estudiante excepcional, el paje preferido en la corte y el favorito del rey. Pero eligió la profesión de misionero.

El partir a las misiones, por muchos motivos, era enfrentar la incertidumbre y muchas dificultades. Hoy en día quizá muchos se entusiasmarán con los viajes de aventuras, pero seguramente no muchos estarían dispuestos a hacerlos, como tampoco en aquellos tiempos, al darse cuenta de lo que implicarían; inseguridad, duración de muchos años, aprender idiomas completamente desconocidos, enfrentarse a culturas totalmente diferentes, sin ninguna comodidad y estando casi siempre expuesto, rodeado de pueblos y gentes extrañas y a veces peligrosas, y muchas veces sin compañía. Al volver de tal viaje, por la curiosidad del público, seguramente vendría a ser famoso y conocido en la sociedad. Pero quedarse en aquellos lugares para siempre, privándose así de las comodidades de la civilización, exponiéndose a una vida difícil en regiones semidesiertas, careciendo de muchas de las cosas básicas, y lo más difícil, dejar a los seres queridos, amigos, y a la patria, para dedicarse a trabajar en una tierra nueva hasta el final de su vida. Sería muy difícil encontrar un voluntario para todo esto. Aun hoy, en la era de las telecomunicaciones y vuelos intercontinentales, no es fácil encontrarlos. Esto fue mucho más difícil en el pasado, cuando poco se sabía del mundo y sus culturas.

Por eso en los misioneros, no sólo había el deseo hacia la aventura, sino, mucho más importante, una vocación de fe y amor a la humanidad. Consag tuvo estos deseos y esta vocación, y por eso hay que destacarlo como un modelo filantrópico. Numerosos personajes de su región natal le dieron un gran ejemplo. En esos tiempos no había muchas ciudades como Varazdín que

dieron importantes misioneros al mundo. A través de sus cartas e informes, los jesuitas de ese tiempo no sólo promovieron su actividad, sino además sumaban y animaban a los bienhechores y reclutaban nuevos candidatos para dichas obras que eran agotadoras física y espiritualmente.

UNIVERSALISMO CRISTIANO

Con su labor los jesuitas contribuyeron a la expansión del universalismo cristiano y a la unidad del mundo. Quizá haya quien vea en esto una especie de antecedente a la moderna globalización, pero aunque a primera vista son parecidas, no hay punto de comparación. Tanto la globalización como las misiones tenían sus metas; extenderse y atraer, y ambas también tuvieron adversarios. Así como en el presente hay demostraciones contra la globalización, en el pasado hubo mucha resistencia contra la actividad misional. Sin embargo, la globalización devora, mientras que el universalismo de aquellos días unía. Este hecho es una diferencia esencial de vital importancia. Lo devorado, muchas veces ya no tiene forma, y así se une, perdiendo su esencia, al proceso que lo devoró. El universalismo une en comunión a los diferentes e iguales. Para los europeos de aquellos tiempos, aceptar a los nativos, quienes desconocían a Dios, como hijos de Dios, de igual valor ante el creador era señal de un universalismo humano. Esta característica muy sobresaliente del espíritu jesuita parece muchas veces no ser valorada. Fue especialmente en Croacia, donde la huella que dejaron fue profunda e importante, como nos lo dejan ver los trabajos de Consag y de muchos otros, que nos muestran las características humanas del universalismo de la Compañía. Cabe destacar esto ya que hubo muchas intrigas en contra de los jesuitas en las cuales se falseaban totalmente los valores de sus obras. O, como cuando un contemporáneo crítico de la ciudad natal de Consag les llamó *los más rígidos guardianes de la fe de aquellos tiempos*. Esta acusación, añadida más tarde y completamente fuera de contexto, a veces no tomó en cuenta los hechos y el verdadero papel histórico que desarrollaron los jesuitas en el dominio académico y científico en general. Así que no fue coincidencia el que Consag fuera parte del universalismo misionero de los jesuitas. Fueron numerosos sus precedentes y sus contemporáneos.

ESPÍRITU HUMANISTA

Gracias a la influencia del espíritu humano de los jesuitas, la élite cultural de Varazdín de aquellos tiempos, como parte integral de la élite europea, sólo parcialmente adoptó la escala de los pueblos y culturas en inferiores y superiores, o a las civilizaciones que valen más y las que valen menos. La Europa del siglo XVIII, al igual que en nuestros días, no siempre ha sabido resistir con éxito las tentaciones etnocéntricas. Además, hay un ejemplo del universalismo de aquellos tiempos que todavía permanece en Varazdín. Se trata de un mural en las paredes del viejo monasterio de los franciscanos, donde un pintor, el laico de la orden de San Pablo de Lepoglava, cercana a Varazdín, Ivan Ranger (1770-1753) hizo la composición llamada *Alegoría de los continentes*. En esta se representa a gentes de diversos continentes, todos iguales, sin superiores ni inferiores, sin los más y menos importantes, se distingue el europeo junto con el indio. Es un ejemplo que merece ser citado, hoy y siempre, cuando los hombres estén tentados a no respetar a su prójimo, o sea a los hombres y los pueblos.

Toda la obra de Consag en su patria adoptiva, la Antigua California, hoy Baja California,

merece ser recordada siempre. En sus diarios e informes nos describe las características naturales, la flora y la fauna, y las culturas indias y sus lenguas, Consag dejó testimonios de gran valor, únicos en el estudio de esta tierra. No sólo ha sido reconocido entre los exploradores más respetados de la península, sino que también dejó aportaciones en otras áreas. Sus textos nos hablan de los indios de la península de aquellos tiempos, de su relación con los europeos inmigrados, su cultura y maneras de vivir, pero al mismo tiempo son el testimonio de la vida misma de Consag. Son la evidencia de su diligencia, su espiritualidad, sus conocimientos, su bondad y humanidad. Hay que reconocer siempre a un hombre tal.

EL PROTECTOR DE LOS INDIOS

Sin embargo no debemos de entusiasmarnos con el idealismo de un personaje en la historia de las misiones. Tenemos que ser objetivos y damos cuenta que algunos de los misioneros, en sus caminos de universalismo fueron conducidos por sus intereses particulares, y de esta manera fueron instrumentos que sirvieron a la política de su estado. Los misioneros convirtieron a los indios, pero también fueron los adelantados de la colonización, y lo peor, a veces algunos de ellos fueron la justificación de la conquista, esclavitud, robos y violencia contra los indios. El camino de los misioneros no fue nada fácil e incluyó no pocas víctimas. Hubo misioneros que murieron por la falta de comunicación entre ellos y la gente que convertían al cristianismo. Muchas culturas indias, simplemente desaparecieron bajo la influencia de los misioneros. En este ambiente dos dominicos destacaron y se les conoce como los símbolos de los criterios contrarios que se tuvieron hacia los indios. Bartolomé de las Casas quien fuera su protector, por él los indios fueron considerados hijos de Dios y aceptados con todo lo que esto implicaba. Le llamaron el apóstol de los indios porque luchó por sus derechos, los defendió delante de las autoridades reales y escribió muchas obras para hacerlos respetar y ser preservados de la rapiña de los conquistadores y colonos. Su oponente fue Juan Gines de Sepúlveda. Para este los indios no representaban ni poseían ninguna característica humana y merecían ser sometidos al bautismo violento impuesto por los colonizadores. Pensaba que la violencia, el robo y la matanza de indios eran necesarias. Para él los pueblos y las culturas nativas, que no conocían a Dios eran inferiores a los europeos cristianos. Si es que llegó a ver alguna virtud en ellos fue su mancedad ante la violencia. Cuando sabemos quien fue Sepúlveda mucho más claro nos brilla el ejemplo de las Casas. Ambos, por supuesto, tuvieron sus partidarios y hubo también los que adoptaron una posición intermedia.

Uno de los partidarios y defensores de la posición intermedia fue el croata dominico Vinko Paletin (1508-1575) de Korcula, quien trabajó un tiempo en la otra gran península mexicana - Yucatán. Se maravilló con las grandes obras arquitectónicas de la civilización del antiguo pueblo maya, y escribió algunas observaciones y conclusiones. Mientras tanto, advirtió del peligro potencial de los encuentros inesperados y las diferentes características y motivaciones - entre los indígenas y los inmigrantes. En realidad era necesario tener mucho tacto en los primeros contactos entre desconocidos y diferentes.

LA REPÚBLICA JESUITA

Una de las aportaciones a la historia de las ciencias sociales y del humanismo en general,



Río Drava, en las cercanías de Varazdín. Esta fue la tierra que Consag cambió para irse a vivir a California. (VCTA).

que llamó la atención e inspiró a los pensadores europeos humanistas fueron las reducciones jesuitas. La Europa intelectual del siglo XVIII estuvo intrigada con los intentos de los jesuitas españoles, y más aun con sus numerosos éxitos en el trabajo con los indígenas en los sitios más inaccesibles de la América Central y la América del Sur, a quienes organizaban en comunidades equitativas en derechos, obligaciones y propiedades. La “República Jesuita”, como llamaban a las reducciones en las selvas paraguayas, sirvió de modelo a los filósofos franceses, de una sociedad más justa y completa. Las reducciones fueron ejemplos a seguir para los utopistas y románticos. Los laboristas ingleses buscaron en las reducciones una manera de como construir el socialismo. Los informes de los éxitos jesuitas entre los indígenas americanos, después de las contrariedades iniciales, incitaron a Voltaire, y así, en base a los textos sobre los indios guaraníes escribió su *L'essai sur les Moeurs et l'esprit de lois* (1754). Montesquieu al escribir su obra *De l'esprit de lois* (1784) utilizó el material de los reportes jesuitas sobre sus reducciones. Por lo tanto, los misioneros no sólo tuvieron el crédito de haber escrito la historia básica de las regiones en que trabajaron, colocando con eso bases para su identidad actual, también les pertenece el mérito del avance histórico del humanismo europeo. Su universalismo es hoy en día una herencia de la humanidad.

EL HUMANISMO DE CONSAG

Es así como Consag, el misionero croata en Baja California, introdujo particulares cualidades humanísticas. Estas las podemos hallar en sus informes, pero más encontraremos en los testimonios e informes de sus contemporáneos y otros historiadores acerca de él. Fue sobrio y recto, constante pero no impertinente, defendía sus ideales. Fue justo, paciente y muy estable. Fue valiente, no utilizaba la fuerza. Amaba mucho a sus indios y les servía de todo corazón. Fue un verdadero humanista de intereses muy grandes y conocimientos muy amplios. Sabía de botánica, zoología y cartografía. Fácilmente dominó las lenguas indígenas y sus diferencias dialectales. Pronto llegó a comprender las formas de vida y la mentalidad de los indígenas. Pacientemente organizó las rancherías indígenas en comunidades cuidando su desarrollo espiritual y material. Exploró extensamente para fundar nuevas misiones y pueblos, buscando los sitios más propicios donde hubiera agua y tierras para cultivo. Fue arquitecto y administrador de las misiones. Escribió diarios e informes sobre todas sus actividades, muchos de los cuales fueron publicados en varios idiomas europeos cuando aun vivía. Fue amado y respetado por sus indios, para los cuales se entregó tratando de enseñarles nuevas formas de vida y producción. Trabajó para el futuro de las regiones que evangelizó y civilizó. Sus viajes y exploraciones sólo le ofrecían mucho trabajo y nunca pensó en su satisfacción material. La importancia de todos sus trabajos en Baja California destacó en los tiempos de su vida ejemplar y piadosa, y ésta continúa aún hasta nuestros días. Vale la pena reflexionar en los valores que enseñó Consag aún después de tantos años de su muerte.

LAZOS DE UNIÓN

Con su nacimiento, con su obra y con su muerte, Consag unió a Croacia y a Baja California, y nos dejó un legado que es importante recordar, forjado gracias a sus virtudes extraordinarias. Esto lo debemos recalcar siempre, pero especialmente en ocasión del tercer centenario de su nacimiento, próximo a celebrarse. Mientras el misionero croata-mexicano se exponía en sus entradas, a los ingratos látigos del sol, y a las mordeduras del frío, nunca se imaginó que muchos años después, su labor uniría tanto a gentes de su ciudad natal como a personas de las regiones que evangelizó hasta su muerte. Lo bueno nunca se pierde. Los autores de esta obra se dieron cuenta de esto y en forma detallada reviven el proyecto de Consag. Por lo tanto, es para mi una gran alegría el poder dar testimonio de esta su empresa.

Dr. sc. Damir Zoric

Zagreb, Croacia, agosto del año 2001.



Catedral de Varazdín. Posiblemente en este sitio Consag sintió su vocación de misionero (KG).



Pila de la misión de Santa Gertrudis. Los misioneros fueron transformando el desierto.

INTRODUCCIÓN

HUELLAS EN EL DESIERTO

La obra de Fernando Consag en la Antigua California

ENTRADA

Conocí la figura del padre Consag cuando comencé a explorar con cierta profundidad la geografía de la península de Baja California, mi tierra natal. Desde un principio su estudio me entusiasmó y me di cuenta de que me encontraba ante uno de los grandes pioneros de la exploración geográfica, evangelización y civilización de la parte norte de la península.

Al estudio de sus textos y testimonios pronto me decidí a seguir sus pasos, y así, con sus diarios en la mano, recorrí a pie, en compañía de varios amigos, algunas de sus rutas de exploración dentro del desierto del Vizcaíno, desierto Central y la árida vertiente del golfo de California. Fue una experiencia única que me acercó al personaje. Mi entusiasmo se convirtió en admiración.

Creo que para llegar a entender a un personaje histórico, mínimo se requiere entusiasmo, y esto no quiere decir que se deje de ser objetivo. Y creo más esto en personajes tan especiales como Consag, en los que sus motivaciones personales son de una espiritualidad y una mística que no es fácil descubrir y entender en nuestros días.

Mis investigaciones consagnianas me llevaron a la Europa Central, a Croacia, Eslovaquia, Austria y Hungría. Deseaba conocer los sitios donde vivió Consag antes de ir a California. Quería constatar la tierra que cambió por la nuestra, el mundo al que renunció para irse a vivir a la Antigua California. Así, acompañado por mi esposa Silvia Bouchez, visitamos en noviembre de 1999 Varazdín, Croacia, la ciudad natal de Consag, en donde conocimos a Denis Pericic, otro de sus admiradores, y su esposa Anita, quienes en forma muy generosa nos mostraron muchos de los sitios de su niñez y juventud. También conocimos los colegios jesuitas de Zagreb, capital de Croacia, y Graz, Austria, donde estudió y dio clases nuestro misionero. Entramos además a la catedral barroca de Graz en donde fue ordenado sacerdote. Como resultado de este viaje surgió, de pláticas entre Denis y el suscrito, la idea de hacer este libro, la cual fuimos afinando y haciendo realidad a través de diálogos virtuales por medio del correo electrónico.

La idea de este trabajo es presentar una visión de la vida y obra de Fernando Consag, complementada con los textos que nos dejó y los testimonios escritos de sus contemporáneos. Pretendemos iniciar un movimiento para rescatar del olvido la figura de este misionero, la cual se tiene bastante relegada en Baja California, la tierra donde rindió sus mejores frutos y le dedicó los últimos 27 años de su vida. Con este libro queremos rendirle un homenaje dentro del marco del tercer centenario de su nacimiento, que celebraremos el próximo 2 de diciembre del año 2003¹.

¹ Dentro de este contexto el Museo Universitario de Mexicali, de la Universidad Autónoma de Baja California, montó la exposición *Fernando Consag: misionero y explorador*, la cual fue inaugurada el 30 de abril del 2001 por el c.p. Víctor Beltrán Corona, rector de la UABC, y el dr. Miso Munivrana, cónsul de Croacia en Los Ángeles, California.

EL JESUITA OLVIDADO

Como ya otros investigadores lo señalan, a la figura de Consag nunca se le ha dado, en tiempos modernos, el reconocimiento que merece².

En los últimos años, con la independencia de Croacia, su tierra natal, se ha renovado el espíritu nacionalista y su figura está siendo revalorada³. En Estados Unidos algunos historiadores le han dado cierto reconocimiento, sobre todo en función de que su labor fue el importante paso previo para que los misioneros franciscanos pudieran establecer las misiones de la Alta California. Hasta ahora, los más grandes reconocimientos que ha recibido la obra de Consag ha sido de sus contemporáneos, quienes apreciaron grandemente lo hecho por él, y así lo manifestaron.

El recuerdo de la obra de Consag en Baja California es bastante tímido. En Loreto una calle sin importancia lleva su nombre. En Tijuana la Universidad Iberoamericana, propiedad de los jesuitas, le puso el nombre de Consag a su biblioteca. En Ensenada se colocó en 1992 un medallón con la efigie de Consag dentro del Jardín de los Pioneros, en el Centro Cívico, Social y Cultural Riviera. En el alto golfo de California, frente a San Felipe, un islote, la roca Consag, es el único sitio geográfico que hace mención a su memoria. Los libros básicos de historia regional prácticamente no lo mencionan.

Sin embargo, el olvido o el poco reconocimiento de la obra de Consag, se extiende en general a la mayoría de los misioneros y sobre todo al conjunto de la obra misional, no sólo en Baja California, sino en todo el norte de México. Esto ya lo señalan algunos autores como Alfonso Trueba⁴ y otros. Los pocos misioneros que han recibido un amplio reconocimiento en nuestro país, lo ha sido en función del homenaje dado en los Estados Unidos, como el caso de los padres Eusebio Kino y Junípero Serra.

El que en nuestra "historia oficial" se menosprecie el hecho de que buena parte del norte de México, incluyendo el noroeste completo, se formó y constituyó gracias a la labor misional, sobre todo la de los jesuitas, quizá se deba a que durante el pasado siglo XX, especialmente en su primera mitad, el gobierno mexicano se confrontó con la iglesia católica, intentando restarle influencia en todos los ámbitos y promoviendo muchas acciones en su contra. Una de estas acciones fue el borrar de la historia oficial la mayor parte de la labor positiva de la iglesia católica en la historia de México, incluyendo en ella la historia misional, especialmente la del noroeste. Otra de las acciones emprendidas fue la de cambiar su nombre a muchos de los pueblos que tenían acepciones de santos por la de nombres de liberales o revolucionarios. Incluso en Baja California Sur un gobernador destruyó algunas misiones para con sus piedras hacer otras construcciones.

EPOPEYA Y TRAGEDIA

También hay historiadores que tienden a criticar fuertemente la obra misional con visiones

² Véase la introducción de Manuel P. Servín al libro de Francisco Zevallos, *The apostolic life of Fernando Consag, explorer of Lower California*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1968.

³ En 1991 Croacia se independizó de Yugoslavia. En 1996 el gobierno croata emitió un timbre postal conmemorando los 250 años de la expedición de Consag al río Colorado.

⁴ Trueba, Alfonso, *Cabalgata Heroica; misioneros jesuitas en el noroeste*, dos tomos, México, Jus, 1961; *Ensanchadores de México*, México, Jus, 1974.



Eusebio Francisco Kino. Consag revivió algunos de sus proyectos californianos.



Juan María de Salvatierra. Consag fue uno de los más importantes continuadores de su obra.

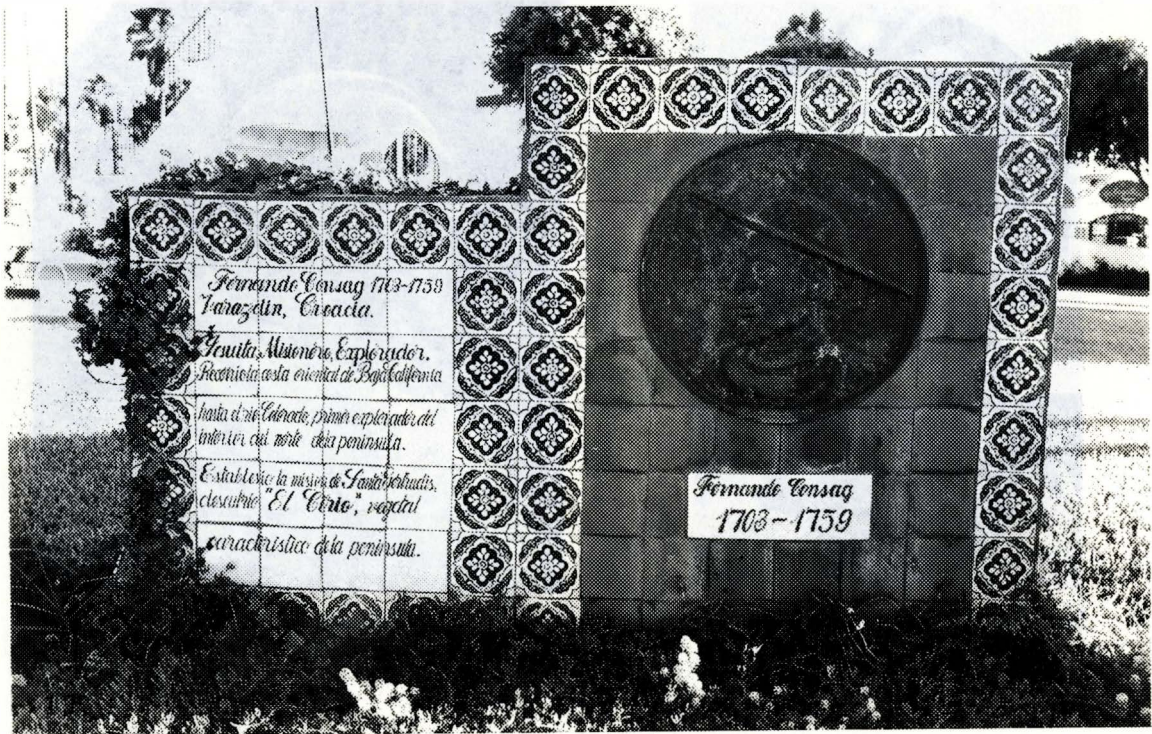
de nuestro tiempo, sin tomar en cuenta que se llevó a cabo en el siglo XVIII, bajo otros contextos y circunstancias, insistiendo en sus aspectos negativos, muchas veces sin considerar las motivaciones personales de los misioneros o de la orden. Algunos incluso concluyen como si los misioneros hubieran adoptado un plan malévolamente para acabar con las culturas indias⁵.

El conocido historiador Miguel León Portilla considera que la obra misional en Baja California fue epopeya y tragedia a la vez. Epopeya porque dio inicio al proceso de instalar la cultura occidental, proceso pacífico y amoroso por medio del cual se pretendía mejorar las condiciones de vida de los indios californios. Tragedia porque propició la extinción de los indios, sin que éste halla sido el propósito de los misioneros.

En palabras de León Portilla:

La relación asimétrica con los nativos californios trajo consigo una alarmante disminución demográfica que, en pocos años, culminó con su casi total desaparición. Y ésta no se debió a la explotación del trabajo de los indios como había ocurrido en las islas del Caribe. Tampoco provino de los enfrentamientos bélicos, que hubo pocos y de escasa magnitud. Las causas deben identificarse sobre todo en las epidemias que se dejaron sentir entre los indios, de enfermedades que antes desconocían. No fueron precisamente los misioneros los que las propagaron sino otras gentes procedentes del macizo continental –marine-

⁵ Sobre este punto véase el ensayo de Felipe I. Echenique March. *La conquista espiritual de las californias. Un ensayo de sus principales paradigmas*, revista Estudios Fronterizos núm. 31-32, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, 1993, pp. 101-103. También: Michael Mathes, *Unas consideraciones nuevas sobre la población indígena de Baja California durante la época misional*, Calafia, vol. VIII, núm. 7, Mexicali, Instituto de Investigaciones de Geografía e Historia de la UABC, 1998, pp. 20-26.



Medallón de Consag en el jardín de los Pioneros, en el Centro Cultural Riviera en Ensenada.

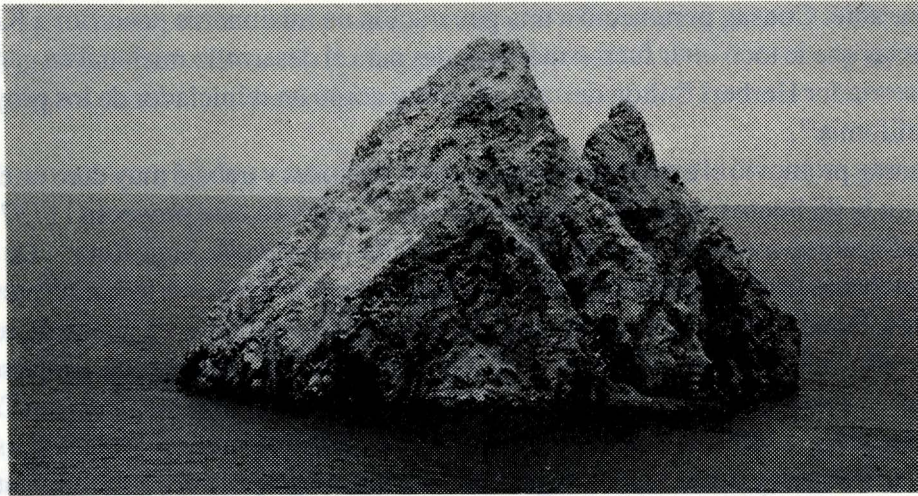
ros, soldados, mineros y aventureros- y también quienes desembarcaban venidos de las Filipinas. Los famosos galeones regularmente hacían escala en San José del Cabo y era ese el puerto desde donde se difundían principalmente los males, el tifo, la viruela, la sífilis⁶.

Aunque los misioneros hicieron todo lo posible por atenuar los efectos de las epidemias, ellos contribuyeron a la extinción de los californios, sin proponérselo, al modificarles radicalmente sus estilos de vida milenarios, cazadores-recolectores nómadas, a la vida sedentaria y estable de la misión.

En general se considera que aunque los jesuitas tuvieron un gran éxito al incorporar California al imperio español, a pesar de las grandes adversidades que tuvieron que superar, la misión como institución fracasó. El historiador Michael Mathes indica al respecto:

La misión, institución evangelizadora por definición, utilizó la enseñanza de la fe como vehículo para la aculturación del indígena a la cultura hispánica con el fin de convertir el complejo misional en un pueblo civil con su ayuntamiento y parroquia, gobernado y poblado por los exneófitos. Este ideal no se logró por diversas razones: el paternalismo de los misioneros redujo la iniciativa de los neófitos en independizarse; la congregación de neófitos dio campo al contagio por enfermedades a las cuales no tenían resistencia; los misioneros no reconocieron las enemistades largamente establecidas entre grupos indíge-

⁶ León Portilla, Miguel, *Loreto: madre de las Californias; epopeya y tragedia en tierra de fronteras*, revista *Camino Real Misionero de las Californias*, año 1, núm. 1, Caléxico, Fundación Camino Real Misionero de las Californias, 2001, p. 44.



Roca Consag, frente a San Felipe. Único punto geográfico en Baja California que recuerda a Consag (EBC).

nas; el clima y la topografía no permitió la autosuficiencia total; y la entrada de una población civil tras la sublevación pericú dio principio a la explotación minera, conflictos con los misioneros y epidemias que diezmaron a los neófitos⁷.

CONSAG AL LADO DE OTROS GRANDES MISIONEROS

La obra de Consag se encuentra entre las más destacadas en el ámbito misional californiano. Su figura está a la altura de Kino, Salvatierra, Ugarte, Pícolo, Bravo, Guillén, Linck y otros prominentes jesuitas californianos.

Hay algunos historiadores que comparan la obra de Consag con la de Kino⁸, sin embargo la obra de este último fue más fecunda, a pesar de que el esfuerzo desplegado por Consag haya

⁷ Mathes, Miguel, *La época colonial en Baja California*, revista *Camino Real Misionero de las Californias*, op. cit., pp. 4-12. Otros motivos de la extinción indígena en California vienen en: Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 66-67.

⁸ Eusebio Francisco Kino, célebre misionero, su obra principal la realizó en Sonora y Arizona. Nació en Segno, Tirol, Italia, el 10 de agosto de 1645. Estudió en la Universidad de Friburgo, ingresó a la Compañía de Jesús en Landsberg y cursó teología, filosofía, matemáticas y geografía en la Universidad de Ingolstadt. En 1681 llegó a la Nueva España y es asignado a la expedición de Atondo como cosmógrafo real y presidente misionero. Fundó junto con Atondo el Real de San Bruno (primer antecedente misional de Baja California) y participó con este en varias exploraciones. Su permanencia en la península fue de 1683 a 1685 en que fracasa el proyecto. Aunque posteriormente fue enviado a la Pimería Alta (Sonora y Arizona), siguió empeñado en la evangelización de California, para ello convenció al padre Juan María de Salvatierra, quien la iniciaría con éxito. Kino ya no salió de la Pimería donde estuvo 24 años durante los cuales efectuó 40 exploraciones que abarcaron a los actuales estados de Sonora, Arizona y Baja California, de la que demostró su peninsularidad. Fundó varias misiones que fueron la base del actual estado de Sonora. Murió en Magdalena, Sonora, en 1711. Su obra comprende numerosos escritos, el más famoso es el de *Favores Celestiales* que ha sido publicado numerosas veces. Así mismo tiene una importante obra cartográfica (*Diccionario enciclopédico de Baja California*, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, 1989, p. 330). Para una biografía completa de Kino, recomendamos leer: Bolton, Herbert Eugene, *Los confines de la cristiandad*, prólogo, investigación documental y apéndice bibliográfico de Gabriel Gómez Padilla, México, México Desconocido, 2001.

sido comparable. Consag perteneció a una generación de misioneros posterior a Kino, y las circunstancias que le tocó vivir fueron más difíciles para el desarrollo misional en general⁹. El notable historiador Herbert Bolton destaca a Consag como un reiniciador de los proyectos de Kino en California¹⁰.

Consag promovió el establecimiento de varias misiones y trabajó muy duro en ello, especialmente en la de Santa Gertrudis. Laboró durante 14 años en este proyecto (1737-1751) y cuando finalmente se consolidó ya no le tocó a él fundarla sino al padre Jorge Retz¹¹. De todas las misiones, probablemente sea a Santa Gertrudis a la que mayor esfuerzo se le dedicó previamente para fundarla. Paradójicamente Consag nunca fundó una misión, a pesar de que siempre lo quiso e insistió en ello hasta el último año de su vida. Y aunque no estableció ninguna, varias se concretaron gracias a su esfuerzo; Santa Gertrudis (1751), San Borja (1762) y Santa María (en Calamajué y Cabuja-caamang, 1766-1767). Trabajó el proyecto de dos misiones más que nunca se fundaron; San Juan Bautista y Santa María Magdalena. Así mismo propuso el establecimiento de otra misión en Bahía de los Ángeles, lo cual tampoco se llevó a cabo, y no por falta de ganas.

La geografía difícil de la península nunca le permitió dar vida a tantos pueblos como lo consiguió Kino en la Pimería. Sin embargo el mismo Kino fracasó en California. En cierta manera Consag viene a ser para el actual Estado de Baja California, lo que Kino es para Sonora y Salvatierra¹² para Baja California Sur.

Consag conocía bien el trabajo de Kino y de hecho intentó retomar dos de los proyectos más importantes de este; el de unir por tierra las misiones de la Pimería y California por medio de una cadena de misiones. Y el de unir por barco la Pimería y California estableciendo misiones en la costa de Tepoca y en Bahía de los Ángeles¹³.

⁹ Entre los que comparan a Consag con Kino se encuentran; Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991, p. 236; Peter Masten Dunne, *Black robes in Lower California*, Los Angeles, University of California Press, 1968, p. 334; Zevallos, op. cit., véase la introducción de Servín; Damir Zoric, *Misionar i kulture drugih etnolgijska istrazivanja Ferdinand Conscaka (1703-1759) u donjoj Kaliforniji*, Sarajevo, 2000.

¹⁰ Bolton, op. cit., p. 711.

¹¹ Algunos historiadores consideran a Consag co-fundador de Santa Gertrudis, e incluso hay quien lo considera el fundador de ésta. Véase; Ignacio del Río, *El período de las misiones jesuíticas: 1697-1768*, publicado en Piñera Ramírez, David (coordinador), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983; *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, op. cit., p.155; Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, op. cit., p. 41.

¹² El padre jesuita Juan María de Salvatierra fue iniciador de la evangelización en California. Nació en Milán, Italia, el 15 de noviembre de 1648. En Parma y en Génova completó sus estudios sacerdotales. Pasó a la Nueva España en 1675, en donde fue profesor en la ciudad de Puebla. En 1680 fue enviado a la Sierra Tarahumara, Chihuahua, a la región de Chinipas, en donde permaneció 10 años y fundó varias misiones. En 1691 fue nombrado visitador de las misiones de la Pimería Alta (Sonora y sur de Arizona), aquí conoció al padre Kino, y juntos planearon iniciar la evangelización de California. En 1693 fue nombrado rector del Colegio Jesuita de Guadalajara y, en 1696 del de Tepetzotlán. En ese mismo año consiguió, junto con el padre Kino, la autorización para iniciar el proyecto de evangelizar California, aunque Kino ya no pudo salir de la Pimería. En 1697 pasó Salvatierra a California, donde fundó la misión de Nuestra Señora de Loreto con lo que dio comienzo la tan anhelada conquista espiritual de esta región. Los últimos 20 años de su vida los dedicó, en su mayor parte, a California, al desarrollo de sus misiones. En 1704 fue nombrado provincial de los jesuitas en la Nueva España, cargo al que renunció al poco tiempo para poder seguir su obra en California. En 1717 mientras se dirigía a la Nueva España a una audiencia con el virrey, murió durante el trayecto, en Guadalajara. De Salvatierra se han publicado sus cartas sobre la conquista de California, que relatan los inicios de la labor misionera en la península.

¹³ Bolton, op. cit. pp. 710-711.



Desierto de Vizcaíno. Uno de los más formidables obstáculos que atenuaron el avance misional.

EL PROBLEMA GEOGRÁFICO

Al norte de San Ignacio se extienden tres regiones biogeográficas de especial aridez y dificultad. Se trata del desierto del Vizcaíno, en su parte central, del lado del Pacífico, el desierto Central, que cubre tanto la vertiente del Pacífico como la del Golfo, casi hasta el paralelo 30, y el desierto del Colorado que cubre la vertiente del golfo de California hasta la desembocadura del río Colorado. Estamos hablando de aproximadamente el 70% del actual estado de Baja California. Este fue el radio de las entradas del padre Consag, las que tendieron hacia la costa del golfo debido al viejo sueño de los padres Kino y Salvatierra de unir por tierra las misiones de Sonora y Baja California, y para ello era necesario primero demostrar definitivamente la peninsularidad de California.

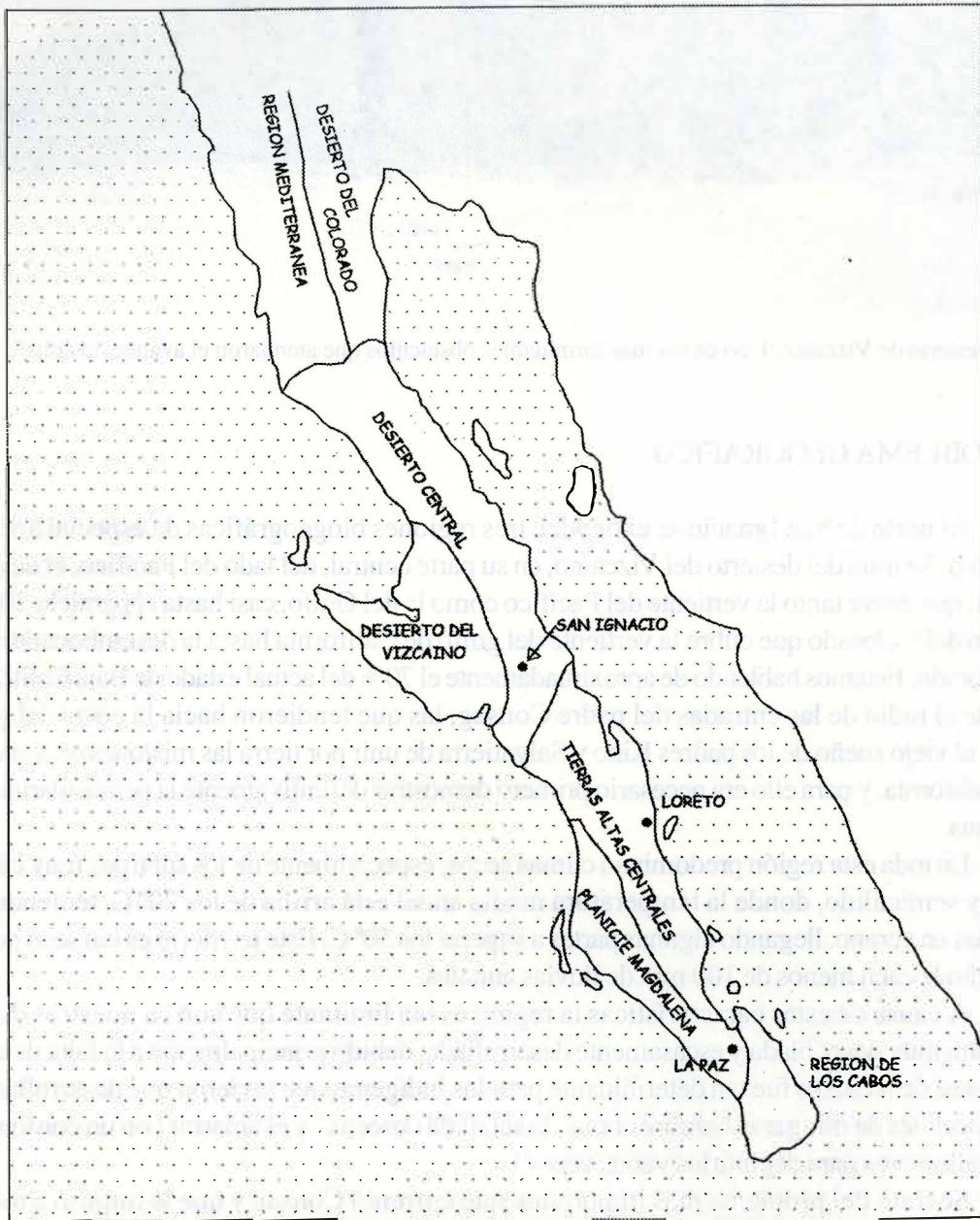
En toda esta región predominan climas secos, especialmente de los subtipos muy cálido, cálido y semicálido, donde la temperatura media anual está arriba de los 20° C, teniendo sus máximas en verano, llegando algunas partes a superar los 50° C. Este territorio es tan seco que en promedio le caen menos de 100 mm de lluvias anuales.

A causa de estas características la región es tan limitante que aun en nuestros días se encuentra muy despoblada y escasamente desarrollada, debido principalmente a la falta de agua. Su escasez de recursos fue tan determinante para los indígenas que tuvieron que desarrollar formas especiales de mitigar el hambre como “la segunda cosecha” y el amarrar con un cordoncillo ciertos alimentos para deglutirlos varias veces¹⁴.

Se trató del problema más importante que enfrentó Consag y que le impuso a toda la labor misional jesuita del norte de la península un avance muy lento. Hubo otros problemas, pero los analizaremos más adelante.

¹⁴ Sobre estas formas de alimentarse véanse las descripciones que hacen Consag y Barco en las páginas 307-308, 324 y 336 de este libro.

REGIONES BIOGEOGRAFICAS DE BAJA CALIFORNIA (modificado de aschman, 1967)



Mapa 2

Cuando en 1989, Carlos Rangel y el suscrito caminamos por el desierto Central entre San Ignacio y Santa Gertrudis, siguiendo las posibles rutas de exploración de Consag, nos enfrentamos a la falta de agua. Todos los agujeros utilizados por los pocos rancheros que habitan la zona, estaban secos, y para poder completar la travesía con seguridad tuvimos que contratar a una persona que conociera perfectamente bien los terrenos, lo cual no nos fue fácil ya que una semana nos tomó dar con ella, además de que tuvimos que llevar con nosotros a una mula cargada exclusivamente con agua para nuestro consumo. Desde luego, cada gota la medíamos y el tomar un baño era un lujo que no pudimos darnos en varias semanas.

IMPORTANCIA DE LA OBRA DE CONSAG

A Fernando Consag lo podemos considerar como el iniciador de lo que actualmente es el moderno Estado de Baja California. Su labor fructificó en el surgimiento de la cultura occidental en el territorio de dicho estado, con el establecimiento de sus tres primeras misiones.

Su obra es parte de la *colonización pacífica* iniciada por Salvatierra en Loreto. Al respecto citaremos las palabras del dr. José María Muriá:

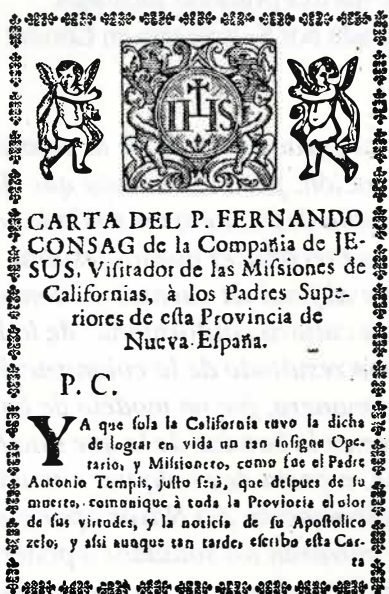
Creo que la lección del padre Salvatierra es muy grande: Es la de la colonización pacífica. No sé hasta qué punto fue buena la colonización, pero si se tenía que dar, qué bueno que la hicieron los jesuitas a la buena y no una bola de facinerosos soldados o aventureros, a la mala; aunque de todas maneras tenemos que reconocer que los jesuitas tampoco dejaron muchos vestigios del mundo californiano y al final de cuentas su concepto de colonización tampoco redituó en una pervivencia de la cultura californiana; de todos modos la población californiana menguó muchísimo como resultado de la colonización, porque les cambiaron el régimen de vida, pero de alguna manera, fue un modelo de colonización. El caso de Salvatierra es el de un hombre que cree en la bondad de lo que está haciendo, pero no está dispuesto a hacerlo pase lo que pase, a costa de cualquier situación. No todos los jesuitas pensaban igual, en el proceso de colonización del Nayar –por ejemplo-, fueron justamente los jesuitas quienes decidieron que entraran los soldados a poner en paz a los rebeldes, o a colonizar o conquistar el Nayar, entonces dentro de los jesuitas había de todo. El caso de Salvatierra es notable. Lo que hay que entender de Salvatierra es que es el inicio del proceso de integración menos malo o más bueno que los otros casos, pero finalmente una integración inevitable al proceso de avance de la cultura europea occidental. Salvatierra es quien significa esto con su entusiasmo; si no lo hubiera hecho, cada quien a su manera, de eso no se puede hablar, el caso es que Salvatierra es el primero que se lanza a cruzar el golfo y se asienta en Loreto a la buena, después de que había tenido malas experiencias también en la California en el siglo anterior; no les había ido bien a los que intentaron desembarcar en el siglo XVI. No fue nada fácil, pero además es algo interesante, California es atractiva para los jesuitas por la potencialidad del desarrollo de una sociedad más justa, carece de atracción por sus riquezas, porque riquezas como aquéllas que les interesaban en el siglo XVI o XVII no las había: oro, plata, una gran mano de obra para trabajar una tierra fértil y todo eso, no existió¹⁵.

¹⁵ Ramírez Garza, Kenia, *El padre Juan María de Salvatierra y los misioneros jesuitas en la California a 300 años de su inicio: entrevista con José María Muriá*, revista *Camino Real Misionero de las Californias*, op. cit., pp. 50-56.

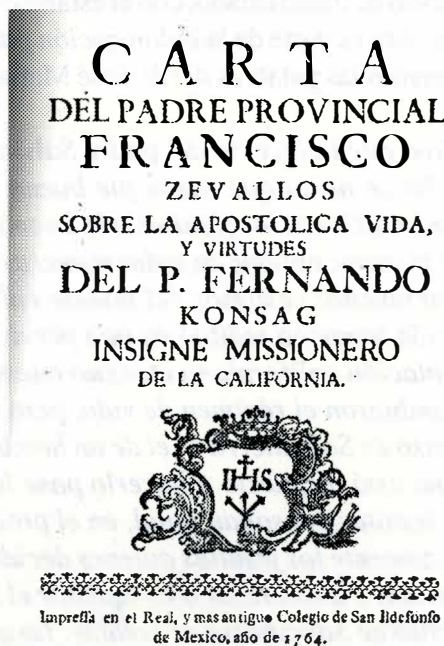
En nuestros días, nosotros, los californios de hoy, somos el resultado del proceso iniciado por los jesuitas, y en nuestro estado fue Consag el que lo inició. Y lo inició con una gran entrega, con un entusiasmo fuera de serie y un gran amor por sus indios cochimí.

Dentro de ese proceso, Consag realizó aportaciones muy importantes en varios campos. Uno de ellos fue en el de la exploración y la cartografía, al demostrar la peninsularidad de California y hacer uno de los mapas más detallados de la parte norte del golfo de California. Otro fruto de su labor exploratoria fue el avance que se dio en el conocimiento del interior geográfico del norte peninsular, lo que finalmente permitió que en 1766 Wenceslao Linck superara el desierto Central, descubriendo el paraje de Velicatá y entrando a la sierra de San Pedro Mártir. Esto facilitó el avance misional a la Alta California, el cual llevaron a cabo los misioneros franciscanos en 1769.

La labor de Consag tuvo otras aportaciones, algunas muy importantes como la etnográfica y la naturalista, pero éstas las analizaremos en posteriores capítulos.



La biografía del padre Tempis elaborada por Consag y publicada en 1748.



Carátula de la obra de Cevallos sobre la vida de Consag.

TEXTOS Y TESTIMONIOS

A lo largo de su vida Consag escribió varios textos, algunos de los cuales fueron publicados en su tiempo. Así mismo, sus contemporáneos escribieron importantes testimonios acerca de la obra de nuestro misionero.

Sus primeros escritos se dieron a conocer durante el tiempo en que dio clases en Buda, Hungría, en 1728, antes de ir a California. Se trata de una serie de poemas llamada *Nagadia versibus latinis*¹⁶.

¹⁶ Sobre este punto véase el primer capítulo, pág. 79-80.

El primero en reconocer los grandes méritos del padre Consag fue el historiador jesuita Miguel Venegas, quien en sus *Empresas Apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús, de la provincia de Nueva España, obradas en la conquista de Californias* ya habla de la labor de este misionero en sus primeros años en California. Esta obra fue terminada de escribir en 1739 y su contenido, muy modificado y adicionado no salió a luz sino hasta 1757 con el nombre de *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*.

En 1744, el padre Juan Antonio Baltasar, en ese entonces visitador de las misiones presentó algunos informes en donde habla de una manera muy elogiosa de la labor del padre Consag. Así mismo, en dicho año, el padre Sebastián de Sistiaga da una reseña sobre los avances en la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte y de la labor llevada a cabo en ella por el padre Consag.

En 1748 apareció publicada en México su *Carta del padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las misiones de Californias, a los padres superiores de esta provincia de Nueva España*. Se trata de una biografía edificante del padre Antonio Tempis, compañero de Consag en las misiones californianas.

En 1746 escribió el *Diario del viaje del padre Fernando Consag en el descubrimiento del golfo californiano del 9 de junio al 25 de julio de 1746*, el cual fue publicado en Madrid en 1757 como *Derrotero del viaje que en descubrimiento de la costa oriental de California hasta el río Colorado, en donde se acaba su estrecho, hizo el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús y misionero de California, por orden del padre Cristóbal de Escobar y Llamas, provincial de Nueva España de la Compañía de Jesús*. Apareció en la famosa *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* de Miguel Venegas, ya que el editor de esta obra, el padre Andrés Marcos Burriel, lo agregó como el apéndice III del tercer tomo. Previamente un extracto de este diario había sido incluido en el *Theatro Americano* de don José Villaseñor¹⁷ en 1748 en México. Así mismo, el padre Juan Antonio Baltasar publicó un resumen de esta entrada en los *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, en el año de 1754 en Barcelona. Otra condensación de esta entrada la añadió el célebre jesuita Francisco Javier Clavijero a su obra póstuma *Historia de la Antigua o Baja California*, publicada en Venecia en 1789.

El diario de la entrada que Consag efectuó en 1751 fue publicado en 1754 en el ya citado *Apostólicos Afanes* bajo el título de *Diario del viaje que hizo el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús en la California, desde 27 grados y 2 tercios hacia el norte, entre la sierra Madre y el océano*. Forma los capítulos IX, X y XI del libro tercero. Esta entrada fue resumida por el padre Miguel del Barco en su *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*. Así mismo el padre Clavijero nos da otro resumen en su ya citada *Historia*.

De su entrada de 1753 Consag escribió igualmente un diario, pero este nunca fue publicado y hasta la fecha no se sabe si se encuentra extraviado o fue destruido. Sin embargo el padre Francisco Zevallos, en su *Carta sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag*,

¹⁷ José Antonio Villaseñor y Sánchez. Historiador y matemático mexicano. Colegial de San Ildefonso, contador general en Azogues (1741) y cosmógrafo de la Nueva España. Es autor de un plano de la ciudad de México (1750) y de las siguientes obras: *Theatro americano, descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones* (1748); *Pantómetra matemática combinatoria de las leyes de la plata de toda ley* (1733); *Matemático cómputo de los astros* (1756).

menos reconocida. Han sido los conocidos historiadores norteamericanos Bancroft, Hittell, Bolton, Dunne, Engelhardt, Meigs, Aschman, Burrus, Crosby, Mathes, McAdams los que le han dado el mejor tratamiento, sin embargo, la mayoría de los historiadores de California la ignoran o minimizan¹⁸. En 1923 el padre M.D. Krmpotic publicó su *Life and Works of the Reverend Ferdinand Konscak, S.J. an early missionary in California*¹⁹ en donde se da uno de los más amplios reconocimientos modernos a su obra. Así mismo, en 1968 Manuel P. Servín publicó en inglés la carta edificante sobre Consag escrita por Zevallos y en la introducción al documento también hace un importante reconocimiento a Consag²⁰. Los historiadores españoles de la California tampoco se ocupan mucho de Consag, destacan Gerardo Decorme y Constantino Bayle²¹. Recientemente los historiadores croatas han estado revalorizando la obra de Consag, y así hay publicaciones importantes de Gabric²², Zoric²³, Korade²⁴, Pericic²⁵ y Muljevic²⁶.

Entre los pocos historiadores mexicanos que tratan a Consag sobresalen Miguel León Portilla²⁷, Luis González Rodríguez²⁸ y Pablo L. Martínez²⁹. También es de destacar la publicación de la *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, que permaneció largo tiempo inédita³⁰. Sin embargo en las historias regionales, a excepción de la ya señalada de Martínez, no se menciona siquiera al padre Consag. Entre ellas dos vale la pena citar, ambas publicadas por la Universidad Autónoma de Baja California. La primera es el *Panorama Histórico de Baja California*³¹ en donde se menciona a otros misioneros que poca relación tuvieron con Baja California, cuando menos mucho menor que la de Consag, como la de Serra y la de Kino. En este libro ni siquiera lo mencionan en el desarrollo misional del norte. La otra obra es *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*³². Aquí tampoco se habla del padre Consag,

¹⁸ Sobre Consag visto por los historiadores estadounidenses, véase la introducción de Servín en Zevallos, op. cit.

¹⁹ Krmpotic, M.D. Krmpotic, *Life and works of the reverend Ferdinand Konscak: 1703-1759*, Boston, the Stratford Company, 1923.

²⁰ Zevallos, op. cit.

²¹ Gerardo Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, 2 v., México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1941; Bayle, Constantino, *Historia de los descubrimientos y colonización de la Baja California por los padres de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Editorial Cultura Misional, 1933.

²² Tomislav Gabric, *Ferdinand Konscak, DI (1703-1759), misionar i istrazivac*, Zagreb, Filozofosko-teoloski institute Druzbe Isusobe u Zagrebu i Hrvatski povijesni institut u Becu, 1994.

²³ Damir Zoric, op. cit.

²⁴ Mijo Korade, *Ferdinand Konscak (1703-1759) misionar i istrazivac Donje Kalifornije*, Zagreb, katalog izlozbe, 1993.

²⁵ Denis Pericic ha publicado una serie de artículos sobre la vida y la obra de Consag desde la perspectiva croata.

²⁶ Vladimir Muljevic ha publicado en croata los diarios de las entradas de 1746 y 1751, así como algunos artículos sobre la obra de Consag.

²⁷ León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989. En esta obra se destaca sobre todo su labor como cartógrafo y explorador.

²⁸ González Rodríguez, Luis, *El noroeste novohispano en la época colonial*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993.

²⁹ Martínez, Pablo L., op. cit.

³⁰ Consag, Fernando, *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, introducción y notas de Catalina Velázquez Morales, Fuentes documentales para la historia de Baja California núm. 2, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985.

³¹ David Piñera Ramírez, op. cit.

³² Instituto de Investigaciones Históricas, *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1999.

siendo que la mayor parte de sus exploraciones se realizaron dentro del actual municipio de Ensenada.

Creo que en México, y especialmente en Baja California no debemos olvidar a nuestras figuras pioneras y más cuando su labor en nuestra tierra fue fundamental y se dio por amor. Creo importante recordar las palabras que Clavijero escribiera sobre el padre Consag, *mereció que el nombre Consag se colocase entre los hombres ilustres de la California.*

SUS CONTEMPORÁNEOS

Los contemporáneos de Consag que publicaron sus textos y los testimonios, fueron personalidades de la época bastante destacadas. Conviene aquí resaltar rasgos biográficos de algunos de ellos y la relación que tuvieron con Consag. Cabe mencionar que de ellos únicamente los padres Sebastián de Sistiaga, Miguel del Barco y Juan Antonio Baltasar estuvieron en California y trataron personalmente a nuestro misionero.

El primero que escribió sobre la obra de Consag fue el padre Miguel Venegas, considerado el primer historiador de la Antigua California, a pesar de que no conoció esta tierra. Venegas y Consag nunca se trataron personalmente, pero es probable que hayan mantenido cierta correspondencia debido a que al estar elaborando sus textos sobre California, Venegas entrevistó a varios misioneros enviándoles cuestionarios y solicitándoles informes. Venegas fue un intelectual de su tiempo. Nació en la ciudad de Puebla en 1680. En 1700 ingresó a la compañía de Jesús llegando a ser maestro de latinidad, retórica y filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México. Posteriormente fue catedrático de teología moral. En 1724, por enfermedad se retiró de la enseñanza dedicándose enteramente a la investigación y a escribir. Murió en 1764. En su producción se encuentran dos obras de poesía, dos vidas religiosas, treinta textos de filosofía y teología, además de su famosa *Noticia de la California*. No todo lo que escribió fue publicado y entre lo que sí, destaca su *Manual de párrocos para administrar los santos sacramentos y ejercer otras funciones eclesiásticas conforme al ritual romano*, así como *El apóstol mariano representado en la vida del V.P. Juan María de Salvatierra*, que también es del tema californiano³³.

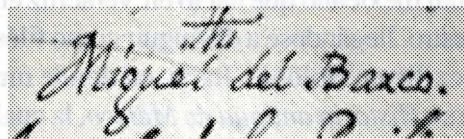
Al igual que con Venegas, es muy posible que el padre Andrés Marcos Burriel, sólo conociera a Consag a través de correspondencias e informes, ya que al preparar la publicación de las *Noticias* de Venegas, incluyó materiales de Consag que consideró muy importantes y hubo otros del mismo Consag que no alcanzó a incluir. Burriel fue un intelectual muy conocido en su época, un verdadero humanista de la Ilustración. Era originario de España, de Buenache de Alarcón, en donde nació en 1719. Ingresó con los jesuitas en 1731 e hizo sus estudios en Alcalá de Henares y Murcia. Fue maestro de gramática en Toledo y después enseñó en el Colegio Imperial en Madrid, llegando a ser el director del Seminario de Nobles en 1746. Al año siguiente fue profesor de filosofía en Alcalá de Henares. En 1748 Burriel editó y prologó las *Observaciones*

³³ Para mayor información sobre Venegas véase; Michael Mathes, *Miguel Venegas, protohistoriador de las Californias*, revista *Calafia*, vol. V, núm. 2, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1984; Miguel Venegas, *Obras californianas del padre Miguel Venegas*, cinco tomos, edición y estudio de W. Michael Mathes, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979.

astronómicas y físicas hechas en los reynos del Perú de las cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra del famoso geógrafo Jorge Juan. También prologó el *Viaje a la Tierra Santa* de Fadrique Enríquez de Rivera. California siempre le interesó, al grado que estuvo a punto de irse a misionar a ella en 1749, y no se fue porque el rey Fernando VI le encargó la reforma de los archivos y bibliotecas de la Corona, labor que le llevó de 1750 a 1761, y durante ésta se dedicaría a la edición y publicación de las *Noticias* de Venegas, agregándole nuevos materiales, entre ellos textos de Consag y avances de su labor en California. Burriel murió en 1762 sin haber logrado una nueva edición de las *Noticias* como era su propósito³⁴.

El padre Juan Antonio Baltasar fue otro destacado intelectual, autor de una importante aportación a la historia de México, además de los *Apostólicos afanes* escribió varias biografías de misioneros entre las que están las de tres de la California, las de los padres Pícolo, Carranco y Tamaral. Baltasar nació en 1697 en Lucerna, Suiza e ingresó a la Compañía de Jesús en 1712 en Venecia. En 1719 pasó a la Nueva España, llegando a ser visitador de las misiones del norte, provincial y rector de los colegios de San Gregorio, Máximo y de San Andrés. En 1744 arribó a California en su calidad de visitador, fue entonces cuando conoció a Consag y lo visitó en la misión de San Ignacio. De los informes de esta visita hace elogiosos comentarios de la labor de Consag. Baltasar murió en México en 1763³⁵. Debido a los altos cargos que ocupó, Baltasar tuvo acceso a mucha documentación sobre el avance misional jesuita en el norte de México, gracias a lo cual pudo incluir en sus *Afanes apostólicos*, textos y testimonios sobre Consag.

Consag y el padre Sebastián de Sistiaga convivieron durante casi 14 años en la misión de San Ignacio. Por lo tanto, una de las voces más autorizadas sobre Consag, es precisamente el testimonio de este misionero. Ambos trabajaron juntos y parte de los logros de Consag lo son igualmente del padre Sistiaga. Sobre este misionero y su relación con Consag hablaremos adelante

Una imagen de una firma manuscrita en tinta sobre un fondo de papel con un patrón de puntos. La firma dice "Miguel del Barco." y debajo de ella se ven algunos números o caracteres que parecen "1810".

Firma de Miguel del Barco.

El padre Francisco Zevallos nació en Oaxaca en 1704. En 1720 ingresó a la Compañía de Jesús. En Puebla enseñó latinidad, retórica, filosofía y teología. Sirvió de procurador en Madrid y Roma en 1757. Regresó a México en 1760 y en 1763 fue nombrado provincial. En 1766 fue rector del Colegio de San Andrés. En 1767 fue expulsado de la Nueva España junto con sus hermanos jesuitas. Murió en el exilio en Bolonia, en 1770. Publicó y editó numerosos textos, entre los que destacan varias biografías. Zevallos nunca conoció a Consag y la *Carta* que escribió sobre su vida, la basó en los informes y testimonios de misioneros compañeros de Consag en California³⁶.

³⁴ Para mayor información biográfica sobre Burriel, consúltese; Miguel Mathes, op. cit.; Venegas, op. cit.

³⁵ Más datos sobre la vida y obra de Baltasar vienen en; Ernest J. Burrus, *La influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal*, publicado en: *La Compañía de Jesús en México: cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*, México, Jus, 1975, p. 14; Michael Mathes (compilador), *Jesuitica Californiana: 1681-1764*, Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España, núm. 49, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998, pp. 485-488.

³⁶ Mayor información sobre la vida y obra de Zevallos viene en; Mathes, op. cit., pp.485-488.

Quizá una de las personas que mejor comprendiera y valorara la obra de Consag fue el padre Miguel del Barco. Y es que Consag y del Barco fueron compañeros misioneros en California durante 21 años, de 1738, año en que llegara Barco a California, a 1759, año de la muerte de Consag. Por lo tanto los testimonios de Barco sobre nuestro misionero tienen un gran valor, ya que son de primera mano. Miguel del Barco era originario de Casas de Millán, España, donde nació en 1706. En 1728 ingresó con los jesuitas y hacia 1735 llegó a la Nueva España siendo enviado a California en 1738. Durante casi 30 años estuvo en California, trabajando en la misión de San Francisco Javier, a la cual le construyó su actual templo, el más hermoso de los templos misionales de la Antigua California. Fue visitador y superior de las misiones californianas en dos ocasiones, de 1751 a 1753 y de 1761 a 1763. En la primera ocasión fue el predecesor de Consag. Nuestro misionero también fue en dos ocasiones visitador y superior. Al ser visitadores tuvieron que viajar por todas las misiones peninsulares de entonces y así ambos tuvieron la oportunidad de tratarse personalmente con mayor amplitud e intercambiar opiniones sobre sus observaciones en la Antigua California. Además es muy probable que hayan mantenido cierta correspondencia. El padre del Barco conoció muy bien la obra de Consag y la documentó extensamente en su *Historia Natural y Crónica*, además, a dos de los textos de Consag, su diario de 1746 y su *Descripción*, Barco los complementó excelentemente con unas *Adiciones*, de las cuales hablaremos más adelante. Barco fue expulsado de California en 1768 y exiliado en Bolonia, en donde murió en 1790. Fue durante sus años de exilio que se dedicó a escribir sus adiciones y correcciones a la *Noticia de la California* del padre Miguel Venegas, las que posteriormente serían publicadas como la *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*³⁷.

El personaje más conocido que aporta testimonios sobre la obra de Consag es el padre Francisco Javier Clavijero, en su libro *Historia de la Antigua o Baja California*. Clavijero fue un destacado sabio e intelectual mexicano que nació en Veracruz en 1731 e ingresó a la Compañía de Jesús en 1748. Fue maestro, llegando a distinguir como filósofo e historiador. Expulsado de México en 1767, pasó al exilio en Bolonia, Italia, en donde murió en 1787. Publicó varios libros entre los que sobresale su *Historia antigua de México*, la cual ha sido publicada en numerosas ocasiones, hasta la fecha. Durante sus años de exilio, conoció al padre Miguel del Barco, quien en ese entonces preparaba sus adiciones y correcciones a la *Noticia de la California* de Venegas. Y justamente se valió Clavijero en gran medida de los textos y del conocimiento de Barco para elaborar su *Historia de la Antigua o Baja California*, la cual fue publicada originalmente en Venecia, en 1789, dos años después de su muerte. El padre Lucas Ventura³⁸, también misionero en California y exiliado en Bolonia igualmente, aportó información a Clavijero. Pero sin lugar a dudas fue Barco, con su larga trayectoria californiana quien más enriqueció la obra de Clavijero³⁹.

³⁷ Paramayor información sobre la vida del padre Barco véase el estudio preliminar en: Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

³⁸ Lucas Ventura (1727-1793). Nació en Muel, España. Estuvo como procurador en Loreto de 1757 a 1768 en que fue expulsado junto con todos los jesuitas y de ahí se exilió en Bolonia, Italia.

³⁹ Sobre Clavijero y su obra californiana véase; Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudio preliminar por Miguel León Portilla, Colección "Sepan Cuanos" núm. 143, México, Editorial Porrúa, 1982; Miguel del Barco, op. cit., consúltese el estudio preliminar; Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1986.



Imagen de Santa Gertrudis en la misión que lleva su nombre.
El culto a esta santa fue iniciado por Consag y Jorge Retz
desde 1751 y aún perdura.

COMENTARIOS Y AGRADECIMIENTOS

Algunos años atrás visité la misión de Santa Gertrudis, a la que tantos años de labor previa le dedicó Consag. Fue una experiencia impactante. Muchos kilómetros de una terracería muy mala, recorriendo planicies y mesetas desérticas y de pronto, como en medio de la nada surgió un magnífico templo de cantera, excelentemente conservado. Y digo en medio de la nada porque en el sitio parece no haber otra cosa más que la iglesia, ya que aquí viven únicamente cinco familias.

Conocer el antiguo paraje cochimí de Cadacamán, La Piedad, de Consag, y Santa Gertrudis, de Jorge Retz, es casi como viajar al pasado, ya que la geografía está intacta y la moderna civilización no ha alcanzado al sitio.

La misión se encuentra en el fondo de una cañada, rodeada por un palmar de dátiles. El templo provisional de esta misión lo mandó construir el padre Consag en 1751. Posteriormente el padre Retz inició el templo actual sobre la traza de la iglesia primitiva. Sin embargo fueron los dominicos quienes avanzaron más en su construcción y al parecer lo dejaron inconcluso en el año de 1796, fecha que viene labrada en el interior de la misión.

La huerta aun existe y los viñedos iniciados por los misioneros todavía producen uvas. La pila misional funciona y sus acequias siguen conduciendo agua. El manantial que descubriera aquí

Consag, y gracias al cual se pudo establecer la misión, sigue dando agua y yo aproveché los días de mi visita para darme un baño en él. También dormí entre los muros de la vieja iglesia, entre esas paredes centenarias que albergaron a ilustres misioneros⁴⁰. Al caminar un poco por las cercanías, fácilmente se encontrará el antiguo camino real, tanto hacia el sur, a San Ignacio, como hacia el norte, a San Borja. Y es sorprendente encontrarlo en tan buen estado, después de que Consag y Retz construyeran estas vías, ni más ni menos que ha mediados del siglo XVIII.

Pero no sólo estas huellas hay aquí del paso de los misioneros. También hay vestigios vivos. En los pocos ranchos de los alrededores, los ganaderos, descendientes de los vaqueros misionales, aun utilizan en sus campeadas las veredas y los parajes misionales y todavía sigue siendo el rodeo una de sus máximas diversiones. La celebración de la Semana Santa y de la fiesta de Santa Gertrudis, a mediados de noviembre de cada año, se vienen llevando a cabo desde los tiempos de Consag y de Retz. Se trata de las celebraciones más viejas del actual estado de Baja California, con una tradición que acaba de cumplir los 250 años de existencia. Durante estas fiestas Santa Gertrudis llega albergar a más de 500 ó 600 personas, venidas de muchas partes, la mayoría viejos nativos, emigrados, que año con año vuelven junto con toda su parentela, y es entonces cuando la misión parece recobrar la vida que tuvo en sus mejores tiempos.

También visité San Borja, Calamajué, Santa María, y tantos otros sitios pisados por Consag. Me sorprendí a mi mismo al darme cuenta como al seguir a Consag fui aprendiendo tanto de mi propia tierra y mis raíces. Se enriqueció mi vida porque conocí a otras personas y países, también ligados a Consag. El ir reuniendo documentos, consultando archivos, preguntando, analizando, fotografiando, recorriendo; en pocas palabras ir recuperando la historia que aquí presentamos, me dio la oportunidad de conocer, colaborar y ser ayudado y apoyado por muchas personas, el trato con no pocas de ellas se volvió amistad.

El primero en ayudarme y apoyarme en este proyecto fue el dr. Michael Mathes, uno de los grandes investigadores del pasado colonial de Baja California, quien con su generosidad característica me dispensó con su amistad y me facilitó varios documentos, tomándose la molestia de revisar los textos de este libro. ¡Muchas gracias doctor Mathes! Gracias infinitas por el invaluable apoyo que me dio el dr. Salvador Bernabeu, de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla quien amablemente me facilitó documentos del Archivo de Indias en Sevilla, ambos compartimos el amor por lo bajacaliforniano. Gracias muy especiales a la dra. Lucila León y al maestro Jorge Martínez Zepeda, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), muy buenos amigos míos, quienes revisaron los textos y me dieron consejos muy útiles para esta investigación. A la lic. Georgina Walther, directora del Museo Universitario de la UABC, así como a sus colaboradores Carlos Rubí y Aglae Margalli, les tengo una deuda de gratitud, ya que gracias a su apoyo y a su excelente trabajo se pudo llevar a cabo la exposición *Fernando Consag: misionero y explorador*, cuya investigación de apoyo fue básica en la elaboración de este libro. Al padre Juan Manuel Mata, de la comunidad jesuita de Chihuahua, muchas gracias por su apoyo entusiasta, por animarme a sacar adelante esta investigación. Gracias al dr. Rubén Osorio, al dr. Peter Horwath, de la Universidad de Arizona, a Miguel Téllez del Instituto de Ciencias Marinas de la UABC, a Luis Guzmán, del Taller de Exploración de la UABC,

⁴⁰ Entre los misioneros notables que aquí llegaron a dormir se encuentran, además de Retz y Consag, Miguel del Barco, Wenceslao Linck, fray Junípero Serra, fray Francisco de Lasuén, fray Juan Crespi y fray Luis de Sales entre otros.

al dr. Hugo Delgado, del Instituto de Geofísica de la UNAM, al lic. Carlos Martínez, de la Universidad Panamericana, al padre Luis Padilla (quien me tradujo todas las referencias en latín, e identificó las citas bíblicas, además aceptó bautizar y ser el padrino de mi hijo Esteban), al lic. Eduardo de la Vega y a Marek Halbich de la Universidad de Praga, quien me ayudó a identificar muchos de los sitios mencionados en la biografía de Tempis. Gracias al equipo de los Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Chihuahua, especialmente al Ing. Baltazar Rodríguez, su director, a Graciela Jácquez, Rubén Rico, Octavio Carrillo, Carlos Nava, lic. Rubén Borunda y al ing. Arturo Delgado. Gracias especiales a don José Luis Fernández Bandini, director del Centro Cultural Riviera, quien me brindó su amistad y apoyo en este proyecto, además fue gracias a su iniciativa que se colocó el medallón de Consag en el jardín de los Pioneros del Riviera.

Gracias a mis amigos de Croacia, especialmente a Denis Pericic, quien aceptó gustoso que juntos trabajáramos este proyecto, gracias también a su esposa Anita por el tiempo que nos dispensó a mi esposa y a mi, mostrándonos en Varazdín, los sitios de Consag y el museo de historia. Al dr. Damir Zoric, por facilitarme su libro de Consag y preparar la introducción croata de este libro. Especialmente le agradezco al dr. Ivan Cehok, alcalde de Varazdín, Croacia por el apoyo otorgado a este proyecto. Muchas gracias al dr. Miso Munivrana, cónsul de Croacia en Los Angeles, California, quien muy amablemente aceptó inaugurar la exposición de Fernando Consag en el Museo Universitario de Mexicali. Así mismo gracias a su asistente Felix S. Duhovic, quien de la manera más amable facilitó todo tipo de contactos para acercar la exposición a otras instancias. Gracias al sr. Tomislav Gabric, quien donó al Museo Universitario una serie de dibujos sobre la vida y obra de Consag, la cual fue utilizada para la exposición Consag.



Las técnicas misionales del curtido de piel todavía subsisten en algunas partes de Baja California. Rancho Las Juntas al sur de Santa Gertrudis.

Quiero agradecer infinitamente a la señora Rocío Cernuda de Fernández, al señor Tomás Fernández y a la Fundación Barca, de Ensenada, B.C., cuya confianza, apoyo y patrocinio permitieron que este libro saliera a luz.

Quiero agradecerle enormemente a mi esposa, Silvia Bouchez Caballero, todo el apoyo y comprensión que siempre me brindó en este proyecto. Me acompañó en varios viajes para buscar las huellas de Consag, revisó textos, transcribió documentos, tradujo cartas, me preparó cafecitos mientras leía documentos y me dio una que otra apapachadita cuando me vio algo cansado al estar revisando algún texto a altas horas de la noche. El apoyo, interés y confianza de los seres queridos en proyectos como este son de vital importancia. Por eso también extiendo mi gratitud a mi hija Anne, quien también participó revisando ortografía, transcribiendo, leyendo y trayéndome algún que otro vaso de agua a mi estudio. Finalmente quiero agradecerle a mi ahijada Sandra Isabel Delgado el haberme invitado a ser su padrino de confirmación. Más de alguno podrá pensar que esto no tiene nada que ver con este libro, pero lo cierto es que cada momento de alegría le ayuda a uno para avanzar en estos estudios, para darle paz, tranquilidad y equilibrios interiores que le permitirán a uno dar lo mejor de sí, y la mera verdad a mi me dio mucho gusto ser el padrino de Sandi.

Consag con su humanitaria labor creó, quizá sin proponérselo, unos vínculos muy fuertes entre Croacia y Baja California. Estos vínculos, olvidados por muchos años, siempre han existido, y ahora, varios de los involucrados en este proyecto los estamos descubriendo y retomando, dándonos cuenta que las personas y las naciones tenemos muchas más cosas en común de lo que imaginamos. Y eso que tenemos en común, que nos une, a pesar del tiempo y la distancia, nos confirma en la hermandad que compartimos todos los seres humanos.

Parte de la idea que tuvimos los autores de este libro, fue publicar los documentos más importantes de Consag conocidos hasta ahora, y los testimonios de sus contemporáneos, en un solo volumen, en una edición lo más accesible posible y de fácil lectura, pensando en dirigirla más a un amplio sector que a un público de historiadores (aunque no deja este de ser un trabajo académico que desde luego podrá servir a los estudiosos). Por eso la ortografía se les modernizó, se les agregaron subtítulos que los hicieron más atractivos y dinámicos, además de las notas a pie de página que ayudarán al lector a comprenderlos mejor. Aunado a esto se les hizo un estudio introductorio añadiéndose las biografías resumidas de los personajes más importantes involucrados. Todo el estudio se complementó con mapas, fotografías, glosario, bibliografía e índice temático. Se trata de una labor editorial lo más completa posible, de tal manera que los lectores lleguen a tener un importante conocimiento sobre la vida y obra de Fernando Consag.

Desde luego, este trabajo es apenas un inicio en la profundización de la vida y obra del padre Consag. Aun falta buscar y rescatar más documentos y testimonios, explorar en los archivos y analizar muchas otras fuentes. Posiblemente más adelante se pueda escribir una más completa biografía de este padre. Tras Consag, todavía falta rescatar la obra de otros tantos misioneros y soldados que también entregaron su vida a la península. El conocimiento de la vida y obra de todos ellos nos dará una mejor visión de nuestras raíces y nuestro devenir.

Carlos Lazcano Sahagún
Chihuahua, Chih.

Escribir un libro con un colega que vive y trabaja en otro continente, al otro lado del mundo, no parecía nada fácil, sobre todo al principio, cuando la idea surgió, durante mi primer, y único encuentro hasta ahora, con Carlos Lazcano Sahagún. Carlos vino de México a Varazdín con el fin de conocer la ciudad en la que nació Fernando Consag. Nos encontramos por casualidad, cuando él se enteró de que yo también me encontraba «obsesionado» por el mismo personaje. Pues, como ya he dicho, en el momento de conocernos - los dos extranjeros de dos países desconocidos - inmediatamente sentimos algo parecido a la reacción química que, a lo mejor, se puede hallar entre «dos almas parecidas», o dicho sin sentido misticador, entre personas que realizan su trabajo y sus estudios con amor.

Después de mi temor inicial, me di cuenta que hace 300 años, fue mucho más difícil para Fernando Consag, abandonar Europa y entregarse totalmente al Nuevo Mundo hasta su muerte, que a nosotros dos escribir juntos un libro. Por lo demás, Consag no tuvo ninguno de los medios de comunicación modernos que nosotros dispusimos para nuestro proyecto. Las noticias de su estadía en México, a Croacia llegaban muy retrasadas, y a veces ni siquiera llegaban. Por lo tanto no debíamos permitir que «el viejo misionero» nos diera una lección. Con la ayuda del correo electrónico, teléfono y envíos por avión, trazamos el esquema del libro, y después de dos años de intercambios quedó terminado y ahora podemos leerlo.

La parte del libro que me tocó escribir la hice con el propósito de informar al lector mexicano de los primeros años de la vida de Fernando Consag, sus inicios en Europa, antes de partir a misionar a la Antigua California. Es por esto, que en el texto se mencionan algunos hechos generalmente conocidos a mis compatriotas, pero al mismo tiempo se establecen algunas relaciones que ningún otro experto se hubiera dado cuenta hasta el día de hoy. En la edición croata del libro, que saldrá a luz en el año 2002 en Varazdín, la parte que ahora presento será omitida, en su lugar nuevos datos serán tratadas con mayor profundidad.

Cuando este libro haya sido publicado, ciertamente encontraré por segunda vez al coautor Carlos y visitaré las tierras a las que mi admirado conciudadano les dedicó la mejor parte de su vida, hace casi tres siglos. Por esto, mi profundo agradecimiento para Carlos Lazcano, sin cuyo ánimo y entusiasmo no hubiera salido este libro. Mucha gente de Varazdín también debería agradecerle, he dado a conocer parte de su investigación sobre Consag en nuestro popular diario *Varazdínske vijesti* para el que trabajo. Además, agradezco mucho a los colaboradores de Carlos y al dr. Michel Mathes por el apoyo que nos brindaron y el interés que pusieron en este proyecto. Gracias a las instituciones mexicanas que nos ayudaron y entendieron la importancia de esta colaboración como un lazo de unión entre nuestros pueblos, muy amablemente me han invitado para visitar Baja California y seguir los pasos de Consag.

De igual manera, ofrezco mis palabras de agradecimiento al dr. Damir Zoric, quien a pesar de sus obligaciones que tuvo como embajador, halló tiempo para escribir un libro excepcional sobre Consag, así como para contestar a mis preguntas, y escribir el prólogo de este libro. Agradezco mucho al dr. Mijo Korade y al dr. Vladimir Muljevic, dos historiadores croatas quienes han escrito sobre Consag, fueron un gran apoyo para mi. Mis agradecimientos van al (ex y actual) alcalde de Varazdín: Zlatko Horvat y al dr. Ivan Cehok, quienes han reconocido la importancia de la colaboración cultural entre Croacia y México; y al dr. Janko Pavetic, jefe del departamento

cultural de Varazdín quien siempre ha apoyado financieramente mis proyectos; a M.sc. Ernest Fišer, el director y redactor de nuestra periódico, y actual presidente de la *Matica Hrvatska* de Varazdín por su apoyo financiero y espiritual; a los miembros de *Matica hrvatska* de Varazdín por facilitar la publicación de este libro a la lengua croata; a los traductores Renata Tesla-Madaric y Miljenka Mikac por haber traducido mi parte del libro al español; a Frederic Stipetich por corregir la traducción. Por los contactos e informes les estoy muy agradecido a: M.sc. Aljoša Puzar (Rijeka), al dr. Peter Horwath (Tempe, Arizona), al dr. Marketa Krizova (Praga), al dr. Stana Vukovac (Slavonski Brod); al fotógrafo y fotodocumentarista Vladimir Novak (Zagreb/Los Angeles), al consejero del museo Miroslav Klemm (Varazdín), por la ayuda técnica a Ivica Kruhoberec y al fotógrafo Krešimir Geci (Varazdín), por su apoyo al dr. Joza Skok, al dr. Miroslav Šicel, al dr. Ivo Kalinski (Zagreb) y a Vlado Premuz (Varazdín).

Finalmente, muchos agradecimientos cariñosos van dirigidos a las dos esposas, la de Carlos - Silvia Lazcano - y a la mía - Anita Pericic - quienes en cada momento creyeron en nosotros, aun más que lo que creímos nosotros, a pesar de que - como suele ser - tenían que encargarse de la mayoría de las obligaciones «prosaicas» de cada día por sus familias.

Denis Pericic

Varazdín, Croacia

Agosto del año 2001



Calle Ferdinanda Koscaka (Fernando Consag) en Varazdín, Croacia (KG).



Interior de la Catedral de Varazdín, el antiguo templo jesuita a donde asistía a misa el padre Consag (KG).

I

LA CROACIA DE FERNANDO CONSAG (1703-1729)

Por Denis Pericic

INTRODUCCIÓN

Esta parte del libro *Fernando Consag: Textos y testimonios* ha sido escrita para aclarar los hechos menos conocidos de la vida del famoso misionero jesuita y explorador de Baja California. Se verá aquí lo más destacado de los inicios de la labor de Fernando Consag (*Ferdinand Konščak*)¹, los años que pasó en Varazdín, su ciudad natal, y en su patria Croacia. Puesto que la parte escrita por Carlos Lazcano presenta el trabajo de Consag en la Antigua California, aquí procuraremos presentar todos los hechos, relaciones y suposiciones relevantes, referentes al tiempo de su formación intelectual y espiritual entre los años de 1703 hasta 1719. En base a la documentación y literatura disponible, pero también según nuestros propios descubrimientos y tesis, ilustraremos el contexto que ciertamente influyó su vocación misionera.

El papel central en este contexto lo tiene la ciudad de Varazdín con su colegio jesuita llamado en croata: *Gimnazija jesuita* en donde Consag fue estudiante y conoció a muchos maestros, quienes, tal vez, influyeron en su carrera religiosa. Tendremos en cuenta los hechos históricos, geográficos y sociológicos de este período en Varazdín y en Croacia; haremos lo mismo con los libros que Consag habría podido leer; hablaremos de los misioneros croatas a los cuales también él habría podido conocer o ponerse en contacto. Indicaremos así mismo todos los hechos que formaron la personalidad de Consag, y en lugar de imponer conclusiones, sugeriremos algunas posibilidades, con el deseo de que los lectores, especialmente los de México - la segunda patria de Consag, puedan conocer un mundo, aunque miles de kilómetros y cientos de años distante, no está tan lejano, y es de gran interés y estímulo a quienes procuramos abrir las cortinas del tiempo.

CROACIA, LA PATRIA DE CONSAG

Croacia, la patria de Consag, hoy en día es un país independiente y democrático (república), que consiguió su independencia separándose de la Yugoslavia comunista (en 1991) y se confirmó después de la guerra de liberación que tuvo contra la agresión de Serbia y Monte Negro (1991-1995). En siglos pasados, así como en el tiempo de Consag, Croacia era una parte de las comunidades más grandes del reino Hungaro-Croata, de la monarquía de los Habsburgos y de

¹ En este texto escribiremos el nombre de *Fernando Consag* de la manera más común en México y en la literatura hispana. Su nombre original en la lengua croata era Ferdinand Konščak (aproximadamente: *Ferdinand Conshchak*), y es la manera que se escribe en la literatura croata y con cierta frecuencia en la literatura americana.

Yugoslavia. Durante ciertos períodos particulares algunos territorios croatas estuvieron bajo la autoridad bizantina, la República de Venecia, la Francia de Napoleón y el imperio Otomano. Por otra parte, algunos enclaves croatas como por ejemplo, la República de Dubrovnik conservaron su independencia durante siglos. Además, en no pocas ocasiones los croatas han guardado en la memoria colectiva, los recuerdos de las rebeliones contra las dominaciones extranjeras; como por ejemplo la conjura de Zrinski y Frankopan en 1671. Sin embargo, durante los largos períodos en que Croacia ha formado parte de otros países, siempre ha conservado los elementos de su estado e identidad, que datan de la época de los reyes croatas.

Los croatas son un pueblo eslavo, que llegó al territorio de la Croacia actual en el siglo séptimo, hallando allí a romanos e ilirios. Inmediatamente aceptaron el catolicismo y su gran desarrollo ocurrió en el siglo décimo, cuando el Papa de Roma confirmó el reinado de Tomislav quien unió los territorios del norte (Posavina) y del sur (Dalmacia). La diversidad geográfica es una de las características fundamentales de Croacia: aunque pequeña, abarca cuatro regiones diferentes: la mediterránea (con una larga costa con muchas islas, penínsulas, golfos etc.), la de Europa central, la panónica (llanuras) y la balcánica. Ha recibido influencias de muy diversas culturas, algunas muy antiguas: la grecoromana, musulmana, húngara, veneciana, turco-oriental, alemana y eslava. La historia de Croacia refleja en buena parte el proceso del desarrollo de la Europa moderna.

Se pueden encontrar muchos nombres de croatas célebres en la historia europea, así como en la historia mundial: Faust Vrancic (lexicógrafo e inventor), Nikola Tesla (inventor de la corriente alterna), Slavoljub Penkala (inventor del bolígrafo), Lavoslav Ruzicka y Vladimir Prelog (premio Nobel de química), Ivo Andric (escritor) y en los últimos años muchos deportistas destacados.

Uno de los croatas más famosos ha sido sin duda alguna Fernando Consag, quien representa la relación de Croacia con Europa y el resto del mundo.

A principios del siglo XVIII, Croacia era un país integrante de la monarquía de los Habsburgo, una gran potencia mundial en aquellos tiempos, la cuál desde Viena dominaba el territorio austríaco, húngaro (entonces comprendido por Eslovenia, Croacia, una parte de Bosnia, Serbia y Transilvania), Checo, Eslovaquia y regiones menores del norte de Italia. Hasta el año 1805 los Habsburgo fueron también emperadores alemanes, dominando así el continente europeo desde el mar Báltico hasta el mar Adriático, y además toda la actual Alemania y Holanda. En aquella época desde el trono de Viena gobernaron: Leopoldo I (1657-1705), José I (1705-1711), Carlos III (1711-1740) y María Teresa (1740-1780)².

VARAZDÍN DE ANTES Y DE HOY

Consag nació en Varazdín, una típica ciudad europea, que hasta ese entonces había crecido como centro cultural, religioso y administrativo de Croacia. Esta ciudad aparece en los registros históricos desde el año 1181. En 1209 el rey Andrés II la proclamó ciudad real libre. El castillo de Varazdín, hoy conocido como la parte antigua de la ciudad, no fue incluido en esta proclama porque fue construido mucho después, en el siglo XIV, quedando bajo el gobierno de la nobleza.

² Pavlicevic, 1994, 55-59 y 397-400



Mapa 3



Troskan, Croacia, en los alrededores de Varazdín. La tierra que Consag cambió por Baja California (VCTA).

A principios del siglo XVIII Varazdín fue un importante centro comercial y político en donde se reunía el parlamento nacional croata (en los años 1693, 1695, 1702, 1704, 1709 etc.), adquiriendo con esto, una posición central entre todas las ciudades croatas. Durante «el siglo de Consag» llegó a ser la residencia permanente de los *banes* croatas (virreyes), del parlamento nacional croata, representante del gobierno imperial y centro militar, lo cual significaba que poseía todas las características como una capital del reino de Croacia y Eslavonia³.

Sin embargo, este rápido desarrollo fue interrumpido bruscamente: un gran incendio, de proporciones catastróficas, ocurrido en 1776 destruyó la mitad de los edificios e instituciones croatas más importantes. Todo fue trasladado a Zagreb, que desde entonces empezó a fungir como la capital de la Croacia moderna. Los recuerdos de los días de gloria nunca dejaron de estar presentes en la mente de la gente de Varazdín, y muchos, en broma, suelen decir con orgullo que viven en «la primera capital croata».

Hoy en día Varazdín tiene aproximadamente 42 mil habitantes. No se encuentra entre las diez ciudades croatas más grandes por su número de habitantes, pero por su importancia cultural y económica ocupa un lugar muy destacado. En Varazdín aún subsisten instituciones que existían en los tiempos de Consag, como por ejemplo, el Ayuntamiento (1523) y el viejo castillo que fue convertido en el museo municipal.

Es muy importante para nuestro tema el que se haya conservado el enorme complejo jesuita, donde ahora esta la universidad de informática y las oficinas de algunas empresas. Dentro de este complejo el templo fue jesuita hasta 1773. A partir de 1776 se le nombró Iglesia de San

³ Horvat, 1993, 268, 270.



Calles de Varazdín de los tiempos de Consag.

Pablo y fue anexada al obispado de Zagreb. Recientemente la iglesia pasó a ser sede del obispado de Varazdín, creado en 1997, recibiendo el nombre de Catedral de la Asunción de María. El colegio jesuita, fundado en 1636, ya no es parte de este complejo, pero funciona como una famosa institución civil. El Museo Municipal estuvo situado en su edificio original hasta 1997, y hoy allí se encuentra el Obispado de Varazdín.

Puesto que el joven Consag estudió en este colegio, esta institución va a estar en el centro de nuestro interés por todas las influencias positivas e intelectuales que nuestro estudiante recibió hasta llegar a ser misionero⁴.

LA NACIONALIDAD Y EL NOMBRE DE CONSAG

Consag vivió en Varazdín, solo dieciséis años, desde su nacimiento, el 2 ó el 3 de diciembre de 1703⁵ hasta 1719. En este último año inicia su noviciado en la ciudad de Trencin, Eslovaquia. En los documentos y en la literatura especializada aun se pueden hallar ciertas incertidumbres sobre su nacionalidad. Se ha pensado que era español, alemán, húngaro o checo. Pero, en el Catálogo de Graz (1762) se menciona claramente que Consag es - *Croata Varasdiniensis* (croata de Varazdín)⁶.

Las causas de estas dudas sobre el origen de Consag tienen sus raíces en las grafías diferentes que se usaban para escribir su nombre: *Conzag, Konzag, Konsag, Gonsag, Consago, Conssag, Konshak, Consaque, Gonzalez, etc.* En México y en la literatura española se acostumbra la

⁴ El autor del texto se siente muy orgulloso por haber estudiado en el mismo colegio en el cual estudió Consag.

⁵ Hay dos datos sobre la fecha del nacimiento de Consag. Sommervogel y Duhr en *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* menciona el 2 de diciembre, y Manuel Lanno el 3 de diciembre (Muljevic, 1996, 10).

⁶ Catalogi..., 1723.

forma *Consag*, el nombre que él mismo usó en este país. Pero, se trata de una versión hispanizada del nombre que probablemente fue: *Konščak* (en grafía española aproximadamente: *Conshchak*). Krmptic introdujo la forma *Konščak* en 1923⁷, bajo la suposición de que en el Varazdín del siglo XVIII vivían familias con este apellido en el noroeste de Croacia. A favor de la tesis de Krmptic contribuyen los documentos más viejos que se conocen⁸, puesto que en la literatura croata (y con mucha frecuencia en la literatura americana) se acostumbraba esta forma.

Los escritores croatas y americanos en los prólogos de sus textos casi siempre mencionan que el apellido *Konščak* *ya no existe en esta forma en ninguna parte de Croacia*⁹, esto confunde a los expertos de otros países, quienes suponen que detrás de todo, a lo mejor se esconde alguna historia relevante. Pero al parecer que se trata de un proceso completamente natural de la desaparición o transformación de ciertos apellidos durante un período de casi tres siglos. Los apellidos de muchos escritores croatas del pasado han dejado de existir. Una de las posibles causas es que casi todos fueron sacerdotes. En ese tiempo la carrera de sacerdote era la única oportunidad para obtener educación. Solamente los de las familias ricas, que quiere decir pocos, podían pagarse una educación buena. Los sacerdotes, claro, no tuvieron descendientes, a diferencia de muchos otros hombres quienes en aquellos tiempos solían tener cinco o seis hijos continuando así su familia y conservando el apellido.

Sin embargo, en cuanto al apellido *Konščak* (o como vamos a sugerir en el siguiente apartado: *Konščak*) en realidad este no desapareció si no que se transformó. En la parte norte de Croacia el apellido *Košcak* o *Košcak* es en nuestros días muy frecuente. La omisión de la letra «n» del apellido original probablemente ocurrió debido a la pronunciación más fácil y/o grafía inconstante, o probablemente haya una causa más banal. Es posible que los Consag intencionalmente omitieron la letra *n*, porque la forma *Konščak/Konščak* está relacionada, y probablemente sea su origen, con la palabra: *konj* (caballo). Este efecto desaparece completamente en la forma *Košcak/Košcak* que evoca la palabra *kost* (hueso). Cerca de Varazdín hay un pueblo que se llama *Konjščina*, que antes se escribía como *Konščina*, y donde se distingue la palabra *konj* (caballo). En Zlatar, un pueblo cerca de *Konjščina*, existe el apellido *Konščanski*, que significa - él de *Kon(j)ščina*, que pertenece a *Kon(j)ščina*. Es posible que la familia de Consag a tenido relaciones con el pueblo de *Kon(j)ščina*, pero esto no está confirmado.

LA LENGUA MATERNA DE CONSAG

El autor de este texto alguna vez propuso la versión *Konščak* en vez de *Konščak*. Aunque esta diferencia quizá no interese en México, porque se trata de dos posibles variantes en la pronunciación croata actual del nombre que en el siglo XVIII se escribía *Konshak* o *Konschak*, es importante poner atención a la variante *c* (*ch* fuerte en español) porque la usan los hablantes del dialecto *caicáviano*, a los cuales pertenecía Consag¹⁰.

⁷ Krmptic, 1923., 1.

⁸ Prpic, 1959., 4: *In the Archivum Historicum Societatis Jesu (Rome: Collegium Scriptorum de Historiae S.I., 1935) the missionary's name is spelled in volumes IV and V. as Konščak (Konsag) Ferdinandus*

⁹ Muljevic, 1996., 10.

¹⁰ Ni los estudiosos de la vida de Consag no aceptaron la forma *Konščak* en vez de *Konščak*, porque la segunda forma ya fue «canonizada». Solamente Pavao Kurtek en una explicación breve escribió *Konščak* (Kurtek, 1986).



El antiguo Colegio Jesuita de Varazdín, donde hiciera sus primeros estudios Fernando Consag (KG).

Este problema nos muestra las cualidades específicas de la lengua materna de Consag. A saber, nuestro misionero no hablaba la lengua que hoy es la oficial en Croacia. El idioma actual se desarrolló desde mediados del siglo XIX, mientras en Varazdín y en el norte de Croacia se hablaba y escribía en lengua caicávica croata¹¹. En esta lengua, que hoy esta viviendo un renacimiento literario, se han escrito numerosos libros desde el siglo XVI, muchos de los cuales llegó a conocer Consag.

LA LITERATURA CAICÁVICA EN LOS TIEMPOS DE CONSAG

Aun si Consag no hubiera leído los libros caicávica croatas más importantes de su tiempo, la información sobre ellos y sus autores nos dará una útil ilustración del ambiente espiritual en que Consag pasó los años de su infancia y juventud.

El fundador del colegio jesuita de Varazdín fue Juraj Habelic (1609-1678). Dos de sus obras religiosas *Pervi otca našega Adama greh* (*El primer pecado de nuestro padre Adán*) y *Zercalo marijansko* (*El espejo de María*) fueron accesibles a Consag, igualmente el *Dikcionar* (*El diccionario*) de Habelic, que fuera utilizado en los colegios croatas hasta el siglo XVIII¹². *Dikcionar* fue el principal manual para estudiar las lenguas croata y latina durante siete siglos¹³.

¹¹ La lengua croata tiene tres dialectos: estocávica, caicávica y chacávica. La lengua croata actual se desarrolló sobre la base estocávica. Todos estos dialectos se han utilizado en la literatura.

¹² Voncina, 1992, 302.

¹³ op.cit.



Edificio del ayuntamiento de Varazdín, Croacia. Data de 1523 (KG).

Probablemente éste fue el libro que introdujo a Consag a la lengua latina, porque *de él estudiaban muchos alumnos, algunos de los cuales se hicieron excelentes escritores o famosos lingüistas*¹⁴. Entre los discípulos de Habelic cabe destacar a Juraj Mulih (1694-1754), escritor con una gran producción. Es posible que Consag conociera a este misionero, o cuando menos escuchar de él, porque Mulih daba clases en Zagreb unos años antes que Consag. Es interesante, y probablemente importante afirmar, que Mulih como poliglota usaba la lengua española pasivamente¹⁵.

Las obras caicávicas más populares entre los intelectuales croatas del tiempo de Consag fueron (citamos solamente ejemplos antológicos¹⁶): *Crónica y Postilla* de Antun Vramec (1538-1587), *Decretum* de Ivan Pergošic (siglo XVI), *Putni tovaruš* de Ana Katarina Frankopan Zrinski (1625-1673), *Sveti evangeliomi i Molitvene knjizice* del jesuita Nikola Krajacevic Sartorius (1582-1653), *Kriposti Ferdinanda II* de Juraj Rattkay Velikotaborski (1612-1666), *Dvoj dušni kinc i Dušni vert* de Boltizar Sartorius (1582-1653), *Kronika* de Pavao Ritter Vitezovic (1652-1713), *Adrijanskoga mora sirena* de Petar Zrinski (1621-1671) entre otros¹⁷. La mayoría de estas obras son de contenido religioso, y solo algunas tratan temas históricos ó heroicos, aunque conservan el fondo religioso. Fueron algunos de estos libros, cuando menos, los que influyeron en la manera de pensar del joven Fernando Consag.

LAS LECTURAS EXTRANJERAS DE CONSAG

La lista de libros de la biblioteca de Varazdín nos puede decir mucho de la diversidad de las influencias intelectuales que el joven Consag recibió en su ciudad natal. Vanino nos presenta un listado que data de 1773.¹⁸ Muchos de estos libros se encontraban en la biblioteca en la época de Consag, o sea en los primeros años del siglo XVIII. Se trata de obras de los siguientes autores: Origen, Lactancius, San León Grande, San Jerónimo, San Agustín, San Tomás de Aquino, San Francisco de Sales, Bourdalou, Baronius, Bonifinio, Prayo, Bidermann, Séneca, Aristóteles, Plinio el Joven, Erasmo de Rotterdam, Quintiliano, Pablo Manucio y Teodoro Gaza. Además, la biblioteca contaba con diccionarios de francés e italiano, y uno español-italiano, quizá aquí se inició el gusto de Consag por el estudio de las lenguas, y sus primeras palabras en español de aquí surgieron.

Desde su juventud Consag dominaba, además de su lengua materna (caicávica), el latín y el alemán que en ese tiempo era la *lingua franca* en Varazdín y en toda la monarquía de Habsburgos. Consag tenía que saber el alemán aún mejor que sus compatriotas porque su padre era oficial del ejército austríaco¹⁹. Durante el examen de admisión a la Compañía de Jesús Consag afirmó que hablaba el croata y el alemán muy bien, pero en el informe del año 1726 declaró que hablaba el latín y el alemán muy bien, mientras que el croata sólo en forma aceptable. El hecho de que

¹⁴ op. cit.

¹⁵ Fucek, 1992, 149: *es fluído (lo habla y escribe) en el dialecto caicávico, chacávico, el latín y el alemán. Puede usar el húngaro y probablemente el español.*

¹⁶ Los títulos de los libros están escritos en la transcripción de la grafía moderna, como se suele hacer en la literatura especializada.

¹⁷ Las informaciones fueron tomadas de: Skok, 1986; Skok, 1999 y Kajkaviana, 1996.

¹⁸ Vanino, 1987, 499-500.

¹⁹ Muljevic, 1996, 11, en acuerdo con Zevallos, 1968.



Dibujo de Varaždin de 1732.

olvidara algo de su lengua materna se explica porque durante todo el período de su educación usaba el latín y el alemán²⁰. Como vemos Consag pudo haber hecho sus pininos español ya desde Varaždin, y si esto no fue así, el latín le fue una base que le ayudó mucho en esta lengua.

LOS ACONTECIMIENTOS MÁS IMPORTANTES EN VARAZDÍN EN LOS AÑOS 1703-1719

El mismo año que nació Consag las madres ursulinas llegaron a Varaždin. Al año siguiente, el acontecimiento más importante fue el nombramiento del conde Ivan Palffy, consejero del rey Leopoldo I, como virrey croata. En la primavera de 1707, cuando Consag tenía apenas tres años de edad ocurrió una gran inundación del río Drava. A los seis años, en 1709, posiblemente era conocido por la nobleza, ya que frecuentaban reuniones en el parlamento croata de Varaždin. En ese tiempo se tenía gran temor de la gran peste que asoló a las regiones vecinas. En 1710, cuando tenía siete años de edad, Consag apreció las obras de excavación de un nuevo canal en el río Drava.

Cuando tenía dieciséis años de edad, ingresó por primera vez a la capilla de San Roque. Esta fue levantada por la gente de Varaždin en agradecimiento a este santo por cuya intercesión la ciudad no fue afectada por la peste. El mismo año, los Franciscanos decoraron con oro el altar en su iglesia y poco después empezó una nueva guerra para defenderse de los Otomanes. Muchos soldados alemanes llegaron a Varaždin para marchar hacia el sur en la primavera del año 1716. En

²⁰ Original en: Catalogi...1723. Citado en: Vanino, 1933; Mujevic, 1996; Zoric, 2000, 80.

1718 se fortificó el dique para proteger de las inundaciones del río Drava, y los comerciantes se rebelaban contra los impuestos los cuales en aquel entonces se pagaban en el extranjero.

Al año siguiente Fernando Consag se fue de Varazdín a Trencin²¹.

MISIONEROS CROATAS ANTERIORES A CONSAG

Cuando Consag estudiaba en Varazdín ya desde hacía tiempo que misioneros croatas habían ido a tierras del Nuevo Mundo. Al igual que la mayoría de sus colegas jesuitas, Consag probablemente sabía de estos misioneros, y de las extraordinarias vidas de algunos de ellos.

En el siglo XII Herman Dalmatin (Hermannus Dalmata), nacido en Istria, y canciller de la escuela catedrática de París, visitó Estambul, Damasco y la España árabe. Sus estudios y versiones de las obras científicas y filosóficas árabes influyeron notablemente en el desarrollo de la ciencia europea medieval²².

Bartol Durdevic (c. 1506-1560) pasó como esclavo por casi todos los territorios turcos, llegando hasta Armenia y Persia. Sus libros sobre estos países se publicaron en Antwerpen, Liège, París, Worms, Nuremberg, Viena, Krakow, Roma, Lyon, Wittenburgo, Frankfurt y Londres, de esta manera ha sido el escritor croata más traducido en la historia²³.

El mismo destino tuvo Juraj Hus (en el siglo XVI) que llegó hasta Egipto, Tierra Santa e India. Dos versiones de su manuscrito se conservan en el Vaticano y en Viena²⁴.

El aventurero Vinko (Vicko) Paletin (1508- c.1575) como soldado luchó contra los indios en Yucatán. Luego ingresó a la orden dominica, obtuvo el doctorado en teología y enseñó en Vicenza. Sobre su experiencia en Yucatán y la arquitectura de los antiguos mayas escribió el libro *De jure et justitia belli contra Indios*.²⁵ Como explorador en América (Central) fue predecesor de Consag²⁶.

El franciscano Bonifacio Drkolica viajó a Europa del este y llegó a ser guardián en Jerusalén. Desde Tierra Santa escribió su obra *Liber de perenni cultu Terrae Sanctae et de fructuosa eius Peregrinationa* (Venetiis, 1573)²⁷.

El jesuita Ivan Vreman (1583-1620) marchó a China cruzando la India, pero se quedó en Macao. Allí fue astrónomo y traducía informes portugueses que venían del Japón. Escribió sobre mártires japoneses²⁸.

Nikola Rattkay (1601-1662) fue misionero en la India. Se supone que fue uno de los primeros europeos en Tíbet, porque escribió de este país en sus cartas²⁹.

El verdadero antecesor de Fernando Consag fue Ivan Rattkay (Ratkaj).

²¹ Horvat, 1993, 220-231.

²² Dadic, 1996, 1991, 35-65, Zoric, 2000, 26-27.

²³ Zoric, 2000, 28-29.

²⁴ Op. cit., 34-35.

²⁵ Novosel, 1979; Zoric, 2000, 36-37.

²⁶ Krasic, 1992; Paletin, 1992.

²⁷ Zoric, 2000, 40-41.

²⁸ Korade, 1991, 11-14, 105-107.

²⁹ Op. cit., Zoric, 2000, 44-46; Krizman 1990.a, 1990.b.

IVAN RATTKAY, EL ANTECESOR DE CONSAG EN MÉXICO

Veintitrés años antes de que naciera Consag, un misionero croata llegó al territorio del México actual. Se trataba de Ivan Rattkay (en la lengua croata moderna se escribe: *Ratkaj*), nacido en 1647, en Ptuj en Estiria (hoy en el territorio de Eslovenia), ciudad cercana a Varazdín. Rattkay pertenecía a una familia noble muy famosa: de Rattkay de Veliki Tabor, quienes fueron los propietarios del castillo llamado Veliki Tabor, cercano a Varazdín. De la misma familia de Iván, también estuvo el ya citado Nicola, misionero en la India y probablemente en Tíbet, y Juraj, escritor y político.

Ivan Rattkay llegó a Veracruz el 15 de septiembre 1680, siendo enviado a las misiones de la Tarahumara (Chihuahua). Aunque murió tres años después (se supone que le envenenaron los indios), escribió tres informes bastante interesantes sobre la Tarahumara, estos fueron publicados recientemente por Mijo Korade.³⁰ Si analizáramos los informes de Rattkay desde el punto de vista literario, serían por su tema y género precursores de los diarios de Consag.



Castillo de Varazdín, de las partes más antiguas de la ciudad, ya que data del siglo XII (VCTA).

³⁰ Rattkay, 1998; Korade, 1990/91.

LOS MISIONEROS DE VARAZDÍN

De Varazdín mismo hubo misioneros muy activos antes de Consag. En las misiones de Croacia y Hungría trabajó el famoso escritor caicávico, Nikola Krajevcevic Sartorius (1582-1653) y el contemporáneo de Consag, lexicógrafo Franjo Sušnik (1686-1753). Ambos misioneros bajaron a partir del colegio jesuita de Varazdín. En esta misma misión estuvieron Andrija Zamberger (1693-1754), que fuera profesor de Consag, y el alemán Juraj Geiler (1615-1681) quien muriera en Varazdín. El escritor Juraj Mulih (1694-1754), contemporáneo de Consag, a través de su labor misionera enseñó a leer y escribir a la gente de Eslovenia (entonces parte de Croacia), que en aquel tiempo estaban en la región fronteriza con el Imperio otomano³¹.

Aun más lejos llegó uno de los curas de Varazdín, el gran intelectual y escritor Juraj Krizanic (1618-1683). Fue misionero en Moscú y Constantinopla. En 1659 marchó a Moscú por segunda ocasión, y en 1661 fue expulsado a Siberia - que era el país más lejano hasta donde un croata había llegado. Ahí pasó quince años y escribió varios libros que nunca fueron publicados. Siguiendo la idea paneslávica escribía en una lengua ideada por el mismo - mezcla de lengua eslávica, rusa y chacavo-caicávica. Después de ser perdonado, se fue de Vilna con el ejército del rey polaco Juan Sobieski a defender Viena de los turcos, en donde murió en 1683. Veinte años después, cuando nació Fernando Consag, la influencia de este entusiasta misionero y explorador todavía persistía en Varazdín³².

Poco antes de Consag, Luka Bakranin partió como misionero al Nuevo Mundo. Había sido profesor de Consag en el colegio de Varazdín y luego en Zagreb³³.

LOS PROFESORES DE CONSAG EN EL COLEGIO DE VARAZDÍN

Lo que une a la vocación religiosa de Consag, las influencias que tuvo de la literatura caicávica croata y extranjera, la educación clásica que recibió y su interés por misionar en el Nuevo Mundo, es el colegio jesuita de Varazdín. Allí pudo haber conocido cuando menos a una persona que le transmitiera el gusanito de la idea misionera.

Después de la escuela elemental, Consag estudió en el colegio jesuita desde 1713 hasta 1719, entre sus diez y sus dieciséis años de edad.³⁴ Entre sus profesores tenemos a:

M.sc. Juraj Jambrešić (1711-1713)³⁵, M.sc. Stjepan Benger (1712-1713), M.sc. Josip Aparnik (1713), p. Ignacije Haan (1713), p. Henrik Apfalter (1714), M.sc. Josip Wiwiz (1714),

³¹ Fuceck, 1992.

³² Novak, 1992, 193: Entre su nacimiento en Obrh, Croacia y su absurda muerte, fué asesinado por los turcos en Viena en 1683, terminó una de las vidas más dramática en esta región. La vida de Krizanic comprobó una vez más la famosa frase de que nadie es profeta en su tierra. La experiencia de su esclavismo, hoy nos puede enseñar mucho. Sus cartas y manuscritos de otras partes del mundo nos muestran que fue un escritor muy completo. Nosotros, leyendo su curriculum vitae y su bibliografía nos damos cuenta de que Krizanic fue un virtuoso sin sala de concierto, dejándonos muchas páginas de teología, de teoría musical, politología y filología. Representó un movimiento que no tuvo seguidores.

³³ De los misioneros de Varazdín, Pericic 1993.

³⁴ El Colegio Jesuita es una de las instituciones mas importantes de enseñanza y cultura. En sus 365 años de existencia han pasado por sus aulas más de 300 personas importantes de la cultura croata.

³⁵ Enumeramos solamente los profesores que tuvo Consag.



Antigua iglesia judaica de Varaždin, actualmente su Catedral.

M.sc. Luka Bakranin (1715), p. Franjo Frölich (1715), M.sc. Ignacije Hueber (1715), M.sc. Josip Locatelli (1716), M.sc. Josip Novoselic (1716), M.sc. Josip Pieffer (1716), M.sc. Stjepan Pitak, M.sc. Andrija Illia (1717-1720), M.sc. Nikola Mrzljak (1717), M.sc. Bernard Prugger (1717), M.sc. Ante Kanizlic (1718), M.sc. Ante Terzi (1718), M.sc. Matija Cernic (1719), p. Josip Pacher (1719), p. Juraj Posavec (1719) y M.sc. Andrija Zamperger (1719)³⁶.

Entre estos maestros hubo personajes excepcionales que dejaron una huella enorme en la cultura croata. Juraj Jambrešić (1686-1744) fue un gran orador y poeta caicaviano. Se cree que publicó poemas y cuentos. Francev presume que Jambrešić es el autor del poema *Vu kipu živoga cloveka lamentacije zgubljenoga Beograda* (*En la estatua de un hombre vivo la lamentación del Belgrado perdido*) sobre el triunfo de los turcos sobre los austríacos³⁷.

Andrija Zamberger³⁸ (1693-1749) en sus tres años de trabajo misionero atraía a la gente pobre con su nobleza y su talento retórico³⁹. Cuando llegó a ser decano (1734), hizo muchas cosas para el progreso del colegio de Varaždin.

También fue profesor de Consag el joven Antun (Ante) Kanizlic (1700-1777), famoso en la literatura croata. Hasta 1780 le fueron publicados siete libros y entre ellos destacaron los dos

³⁶ Radovic, 1986, 368.

³⁷ Skok, 1986a, 294.

³⁸ La forma *Zamberger* es más acostumbrada que la forma *Zamperger*.

³⁹ Peric, 1986, 355; Vanino, 1987, 474-477, 550, 606, 608, 610, 678.

últimos que fueron póstumos⁴⁰. Nació en Pozega, Eslavonia, una llanura de Croacia. Kanizlic escribió sus obras en la lengua estocávica, no caicávica. Kombol le caracterizó como: *el último representante del barroco en nuestra literatura, como un poeta tórdio, como uno de los que siempre existen en todas las épocas. Por su lirismo y riqueza expresiva es el poeta croata más destacado del siglo XVIII*⁴¹. En su primer libro, donde habla de San Francisco Javier, es evidente su entusiasmo por la obra misionera. Consag, al igual que muchos otros misioneros jesuitas, fue especialmente devoto de dicho santo⁴².

Sin embargo, la mayor influencia que tuvo Consag en su vocación misionera la recibió de Luka Bakranin.

LUKA BAKRANIN, EL PADRE ESPIRITUAL DE CONSAG

La biografía, poco conocida, del profesor de Consag y luego su colega, Luka Bakranin es bastante interesante. Se sabe que era un políglota y excelente profesor de filosofía⁴³. Bakranin nació en 1692 en Oštarije. Dio clases en Varazdín en 1715.

En ese entonces, no pudiendo recuperarse de una enfermedad grave, hizo el voto que se marcharía a las misiones si los superiores se lo permitiesen⁴⁴. Llegó a ser el centro de atención de la Compañía de Jesús en 1726, cuando fue profesor en colegio de Zagreb. Trabajaron con él en Zagreb, Juraj Novoselic y Antun Terzi, quienes dieron clases dos o tres años después, en el colegio de Varazdín donde dieron clases a Consag.

Cuando Bakranin dio sus puntos de vista en un debate público, acerca de la hipótesis de Descartes sobre los accidentes en la eucaristía, se suscitó un incidente. Terzi acusó a Bakranin tachándolo de «herético». Junto con Novoselic, Terzi se dirigió al general de la Compañía, Michelangelo Tamburini, pidiéndole que mediara en el debate. Tamburini consideró la tesis de Bakranin como «peligrosa para la religión»⁴⁵, pero reprochó a Terzi el considerarla como una idea herética sin una buena sustentación. Bakranin tuvo que disculparse ante Tamburini, quien le respondió reprochándole en un tono reconciliador, demostrándole un «amor paterno». Fue entonces que Tamburini recordó el voto de Bakranin de ir a las misiones y las súplicas que este le había hecho en 1720 en Viena, y en 1723 en Zagreb. Posiblemente Tamburini haya tenido sus razones, el hecho es que se valió del voto para despedir al profesor librepensador de la universidad de Zagreb, enviándolo a las misiones del Paraguay. Tamburini le escribió a Bakranin que *independientemente de cualquier controversia escolástica, le concede la gracia de marcharse a Paraguay en la siguiente expedición*⁴⁶.

⁴⁰ Estas son: *Bogoljubstvo pa poštenje svetoga Franciska Saverije, Druzbe Isusove, Indijanskoga apostola i svita cudotvorca*, Trnava, 1759; *Utocište Blazenoj Divici Mariji ugodno i prijatno a nami velikorisno i potribito*, Venecija, 1759; *Primoguci i srce nadvladajuci uzorci s kriposnimi podpomocma za ljubiti Gospodina Isukrsta našega*, Zagreb, 1760; *Mala i svakomu potribna bogoslovica*, Trnava, 1766 (cuarta edición, no se sabe nada de las dos primeras), *Bogoljubnost molitvena*, Trnava, 1766; *Sveta Rozalija panormitanska divica, nakicena i ispivana po Antunu Kanizlicu*, Bec, 1780; *Kamen pravi smutnje velike*, Osijek, 1780 (todos los títulos están escritos en la grafía moderna).

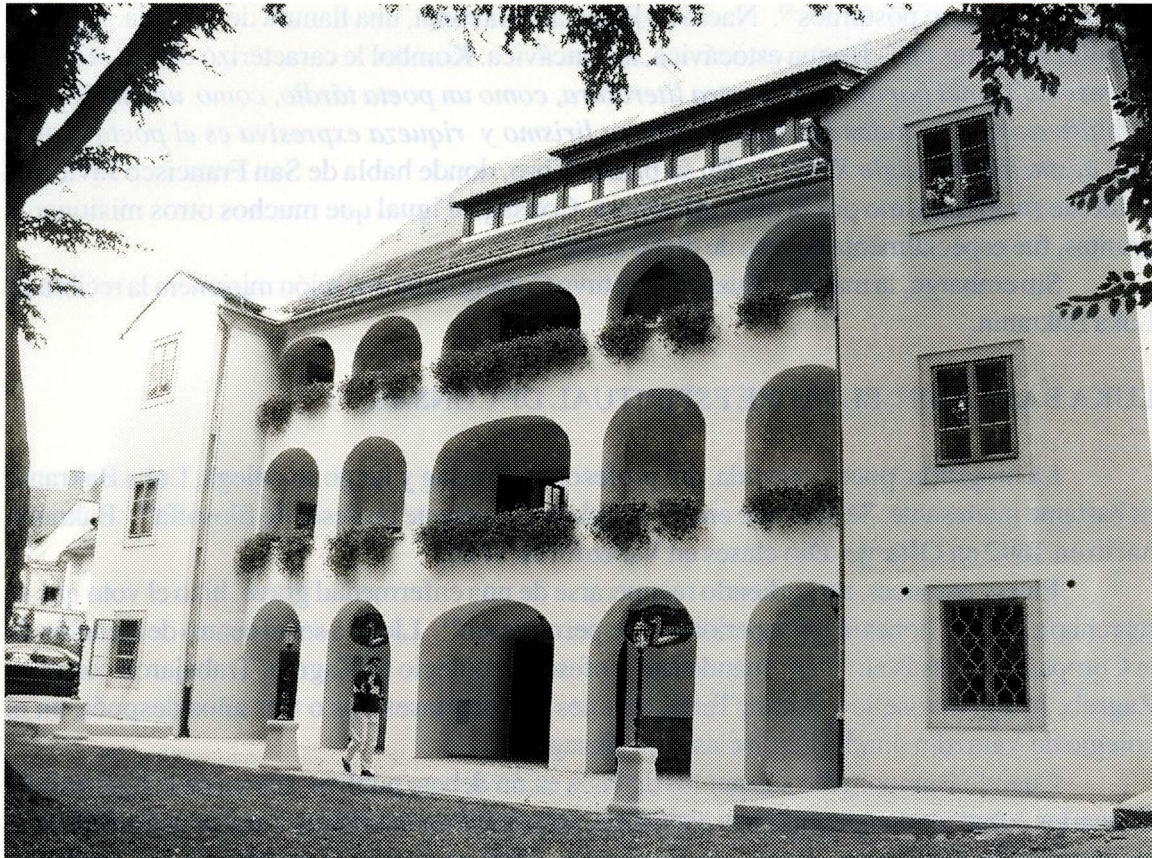
⁴¹ Kombol, 1992, 375.

⁴² Muljevic, 1996, 14.

⁴³ Fišer, 1986, 263.

⁴⁴ Vanino, 1969, 152. ⁴⁵ Vanino, 1969, 151.

⁴⁶ Vanino, 1969, 152 (los textos se encuentran en - *Catalogus Indipetarum Germaniae 1614-1730*, 12-14 i 21).



Palacio Zakmardy, construido en 1672. Era un albergue para estudiantes del Colegio Jesuita, posiblemente aquí estuvo hospedado Consag (KG).

En ese año decisivo en la vida de Bakranin (1726), en que fue acusado gravemente y enviado de manera sorpresiva a las misiones, su ex discípulo del año 1715 - Fernando Consag, trabajó con él en el colegio de Zagreb.

No es difícil, ni injusto, suponer que Bakranin transmitió a Consag su propósito sobre las misiones transatlánticas. Es posible que le diera esta idea cuando Consag aun era niño. Muy posiblemente la vocación misionera de Consag nació con él, pero sin duda Bakranin, con su ejemplo, intensificó este deseo, especialmente cuando obtuvo el permiso de Tamburini.

Desgraciadamente, Luka Bakranin nunca llegó al Nuevo Mundo. Murió en Cádiz al año siguiente (1727) en espera del barco que le llevaría al Paraguay⁴⁷. Dos años después, en la misma ciudad, Fernando Consag esperaba el barco que lo llevaría a América.

Aunque, como ya hemos dicho, Bakranin nunca ha sido bien conocido⁴⁸, contamos con la información suficiente para afirmar que fue como un «padre espiritual» para Consag.

⁴⁷ Zoric, 2000, 81: *En el año 1726 Fernando daba clases de gramática en Zagreb. En este año, el profesor de filosofía del mismo colegio, Luka Bakranin, fue enviado de misionero a Paraguay, al año siguiente murió en Cádiz.*

⁴⁸ El autor de este libro escribió un cuento sobre Luka Bakranin (por el cual recibió un premio). El cuento fue publicado en dos versiones: la estocávida y la caicávida (Pericic, 1994a y 1997b).

LA VIDA DE CONSAG ANTES DE IRSE A LAS MISIONES

A continuación presentaremos brevemente la vida de Consag entre su marcha de Varazdín, en 1719, y su ida a las misiones.

Después de terminar el colegio en Varazdín, Consag recibió el título de Retórica, y en la ciudad eslovaca de Trencin, el 21 de octubre de 1719, fue recibido en la Compañía de Jesús. Allí pasó dos años volviendo nuevamente a Croacia. Los años de 1721 y 1722 los pasó en Leoben (Austria), donde estudió a los clásicos, la estilística y la retórica. Los tres años siguientes pasó en la capital de Estiria, (Graz, actualmente Austria). Estudió filosofía y obtuvo los títulos de: *logicus* (1722/23), *physicus* (1723/24) y *metaphysicus* (1724/25).

Ya durante su primer año en Graz, Consag escribió al general de la Compañía Michelangelo Tamburini, rogándole que lo enviara a las misiones de la India o del Japón. Sin duda, aquí se puede apreciar la influencia de Bakranin, ya que Consag escribió que «lo que más anheló en su juventud era ir de misionero al Nuevo Mundo, y esto le hizo entrar a la Compañía de Jesús.» Por lo tanto, el interés hacia las misiones le nació antes de 1719, es decir, en Varazdín. En cuanto al destino que pedía, probablemente sea por que conocía los trabajos de los misioneros croatas Ivan Vreman y Nikola Rattkay.

Al terminar los estudios de filosofía en Graz, Consag regresó a Croacia por un breve período, pero no a su ciudad natal, sino a Zagreb, donde dio clases de filosofía en el colegio de Zagreb entre 1725 y 1726. Bakranin, Terzi y Novoselic, quienes habían sido sus maestros en Varazdín, eran ahora sus colegas. Fue en 1726 que ocurrió la controversia acerca de Descartes y la eucaristía, cuando intervino Tamburini y envió a Bakranin a América.

Entre 1726 y 1727, Consag enseñó «*humaniora studia*» en el colegio de Buda, la capital de Hungría, donde fue el asistente del jefe del seminario y del convento. Allí fue colega de Ferencz Faludi (1704-1779), poeta y escritor húngaro. El tres de diciembre de 1726, mientras Bakranin permanecía en Cádiz en espera del barco que lo llevaría a América, Consag envió su segundo ruego al general de la Compañía. Antes de esto, entre su primera carta a Tamburini en 1722, y hasta 1726, Consag enviaba sus peticiones anualmente al provincial, ya que en esos años no se podía escribir al general directamente.

Consag fue nuevamente a Graz, donde estudió teología entre 1727 y 1729. Probablemente, después de la mala noticia de la muerte de Bakranin, Consag escribió al padre Tamburini por tercera vez, el 21 de diciembre 1727. La cuarta carta, enviada desde Graz el 15 de noviembre de 1728, finalmente tuvo éxito. A fines de 1729 Consag partió hacia Cádiz, donde pasó un año esperando el barco y estudiando español, y probablemente el tercer curso de teología. A fines de octubre de 1730 ya estaba en América - en La Habana. Su barco llegó a Veracruz el 19 de abril de 1731⁴⁹.

NAGADIA VERSIBUS LATINIS

No es raro encontrar en la literatura el hecho que Consag publicó un libro llamado: *Nagadia versibus latinis* en Buda, Hungría. Esta debió ser una obra escrita en latín, y llegada a ser

⁴⁹ Muljevic, 1996; Vanino, 1933; Zoric, 2000; Zevallos, 1968.

utilizada por sus alumnos. A pesar de que algunos autores afirman que esta obra se encuentra en Buda, hasta la fecha nadie la ha encontrado. Por lo tanto es posible que tengan razón los que suponen que este libro, si existió, ya está perdido. El título es extraño, no se sabe el significado de la palabra *Nagadia*. Vanino piensa que se trata de un error, y que en el original (si es que existió) fue escrito como *Tragedia*⁵⁰.

CONSAG Y RANGER

Aunque Consag era explorador, escritor y cartógrafo llegó, a ser famoso en vida en toda Europa, por sus descubrimientos⁵¹. No hay pruebas concretas de que su trabajo y sus descubrimientos en Baja California llegaran a ser conocidos en Croacia durante su tiempo. Sin embargo, Vladimir Muljevic termina su libro *Ekspedicija Varazdínca Ferdinanda Konščaka (La expedición del varazdino Fernando Consag)* con una interesante suposición referente a Ivan Ranger (1700-1753), el contemporáneo de Consag, el pintor de Tirol quien vivió en Croacia y pintó maravillosos frescos barrocos en las iglesias de Varazdín y de sus alrededores. Hay una pintura, en el techo del monasterio franciscano en Varazdín, donde Ranger presentó la figura de un indio simbolizando a América junto con tres continentes del viejo mundo, también alegóricamente representados. Muljevic dice que *es posible que Ranger, como fraile, tuviera contacto con Fernando Consag escribiéndose cartas, porque eran de la misma edad, y por supuesto Consag pudiera haberle mandado algún dibujo de un indio*.⁵² Si esto fuera cierto tendríamos la única confirmación del eco de los expediciones de Consag en la Croacia del siglo XVIII. En uno de nuestros⁵³ trabajos ya hemos trabajado esta hipótesis, llegando a la conclusión de la posibilidad de que Consag y Ranger se hubieran conocido en algún sitio en Austria, aunque es difícil que hayan mantenido correspondencia escrita. No obstante, existe la posibilidad, puesto que Ivan Urbani (1697-?) un jesuita croata de Rijeka mantenía correspondencia escrita con Ladislav Orosz quien estuvo en las reducciones en Paraguay⁵⁴.

LOS DISCÍPULOS DE CONSAG

Aunque no existen pruebas concretas de que se haya sabido de Consag y su obra en el Varazdín y en la Croacia del siglo XVIII, podemos considerar algunos elementos como posible indicación de que si se tuvieron noticias de él. Mientras Consag exploraba en Baja California, algunos misioneros de su ciudad natal y de su patria partieron hacia América y Asia⁵⁵. Varios son considerados en Croacia aún más importantes que Consag.

Ignacije Szentmártony (1718-1793), después de ser profesor en el colegio de Varazdín, llegó al Amazonas como matemático, astrónomo real, y geógrafo principal de la expedición portuguesa que tuvo el cargo trazar las fronteras de sus colonias. La expedición estuvo bajo la direc-

⁵⁰ Op. cit. Comentario de C. Lazcano: Consultando con algunos latinistas de gran renombre, afirman que la palabra «Nagadia» no es latina, además la forma «Latinus» es incorrecta y debe escribirse «Latinis». El dr. Michael Mathes (com. pers.) después de una extensa búsqueda de este documento concluyó que nunca fue publicado y probablemente sólo existió en manuscrito.

⁵¹ Belaj-Zoric, 1992, 171.

⁵² Muljevic, 1996, 71.

⁵³ Pericic, 1998; Pericic, 1997c, 52-57.

⁵⁴ Belaj-Zoric, 1992, 170.

⁵⁵ Pericic, 1997.



Monasterio franciscano en cuyo interior se encuentra *La Alegoría de los Continentes* de Ivan Ranger.



Detalle de la *Alegoría de los Continentes* de Ivan Ranger (KG).



Zagreb, la actual capital de Croacia, en donde dio clases Consag. Al fondo su Catedral gótica.

ción de gobernador Furtado, el hermano del primer ministro Pombal. Szentmártony recorrió el Amazonas, trazando el mapa más completo del río hasta entonces⁵⁶. Szentmártony esperó dos años, con la expedición portuguesa, al grupo español en donde su colega de Varazdín, el padre Franjo Ksaver Haller (1716-1755), teólogo, matemático, astrónomo y geógrafo tenía el mismo cargo⁵⁷. Sin embargo, Haller murió en Trinidad.

En 1757 los indios se rebelaron contra las injusticias de los soldados de Furtado. Szentmártony defendió a los indios abandonando la expedición. Estaba en una misión cercana a Pará, cuando los jesuitas fueron expulsados, así que los siguientes dieciséis años vivió exiliado en Lisboa. Fue liberado antes de 1777. Al volver a su provincia lo recibió la reina María Teresa en Viena.

Cuando regresó a Varazdín, Nikola Plantic (1720-1777) ya había muerto unos cuantos meses atrás. Este hombre, quien terminó su vida tranquilamente, como decano de la universidad de Varazdín, donde había enseñado desde 1742. Llegó a América en 1748. Fue profesor en

⁵⁶ Korade, 1983, 1986b.

⁵⁷ Kurtek, 1986b.

Córdoba (Argentina), decano en la universidad de Buenos Aires y supervisor en Montevideo. A mediados del siglo XVIII Plantic se encontró en el centro de un «escándalo mundial» relacionado con la rebelión de los indios guaraní y la supuesta fundación del «país socialista jesuita» en las reducciones. Supuestamente en Europa se llegaron a ver monedas con su figura y una inscripción que decía *Nicolao I. Imperat Paraguay*. Se dice que a su regreso a Austria, la reina María Teresa, lo recibió saludándole con: «!Hola rey, colega mío!». Toda la historia de Nikola Plantic, como rey de Paraguay, probablemente fue inventada como parte de la conspiración de Pombal contra los jesuitas. El mito de él se mezcló de una manera extraña, con una historia real, pero no tan conocida, de Ignacio Szentmártony⁵⁸.

El único croata que realmente estuvo en las reducciones de Paraguay fue Ivan Marchesetti (1704-1767) de Rijeka. Aunque fue contemporáneo y compatriota de Consag, al parecer no se conocieron. Marchesetti llegó a Buenos Aires vía Cádiz en 1734. Puesto que era alcalde de la ciudad, ayudó a los guaraníes cuando empezó la rebelión. Después de la derrota ejerció varias altas funciones⁵⁹.

Otro croata - miembro de la minoría croata de Austria - mereció llamarse el discípulo de Consag. Ivan Filip Vezdin (1748-1806) fue de misionero en la costa de Malabar, en la India, de 1776 hasta 1789⁶⁰. Escribió una veintena de libros excepcionales bajo el seudónimo de *Paulinus a Sancto Bartholomaeo*. Tratan sobre la historia y la lingüística de las regiones que evangelizó, encontrándose entre ellas la primera gramática de sánscrito *Sidharubam* (Roma, 1790) y la obra enciclopédica *Systema brahmanicum* (Roma, 1791)⁶¹.

La tradición misionera empezada por Consag en Varazdín y Croacia todavía continúa. En pleno siglo XX misioneros croatas estudiaban la etnología de las regiones ultramarinas que empezó Consag. Pavao Mesaric de Prelog (cerca de Varazdín) y los hermanos Antun y Josip Vizjak de Zagreb, se encuentran activos en la India, y Tomo Markovic quien trabaja en Venezuela⁶².

HERENCIA DE CONSAG EN CROACIA

A pesar del gran esfuerzo de los historiadores, la vida y la obra de Fernando Consag, hoy en día, en Croacia no es tan conocida como en México. Una figura de su talla merece una mayor atención en su patria. Este desconocimiento tiene sus razones. La primera, y más importante, es que durante el período entre 1945 y 1990 Croacia fue parte de la Yugoslavia comunista, y durante este la historia de la Iglesia y sus sacerdotes fue un tema tabú. Solo un círculo muy limitado de historiadores, entre quienes estaba el Dr. Miroslav Vanino, se ocupó de ella. Ya desde antes del tiempo yugoslavo, por los años treinta⁶³, Vanino dio a conocer la obra de Consag. Por desgracia, en una de sus más importantes contribuciones; *Isusovci i hrvatski narod*⁶⁴ (*Los jesuitas y el*

⁵⁸ Divkovic, 1974; Blazekovic, 1978. Uno de los más importantes personajes del drama *Netopir* del autor de este texto es Nikola Plantic (Pericic, 1998b).

⁵⁹ Korade, 1991, 29.

⁶⁰ El autor de este texto también escribió un cuento fantástico sobre Vezdin (Pericic, 1999b).

⁶¹ Jauk-Pinhak, 1984a, 1984b, 1990; Matišic, 1990; Vezdin, 1990.

⁶² Belaj-Zoric, 1992, 172; Zoric, 1990.

⁶³ Vanino, 1933, 1934.

⁶⁴ Vanino, 1969, 1987.



Antiguo Colegio Jesuita de Zagreb, Croacia, en donde Consag dio clases de gramática entre 1725 y 1726.

pueblo croata), no mencionó a Consag. Lo menciona hasta su tercer libro, pero a diferencia de los dos primeros (1969 y 1987) éste nunca fue publicado. El primer croata que escribió un libro sobre Consag fue el monseñor Davorin Krmpotic (en Boston, Mass),⁶⁵ es también el autor de una nota enciclopédica en el libro *Znameniti i zaslužni hrvati (Los croatas famosos e ilustres)*⁶⁶. Antes de Vanino, Josip Predragovic escribió sobre Consag de una manera popular⁶⁷. A pesar del régimen riguroso de este tiempo, en la monografía del colegio de Varazdín (gracias a Ernest Fišer) muchos jesuitas fueron tratados, así que Fernando Consag también obtuvo el lugar que le pertenece. La nota la escribió Pavao Kurtek⁶⁸.

Con los cambios democráticos y la independencia de Croacia se hizo posible la presentación pública de los temas sobre la Iglesia. Entre 1945 y 1990 Jure (Georg) Prpic, quien vivió en América, escribió sobre Consag⁶⁹. Durante la época de Tudman (1990-1999) se empezó a escribir mucho de Consag, pero solamente en los círculos científicos. Quien publicó más sobre este tema fue el doctor Mijo Korade, quien además trabajó otros misioneros croatas⁷⁰. Gracias a Korade, Consag fue colocado entre los grandes del país, presentándose su figura en dos

⁶⁵ Krmpotic, 1923.

⁶⁶ Krmpotic, 1925.

⁶⁷ Predragovic, 1927.

⁶⁸ Kurtek, 1986^a.

⁶⁹ Prpic, 1958, 1959, 1962, 1971, 1983.

⁷⁰ Korade, 1985, 1987/88, 1990, 1992, 1996a y Korade-Aleksic-Matoš, 1993.



Catedral de Graz, Austria, donde posiblemente fuera ordenado sacerdote Consag en 1728. Enfrente se encuentra el antiguo Colegio Jesuita en donde iniciara sus estudios de teología.

importantes exposiciones: *Isusovacka baština u Hrvata*⁷¹ (*La herencia jesuita en Croacia*) y *Znanost u Hrvata* (*La ciencia en los croatas*). En los años noventa Korade preparó una exposición sobre Consag que visitó muchas ciudades, entre ellas Varazdín. En la ciudad natal de Consag fue presentado el libro de un croata americano Tomislav Gabric, escrito de modo popular, con muchos detalles interesantes y nuevos⁷². La conferencia sobre Consag fue organizada en Varazdín por Vladimir Muljevic. El mapa más conocido de Consag fue presentado en la exposición *Št. Hrvati u Americi* (*Los croatas en América*) organizada por Vladimir Novak, un americano de Varazdín. Después de Varazdín la exposición fue presentada en Zagreb, Osijek y Maribor⁷³.

En Varazdín en 1996 se publicó el libro de Vladimir Muljevic *Ekspedicija Varazdínca Ferdinanda Konščaka D.I. od Donje Kalifornije do rijeke Colorado 1746. godine* (*La expedición de Fernando Consag, SJ, nacido en Varazdín, desde Baja California hasta el río Colorado en 1746*). El mismo autor escribió algunos artículos científicos sobre Consag⁷⁴. Muljevic en sus textos publica las traducciones croatas del diario de Consag. En los años noventa, Josip

⁷¹ Korade 1996.

⁷² Gabric, 1994.

⁷³ Novak, 1990, 2001.

⁷⁴ Muljevic, 1990/91, 1991, 1992, 1996, 1998.

Antolovic⁷⁵ y Ljubomir Antic en su libro *Hrvati i America (Los croatas y América)* citan a Consag⁷⁶. El autor de este texto lo menciona en su poema *Do konca sveta (Hasta el fin del mundo)*⁷⁷.

Inspirado por las obras de Korade y Muljevic, el autor de este texto, en el periódico *Varazdinske vijesti (Las noticias de Varazdín)* ha publicado una serie de artículos y cuentos sobre Consag y otros misioneros de Varazdín.⁷⁸ Publicó también algunos ensayos históricos en los seminarios de la Sociedad folclórica croata⁷⁹. Después de que Carlos Lazcano, coautor del presente libro, visitó Varazdín, en *Varazdinske vijesti* fueron publicadas sus exploraciones sobre la vida de Consag, así como fotografías de las calles y monumentos en México dedicados a Consag, lo que despertó un gran interés entre la gente de Varazdín⁸⁰.

En Varazdín no existe nada dedicado a la memoria de Consag. Recientemente, después de los cambios democráticos, una de las calles lleva su nombre, pero en Varazdín, por ejemplo, no existe ningún monumento dedicado a él. Un hombre común de Varazdín ni siquiera sabe quien fue Consag, mientras que en otras regiones de Croacia no hay muchos que hayan oído de él. No se estudia a Consag en la escuela, no se escribe de él en los libros escolares, no existe ni siquiera una sola película narrando su vida, no se le puede hallar en las enciclopedias.

Creemos que la situación presente va a mejorar después de la publicación del libro *Misionar i kulture drugih, Etnologijska istrazivanja Ferdinanda Konščaka (1703-1759) u Donjoj Kaliforniji (El misionero y las culturas de otros, Las exploraciones etnológicas de Fernando Consag (1703-1759) en Baja California)*, escrito por Damir Zoric,⁸¹ quien ha hecho estudios detallados, sobre todos los aspectos consagnianos, y especialmente después del simposio internacional que será organizado en 2003 celebrando los trescientos años del nacimiento de Consag.

Es muy positivo el apoyo que las autoridades municipales de Varazdín han dado para la realización de este libro. Se espera que su edición croata este lista para el año 2002 y esperamos que de esta manera, Consag obtenga su sitio que sin duda le pertenece en la galería de los personajes más importantes e ilustres de Varazdín, de Croacia y de Baja California, México.

⁷⁵ Antolovic, 1996.

⁷⁶ Antic, 1992, 49-53.

⁷⁷ Pericic, 1993b.

⁷⁸ Pericic, 1993a.

⁷⁹ Pericic, 1996, 1997a, 1998.

⁸⁰ Pericic, 1999a, 2001.

⁸¹ Zoric, 2000; V. y Belaj-Zoric, 1992; Zoric, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

A. OBRAS DE AUTORES CROATAS SOBRE FERNANDO CONSAG*

Antolovic, 1996.: Josip Antolovic, Otac Ferdinand Konščak, isusovacki misionar u Kaliforniji, u: *Mi smo svi jedno tijelo*, Zagreb.

Antic, 1992.: Ljubomir Antic, *Hrvati i Amerika*, Hrvatska sveucilišna naklada, Institut za primijenjena društvena istraživanja Sveucilišta u Zagrebu, Zagreb, 1992.

Belaj-Zoric, 1992.: Vitomir Belaj, Damir Zoric, Izvaneuropska zbirka zagrebackih isusovaca, *Isusovacka baština u Hrvata, u povodu 450-te obljetnice osnutka Druzbe Isusove i 500-te obljetnice rodenja Ignacija Loyole*, Muzejsko-galerijski centar, Zagreb, 1992., 169-173.

Fišer, 1986.: Ernest Fišer, Znacajne i zaslužne licnosti Varazdinske gimnazije (1636-1986), (Uvod u troipolstoljetnu bio-bibliografsku gradu), *Gimnazija – SC – Gabriel Santo, 1636 – 1986.*, Savjet SC “Gabriel Santo” Varazdín, Varazdín, 1986., 261-360.

Gabric, 1994.: Tomislav Gabric, *Ferdinand Konščak, DI (1703-1759), misionar i istraživač*, Filozofsko-teološki institut Druzbe Isusove, Zagreb, 1994.

Korade, 1985.: Mijo Korade, Podaci o hrvatskim isusovcima iz XVI. i XVII. st., *Vrela i prinosi*, 15 (1985.), Zagreb.

Korade, 1987./88.: Mijo Korade, *Hrvatski isusovci i redukcije u Juznoj Americi, Vrela i prinosi*, 17 (1987./88.), Zagreb.

Korade, 1990.: Mijo Korade, *Hrvati i redukcije u Juznoj Americi*, u: Caraman, 1990.

Korade, 1991.: Mijo Korade, *Hrvatski isusovci – misionari, Glasnik srca Isusova i Marijina*, Zagreb, 1991.

Korade, 1992.: Mijo Korade, *Hrvatski misionari u 17. i 18. stoljecu pioniri u Latinskoj Americi*, u: *Susret svjetova Hrvati i Amerike, Zbornik radova*, IMRO, Zagreb.

Korade, 1993.: Mijo Korade, *Ferdinand Konščak (1703-1759) misionar i istraživač Donje Kalifornije*, Katalog izložbe, Zagreb, 1993.

* Con la intención de facilitarles una bibliografía completa de la literatura de autores croatas sobre Consag, en la construcción de esta lista - en cuanto no hemos estado en la posibilidad de hallar los textos originales - hemos utilizado el libro de Damir Zoric (Zoric, 2000).

- Korade-Aleksic-Matoš, 1993.: M. Korade – M. Aleksic – J. Matoš, *Isusovci i hrvatska kultura*, Hrvatski povijesni institut Bec, Zagreb, 1993.
- Korade, 1996.a: M. K. i D. D. (Dubravka Dugacki), Ferdinand Konščak; M. K., Zemljovid Donje Kalifornije; M. K., Crkva misije San Ignacio u Donjoj Kaliforniji; M. K.: Zemljovid Kalifornijskog zaljeva, *Znanost u Hrvata: prirodoslovlje i njegova primjena, Centuries of Natural Science in Croatia. Theory and Application*, MGC, Zagreb, 1996., 222-223.
- Krmpotic, 1923.: M. D. Krmpotic, *Life and Works of the Reverend Ferdinand Konščak S.J. 1730-1759 an Early Missionary in California*, The Stratford Company Publishers, Boston, Massachusetts, 1923.
- Krmpotic, 1925.: D. Kr., Ferdinand Konščak, *Znameniti i zaslužni Hrvati*, 925-1925, Zagreb, 1925., 227.
- Kurtek, 1986.: P. K., Konščak, Ferdinand, u: Fišer, 1986., 300-301.
- Muljevic, 1990./91.: Vladimir Muljevic, Varazdínac Ferdinand Konščak, misionar i istraživač Kalifornije u 18. stoljeću, *Radovi Zavoda za znanstveni rad HAZU Varazdín*, 4-5 (1990./91.), Varazdín.
- Muljevic, 1991.: Vladimir Muljevic, Ferdinand Konščak istraživač Donje Kalifornije u XVIII. stoljeću, *Iseljenicki kalendar 1991*, Zagreb.
- Muljevic, 1992.: Vladimir Muljevic, Mjesto i uloga Ferdinanda Konščaka u americkoj kartografiji, *Isusovci u Hrvata, Zbornik radova međunarodnog znanstvenog simpozija "Isusovci na vjerskom, znanstvenom i kulturnom području u Hrvata"*, Filozofsko – teološki institut Družbe Isusove Zagreb, Hrvatski povijesni institut Bec, Zagreb, 1992., 57-67.
- Muljevic, 1996.: Vladimir Muljevic, *Ekspedicija Varazdínca Ferdinanda Konščaka D.I. od Donje Kalifornije do rijeke Colorado 1746. godine.*, Art studio Azinovic d. o. o., Zavod za znanstveni rad HAZU Varazdín, Zagreb, 1996.
- Muljevic, 1998.: Vladimir Muljevic, Životopis Ferdinanda Konščaka, *Radovi Zavoda za znanstveni rad HAZU Varazdín*, 10-11 (1998.), Varazdín, 409-442.
- Novak, 1999.: *Hrvati u Americi, Croatians in America, Izložba fotografija Vladimira Novaka, Vladimir Novak – Photo Exhibition*, Katalog izložbe, Matica hrvatska Varazdín, Varazdín, 1999.
- Novak, 2001.: *Hrvati u Americi, Zbirka fotografija Vladimira Novaka*, Katalog izložbe, Muzej Mimara, Zagreb, 2001.

Pericic, 1993.a: Denis Pericic, Varazdinci kao katolicki misionari (Podlistak), 1-5: Isusovci kao misionari, *Varazdinske vijesti*, broj 2514, 24. III. 1993., 8.; Denis Pericic, Varazdinski Columbo, *Varazdinske vijesti*, broj 2515, 31. III. 1993., 8.; Denis Pericic, San o sveslavenstvu, *Varazdinske vijesti*, broj 2516, 7. IV. 1993., 12.; Denis Pericic, Prvi kajkavski gramaticar; *Varazdinske vijesti*, broj 2517, 14. IV. 1993., 8.; Denis Pericic, "Kralj Paragvaja", *Varazdinske vijesti*, broj 2518, 21. IV. 1992., str. 10.

Pericic, 1993.b: Denis Pericic, Do konca sveta, Idu strahi, *Kaj*, XXVI, Zagreb 1993., Broj 5-6, 9-16.; Denis Pericic, *Nakraj svijeta*, *Varazdinske vijesti*, Varazdin, 1995., 70.; Denis Pericic, *Tetoverani covek (Kajkavske pjesme 1992.-1996.)*, Ilustracije i likovna oprema: Zeljko Prstec, Kajkavsko spravišće, Zagreb, 2000., 22.

Pericic, 1996.: Denis Pericic, Folkloristicki elementi u dnevnicima hrvatskog misionara Ferdinanda Konščaka (Uz 250. obljetnicu prve ekspedicije od Donje Kalifornije do rijeke Colorado 1746. godine), *Radovi Hrvatskog društva folklorista*, Vol. 4., Zagreb, 1996., 97-104.

Pericic, 1997.a: Varazdinski misionarski krug, *Radovi Hrvatskog društva folklorista*, Vol. 5-6, Zagreb, 1997., 113-118.

Pericic, 1998.: Denis Pericic, Motiv Indijanca na stropnoj slici Ivana Rangera u franjevackom samostanu u Varazdínu, *Lepoglavski zbornik 1996.*, *Radovi sa znanstvenog skupa Šest stoljeca kulture i umjetnosti u Lepoglavi*, Kajkavsko spravišće, Zagreb, 1998., 75-80.

Pericic, 1999.a: Tragom slavnog misionara u Varazdínu je boravio Carlos Lazcano, Meksicki istrazivac Konščaka; Tko je bio Ferdinand Konščak?, Istrazivac Donje Kalifornije, *Varazdinske vijesti*, broj 2862, 17. XI. 1999., 9.

Predragovic, 1927.: Josip Predragovic, Iz galerije naših starih misijonara, O. Ferdinand Konščak D.I. Kalifornijski misionar, *Katolicke misije*, Zagreb, 1927.

Prpic, 1958.: Jure Prpic, Hrvatski misionar u Americi Ferdinand Konščak S.J., *Hrvatska misao*, svezak. 25, Buenos Aires, 1958.

Prpic, 1959.: George J. Prpic, Ph.D., *Rev. Ferdinand Konščak, S.J., a Croatian Missionary in California (On Occasion of the Bi-Centennial of his Death)*, Croatia Press, Vol. XIII, No. 7-8, 2-9.

Prpic, 1962.: George J. Prpic, Fernando Konščak S.J. misionero y explorador en Baja California, *Studia Croatica*, III, No. 1., Buenos Aires, 1962.

Prpic, 1971.: Jure Prpic, *The Croatian Immigrants in America*, New York, 1971.

Prpic, 1983.: Jure Prpic, Konščak i kalifornijski Hrvati, *Zajednicar*, 20. svibnja 1983.

Vanino, 1933.: Miroslav Vanino, Ferdinand Konščak S.I. misijonar i geograf Kalifornije (1703-1759), *Vrela i prinosi*, 2 (1933), 103-118.

Vanino, 1934.: Miroslav Vanino, Ferdinand Konščak i njegovo istraživanje Kalifornije, *Zivot*, 15 (1934.), 67-74.

Zoric, 1986.: Damir Zoric, Prinos poznavanju etnografske djelatnosti hrvatskih isusovaca, *Vrela i prinosi*, 16 (1986.), Zagreb.

Zoric, 2000.: Damir Zoric, *Misionar i kulture drugih, Etnologijska istraživanja Ferdinanda Konščaka (1703-1759) u Donjoj Kaliforniji*, HKD Napredak, Matica hrvatska, Sarajevo, 2000.

B. EL RESTO DE LA LITERATURA UTILIZADA

Blazekovic, 1978.: Milan Blazekovic, Nikola Plantic D. I. (1720.-1777.), prvi hrvatski misionar u Argentini – toboznji paragvajski kralj, *Hrvatska revija*, 28 (1978.), Buenos Aires.

Caraman, 1990.: P. Caraman, *Misija Paragvaj, Izgubljeni raj 1607-1768*, Globus, Nakladni zavod MH, Zagreb, 1990.

Catalogi..., 1723.: *Catalogi trienales Austriae*, Graz, 1723.

Dadic, 1991.: Zarko Dadic, *Egzaktne znanosti hrvatskoga srednjovjekovlja*, Globus, Zagreb, 1991.

Dadic, 1996., Zarko Dadic, *Hermannus Dalmata*, Školska knjiga, Zagreb, 1996.

Divkovic, 1974.: Vladimir A. Divkovic, Neobicna sudbina Nikole Plantica, hrvatskog misionara i navodnog kralja u Paragvaju, *Marulic*, VII. 6. (1974.), Zagreb.

Fucek, 1992.: Ivan Fucek, *Juraj Mulih zacetnik prosvjetno-misionarskog rada požeških isusovaca, Isusovci u Hrvata, Zbornik radova medunarodnog znanstvenog simpozija "Isusovci na vjerskom, znanstvenom i kulturnom podrucju u Hrvata"*, Filozofsko – teološki institut Druzbe Isusove Zagreb, Hrvatski povijesni institut Bec, Zagreb, 1992., 147-157.

Horvat, 1993.: Prof. dr. Rudolf Horvat, *Povijest grada Varazdina*, Hrvatska akademija znanosti i umjetnosti; Zavod za znanstveni rad – Varazdin i Grad Varazdin, Varazdin, 1993.

Jauk-Pinhak, 1984.a: Milka Jauk-Pinhak, Some Notes on the Pioneer Indologist Filip Vesdin (Paulinus a Sancto Bartholomaeo), Estratto da *Indologica Tauriniensia, Official Organ of the International Association of Sanskrit Studies*, Volume XII, 1994, Torino, 129-137.

Jauk-Pinhak, 1984.b: Milka Jauk-Pinhak, Filip Vezdin, De latini sermones origine, *Ziva antika, Antiquité vivante*, Poseban otisak, God. 34 (1984), sv. 1-2 tom, Skoplje-Skopje, 133-140.

Jauk-Pinhak, 1990.: Milka Jauk-Pinhak, Hinduizam u Vezdinovu djelu Systema Brahmanicum, *Most / The Bridge, Journal of Croatian Literature*, 4 (1990), Zagreb, 247-258.

Kajkaviana, 1996.: *Kajkaviana croatica, Hrvatska kajkavska rijec*, Druzba Braca hrvatskoga zmaja Zagreb, Kajkaviana Donja Stubica, Muzej za umjetnost i obrt Zagreb, Tiskano u Zagrebu 1996.

Kombol, 1992.: Dr. Mihovil Kombol – Dr. Slobodan Prosperov Novak, *Hrvatska knjizevnost do narodnog preporoda, Prirucnik za ucenike, studente i ucitelje knjizevnosti*, Školska knjiga, Zagreb, 1992.

Korade, 1983.a: Mijo Korade, Zivot i rad Ignacija Szentmártonyja (1718.-1793.), *Vrela i prinosi*, 14 (1983.), Zagreb, 66-100.

Korade, 1986.b: M. K. Zemljovid pokrajine Maragnon na Amazoni (Brazilu); M. K. Karta puta portugalske ekspedicije kroz Amazonu i Rio Negro, *Znanost u Hrvata: prirodoslovlje i nje gova primjena, Centuries of Natural Science in Croatia: Theory and Application*, MGC, Zagreb, 1996., 224.

Korade, 1990./91.: Mijo Korade, Ivan Ratkaj (1647-1683), misionar i istraživač u Meksiku, *Vrela i prinosi*, 18 (1990-91), Zagreb, 132-167.

Krasic, 1992.: Stjepan Krasic, Vicko Paletin, prvi hrvatski istraživač Srednje Amerike (I. polovica XVI. st.), *Dubrovnik, Casopis za knjizevnost i znanost*, Nova serija, Godište III, 1992, broj 5, Dubrovnik, 5-37.

Krizman, 1990.a: Mate Krizman, Pisma isusovca Nikole Ratkaja, misionara u Indiji u prvoj polovici 17. st., filološki pristup, *Most / The Bridge, Journal of Croatian Literature*, 4 (1990), Zagreb, 79-108.

Krizman, 1990.b: Mate Krizman, Pisma Nikole Ratkaja iz Indije, kriticko izdanje i prijevod, *Most / The Bridge, Journal of Croatian Literature*, 4 (1990), Zagreb, 109-194.

Kurtek, 1986.b: P. K., Haller, Franjo Ksaver, u: Fišer, 1986., 286.

Matišić, 1990.: Zdravka Matišić, Od Vezdina do Vezdina, *Most / The Bridge, Journal of Croatian Literature*, 4 (1990), Zagreb, 215-217.

Novak, 1992.: Dr. Slobodan Prosperov Novak, Juraj Krizanic, u: Kombol, 1992., 193.

- Novosel, 1979.: Krešo Novosel, *Kapi krvi, kapi mora, Vinko Paletin*, Globus, Zagreb, 1979.
- Paletin, 1992.: Vicko Paletin, Autobiografsko sjećanje na sudjelovanje u ekspediciji na Yucátan g. 1530.-1534. i opis Chichén Itze, *Dubrovnik, Casopis za književnost i znanost*, Nova serija, Godište III, 1992, broj 5; Dubrovnik, 38-42.
- Pavlicevic, 1994.: Dragutin Pavlicevic, *Povijest Hrvatske*, Biblioteka hrvatske povijesti, Urednik Josip Pavicic, Naklada P. I. P. Pavicic, Zagreb, 1994.
- Peric, 1986.: J.P., *Zamberger, Andrija*, u: *Fišer*, 1986., 355.
- Pericic, 1994.: Zudnja Luke Bakranina (1692-1727), *Vecernji list*, XXXVIII, br. 11.070, 26. VI. 1994., 24.; *Varazdinski književni zbornik (svezak I.)*, Varazdinsko književno društvo, Varazdín, 1996., 178-180.
- Pericic, 1997.b: Vunzhajanje Patera Luke Bakranina (1692.-1727.), *Susret rijeci Bedekovcina '97*, Opcina Bedekovcina, Opcinsko poglavarstvo, Bedekovcina, 1997., 79-82.; *Varazdinski književni zbornik (svezak II.)*, Varazdinsko književno društvo, Varazdín, 1997., 114-115.
- Pericic, 1997.c: *Varazdinske razglednice*, Tekst Denis Pericic, Razglednice iz zbirke Zorana Borica, Vall 042, Varazdín, 1997.
- Pericic, 1998.b: Denis Pericic, Netopir, *Plima*, VI/17, 15-1998., Zagreb, 16-32. Denis Pericic, *Netopir*, Vall 042, Varazdín, 1998.
- Pericic, 1999.b: Tajno izvješće Ivana Filipa Vezdina o ekspediciji od Malabara do bhutansko-utsanške granice, *Krhotine svjetova*, Uredili: Darko Macan i Tatjana Jambrišak, Nova stvarnost; Sfera, Društvo za znanstvenu fantastiku, Zagreb, 1999., 67-81.
- Radovic, 1986.: Ljubica Radovic, Popis profesora Gimnazije Varazdín 1636.-1945. god., *Gimnazija – SC – Gabriel Santo, 1636 – 1986.*, Savjet SC "Gabriel Santo" Varazdín, Varazdín, 1986., 363-382.
- Rattkay, 1998.: Ivan Rattkay, *Izvješća iz Tarahumare*, prir. M. Korade, Artesor naklada, Zagreb, 1998.
- Skok, 1986.: Ogenj reci, Antologija hrvatskoga kajkavskoga pjesništva, Priredio: Dr. Joza Skok, *Kaj – casopis za kulturu i prosvjetu*, Godina XIX, Zagreb, Broj IV-VI/1986.
- Skok, 1986.a: J.S., Jambrešić, Juraj, u: *Fišer*, 1986., 294.
- Skok, 1999.: Ruoznik rieci, Antologija hrvatske kajkavske proze, Priredio: Joza Skok, *Kaj – casopis za književnost, umjetnost i kulturu*, Godina XXXII., Zagreb 1999., Broj 1-2-3.

Vanino, 1969.: Miroslav Vanino, *Isusovci i hrvatski narod, I, Rad u XVI stoljecu, Zagrebacki kolegij*, Filozofsko-teološki institut Družbe Isusove u Zagrebu, Zagreb, 1969.

Vanino, 1987.: Miroslav Vanino, *Isusovci i hrvatski narod, II, Kolegiji dubrovacki, rijecki, Varazdinski i požeški*, Filozofsko-teološki institut Družbe Isusove u Zagrebu, Zagreb, 1987.

Vezdin, 1990.: Paulinus a Sancto Bartholomaeo (Ivan Filip Vezdin), Put u Istocne Indije (ulomci), S talijanskoga prevela curcica Krizman-Zoric, *Most / The Bridge, Journal of Croatian Literature*, 4 (1990), Zagreb, 218-245.

Voncina, 1992.: Josip Voncina, Mjesto Habeliceva rječnika u povijesti hrvatskoga književnoga jezika, *Isusovci u Hrvata, Zbornik radova medunarodnog znanstvenog simpozija "Isusovci na vjerskom, znanstvenom i kulturnom podrucju u Hrvata"*, Filozofsko – teološki institut Družbe Isusove Zagreb, Hrvatski povijesni institut Bec, Zagreb, 1992., 301-308.

Zevallos, 1968.: F. Zevallos, S.J., *The Apostolic Life of Fernando Consag Explorer of Lower California*, Translated and annotated, with an Introduction by Manuel P. Sevrin, Dawson'S Book Shop, Los Angeles, 1968.

Zoric, 1990.: Damir Zoric, Neobicna energija i ljubav, Etnološki prinosi isusovackih misionara u Indiji, *Most / The Bridge, Journal of Croatian Literature*, 4 (1990), Zagreb, 361-383.



La Armada de Barlovento, en la que se embarcara Consag para América.

II

CONSAG EN EL NUEVO MUNDO (1730-1732)

HACIA SU DESTINO

Ya desde sus tiempos de estudiante de filosofía en Graz, Austria (1722-1725) Consag empezó a mostrar interés por ser misionero. Hacia 1728 su decisión estaba madura, y una vez ordenado solicitó ser misionero en América. Fue aceptado con gusto y sus superiores lo destinaron a la provincia de México.

En 1729 hace los preparativos para viajar a México. Se despide de su familia, a la cual ya nunca volverá a ver. De la provincia de Austria se traslada en barco al puerto de Cádiz, España, para de ahí embarcarse a la Nueva España. Es en este tiempo cuando tiene la última visión de Croacia, la tierra que lo vio nacer. Posiblemente la embarcación que lo trasladó a Cádiz sufrió algún retraso, el hecho es que cuando llegó al puerto la Armada de Barlovento, en la cual viajaría, ya había zarpado.

TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO

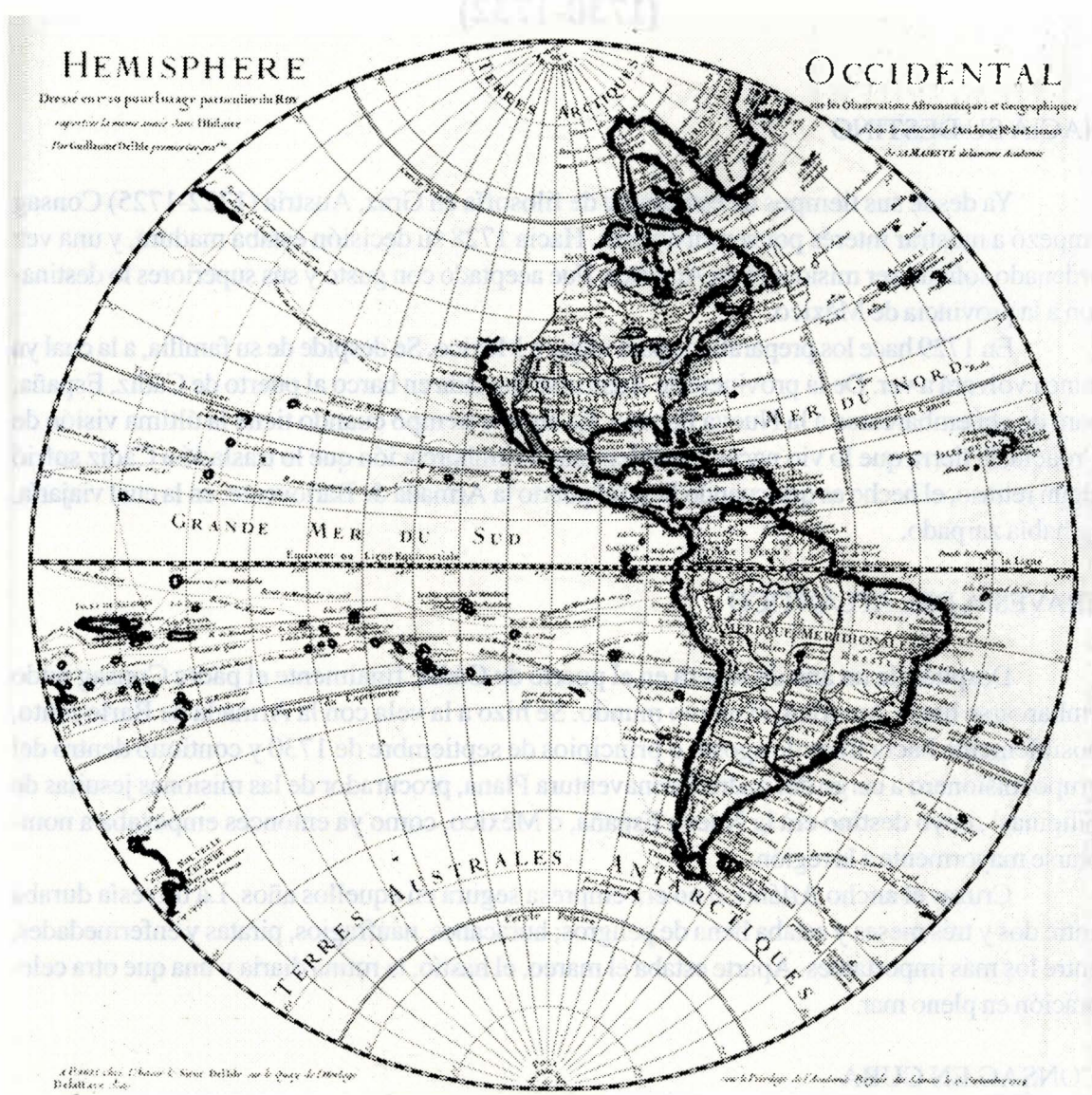
Después de un año de espera en el puerto de Cádiz, finalmente el padre Consag pudo embarcarse hacia América, el nuevo mundo. Se hizo a la vela con la Armada de Barlovento, posiblemente hacia fines de agosto o principios de septiembre de 1730 y continuó dentro del grupo misionero a cargo del padre Buenaventura Plana, procurador de las misiones jesuitas de Filipinas¹, cuyo destino era la Nueva España, o México, como ya entonces empezaba a nombrarse mayormente a la región.

Cruzar el ancho Atlántico no era empresa segura en aquellos años. La travesía duraba entre dos y tres meses y estaba llena de peligros; huracanes, naufragios, piratas y enfermedades, entre los más importantes. Aparte estaba el mareo, el hastío, la rutina diaria y una que otra celebración en pleno mar.

CONSAG EN CUBA

A fines de octubre llegó la armada a la isla de Cuba, en donde desembarcaron en la

¹ Zevallos, Francisco, *Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag, insigne misionero de la California*, México, Colegio de San Ildefonso, 1764. La *Carta* se encuentra publicada en este libro, véase el capítulo X, p. 357. El dr. Michael Mathes afirma que Consag llegó con el grupo de misioneros del padre Nicolás Segura, véase; Michael Mathes (compilador), *Jesútica Californiana: 1681-1764*, Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España núm. 49, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998, p. 105.



Mapa 4. Mapa de América de 1724 (G. de L'Isle), una de las visiones geográficas del nuevo mundo, la cual posiblemente conociera Consag. En este mapa California aparece como península, sin embargo muchos otros geógrafos consideraban que era isla.



Mapa 5. Mapa del nuevo mundo hecho por Seutter (c. 1730). Aquí se muestra a California como isla. Cuando apareció este mapa Consag se dirigía a América y en ese tiempo entre los mismos jesuitas las opiniones sobre la peninsularidad de California estaban muy divididas.

Habana. Ahí permaneció Consag un poco más de cinco meses junto con sus hermanos compañeros de viaje. En ese tiempo, en espera de continuar su viaje hacia Veracruz, estuvieron ayudando en las labores de evangelización de la isla.

ARRIBO A LA NUEVA ESPAÑA

El 10 de abril de 1731 el grupo de misioneros continuó su viaje, llegando a Veracruz por la tarde del día 19 del mismo mes. Sólo unos pocos días estuvieron en el puerto, quedándose hospedados en el Colegio Jesuita. Salieron a la Ciudad de México posiblemente el día 25 ó 26 de abril.

En Veracruz los recibió un sacerdote jesuita, enviado por el provincial, quien los conduciría hasta la capital del virreinato. El trayecto era largo y lo hicieron a lomo de mulas, cargando sus equipajes en un tren de burros. De las tierras calientes y tropicales de Veracruz, fueron subiendo poco a poco hasta alcanzar el templado altiplano. En una semana llegaron a la ciudad de Puebla



La antigua capital de la Nueva España, la Cd. de México, a la que arribara Consag en 1731.
Grabado de principios del siglo XIX.

de los Ángeles, en donde los jesuitas del lugar les dieron un emotivo recibimiento, que fue todo un acontecimiento en la región.

ESTANCIA EN MÉXICO

Hacia mediados de mayo nuestro padre Consag ya se encontraba en la Ciudad de México, instalado en dicho Colegio. Aunque ya había sido ordenado sacerdote a la salida de su provincia, aún no terminaba sus estudios de teología. Así que en el Colegio de San Andrés concluyó su cuarto y último año de teología e hizo además sus exámenes y confirmación de probación². Un año le tomaron estas actividades y así, para abril de 1732, Consag se encontraba listo, y más que ansioso, por iniciar su labor como misionero. Fue cuando sus superiores lo enviaron a California. Posiblemente hacia fines de abril o principios de mayo del ya citado año de 1732, Consag salió de la ciudad de México rumbo a su campo misional. Tomó la ruta de occidente pasando por Guadalajara, Magdalena Jal., Ixtlán, Nay., y otras comunidades. Estuvo unos días en el ingenio y hacienda de Guimaraes (Nayarit), acompañando al padre Juan Antonio Núñez, su administrador³, y de ahí siguió posiblemente hasta la costa de Sinaloa en donde se embarcó a California a fines de mayo o principios de junio.

² Probación. En las órdenes religiosas regulares, examen y prueba de la vocación y virtud durante cierto tiempo antes de profesar.

³ La ruta de Consag a California, así como las fechas aproximadas, se obtuvieron de algunas cartas de misioneros recientemente descubiertas en la misión de San Javier. Obra de Restauración de la misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó, Baja California Sur, Adopte una Obra de Arte, A.C., México, D.F., *Carta del padre Juan Antonio Núñez, S.J., al padre Agustín María Luyando, S.J. (13 de mayo de 1732)* y *Carta del p. Juan Bautista Luyando, S.J. al p. Sigismundo Taraval, S.J. (17 de julio de 1732)*.



Claustro del Colegio de Cristo en la Cd. de México. Muy parecido debió haber sido el Colegio de San Andrés en donde estudió Consag entre 1731 y 1732. El Colegio de San Andrés actualmente no existe.

En ese tiempo, en la península de California se desarrollaba el frente misional más reciente de la Nueva España. Apenas 35 años atrás habían sido iniciadas las labores californianas y las penalidades y problemas que presentaba su evangelización eran considerables. Ahí se necesitaban hombres de un gran celo y decisión y Consag parecía tenerlos.

EL CONSAGRADO

En su natal Croacia el nombre Consag se escribía y pronunciaba de una manera muy distinta que en la Antigua California: Ferdinanda Konscaka. En español su apellido sonaba como Kenschak. Al trasladarse a España para su viaje a América Consag empezó a castellanizar su nombre. El Ferdinanda lo cambió primero por Ferdinand y posteriormente por Fernando, y su apellido lo fue escribiendo de la misma manera en que se escuchaba en español, es decir Kenschak.

Durante su estancia en México el Kenschak se fue transformando, de tal manera que al llegar a California ya era conocido por Consag. Aunque nuestro misionero siempre escribió su

apellido en California como Consag, a través de los documentos advertimos que este llegó a anotarse con numerosas variantes como: Consak, Consack, Gonsago, Gonsaque Koncak, Konsag, Konsak y Konscak.

Probablemente adoptó Consag porque era más fácil y suave de pronunciar, pero también porque el término quizá fuera una abreviación de “consagrado”, ya que definitivamente nuestro misionero fue un consagrado a Dios.

LA CARTA DESDE VERACRUZ

De esta primera etapa de Consag en la Nueva España, tenemos muy escasos testimonios, el más importante es sin duda una carta que envió al padre George Neumayer, de la provincia jesuítica de Austria, a los pocos días de haber llegado al puerto de Veracruz. En ella nos platica un poco de su estancia en la Habana, Cuba y en Veracruz.

En el documento Consag hace un elogio del padre Juan Klesinger, jesuita de la provincia de Bohemia, quien muriera justo cuando arribaron a la Habana. El testimonio de amor de este sacerdote sin lugar a dudas dejó huella en Consag. También habla en esta carta de los inicios de un colegio jesuítico en la Habana, el cual no existía aun cuando Consag estuvo ahí. A Consag le causó mala impresión el puerto de Veracruz, y así nos lo manifiesta en su carta. Un puerto inseguro e insalubre. Ya otros misioneros nos dan visiones parecidas del puerto durante su estancia. Algunas fechas y hechos de la carta nos han servido para reconstruir un poco el viaje de Consag a la Nueva España.

Esta carta fue publicada originalmente en Alemania por Joseph Stocklein en *Der Neue Welt-Bott mit Allerband Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu.*, a mediados del siglo XVIII⁴. En esta publicación la carta fue publicada en alemán, aunque se ignora en que lengua estuvo escrita en su original. Es muy posible que haya sido escrita en alemán, aunque también en latín. Ya para entonces el padre Consag dominaba varias lenguas, y desde luego el español. En 1923, la carta fue publicada en inglés por el padre Krmpotic⁵.

A continuación presentamos completa la carta, la cual fue traducida al español de la versión en inglés del libro de Krmpotic.

⁴ N. Welt-Bott núm. 743.

⁵ Krmpotic, M.D., *Life and works of the reverend Ferdinand Konscak; 1703-1759*, Boston, The Stratford Company, 1923, pp. 14-23.

Carta del reverendo padre Ferdinand Korschak¹, S.J.,
misionero mexicano de la provincia de Austria,
al reverendo padre George Neumayer, de la misma
sociedad y provincia. Escrita en Veracruz en el golfo de México,
Abril 24, 1731.

¡Reverendo padre en Cristo!

Cuando recuerdo la carta que envíe a su reverencia desde España², me apena de algunas noticias que tengo por mero rumor, escritas muy precipitadamente. Lo que dije allí sobre los peligros corporales y espirituales de todos los días y de la fructífera labor que espera a un misionero en estas distantes regiones no es exagerado. La experiencia nos muestra que si un apóstol europeo desea siempre guardar su celo sólo por almas de las ciudades y parroquias de este país, encontraría un amplio campo donde hacer mucho bien por la honra de Dios y acogida del cristianismo, nada dirían estos logros si se atreviera a salir a las salvajes soledades y estuviera dispuesto a guiar hacia el rebaño de Cristo a los bárbaros paganos, de quienes todavía queda un número interminable en este reino de México.

PROBLEMÁTICA MISIONAL

Su reverencia no debiera ofenderse porque digo que queda un número casi interminable de bárbaros paganos en el reino de México, que todavía se tienen que llevar al rebaño de Cristo. En parte la innata crueldad de algunas de estas gentes, en parte el reducido número de pastores de almas, es y era hasta ahora, la causa de tal descarrío de ovejas, que no podrá ni será asistido. Entre los salvajes de México hay tales brutos, que roban y estrangulan todo viajero extranjero a plena luz del día (en la noche se mantienen callados por ciertas intenciones supersticiosas), y aunque perdonan a los sacerdotes, quienes han venido a guiarlos de sus caminos equivocados a la senda correcta. ¿Dónde están nuestros superiores para obtener un número considerable de ellos quienes no solamente empezarán, sino también continuaran firmemente tal trabajo de gran alcance? Europa envía nueva ayuda de cuando en cuando, es verdad; pero de los 20, 30 o hasta 40 hombres, que los superiores de este país puedan enviar seguido, difícilmente un tercio o un cuarto de ellos cultivarán la viña del Señor desde el barco que los trajo aquí. Normalmente la mayoría de ellos tienen que ser primero entrenados en escuelas y hechos a la talla del trabajo apostólico. De todos mis compañeros de viaje no había más de cuatro que hubieran pasado en Europa todos los exámenes comunes en nuestra Sociedad y estuvieran ahora calificados para poner su mano en el arado; el resto tenía en parte que empezar a aprender primero teología (algunos incluso ciencias seculares) una parte para continuarlo, y otra parte, como yo, para terminarlo.

¹ En este documento aún aparece el nombre de Consag en su pronunciación croata.

² Esta carta nunca ha sido localizada.



La Habana, Cuba. Fue en este puerto donde Consag pisó tierras americanas a fines de 1730.
Grabado de principios del siglo XIX.

ELOGIO DEL PADRE JUAN KLESINGER

Adicionalmente a eso la muerte separa de la misión, ahora, a un misionero exhausto por la edad o prematuramente extenuado por sobre trabajo, ahora, en el viaje, a un asistente todavía joven, pero enfermo, fatigado por las inconveniencias del viaje; como se sacó al puerto de la eternidad en medio de nuestro viaje, un buen hombre de mi compañía quien era de hecho merecedor de una más larga vida.

Fue el padre Juan Klesinger, de la provincia de Bohemia, de una conducta muy edificante, de firmes creencias, paciente, con un raro celo por las almas, y de modos muy amables en todas sus relaciones, altamente popular y estimado por todos. Su excelencia el sr. Antonio, de la flota llamada en español la Armada de Barlovento³, a quien su majestad católica la había ordenado embarcarse a la mar, para proteger sus tierras americanas, junto con todos sus oficiales navales subordinados, dependían completamente del padre Juan, quien sabía como entretenerlos muy agradablemente, no sólo con su poco común habilidad en el arte de tocar el violín, sino también con sus discursos inteligentes e instructivos.

³ Se refiere a la Armada de Barlovento, una flota militar que patrullaba las Indias Occidentales.

Cuando todavía estaba en España tuvo un violento ataque de hemorragias, lo cual dio ocasión para que algunos de sus amigos le aconsejasen regresar a su provincia. Pero el padre Juan prefirió morir en América bajo la cruz de la misión, la cual había buscado tan celosamente en Europa y finalmente encontrado para su gran consolación, en lugar de quitársela apocadamente, en la esperanza segura de que Dios le daría la fuerza necesaria para el trabajo apostólico, o, si El hubiera decretado en su insondable providencia llamarlo a descansar antes de empezar a trabajar, El no hubiera dejado su atento celo por las almas sin recompensa.

SU MUERTE

La enfermedad tomó la delantera en el viaje a la Habana y aunque se esperaba estar prevenidos contra el peligro inmediato de muerte, por la repetida salida de sangre, llegó al extremo muy pronto, después de nuestra llegada a dicha ciudad, y después de un violento ataque de la enfermedad en la noche, que el padre Juan empezó a morir prematuramente. En estas tristes circunstancias, mientras estábamos intentando ansiosamente todos los remedios imaginables para prolongar la vida del padre Juan, quien ya estaba muriendo, era su única preocupación la repetida reconciliación con Dios, prepararse para un feliz viaje a la eternidad. Después de recibidos los sacramentos que le pudieran ser administrados en esta condición, cuando fue atacado por la enfermedad por última vez, tomó el crucifijo con su mano derecha y con la izquierda tomó el libro, pegándose a la garganta desde su boca y diciendo las palabras: *Yo creo, yo espero, yo amo*, en un tono muy bajo de voz, dio su inocente alma a las manos de su Creador.

SU FUNERAL

Después de su muerte se dejó sentir en que estima se tenía al padre Juan, tanto por los laicos como por los clérigos. Todos los oficiales de la armada real fueron al funeral, y se vio que algunos no podían contener las lágrimas. Los diferentes religiosos ofrecieron sus templos a nuestros hombres, quienes en el presente todavía no tienen una casa para Dios en la Habana, en donde abrir un lugar de descanso para el cuerpo del fallecido. La gran iglesia principal o Catedral mantuvo su privilegio sobre las demás, y el cuerpo del padre Juan fue, de acuerdo a la costumbre del lugar, llevado en un carruaje funerario, acompañado de nuestros hombres, los venerables hombres de la misericordia, y los parroquianos de dicha iglesia, con todas las campanas llamando al templo, iluminado por muchas luces.

De allí, nuestros hombres, a quienes los reverendos clérigos finalmente concedieron este honor después de una larga y amistosa disputa, cargaron el cuerpo en sus hombros hasta el templo principal, donde fue enterrado con todos los honores, después de la gran misa por los muertos y la acostumbrada bendición litúrgica, junto al alto altar en el lado de la epístola, con la campana más grande tañendo en forma triste, la cual fuera de esto se utiliza solo en los funerales de los obispos.

Al día siguiente se cantaron dos solemnes misas de réquiem, una por todos los muertos⁴,

⁴ Segunda mención de misa de muertos. Por estas menciones sabemos que Consag había arribado a la Habana hacia fines de octubre, justo unos días antes de la celebración de muertos que es el 1 y 2 de noviembre.



Puerto de Veracruz. Consag arribó a este puerto el 19 de abril de 1731, tocando por vez primera tierras mexicanas. Grabado de principios del siglo XIX.

la otra por el alma de el padre Juan, en el mismo templo, y después de tres días las ceremonias ordinarias de funeral y grandes misas de réquiem se celebraron con toda la edificación, en nuestra presencia en un estrado funeral espléndidamente arreglado en el templo de los venerables Hermanos de la Misericordia. Nuestra Sociedad actualmente no tiene templo propio todavía en la Habana, pero con el favor de su reverencia, el obispo de la isla de Cuba, hace uso de la gran o principal templo parroquial para sus servicios divinos. La razón de esto es simplemente porque en el corto tiempo el reverendo Gregorio Rondon, un sacerdote secular, ha establecido la fundación caritativa para nuestro colegio y templo, nosotros no pudimos poner en perfecto estado ni uno ni otro edificio.

ALABANZA DEL FUNDADOR DEL COLEGIO JESUITA DE LA HABANA

Tal vez no molestará a su reverencia si en debido honor de nuestro muy liberal fundador, yo brevemente declare la ocasión en que el se encontró con estos píos y santos pensamientos. Hace algunos años venia de cuando en cuando un misionero de nuestra sociedad, del reino de México a la isla de Cuba y especialmente a la ciudad de la Habana, donde reunía muchos frutos de almas con sus celosos sermones y otras funciones oficiales, y gano para sí una estima especial de la mayor parte de los habitantes. Después de completada cada misión, siempre era despedido con tanto mas doloroso pesar, entre mas ardiente era su deseo de estar constantemente con ellos, si, tener un colegio de esta sociedad entre sus muros.

El asunto descansó en grandes deseos por muchos años, en parte porque algunos se opusieron fuertemente al generalmente trabajo más común, en parte porque la gente bien intencionada no podía encontrar terreno seguro en el cual construir la realización de sus deseos. El sr. Gregorio Rondon tomo esta oportunidad para merecer bien de sus conciudadanos y reflexionando que Dios, por caminos extraordinarios lo había criado quien naciera de padres pobres, a una

especial prosperidad, decidió por su riqueza considerable erigir el colegio que era tan ardientemente deseado por la gente de la Habana, y así libremente regresar al Dador de todos los bienes, lo que había libremente recibido. El trabajo se lleva con celo y ahora con aprobación general, y por su ejemplo digno de alabanza el fundador liberal atrajo detrás de él muchos de los ciudadanos de los lugares así como oficiales reales y altos oficiales de la armada, quienes en todas las formas asisten a nuestros hombres en el trabajo que traen en manos, y están en general favorablemente dispuestos hacia la misión y nuestros misioneros. Yo, por mi parte, aun siendo un extraño, durante el tiempo de mi estancia en este lugar, he recibido insólitas cortesías de todo el almirantazgo de la armada y particularmente del antes mencionado caballero escudero, por ninguna otra consideración, sino porque soy de la Sociedad y porque impulsado por mi vocación, vine aquí a ofrecer mis servicios espirituales a los paganos de estas tierras.

SALIDA A VERACRUZ

Dejamos la Habana el 10 de Abril temprano en la mañana, y en compañía del superior de los Hermanos de la Misericordia quien nos escoltó en nuestro camino por casi dos millas y bajo el mando del llamado práctico⁵ quien generalmente muestra el camino a todos los buques que entran y salen en el estrecho lleno de salientes, navegamos del fuerte a cuya cabeza nos mostraron el castillo Moro y, erigieron en las paredes mas extremas, la estatua de la Virgen Bendita quien más tarde fuera saludada y venerada por toda la tripulación cantándole el Salve Regina.

Nuestro más lejano viaje fue muy cansado y peligroso por el constante viento cambiante y siempre recurrentes escarpes, y nos teníamos que mover casi solamente paso a paso siempre con la plomada en la mano, si, repetidamente tenia que volver sobre sus pasos una parte considerable del camino por miedo a quizá tocar inesperadamente contra alguna saliente, especialmente en las cercanías de las tres islas Alacrán⁶, y pereciendo miserablemente.

PUERTO PELIGROSO Y LOCACIÓN INSALUBRE DE VERACRUZ.

Finalmente el 19 de abril, por la tarde, hacia las cuatro, tiramos anclas en el puerto de Veracruz, donde el sacerdote que fue asignado para ser nuestro acompañante a México, ya nos esperaba ansiosamente y con alegría nos guio al colegio. De hecho el lugar donde atracamos, por ningún motivo merece el nombre de puerto, porque casi son más los barcos perecen aquí miserablemente, que en mar adentro. La furia de las tormentas son allí incesantes y levanta aun a las embarcaciones más fuertes y mejor equipadas con tal violencia que, a la mayoría, o los voltea o los lanza contra las rocas que están fuera del océano, lo cual es mas triste, a la vista de los ciudadanos de Veracruz, quienes, a causa de la tormenta, del viento frío y de la furia de las olas espumosas, no se atreven a dejar la casa o ir al mar para llevar la necesaria ayuda a los navegantes en peligro, y por lo tanto deben ver cuando están destruidos en el mismo puerto.

No se porque los señores españoles dieron el nombre de Veracruz a este pueblo, pero se convierte en esto con buena causa, por la desagradable localización, el aire insalubre, el siempre

⁵ El que dirige el rumbo de las embarcaciones por el conocimiento que tiene del lugar.

⁶ Se refiere al arrecife Alacranes, que se encuentra en la costa norte de la península de Yucatán.



San Francisco Javier, muy venerado por el padre Consag. Su ejemplo fue una de las motivaciones misionales de Consag. Imagen del siglo XVIII de la misión de San Francisco Javier, B.C.S.

desagradable cielo, el viento tormentoso, las violentas enfermedades particularmente el vomito negro⁷ y los calambres, promete poco placer a los habitantes. Su número es muy pequeño y aun de estos pocos la mayoría se van si no los detiene el floreciente comercio del lugar y la esperanza de ganar; mientras tanto pagan muy caro aun para esto, y cuesta a muchos hombres su vida muy prematuramente.

Siempre vimos, como algunos muertos eran llevados a la tumba y se nos dijo que de los tripulantes y mercaderes extranjeros que vienen de Europa en gran numero, después de hacer sus negocios, difícilmente la mitad salen con vida y regresan a sus países de origen, tan peligroso y dañino es el aire de este lugar.

Estos extranjeros casi dan más trabajo a nuestros hombres que los ciudadanos, cuyo número, como lo dije, es muy pequeño; sin embargo, los siete hombres que constantemente residen en el colegio de este pueblo, se bastan para todas las funciones propias de nuestra Sociedad. El colegio es muy pequeño en comparación con los residentes y consiste sólo en un fila de cuartos los cuales están todos ocupados. Los padres nativos tienen que hospedar a los visitantes que llegan en sus cuartos en el día; en la noche éstos duermen en la galería del templo hasta que los cuartos de los invitados destinados a los extranjeros, son puestas en perfecto orden. El dicho templo esta bonito pero no espléndido.

OCURRENCIA MARAVILLOSA SOBRE EL CUADRO DE SAN FRANCISCO XAVIER.

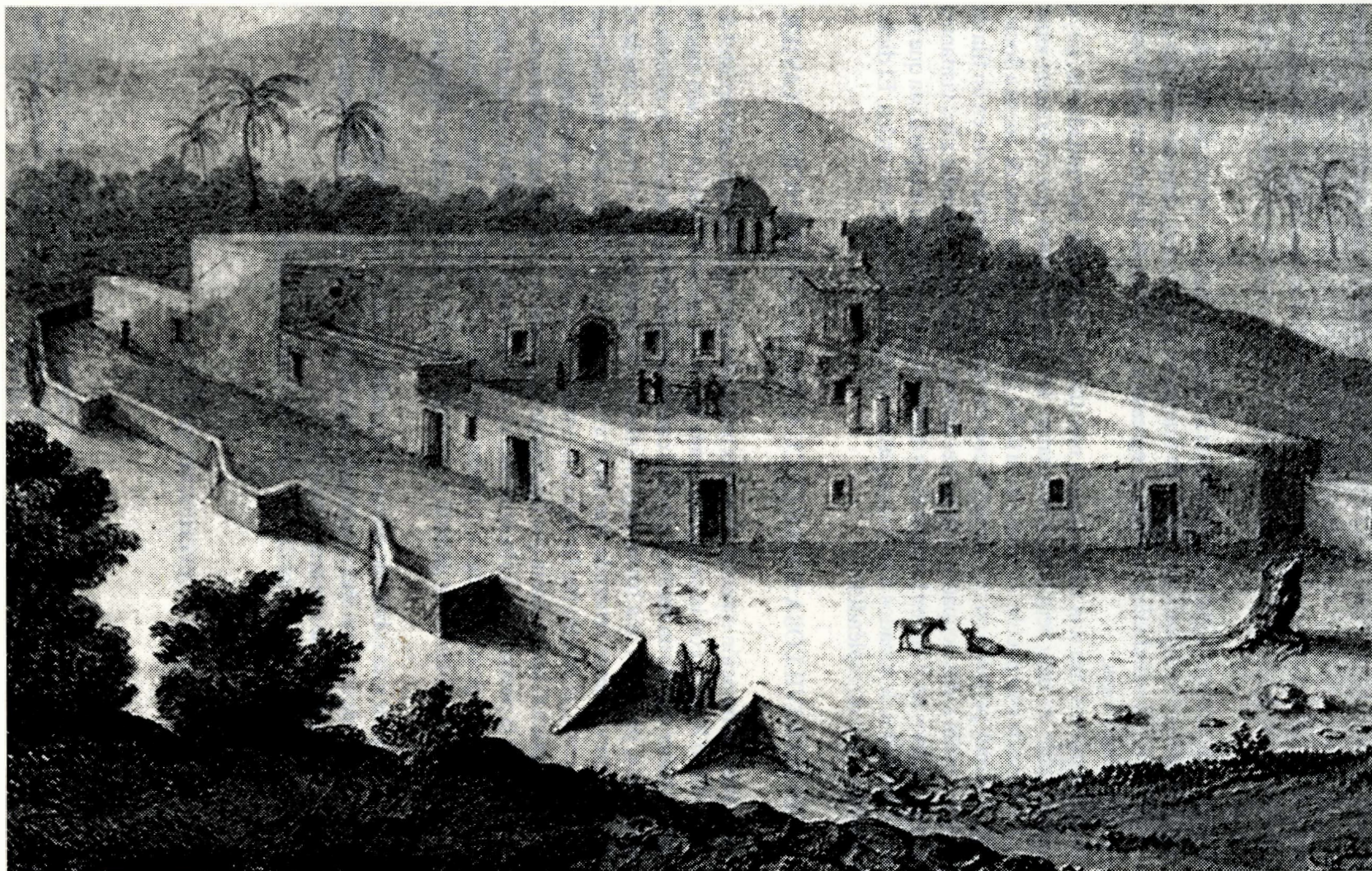
Lo que merece mención especial en esto es un cuadro que representa al santo apóstol de los indios, Francisco Xavier, con la cara gravemente hinchada como si hubiera sacado mucha agua después de haber sufrido un naufragio, con el cabello cortado completamente de acuerdo a la moda americana, pero con una barba larga e intacta. Después de que el buque, donde el cuadro había sido previamente venerado, fue desafortunadamente destruido, al ser lanzado por olas violentas a la costa, el cuadro fue llevado a la entrada de nuestra casa sin que ninguno de nuestros hombres notara el hecho, hasta que finalmente una mano no vista toco repetidamente y más violentamente en la puerta y pidió albergue para el santo visitante. Fue recibido en el colegio con sorpresa inusual y no pequeña alegría, y posteriormente transferido a un altar en el templo donde actualmente es un consolador general y ayudante en necesidad de nuestros hombres y fuereños.

No puedo escribir más sobre este colegio y el pueblo de Veracruz. Tan pronto como haya llegado a México a donde estamos ahora listos para salir, no tardaré en enviar a su reverencia las noticias más notables, también de nuestras misiones.

Me recomiendo a su vieja amabilidad y santo recuerdo en el altar.

Sus reverencias en Cristo.

⁷ Fiebre amarilla, infección febril y contagiosa, caracterizada por la amarillez de la piel y vómitos negros, endémica en algunas regiones tropicales de América y África. Se transmite por medio de la hembra del mosquito *Stegomyia fasciata*. Actualmente, con la vacuna y medidas sanitarias esta enfermedad casi no existe.



Misión de Loreto, madre de las misiones californianas, fundada en 1697. En junio de 1732 Consag arribó a esta misión.

III

PRIMEROS AÑOS EN CALIFORNIA

(1732-1737)

LALLEGADA

Una mañana de junio de 1732, los habitantes de Loreto, la capital de la California, se despertaron con el tañer de las campanas de la iglesia. El padre Jaime Bravo¹, ministro residente de la misión de Nuestra Señora de Loreto Conchó, mandó que resonaran éstas ante la llegada de la balandra “El Triunfo de la Cruz”. La embarcación venía de San Blas, puerto de la otra banda, y traía víveres, haberes para la tropa, bastimentos para las demás misiones, ropa, objetos para las iglesias, correspondencia, libros, algunos animales como caballos y burros, así como otras cosas. Entre los pocos pasajeros que traía se encontraba el padre Fernando Consag, quien había sido destinado por sus superiores jesuitas a servir en las misiones de California.

El padre Consag era un joven de 28 años, tenía un físico agradable y semblante apacible, alto, de piel morena clara, cabello café rojizo, sus ojos grandes, de color azul intenso, llamaban la atención por la profundidad de su mirada, en su barbilla se observaba una cicatriz, recuerdo de los tiempos de su infancia. Su carácter era agradable, alegre y dulce². A pesar de su juventud, sus superiores lo enviaron a esta árida tierra debido a que había salido del seminario como uno de los estudiantes más sobresalientes y piadosos. Era un perfeccionista, dominaba ampliamente las matemáticas y tenía gran facilidad para las lenguas, además de otras virtudes y fortalezas.

La California era una tierra dura, difícil, y para evangelizar en ella se necesitaban gentes extraordinarias, tanto en inteligencia como capacidad para adaptarse y soportar situaciones extremas que exigían gran temple y constancia. El padre procurador vio en él estas cualidades fuera de serie y pensó que donde mejor podrían dar fruto sería en las misiones californianas. Cuando el padre procurador le propuso ir a California, antes de que aceptara lo puso al tanto de lo que le podría esperar y le leyó la siguiente:

¹ Jaime Bravo. Nació en Aragón, España, en 1683. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1700. En calidad de hermano llegó a California el 5 de agosto de 1705, acompañando en un viaje de regreso al padre Salvatierra. Desde entonces se dedicó por entero a las misiones de la península. En 1719 fue ordenado sacerdote en Guadalajara. Fue fundador de la misión de La Paz, en 1720, y permaneció en ella hasta 1728 cuando se trasladó a Loreto. Aquí estuvo hasta 1744 y debido a su precaria salud fue trasladado a San Francisco Javier, en donde murió en dicho año. El padre Bravo es una de las figuras clave de los inicios de la evangelización en California. Para mayores datos sobre su obra, consúltese; *Testimonios sudcalifornianos*, edición, introducción y notas de Miguel León Portilla, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989, pp. 21-24.

² Breves descripciones del padre Consag vienen en; Harry W. Crosby, *Antigua California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994, p. 405; y en la *Carta del padre provincial Francisco Zeballos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag, insigne misionero de la California*, publicada en este libro, la descripción dada por Zeballos se encuentra en la página 368.

CARTA A UN MISIONERO QUE VA A LA CALIFORNIA

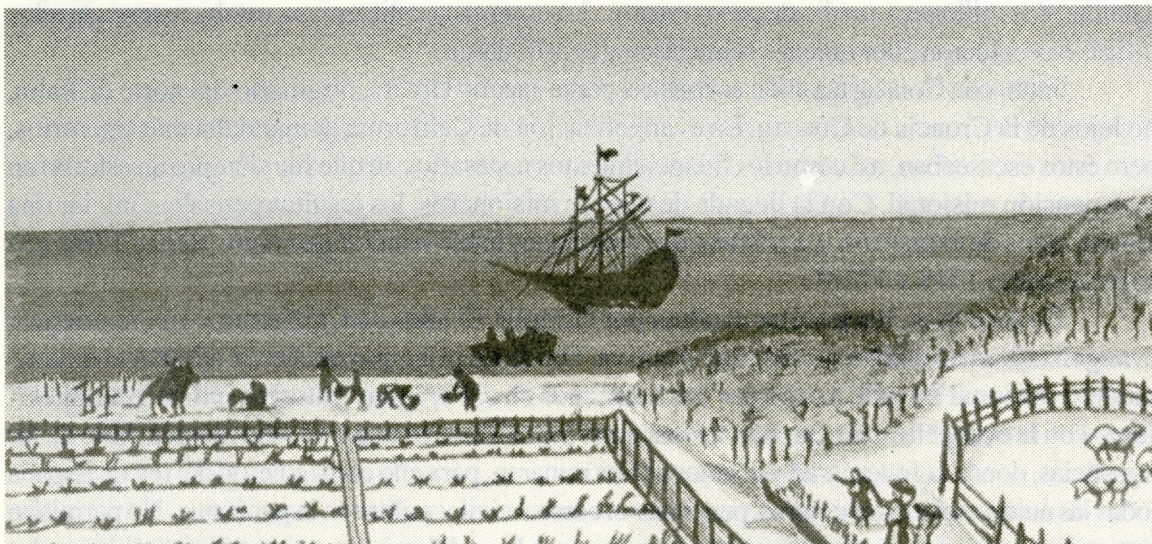
*Habrás de ir a lejanas tierras
tierras desiertas, muy ardientes y amargas.
No hallarás en meses o años alguien que hable tu idioma
y todo te será hostil, hasta el propio suelo
sembrado de espinas y alimañas.
Día con día procurarás tu alimento
como lo hacen las aves y las fieras,
y habrá veces en que tus labios
no tendrán más agua que la del rocío.
Por techo tendrás el cielo
y en el día, quizá, no poseerás más sombra
que la de tu propio sayal.
Y en medio de tan pavorosa inmensidad
amaras al pagano
que buscará tu muerte con flecha silenciosa.
Y cuando te sientas desfallecer, en tu delirio
entenderás que Dios te puso ahí
para sembrar en las almas jardines que jamás verás.
Y aunque no conviertas a infiel alguno
sino que perezcas en la mar o te devoren las fieras
habrás hecho tu oficio
y Dios el suyo.
Hermano: ¿aún quieres ir a California?³*

La vida de los misioneros no era fácil ya que se veían sujetos a una serie de agobios y dificultades que tenían que saber cómo enfrentar y manejar. Entre éstas se encontraba el trabajo excesivo, entornos culturales extraños, geografía y naturaleza hostiles, enfermedades, aislamiento, indígenas difíciles, frustraciones, poca o nula comunicación intelectual, soledad y depresiones⁴. Por eso las vocaciones misioneras eran escasas.

La evangelización de la península Californiana la había iniciado el célebre misionero italiano Juan María de Salvatierra en 1697, siendo Loreto la primera misión, considerándosele desde entonces como la capital del territorio. Con muchas dificultades los jesuitas estaban logrando penetrar en la provincia y hasta la llegada de Consag habían establecido 12 fundaciones que eran la ya mencionada de Loreto Conchó, San Francisco Javier Vigge Biaundó (establecida en 1699), San Juan Bautista Malibat (1705), Santa Rosalía de Mulegé (1705), San José de Comondú

³ Parte de la carta e instrucciones de fray Juan de los Ángeles, Ministro General de los franciscanos, a los misioneros franciscanos que acompañaron a Sebastián Vizcaíno en su entrada de 1596. Harry Moller, *Mar de Cortés, mare nostrum*, México, Inverlat, 1989, p. 41.

⁴ Hausberger, Bernd, *La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano*, publicado en: *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 17, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 63-106.



Desembarco en la Antigua California. Detalle de un dibujo del padre Ignacio Tirsch (c. 1765).

(1708), la Purísima Concepción de Cadegomó (1720), Nuestra Señora del Pilar de La Paz Airipí (1720), Nuestra Señora de Guadalupe de Huasinapí (1720), Santiago de los Coras (1721), Nuestra Señora de los Dolores del Sur Chillá (1721), San Ignacio Kadakaamán (1728) y San José del Cabo Añuití (1730)⁵.

A la llegada de Consag, los misioneros ya tenían consolidada la evangelización de la región al sur de Loreto, el extremo austral de California, con una cadena de tres misiones. En 1728 habían establecido la misión de San Ignacio, la más al norte de Loreto en ese tiempo, la cual pensaban utilizar como base de su expansión hacia el septentrión peninsular, aún desconocido en su mayor parte.

La posesión real de la California por parte de España, había sido una empresa en extremo difícil, en la cual fracasaron, a lo largo de siglo y medio conquistadores, exploradores y comerciantes. Esta tierra fue descubierta en el año de 1533 durante la serie de expediciones marítimas enviadas por Hernán Cortés, el conquistador de México, para explorar el océano Pacífico. En 1535 Cortés personalmente hizo el primer intento de colonizar California atraído por la riqueza de sus perlas, fracasando y abandonando su empresa en 1537. En 1596 Sebastián Vizcaíno también fracasó cuando quiso iniciar una colonia en la bahía de La Paz. Juan de Iturbe fracasa en 1615, le sigue Francisco de Ortega en varios intentos a partir de 1632, Carbonel en 1636, Porter y Casanate en 1644 y 1647, Bernal de Piñadero en 1664 y 1667 y Lucenilla en 1668. Uno de los fracasos más notable fue el de don Isidro Atondo y Antillón, quien intentó la colonización entre 1683 y 1685 con financiamiento del rey de España. Hubo muchos otros fracasos, algunos que capitularon antes de iniciar siquiera. Total, que lo que España llegó a invertir inútilmente en viajes de exploración, conquista e intentos de colonización en California hasta finales del siglo XVII, fue la

⁵ Sobre estas misiones y su desarrollo, consúltense; Michael Mathes, *Las misiones de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1977.

cantidad dos millones y medio de pesos en oro⁶. La conquista californiana estaba reservada a los misioneros y fueron ellos quienes la iniciaron y consolidaron.

Junto con Consag también arribaba el padre Jacobo Druet⁷, originario del norte de Italia, no lejos de la Croacia de Consag. La evangelización de California demandaba más operarios, pero éstos escaseaban, así como los financiamientos necesarios, lo que fue siempre un estorbo en la expansión misional. Con la llegada de nuevos misioneros, los jesuitas pensaban iniciar una tercera etapa de expansión. La primera de estas etapas había tenido lugar entre 1699 y 1708, y la segunda entre 1719 y 1723⁸.

En esos días, los jesuitas estaban por cumplir 35 años en California y su experiencia evangelizadora no estaba siendo muy positiva. Desde un principio quisieron adoptar el exitoso modelo misional llevado a cabo por sus hermanos en el Paraguay entre los indios guaraníes⁹. Junto con la evangelización querían formar entre los californios una sociedad utópica, libre de las injusticias, donde la fraternidad y el amor a Dios reinaran, para ello consiguieron del rey de España todas las autorizaciones necesarias para tener el control civil y militar en la península. No permitían que nadie entrara a su campo misional para evitar que los californios se contaminaran de las malas costumbres de los novohispanos y para impedir que fueran explotados por gentes sin escrúpulos. Durante esos primeros años de evangelización prácticamente sólo los pocos soldados, sus familias y los misioneros, fueron los únicos no indios de la región.

La geografía hostil de la península, de una sequedad extrema, no permitió que el modelo paraguayo tuviera éxito aquí. En una tierra tan fértil como Paraguay las actividades agrícolas y ganaderas se daban fácilmente. En California tuvieron resultados muy precarios, por lo que congregar en comunidades a los indios fue muy difícil. Pero además esta introducción de modelos de subsistencia tan extraños y no adecuados, propició el rompimiento del sutil equilibrio que habían mantenido los californios con la naturaleza. La experiencia milenaria de las formas de vida de los californios, que les había permitido sobrevivir en ese medio tan difícil durante miles de años, había sido desdeñada por los misioneros y los estragos del desequilibrio se empezaban a notar en forma dramática, lo que ya había ocasionado algunas rebeliones y hostilidades. Estas llegaron a ser lo suficientemente fuertes como para que en 1721 fuera cerrada la misión de San Juan Bautista Malibat. Fue muy traumático para los grupos indígenas que de un día para otro los padres quisieran imponer a bandas seminómadas que se mantenían de la recolección, la caza y la pesca en su primitiva forma de libertad, la rigidez de los horarios y las obligaciones que prevalecían en los centros misionales. Además, la introducción de enfermedades desconocidas por los indios empezaba a mermarlos. Desde algunos años atrás algunas epidemias habían disminuido considerable-

⁶ Para mayor información consúltese: Miguel Mathes, *Intentos hispanos de asentamientos en la península*, en *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983, pp. 59-70; Miguel León Portilla, *Cartografía y crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989, pp. 79-101.

⁷ Jacobo Druet. Nació en Torino, Italia, en 1698. Arribó a California en 1732 y toda su vida misional la realizó en la misión de La Purísima, en donde murió en 1753.

⁸ Sobre las etapas de la expansión misional consúltese; Carlos Lazcano Sahagún, *La Primera Entrada*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Ensenada, Fundación Barca, 2000.

⁹ Sobre este tema consúltese; Alberto Armani, *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982; David Piñera, *Las misiones jesuitas de Baja California y Paraguay: un primer intento comparativo*, Meyibó, segunda época, vol. 1, núm. 1, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1990, pp. 11-15.



Misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó.

mente a las poblaciones indias. En 1708, la primera gran epidemia de peste, redujo mucho las poblaciones de las misiones de San Javier, San Juan Bautista y Mulegé, además casi hace desaparecer a los indios de la visita de Londó y de numerosas rancherías que frecuentaban las misiones.

La llegada del “Triunfo de la Cruz” siempre era un gran acontecimiento en la aislada California. En Loreto era motivo de fiesta y celebraciones y éstas las iniciaban con una solemne misa de gracias a Dios por el buen arribo de la nave y sus tripulantes. El “Triunfo de la Cruz” llenaba de orgullo a los californios ya que se trataba de la primer embarcación construida en California. Su constructor había sido el padre Juan de Ugarte en el año de 1720 y desde entonces había dado un enorme servicio a la región. Después de la misa mataban algunas reses y se comerciaba con las mercancías llegadas, se repartía la correspondencia y lo que iba a las otras misiones era enviado a la brevedad.

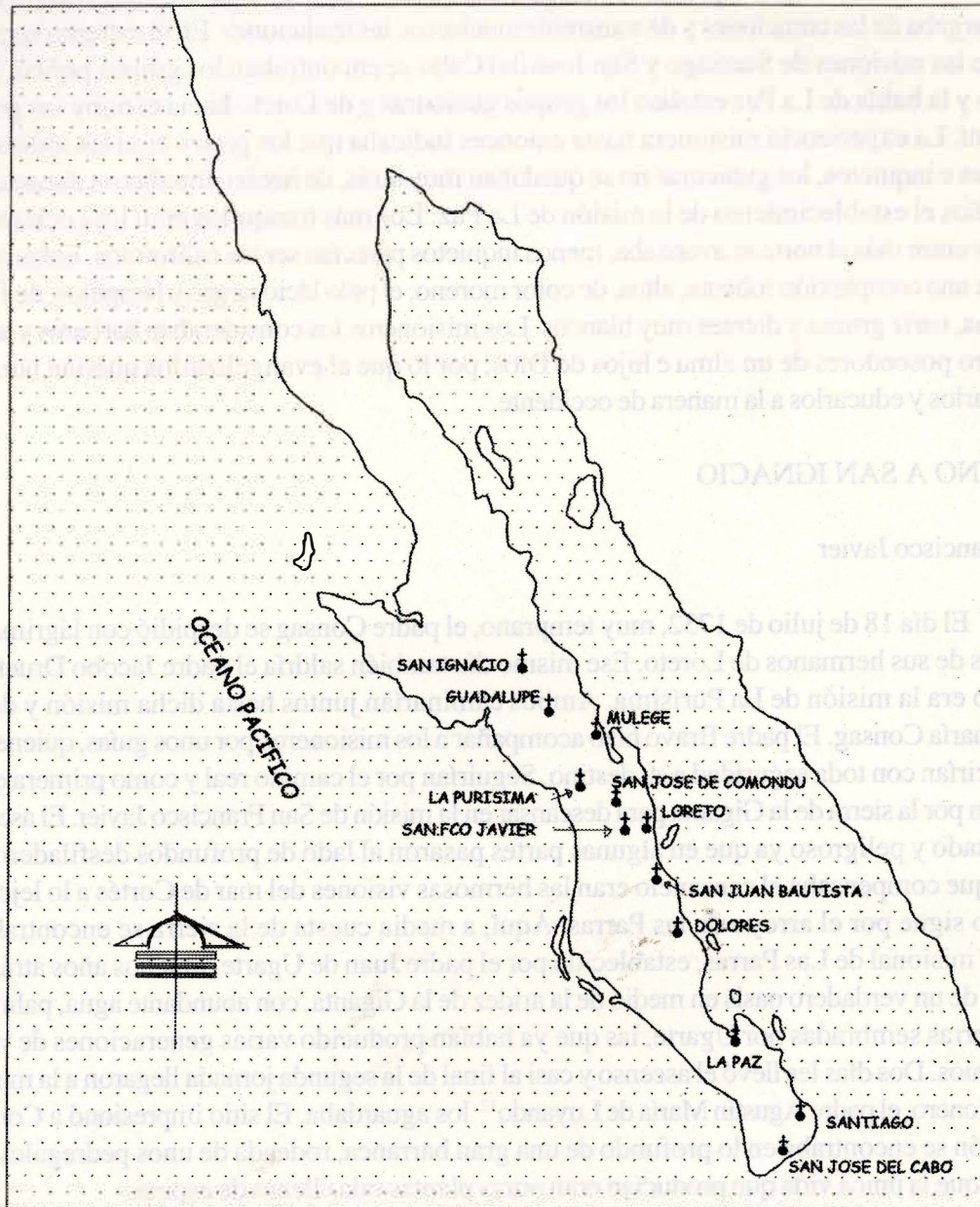
Lo primero que hizo el padre Consag, una vez que hubo desembarcado, fue penetrar a la austera iglesia de piedra de la misión y postrarse ante la imagen de Nuestra Señora de Loreto, la patrona de las misiones californianas, para implorarle su protección ante la empresa a la que pensaba dedicar el resto de sus días. El padre Jaime Bravo, lo recibió de una manera muy afectuosa. Ya se le tenía asignado para la expansión misional en el norte y por lo tanto se le enviaría a San Ignacio, para que sustituyera al padre Juan Bautista Luyando y acompañara al padre Sebastián Sistiaga, quien le enseñaría los modos de evangelizar entre los indios cochimí, aprendiendo la lengua y costumbres de esta étnia. Antes de enviarlo le pidió que descansara unos días durante los cuales sostuvieron largas pláticas.

En esos días el padre Consag caminó largamente por las hermosas playas de los alrededores y efectuó algunas visitas a las rancherías indígenas más cercanas. Quería empaparse lo más pronto posible de esa California a la que deseaba entregarse en cuerpo y alma. Atrás había dejado a su familia y a su patria a las que raramente un misionero volvía a ver. A partir de su llegada a Loreto ya no había más mundo para él que la California, esta tierra era ahora su vida y su patria, era su compromiso de por vida. Los hermosos bosques de su tierra natal, por amor a Cristo los cambiaba por los desiertos llenos de cardones y cactáceas. La belleza de las lomas y montañas de su natal Croacia, que habían sido el entorno de su niñez y juventud, se desvanecían y ante él se mostraban los infértiles cerros de la sierra de la Giganta, impresionantes sí, pero sin vida. En lugar de los lagos bordeados por pinos, ahora poseía el mar californico, ese sí, rebosante de vida y de una intensidad de colorido que lo llenaba de alegría, pero rodeado de matorrales, si no de pedregales y plantas llenas de espinas. Pero él había decidido amar esta tierra y así lo haría y si fuera necesario moriría por ella y por su entrega a difundir la palabra del buen Jesús. Recordó a los insignes misioneros que apenas una generación atrás habían iniciado la labor evangelizadora en la península, cómo algunos de ellos habían dado toda su vida por California, no muriendo en un instante en un acto heroico o siendo martirizados, como no pocos hubieran querido, si no trabajando aquí muchísimos años, llenos de privaciones, de carencias, con muchos sacrificios y renunciando a una vida más cómoda, a la cual podrían haber optado. El caso más edificante era el del padre Salvatierra, el iniciador de las misiones californianas, para llevar a cabo a fondo su labor, renunció al importantísimo cargo de provincial de los jesuitas de la Nueva España y después de 20 años de amorosa entrega murió en el ejercicio de su misión en 1717. Otro notable caso fue el de los padres Francisco María Piccolo¹⁰ y Juan de Ugarte¹¹, también de los iniciadores. El primero falleció muy anciano en Loreto en 1729, después de 31 años de labor misionera y el segundo en San Francisco Javier, en 1730, a los 30 años de incansable trabajo. Se trataba de héroes en toda la extensión de la palabra, que habían dado su vida por California. De los pocos misioneros de la primera generación que aún quedaban, destacaba la figura del padre Jaime Bravo quien llevaba en California desde el año de 1705 y había sido el fundador de la misión de La Paz.

¹⁰ Francisco María Piccolo. Una de las figuras más notables de la historia misional de Baja California. Nació en Palermo, Italia, en 1654. Inició su labor misional en la sierra Tarahumara, Chihuahua, en 1684. Arribo a California en noviembre de 1697, un mes después que Salvatierra. En 1699 fundó la misión de San Francisco Javier. Fue un gran explorador. En 1709 pasó a la misión de Mulegé y de ahí pasó a Loreto como superior de las misiones en 1720, en donde murió en 1729. Escribió numerosas relaciones e informes, los que han sido básicos para escribir la historia misional de la península.

¹¹ Juan de Ugarte. Uno de los iniciadores de la evangelización de la Baja California, nacido en Tegucigalpa, Honduras, en 1662, y una de las figuras más destacadas de la etapa misional de la península. En 1679 ingresó a la Compañía de Jesús en Tepoztlán, México. Era maestro de filosofía cuando conoció a Kino y a Salvatierra, y se unió a ellos en la labor de promover la evangelización de la península en 1696. Cuando Salvatierra partió para California en 1697, Ugarte se quedó en México para recolectar fondos para las misiones de dicha región. Arribó a California en 1700, y se estableció en la misión de San Francisco Javier. Ahí inició una labor misional incansable. Introdujo numerosos cultivos en la península como el de la vid (con la que fabricó los primeros vinos de la región), trigo, maíz, frijol y otros. También introdujo los hilados y tejidos de lana, así como otro tipo de industrias artesanales. Su labor como explorador también es meritoria, destacando sus expediciones al Pacífico en 1706, a la bahía Concepción en 1703, a Comondú en 1708, a Guadalupe en 1719 y a la desembocadura del Colorado en 1720. En 1719 construyó la primer embarcación que se hizo en California, la balandra *El Triunfo de la Cruz*, que dio servicio a lo largo de 50 años. A la muerte de Salvatierra, en 1717, fue nombrado superior de las misiones de California. Murió en 1730 en la misión de San Francisco Javier. Muchos lo consideran el tercer fundador de la California, y fue llamado «el Atlante de las Californias». Michael Mathes, *Datos biográficos del padre Juan de Ugarte, el Atlante de las Californias*, Calafia, vol. V, núm. 8, Mexicali, Instituto de Geografía e Historia de la UABC, 1985, pp. 14-16.

LA ANTIGUA CALIFORNIA A LA LLEGADA DE FERNANDO CONSAG (1732)



Mapa 6

Hasta ese momento los misioneros habían entrado en contacto con tres grandes grupos indígenas los cuales se encontraban en un estadio cultural muy primitivo correspondiente a la prehistoria. No conocían la agricultura ni la cerámica, eran seminómadas y no levantaban ningún tipo de construcción ni habitaban en pueblos. El arco y la flecha eran su arma principal. Su organización era muy elemental, del tipo de bandas y cada una de ellas siempre estaba en guerra con sus vecinos. Tenían un jefe o principal y un líder espiritual o “guama”, que era un hechicero quien se encargaba de las curaciones y de transmitir muchas de las tradiciones. En el extremo sur, en el área de las misiones de Santiago y San José del Cabo se encontraban los grupos pericú, entre Loreto y la bahía de La Paz estaban los grupos guaicuras y de Loreto hacia el norte los grupos cochimí. La experiencia misionera hasta entonces indicaba que los pericú eran los indios más rebeldes e inquietos, los guaicuras no se quedaban muy atrás, de hecho impidieron durante muchos años el establecimiento de la misión de La Paz. Los más tranquilos eran los cochimí y al parecer entre más al norte se avanzaba, menos inquietos parecían ser los californios. Estos indios eran de una complexión robusta, altos, de color moreno, el pelo lacio negro y lampiños, de frente estrecha, nariz gruesa y dientes muy blancos. Los misioneros los consideraban bárbaros y salvajes, pero poseedores de un alma e hijos de Dios, por lo que al evangelizarlos querían también civilizarlos y educarlos a la manera de occidente.

CAMINO A SAN IGNACIO

San Francisco Javier

El día 18 de julio de 1732, muy temprano, el padre Consag se despidió con lágrimas en los ojos de sus hermanos de Loreto. Ese mismo día también saldría el padre Jacobo Druet y su destino era la misión de La Purísima. Ambos caminarían juntos hasta dicha misión y de ahí continuaría Consag. El padre Bravo hizo acompañar a los misioneros por unos guías, quienes los conducirían con toda seguridad a su destino. Seguirían por el camino real y como primera etapa subirían por la sierra de la Giganta para descansar en la misión de San Francisco Javier. El ascenso fue pesado y peligroso ya que en algunas partes pasaron al lado de profundos desfiladeros, lo único que compensaba el cansancio eran las hermosas visiones del mar de Cortés a lo lejos. El camino sigue por el arroyo de las Parras. Aquí, a media cuesta de la sierra se encontraba el rancho misional de Las Parras, establecido por el padre Juan de Ugarte, muchos años atrás. Se trataba de un verdadero oasis en medio de la aridez de la Giganta, con abundante agua, palmeras y las parras sembradas por Ugarte, las que ya habían producido varias generaciones de vinos californios. Dos días les llevó el ascenso y casi al final de la segunda jornada llegaron a la misión. Su misionero, el padre Agustín María de Luyando¹² los aguardaba. El sitio impresionó a Consag, la misión se encontraba en lo profundo de una gran barranca, rodeada de unos pedregales casi negros que la única vida que producían eran puras plantas ralas llenas de espinas.

¹² Agustín María de Luyando. Nació en 1699 en la Cd. de México. En 1715 ingresó al noviciado, siendo ordenado en 1724. Entre 1730 y 1736 fue misionero en San Francisco Javier Viggé-Biaundó. En 1736 fue rector de las misiones en Loreto. Salió de California en 1738, siendo nombrado superior en las misiones de Parras en 1739. En 1744 se encontraba en Tepoztlán. Murió en 1752. Era hermano del padre Juan Bautista de Luyando, el fundador de la misión de San Ignacio. José Gutiérrez Casillas, *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Editorial Tradición, 1977, XVI: 89.



Sierra de Guadalupe, Baja California Sur. Paraje donde estuvo la misión de Guadalupe, la cual fue visitada por Consag del 30 de julio al 4 de agosto de 1732.

Largamente platicaron los padres. Luyando les habló sobre todo de Ugarte, cuya obra había dejado profunda huella, no sólo en su misión de San Javier sino en toda la California. Ugarte había muerto en San Javier apenas en diciembre de 1730, el padre Luyando fue su asistente durante los últimos meses de su existencia. Había muerto a los 67 años de vida, muy enfermo y consumido. Fue el brazo derecho del padre Salvatierra y dedicó los últimos 30 años de su vida a trabajar de una manera incesante por este desierto. Se había ganado el apodo de “Atlante de las Californias” debido a su incansable labor evangelizadora. Se destacó como fundador de misiones, explorador, constructor, introductor de ganado y de muchas variedades vegetales benéficas, él sembró las primeras parras y elaboró los primeros vinos de la península, construyó los primeros hornos para hacer pan e introdujo los olivos, maíz, trigo, garbanzo, calabaza, frijol e higos. A Consag le emocionaba oír de Ugarte. Este misionero había iniciado su labor californiana junto con el padre Salvatierra desde los preparativos en 1696, antes de la fundación de Loreto. Recién ordenado se le nombró procurador de las misiones de la península y fue de los que le dieron forma al Fondo Piadoso de las Californias permaneciendo en la ciudad de México los tres primeros años de la existencia de Loreto, para fortalecer el Fondo, supervisar el abastecimiento y estimular el interés de sus superiores y el gobierno en apoyarla. Una vez que se consolidó la empresa, se fue a California en 1700 para participar directamente en la evangelización. La misión de San Francisco Javier había sido fundada por el padre Píccolo en 1699, pero fue abandonada al año siguiente debido a una sublevación de sus indígenas, por lo que iniciado el año de 1701 Ugarte fue asignado a reabrirla, teniendo un gran éxito en ello y apaciguando de una manera amorosa a los indios cochimí. Además, Ugarte efectuó numerosas exploraciones para conocer la geografía californiana y buscar los mejores sitios para establecer misiones. Personalmente había participado en el establecimiento de San José de Comondú, Nuestra Señora del Pilar de La Paz y Nuestra Señora de Guadalupe. Uno de sus logros más importantes había sido la construcción de la balandra “El Triunfo de la Cruz”, la misma en la que Consag había arribado a Loreto. En ella el padre Ugarte había efectuado una extensa exploración por el seno Califónico. Consag ya sabía algo de Ugarte



Oasis de San Ignacio, donde se estableció la misión del mismo nombre. Consag llegó a ella por primera vez probablemente el 7 o el 8 de agosto de 1732.

desde antes de arribar a California y con estas pláticas en que el padre Luyando le describió con mayor detalle aspectos más íntimos de la vida de este gran misionero, lo admiró más y quedó mayormente motivado, consideró que tenía que dar su mejor esfuerzo a esta tierra teniendo como ejemplo lo hecho por Ugarte y los misioneros de su generación. Un par de días se quedaron los padres en San Francisco Javier.

San Miguel de Comondú

El padre Luyando les prestó al mozo Juan Francisco para que los acompañara, ya que conocía bien el camino a San Ignacio. Los dos días siguientes, 22 y 23 de julio, caminaron entre las mesas volcánicas de la sierra, descansando en la ranchería de Quiñí, para llegar a la visita de San Miguel de Comondú. Esta había sido establecida en el año de 1714 por el padre Ugarte, quien hasta su muerte la atendió desde San Javier. A partir de entonces quien la administraba era el padre Julián Mayorga¹³, misionero de San José de Comondú. En San Miguel los recibió con mucha alegría Juan Antonio de Aguilar¹⁴, soldado encargado del sitio, quien de una manera muy prudente enseñaba a los indios neófitos el trabajo agrícola y asistía al padre en sus llegadas.

¹³ Julián Mayorga. Nació en Villarejo de Valvanes, España, en 1670. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a California en 1708. Ese mismo año fundó la misión de San José de Comondú, en donde pasaría el resto de su vida. Murió en 1737.

¹⁴ Juan Antonio de Aguilar. Soldado misional, nació alrededor de 1705 y murió en 1775. Sirvió de soldado cuando menos desde 1732 y hasta después de 1744. Crosby, op. cit., p. 414.

La Purísima

Después de un día de descanso continuaron la marcha. Su siguiente destino era la misión de La Purísima, donde se quedaría el padre Druet. Esta misión había sido establecida por el padre Nicolás Tamaral¹⁵ en 1720. Su actual residente era el padre Sigismundo Taraval¹⁶, quien pronto saldría para trabajar en las misiones del sur, por lo que el padre Druet venía a sustituirlo. El padre Taraval no disimuló su emoción al recibirlos y ofreció una misa de acción de gracias por su llegada. La Purísima se encuentra en el fondo de una cañada, rodeada de un inmenso palmar por donde corre abundante agua. Es un paraje de gran belleza en donde el arroyo forma varias pozas rodeadas por palmeras y tulares. En una de ellas, la poza del Cantil, los padres se dieron un reparador baño y nadaron en medio de un grupo de patos. Desde la poza contemplaban perfectamente el “Pilón de La Purísima”, se trata de un cerro cónico que destaca en medio de la cañada e identifica desde muy lejos el sitio donde esta la comunidad.

El sitio de La Purísima había sido descubierto desde 1684 por el almirante de las Californias don Isidro de Atondo y Antillón en compañía del padre Kino, quienes habían bautizado al arroyo con el nombre de río deseado de Santo Tomás. Incluso Kino había cartografiado todo el arroyo hasta su desembocadura en el Pacífico. Desde antes de su llegada a California, Consag ya sabía de la labor de Kino en relación a la península, sobre todo su labor exploratoria y cartográfica para demostrar que California era una península y no una isla. La magnífica obra de Kino era admirada por Consag y pronto inspiraría a nuestro misionero.

Aunque Consag deseaba seguir cuanto antes su camino hacia San Ignacio, el padre Taraval le pidió que se quedara un par de días, a lo que accedió. Taraval deseaba escuchar noticias frescas de Loreto y de la Nueva España. La vida de los misioneros a veces era muy monótona, en medio de comunidades indias con las que nunca podían sostener pláticas de un nivel intelectual acorde a sus conocimientos. Recibían muy pocas visitas de fuera y las que llegaban eran muy apreciadas.

Nuestra Señora de Guadalupe

La etapa siguiente en el viaje de Consag era la misión de Nuestra Señora de Guadalupe Huasinapí. Su recorrido llevaba normalmente entre tres y cuatro días, por lo que el padre Taraval provisionó a Consag y lo hizo acompañar de varios indios cochimí que conocían bien el terreno. La despedida fue tierna y sellada con un fuerte abrazo. Sintió mucho su separación del padre

¹⁵ Nicolás Tamaral. Nació en Sevilla, España, el 28 de febrero de 1687. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1704, y se ordenó en Puebla, en 1716. Arribó a California en 1717, destinándose a la misión de La Purísima, la cual fundó el primero de enero de 1720. Ahí estuvo hasta 1730 en que pasó a fundar la misión de San José del Cabo, donde murió, en 1734, a manos de los indígenas, durante el famoso levantamiento pericú. *Diccionario enciclopédico de Baja California*, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, p. 441.

¹⁶ Sigismundo Taraval (1700-1763). Nació en Lodi, Italia. Misionero en La Purísima de 1730 a 1732. Fundó la misión de Santa Rosa en 1733, la cual fue destruida al año siguiente por la revuelta de los pericú. De 1736 a 1738 fue misionero en San José del Cabo y de nuevo de 1741 a 1746. Después estuvo en la misión de Santiago, abandonando California en 1750. Sus últimos años los pasó en el Colegio Jesuita de Guadalajara. Su texto más famoso se llama *La Rebelión de los Californios* y es la historia de la revuelta de los pericú (Taraval, Sigismundo, *La rebelión de los californios*, edición de Eligio Moisés Coronado, Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996). Crosby, op. cit., pag. 410.

Druet, tenía varios meses de convivir con él, desde su salida de la Nueva España, y lo apreciaba como un verdadero hermano mayor, ya que le llevaba seis años.

En la primera jornada, el día 28 de julio, Consag siguió todo el cauce del arroyo de La Purísima Vieja. Pasó por el hermoso palmar donde originalmente fue establecida la misión de La Purísima, ahí descansó un momento y bebió agua del manantial. El paraje fue recomendado para misión por el padre Piccolo desde 1712, año en que lo encontró. Pasado el descanso, el padre continuó la caminata hasta entroncar con el arroyo de Guajademi, en donde pernoctó en el paraje conocido como San José de Guajademi. Al día siguiente tomó por la cañada del arroyo de Agua Verde, subió por la mesa del Cardón hasta llegar a la ranchería de San Martín, donde se quedó a pasar la noche. Ahí convivió unas horas con los cochimí que habitan el sitio. Uno de sus guías le sirvió de interprete. La tercera jornada no fue muy larga, después de subir por la cañada de la Cuesta descendió al arroyo de Guadalupe hasta llegar a la visita de San Miguel, dependiente de Nuestra Señora de Guadalupe. Después de un descanso continuó su recorrido siguiendo hacia el norte por la cañada del arroyo de Guadalupe, hasta llegar ya casi de noche a la misión.

En Guadalupe, además de su titular, el padre Everardo Helen ¹⁷, lo esperaban los padres Juan Bautista de Luyando, titular de San Ignacio, y Sebastián de Sistiaga, quien coadministraba San Ignacio junto con Luyando y era en ese momento el visitador y superior de las misiones californianas. Sistiaga y Luyando venían a recibir a Consag y a acompañarlo en el último tramo a su misión destino. El viaje iniciado en Croacia en 1729, estaba a punto de terminar. El encuentro de Consag con sus nuevos hermanos fue emotivo, además era el 30 de julio, vísperas de la fiesta de San Ignacio de Loyola, el Santo Padre como le decían los jesuitas a su fundador, y estaban por iniciar su vigilia.

El padre Helen era natural del pueblo de Xanten, Alemania, había llegado a California en 1719 y al año siguiente se le encomendó el establecimiento de la misión de Guadalupe y desde entonces estaba a cargo de ella. El sitio de esta misión, llamado por los cochimí “Huasinapí”, había sido descubierto por el padre Piccolo antes de 1712. En él se había reportado un grupo importante del árbol llamado güeribó¹⁸, parecido al álamo y fue entonces cuando Ugarte aprovechó esta madera para iniciar la construcción de la balandra “El Triunfo de la Cruz”, en ningún otro sitio de California habían encontrado la suficiente cantidad de árboles maderables como para intentar dicha empresa. El barco fue botado el 14 septiembre de 1720 y hasta la fecha seguía operando.

En realidad al padre Helen le cayó muy bien la presencia de tantos padres en su misión, ya que le ayudarían en la celebración de la festividad de San Ignacio, la cual duraba varios días. Después de la vigilia, al día siguiente 31 de julio, día de la celebración, habiéndose reunido todas las rancherías de la misión, hubo misa solemne, predicaciones, procesiones, penitencias, confesiones y comunión. El padre mandó matar algunos toros para dar de comer a todos los visitantes, también

¹⁷ Everardo Helen (1699-1757). Nació en Xanten, Alemania. Misionero en Guadalupe de 1720 a 1735. Debido a su mala salud fue retirado de las misiones californianas y enviado al seminario jesuita de Tepotzotlán. Crosby, op. cit., pag. 407.

¹⁸ Güeribó o hueribó (*Populus brandegeei*). Se trata de un árbol endémico de la península que alcanza alturas superiores a los 25 metros. En la región de la misión de Guadalupe se encuentra una colonia de ellos, los cuales no son muy abundantes en la península. Pequeñas colonias se encuentran en Puerto Escondido y algunas cañadas de las montañas cercanas a los Cabos. Una variedad de esta especie, la *P. b. glabra*, se encuentra en la sierra de la Laguna. Este árbol es uno de los más frondosos de la península y de él se valió el padre Juan de Ugarte para, en 1719, construir la balandra *El Triunfo de la Cruz*. En la actualidad su madera suele utilizarse en construcción y carpintería. Norman C. Roberts, *Baja California plant field guide*, La Jolla, Natural History Publishing Co., 1989, p. 256.

fueron repartidas muchas de las frutas que se daban en la misión como higos, granadas, sandías y otros. Para mayor alegría de los indios hubo competencias y juegos como el tiro al blanco con flechas y carreras. El padre premió con ropa y tabaco a los triunfadores, ya que este tipo de premios eran muy apreciados por los cochimí.

A partir del día 3 de agosto comenzaron a volver los indios a sus rancherías, siendo despedidos los últimos el día 4. Antes de continuar a San Ignacio Consag escribió una carta de agradecimiento al padre Agustín Luyando, enviándosela con el mozo que el misionero le había prestado. Así mismo, el padre Helen aprovechó esos días para mostrarle un cercano bosquecillo de árboles de güeribó. *—Se trata del árbol más bello de la California y al parecer no lo hay en ninguna otra parte del mundo—* le dijo Helen. A primera vista Consag pensó que se trataba de un álamo. Pero al verlo de más cerca se dio cuenta que no lo era. Tenían una altura superior a los 20 metros y se alzaban rectos hacia arriba. Su corteza blanquecina resplandecía y sus hojas alternas y dentadas de un color verde suave hacían un excelente contraste con lo árido del contorno. *—Aunque existen pocos güeribós, con estos constatamos que no sólo hay espinas en esta tierra—*, finalizó Helen.

SAN IGNACIO

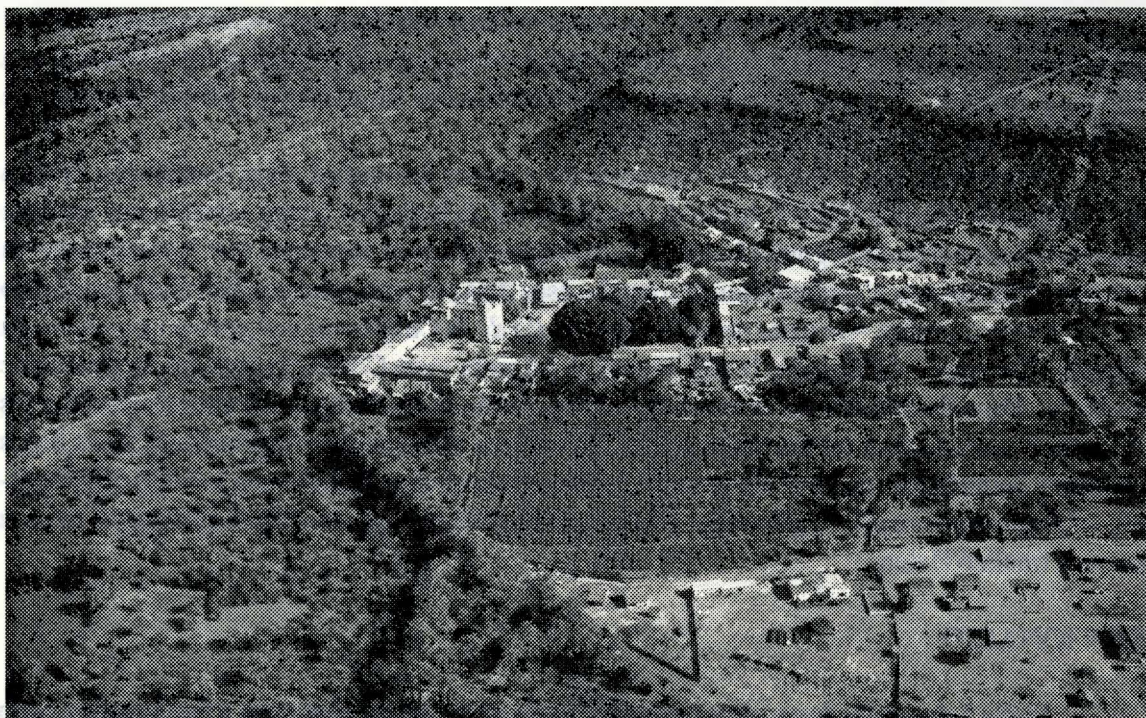
El día 5 de agosto los padres Luyando, Sistiaga y Consag partieron a San Ignacio. Sólo dos cortas jornadas separaban a Consag de su destino. En ese tiempo a San Ignacio se le conocía como la misión frontera, debido a que era el último establecimiento hacia el norte y más allá de ella solo había tierra incógnita, tierra de gentiles. Al salir de Guadalupe, tomaron el arroyo de San Sebastián, pasaron por el rancho que da nombre a este arroyo y cruzaron a la cabecera del arroyo de Santa Águeda, enseguida un puerto los condujo hasta el rancho Santa Cruz donde se detuvieron a pernoctar. Al día siguiente caminaron por una larga llanura desde la cual, al norte, la visión del volcán de Las Tres Vírgenes los cautivó. Por la tarde, ya para arribar a la misión, desde lo alto de una mesa disfrutaron de una maravillosa vista de su valle y el pueblo rodeados de una infinidad de palmeras.

Cada sitio de misión era un verdadero oasis, con agua, y por lo tanto con vegetación y verdor que delataban su presencia, sobre todo las palmeras. A Consag le pareció tan hermoso el lugar al que Dios lo había destinado. Ahí, desde esa mesa, contemplando San Ignacio le dio gracias al Señor por que lo estaba poniendo en ese sitio.

Durante el trayecto a San Ignacio Consag tuvo oportunidad de conocer a sus hermanos misioneros que habían dado forma a la misión de San Ignacio, los padres Sistiaga¹⁹ y Luyando²⁰.

¹⁹ Sebastián Sistiaga. Nació en 1684. Ingresó a la Compañía de Jesús en Puebla, en 1702. Fue catedrático del Colegio de San Andrés, posición a la que renunció para unirse al esfuerzo misional de California, en 1717. Desde su llegada fue asignado a la misión de Santa Rosalía de Mulegé, en donde permaneció 10 años, tiempo durante el cual construyó la iglesia, que se conserva en magnífico estado hasta nuestros días. Posteriormente estuvo en las misiones de San Ignacio y Guadalupe. Por motivos de salud abandonó California en 1747, y murió en la ciudad de Puebla en 1756.

²⁰ Juan Bautista Luyando (1700-1755). Nació en la ciudad de México. Ingresó al noviciado en 1724 y se ordenó en 1727. Llegó a Baja California en 1727, y al año siguiente fundó la misión de San Ignacio, para lo cual el mismo aportó los diez mil pesos necesarios. En 1732 regresó a la Nueva España, donde llegó a ser rector de los Colegios de Celaya (1744), San Luis Potosí (1751), y Máximo de México (1755). Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, XVI: 90.



Vista aérea de San Ignacio, misión destino del padre Consag (ECP).

El padre Sistiaga era ya un experimentado misionero, un misionero de frontera. Había llegado a California en 1718 iniciando su labor en Santa Rosalía de Mulegé, en ese entonces la misión más noroeste. A partir de 1725 empezó a preparar a los indios del valle de San Vicente donde se fundaría San Ignacio y una vez establecida esta, en 1728, entre él y Luyando atendieron ambas misiones. Ahora compartiría la responsabilidad de San Ignacio con Consag y ya no tendría que estar en Mulegé por que esta pasaría a cargo del padre Guillermo Gordon²¹. Sistiaga era natural de la ciudad de Oaxaca, en Nueva España y contaba con 48 años de edad, había nacido en 1684.

El padre Juan Bautista Luyando había arribado a California en 1727 y al año siguiente, con el apoyo de Sistiaga, estableció la misión de San Ignacio, en el Valle de San Vicente. Esta región estaba poblada por numerosas rancharías cochimí, las que ya habían sido visitadas desde 1716 por el padre Píccolo. Tanto Luyando como Sistiaga tenían establecidas varias visitas; San Joaquín, San Borja, San Sabas, Santa Ninfa, Santa Lucía, Santa Marta, Santa Ana y San Juan Bautista, pero aun hacia falta más trabajo evangelizador, ya que había muchas más rancharías a las que no habían podido acceder debido a su gran dispersión. Además, con el fin de hacer autosuficiente a la misión, empezaban a introducir diferentes cultivos como el trigo, higos, uvas, granadas y dátiles y para ello casi terminaban una serie de canales para riego y represas de piedra. Sin embargo el trabajo desarrollado fue muy arduo y la salud de Luyando se resintió bastante, al

²¹ Guillermo Gordon (1698-después de 1751). Nació en Aberdeen, Escocia. Arribó a California en 1728. Entre 1728 y 1733 fue misionero en La Paz, después en Mulegé (1733-1734). Dejó California en 1738. Crosby, op. cit., P. 406.

grado de que sus superiores decidieron enviarlo a la Nueva España para que se repusiera. Para sustituirlo fue enviado Consag.

En este tiempo el templo de San Ignacio era una sencilla construcción de adobe que daba cabida a no más de 100 personas. Dentro de este edificio se encontraba la casa de los padres. Una austera habitación, la que había sido del padre Luyando, sería ahora de Consag.

En los días siguientes iniciaría su nueva vida, sin treguas, sin descansos, se entregaría totalmente a la labor de Dios²².

SUS PRIMEROS AÑOS (1732-1737)

Aunque el padre Consag fue asignado desde un principio a la misión de San Ignacio, con miras a continuar la expansión al norte, diversos problemas hicieron no sólo no se continuara al norte, sino que además tuvo que ser trasladado provisionalmente a varias misiones, principalmente a la de Guadalupe y a la de Santa Rosalía de Mulegé, en donde estuvo supliendo las ausencias temporales de sus misioneros, algunas veces por enfermedad y otras para atender diversos asuntos. Y esto ocurría debido a la insuficiencia de sacerdotes.

Sin embargo lo que en esos años afectó más el avance misional, fue la rebelión de los pericú, en el extremo sur de la península, la que se inició en 1734 persistiendo hasta principios de 1737. Este levantamiento ocasionó la destrucción de cuatro misiones y la muerte de los misioneros Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral, además de cientos de pericúes. Esos años de la rebelión fueron de zozobra y paralización para la Antigua California, una especie de “recesión misional”; varias misiones fueron destruidas o abandonadas, cuando menos temporalmente los jesuitas perdieron el control militar sobre la península y durante algunos meses todos los misioneros se concentraron en Loreto en previsión de que el levantamiento se expandiera²³.

Desde su llegada a la California Consag misionó entre los indios cochimí y no tardó mucho en dominar a la perfección su lengua, de hecho algunos misioneros compañeros de Consag hacen notar la facilidad que tenía para aprender las lenguas indígenas y del dominio notable que llegó a tener de la lengua cochimí en muy poco tiempo, a pesar de lo difícil de este idioma.

Las misiones de San Juan Bautista y Santa María Magdalena

En el año de 1737, una vez conjurada la rebelión de los pericú, arribó a California el padre Andrés García quien era el visitador general de todas las misiones jesuitas de la Nueva España. Su visita era con el fin de enterarse personalmente de la problemática de las misiones peninsulares. Uno de los problemas que se le planteó al padre García fue el de continuar la expansión misional al norte, hasta alcanzar los confines de la California, que entonces eran aun desconocidos.

La problemática del avance hacia el norte tenía varias causas. Una era de tipo económico, ya que para el establecimiento de una misión se requerían de cuando menos 10,000 pesos, con

²² El relato de la llegada de Consag a Loreto y a San Ignacio es una recreación de cómo pudo haber sido, basada en elementos totalmente históricos.

²³ Sobre este tema consúltese; Sigismundo Taraval, op. cit.

cuyos réditos podía vivir el misionero. Sin embargo, las misiones de California nunca fueron autosuficientes, por lo que la mayor parte del dinero que se recaudaba para ellas se iba en financiar todo el sistema misional y casi siempre para un nuevo establecimiento se requería de más generosas limosnas.

Por otro lado no se contaba con muchos misioneros y aun más difícil era conseguir soldados y escolta. Como ya lo mencionamos, la empresa californiana requería de los mejores hombres y no era fácil encontrar a estos. Muchos de los jesuitas que llegaban no resistían la soledad de la península y enfermaban o se indisponían.

A esto hay que agregar que justo en San Ignacio se inician dos de las regiones más áridas de la península, el desierto central y el desierto del Vizcaíno, lo cual impediría por muchos años encontrar sitios adecuados para fundar misiones; sitios que tuvieran agua y tierras de cultivo.

El proyecto de establecer una misión más al norte de San Ignacio ya lo había propuesto el padre Juan Bautista Luyando desde sus tiempos de misionero en San Ignacio. Para esto el padre Luyando estableció un pueblo de indios, con el nombre de San Juan Bautista. Este pueblo se encontraba hacia el noroeste de San Ignacio²⁴, y la idea del padre era que eventualmente se elevara a la categoría de misión, para así quitarle extensión a la de San Ignacio, ya que cubría un amplio territorio el cual era difícil atender para un solo misionero. Incluso propuso, y se le había aceptado, que en dicho pueblo habitara un misionero, en lo que recibía la categoría de misión, y se conseguía una escolta de soldados y operarios²⁵.

El proyecto nunca pudo llevarse a cabo durante el tiempo de Luyando, y este fue retomado por el padre Consag posiblemente en 1733, y para ello efectuó numerosas visitas y estadías temporales en San Juan Bautista con el fin de ir preparando y predisponiendo a los indios²⁶.

Desde estos primeros años el padre Consag empezó a mostrar su espíritu incansable que no se doblegaba ante las dificultades. A pesar de que de momento no consiguió que se consolidara el proyecto de San Juan Bautista debido a la problemática económica, en el mismo año de 1733 Consag escribió al padre provincial José de Barba pidiéndole su autorización para fundar otro establecimiento en el norte, con el nombre de Santa María Magdalena²⁷. El permiso le fue otorgado a pesar de que no se tenían ni fondos ni misionero, sin embargo, el padre Consag ya había dicho que *nunca contaban las muchas almas que había reducido al rebaño de Jesucristo, sino las muchas que quedaban aun por reducir*²⁸.

²⁴ Actualmente se ignora donde estuvo ubicado San Juan Bautista. Hay quienes han buscado su sitio, véase: Homer Aschmann, *The central desert of Baja California: demography and ecology*, Riverside, Manessier Publishing Company, 1967, p. 35. San Juan Bautista se encuentra ubicada como una misión empezada, hacia el oeste de San Ignacio, en el mapa general de la península publicado en la *Noticia de la California* de Miguel Venegas, véase: Miguel Venegas, *Obras Californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, Michael Mathes (editor), La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, tomo III. Sobre este tema véase la página 127 en este mismo capítulo.

²⁵ *Empresas apostólicas de los pp. Misioneros de la Compañía de Jesús, de la provincia de Nueva España, obradas en la Conquista de Californias*, publicado en: Venegas, op. cit., tomo II, pp. 388 (nota 1167) y 431-432 (nota 1296).

²⁶ Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual hasta el Tiempo Presente*, publicado en Venegas, op. cit., tomo II, p. 550.

²⁷ *Empresas*, op. cit. pp. 431-432 (nota 1296) y Venegas, op. cit., p. 549.

²⁸ Francisco Zeballos, *Carta del padre provincial Francisco Zeballos, sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Consag, insigne misionero de la California*. Esta Carta se encuentra publicada en este libro, en el capítulo X, la cita referida viene en la página 364.



Misión de Santa Rosalía de Mulegé. Consag atendió con frecuencia esta misión y la de Guadalupe en sus primeros años (*ECP*).

Según los planes de Consag, la misión de Santa María Magdalena estaría situada muy cercana a la costa del golfo de California, un poco arriba del paralelo 28, hacia la altura del actual Cabo San Miguel, en un cercano aguaje de la playa de la Pepena²⁹. Se trataba de un paraje relativamente cercano a donde posteriormente sería fundada la misión de Santa Gertrudis. Muy probablemente Consag explorara esta región por mar, utilizando alguna canoa de las misiones, aunque también cabe la posibilidad de que hiciera la entrada a esta región por tierra, siguiendo una ruta de exploración muy cercana a la costa. Sin embargo, el aguaje resultó con agua salobre y de pronto no pudo establecer la misión, pero no por ello dejó de evangelizar a los indios de esta parte, esperando encontrar un buen sitio. También es muy posible que Consag haya sabido de este sitio por los pescadores de perlas que concurrían a esta costa con cierta frecuencia y en no pocas ocasiones abusaban de los indios, lo cual los predisponía en contra de los misioneros, y para evitar esto lo mejor era establecer un centro misional que alejara a los pescadores de ahí.

Sin embargo, todos estos planes de expansión que tenía Consag, no se consolidaron de pronto porque nunca encontró un sitio adecuado para dichos establecimientos y en 1734 la ya mencionada rebelión de los pericú paralizó al sistema misional californiano durante casi tres años. Sobre estos intentos nos dice el padre Venegas:

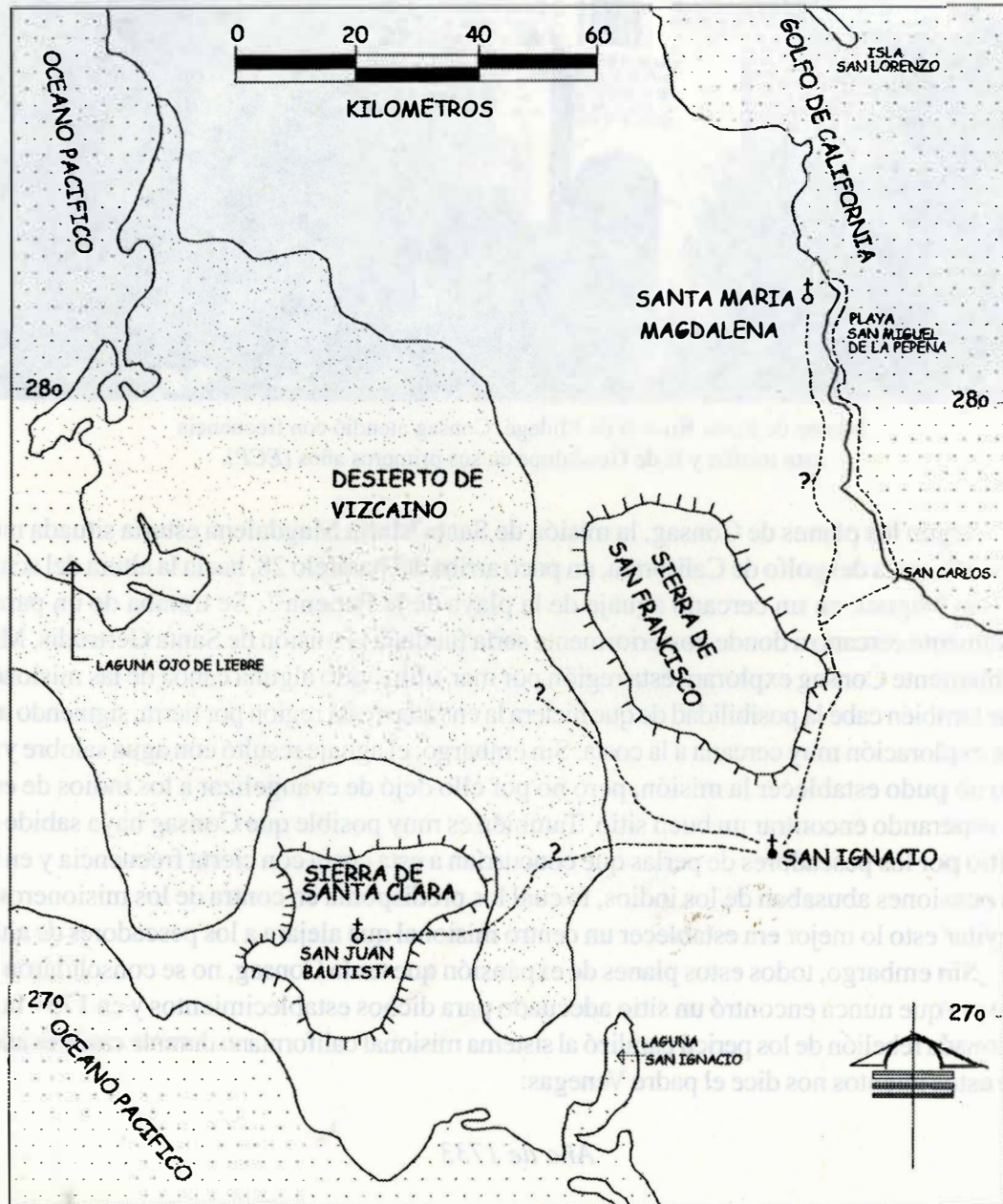
Año de 1733

Fuera de éstas dos misiones que se habían de fundar en el sur, han deseado también los padres, fundar otras dos en las tierras del norte aunque sin tener todavía finca con que

²⁹ Sobre esto véase la nota núm. 15 del diario de Consag de la entrada de 1746, en la página 161 de este libro.

PRIMERAS EXPLORACIONES DE FERNANDO CONSAG (rutas supuestas)

1733 - 1734



† MISION ; † MISION PROPUESTA ; ----- RUTAS PROBABLES DE EXPLORACION

Mapa 7

mantener a los misioneros. La una procuró con grandes trabajos fundar el padre Fernando Consag, y escribió sobre ello al padre provincial José de Barba, pidiéndole su beneplácito, y que a la dicha misión se le diese la advocación de Santa María Magdalena. Y aunque consiguió su consentimiento para ello, no pudo ejecutarlo, así por no haber hallado paraje acomodado, que es la mayor dificultad en estas fundaciones, como por un alboroto que hubo en el norte, dimanado del alzamiento del sur, de que hablaremos después.

La otra misión intentada en el norte es delante de la misión de San Ignacio, para la cual está destinado el pueblo de San Juan Bautista, donde suele residir otro padre misionero, que por ahora acompaña y ayuda al misionero de San Ignacio en sus ministerios³⁰. No hay todavía finca señalada para su sustento. Por lo cual, y por no haber soldados de escolta para penetrar más al norte, no se ha hecho misión aparte, reservando esto para mejor tiempo y ocasión³¹.

El padre Venegas, en su *Noticia de la California* nos dice lo siguiente sobre los proyectos misionales de Consag³²:

Santa María Magdalena

Incoada³³ en el norte por el mismo padre Consag, que escribió de ella al padre provincial José Barba, pero todavía no se encontraba sitio oportuno para la cabecera, aunque los indios convertidos se hallaban tan reglados, como los de San Ignacio.

San Juan Bautista

Incoada en el norte, porque al mismo tiempo se deseaba fundar otra nueva misión en el norte, en el pueblo de San Juan Bautista, y para esto se iban disponiendo los ánimos de los indios en repetidas entradas, especialmente del padre Consag, pero ni había finca de dotación, ni escolta, ni obreros.

LA CARTA DE CONSAG A LUYANDO

El único texto conocido de Consag, de esta su primera época en California es una carta de agradecimiento que dirige al padre Agustín de Luyando, desde la misión de Guadalupe, cuando se dirigía para establecerse en San Ignacio. La carta está fechada el 4 de agosto de 1732.

Esta carta tiene su historia. Recientemente la Asociación Civil "Adopte una Obra de Arte", de México, D.F., inició una serie de restauraciones en la misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó. Al iniciar los trabajos en uno de los óleos, se encontró una serie de cartas de misioneros que formaban un cartón utilizado para hacer una carpeta de tela en que se guardaban los corporales. Mediante un proceso especializado las cartas fueron separadas encontrándose tal

³⁰ Este otro padre sin lugar a dudas es Consag.

³¹ *Empresas*, op. cit.

³² Venegas, op. cit., pp. 549-550.

³³ Incoada. De incoar. Comenzar una cosa, y especialmente un proceso.

vez 25 cartas y fragmentos, y entre ellas estaba la de Consag a Luyando. Estas cartas son de las que normalmente se escribían entre sí los misioneros. Son documentos que nos presentan detalles de la vida diaria de los padres, de ahí su importancia. El conjunto de las cartas fue puesto a disposición del dr. Michael Mathes, quien próximamente las publicará en un volumen. Los autores de este trabajo agradecen profundamente a Adopte una Obra de Arte, A.C., y al dr. Michael Mathes el haberles proporcionado la carta de Consag para incluirla en este libro. A continuación presentamos la carta, la que fue paleografiada y anotada por el dr. Mathes.

LA CARTA DE CONSAG A LUYANDO

El único texto conocido de Consag de esta su primera época en California es una carta de agradecimiento que dirige al padre Agustín de Luyando desde la misión de Guadalupe, cuando se dirige para establecer en San Ignacio. La carta está fechada el 4 de agosto de 1773.

Esta carta tiene su historia. Hechamente la Asociación Civil "Adopte una Obra de Arte" de México D.F. inició una serie de actividades en la misión de San Francisco Javier Yágit-Huastla. Al iniciar los trabajos en una de las áreas, se encontraron una serie de cartas de relaciones que formaban un cartón utilizado para hacer una copia de esta en que se guardaban los documentos. Mediante un proceso especializado las cartas fueron separadas e identificadas.

Carta del padre Fernando Consag, S.J., al padre Agustín de Luyando, S.J., desde la misión de Guadalupe, 4 de agosto de 1732.

A Mi Padre Agustín de Luyando¹ de la Compañía de IHS.

St. Pablo²

Mi amigo Padre Agustín de Luyando

Pax Christi

Por no haverse logrado el fin de que el mozo Juan Francisco acompañare que sirva al Padre Juan en la buelta quedo yo con todo de agradecer la grande caridad de Vuestra Paternidad en haverme avia[do] con el dicho mozo, por lo qual siendo que me faltan pa[ll]abras para engrandecerlo, y fuerzas para correspo[n]der prometo una memoria agradecida y amis[tosa] pronto de servir en todo lo que me mandare Del mismo padre Juan³ havrá entendido Vuestra P[aternidad] que como se va a San Ignacio⁴ de despedirse o en mes de ser de agotar las últimas fuerzas y forz[ar]le su zelo Apostólico, y deseo Religioso del nu[estro] bien doméstico lo que me anima a sufrir a su apa[?] quasi instantáneo, con más disimulo y sosiego quedándome a lado de un Maestro, no sé con qué título le he de nombrar sin injuria quizás se dirá con Santo [?]lesto el qual con el Padre Vuestra Visitador⁵ y el Padre Juan me recibieron en Guadalupe⁶ en la Vigilia de S. P[?] por cuya intercesión espero de Dios que me G[uard]a a serv[ir] a mi Padre Agustín según de corazón deseo Gua[da]lupe etc. Agosto 4 [1732] de Vuestra Paternidad Af[ectísi]mo Sierv[o].

Fernando Consag.

¹ Véase la nota 12 de la primera parte de este capítulo.

² Sitio de la misión San Francisco Xavier Viggé-Biaundó.

³ Juan Bautista Luyando. Véase la nota 20 de la primera parte de este capítulo.

⁴ Se refiere a la misión de San Ignacio Kadakaamán.

⁵ El padre Visitador era Sebastián de Sistiaga. Véase la nota 19 de la primera parte de este capítulo.

⁶ Se refiere a la misión de Nuestra Señora de Guadalupe Huasinapí.



Visita de San Pablo. El padre Consag fue el primero en explorar esta región cuando andaba en busca de un sitio para su misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte.

IV

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL NORTE (1737-1747)

LA MISIÓN

El padre visitador García ponderó la importancia de continuar la expansión hacia el norte y ante la motivación y experiencia que ya tenía el padre Consag, que para entonces probablemente fuera el mejor conocedor del norte de San Ignacio, lo nombró oficialmente como el misionero de la próxima misión al norte, la cual llevaría el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte¹. El nombre de esta misión se debió a que su soporte económico lo proporcionó la Congregación de los Dolores del Colegio de San Pedro y San Pablo de México². En lo que Consag localizaba un sitio para fijar su misión, ésta la administraría desde San Ignacio, en donde se darían mutuo apoyo él y Sistiaga que era el titular.

Fue así como Consag retomó sus exploraciones al norte, interrumpidas desde 1734. Desde luego, no se olvidó de sus antiguos proyectos de San Juan Bautista y Santa María Magdalena, sin embargo, siguió encontrando que en toda la parte oeste y noroeste de San Ignacio, así como las cercanas costas del Pacífico y del golfo de California, parecía no haber sitios adecuados para fundar misiones, optando por concentrar sus esfuerzos en la sierra que está directamente al norte de San Ignacio, la actual sierra de San Francisco, famosa por sus pinturas rupestres.

Es muy probable que haya sido Consag el primer misionero en descubrir los sitios de pinturas de rupestres de la sierra de San Francisco³, sobre todo las de la región de Santa Marta, San Francisco y los cañones de Santa Teresa y San Pablo, ya que son parajes por el reconocidos en donde posteriormente fueron establecidas rancherías de visita, tanto para la misión de San Ignacio como para la de Santa Gertrudis⁴.

Inclusive Consag exploró más al norte, alcanzando la cañada de Santa Gertrudis y descubriendo el valle donde posteriormente fuera fundada la misión de Santa Gertrudis, paraje que

¹ Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 289-290.

² Luis González Rodríguez, *El Noroeste Novohispano en la Época Colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993, p. 571.

³ Los primeros testimonios escritos sobre dicho arte rupestre nos los dan los padres José Rothea y Miguel del Barco, hacia el final del tiempo de los jesuitas en California. Véase Harry Crosby, *The cave paintings of Baja California*, San Diego, Sunbelt Publications, 1997, pp. 14-18.

⁴ El primer misionero en entrar a las estribaciones de la sierra de San Francisco fue el padre Juan Bautista Luyando, el fundador de San Ignacio, quien estableciera la ranchería de visita de Santa Marta, actualmente la pequeña comunidad de Santa Marta.

llamó La Piedad y que recibía el nombre indígena de Cadacamán⁵. Además estuvo enviando a pequeños grupos de sus más fieles neófitos a sitios aún más al norte, para verificar distintos informes de indios gentiles. Al explorar iba evangelizando, bautizando a los primeros neófitos de su misión, aun sin cabecera, de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, también fue congregando sus primeras rancherías de visita, que como ya lo vimos algunas estuvieron en la sierra de San Francisco, pero hubo otras mucho más al norte, como San Everardo, Nuestra Señora de la Visitación de Calmayí y Nuestra Señora de la Desponsación de Pui⁶.

Hacia el año de 1744 el padre visitador Juan Antonio Baltasar decía lo siguiente acerca de los avances de Consag en su misión⁷:

En la misión de San Ignacio, el padre visitador Sistiaga ha mucho adelantado todo, y con ocasión de escribirle, a causa de su oficio, es fácil añadirle cuatro palabras de agradecimiento. Las que no menos merece el padre Fernando Consag que, si no ha fundado, ha en gran parte reparado y conservado la dicha misión. Y de su administración, carga buena parte, ultra de la suya propia de los Dolores del Norte, que aun no está separada y es toda andante. No ha hecho poco dicho padre Fernando en acompañar ya por 8 años al padre Sistiaga, pues aunque los dos son muy cabales, pero de continua comunicación en diferentes naturales, ocasiona lances de mucha paciencia, de lo cual apunto, en la información ad gubernandum que, a su tiempo, se remitirá algunas razones.

[...] No se adelanta la conversión de la gentilidad que queda para el norte. Lo primero, por falta de sujetos. Lo segundo por falta de soldados y presidio, pues queda muy apartado de Loreto el paraje de la gentilidad y no alcanza el número de los militares a asistir a todas las misiones. Lo tercero por la esterilidad de la tierra que, de la última misión de San Ignacio en adelante, casi por 100 leguas, ya reconocida, es tierra siempre peor, falta de aguajes y pastos. Lo cuarto, porque no se que aiga fondo para nuevas fundaciones. Y aun la fundación y separación de la misión que ha de ser propia del padre Fernando Consag, sin nuevo sujeto, no será ejecutable, por que el padre Sistiaga, en su misión de San Ignacio ya no puede quedar sin compañero, así por su edad como porque, por sus escrúpulos, no es dable pueda hacer un bautismo y, por consiguiente, que pueda administrar.

Por todo lo cual veo pocas apariencias en lo humano de que, a lo menos, entre no largo tiempo, puedan convertirse los gentiles que hay por aquella parte y están bien inclinados a reducirse.

Como lo menciona el padre Baltasar, aunque Consag administraba bien su misión y prácticamente también la de San Ignacio, el panorama de seguir evangelizando hacia el norte no

⁵ El nombre indígena de Cadacamán del paraje donde se estableció Santa Gertrudis, viene registrado en el libro de bautismos de esta misión. Gerhard menciona que el nombre cochimí de este paraje era el de Calcadañ, sin embargo no hemos encontrado ninguna otra referencia a este nombre (Peter Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 371).

⁶ Carlos Lazcano Sahagún, *La Primera Entrada*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Ensenada, Fundación Barca, 2000, p. 145.

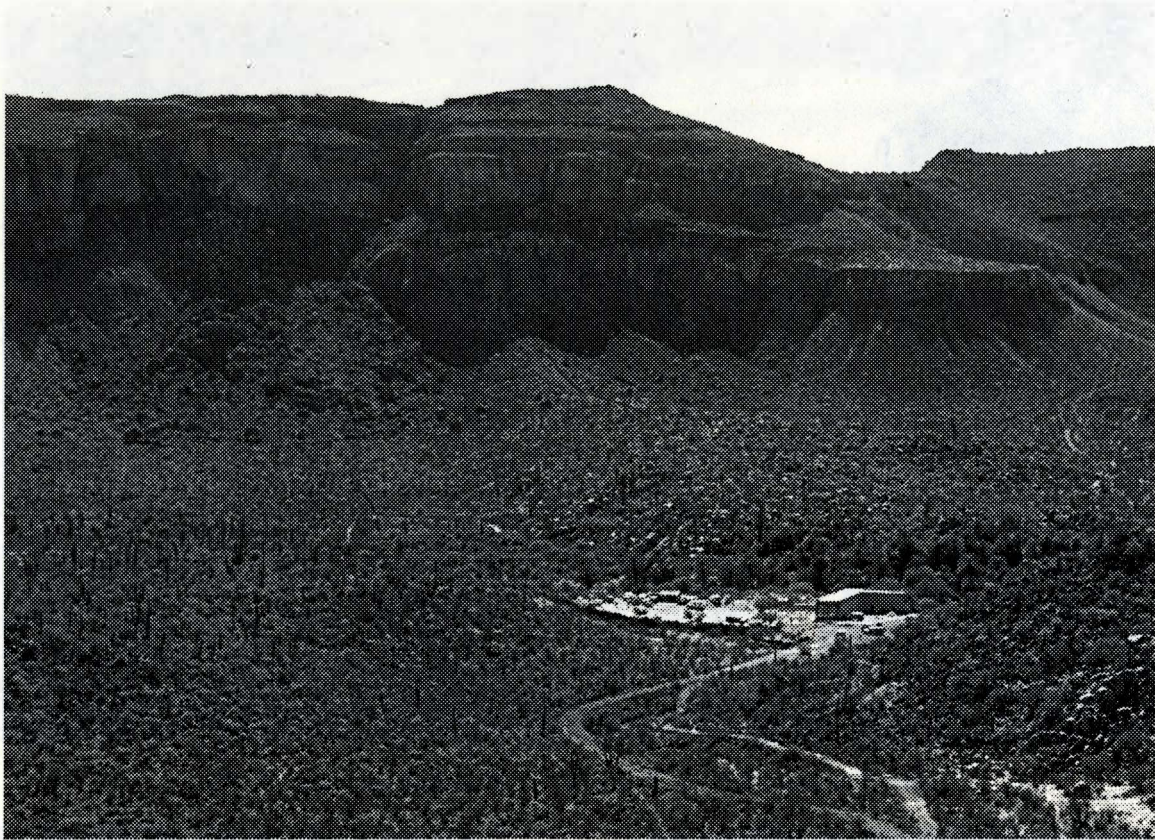
⁷ *Informe redactado hacia 1744 por el visitador de las misiones nortenas, padre Juan Antonio Baltasar y dirigido al padre provincial Cristóbal y Llamas*, publicado en; Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 481-486.



Sierra de San Francisco, B.C.S., Consag fue su primer explorador europeo.



Cañón de Santa Teresa en la Sierra de San Francisco.
Explorada por Consag en sus primeros años en California.



Antiguo paraje indígena de Cadacamán, posteriormente nombrado La Piedad por Consag, y actualmente valle de Santa Gertrudis. En el centro se ve la misión de Santa Gertrudis.

era alentador. Las 100 leguas reconocidas que menciona no eran en una sola dirección, sino acumuladas en varias, a manera de abanico, y estas las había hecho Consag entre los años de 1737 y 1744, a lo largo de numerosas entradas de las cuales ya mencionamos algunas, y aun continuó explorando en esta forma hasta el año de 1746. En realidad todas estas entradas representaron miles los kilómetros recorridos por el desierto central y el de Vizcaíno. Es una verdadera lástima que el padre Consag no llevara un registro, diario o relación de ellas. Sin lugar a dudas nunca se efectuó un esfuerzo tan grande en ningún otro establecimiento misional.

De todos estos registros, el padre Consag sólo encontró un paraje que podría llenar los requisitos para una fundación, aunque en forma precaria. Se trataba del sitio de La Piedad, que se localizaba a 30 leguas al norte de San Ignacio. Debido a los problemas anotados por Baltasar, Consag no procedió de momento a establecer ahí su misión, además, aún no perdía las esperanzas de encontrar algo mejor.

En otro informe de Baltasar, también de 1744, se anotaba el avance de la misión del padre Consag⁸:

⁸ *Informe sobre la visita a la provincia de California hecha por el padre visitador general, Juan Antonio Baltasar a fines de 1743 y principios de 1744*, publicado en; Burrus y Zubillaga, op. cit., pp. 456-470.

*MISIÓN DE LOS DOLORES DEL NORTE
en 5 de febrero de 1744*

Visitando esta misión que aun no está separada de la de San Ignacio, hallé que su actual padre misionero, padre Fernando Consag, ha tenido, por sus memorias anuales de estos dos últimos años, de entrada, la cantidad de 1V621 p. 3 ½. Lo cual se gastó en mantenimiento del padre, ornamentos y de los hijos.

Deudas

No debe nada la misión, y el oficio de Loreto, a fines del año pasado, le quedaba debiendo V055 p. 2 ½.

Bienes

Sus bienes, que son pocos, están incorporados con los de la misión de San Ignacio, que se separaran cuando se erija la misión, para el cual tiempo se encarga a su reverencia que forme libro, con la misma distinción que se ha expresado en esta visita de San Ignacio.

Tendrá, entre varias rancherías, como 100 familias, comprendiendo algunas todavía gentiles.

También Venegas, en su *Noticia de la California* nos habla sobre Nuestra Señora de los Dolores del Norte⁹:

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL NORTE

Padre Fernando Consag

Esta misión se administraba juntamente con la de San Ignacio por los padres Sistiaga y Consag, el cual tenía ya quinientos y cuarenta y ocho bautizados en su distrito, a treinta leguas de San Ignacio en altura de 29 grados.

ACLARACIONES

La existencia y ubicación de las misiones de San Juan Bautista, Santa María Magdalena (mencionadas en el capítulo anterior) y Nuestra Señora de los Dolores del Norte se ha prestado a varias confusiones, las cuales pretendemos aquí aclarar.

San Juan Bautista existió como pueblo de indios dependiente de la misión de San Ignacio. Este pueblo se proyectó para misión independiente, pero esto sólo quedó en proyecto como ya vimos. Actualmente se desconoce dónde se ubicaba el pueblo. Homer Aschmann señala que no

⁹ Miguel Venegas, *Obras californianas del padre Miguel Venegas*, cinco tomos, edición y estudio de W. Michael Mathes, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, tomo II, p. 559.



Aguaje de La Piedad, descubierto por Consag antes de 1744 y gracias al cual fuera fundada la misión de Santa Gertrudis.



Arte rupestre de la Sierra de San Francisco. Posiblemente fuera Consag el primer europeo en conocerlas.

hay elementos para localizarlo y que lo más probable es que haya sido un grupo o grupos de indígenas bautizados¹⁰. Gerhard indica erróneamente que tanto San Juan Bautista, como Santa María Magdalena y Nuestra Señora de los Dolores del Norte eran distintos nombres para la misma misión que se fundaría al norte de San Ignacio, la cual finalmente recibió el nombre de Santa Gertrudis¹¹. Zoric¹² señala a Consag como el fundador de las misiones de San Juan Bautista, Santa María Magdalena, Nuestra Señora de los Dolores del Norte y Santa Gertrudis, lo cual es un error, porque como ya lo mencionamos, Consag nunca estableció una misión y de las cuatro señaladas, la única que llegó a existir fue la última, como veremos más adelante.

Tom Miller y Elmar Baxter¹³, dos viajeros y exploradores de la península, señalan que existe un documento jesuita en donde se indica que San Juan Bautista se encuentra al oeste de San Ignacio, en la sierra de Santa Clara. Esta ubicación concuerda con la mostrada en el mapa de

¹⁰ Homer Aschmann, *The central desert of Baja California: demography and ecology*, Riverside, Manessier Publishing Company, 1967, p. 35.

¹¹ Gerhard, op. cit.

¹² Zoric, Damir, *Misionar i kulture drugih etnolgijska istrazivanja Ferdinand Conscaka (1703-1759) u donjoj Kaliforniji*, Sarajevo, 2000; Horwath, Peter, *Fernando Consag, S.J. (1703-59), rediscovered in his native Croatia*, Frontera-conferencia, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2001.

¹³ Miller, Tom y Baxter, Elmar, *The Baja book II*, Huntington Beach, Baja Trail Publications, 1980, p. 168.

la península que está en la *Noticia de la California*¹⁴. Al revisar la cartografía actual de la sierra de Santa Clara se notó que existe la “Mesa Bautista”, cercana al rancho Santa Clara, lo cual podría ser un vestigio del antiguo pueblo de San Juan Bautista, sin embargo, hace falta confirmar esta información y por desgracia Miller y Baxter no citan su fuente de información.

Respecto a la misión de Santa María Magdalena, como ya lo indicamos, esta nunca existió y no pasó de ser un proyecto. Como lo afirma Aschmann¹⁵ lo más que llegó a formarse de esta misión fue un grupo o varios grupos de indios bautizados, por lo demás no hay evidencias suficientes para localizarla. En el mapa de *Noticia de la California* viene ubicada hacia la costa del golfo, a la altura del paralelo 29, indicándose que estaba empezada. Gerhard y Zoric también tienen apreciaciones erróneas sobre ésta misión, como ya lo señalamos. Gurría y Messmacher¹⁶ mencionan equivocadamente la existencia de esta misión así como su establecimiento en 1745 por Consag, finalizando que no la pudieron visitar. Aguilar y colaboradores¹⁷, igualmente se equivocan al mencionar que fue fundada por Consag en 1745, además creyeron haberla visitado y descrito al confundirla con unas ruinas antiguas que hay en la comunidad de San José de Magdalena, cercana a Mulegé. Los ya citados Miller y Baxter¹⁸ también la mencionan, indicando que sus restos fueron localizados en 1966 por el escritor Erle Stanley Gardner a 65 kilómetros al sur de Bahía de los Ángeles. Sin embargo, estas afirmaciones carecen de seriedad.

Como veremos más adelante la proyectada misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, al ser establecida recibió el nombre de Santa Gertrudis la Magna. Sin embargo varios autores al parecer ignoran este hecho y las separan como si hubiesen sido dos misiones. Entre ellos se encuentra Zoric, Aguilar, Gurría y Messmacher y Miller y Baxter. Gurría y Messmacher indican que fue establecida en 1745 por el padre Sebastián Sistiaga¹⁹. Miller y Baxter²⁰ indican que fue fundada por Consag antes de 1745 e incluso mencionan que recientemente fue hallada, sólo que el sitio que indican fue localizado es la ranchería de San Pablo, que llegó a depender de Santa Gertrudis. Aguilar²¹ repite los errores de Gurría y Messmacher y Miller y Baxter, incluyendo la confusión de San Pablo con Nuestra Señora de los Dolores del Norte.

El sitio de San Pablo, en la parte norte de la sierra de San Francisco fue localizado por el padre Consag en sus primeros años como misionero de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, e incluso es probable que haya pensado en él para establecer la misión, sin embargo no tenía suficiente agua (aunque fue de los mejores que ubicó) y se encontraba demasiado cerca de San Ignacio. Probablemente, en lo que se decidía por un sitio definitivo para los Dolores del Norte, San Pablo funcionó como ranchería de visita de San Ignacio y Consag lo designó original-

¹⁴ El mapa fue publicado en el tercer tomo de: Venegas, op. cit. El mapa lleva por título *Mapa de la California su golfo y provincias fronterizas en el continente de Nueva España*. En la pág. 138 incluimos el detalle del mapa donde viene indicado el sitio de San Juan Bautista, así como de otras misiones en proyecto. El mapa completo viene en la pág. 212.

¹⁵ Aschmann, op. cit.

¹⁶ Gurría Lacroix, Jorge y Messmacher, Miguel, *Las misiones de Baja California*, Boletín INAH, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 20 de junio de 1965, pp. 17-34.

¹⁷ Aguilar Marco, José Luis, et al., *Misiones en la península de Baja California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 56 y 98-99.

¹⁸ Miller y Baxter, op. cit., p. 167.

¹⁹ Gurría y Messmacher, op. cit.

²⁰ Miller y Baxter, op. cit., p. 82, 167.

²¹ Aguilar et al., op. cit., p. 56, 99-100.

mente como Nuestra Señora de los Dolores del Norte, pero al ser localizado posteriormente el sitio de La Piedad, el que tenía mejores características para fundación, el nombre de Dolores del Norte se le quitó a San Pablo, esperando el momento para ponérselo a La Piedad.

Algunos exploradores, aventureros y personas que manejan la historia sin bases sólidas, afirman que Consag fundó la misión perdida de Santa Isabel. Desde luego, esto es un mito que ha dado lugar a la existencia de la famosa leyenda de la misión perdida, la cual, según el lic. Alfonso Salazar, afirma que:

En otro viaje de exploración del padre Fernando Consag, se acaba a este, e indígenas que le acompañan, la provisión de agua. Después de largos días de caminar bajo un sol calcinante, cuando estaban a punto de perecer, descubren un ojo de agua, hoy día de Santa Isabel. Satisfacen su sed y el misionero decide corresponder al milagro de la santa, construyendo en este lugar una misión destinada a su culto. La leyenda cuenta que la misión se construyó, pero que no fue manifestada al gobierno virreynal, por lo que, cuando más tarde fueron expulsados los jesuitas, la utilizaron para esconder los tesoros de perlas y metales preciosos que acumularon durante 60 años de su gobierno. Viajeros de todas partes han recorrido la península en busca de la misión de Santa Isabel y sus tesoros, pero nadie la ha logrado encontrar²².

La leyenda tiene sus variantes, sin embargo ninguna base histórica en que apoyarse.

INFORME SOBRE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

El padre Consag y el padre Sebastián de Sistiaga llevaron una relación muy estrecha a lo largo de muchos años, entre 1732, en que llegó Consag a San Ignacio, y 1747 en que Sistiaga abandonó la península. Fue con quien más se relacionó Consag en California. Trabajaron juntos todo ese tiempo en la misión de San Ignacio y sin lugar a dudas Sistiaga lo apoyó enormemente en sus esfuerzos por establecer Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Juntos exploraron y evangelizaron una gran región. Tan relacionada está la obra de ambos personajes que hay historiadores que confunden a Sistiaga como el misionero de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, y aun como el fundador de Santa Gertrudis.

El padre Sistiaga nos dejó un importante testimonio sobre el trabajo de Consag. Se trata del más completo informe que existe sobre Nuestra Señora de los Dolores del Norte, escrito en el año de 1744. Aunque el informe es corto, en él nos proporciona valiosa información sobre los avances de dicha misión, así como su problemática. Nos destaca los métodos empleados en la conversión de los indios, así como la entrega del padre Consag a su obra evangelizadora. A continuación presentamos este documento, el cual ya había sido publicado en 1982 y 1984 por Ernest J. Burrus²³.

²² Alfonso Salazar Roviroa, *Cronología de Baja California: del territorio y del estado, de 1500 a 1956*, Cuadernos Bajacalifornianos núm. 1, México, edición del autor, 1957, pp. 64-65.

²³ Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús: 1618-1745. Cartas e informes conservados en la colección Mateu*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1982, pp. 270-275; Ernest J. Burrus, *Jesuit relations, Baja California: 1716-1762*, Los Ángeles, Dawson's Book Shop, 1984, pp. 141-145 (esta es una edición en inglés).

INFORME DE LOS PROGRESOS Y ESTADO DE LA MISIÓN INCOADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES, EN LAS PARTES DEL NORTE

LA CONGREGACIÓN DE LOS DOLORES

Fundó esta misión la congregación de Nuestra Señora de los Dolores, erigida en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México, con 8000 pesos, a que, se añadieron otros 2000 pesos, para que la suma de su finca igualara a la del capital de las otras misiones californias, que es de 10,000 pesos.

PETICIÓN DE LOS GENTILES

Esta misión es un renuevo de la de nuestro padre San Ignacio, que brotó de las rancherías interiores del norte que, sucesivamente, han ido recurriendo a pedir, no sólo voluntariamente, sino con ahínco, el santo bautismo. Y aunque las largas distancias de donde han venido y vienen, actualmente, pudiera y aun quizá, debiera ser razón para no admitirlos, atenta la grave dificultad de administrarlos, ellos, deseosos de ser cristianos, la han allanado de suerte que no se pudiera, con buena conciencia y sin ser reos de la condenación de sus almas, dar repulsa a una petición tan justa y de tanta consecuencia.

MUDANZA DE HABITACIÓN

El modo con que vencen toda dificultad e impedimento es esta práctica, que sin violencia, *immo*¹ con gusto, tienen establecida. Lo primero, conforme se bautizan, se van agregando unas rancherías con otras, dejando sus habitaciones muy remotas y poniéndose en parajes de distancias proporcionadas en que se atienden, cuidan y administran, del mismo modo y con el mismo método que las poblaciones de San Ignacio.

Esta mudanza de habitación, tan apartada de sus patrios suelos, es claro argumento de ser verdadera y eficaz la voluntad y deseos con que vienen a recibir la fe y religión cristiana; porque son amantísimos de sus tierras, aunque sean las más pobres y estériles. Y, por el temor que se tienen los unos a los otros mientras una larga experiencia no les quita toda sospecha y recelo de enemistad, vienen con mucho trabajo, por ser largos y difíciles los caminos que andan para llegar a la misión de San Ignacio, que les agrava mucho el conducir sus trastes, viejos de mucha edad y niños, padeciendo hambre, sed y otras incomodidades del clima.

Más que todo lo dicho, es vencer, desde que hicieron ánimo de bautizarse, aquella repugnancia y aversión natural que se tiene a los enemigos con quienes se han de reconciliar y vivir, haciéndose unos en el trato, amistad y amor con que los une el yugo del evangelio. Milagro que

¹ Immo. Palabra latina que significa “por el contrario”, “antes bien”.



Nuestra Señora de los Dolores, cuadro anónimo del siglo XVIII.
Durante 14 años (1737-1751) Consag dirigió una misión consagrada a esta Virgen.

sólo sabe hacer la suave eficacia de la gracia de Jesucristo y que vemos, repetidas veces, con admiración en estas rancherías que se van convirtiendo.

Luego que se bautizan, no tienen que arbitrar sobre el paraje de su habitación. Y así, se van a la población que está formada de estas rancherías, tan joviales y mansos, que no parece sino que ha muchos años que se convirtieron. Allí viven tan unidos, en paz y quietud, como si no hubieran sido antes enemigos y se hubieran criado juntos.

La experiencia nos asegura que la paz y unión con que se agregan, es hija de la fe cristiana que recibieron y no afectada; porque no solamente se acaban las disensiones, enemigas pasadas, sino que asientan un modo de vivir común, ayudándose mutuamente en todas las inteligencias que tienen para buscar sus comidas, etc. De esto resulta la más estrecha unión de las voluntades que es el mutuo parentesco, nacido de los matrimonios que recíprocamente se celebran entre todas estas rancherías; y, por consiguiente, mayor firmeza y estabilidad de la paz.

LOS CATEQUISTAS

Lo segundo, la ranchería que se bautiza deja, en la capital de San Ignacio, los mancebos que elige el padre para catequistas que, bien ejercitados e instruidos en todo lo que es menester para la enseñanza de los suyos, vuelven a ellos con el empleo de enseñarles, todos los días, con la doctrina, las obligaciones de los cristianos.

Este oficio que les concilia autoridad y distinción, es de tanto aprecio, entre estos indios, que muchos lo pretenden con empeño. Y es gracia especial de Dios, porque, por este medio, se ha pasado a estos maestros de la doctrina cristiana, la estimación que tenían, antes, de los hechiceros, entrando éstos con gran confusión del diablo en el número de los discípulos de los catequistas.

Todo el tiempo que están, en la misión, aprendiendo para enseñar, es una lima que dispone y cultiva su habilidad de modo que quedan capaces de gobernar bien las rancherías, como prueba la experiencia. Saben muy bien bautizar y lo hacen en los casos urgentes que se ofrecen, habiéndose logrado, por su medio, muchos niños que, o por mal parto o por nacer muy enfermos, han recibido el bautismo y volado al cielo.

LA PIEDAD

Esta misión incoada que cuenta, actualmente, bautizados existentes 548, se administra en la de San Ignacio, porque las dificultades y circunstancias que han ocurrido, no han dado lugar a ponerla de asiento en el que se le ha destinado y dista de San Ignacio como 30 leguas, si no más². No se puede poner en menor distancia, porque, estando las rancherías que le pertenecen y pertenecerán, muy distantes, fuera demasiado el trabajo de la administración, a que no alcanzan las fuerzas ordinarias, así para el misionero como para los naturales que no se podrán distribuir en pueblos, sin retirarse desproporcionadamente de la cabecera del partido.

² Se trata del paraje que los cochimí llamaban Cadacamán y Consag denominó La Piedad. Este ya lo había descubierto desde 1744 o antes. Se encuentra alrededor de 27 leguas al norte de San Ignacio (140 kilómetros aproximadamente).



Cañón de San Pablo, con los restos de su antigua visita que dependía de Santa Gertrudis.

El sitio en donde se ha de fundar, es de todas las misiones hasta ahora fundadas en la California, el más estéril y seco. Su aguaje, aunque es perenne, no da más agua que la precisa para que beba la gente y no más número de bestias que las muy necesarias para que el padre salga a los ministerios. Es tal su penuria, en esta falta y en la de pastos, que, puestos allí los bastimentos que le han de llevar de San Ignacio y con mucho trabajo, por las serranías intermedias, se han de volver las bestias que lo condujeron, a dicha misión de nuestro santo padre y se han mantener, en ella, hasta que sea necesario llevarlos otra vez.

NUEVAS EXPLORACIONES

Se han hecho repetidas y prolijas diligencias buscando lugar menos trabajoso y no se ha podido hallar. Sin embargo de la dificultad del sitio, es indispensable que se ponga allí la misión, así por los que están ya bautizados, como por los muchos que se espera vendrán, luego, a pedir el bautismo, por la buena disposición que tienen de recibir la fe, como muestran no sólo por los deseos que tienen de que vaya a sus tierras padre que los bautice, sino por el hecho de venir, por ese fin, con los trabajos que se dijo. Algunos han venido con la doctrina cristiana ya sabida, que es cosa bien particular, valiéndose, para este efecto, del recurso a los themastianos³ del norte, para aprenderla de ellos.

³ Temastianos. Catequistas.

Siguen, sin diferencia, la misma distribución que los pueblos de San Ignacio, no siendo inferiores en la obediencia y sujeción al padre, a quien visitan, con frecuencia, fuera de los tiempos en que vienen a misas y a confesarse. Lo que hacen con puntualidad en los tiempos de esta obligación.

EL PADRE CONSAG

Su padre misionero es el padre Fernando Consag, quien, con la paciencia, trabajo, celo y amor que requiere este ministerio, los instruye, bautiza y dirige con tan buen suceso, que los tiene en el andar y estado en que se hallan las rancherías que, en forma y orden de pueblos ya corrientes y asentados, se gobiernan y administran en el partido de San Ignacio.

PELIGRO DE LAS COSECHAS

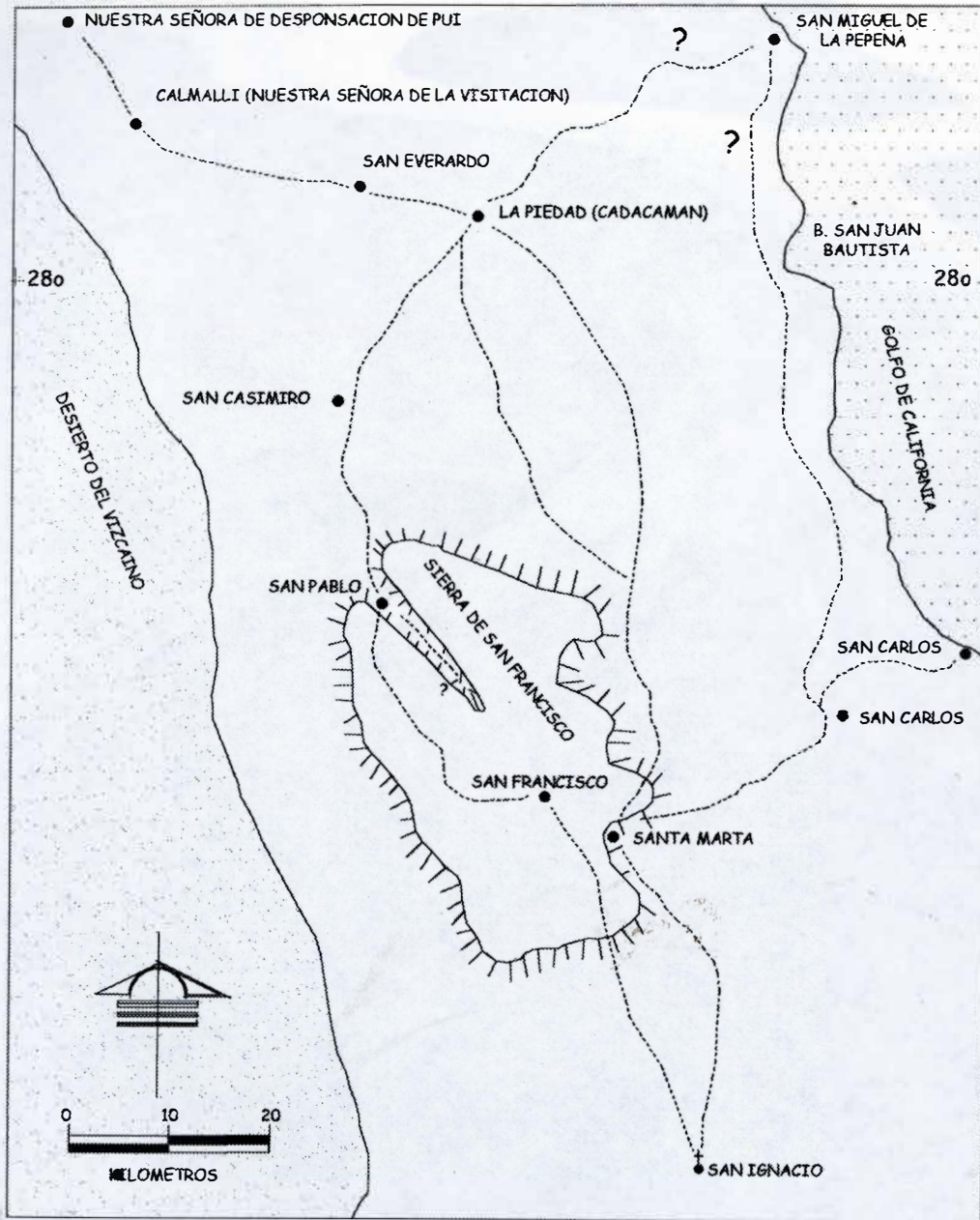
Una de las cosas que, especialmente, han tenido suspensa la fundación de esta misión, ha sido la mucha contingencia de perderse, a que están expuestos los sembrados de San Ignacio, de que se ha de mantener; porque, estando todos en la caja o madre del arroyo, tienen grande peligro de que las avenidas que acaecen, cuando vienen temporales, los destruyan, como ha sucedido, varias veces, en mucha parte de las tierras que se siembran, y, en una, estuvo todo perdido, porque rompiendo la avenida el recinto natural de tierra y carrizo arraigado que contenía el agua de los riegos, quedó tan baja que ya no se podía regar con ella las tierras sembradas. Pero Dios dispuso, de antemano, que el referido padre Fernando se destinase para esta nueva fundación, por cuyo motivo, tiene su asistencia en la de San Ignacio, y de ella dimanó el reparo del gravísimo daño que hizo el temporal. Porque, considerando su reverencia que, perdidas dichas tierras y siembras, se frustraba, en lo natural, su destino y, con él, el logro de tantas almas, se aplicó a reparar los daños de la avenida y a asegurar, del mejor modo que pudo, así la consistencia de el agua como la permanencia de las tierras que quedaron resarciendo, también en parte, las que se llevó el agua, con la industria de traerlas de los lugares más vecinos.

Con la grande economía y magnanimidad de ánimo, de que Dios ha dotado a su reverencia, hasta ahora, se ha conseguido el que las siembras estén en su antigua corriente y esperamos de la misericordia del Señor, que permanezca este beneficio, para conservación y auge de ambas misiones.

Los muchos trabajos que le esperan, en una tierra tan destituida de medios naturales para cultivar, en ella, la viña del Señor, será para su reverencia cosecha de crecidos merecimientos que, juntos con los que, en San Ignacio, ha adquirido con una continua aplicación y tarea a los ministerios de instruir y bautizar gentiles y de predicar y administrar, con el mismo tesón, a los del partido de San Ignacio, le fructificarán una gran cúmulo de gloria con que Jesucristo premiará sus apostólicos trabajos.

Sebastián de Sistiaga

EXPLORACIONES DE FERNANDO CONSAG EN BUSCA DEL SITIO PARA LA MISION DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL NORTE 1737-1745



Mapa 9



Desembocadura del río Colorado, vista aérea de norte a sur. Se aprecian las islas Gore y Montague. En esta región estuvieron Kino (1701-1702), Ugarte (1721), y Consag (1746) con el fin de demostrar la peninsularidad de California (*JM*).

ENTRADA AL RÍO COLORADO (1746)

LA REAL CÉDULA

Después de la rebelión de los pericú y del consiguiente estancamiento que trajo consigo al sistema misional californiano, el rey Felipe V decidió apoyar a los misioneros. Para ello emitió una real cédula que contenía los siguientes términos:

Este real orden expidió la majestad de Felipe V, de gloriosa memoria, su fecha en el Buen Retiro en trece de noviembre de mil setecientos cuarenta y cuatro, previniendo que habiéndose visto en su Real Consejo de Indias lo acontecido en el alzamiento y pacificación de la California, con las disposiciones dadas con ocasión de las alevosas muertes de dos padres misioneros, en tiempo de aquella inquietud, por el excelentísimo arzobispo virrey de la Nueva España¹. Y que habiéndose registrado los demás instrumentos pertenecientes a aquella península, ordena que con calor y actividad se continúe la conversión de toda aquella provincia.

Que para facilitarla, en los puertos se erijan poblaciones de españoles sostenidas de soldados. Que en el centro de la California, supuesta su fertilidad de que algunos habían informado, se establezca una colonia a modo de villa, conduciendo para su población vecinos de Sinaloa y de México, para que en cualquiera sublevación tengan recurso los padres, y no se pierda de un golpe todo lo conquistado.

Añade su majestad, a impulsos de su católico ardiente deseo de amplificar más el imperio de Jesucristo que el suyo, que habiéndose en su Real Consejo reflexionado lo mucho, que por la subsistencia de la California, podía contribuir su comunicación por tierra con la Pimería, era su real voluntad, que al paso que en aquella península se adelantasen hacia el desemboque del río Colorado las conversiones, por la costa fronteriza de la Pimería igualmente se promuevan sus misiones, hasta juntarse con las otras cerrando el círculo, para que desde el Cabo de San Lucas hasta aquella altura del desemboque, estuviese todo reducido a la fe de Cristo y a su real dominio, sin interpolación de gentilidad alguna.

Ordena así mismo su majestad, que concurriendo casi a un mismo tiempo los misioneros de entrambas provincias a juntarse por la costa (pues el Consejo de Indias daba ya por averiguado y concluido que la California no era isla, sino península) cada parte por su lado, hasta llegar a unirse, formase un pueblo, para que facilitándose la comunicación de una a otra parte, fuesen más pronto los socorros que la Pimería le suministrase en su gran necesidad.

¹ Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México y virrey de la Nueva España (1734-1740).

Dispone también que en las misiones fronterizas a la gentilidad de entrambos países, y también en el de Sonora, fuesen duplicados los misioneros, dándosele de su real hacienda a cada uno, el mismo estipendio, o limosna, que a los ya antes asignados, con el fin y motivo, que mientras el uno de los dos queda en el pueblo, así para doctrinarle y administrar los sacramentos, como para precaver cualquiera alteración entre los neófitos con ocasión de su ausencia, el otro pueda no sólo hacer las excursiones más oportunas para atraer, domesticar y aficionar a nuestra santa fe a los gentiles más inmediatos, sino hacer los registros y reconocimientos más propios de las tierras, ríos, sierras y pueblos, en que a su tiempo se adelante el servicio de Dios y suyo.

Finalmente encarga que para la seguridad y más firme subsistencia de estas nuevas conversiones, se coloque, o el presidio de Terrenate, o el del Pitiq junto a los seris en el río Colorado, según se juzgare más conveniente, y que siempre acompañe a los padres en las entradas y descubrimientos que hicieren, una moderada escolta de soldados, que les estén en semejantes ocasiones subordinados, para que no se desmanden, ni excedan, o hagan alguna vejación que atrase las conversiones que se solicitan, irritando en vez atraer, los ánimos de los infieles. Y para que esta moderación, tan necesaria en los soldados, se asegure, quiere su majestad que el sueldo que les tocara sea expedido por mano de los mismos padres, para que esta dependencia les precise a seguir sus consejos y dirección. Y aun previene igualmente, para precaver eficazmente cualquier desorden que pueda embarazar la promulgación del evangelio y la extensión de nuestra santa fe, que puedan los padres remitir, para que sean corregidos o despedidos, aquellos militares que reconocieren y vieren, que con su porte dañan y son perjuicio a los buenos progresos, o al establecimiento de aquella nueva cristiandad².

En respuesta a esta cédula, el provincial de los jesuitas, el padre Cristóbal de Escobar envió al rey un detallado informe en donde le hacía ver la imposibilidad de fundar en California un pueblo o villa de españoles, o un puerto, debido a la esterilidad del terreno y a que lo ya conquistado aun no era autosuficiente. También notaba como la escasez de misioneros no había permitido explorar más al norte, impidiendo esto el avance de la evangelización, por lo que los jesuitas apoyarían la idea de duplicar el número de misioneros, y que si se deseaba avanzar por la costa californiana del golfo era menester asegurar el abasto estableciendo algún puerto de la Pimería y contar con un barco para el traslado de víveres, pero para eso había que hacer un registro de su costa, ya que se desconocían sus detalles. Además se requería del establecimiento de un nuevo presidio en la frontera californiana. Para asegurar el avance, tanto por el lado de California como de la Pimería proponía que se estableciera un nuevo presidio de 100 soldados en las orillas del río Gila, dejando los de Terrenate y Pitiq donde estaban, ya que ahí eran muy necesarios. Finalmente añadía, y esto realmente sorprende, que *procuraría que se averiguase con más exacción la continuación por tierra de la California con la Pimería, que en España ya entonces se tenía por cierta, y acá todavía se miraba por muy dudosa³.*

² Ortega, José de y Baltasar, Juan Antonio, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, 1996, pp. 368-370.

³ Ortega y Baltasar, op. cit., pp. 371-382.

Así, el padre provincial le solicitó a los misioneros de la península que se efectuara una entrada para registrar toda la costa norte del Golfo de California, incluyendo la de California y la de la Pimería. Con esto se buscaba no sólo sanjar definitivamente la cuestión de la peninsularidad de California, sino también localizar posibles puertos y parajes tanto en California como en Pimería; en la primera para establecer misiones y en la segunda para abastecer a éstas. Se estaba reviviendo el viejo sueño de Kino y Salvatierra. Para entonces a Consag se le conocía ya como un consumado explorador y quien mejor podía llevar a cabo esta exploración y registro. Así mismo, se le pidió que efectuara una entrada por tierra lo más al norte posible. Desde luego Consag esperaba encontrar algún paraje donde establecer su misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte.

ANTECEDENTES

Cuando Hernán Cortés descubrió la California, no se sabía de su realidad geográfica, y así quedó asentado en su primera cartografía, sin cerrarla como isla, y sin unirla al continente. En 1539 Cortés envió, con el fin de explorar sus costas, una nueva expedición a California que iba al mando de Francisco de Ulloa. Éste recorrió todo el golfo de California y descubrió la desembocadura del río Colorado. Su exploración finalizó en la isla de Cedros, de donde al parecer regresó a la Nueva España. Es a partir de este hallazgo que se empezó a considerar a California como península, y así fue cartografiada.

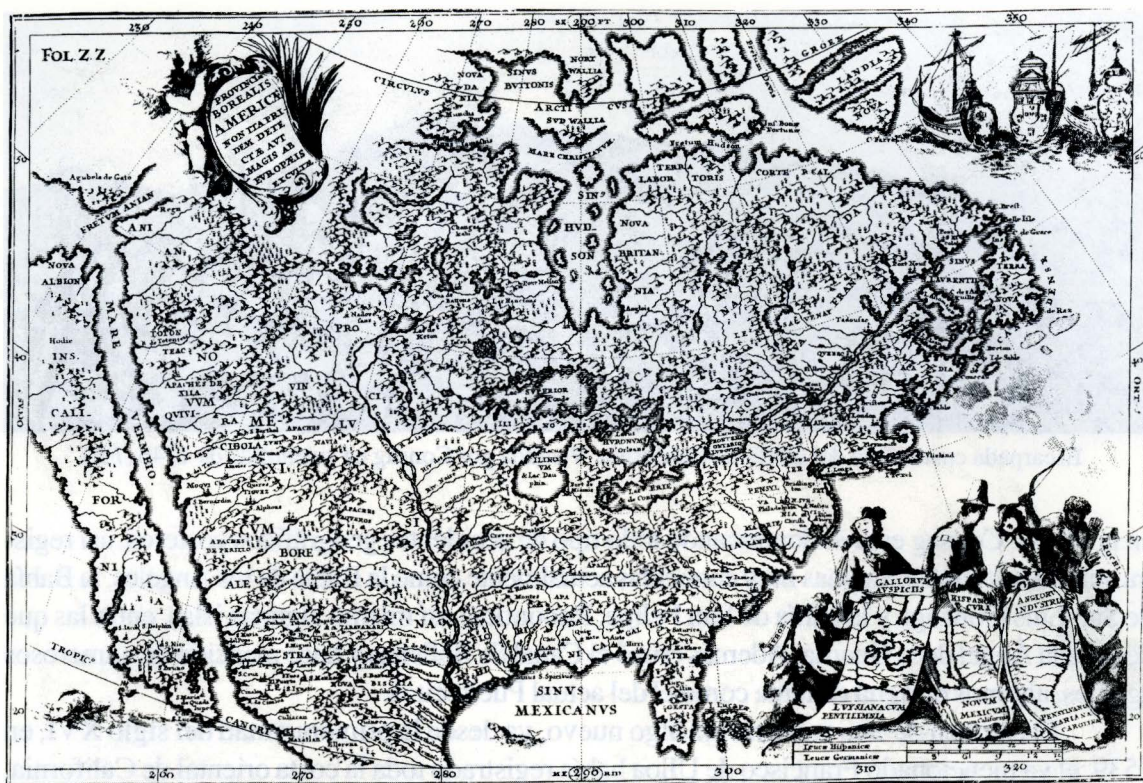
La siguiente expedición, la de Hernando de Alarcón en 1540, un año después, arribó a la desembocadura del Colorado y, en una lancha penetraron dentro, río arriba, confirmando el hallazgo de Ulloa y la peninsularidad de California.

Fue a partir de la expedición del general Sebastián Vizcaino, 1602-1603, que se generó la idea de que la California era isla. Uno de los geógrafos del viaje, el carmelita fray Antonio de la Ascensión, postuló que en esta entrada, en la que se llegó más allá del paralelo 43, se había alcanzado el mítico estrecho de Anián y, que por lo tanto, la California era una isla. El error perduró durante 150 años, y no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII que se pudo demostrar en forma definitiva la falsedad de tal aseveración.

El saber si la California era isla o península, fue un asunto de bastante trascendencia en aquella época, y determinó en parte las políticas de expansión de la corona española. Para los misioneros fue de vital importancia, ya que originó el proyecto misional inicial establecido por los padres Eusebio Kino y Juan María Salvatierra de unir por vía terrestre las misiones de Sonora y California.

Durante la fracasada expedición de Atondo a California (1683-1685), Kino tenía la idea equivocada de que la California era isla. Hallazgos posteriores lo convencieron de que se trataba de una península, y cuando se estableció en la Pimería, en Sonora, decidió llevar a cabo una serie de exploraciones en la desembocadura del Colorado con el fin de demostrarlo. Realizó cuando menos siete viajes entre 1698 y 1702 y elaboró una cartografía bastante detallada de la región colindante entre Sonora y la California, donde demostraba su peninsularidad. No obstante, esto no convenció a muchos geógrafos que todavía dudaron de los hallazgos de Kino, pues la idea de la California como isla aun estaba muy arraigada.

Posteriormente, en 1721, el padre Juan de Ugarte emprendió una exploración marina



Mapa 11. Mapa de Scherrer de 1720. En él se aprecian dos de los errores cartográficos que aún dividían a los geógrafos; la California como isla y el mítico estrecho de Anián, en el extremo norte de la isla.

hacia el Colorado con el mismo fin. Los resultados de esta entrada fueron muy ambiguos, además, como Ugarte no era cartógrafo no pudo apoyar sus observaciones de una mejor manera y así no convenció.

LA ENTRADA

Sus superiores escogieron a Consag para esta entrada, no sólo por el hecho de su reconocida experiencia como explorador y su gran conocimiento de la lengua cochimí, cuyo territorio costero iban a entrar los exploradores, sino porque era de los escasos misioneros cartógrafos de la provincia jesuita de México preparados científicamente para medir con relativa exactitud, las coordenadas geográficas y además expresarlas cartográficamente. Entre estos pocos misioneros había cuatro que llegaron a destacar: Kino, Consag, Nentwig y Linck⁴.

Consag salió del pequeño puerto de San Carlos, no lejos de San Ignacio, el 9 de junio del citado año de 1746. Lo acompañaban un total de 80 personas que se dividieron en cuatro canoas. En compañía del padre venían 7 u 8 soldados, 25 indios californios de San Ignacio y el resto indios yaquis, quienes eran muy apreciados por su práctica en la marinería. Tanto en la ida, como

⁴ Ernest J. Burrus, *Influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal*, publicado en: *La Compañía de Jesús en México*, México, 1972, Jus, pp. 1-26.



Escarpada costa norte del Golfo de California. Visitada por Consag en su entrada de 1746 (FE).

en la vuelta, Consag estuvo demarcando todo tipo de accidentes geográficos costeros, así registra numerosas bahías, algunas muy conocidas actualmente como la Bahía de los Ángeles, la Bahía de San Luis Gonzaga y la bahía de San Felipe. Reconoció así mismo algunas islas, entre las que destaca la Ángel de la Guarda. Además cruzó el Canal de Ballenas y hace mención de numerosos agujeros, algunos de agua caliente como el del actual Puertecitos.

El examen de esta costa no era algo nuevo, ya desde la primera mitad del siglo XVI, en 1539, el ya mencionado Francisco de Ulloa había registrado toda la costa oriental de California, sin embargo no fueron muy conocidas sus demarcaciones. En 1596 Sebastián Vizcaíno efectuó una nueva demarcación entre la bahía de La Paz y un poco arriba del paralelo 27. Otra entrada muy parecida la efectuó Nicolás de Cardona, en 1615, quien alcanzó un poco más arriba del paralelo 28. Francisco de Ortega hace tres entradas entre 1632 y 1636, demarcando hasta casi el paralelo 29. Entre 1648 y 1649, Pedro Porter y Cassanate efectuó dos entradas, en la última de ellas llegó hasta el paralelo 29. A excepción de la entrada de Ulloa, todas las demás fueron realizadas por pescadores de perlas que entre todos hicieron algunas aportaciones a la toponimia de la costa oriental de California.

Sin embargo, a pesar de estas entradas, y de otras que se efectuaron por el lado de la Pimería, toda la parte norte de la costa del golfo seguía sin estar bien demarcada. Fue el padre Consag, el primero que presentó un registro detallado de la costa norte californiana del golfo acompañado de su respectivo mapa, y eso es justamente lo que hizo como resultado de su entrada de 1746, de la cual nos dejó un diario.

Además de la demarcación, Consag y los suyos exploraron con todo cuidado la desembocadura del Colorado, a donde arribaron el día 11 de julio y permanecieron explorándola hasta el 24. Entre otras cosas registran tres islas en la desembocadura, y aunque no pudieron entrar navegando al Colorado debido a su fuerte corriente de llegada al golfo, si penetró un grupo por tierra, alcanzando hasta el paralelo 32, muy cerca de la actual sierra de los Cucapá. Lo que no hizo el padre Consag, debido a problemas de tiempo y de los vientos dominantes, fue la demarcación de la costa de la Pimería⁵. También quedó pendiente la entrada por tierra.

⁵ Esta demarcación se le pidió a los misioneros de California debido a que los de la Pimería no tenían misiones costeras y por lo tanto carecían de embarcaciones y la práctica en el manejo de estas.

De esta entrada Consag elaboró dos mapas, ambos con el título de *Seno de Californias y costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el cabo Vírgenes hasta su término que es el río Colorado, por el p. Fernando Consag de la Compañía de Jesús, misionero de Californias, año de MDCCXLVI*. En uno de ellos presenta la península prácticamente completa, sólo la costa noroccidental no se detalla. En el otro mapa muestra únicamente la parte norte del golfo de California, exponiendo los sitios registrados en esta entrada y destacando especialmente la región de la desembocadura del Colorado, en donde señala con toda precisión la peninsularidad de California, que era lo que deseaba demostrar. Como detalle interesante, en estos mapas Consag registra una erupción del volcán de las Tres Vírgenes, cercano a San Ignacio, ocurrida en 1746, el mismo año de su entrada. Se trata de la única erupción volcánica conocida hasta ahora en Baja California.

Los mapas de Consag tuvieron mucha influencia en esos años y los consultaron no pocos de los cartógrafos del mundo. Los dos mapas fueron incluidos en la *Noticia de la California* de Venegas, aunque el primero fue adaptado por el padre Pedro María Nascimben⁶. La precisión de los mapas de Consag fue superada hasta 130 años después, cuando desde los barcos Hassler y Narragansette, del gobierno de los Estados Unidos, fue cartografiada toda la costa peninsular⁷.

La importancia de la entrada de 1746, no paró sólo en lo geográfico. También se dio cuenta y anotó que en todo lo recorrido había muy escasos puntos medio adecuados para establecer misión o puerto, y propuso a la Bahía de los Ángeles para fundar en ella una nueva misión que permitiera avanzar al norte y que además facilitara la comunicación con Sonora⁸. Asimismo fueron valiosas sus observaciones sobre los indios cochimí gentiles, dando importantes contribuciones etnográficas sobre las costumbres y formas de ser de esta etnia, la más extendida en la Antigua California. Hace algunas anotaciones interesantes sobre la flora y la fauna, destacando su señalamiento sobre la máxima distribución hacia el norte de los placeres de perlas en la playa conocida actualmente como Puertecitos, en donde también observa la presencia de berrendos y borrego cimarrón. Invirtió Consag en este viaje alrededor de 50 días.

Los apoyos ofrecidos por el rey Felipe V a las misiones de California nunca se concretaron ya que en ese mismo año de 1746 murió. Su sucesor Fernando VI ratificó la cédula real de su padre a fines de 1747, pero ni aun así se concretaron los proyectos⁹.

LOS CALIFORNIOS

Es importante resaltar las anotaciones que hace Consag acerca de los indios que fue encontrando a su paso. En la gran mayoría de los casos se refiere a ellos como *gentiles*. Con este término se nombraba a los indígenas que aun no estaban bajo la influencia de la evangelización. Se

⁶ Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989, p. 140; Ernest J. Burrus, op. cit., pp. 16-17.

⁷ Krmptic, M.D., *Life and works of the reverend Ferdinand Koscak; 1703-1759*, Boston, The Stratford Company, 1923, p. 11

⁸ Con esta propuesta Consag retomaba la vieja idea de Kino de unir a California con Sonora, vía marítima, a la altura de la isla Ángel de la Guarda. Véase: Herbert Eugene Bolton, *Los confines de la cristiandad*, prólogo, investigación documental y apéndice bibliográfico de Gabriel Gómez Padilla, México, México Desconocido, 2001, pp. 655-658.

⁹ Clavigero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1986, pp. 211-212.

consideraba a los “gentiles” como idólatras o paganos. Tanto el término “gentil” como el de “pagano” se aplicó originalmente a los idólatras y politeístas, especialmente a los antiguos griegos y romanos, y posteriormente se utilizó para todo aquel no bautizado. Consag no lo utilizaba con una connotación negativa, sino más bien como una esperanza en el valor de los californios. Para Consag un gentil era un ser humano, un hijo de Dios, al cual había que evangelizar para que pudiera desarrollar todo su potencial. Los gentiles eran la razón de ser de su labor.

Otros términos con los que se refiere a los indígenas son; indios, californios, naturales, moradores, infieles y bárbaros. Utilizaba los términos *bárbaro e infiel* cuando destacaba actitudes hostiles o que eran francamente contrarias a las enseñanzas del cristianismo. Los bárbaros eran como la contraposición de los cristianos. El término bárbaro se utilizaba en general para designar a personas arrojadas, temerarias, fieras, crueles, incultas, groseras o toscas. Originalmente los bárbaros fueron los pueblos que en el siglo V abatieron el Imperio Romano y se difundieron por la mayor parte de Europa. Echenique señala que el término *bárbaro* ha sido usado por los conquistadores para negar a los conquistados el derecho a mantener sus formas de vida¹⁰. En el caso de California los misioneros no pretendían negarles nada, sino ofrecerles un nuevo estilo de vida que elevara la calidad de lo que hasta entonces habían tenido.

También encontró a indios bautizados en rancherías remotas, a los cuales había evangelizado en entradas anteriores. A ellos se refería siempre como cristianos.

No importaba el término con que designaba a los indios, a todos amaba y entregaba su vida en forma generosa, adoptando hacia ellos una actitud de comprensión y empatía. Resalta su actitud humanista y pacifista, evitando las confrontaciones, tranquilizándolos, sosegándolos y quitándoles sus miedos. Durante sus largos años como misionero, su labor la desarrolló entre los indios cochimí. Aprendió la lengua de ellos, conoció sus costumbres y los amó de una manera extraordinaria. Consag fue de los misioneros que más amó a sus indios. Posiblemente desde los tiempos misionales no ha habido quien ame de verdad a los indios de Baja California. En sus diarios de 1746 y 1751, así como en su *Descripción compendiosa* nos habla generosamente de ellos, de sus costumbres de cuando eran gentiles y de sus esperanzas de darles una vida mejor. Los cita como seres humanos a los que hay que dar mayor dignificación a través de una vida cristiana. Consag creía que el potencial como seres humanos de los indios californios se podría desarrollar mejor desde la perspectiva de la cultura occidental, y así, les transmitió lo que él pensaba podría ser lo más positivo para sus indios, a los que consideraba sus hijos. Todo el testimonio de su vida como misionero, 27 años, son un ejemplo de amor, de entrega a ellos.

Lo primero que nos hace notar Consag en su diario es como los buscadores de perlas, la mayoría ilegales, acosaban a los indios, abusando de ellos de muchas maneras y creando un ambiente de hostilidad y resentimientos que afectaba el avance de la obra misional. Dichos resentimientos los fue venciendo Consag poco a poco, con el amor y afecto con que los empezó a tratar desde que los contactaba. Les hacía notar, a través de sus indios cristianos, la diferencia entre los misioneros y los perleros. Pero además les pedía, tanto a los indios como a los perleros, que dejaran las hostilidades y se trataran como cristianos. Justamente, por estas actitudes hacía

¹⁰ Echenique March, Felipe, *Sociedades prehistóricas o históricas en las Californias: ensayo de un momento de su historicidad*, revista Estudios Fronterizos núm. 24-25, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, 1991, p. 162.

ver a sus superiores la necesidad de avanzar en la evangelización lo más pronto posible, para de este modo proteger a los indios de las actitudes perniciosas de los perleros, y a la vez pacificar y evangelizar a los indios.

Nos platica con cierto detalle de los cochimí de Bahía de los Ángeles. Sus actitudes hostiles, la forma de vestir de las mujeres, haciendo notar que había algunas que andaban totalmente desnudas, lo cual no se había visto antes en California¹¹. Más al norte menciona las balsas de tule de los indios costeros, el conocimiento que ya tenían del barro algunos grupos, las chozas y la presencia de un perro nativo entre ellos. En donde actualmente se encuentra Puertecitos, que él bautizara como Santa Isabel, nos describe la forma en que las mujeres cargaban a sus bebés. Entre otras actitudes hostiles nos dice como en la playa de San Sebastián, los indios lamían las flechas en señal de querer pelear. Nos habla de las diferencias dialectales y de la dificultad de entenderlas a medida que avanzaban hacia el norte.

Los tres textos donde Consag nos habla de las costumbres de los antiguos californios; sus diarios de 1746 y 1751 y su *Descripción compendiosa*, son un valioso complemento y en conjunto nos dan una buena visión etnográfica de los cochimí norteros.

SIGUE LA CONTROVERSIA

Debido a lo importante de los resultados de la entrada de Consag al Colorado, su diario, fue publicado en España en el libro del padre Miguel Venegas, *Noticia de la California* en el año de 1757¹². Este libro fue muy popular, ya que rápidamente se publicaron de él ediciones en Inglaterra, Holanda, Francia y Alemania. Así, poco a poco se empezó a retomar la idea de la California como península, aunque aún hubo quienes siguieran dudando de esto.

Dos de los más famosos geógrafos de la época, Antonio de Ulloa¹³ y Jorge Juan, rebatieron a Consag en los siguientes términos:

Tiene la opinión del padre Consag en su contra, los derroteros más exactos que hay de la mar del Sur y paran en nuestro poder, los cuales no sólo suponen como cosa cierta que la California es isla, sino que en comprobación de ello señalan con sus latitudes y longitud,

¹¹ El padre Miguel del Barco considera errónea la observación de Consag sobre la desnudez de las mujeres. Sobre esto véase: Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 198-201.

¹² Cuando en 1739 el padre Miguel Venegas elaboró el texto base de lo que después sería la *Noticia de la California*, no creía en la peninsularidad de California y opinaba que tal vez Kino y Ugarte cuando vieron la boca del Colorado, observaron en realidad un estrecho, el que más al norte se ensanchaba continuando el mar. Fue el editor de los trabajos de Venegas, el padre Andrés Marcos Burriel quien incluyó el diario y los mapas de Consag en la *Noticia*, dándole mayor credibilidad a la peninsularidad.

¹³ Antonio de Ulloa y de la Torre Giral (1716-1795). Marino, geógrafo y científico español. Nació en Sevilla y murió en San Fernando (Cádiz). Con Jorge Juan formó parte de la expedición científica de La Condamine (1735-1745), que tenía por fin realizar investigaciones sobre la figura y dimensión de la tierra. Descubridor del platino. Miembro de la Real Sociedad de Londres, intervino en la fundación de la Academia Sueca. Fue gobernador de la Luisiana meridional (1765-1766) y de Florida (1766). Fundó el Observatorio Astronómico de Cádiz y fomentó el primer gabinete de Historia Natural y primer laboratorio de Metalurgia en España. Escribió varios libros, y en uno de ellos, *Noticias Americanas*, expone la realidad física y social de los pueblos americanos. *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, tomo 12, México, Selecciones del Reader's Digest, 1986, p. 3846; Sociedad Estatal Quinto Centenario, *Testimonios: cinco siglos del libro en Iberoamérica*, Barcelona, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, 1992, p. 37.

y con sus propios nombres, todos los cabos, puntas, bahías, puertos, ensenadas e islas que hay en la costa de Nueva España, desde el Cabo de Corrientes, que está en 20 grados 20 minutos de latitud boreal, hasta el estrecho de Anián, cuya latitud es de 48 grados. Del mismo modo lo practican con toda la tierra de California, desde el cabo de San Lucas, que es lo más meridional de ellas, haciendo la vuelta de la isla, y hacen que se extienda esta isla hasta los 46 grados de latitud, que es donde está el cabo de Fortunas.

Después de nombrar todos los parajes de la costa de la Nueva España y lo de la California, se expresan los nombres de todas las islas que hay en aquel canal, y los de los bajos que se encuentran en él, con las latitudes y longitudes correspondientes, haciendo advertencia de los rumbos a que corren o demoran unos respecto de otros. Circunstancias tales que, para desvanecerse enteramente, piden una grande seguridad en el reconocimiento de aquel mar, y que en él no haya el más leve motivo de desconfianza contra la certidumbre de lo que se pretenda establecer como moderno descubrimiento¹⁴.

Desde luego, ni Juan ni Ulloa estuvieron jamás en California, ni navegaron por cualquiera de sus costas.

DEMOSTRACIÓN FINAL

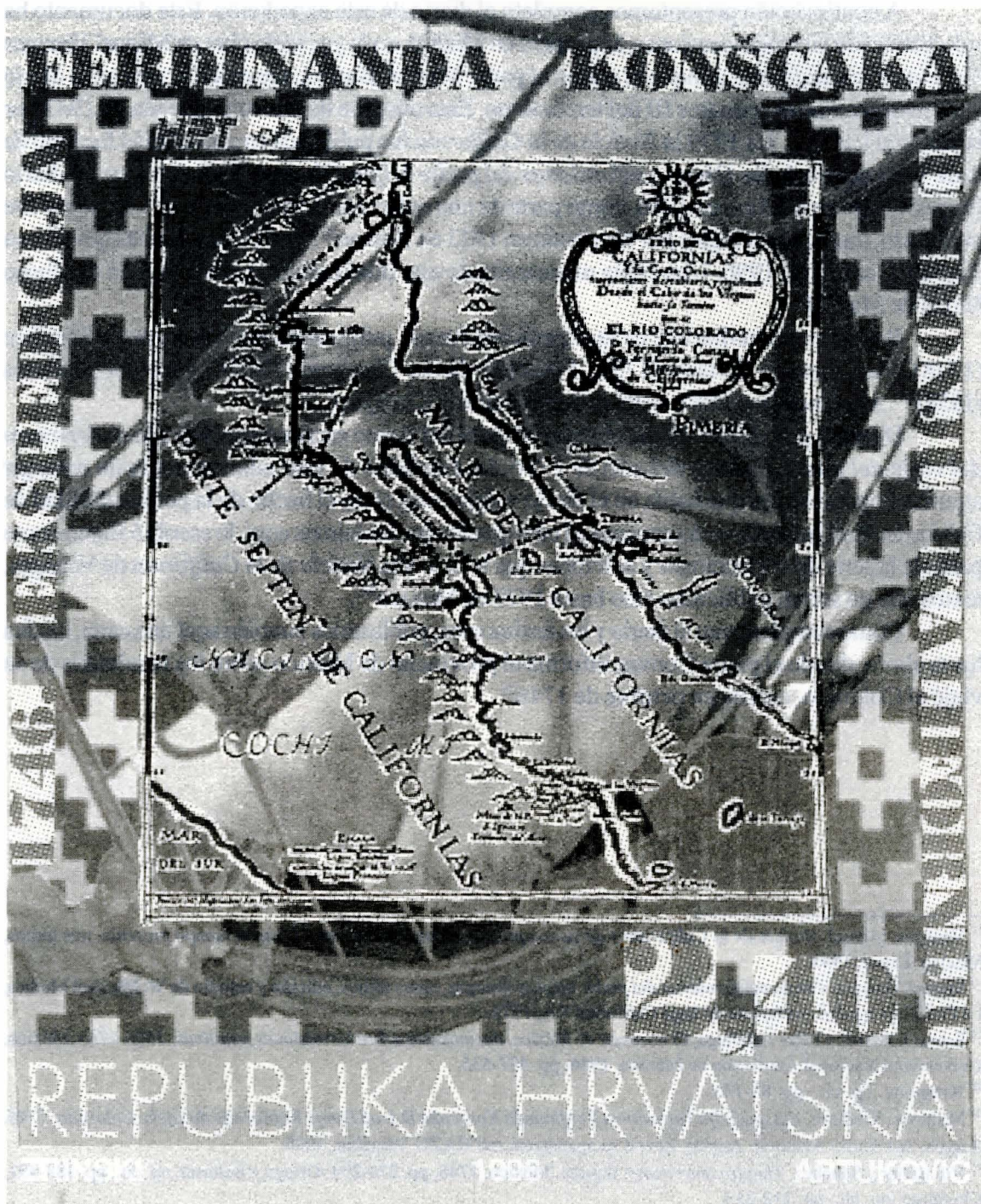
La última exploración de importancia emprendida por los jesuitas en la California fue la del padre Wenceslao Linck¹⁵, en el año de 1766, y uno de sus principales objetivos era alcanzar el río Colorado por tierra desde la misión de San Borja, con el fin de demostrar lo que tantas veces se había pretendido. Esta fue una de las más extensas entradas llevadas a cabo por los misioneros. Sin embargo, no logró alcanzar el río Colorado, por lo que la incredulidad persistió. Al parecer el mismo Linck dudaba de si California era o no península, y tendía a creer en el famoso estrecho de Anián.

La prueba final de la peninsularidad de California la dieron las exploraciones del padre franciscano Francisco Garcés, entre 1771 y 1776, en la zona del bajo Colorado, así como las expediciones del capitán Juan Bautista de Anza, entre 1774 y 1776, quien pasó por tierra de Sonora a la California, con lo que estableció una ruta que sería utilizada durante algunos años¹⁶.

¹⁴ *Parecer de Jorge Juan y Antonio de Ulloa sobre el diario del padre Consag para hacer patentes las razones que se ofrecen en oposición a la certidumbre de que el mar de California no tenga salida por la parte del norte, y que en consecuencia de ello sea península y no isla.* Archivo General de Indias: 107-7-7. Citado de: Constantino Bayle, *Historia de los Descubrimientos y Colonización de la Baja California por los padres de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Editorial Cultura Misional, 1933, p. 18.

¹⁵ Wenceslao Linck (1736-1797). Natural de Neudek, Bohemia (República Checa). Entró en la Compañía de Jesús en 1754. Fue ordenado sacerdote en México en 1759. En 1761 fue enviado a California, destinándosele a la fundación de la misión de San Francisco de Borja Adac, lo cual ocurrió en 1762. A partir de 1764 inició una serie de exploraciones al norte de su misión, siendo la más completa su intento de llegar al río Colorado por tierra, en 1766. En esta entrada alcanzó la Sierra de San Pedro Martír y llegó hasta la bahía de San Felipe. Fue expulsado en 1768, regresando a su natal Bohemia, muriendo en Olmuz en 1797. Carlos Lazcano, *La primera entrada*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, 2000, pp. 192-194.

¹⁶ La temática de la California como isla es ampliamente tratada en León Portilla, op. cit.



Estampilla postal de Croacia en conmemoración de los 250 años de la expedición de Consag al Río Colorado en 1746. El timbre fue emitido en 1996.

EL DIARIO Y OTROS DOCUMENTOS

A continuación presentamos completo el diario de esta expedición. Este documento ha sido publicado en varias ocasiones, la primera en Madrid, en la ya citada obra de Miguel Venegas *Noticia de la California*, aunque el editor, el padre Marcos Burriel, fue quien le agregó el diario y los mapas como el apéndice III del tercer tomo. Esta obra fue de nuevo publicada en 1943 por la editorial Layac¹⁷. En 1979 la *Noticia de la California* fue publicada en una edición facsímil de la de 1757 dentro de las *Obras californianas del padre Miguel Venegas*¹⁸. Así mismo, el diario fue publicado en México en 1986, como parte de una colección de documentos¹⁹. El diario fue publicado, traducido al inglés por Krmpotic en 1923 en Boston²⁰, y al croata por Muljévic²¹ en Zagreb, Croacia en 1996. Una copia manuscrita de este documento se encuentra en el Museo Naval de Madrid.

Resúmenes del diario y de la expedición fueron publicados por Villaseñor y Sánchez (1748), Juan Antonio Baltasar (1754), Francisco Javier Clavijero (1789)²² y Rafael Espinoza (1858)²³. Aquí incluimos los resúmenes de Baltasar y Clavijero.

Durante su exilio en Italia, el padre Miguel del Barco escribió una *Adición al derrotero del viaje del padre Consag del año de 1746*. La finalidad de esta adición era la de corregir algunas imprecisiones que había en el diario y dejar más claro el hecho de la peninsularidad de California. Este importante documento, el cual igualmente incluimos aquí, lo escribió Barco como parte de la serie de correcciones y adiciones que le hizo a la *Noticia de la California* de Venegas, textos que no serían publicadas sino hasta 1973 en México²⁴.

Como complemento al diario y los testimonios, publicamos también aquí una carta, inédita hasta ahora, donde el padre Consag informa al provincial de México sobre los resultados de su viaje al Colorado, escrita en octubre de 1746²⁵.

¹⁷ Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, tres tomos, México, Layac, 1943.

¹⁸ Miguel Venegas, *Obras californianas del padre Miguel Venegas*, cinco tomos, edición y estudio de W. Michael Mathes, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979.

¹⁹ Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, *El noroeste de México, documentos sobre las misiones jesuíticas; 1600-1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 497-535.

²⁰ Krmpotic, op. cit., pp. 83-134.

²¹ Muljevic, Vladimir, *Ekspedicija Varazdinca Ferdinanda Koscaka D.I. od Donje Kalifornije do rijeke Colorado, 1746*, Zagreb, Art studio Azinovic Zagreb, Zavod za znanstveni rad HAZU Varazdin, 1996.

²² Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano*, II parte, México, 1748, pp. 276-294; Ortega y Baltasar, op. cit., pp. 383-391; Clavijero, op. cit., pp. 212-213.

²³ Rafael Espinoza, *Relación abreviada del reconocimiento de la costa oriental de la California hecho por el p. Fernando Consag en el año de 1746*, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, vol. 6, México, 1858.

²⁴ Barco, op. cit. Las Adiciones vienen en las páginas 368-375.

²⁵ Este documento se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla, dentro de una carta del padre Pedro Ignacio Altamirano, procurador general de Indias, a su majestad, en 1747.

Diario del viaje del padre Fernando Consag en el descubrimiento del golfo californiano del 9 de junio al 25 de julio de 1746.

Derrotero del viaje que, en descubrimiento de la costa oriental de California hasta el río Colorado, en donde se acaba su estrecho, hizo el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús y misionero de California, por orden del padre Cristóbal de Escobar y Llamas, provincial de Nueva España, de la Compañía de Jesús.

LA SALIDA

Día 9 de junio del año de 1746. Salimos con cuatro canoas de las playas de San Carlos, que están en latitud boreal de 28 grados¹. Es puerto sólo para canoas, por falta de fondo. Dista de Santa Anna² tres leguas; aguada del puerto la que se hace de varios pozos salobres, mas con las lluvias, lavándose el salitre, se mejora el agua. Al puesto y a su aguada y a otros lugares comprenden dos puntas que, a larga distancia, salen mar afuera y son la de las Vírgenes³ y la de San Gabriel de las Almejas o Salsipuedes⁴. Ambas puntas son altas y corren sueste noroeste.

ENSENADA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Esperando a que subiese la marea, salimos cerca de las 11:30 y entramos, sobre tarde, en la ensenada de la Santísima Trinidad⁵, que es placer de perlas⁶. En esta ensenada, aunque grande, apenas hay tras de la primera punta, abrigo para el sureste; y tras de la otra apenas hay contra el norte. Esta ensenada tiene una isla⁷ de donde sale, para más afuera, una cordillera de piedras, que ya se ven ya se esconden con solo el flujo y reflujó de la marea.

¹ Playa de San Carlos, actualmente el estero de San Carlos en Baja California Sur. Su ubicación es de 27°42'14" y 112°38'08".

² Se trata de la actual bahía de Santa Ana, en Baja California Sur. Se localiza a 7 kilómetros al sureste del estero de San Carlos.

³ La punta o cabo de las Vírgenes. Es el actual cabo Vírgenes, hacia los 27°31', unos 35 kilómetros al sureste de la bahía de Santa Ana por la costa.

⁴ La punta San Gabriel de las Almejas o Salsipuedes se le conoce actualmente como punta San Gabriel y en ella se inicia el canal de Salsipuedes. Se encuentra hacia los 28°26' y 112°51', en el estado de Baja California.

⁵ Ensenada de la Santísima Trinidad. Conocida en nuestros días como ensenada de la Trinidad. Se localiza en el estado de Baja California Sur hacia los 27°49'45" y 112°43'40".

⁶ Desde su descubrimiento, los placeres de perlas de Baja California llamaron la atención de los europeos, y fueron extensamente explotados desde el siglo XVI hasta principios del XX en que se extinguieron. Dos fueron las especies de ostras perleras que se explotaron la *Pinctada mazatlánica* y la *Pteria sterna*. Sobre la actividad perlera en California durante el tiempo misional consúltese; Cariño Olvera, Martha Micheline, *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1996, pp. 108-114.

⁷ Se trata del islote el Bacito, que se encuentra a menos de un kilómetro de la costa.



Dibujo recreando un momento de la exploración de Consag por el Golfo de California en 1746 (AT).

En años seguidos ha sido esta isla fatal para los buzos; porque, al fin de la temporada, ha quedado al menos uno sepultado en sus aguas⁸. En un arroyo de la ensenada hay un pozo de agua salobre; y, aunque la punta en que remata, corre sursueste, la costa adjunta corre normordeste, llena de piedras, unas patentes, otras anegadas. En su cabo o término, está el recodo de San Bernabé⁹ y, en frente, una isla baja¹⁰ de lobos marinos¹¹.

Día 10. Queriendo navegar contra el viento, proseguimos nuestro viaje; mas, amenazado por varios lados turbonadas, por el cuarto menguante que hacía la luna, nos volvimos al abrigo de San Bernabé.

SAN JUAN BAUTISTA

Día 11. Salimos por la mañana, con el mar en calma, para San Juan Bautista¹², cuya

⁸ Se refiere a los buscadores de perlas que arribaban con frecuencia a estas costas procedentes principalmente de la región de Sinaloa y Jalisco.

⁹ Al recodo de San Bernabé se le conoce hoy como salinas de la Trinidad. Se encuentra en Baja California Sur hacia los 27°54'18" y 112°45'52".

¹⁰ Se trata del islote la Lobera que se encuentra a unos 100 metros de la costa.

¹¹ Se trata del *Zalophus californianos*, animal común a lo largo de ambas costas de la península. Mellink, Eric, et al., *Mamíferos de la península de Baja California*, Ensenada, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, 1999, p. 105.

¹² San Juan Bautista es una pequeña bahía que ha conservado este nombre hasta nuestros días. Su longitud es de 6 kilómetros y se inicia hacia los 28°00', extendiéndose hasta los 28°04'. Al acceder a esta bahía, Consag penetró al territorio de lo que hoy es el estado de Baja California.

punta, respecto del lugar donde salimos, está al nornorueste. Esta punta lo es solamente respecto del recodo de San Bernabé, que queda atrás; pero, para adelante, es playa seguida que lleva el mismo rumbo nornorueste. Es tierra baja, con visos de colorada, por ser barrial. Toda su costa es mala y peligrosa, por los muchos peñascos y cantiles que la ciñen. A las 9:19 de la mañana, fuimos precisados a acogernos tras de un arrecife, que, con la punta de San Juan, que está algo más adelante, forma un abrigo pequeño, algo defendido de los inmediatos empellones del norte, que sopló este día y parte de la noche.

LA PEPENA

Día 12. Después de la misa, como a las 6, pasamos adelante, montando la primera punta de San Juan. Esta punta y otra baja, hacen un recodo que solamente puede abrigar cuando vienen turbonadas por tierra. La ensenada que sigue, algo grande, no sólo carece de todo abrigo, sino que en ella el mar se embravece mucho con cualquier viento. Nosotros la atravesamos en calma. Remata dicha ensenada en la punta baja de San Miguel¹³. Esta y otra punta gorda forman otra ensenada, en cuyo seno está un placer de perlas, de donde, en recios temporales, echa el mar mucha concha a la playa, y queda barada, por cuya razón llaman al lugar los buzos la Pepena¹⁴. Tiene un aguaje cerca de un estero, mas el agua es muy gruesa y salobre.

Los naturales de este país son todos cristianos¹⁵. Dicha ensenada está patente a todos vientos, y solamente, cerca de la referida punta gorda, hay su abrigo contra el norte y noreste, en donde dimos fondo y nos detuvimos por el viento contrario.

Día 13. En él se juntaron, en este paraje de San Miguel de la Pepena¹⁶, muchos gentiles de varias partes, a quienes se hizo una instrucción o plática de nuestra santa fe, y se bautizaron varios párvulos que ofrecieron voluntariamente sus padres al santo bautismo.

Día 14. Acerca de las 6, salimos de esta ensenada de San Miguel, sondando los lugares abrigados que hay en la cercanía de esta punta gorda. En frente de una playa baja de cascajo hay,

¹³ Punta de San Miguel, actualmente cabo San Miguel. Se encuentra entre los 28°11'45" y 112°47'08".

¹⁴ Al antiguo paraje de la Pepena se le conoce hoy como playa de los Puertecitos y está a un par de kilómetros al noroeste del cabo San Miguel.

¹⁵ Es probable que sea en esta región donde Consag inicialmente pensaba establecer la misión de Santa María Magdalena. En el mapa de la península hecho por Consag y publicado en la *Noticia de la California*, ubican a dicha misión justamente muy cercana a la punta San Miguel. Lo que si parece ser un hecho es que Consag ya tenía evangelizada esta parte, y quizá un poco más al norte, desde 1733 o 1734. Complementa la descripción de Consag de la Pepena, la que nos ofrece Guillermo Stratford (piloto de Ugarte en su entrada al Colorado en 1721), también escrita en 1746 (Guillermo Stratford, *Descripción de las Californias desde el Cabo San Lucas, sus misiones, puertos, bahías, placeres, naciones reducidas y gentiles, que se tiene noticia la habitan y de la contracosta en la parte del norte*, publicado en: Roberto Ramos, *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California, por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*, México, Jus, 1958, documento tres, p. 58):

Desde el placer de la Trinidad, por el mismo rumbo del norte, a distancia de 12 leguas está el placer nombrado San Miguel de la Pepena, donde hay agua que sacan de pozos, el cual está poblado de rancherías de indios gentiles; son gente doméstica y pusilánime, luego que hay pescadores de perlas en dicho placer concurren a proveerse de los callos que tiran para comer, de que se mantienen y de la pesca, algunos se aplican a coger concha, y la que el mar despide a las playas, y después la venden a los armadores por bastimentos. Hay entre ellos algunos cristianos que se bautizan en la misión de San Ignacio, donde suelen también concurrir, y después se vuelven a sus rancherías.

¹⁶ San Miguel o San Miguel de la Pepena. Se trata de la misma playa de de los Puertecitos donde se encontraba el paraje de la Pepena. Véase la nota número 14.

en bajamar, fondo bueno de arena de cuatro brazadas largas. Más adelante, hacia la punta, cerca de una loma cortada o derrumbada, en playa raza (cuyo plan tiene cascajo menudo), en medio arena con dos médanos chicos, se halló fondo de seis brazadas de piedra y arena. Otro puesto para anclas se descubrió en frente de una loma cortada, en cuyo pie, desde el cascajo, empieza una cinta como de cantería que sube sesgada hacia arriba, y se acaba a más de la medianía del paredón. Tiene otras lomas más bajas, y un barrial poblado de cardones¹⁷ y escobajos, en donde entran los vertideros de sus contornos. La orilla es de cascajo menudo y, en distancia de un tiro de escopeta, hay fondo bueno de arena en 9 brazadas, baja la marea.

Todos estos puestos están defendidos del norte y noreste por la punta que quebrando la fuerza de las ondas hace que entren las aguas menos alborotadas. La punta gorda es de peñasquería, semejante al mármol colorado, con manchas amarillas; y, aunque terminan en blanco, no es por naturaleza, sino por necesidad de muchas aves que la frecuentan¹⁸.

ISLA TORTUGUILLA

La isla Tortuguilla que los californios llaman *Cerro Blanco*¹⁹, está leste ueste. Volteada la punta gorda, está la peñasquería más baja y queda, respecto de San Gabriel de las Almejas o Salsipuedes, aursueste y normordeste. Estas puntas hacen una ensenada grande, acantilada de cerros hasta la mitad. La otra parte es playa de arena y brava²⁰. Al fin de dichos cerros, en bajando la marea, hay agua entre unos peñascos anegados, de que usa la ranchería del mismo lugar, en quien hay unas familias bautizadas. En la playa baja y rasa tras de la última mesa, por haber agua, aunque salobre, en un arenal y mezquital, hay también ranchería que tiene varios bautizados.

Viendo esta gente las canoas, pensaron que eran buzos. Con esta persuasión, huyeron aceleradamente agitados del miedo, que han engendrado en los naturales de la costa californiana los daños y hostilidades que les hacen. Mas avisados de algunos parientes suyos que llevaba en mi compañía, de que el padre venía en las canoas, volvieron luego. No pudimos parar en esta playa por ser demasadamente brava, aun cuando está el mar en calma.

SAN GABRIEL DE SALSIPUEDES

Hicimos con gran trabajo, alguna aguada, y proseguimos para montar la punta de San Gabriel de Salsipuedes, muy temida de los navegantes, por las islas y porque es conjunto de varias puntas de que salen afuera piedras anegadas²¹. En la que más afuera está el mar tan alborotado, por la corriente que lo está igualmente, cuando hay viento y cuando hay calma.

¹⁷ Cardón (*Pachycereus pringlei*). Cactácea muy abundante en la península y la más grande de todas. Véase; Roberts, Norman C., *Baja California Plant Field Guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989, p. 142-144.

¹⁸ Muchas de las puntas, islotes e islas de la costa del golfo de California se encuentran cubiertas por grandes cantidades de guano de color blanco, producto del excremento de las aves que ahí habitan y que se ha acumulado a lo largo del tiempo.

¹⁹ Isla Tortuguilla o Cerro Blanco. Se trata de la actual isla San Pedro Mártir que se encuentra a 50 kilómetros al noreste del cabo San Miguel, hacia los 28°23' y 112°20', a la mitad del golfo de California. A la distancia se ve como un gran macizo blanco por sus depósitos de guano que casi la cubren en su totalidad, de ahí el nombre que le daban los indígenas.

²⁰ A esta parte se le conoce actualmente como Ensenada de San José, en donde se encuentra la comunidad de el Barril.

²¹ Sobre la punta San Gabriel de Salsipuedes véase la nota número 4.

Volteadas ya las puntas, en frente de una cueva amarilla y de orilla de arena blanca, hay un puesto abrigado de todos vientos, fuera del este. Antes de llegar a él, hay una caleta, en cuya boca hay fondo de tres brazadas; más adentro de dos; y después, de una y media en bajamar. Por la banda de tierra o ueste, tiene más fondo que por el este. El fondo es de arena y conchas²².

UN AVISO

Luego que dimos fondo, llegaron los gentiles mencionados de la aguada a saludarme con sus párvulos, que ofrecieron al santo bautismo. En frente de esta punta de San Gabriel, empiezan y prosiguen las célebres islas Salsipuedes²³, que, en el ancho del estrecho, hacen cuatro canales. Estando para levarnos, llegaron dos cristianos nuevos con noticia de que los gentiles remotos se habían prevenido con muchas flechas, resueltos a matarme con todos los de mi comitiva. Diéronme una buena porción de flechas para mi gente, con advertencia de que estuviese con cuidado. Agradeciles mucho el regalo, aviso y advertencia, exhortándoles a que no tuviesen cuidado y miedo.



Bahía de San Francisquito registrada por Consag el 15 de junio de 1746 (GC).

ENSENADA DE SAN RAFAEL

Día 15. Después del mediodía, pasamos adelante, con el favor del sueste, de este puerto que remata en una punta, prieta de peñascos abiertos que, por ambos lados, forman cuevas, tendiéndose otras piedras al mar, prominentes, hasta le ensenada que se sigue de San Rafael²⁴. Hay varias puntas y piedras anegadas. Entre ellas hay varios abrigos para canoas y un puerto no despreciable.

Montamos dichas puntas, con viento favorable; pero me fue forzoso perderlo, para registrar la ensenada. Ella es grande parte de arena en plan, especialmente, por el lado del sueste;

²² Se trata de la actual bahía de San Francisquito, inmediatamente al oeste de la punta San Gabriel.

²³ Se refiere Consag a las islas San Lorenzo, las Ánimas y Salsipuedes que forman con la costa el canal de Salsipuedes.

²⁴ Hoy se le conoce como bahía de San Rafael, en la parte sur del canal de Salsipuedes.

parte acantilada de peñascos y orillas altas de arena, con tractos de cascajo ya grueso ya menudo. Las islas cercanas, hasta California, son tres que cubren esta ensenada²⁵. Por estar en distancia, no la defienden de los mares, por lo que es no segura. Al anochecer, anclamos en playa defendida del sueste.

FUENTES DE AGUA CALIENTE

Día 16. Aunque amaneció con el mar alborotado, proseguimos a la boga, registrando lo que faltaba de la ensenada. En el desemboque de Kada Koaman²⁶ se vieron unos gentiles, a quienes, por unos enviados, se habló sobre que se abstuviesen de hacer hostilidades a los buzos. Dijeron que ni ellos ni otros playanos las hacían, sino los serranos. El nordeste nos impidió llegar al aguaje de San Rafael, y, con esta ocasión, descubrimos diversas fuentes de agua caliente, cerca de unos paredones blancos, y en su remate colorados. En plena mar las llena y cubre ésta y, baja la marea, se descubren otras peñas cóncavas, en donde están; y, por el medio de limpiarlas, brota el agua. Fuera de estas fuentes, que son cuatro, y están tras de unas peñas caídas, hay otras en el mismo cascajo de la playa; y, más abajo, en la playa arenisca que divide del cascajo, una loma pequeña. En plena mar quedan sus aguas teñidas del embije colorado de las lomas, por espacio de media legua afuera, con mezcla de una y otra tintura azul pequeña.

EL AGUAJE DE SAN RAFAEL

Aquí nos encontramos con gentiles, así de la playa como de la sierra, muy joviales y mansos. Ofrecieron unos regalos de su pobreza, y sólo se admitió un poco de pescado, que se les pagó luego. Informados de que íbamos al aguaje de San Rafael, nos acompañaron. Llegamos al caer el sol. El paraje es un corto abrigo y no para muchas canoas, solamente seguras si se varan. Aquí hay un arroyo capaz y esparcido. Tiene porción de mezquites²⁷, y un pozo que, con el beneficio de limpiarlo, de agua buena; y, sin esta diligencia, es salobre²⁸.

AVERSIÓN POR LOS YAQUIS

En este lugar había concurrido gran número de gentiles que se mostraron más alegres y aun con afecto que mostraron con el regalo que hicieron de pescado. Aunque aquí habían muerto, el año pasado, a un buzo; ellos, avisados de las rancherías que habíamos encontrado, que las canoas no eran de buzos, sino que en ellas venía un padre, seguros del buen trato y amor, y también por curiosidad de verlo y conocerlo, se unieron y juntos concurrieron en playa. Mas,

²⁵ Véase la nota número 23.

²⁶ Posiblemente se trate del desemboque del actual arroyo de San Rafael, en la marisma del mismo nombre, hacia los 28°35'01" y 113°07'16".

²⁷ El mezquite es un arbusto de la familia *Prosopis*, que cuenta con cinco especies en la península. Lo más probable es que aquí Consag viera la *P. glandulosa*, el más común de los mezquites de los desiertos del norte peninsular. Roberts, op. cit., p. 203.

²⁸ Posiblemente este paraje se encontraba en el desemboque del arroyo Boca Grande, unos 7 kilómetros al norte de las marismas de San Rafael.

luego de divisaron algunos naturales de la otra banda²⁹ a quienes, como a cualquier de color quebrado, llaman yaques³⁰, comenzaron entre sí a hablar secretamente; hasta que, no pudiendo disimular la aversión que les tienen, prorrumpieron y preguntaron a sus paisanos cristianos, diciendo: ya que el padre viene por acá ¿para qué trae yaques en su compañía?

Ya insinué que esta ojeriza y aversión de los californios a los yaques ha nacido de las hostilidades que reciben de ellos y de los desórdenes y maldades que cometen en sus rancherías en tiempo del buceo. Los tienen hostigados, y así no es maravilla que unos bárbaros, hijos de la venganza, ejecuten contra los yaques los homicidios, que sabemos, cuando los encuentran.

Prueba de la hostigación y miedo en que les han puesto los excesos, que cometen es lo que sucedió cuando volvíamos de la expedición. Porque habiendo recurrido muchas familias enteras y dícholes, al anoecer, que se retirasen con mujeres e hijos a lugar excusado, mostraron repugnancia en obedecer. E instándoles yo sobre lo mismo, respondieron, que, si se apartaban, irían de noche los yaques a su rancho. Díjeles que no recelasen, porque las centinelas de los soldados y naturales embarazarían cualquier intento; y que si esta diligencia no bastase, que diesen gritos en cualquier acaecimiento. Con eso se sosegaron y se fueron. Puestos antes en la inteligencia que los que traía de la otra banda venían por inteligentes en el manejo de las canoas, en que no eran prácticos sus paisanos californios, de los cuales eran los más serranos.

UNA REPRESIÓN

Día 17. Hice juntar los gentiles, habiéndoles hablado sobre el referido homicidio, y afeándoles el hecho y advirtiéndoles el peligro a que se exponían de padecer los mismos insultos, les hice una plática, así explicación de los misterios de nuestra santa fe como reprehensión de sus costumbres y vida brutal, mientras se hacía la aguada. Y luego nos levamos con terral favorable, que en breve cesó. Y prosiguiendo al remo, montamos la punta de esta ensenada. Entre esta punta, y otra de que nace la punta de la costa acantilada de San Antonio³¹, que cae al norte, respecto de la pasada, media una playa pequeña en forma de arco.

A poco andar por los cantiles en esta costa, se levanta un cerro prieto, o peña alta que, formando península, da, por un lado, abrigo en los suestes, y por el otro lado, defiende de los nortes. En más de la medianía de esta costa acantilada, hay otros dos rincones seguidos, pero con entrada difícil, por las muchas piedras anegadas que la infestan. Estos cantiles se abren en forma de puerta, por donde se deja ver un sitio bien empastado, que no se pudo registrar por las orillas del mar muy peligroso.

Aquí nos alcanzaron dos gentiles que venían de San Rafael, quienes, desde la cima de los peñascos, dando noticia de que más adelante había una ensenada, dijeron que iban a avisar a sus moradores nuestra ida.

Después de haber navegado, la más del día, con remos y contra el viento, devisamos, de noche, una abra. Por la obscuridad de la noche, no pudimos discernir más que sus cerros altos.

²⁹ Se refiere a la costa de Sonora.

³⁰ Se trata de indios yaquis traídos de Sonora para apoyar en la labor de navegación.

³¹ Se trata de la actual sierra Agua de Soda, que cae directamente al mar. Esta sierra llega a la costa entre los 28°39' y los 28°51' en la punta de las Ánimas.

Pero, a la vuelta, observamos que tiene una playa, aunque al pie de la serranía, en que pueden acojerse, defendidas del este y sueste, las embarcaciones.

Anduvimos, algún tiempo, con las sombras, sin saber por dónde, hasta que descubrimos muchas lumbradas grandes. Hicimos juicio de que estaba vecina la playa, a la que no llegamos sino cerca de la medianoche. Por no conocer la playa, habiendo hallado fondo, estuvimos sobre las anclas, lo que restaba de la noche, no osando saltar en tierra por la dicha razón, y por recelar alguna hostilidad de los infieles, que tienen por costumbre quemar sus chozas³² y esconderse en sus cercanías, para dar de improviso contra los que se arriman.



Pequeña bahía en la Punta de las Ánimas. Fue visitada por Consag el 18 de junio de 1746 (GC).

ENSENADA DE LAS ÁNIMAS

Día 18. La noche antes, se pasó con trabajo por los recios y continuos balances de las canoas. Al amanecer, nos hallamos cerca de la playa cascajosa. Por evitarla, nos levamos y penetramos adelante, mas siguiendo la ensenada, en que tres islas³³ construyen un recodo o seno seguro de todos vientos, capaz de cualquier embarcación, con playa y fondos de arena. Hay tres

³² Según el padre Miguel del Barco, los californios no construían casas para habitar. Las únicas que llegaron a encontrar los jesuitas, fue en la parte norte y los primeros registros los hace el padre Consag. Barco las describe de la siguiente manera: *Tienen por lo regular estas chozas del norte menos de dos varas de diámetro y, no pudiendo extenderse para dormir, duermen o encogidos o medio arqueados* (Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 189). Píccolo ya había registrado algunas chozas en la región de San Ignacio, pero eran exclusivamente para uso ceremonial (Carlos Lazcano, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Ensenada, 2000, p. 83).

³³ Se refiere a las islas Ángel de la Guarda, Partida y Raza que se encuentran al norte del canal de Salsipuedes.

esteros; dos en los dos rincones, y uno en medio, el que es de menos agua, en cuyo fin está el aguaje. Saltamos en tierra, en playa más segura y cómoda, a que nos dirigió uno de los gentiles que nos habían seguido. Se dijo la santísima misa por las benditas almas del purgatorio, dando su nombre a la ensenada, en memoria de haber salido en la oscuridad de la noche con felicidad de sus muchos escollos³⁴. De la punta en que comienza esta ensenada hasta llegar a la playa, habrá tres leguas.

No muy lejos de esta punta, hacia la medianía de la canal, hay otra isla, toda desquebrajada y negra, que parece estrella su figura, patente y cubierta también a los navegantes, según es la marea³⁵. Me vinieron a saludar los gentiles paisanos, a quienes hablé lo conveniente a la salvación de sus almas, dándoles algún socorro para sus cuerpos. El paraje, por sus contornos apacibles, no es despreciable para Californias.

Día 19. Las canoas que habían quedado con fondo bastante, amanecieron varadas, menguándose las aguas en bajamar, más de una brazada, según se reconoció. Se hizo aguada, y estando para salir, llegó de correo un gentil con aviso de que los gentiles serranos habían intentado, la noche antes, darnos un albazo; pero, que por no haberse juntado todos los que entraban en esta resolución, la dejaban para el lugar de la aguada que seguía. Salimos, al fin, con viento contrario, el cual refrescando mucho, nos embarazó pasar la punta, y obligó a arribar a la playa cercana de la parte septentrional, la que, aunque esta rodeada de cerros, tiene playa buena de arena en que hay también, en partes, algunos manchones de piedras³⁶.

Día 20. Volteamos la punta de las Ánimas³⁷, acantilada y rodeada de escollos y peñascos descubiertos. Las dos puntas miran al lesueste y lestonrueste. Respecto de esta punta cae, al norte, una isla baja de peñas que parece triangular, por las piedras que de ella salen para la mar, a larga distancia, y es habitada de muchos lobos y aves³⁸. A poco trecho, hay rincones oportunos para defenderse del sueste y norte, vientos los más procelosos de este estrecho. Corre también otra punta de peñascos, a modo de tridente, cuyos peñascos ocultos salen a la mar media legua. Ellos y la corriente la alborotan ordinariamente.

BAHÍA DE LOS ÁNGELES

Pasada esta punta, para casos de necesidad, hay su defensa contra los suestes, al menos para vasos pequeños. Luego sigue una bahía, y que se llamó de los Angeles³⁹. Su entrada está acordonada de muchas islas que la hacen más segura. Las islas, por ser muchas, no se pudieron

³⁴ Esta ensenada conserva hasta nuestros días el nombre dado por Consag y hoy se le conoce por bahía de las Ánimas. Se encuentra a 30 kilómetros al sureste de la comunidad de Bahía de los Ángeles, hacia la parte sur del canal de Ballenas.

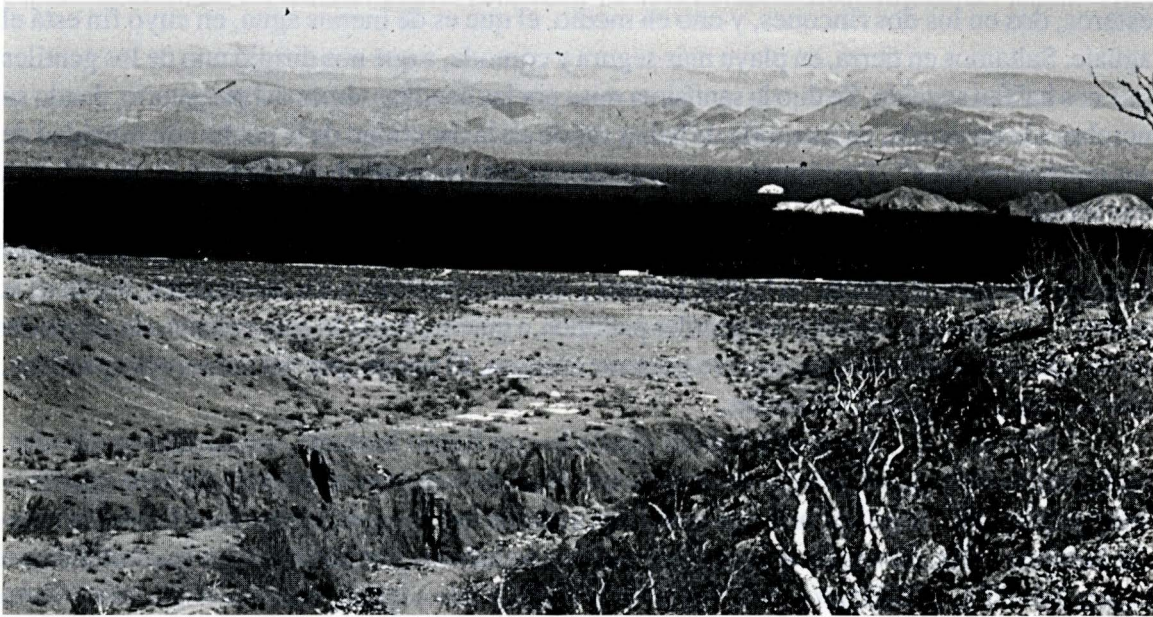
³⁵ Se trata de la isla Partida o la isla Raza.

³⁶ Se refiere a la actual ensenada de Alarcón, que se encuentra en la parte norte de la bahía de las Ánimas.

³⁷ Esta punta que Consag llama de la Ánimas es conocida actualmente como punta el Alacrán y se encuentra hacia el extremo norte de la bahía de las Ánimas.

³⁸ Se refiere a la actual isla el Pescador, localizada un poco al norte de la punta el Alacrán, hacia los 28°55'32" y 113°23'00".

³⁹ Otro de los sitios que conserva el nombre impuesto por Consag es el de la hermosa Bahía de los Ángeles, en donde se encuentra la comunidad turística del mismo nombre. Francisco de Ulloa fue el primer europeo en registrar esta bahía, en 1539, poniéndole el nombre de Puerto de Lobos (Martínez, Pablo L., *Historia de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991, p. 91).



Bahía de los Ángeles. Registrada y bautizada por Consag el 20 de junio de 1746.
Nuevamente la visitó en 1753, entrando por tierra.

contar todas, ni a la ida ni a la vuelta; las más son altas, pero de ámbito pequeño⁴⁰. La bahía es bien capaz y de buen fondo para todo género de embarcaciones. Tiene agua en una loma, que es falda de la serranía alta y áspera, que está vecina. Para ir derecho al agua, se toma por divisa, a lado de estribor, una loma prieta, a que siguen otras blancas. Por el lado de babor, se atraviesa una lengua de arena que sale de la tierra baja. Fuera de estas señales, el verdor de las hierbas que nacen alrededor de la fuente, la manifiestan. El agua es buena y, por estar en lugar eminente, se puede fácilmente adonde quiera llevar. Para aguada es bastante, pero no para siembra, porque su cantidad es corta.

LOS GENTILES DE ESTA BAHÍA

Los gentiles que hay, se juntaron de diversas naciones, digo rancherías. Eran muchos, bien armados y muy alborotados, proveídos de carcajes de flechas contra el uso de la tierra. A más del aviso que nos dieron en las Ánimas de sus carreras, ademanes y alaridos, conocimos su mala intención. No obstante, procuramos con toda suavidad y blandura sosegarlos y atraerlos; pero en vano; porque ellos, con voces confusas y demostración de los arcos, nos llamaban y provocaban a pelear. Para evitar cualquier acometimiento nocturno, se dispuso lo que diré abajo.

Para acometer, lo que siempre que pueden hacen a traición, observan aquel tiempo de la noche en que, por ser el sueño más profundo, es mayor el silencio. Entonces, con sumo tiento y vigilancia de evitar el menor ruido, se acercan y disparan todas las flechas que traen; acabadas, dan el alarido y huyen.

⁴⁰ Bahía de los Ángeles cuenta con al menos 16 islas e islotes. Las más importantes son las islas Coronado, Mitlán, Calavera, Ventana, Cabeza de Caballo, Piojo, Pata, Jorobado, Gravel, Bota, Flecha, Llave, Cerrojo y los Gemelos.

Los dichos gentiles, para asaltarnos, se dividieron, poniéndose unos por banda del norte, no muy lejos de nuestro real; otros por el lado del sur, más cercanos, para cogernos en medio y desbaratarnos, como se supo después, queriendo ejecutar aquí lo que no pudieron en las Ánimas.

Los naturales de esta bahía de los Angeles se habían ensobervecido demasiado con las muertes que habían hecho, teniéndose por invencibles, a que ayudaba no poco el gran número de parciales que se habían agregado, concurriendo de todas las rancherías amigas y confederadas, en número tantos, cuantos jamás, por ventura, se habían visto juntos. Con el favor de Dios y su Madre santísima, se desvaneció, en breve, todo el aparato, por el medio que, para este lugar, dejé arriba, de una salida que se hizo de cinco soldados y treinta indios cristianos, que, después de las tres de la tarde, fueron contra los que eran los más, y estaban acampados al lado del norte. Luego que éstos vieron ir contra ellos nuestra gente, sin haberles disparado escopeta ni flecha, huyeron con tanta turbación y miedo que, sin atención a mujeres e hijos, dejándolo todo, subían a gran prisa por la aspereza y fragosidad de la serranía, hasta coger, a costa de muchas heridas que les daban los filos y tajas de las peñas, lo encumbrado de la cima, desde donde, imaginándose seguros, volvieron a dar brincos y alaridos, echando muchas valentías, de que no hicimos caso. Se registraron sus abrigos y no apareciendo hombre ninguno de armas, sólo se hallaron las mujeres y niños que desampararon en la fuga. Fueron tratados con amor y agasajo; y, aunque se les aseguró que no se les haría mal tratamiento alguno, se huyeron las más dejando sus criaturas. Trajéronse éstas con las mujeres pocas que quedaron, mientras iban otros tras los que huyeron para reducirlos y traerlos; mas por lo áspero y difícil de la serranía, porque ya el sol se ponía, se volvieron.

Para espantarlos, se dispararon unas escopetas, a cuya voz se azoraron de modo, que siendo la parte de la serranía que les faltaba para subir demasiadamente empinada y trabajosa, era increíble la celeridad y presteza con que la encumbraron.

Llegaron, por último, de noche los que siguieron a los del norte, que todos se desaparecieron. Los que teníamos para el sur, no advertimos que hubiesen hecho movimiento a fuga. Y aunque no dudamos de que, o por sí mismos o por espías o por alguno de los del norte que huyeron, habrían sabido bien el suceso de sus confederados para embarazar que nos acometiesen de noche, se dio orden a la centinela de que, de cuando en cuando, disparase.

No se perdió la ocasión de preguntar a las mujeres que quedaron, el motivo y fin de aquel concurso de gente. Confesaron con ingenuidad que eran de las rancherías del norte, y que faltaban otras de la comarca; y que aquella noche era el tiempo señalado en que se habían de juntar todas; que un gentil, padre de una de aquellas muchachas presentes, era el jefe, y que había alborotado a los del norte, y quien los mantenía en la enemiga contra los que venían en las canoas. Añadió, espontáneamente, y quizá por miedo, diciendo que la idea de ambas partes era cogernos en medio para darnos por ambos lados, ciéndonos con la mar para que no pudiésemos huir.

Pidieron agua; se les dio con ella de comer, y a los niños algunos dulces, con que se consolasen, mientras volvían a sus padres, con orden de que durmiesen, aquella noche, bajo el cuidado de la posta. Aquí se notó una cosa que causó grande admiración, y fue la total desnudez de las niñas. Estos californios de la nación Cochimí, aunque extremadamente pobres, por instinto de la naturaleza, no teniendo ropa ni de qué hacerla, para la honestidad y abrigo inventaron, para reparo de la precisa decencia, la fábrica de unas cortinillas, construidas de las cabecillas del

carrizo⁴¹ delgado. Cortan las mujeres muchas de ellas, luego las ensartan en hilo de mescale⁴², que puestos en hilera en ancho, que corre de uno a otro cuadril, y colgados o pendientes desde la parte inferior del vientre hasta la rodilla, suplen la falta que tienen de enaguas; y en donde no hay carrizo, dejan en la forma dicha, ordenados y pendientes los hilos. Por atrás cuelgan un pedazo de cuero, desde la cintura hasta más abajo de las corvas, y de este modo, aunque no vistieron, a lo menos dieron alguna defensa al recato y modestia mujeril. De modo que la mujer que está encinta, por si la criatura es hembra, le previene antes de darla a luz el género de enagullas que he dicho.

Esta loable costumbre no llegó todavía al territorio de esta bahía. Esperamos que, con el favor de los santos ángeles, a quienes se dedicó, se introducirá luego que, con la luz de la fe, vean tan vergonzosa desnudez⁴³.

Día 21. Se despacharon las indias con sus criaturas y trastes. Apenas se les dio permiso de volverse, dieron estampida dejando, como las primeras, a sus hijos, redes y cosas semejantes, que es todo su ajuar. En breve las trajeron, y de nuevo se les persuadió no sólo que estuviesen sin miedo, sino que dijese a sus maridos y resto de la gente que no lo tuviesen, sino que viniesen seguros a su aguaje y playas; que el haberlos seguido, el día antecedente, no fue por enemistad, sino porque habiendo provocado a los cristianos con ánimo de asaltarnos a traición de noche, fue preciso darles a entender que no se les tiene el menor miedo, aunque les parezca que son muchos; que si fuéramos enemigos, os hubiéramos matado a todas vosotras y a vuestros hijos; que vengan de paz verdadera y no teman; porque nosotros somos cristianos y, por tales, no hacemos guerra a nación alguna, y que a todos procuramos tener por amigos; que estas canoas y gente de ellas vienen a la obediencia y dirección de un padre que quiere mucho a los gentiles. Con estas razones se sosegaron, y tomando sus redes y niños, se fueron a los suyos.

Poco después, se vio una espía de los que habían rancheado o puesto por el lado del sur. Se procuró haber a las manos, pero no se pudo. Mas, con la ocasión de irle a coger, se topó una mujer que dio noticias de otro aguaje. La gente toda se había ido, y en donde había estado, se halló carrizo fresco, recién cortado.

Mientras esto pasaba, vinieron algunos del norte, movidos acaso o del informe que tendrían de las mujeres, o les dio la vista de sus hijos y alajas que ellos habían dejado, o urgidos de la sed, no habiendo, sino en larga distancia, otra agua que pueda apagarla fuera de la del lugar en donde estábamos. A la tarde, mitigados los ardores del sol, fueron tres soldados con los indios que venían en las canoas, a registrar el lado de la bahía que cae al sur. En el camino vieron algunos gentiles, en la altura de la serranía. Encamináronse para ellos. Tuvieron aquéllos miedo y se huyeron, subiendo lo que faltaba hasta la cima.

Hallaron un mezquital frondoso, pero bajos y cortos de caña los mezquites. Y se hallaron dos esteros, uno a modo de laguna, y otro como ordinariamente son los esteros. No llegaron al aguaje, por haber ya caído el sol; y, entrada la noche, llegaron a las canoas. El viento terral sopla aquí muy recio, por la mañana, rompió el pabellón en que se decía la santa misa; a la noche,

⁴¹ Al carrizo le daban diversos usos los californios, entre los más importantes era para hacer flechas y en la vestimenta de las mujeres. Estas plantas son de la familia de las gramíneas y crecen generalmente en lugares húmedos.

⁴² Se trata del mezcal, planta de la familia *Agave* de la cual existen varias especies en Baja California. Al mezcal le daban varios usos los indígenas, los más importantes eran como alimento y para vestir. Roberts, op. cit., pp. 81-84.

⁴³ El padre Miguel del Barco afirma que Consag se equivocó en cuanto a su apreciación sobre la desnudez de las mujeres y niñas en esta parte. Barco, op. cit., pp. 198-199.

arreció con tal vehemencia, que se llevó una canoa, la que siguió luego otra para ayudarla, y no la alcanzó hasta cerca de las islas que cercan la entrada de la bahía de los Angeles, a donde quedaron, aquella noche, en que duró el viento.

CONTINUACIÓN DEL VIAJE

Día 22. Pasamos adelante con viento favorable, a quien, por algunas horas, sucedió el terral, cuya fuerza nos hizo coger la orilla, aunque con mucho trabajo. Luego que salieron las canoas, bajaron los gentiles; pero apenas vieron a unos de las canoas que volvieron a buscar una cuaderna que perdió la canoa que salió en pos de la que se llevó el viento, huyeron como siempre. Proseguimos a la tarde, y por no saber si, montada la punta, había abrigo para las canoas, nos metimos en el recodo septentrional de la bahía, la cual es, por su espacio, capaz de muchos navíos⁴⁴. Ya se ve estero de poco fondo, cuyas aguas, en la vaciante, refluyen como si fuesen de río de corriente arrebatada.

ENSENADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

Día 23. Dimos vuelta a la punta de esta bahía de los Ángeles⁴⁵ que, respecto de la otra, está nomorueste, sursueste. La parte nomorueste, consta de tres lomas cortadas que, por la mar afuera, están sembradas de piedras, anegadas unas, y otras patentes. Tiene luego dos playas acomodadas para arribar en malos tiempos; pero se advierte que hay una punta que sobresale, en frente de una isla más alta, que es de la cordillera de las islas de los Angeles⁴⁶, la cual es frecuentada de muchos escollos. La costa, hasta los Remedios, es ya cantil, ya cascajo. La ensenada de Nuestra Señora de los Remedios⁴⁷ empieza con una isla pequeña⁴⁸. Una playa blanca de esta ensenada es puerto contra el sueste, y tras de unas lomas prietas defiende del norte. Tienen los Remedios placer de perlas. No pudimos pasar adelante, aunque lo deseamos, porque no lo permitió el viento, menos favorable.

ISLA ÁNGEL DE LA GUARDA Y CANAL DE BALLENAS

Día 24. Fueron algunos a registrar la serranía, y no hallaron cosa digna de reparo y atención. Les parecía haber visto una ensenada, y era la costa que, al respecto de la isla grande del Ángel Santo de la Guarda, parece ensenada. Esta isla empieza poco después de la punta de San Rafael, y se acaba un poco antes de San Juan y San Pablo.

Tiene esta isla, cuyo grueso es de serranía alta, varios cerros y puntas. Su cabo, por el sueste, es angosto y el más ancho, por el noroeste⁴⁹. El canal que forma dicha isla con esta costa,

⁴⁴ Se trata de la ensenada la Gringa en el extremo norte de Bahía de los Ángeles.

⁴⁵ Conocida actualmente como punta la Gringa. Está en el extremo norte de Bahía de los Ángeles.

⁴⁶ Se refiere a la isla Coronado, la más grande de las islas de Bahía de los Ángeles. Se encuentra en su parte norte.

⁴⁷ La ensenada de Nuestra Señora de los Remedios es conocida actualmente como bahía de los Remedios y se inicia con la ensenada del Alcatraz. Se encuentra entre los 29°10' y 29°15'. Su extremo norte se llama punta los Remedios.

⁴⁸ Se trata de la isla Alcatraz, cuyas coordenadas son 29°10' y 113°36'.

⁴⁹ A esta isla se le conoce actualmente como Ángel de la Guarda. Es la segunda más grande de las islas del golfo. Queda comprendida entre los paralelos 29°00' y 29°34' y los meridianos 113°33' y 113°09'. Su longitud máxima es de 77 kilómetros con un ancho de 20 kilómetros. Su altura máxima es de 1315 msnm.



En sus entradas de 1746 y 1751 Consag reporta la presencia de ballenas en ambas costas de California (SW).

está muy frecuentada de ballenas o ballenares⁵⁰, de quienes se denominó el Canal de Ballenas⁵¹. Mientras algunos registraron la tierra, cayeron al fondo del mar en busca de perlas, y se advirtió que las conchas de la orilla eran mejores que las de mar afuera.

Día 25. Salimos con viento de tierra, de que no pudimos valernos, porque daba de improviso refregones muy recios. Cesó, al fin, y navegamos lo restante del día con alternación de calma y viento contrario, aunque lento. Costeamos la serranía que hace cordillera de cantiles altos, frecuente por la mayor parte de ocultos escollos en que tropezando las canoas se golpearon. Dos veces se encalló sobre ellos la en que yo iba, de que quedó lastimado el timón. Se envió por delante una canoa ligera para que limpiase el paso en que se había de hacer aguada prontamente. Viéronla los gentiles del país, y cogiendo sus armas, empezaron a dar los alaridos que acostumbran cuando quieren pelear, acompañados de brincos y escaramuzas ridículas; mas, cuando advirtieron que nuestra gente, arribando la canoa, saltaban en tierra tomando las armas, arribaron ellos también a su común asilo que son las serranías. Luego que cogieron puerto de seguridad en su altura, hicieron alto. Les hablaron los nuestros; pero, no permitiéndoles el miedo dar razón de sí, se levaron y huyeron. A la caída del sol, nos juntamos en la playa rasa de cascajo, nada seguros, en donde la falta de agua y de noticia de la calidad de costa que seguía, nos obligaron a hacer mansión, aunque con riesgo.

Día 26. Se despachó gente por una abra, algo capaz para andar, y ver si, por los contornos, había algún arroyo fértil; a que dio motivo el haber dejado los gentiles palmas frescas y tule o espadaña que traerían de otra parte; porque no hallaron nada los que se enviaron. Otros que corrieron la costa, por donde huyeron los gentiles, a pocas leguas, hallaron otro pozo de agua.

PARAJE DE SAN JUAN Y SAN PABLO

Para saber en qué parte está este aguaje, observarán los que vienen mar afuera, la altura del mapa, y dos cerros que verdean, y piedras del mismo color y, entre unos cerritos que blanquean, una abra muy angosta. La playa es pequeña, de arena blanca y, detrás de ella, está una loma baja colorada. Entre ella y un mezquite de muchas ramas en la copa, que no se puede ver desde la mar, está dicho pozo. Se consagró o dedicó este lugar a San Juan y San Pablo, por haber estado en él el día de estos santos mártires⁵².

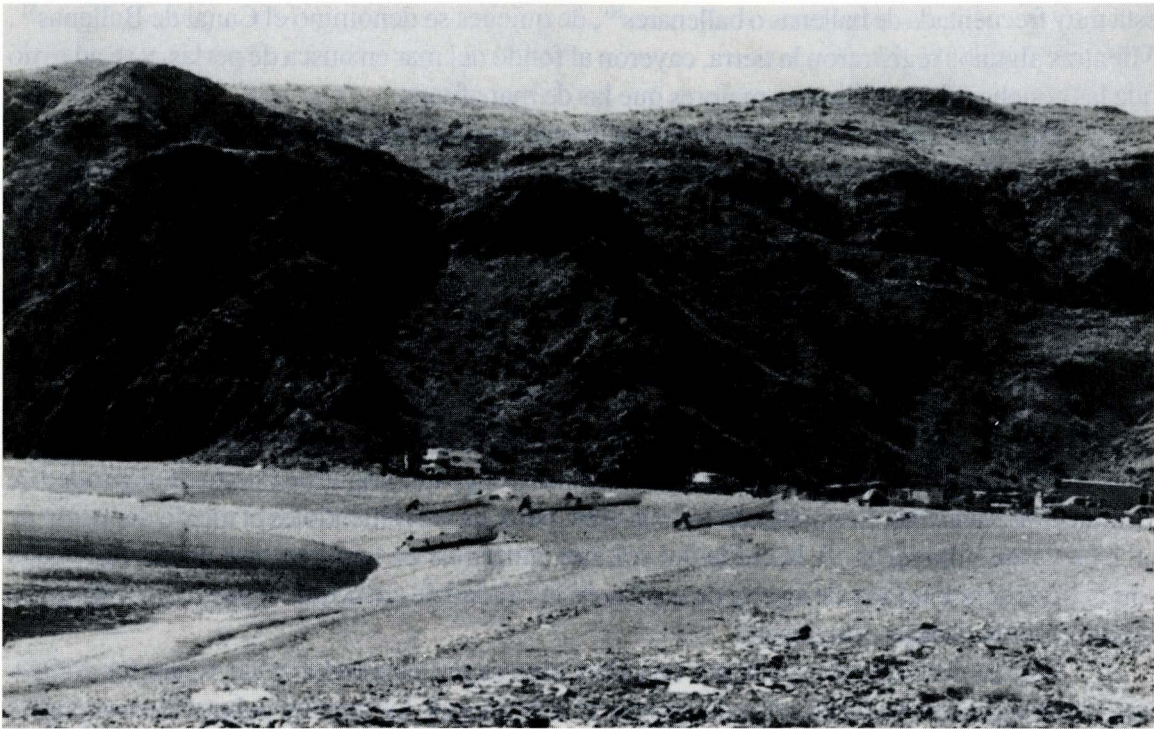
EL DESAFIO

Día 27. Salimos con viento terral y, habiendo atravesado unos cerros bajos de la costa acantilada, en un cerro alto que sigue, vimos del gentiles que, aunque nos daban voces, por la

⁵⁰ En el Golfo de California habitan varias especies de ballenas, entre las más importantes se encuentran la ballena azul (*Balaenoptera musculus*), la ballena de aleta (*Balaenoptera physalus*), la ballena gris (*Eschrichtius robustus*) y la ballena jorobada o yubarta (*Megaptera novaeangliae*). Compañía Editora de Enciclopedias de México, *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, 1989, pp. 83-86.

⁵¹ Este canal conserva este nombre hasta nuestros días. Se forma entre la costa y la isla Ángel de la Guarda. Su longitud es de 80 kilómetros y su ancho está entre los 13 y los 35 kilómetros.

⁵² El paraje de San Juan y San Pablo es actualmente la ensenada Blanca, al pie de la sierra de Calamajué a la altura de los 29°36' y 114°03'.



Bahía de Calamajué, visitada por Consag el 27 de junio de 1746 (KK).

distancia en que estábamos y altura en que gritaban ellos, no podíamos entender lo que nos decían. Pero luego entendimos que eran voces de desafío. Sobre el cerro elevado, resbaladizo, hacían ademanes provocativos, jugaban y movían los arcos y flechas con grande algazara y gritaría. No cesaban de dar brincos y voltearse en torno. En estas mudanzas y cabriolas facetas se esmeraba uno de ellos, o por mostrarse más valiente, o por estar más enardecido contra nosotros, se movía con gran celeridad a todos lados. Se volteaba en un pie, saltaba con los dos, hasta que, por último, divertido y enajenado con el afán de sus manos y de sus pies, no advirtiendo lo peligroso de los peñascos en que ostentaba su destreza para pelear, se le fue un pie por uno muy liso, y tras el todo el cuerpo, que bajó rodando por el cerro como pedrón descantilado. Quiso Dios no se le quebrasen los pies. Con eso, subió a gatas y con la prisa que pudo, antes que le fueran a traer. Nos causó mucha risa el fracaso y a ellos confusión y estímulos para huir, como lo hicieron.

Al mediodía, descubrimos una ensenada que, por de fuera, tenía apariencias, aunque mentidas, de buena. Sólo tiene, tras del primer recodo, pequeño resguardo contra los suestes, sucio, de piedras, y una orilla angosta de cascajo que aparece. En las mareas de luna llena, será enteramente bañada y ocupada de las aguas. Los cerros de esta ensenada, según los que parecían a los que se precian inteligentes, tienen indicios de ricos minerales. Registramos lo restante de la ensenada, mientras otros iban a ver la costa; y, habiéndola descubierto toda acantilada y estando ya para caer el sol, dimos fondo⁵³.

⁵³ Se trata de la pequeña bahía de Calamajué que se encuentra hacia los 29°41'29" y 114°09'45".

ENSENADA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Día 28. Nos dimos a la vela con un terral que, a más de ser poco favorable, dio un refregón tan recio que nos quebró un palo que lastimó a uno y cayó con riesgo de matar a otros. Costeamos unos cerros ásperos que entran y se acantilán en la mar. Dando vuelta a una punta blanca⁵⁴, cuyo tracto toda está mudado de piedras, de las cuales unas salen afuera, y otras están debajo del agua, sigue otra ensenada, no muy grande, en figura de G entre un farallón que está en tierra, y la punta que se monta. La playa es buena y hay abrigo del sueste. En frente del farallón, que está en tierra, hay abundancia de piedras que se descubren en bajamar. En la otra punta hubiera abrigo del norte, según la situación del lugar, a no impedirlo el fondo pedregoso y lo demasiado que baja la marea. En su abra, algo esparcida, a distancia de un cuarto de legua, tiene un pozo de agua desabrida y gruesa. La solemnidad del día de los gloriosos apóstoles y príncipes de la Iglesia San Pedro y San Pablo dio el nombre a la ensenada⁵⁵.

BAHÍA DE SAN LUIS GONZAGA

Día 29. Estando el mar en calma, salimos con el remo de esta ensenada, cuya punta blanca, cuando se monta, se deja ver otra ensenada que corre al este y parte al suroeste; es bastante grande y poblada de varias islas. En esta ensenada está la bahía de San Luis Gonzaga⁵⁶. Antes de ella, hay algunos cerros, aunque cortos, y, en uno de ellos, se vio, fuera del agua, una especie de conchas, aunque de nácar muy hermosas y con semejanza a la concha de las perlas blancas legítimas⁵⁷. No se registró, pensando hacerlo por el otro lado, de que no hubo oportunidad hasta la vuelta, en que se reconoció la bahía ser puerto muy capaz para toda suerte de embarcaciones. Un canal angosto lo divide de otro puerto⁵⁸. Entre ambos son seguros para todos vientos y mares. Tiene sus esteros grandes en que hay abundancia de pescado: razón porque recurren a ellos, con mucha frecuencia, las vecinas rancherías gentiles.

Contra estas calidades buenas falta la mejor del agua; porque, aunque la tiene, no es bebible por lo muy salobre. A distancia de seis leguas, la hay buena, pero muy escasa.

Por ver si tan buenos puertos se podían lograr con la circunstancia de agua dulce, se cabó la tierra de un arroyo grande y no se halló; aunque el pozo llegaba casi a brazada y media. Después de tres días, nos echó fuera de la bahía la grave penuria que teníamos de agua, para buscarla por otro lado. Una isla grande es la que hace dichos puertos y, por afuera, no parece isla sino tierra firme⁵⁹.

⁵⁴ Se trata de punta Final, al sur de la bahía de San Luis Gonzaga, hacia los 29°46'21" y 114°15'04".

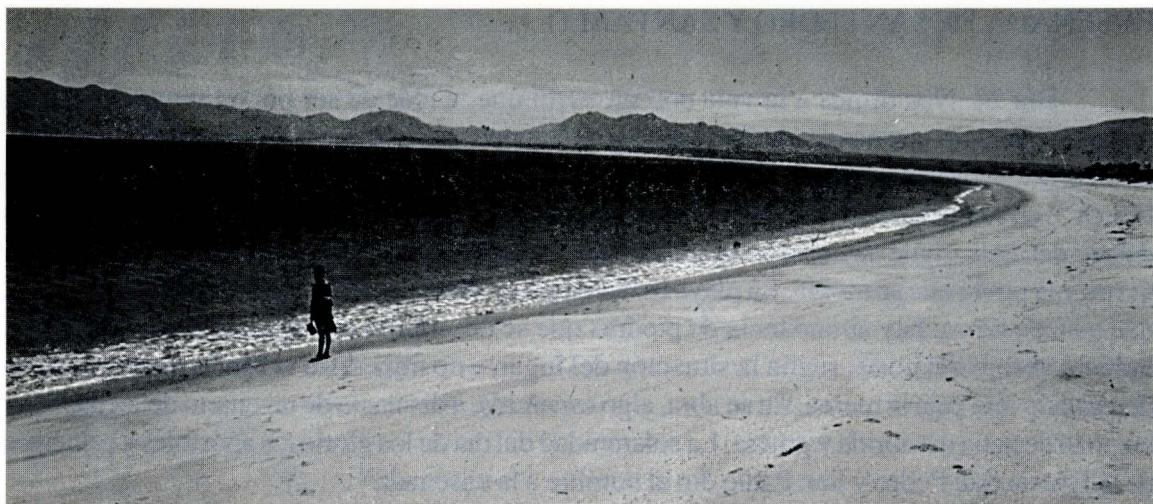
⁵⁵ La ensenada de San Pedro y San Pablo se conoce actualmente como bahía de San Francisquito y es la parte sur de la bahía de San Luis Gonzaga. En ella se encuentra la pequeña comunidad de Punta Final.

⁵⁶ Actualmente se le sigue conociendo como bahía de San Luis Gonzaga. Este nombre lo puso Consag y es muy probable que esta bahía halla sido descubierta en esta expedición. Posiblemente Consag bautizó esta bahía como San Luis Gonzaga debido a que la celebración del santo acaba de pasar y fue el 21 de junio.

⁵⁷ Se trata de un gasterópodo del género *Tegula*.

⁵⁸ Se trata de la ensenada de San Francisquito justo en el extremo norte de la bahía de San Luis Gonzaga.

⁵⁹ Es la isla de San Luis Gonzaga que se encuentra entre la bahía de San Luis Gonzaga y la ensenada de San Francisquito.



Bahía de San Luis Gonzaga. Registrada y bautizada por Consag el 29 de junio de 1746.

PLAYA DE SAN SEBASTIÁN

Pasada dicha bahía, en una playa blanca que está entre dos cerros prietos, a manera de media luna, a quien dimos el nombre de San Sebastián⁶⁰, y es de desemboque de un arroyo, hay agua salobre. Arroyo arriba, en la serranía que está pegada, dijeron los gentiles que había mejor agua y palmas⁶¹. Se halló ser así, pero todo ello de poco provecho.

Montamos otras tres puntas acantiladas y llegamos, a la tarde, a un rincón pequeño que defiende las canoas del sueste, aunque tiene sus piedras anegadas. De noche, vino una turbonada que duró mucho tiempo. Hallamos una balsa de tule⁶², y de gente ni el rastro.

Día 30. Con la misma obscuridad, porque era todavía de madrugada, se dejó ver una lumbre que bajaba de la sierra y pasó adelante. Esta lumbre dio luz a nuestra gente para discurrir que había aguaje en aquella serranía. De hecho se enviaron temprano quienes la buscasen y la hallaron. Volvieron unos con un viejo que traía un cantarillo de barro, el cual saben beneficiar bien para su uso: economía que no supieron ni los gentiles que vienen para el sur, ni los cristianos que más para la misma parte se siguen, hasta que la gente de la otra banda, por instinto y dirección de los padres misioneros, se le ha enseñado⁶³.

⁶⁰ A esta playa se le conoce actualmente como Salvatierra. Se encuentra a 25 kilómetros al noroeste de la bahía de San Luis Gonzaga.

⁶¹ Posiblemente se trate de la palma ceniza o palma azul (*Erythea armata*) o de la palma de abanico (*Washingtonia filifera*), ambas muy comunes en esta región, e incluso la primera es endémica. Roberts op. cit., pp. 90-94.

⁶² Es interesante la mención que hace Consag de una balsa de tule. Este tipo de balsa eran más comunes entre los indígenas del río Colorado y los de la costa noroeste de la península. El tule se refiere a varias especies de plantas acuáticas que crecen en regiones húmedas como ríos, arroyos, lagos, lagunas costeras, etc. La especie más utilizada por los antiguos californios era la *Scirpus californicus*. Véase: Richard W. Cunningham, *California indian watercraft*, San Luis Obispo, EZ Nature Books, 1989.

⁶³ Barco señala que los antiguos californios no conocían la cerámica (Barco, op. cit., p. 190). Solos los indios yumanos del extremo norte de la península llegaron a conocerla. El que en esta ranchería cochimí hubiera cerámica, podría deberse a intercambios con dichos grupos.

LOS GENTILES

Con noticia de agua y de la playa buena, salimos, a las once, con un sueste que, soplando recio, con la corriente contraria a este el mar, de suerte que nos demoró mucho la llegada al paraje para donde íbamos aunque no estaba lejos. En él hallamos gentilidad de varias rancherías, cuyo idioma se percibía con dificultad. Daban indicios de ser muy huraños y broncos. Lo que confirmó la acción de uno de ellos que flechaba su arco para dispararme a traición una saeta, lo que se le embarazó con cautela y disimulo. Se trataron con mucha suavidad y blandura, regalándoles, fuera de la comida que se les ministró, con algunas bujerías de que ellos gustan mucho; y fue también retorno de unas plumas que se ponen en la cabeza por adorno; y dieron por agasajo, aunque falso, porque siempre mostraron ánimo de querer pelear, lamiendo las flechas, señal entre ellos de venir a las manos y a las armas.

Bajamos de un alto a donde nos habíamos retirado a templar con el viento el bochorno ardiente que nos fatigaba mucho en playa baja, acercándonos a las canoas que estaban distantes. En este tiempo, los gentiles hacían las ceremonias acostumbradas de provocarnos a las armas, en la forma de brincos y alaridos, que ya varias veces he dicho.

Un mozo cristiano, de genio alegre, tomó un trapo en las manos e imitando con él ridículamente los ademanes de los bárbaros, los obligó, con este desprecio, a enviar uno de los suyos, a quien se había percibido mejor lo que hablaba, con aviso de que querían pelear, que la gente era mucha y de que tenían prevenida una emboscada. Conocióse luego que no era mucha tontera suya el informe, que les era nocivo, sino astucia estudiada para amedrentarnos y causarnos miedo. La respuesta fue que se les daría gusto de buena gana y luego, luego, diciendo esto, y salir seis soldados y veinte y seis indios flecheros fue lo mismo.

Esta prontitud y presteza con que se encaramaban en la altura, la agilidad e intrepidez con que un cristiano quitó y quebró la saeta a un gentil que la preparaba para tirarle, despojándole también del arco, los puso en tanto pavor y espanto, que, sin aguardar más tiempo, se pusieron en salvo con la fuga; en que, aventajando los nuestros la carrera en seguirlos, cogieron algunos de ellos, con quienes volvieron los soldados y los indios cristianos, fuera de dos que, con demasiada temeridad e imprudencia, prosiguieron en seguimiento de los huidos. Luego que vi esta inconsiderable resolución, despaché la gente que en custodia mía y de las canoas había quedado.

Ya se habían alejado, más, llegando al paraje en donde se habían unido varias rancherías que conspiraban contra nosotros, viendo su peligro los dos nuestros que, siguiendo los enemigos, habían caído en manos de aquella multitud, el uno de ellos, sin turbarse, por especial favor de María santísima, como supongo, como si atrás trajera comitiva de hombres armados, comenzó a grandes voces y con vivos ademanes de repartirlos: vayan unos decía, por aquel lado, otros por éste, los demás por tal parte, y den cerco para dar asalto, antes que se vayan a estos cerros que, sin darles motivo alguno, quieren pelear con nosotros.

Estaban los gentiles en línea con las armas en las manos; mas, sorprendidos de lo que oían, no se movieron a hostilidad alguna. Mientras los tenía suspensos con este ardid, que se puede decir ingenioso, dieron vista los que se enviaron a socorrerlos, de que él no tenía noticia. Luego que los vieron los gentiles, dando por hecho el cerco y asalto que en falso se les había dado, huyeron luego; algunos se alcanzaron y cogieron. En la huida dejaron sus trastes, mujeres e hijos, lo que se cuidó con la exacción que pide la fidelidad cristiana, mayormente en estos casos

y circunstancias que consigo traen consecuencias o muy favorables a nuestra santa fe o muy nocivas, según es el ejemplo que dan los cristianos a los infieles. Los presos, como infieles e ignorantes de las costumbres cristianas, ofrecieron, por su libertad, las mujeres con las pobreza que habían dejado. Llega la noche y los presos durmieron sobre el cuidado y vigilancia de la centinela. En esta rancharía se vio un perro, y es el primero que se vio entre los californios, antes de tener padres misioneros⁶⁴.

Día 1o. de julio. Dando libertad a los presos, reservamos dos que nos condujesen al aguaje, exortándoles a que, si arribaban canoas a sus playas, excusaran hacerles hostilidades y desafíos. Salimos tarde por esperar una canoa que había varado. Aunque la playa es mal segura, por ser rasa y tener muchas piedras, las turbonadas y vientos que corrieron toda la aguja, nos obligaron a arrimar a la orilla; porque, según el informe, el agua en adelante era incierta. Las canoas estaban lejos del aguaje, razón porque no se hizo la aguada plenamente.

AGUAJE DE SAN ESTANISLAO

Para buscar abrigo más seguro, salieron algunos a registrar la costa. Diéronles alaridos unos gentiles desde los cerros, y temiendo los nuestros ser cogidos de ellos en medio, se volvían con ademán de irlos a encontrar a la serranía. No dieron lugar a el encuentro, porque luego huyeron dando voces y mostrando el agua. En el arroyo de ésta, había palmas tiradas que traen las avenidas. Las señas que hay para hallar este aguaje de San Estanislao, son una loma colorada, cerca de la serranía, y en la playa unos paredones derechos que se descubren⁶⁵. En la playa baja, antes de llegar a dichos paredones, está el camino fácil para el aguaje, en donde, habiendo hecho mansión hasta el mediodía, salimos para adelante, soplando viento terral con tanta vehemencia que no pudimos llegar al recodo o brigo deseado, sino después de mucho tiempo; ni arrimar a las playas, sino a media noche, por lo mucho que, a manera de aguacero copioso, salpicaban las ondas.

ENSENADA DE LA VISITACIÓN

Día 2. Entramos en la ensenada de la Visitación⁶⁶, en cuyo remate hay abrigo, aunque no muy capaz, a donde llegamos temprano. Allí había gentiles, y luego que nos vieron, se fueron, como acostumbra. Encontramos con uno de San Estanislao que mostró un aguaje; pero más distante de lo que era menester para el acarreo. Y así, se tuvo por más conveniente enviar una canoa que hiciera aguada para sí y para las otras en San Estanislao, mientras se recorría una de

⁶⁴ Es interesante la mención del perro entre los cochimí. En 1602, Sebastián Vizcaíno también menciona la presencia de un "perrillo" entre un grupo de indios kumiai, en cabo Colonet, al sur de Ensenada. Véase: Carlos Lazcano, *Pa-Tai: la historia olvidada de Ensenada*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, 2000, pp. 61-62. Paul Kirchoff, en la introducción a las *Noticias* de Baegert, hace algunos comentarios sobre este hallazgo del perro entre los antiguos californios (Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, introducción de Paul Kirchoff, México, Antigua Librería Robredo, 1942, pp. XXV-XXVI).

⁶⁵ Este paraje se conoce actualmente como ensenada de las Paredes y se encuentra a 40 kilómetros al noroeste de la bahía de San Luis Gonzaga, por el camino que va a San Felipe.

⁶⁶ La ensenada de la Visitación se conoce en nuestros días como el Huerfanito y se localiza a 50 kilómetros al noroeste de la bahía de San Luis Gonzaga, por el camino que va a San Felipe.



Paraje de la Visitación, actualmente el Huerfanito, visitada por Consag el 2 de julio de 1746.

ellas que hacía mucha agua. En este seno da fin la ensenada que comienza desde la punta de San Luis Gonzaga. En los contornos de San Estanislao y en la Visitación hay bastante concha nácar.

De vuelta, llegamos a media noche y, por las muchas lumbradas que vimos, juzgamos que el lugar era muy poblado de indios y que, por eso, se podía esperar que en más cercanía se hallase aguaje, que acaso no quiso mostrar el que dije que había mostrado uno muy distante. Por este motivo, se hizo diligencia de traer algunos de los naturales, y tomar razón de ellos acerca del agua en más cercanía. Trajeron, a la madrugada, varias familias que nos dieron el mismo informe que los antecedentes. Las mujeres se puede decir que absolutamente están desnudas, pues carecen del todo, aun de aquel insuficiente abrigo que usan las más australes, en defensa y velo de la honestidad. En este recodo termina la cordillera de islas que comprende esta ensenada⁶⁷.

La punta alta de la Visitación, respecto del recodo, cae al norte. Antes de llegar a ella, pasada una punta baja de cascajo, hay buen abrigo para canoas. A babor hay muchas piedras y peñascos, cuya mayor parte se anega. A estribor una punta baja y entre la cordillera de los cantiles, hay otros dos abrigos.

Día 3. Volvió la canoa con la aguada. Se acabó de componer la maltratada; se aprontó la carga y se puso todo en franquía para proseguir el viaje.

Día 4. Hicimos vela con viento terral a que sucedió el sursueste. Montada la punta alta de la Visitación, todo lo que queda es playa baja y rasa, llena de barriales y piedras. Navegamos hasta después del medio día en que, por viento contrario, dimos fondo en una playa de conchas recién varadas. Sobre tarde, anduvimos algo huyendo del fondo en que surgimos, por estar infestado de muchas piedras, que nos ocultó el mar subiendo y manifestó, en la vaciante, lo que no se pudo efectuar, a causa de haberse encallado tres canoas con la misma brevedad con que bajó la marea.

⁶⁷ Se trata de las islas Huerfanito, Miramar, Lobos, Encantada y San Luis.

SANTA ISABEL

Día 5. Proseguimos nuestro camino a fuerza de remo, por ser contrario el viento que soplabla. Viéronse muchos berrendos o cabras monteses⁶⁸ y muchos carneros de la tierra⁶⁹. Algunos se desembarcaron con deseo de matar algunos y, con esa ocasión, hallaron unos gentiles entre unos médanos. Preguntados del lugar donde estaba el agua, mostraron que había en la playa, entre los tepetates, que en plena mar se cubren, y luego se huyeron. El agua hierve de caliente, arroja de sí humo y hedor de azufre. Los que siguieron la caza, registrando la playa, hallaron un pozo hondo de agua salobre a donde llegamos ya para ponerse el sol⁷⁰.

LOS ÚLTIMOS COCHIMÍ

Unos que se habían adelantado por tierra, encontraron dos familias que no tuvieron lugar de huir, porque, cuando los sintieron, ya los tenían, como decían, encima. Preguntó luego un gentil si eran enemigos; y respondiendo los cristianos que no eran sino amigos, le acompañaron hasta las canoas. Y fueron los últimos gentiles con quienes se habló aunque con dificultad, por la gran diferencia con que hablan el idioma cochimí, tanto que casi lo extraen de sí mismo, conservando solamente algunas palabras con clara expresión del dicho idioma cochimí⁷¹.

Entre varios usos que tienen diferentes, uno es el que practican las mujeres en el modo de cargar los hijuelos. Cogen una vara flexible, suficientemente gruesa, y la doblan hasta unir las puntas, dejando una más larga que la otra. Esta vara, así doblada, hace un círculo no cabal o perfecto, sino ahogado, cuyo hueco llenan o cubren con una redecilla que tejen en la misma vara, en forma de cuna. En ésta ponen al niño y sobre su cuerpecillo para que no caiga cuando lo cargan, tejen otra red, asida de la vara que llega hasta los hombros de la criatura. Entre una y otra red acomodan hojas y gramas blandas, sobre que recline, sin que le lastimen los hilos de las redes. De este modo lo cargan y, cuando le han de dar alimento, fijan de la vara torcida la punta más larga, que he dicho, en el suelo; y quedando con esta diligencia parada entre dos redes, se la aplican al pecho⁷².

⁶⁸ Se trata del berrendo peninsular (*Antilocarpa americana peninsularis*). Humboldt, en su *Ensayo Político* confunde al berrendo con el borrego cimarrón y considera que Consag lo describe mal. Al parecer Humboldt consultó este diario de Consag para hacer la descripción de la Antigua California que incluyó en su *Ensayo* (Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, "Sepan Cuantos" núm. 39, México, Porrúa, 1984, p. 200). Sobre el berrendo véase: González Romero et. al, *El berrendo peninsular*, publicado en: Ortega, Alfredo y Arriaga, Laura (editores), *La reserva de la biosfera el Vizcaíno en la península de Baja California*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1991, pp. 295-311.

⁶⁹ Se trata del borrego cimarrón (*Ovis canadensis*). Sobre este animal véase: Navejas Dávila, José Raúl, *El borrego cimarrón en la Antigua California*, revista Calafia, vol. VI, núm. 8, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991, pp. 19-23.

⁷⁰ Este sitio se conoce actualmente como Puertecitos y existe en el una pequeña comunidad turística y de pescadores. Los manantiales termales aún se conservan. Se encuentra a 83 kilómetros al sur del puerto de San Felipe, por el camino que va a San Luis Gonzaga. Como veremos más adelante, este paraje fue bautizado por Consag, Santa Isabel. Sobre el manantial termal de Puertecitos véase: Jayson Loam et. al., *Hot springs and hot pools of the southwest*, Santa Cruz, Aqua Thermal Access, 1991, p. 119.

⁷¹ Se encontraba aquí Consag muy cerca del límite de los grupos cochimí con los yumanos. No lejos de aquí, en 1766 el padre Wenceslao Linck encontró esta frontera lingüística (Carlos Lazcano, op. cit., p. 217).

⁷² Barco (op. cit., p. 202) agrega algunos comentarios a esta descripción que hace Consag sobre el modo de cargar a los hijos.



Puertecitos, bautizado por Consag Santa Isabel, el 5 de julio de 1746 (AE).

Este lugar de Santa Isabel es el término hasta donde llegan los placeres de las perlas, a lo que pienso, porque adelante no se ven más⁷³.

Día 6. Salieron quince hombres a fin de explorar la tierra y buscar mejor agua y en mayor abundancia.

Del rincón en que estuvimos del lado del sur, sale, al este, una lengua de piedra menuda y corre para la mar. Al norte, tiene un banco que sale de una punta baja y, en bajamar, se extiende por la mar afuera más de una legua. Paró una canoa en él, y como tiene varias puntas, fue necesario, algunas veces, retroceder. La punta baja de este banco largo y extendido, con otra baja de piedras que está al norte, hace un recodo de poco fondo y malo; por el recodo entra un arroyo no corriente. Montada la punta de piedra, nos avisaron que la gente proseguía en registrar el territorio y volver ya a este paraje. Nosotros nos arrimamos a tierra en demanda del aguaje que está en el arroyo, próximamente mencionado, a la manera que el pasado, con la diferencia que aquél, está casi en la orilla del mar, y éste otro más retirado, por el arroyo arriba, cuyos contornos baña el mar en su creciente. Lograron las canoas llenar bien las vasijas que antes no pudieron por inopia del agua. Al anochecer, llegaron los exploradores diciendo que la tierra era eriaza y estéril y que, aunque unas leguas adelante había buena agua, parecía poca⁷⁴.

⁷³ En nuestros días la sierra de Santa Isabel, que está frente a esta costa, conservó el nombre que originalmente le fue puesto a este paraje. Es interesante la mención que hace Consag de que hasta aquí llegaban los placeres de perlas.

⁷⁴ Es precisamente en esta región de Santa Isabel donde la leyenda ubica a la famosa misión perdida de Santa Isabel, supuestamente establecida por el padre Consag. Sobre esta leyenda véase la página 139 de este libro.



Indios Yumas de la región de la desembocadura del Colorado. Aunque Consag no vio a ningún yuma, es posible que el aspecto de los cochimí más norteños que viera fuera muy parecido al de estos indios.

Día 7. Por no haber recelo de gentiles y por ser ligera, quedó una canoa, saliendo las demás, que a poco camino, alterándose la mar con demasía, arribaron, por no zozobrarse, pues ya las olas se les entraban por ambos lados. Estuvo así el mar todo el día y toda la noche; por lo cual, no se pudo sacar alimento alguno para la gente que había saltado en tierra.

SAN FERMÍN

Día 8. Dirigimos el curso para otro rincón más abrigado, llamado San Fermín, sito entre dos bancos de arena⁷⁵. Tres canoas entraron con felicidad; la cuarta varó y no pudo entra hasta

⁷⁵ Posiblemente se trate de la actual bahía de Santa María o de la laguna de Percebú, localizadas a unos 40 kilómetros al sur de San Felipe, por el camino a San Luis Gonzaga. El nombre de San Fermín se ha conservado en una punta que está a 9 kilómetros al norte de Puertecitos.

que subió la marea; mientras se expuso la carga de una en tierra que, por hacer mucha agua, se mojaron los bastimentos con grande pérdida de ellos, de suerte que fue menester ponerlos en otra. El agua es buena. Desde la Visitación no podrán vasos mayores, sin grave riesgo, aprovecharse de estos aguajes. Este rincón de San Fermín, por el sur y por el norte, tiene larguísimos bancos de arena, que, en mucha mengua del mar, quedan en distancia de dos leguas secos, como a la vuelta experimentamos.

ENSENADA DE SAN FELIPE DE JESÚS

Día 9. Cuando ya estaba crecida la marea, salimos, como a las dos de la tarde, y, no obstante, para pasar el banco fue necesario que toda la gente pasase a la proa. Después se sigue la ensenada de San Felipe de Jesús, cuyas puntas corren sur norte; la del sur es de medianos altos de arena; la del norte acaba en unos cerros prietos; por lo cual y el viento favorable que soplaba, nos pasamos, dejando su registro para la vuelta, como se hizo⁷⁶.

Tiene abrigo en defensa del norte aun para vasos mayores que canoas; pero en mucha distancia de la playa, cuyas cercanías están llenas de bancos, de manera que sólo en plenamar pueden arrimar a tierra. La orilla o bordo es de arena acantilada. Tiene un estero por el lado del norte, en que, en luna llena, pueden entrar canoas; no así en menguante, porque en el decurso de ésta se seca. Tiene agua, al pie de un llano alto, muy abundante; pero con tufo desapacible, mal olor y sin duda de mala calidad; porque en los que la beben, causa algunos efectos semejantes a los que produce el mal de loanda⁷⁷. Algunos días hicimos, en este aguaje, mansión cuando volvíamos, en que no pareció ningún indio; y porque nuestra gente venía maltratada del río Colorado, no se pudo hacer excursión y registro del terreno. Hasta este puerto hay muchos cameros y berrendos por toda la tierra baja desde la Visitación.

Montamos la punta del norte, y aunque, de mar afuera, parece que hay muchos rincones pequeños, seguros de las invasiones del sur y sueste, en realidad, no hay más que un abrigo, en un rincón pequeño que corre para el sur, y puede servir para canoas; aunque, en luna llena, con buenas amarras, podrá acogerse también vaso mayor, urgiéndole algún tiempo por el sur y sueste, no en luna menguante; porque en ella sólo hay fondo mar afuera, a distancia de legua y media, a donde no alcanza la defensa del rincón.

Desde este lugar, al salir y caer el sol, se vio la tierra de la otra banda⁷⁸; y, desde la punta septentrional de San Felipe, se representa otra punta por esta banda, formando una ensenada grande; mas no es sino sola representación; porque no hay tal ensenada, y la punta del cerro está ya en el río Colorado y en la tierra adentro. Desde este rincón, la orilla del mar es toda tierra llana y llena de marismas que, en varias partes, en lunas llenas y recias tempestades, anega el mar. Desde San Felipe hasta el río Colorado no hay ensenada ni aguaje.

⁷⁶ Se trata de la actual bahía de San Felipe en cuya parte norte se encuentra el puerto de San Felipe, 200 kilómetros al sur de Mexicali. Esta bahía recibió su nombre del padre Juan de Ugarte, en 1721, durante su entrada a la desembocadura del río Colorado.

⁷⁷ Mal de loanda, también conocido como escorbuto. Enfermedad que se caracteriza por el debilitamiento de los vasos capilares y hemorragias múltiples. Se origina por la falta de vitamina C en la alimentación. Anteriormente esta enfermedad era frecuente en viajes largos en los que se carecía de legumbres y frutas frescas, especialmente en travesías marinas.

⁷⁸ La costa de Sonora.



Bahía de San Felipe. Bautizada por Juan de Ugarte en 1721 y visitada por Consag el 9 de julio de 1746 (ECP).

Día 10. Poco granjeamos este día por haber soplado viento contrario terrenal de la otra banda por el nordeste, a causa de que las puntas bajas que sobresalen, ya corren normordeste y nordeste cerrándose el estrecho. Al mediodía se saltó en tierra con bastante trabajo, así por el poco fondo, como por ser la resaca violenta y muy brava en las orillas que son muy secas. La serranía dista de la mar ya tres leguas, ya cuatro, y en partes algo más. Mejor playa logramos por la noche, aunque el mar estaba más alterado. En esta orilla reconocimos que había algún lodazal en el fondo.

EL ESTERO ARQUEADO

Día 11. A no mucho andar, dimos en unos pantanos colorados, de donde inferimos estar ya en el desemboque del río Colorado. Navegamos hasta la tarde, habiendo tentado por varias partes llegar a tierra, pero en vano, porque los pantanos no sólo embarazaban a las canoas acercarse a la playa, mas también a los que tentaron salir a pie. Esta dificultad nos hizo echar las anclas y dar fondo en frente de una isla que hace un estero arqueado al fin del estrecho⁷⁹. El agua es ya diferente de la del mar y de calidad tan acre y maligna, que les quita el pellejo a los que se mojan en ella. Todos nos mojamos, fuera de mi, en quien sólo no hizo mella el primer efecto. Todos quedaron afectos no sólo de dicho accidente, sino con dolor muy sensible por escaldarse en las partes más delicadas y sensibles del cuerpo, durándoles a los más esta molesta pensión

⁷⁹ Se trata de la pequeña bahía de Ometeppec, una zona de esteros y salinas muy cercana a la desembocadura del Colorado.

hasta el fin de la empresa. Fuera de este mal, sintieron unos los primeros movimientos del mal de loanda; y en otros hicieron progreso hasta agravarlos de suerte que, en toda la vuelta de la expedición, nada sirvieron.

RECIO TEMPORAL

Día 12. Vino un tiempo recio por el sur con que se separaron las canoas; una probó varias veces, sin efecto, montar a la bolina la punta del pantano, en que remata la isla mencionada en el día antecedente. Dicha canoa estuvo para zozobrase a instancia y fuerza de las olas que, por ambos lados, se le entraban y, por la proa, hasta la popa. Por no tener quilla, no sólo no hacía viaje, sino que se enterraba más en el lodazal o pantano, no pudiendo ir adelante sin perderse. Dio fondo y aun así solamente escapó con la industria de arrimar un remo a popa y otro a proa, para que no se volteara, y con el trabajo de vaciarle el agua que, por todos lados, se entraba continuamente. Otra canoa, para no zozobrase, alijó casi toda la carga. Las otras dos, aunque mojada la gente y carga, tuvieron la buena suerte, después de montada la punta, hallar una orilla en que abrigarse, por estar ya fuera del sumidero del pantano. A la tarde, aplacándose ya el mar, salió mar afuera la canoa que había dado fondo para declinar los pantanos; y, con esta ocasión, quedó más arrimada a la costa de la otra banda que a la de Californias, a que determinó arribar, teniéndola por más segura, para orear la carga mojada. Así lo hicieron las dos que tuvieron que sacar; pues la que alijó casi todo lo que llevaba, tuvo poco que hacer en el oreo.

SAN BUENAVENTURA

Día 13. Habiendo navegado casi toda la noche, la canoa que había arrimado a la otra costa, entre las siete y ocho del día arribó a San Buenaventura, en donde, sacada y puesta al oreo la carga, se varó la canoa⁸⁰. De las otras venían algunos en busca de ésta; no la alcanzaron, porque el estero les prohibió pasar adelante.

Día 14. Mientras se secaban los bastimentos y trastes, salieron algunos a registrar aquellos contornos, y hallaron mucha huella de gente y caballada. Los que estaban en San Buenaventura, hacían diligencia de registrar y buscar aguaje, que no hallaron, sin embargo de haber tratado casi día y medio en su busca. La canoa menor vino con ellos a encontrar en dicho paraje. Con esto se supo que toda la gente y canoas se habían salvado. En el mismo desemboque se halló agua bebediza, derrame del río Colorado.

Día 15 y 16. Habiendo ayudado la canoa menor a la otra en faena de hacer aguada, se restituyó el día 17, al paraje de las otras, cerca de la primera isla del río Colorado⁸¹.

EL RÍO COLORADO

Día 18. Se prosiguió la entrada del río Colorado en cuya caja está la mencionada isla, casi triangular, que divide sus aguas en dos brazos: el uno de Californias corre para el norte y el otro de

⁸⁰ Posiblemente el paraje de San Buenaventura sea el actual estero Primero que se encuentra a 30 kilómetros al norte de San Felipe, hacia los 31°12'18" y 114°53'00".

⁸¹ Se trata de la isla Montague, en la desembocadura del Colorado.

la otra banda para el norueste. Saltó la gente en la isla y, a un mismo tiempo, se vio cogida de dos corrientes impetuosas de agua: la una del río, que llegó crecido, y la otra del mar que no subió con menor ímpetu y fuerza. Escapó toda la gente, aunque de ella algunos se vieron en mucho peligro de perecer ahogados. Sólo hubo de pérdida alguna ropa. Las canoas se arrimaron a la costa de California buscando mayor seguridad. De noche se vieron varias lumbradas, pero de día no se vio gente alguna.

Día 19. Se llevó adelante el descubrimiento del río, pero su corriente, para descargar en el seno, es tan rápida y fuerte que no pudieron las canoas contrastarla con el remo; solamente silgando, como dicen los marineros, subieron un poco. Por falta de cabos y sogas, no pudiendo la gente silgar una canoa, mudó ésta de rumbo y se tiró para la otra banda; estaba en una isla de las tres que nuestra gente descubrió en esta ocasión⁸².

En el día 18 se dio noticia de la primera que corta en dos partes el río⁸³; la segunda está, como la primera, en la caja del río⁸⁴ y, en frente de ella, a poca distancia, la tercera corre por el lado de las dos, y ocupa el claro que hacen las dos⁸⁵. El río, dividiéndose por el lado de esta isla lateral que mira la otra banda, forma un brazo tan pequeño que, cuando baja el mar, queda en él una porción de agua muy escasa⁸⁶. En este lado de Californias por ser toda la tierra baja, se muda en las avenidas del Colorado, de suerte que, hasta el pie de la serranía, se ven los palos y basuras que arrollan sus aguas. Se notó también una especie de eras, aunque pequeñas, en que los naturales del país empiezan a desgranar una especie de semilla, semejante al trigo, pero tan menudo como el anís⁸⁷.

Día 20. Se quedaron varadas las canoas y, cuando subió la marea, fue con tanto ímpetu y pujanza de las olas y resaca, que aquella canoa que había quedado apartada de las otras, aunque a la vista, se volcó sin poderse remediar, con la repetición de las vueltas que hacía dar la violencia de las ondas; la más pequeña, que ya surgía, acudió luego para socorrer la gente que ya se veía naufraga. Quiso Dios y su Madre santísima que llegase a tiempo en que pudo salvar las vidas, recogiendo la gente antes de la pérdida total de la canoa. Esta no se pudo reparar, ni librar tampoco el ajuar de los que iban en ella. Porque no se perdiera todo, se quemó para lograr la clavazón y otros hierros. También se hizo la diligencia para escapar los víveres; mas, no obstante, casi todos se perdieron.

Día 21. Se enviaron las canoas a ver si el mar o el río había echado a la orilla algunas cosas de las que se perdieron en el naufragio. Cruzaron la segunda isla y en el continente hallaron dos barriles de la aguada.

REGISTRO DE LA TIERRA ADENTRO

Día 22. No pudieron salir las canoas, porque se veía disposición de turbonadas. La gente registró la tierra y, a distancia de cinco leguas, vieron carrizal y saucedá.

⁸² Las tres islas que se encuentran en la desembocadura del Colorado son la Montague, Gore y Pelicano.

⁸³ La isla Montague divide en dos ramales al río Colorado. El del oeste se llama Boca la Baja y el del este Boca de Enmedio.

⁸⁴ Se trata de la isla Gore.

⁸⁵ Se trata de la isla Pelicano.

⁸⁶ Entre la costa de Sonora y la isla Pelicano se forma otro brazo del río Colorado, que también desemboca en el golfo.

⁸⁷ Posiblemente se trata del cañamo silvestre.

Día 23 y 24. En estos días, aunque se empeñó de ir adelante, el viento y corriente obligaron siempre a arribar al paraje de donde se había salido, y era un pequeño rincón; a un paredón que corre al este, no pudieron llegar las canoas. Los que volvieron a pie de la exploración, dieron noticia que el río traía su curso por la serranía que está a lado de la California⁸⁸.

EL REGRESO

Día 25. Concluida la expedición del registro del seno o mar de Californias, hasta su último término, se dirigieron las proas, no para volver en derechura al puerto de donde salimos, sino a registrar algunos puertos que a la ida, por las ocurrientes circunstancias, no se pudieron explorar. Quince hombres anduvieron algo por tierra, dieron razón de la situación del estero que está en la punta de los pantanos⁸⁹, y está demarcado en el mapa⁹⁰.

Se advierte, lo primero, que en este derrotero o diario no se nota la latitud boreal o altura de polo, por estar puesta con distinción en el mapa de este viaje y registro.

RECOMENDACIONES A LOS PERLEROS

Segundo, que los que entraren a bucear perlas, estén en la inteligencia de que, si no llevan bastante gente bien armada y no están con mucha vigilancia, perecerán muchos a manos de los bárbaros. Porque, aunque cuando se bautizan, se amansan de manera que quedan dóciles, amigos y aun familiares, mientras no llega el caso de su bautismo, son fieros y ejecutarán con los extraños, mejor que con sus paisanos enemigos, las hostilidades y muertes que acostumbran.

Prevenidos los armados con gente y armas, así mismo es necesario no den en el extremo de darles a los gentiles mal tratamiento de hacerles el más grave e injusto daño de hurtar y llevar sus criaturas y de ir a sus rancherías a abusar de sus mujeres, lo que llevan agrísimamente. Por lo cual, a más de su bárbara aprehensión, irritados, quedarán totalmente enemigos de la gente extranjera que viene a sus tierras.

Deben los armadores mostrarse, por una parte, cristianos y por otra, celosos del honor de la nación española. Es innegable que le han manchado su crédito con la cobardía muy vergonzosa que han mostrado a los infieles, el año pasado, en San Rafael, huyendo de ellos, cuando se debían haber portado con el valor y esfuerzo que pedía la circunstancia. Después de haber los bárbaros muerto a traición a un buzo, a vista de los mismos armadores, quitaron la vida a otro; y, en vez de salir a defenderlo y quitárselo de las manos, se levaron huyendo la presencia de los indios. Así quedan ellos orgullosos y atrevidos para ejecutar lo mismo con otros, y lo harán, si los que vinieren, fueren tan cobardes y ruines como los dichos.

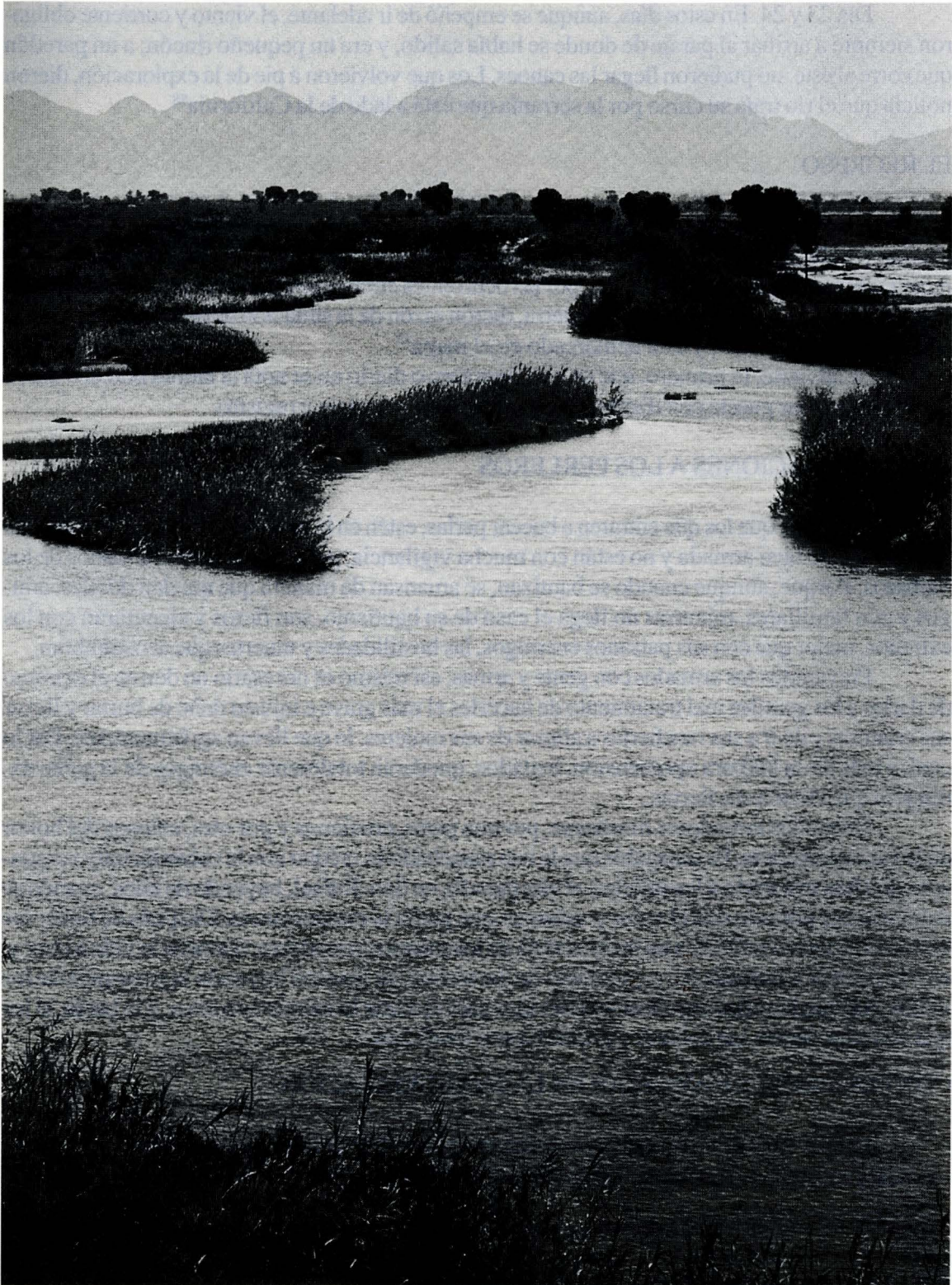
CONVENIENCIA DE AVANZAR EN LA EVANGELIZACIÓN

Para evitar estos graves inconvenientes, y para abrir camino a su reducción, años ha se meditaba registrar el estrecho de Californias, a fin de buscar lugares convenientes para fijar presi-

⁸⁸ Posiblemente este grupo siguió a pie el curso del río Colorado hasta las cercanías de la sierra el Mayor, alcanzando el paralelo 32° y un poco más allá de la latitud de los 115°.

⁸⁹ Se refiere a la serie de esteros y salinas de la bahía de Ometepec.

⁹⁰ Al final de la expedición Consag elaboró un mapa en donde va marcando todo el derrotero de esta entrada. Este mapa se intitula *Seno de Californias y su costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el cabo de las Vírgenes hasta su término que es el río Colorado*.



Río Colorado, en la región de su desembocadura, explorada por Consag la tercera semana de julio de 1746 (RP).

dio, puertos para seguridad de barcos, y parajes oportunos para fundar misiones con que concluyese esta conversión de los californios. No se pudo ejecutar hasta el presente año de 1746, en que el padre Juan Antonio Balthasar, visitador general de las misiones, me envió el orden del padre provincial para que emprendiese registrar el seno californico, enterándome, en sus exploraciones, de las circunstancias arriba expresadas, a fin de informar al rey nuestro señor (que Dios guarde), y a su real Consejo de las oportunidades que ofreciesen estas costas para finalizar su conquista.

APOYOS PARA ESTA ENTRADA

Recibí el orden con el rendimiento debido. Era difícil ejecutarlo, por la suma escasez que hay en la tierra de lo necesario para semejantes empresas, adquiriéndose con mucha dificultad aun lo preciso de que necesitan las misiones para mantenerse. Todo lo venció la importancia y consecuencias de esta forzosa diligencia; porque las misiones, empeñadas en esta obra tan del servicio de Dios y de su majestad, contribuyeron para los gastos de ella (a costa de aumentar sus necesidades) todo lo que fue menester para proveer canoas, marineros, víveres y todo lo que pueden discurrir los que saben trajinar mares y costas incógnitas, pobladas solamente de bárbaros. A más de eso, pusieron competente número de indios cristianos armados de la nación cochimí, ministrándoles el vestuario y armas.

DON BERNARDO RODRÍGUEZ DE LA REA

El señor capitán don Bernardo Rodríguez de la Rea⁹¹, comandante de este real presidio de Loreto, cooperó también, de su parte, mostrándose no menos amante y celoso de la religión, que despierto, cuidadoso y activo en servicio de su majestad, dando con eficacia todos los pasos y requisitos a promover y abreviar los medios que estaban de su parte. Prestó una canca buena, destinó la escolta de soldados que era necesaria para resguardo mío y de la comitiva. Hubiera en persona acompañado, a no estorbárselo el cuidado y gobierno del presidio. Ya que no pudo acompañar, condujo desde Loreto hasta el pueblo de San Carlos (el más cercano a la frontera en donde estaba) las canoas, soldados y otros avíos que personalmente agenció para el viaje, y estuvo en el puerto hasta que salí con gente y canoas para el norte.

NOTICIAS FALSAS

Pasados algunos días, vino noticia de que los infieles me habían quitado la vida a mi, a los soldados, marineros e indios, sin dejar alguno con ella, y hecho pedazos las canoas. Luego que lo supo el capitán, trató de ir prontamente en una canoa, con algunos, hasta dicha playa a certificarse del hecho, y ve en su contingencia el remedio que pudiese aplicar, mientras se tomaban medidas convenientes y más adecuadas para embarazar al demonio la oposición que hacía por los suyos a las glorias de Jesucristo e intereses de su majestad. Pero se le persuadió a que aún no se moviese,

⁹¹ Don Bernardo Rodríguez Larrea era hijo del célebre Esteban Rodríguez Lorenzo, a quien sucedió en el cargo de comandante de la California en 1744. Murio en dicho puesto en 1750.

hasta tener confirmadas las malas nuevas que se suponían, si no en todo, en parte, ser falsas, así por lo que mienten los indios, como por las circunstancias que concurrían en la prevención sobre la defensa de las canoas. Con esto, se esperó la resulta de las primeras noticias que, como se hizo juicio, salieron falsas y no fue necesaria su ida.

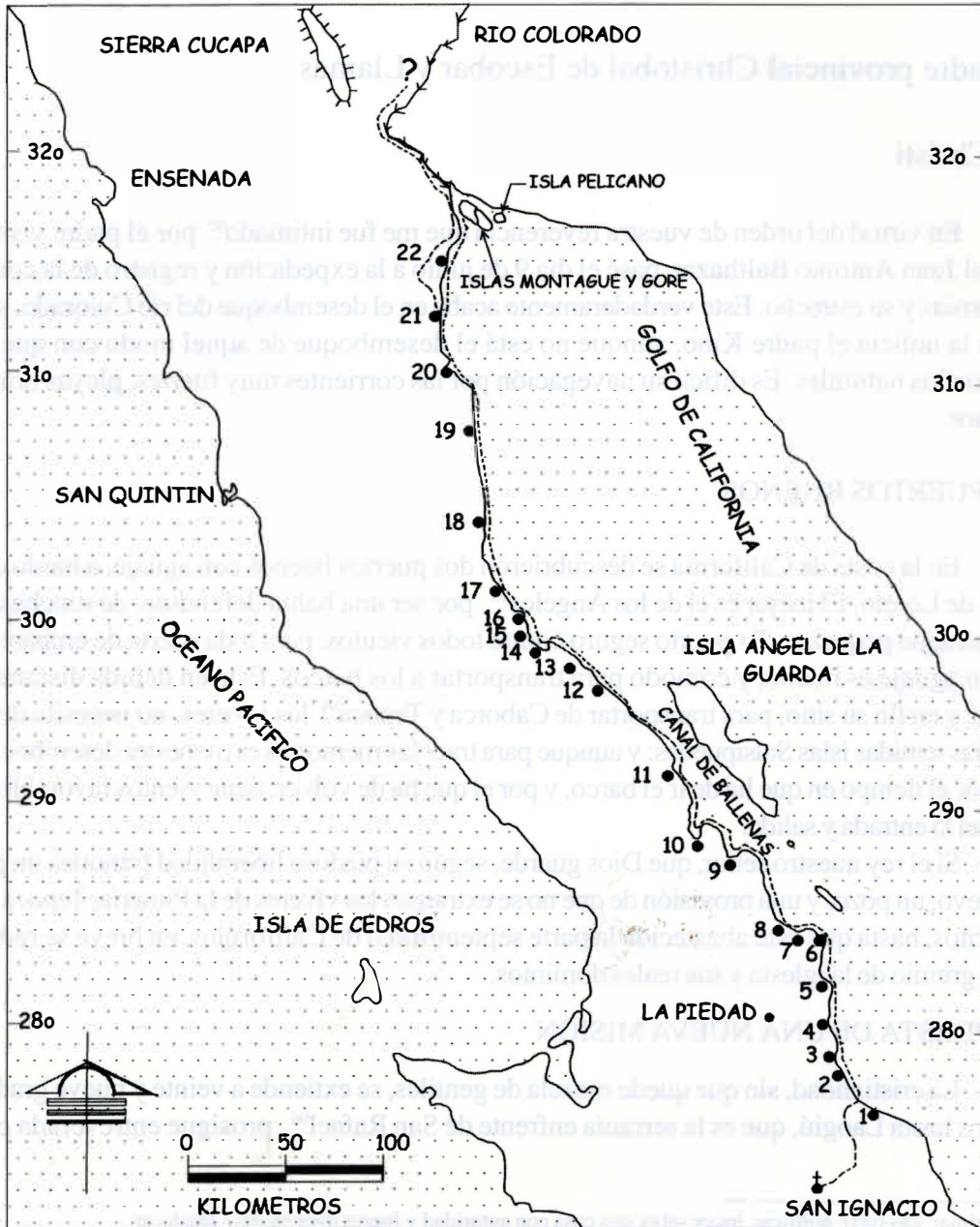
EXHORTACIÓN A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE

Quiera Dios y su santísima Madre, conquistadora de estas misiones, que todas estas diligencias practicadas a solo fin de su mayor gloria, salvación de las almas y extensión de los reales dominios, tengan el éxito que deseamos de ver logrado dicho fin y con ventaja que le hagan más feliz y glorioso.

Fernando Consag: entrada al río Colorado, 1746
Relación de los sitios más importantes que aparecen en el diario
de Consag. Entre paréntesis los nombres actuales.

- 1- Playa de San Carlos (Boca o estero de San Carlos)
- 2- Ensenada de la Santísima Trinidad (Ensenada la Trinidad)
- 3- Recodo de San Bernabé (Salina la Trinidad)
- 4- San Juan Bautista (Bahía de San Juan Bautista)
- 5- Ensenada de San Miguel de la Pepena (Playa de los Puertecitos y Cabo San Miguel)
- 6- Punta San Gabriel de las Almejas o de Salsipuedes (Punta San Gabriel)
- 7- Ensenada de San Rafael (Bahía de San Rafael)
- 8- Arroyo Kada Koaman (Arroyo San Rafael)
- 9- Ensenada de las Ánimas (Bahía de las Ánimas)
- 10- Bahía de los Ángeles (Bahía de los Ángeles)
- 11- Ensenada de Nuestra Señora de los Remedios (Bahía de los Remedios)
- 12- Playa de San Juan y San Pablo (Ensenada Blanca)
- 13- Ensenada de San Pedro y San Pablo (Bahía de San Francisquito)
- 14- Bahía de San Luis Gonzaga (Bahía de San Luis Gonzaga)
- 15- Playa de San Sebastián (Salvatierra)
- 16- Aguaje de San Estanislao (Ensenada de las Paredes)
- 17- Ensenada de la Visitación (El Huerfanito)
- 18- Santa Isabel (Puertecitos)
- 19- San Fermín (Bahía de Santa María)
- 20- Ensenada de San Felipe de Jesús (San Felipe)
- 21- San Buenaventura (Estero Primero)
- 22- Estero Arqueado (Bahía de Ometepec)

ENTRADA AL RIO COLORADO
 FERNANDO CONSAG: 1746



Mapa 12

Carta del padre Fernando Consag al padre provincial de México, Cristóbal de Escobar y Llamas, dándole cuenta de su viaje por las costas de California

Mi padre provincial Christobal de Escobar y Llamas

Pax Christi

En virtud del orden de vuestra reverencia que me fue intimado⁹² por el padre visitador general Juan Antonio Balthazar, pasé el día 9 de junio a la expedición y registro de la costa de Californias y su estrecho. Este verdaderamente acaba en el desemboque del río Colorado, según ya dio la noticia el padre Kino, aunque no está el desemboque de aquel modo con que se le pintaron los naturales. Es difícil su navegación por las corrientes muy fuertes, playas bravas y pantanos.

DOS PUERTOS BUENOS

En la costa de California se descubrieron dos puertos buenos con aguaje, a modo como está el de Loreto. El mejor es el de los Ángeles⁹³, por ser una bahía defendida, de muchas islas altas, aunque pequeñas. Es puerto seguro contra todos vientos, para toda suerte de embarcaciones. Su aguaje es bueno, y cómodo para transportar a los barcos. Está en debida distancia de Loreto; y en fin su sitio, para transportar de Caborca y Tepoca⁹⁴ los víveres, no necesita desembocar las temidas islas Salsipuedes; y aunque para traer las memorias es menester desembocarlas; pero por el tiempo en que ha de ir el barco, y por el que ha de volver, tiene vientos favorables que facilitan la entrada y salida.

Si el rey nuestro señor, que Dios guarde, según su piadosa liberalidad franquea un presidio nuevo, un pozo, y una provisión de que no se extraigan los víveres de la Pimería, Tepoca y sus contornos, hasta que esté abastecida la parte septentrional de Californias; en breve se reducirá ésta al gremio de la iglesia y sus reales dominios.

PROPUESTA DE UNA NUEVA MISIÓN

La cristiandad, sin que quede mezcla de gentiles, se extiende a veinte y nueve grados⁹⁵, de estos hasta Laogiú, que es la serranía enfrente de San Rafael⁹⁶, prosigue entreverada con la

⁹² De intimar. Declarar, notificar, hacer saber una cosa con autoridad y fuerza para hacerse obedecer.

⁹³ Bahía de los Ángeles. El otro puerto recomendado fue San Felipe o la Bahía de San Luis Gonzaga.

⁹⁴ La actual bahía Tepoca en la costa de Sonora, frente a la isla Ángel de la Guarda.

⁹⁵ Este avance en la evangelización se había alcanzado hasta la playa de San Miguel de la Pepena, hacia los 28°11'. Véase la nota núm. 15 de este capítulo.

⁹⁶ Se refiere a la bahía de San Rafael, hacia los 28°35'. Véase la nota 24 de este capítulo.

gentilidad, la cual, con que haya padre que de el paso adelante, toda se reducirá. Para fundar esta misión no se necesita del nuevo presidio y barco del rey, sino fundada ya esta para proseguir adelante.

No voy yo, ni otro a fundar otra misión porque no se puede desamparar San Ignacio, que es la frontera, y de las presentes misiones la más numerosa: fuera de más de ochocientas, que han de tocar a la misión que se fundará, luego que vuestra reverencia favorezca un sujeto para el norte. Vea el derrotero del viaje en el cual, aunque vuestra reverencia lea los gentiles broncos, maquinando la muerte a los cristianos, no le haga fuerza, deponen toda la fiereza después que algún tiempo trataron al padre, y ellos mismos después de cristianos tienen gran cuidado de la vida del padre. Así hasta ahora pasa en lo reducido de la nación cochimí.

LA CARTOGRAFÍA

En el mapa que acompaña, está fielmente delineada, según observé, la costa de California. La de la otra banda está derivada parte según yo la vi, parte por otro mapa, y parte por relaciones. No pude registrar otra costa por las continuas turbonadas que hay en ella, y por los suestes que reinaban en ese tiempo y son contrarios.

COSTOS DEL VIAJE

Contribuyeron para los costos de la expedición todas las misiones, según cada cual podía, no se todavía la suma de todas. Las entradas por tierra no las hice por contraorden del padre visitador de Sistiaga⁹⁷, el cual no puede estar solo en alguna misión por sus años y otros accidentes. El padre que le asistía mientras yo fui a la expedición por mar, hacía falta a su misión, por lo que no pudo detenerse más fuera de ella. Se añade la mucha escasez de bastimentos que para proveer las cuatro canoas que fueron a la entrada, quedó esto tan exhausto que es menester gran cuidado y economía para poder mantener la misión. Si se mudaren las circunstancias se harán otras entradas.

Me alegraré goce vuestra reverencia de salud muy cumplida, la mía está a las órdenes de vuestra reverencia para que la emplee en cosas de su agrado. Me encomiendo con los sacrificios de vuestra reverencia, cuya vida que Dios guarde.

San Ignacio, y octubre 31 de 1746

Muy siervo y súbdito de vuestra reverencia

Fernando Consag

⁹⁷ Estas entradas que refiere aquí Consag las haría hasta 1751 y 1753.

Adición al Derrotero del viaje del padre Consag del año de 1746 por el padre Miguel del Barco

INTRODUCCIÓN

Porque algunos, aún después de publicado este derrotero y viaje, dudan si hay algún estrecho por donde el golfo californico, hacia su remate, se comunique con el mar del Sur⁹⁸, y por consiguiente si la California es o no isla, ha parecido necesario, para cerrar la puerta a toda cavilación, referir con más claridad lo que pasó en el fin de este viaje, y cercanías del río Colorado, que es donde se puede sospechar que algunos duden si, de la parte de la California, hay o no tal estrecho. Pues lo restante de este derrotero hasta los pantanos colorados, que están pasando San Buenaventura⁹⁹, y hasta cerca del fin de ellos y del golfo, tiene tan menudamente demarcada la costa, que hace patente el no haber en todo este tracto de tierra estrecho alguno para la comunicación de los dos lados. Por la parte de la Pimería¹⁰⁰, los repetidos viajes que hizo el padre Eusebio Francisco Kino a fines del pasado y principios de este siglo, caminando por tierra desde la Pimería hasta el río Colorado, y alguna vez hasta su desemboque en el golfo, hacen evidente que por aquella parte no hay brazo alguno de mar hasta el citado río. Lo cual confirma más con el último viaje que, hacia la mitad del presente siglo, hizo el padre Jacobo Sedelmayer¹⁰¹ desde su misión de Tubutama en la Pimería, hasta el mismo río, de que fueron testigos varios soldados que le acompañaban.

Es preciso confesar que el padre Consag se explicó con poca claridad en la conclusión de su derrotero y relación de este viaje. Y por haberme yo hallado en aquel tiempo de misionero en la California, y haber tenido comodidad de informarme de todo lo que pasó por los mismos que hicieron el viaje, luego que volvieron de él. Porque no se pierda esta memoria, diré lo siguiente en confirmación y explicación de lo que requiere el citado derrotero.

DESPUES DE LA TORMENTA

Con el recio temporal, que el día 12 de julio padecieron hacia el fin de los pantanos, se separaron las canoas. La mayor, en que iba el padre Fernando Consag, después del trabajo y peligro grande de naufragar en que estuvo, como se refiere en el derrotero, aplacado el mar, salió del pantano mar afuera, y así se halló más cerca de la costa de la otra banda que de la California

⁹⁸ Océano Pacífico.

⁹⁹ Véase la nota núm. 80.

¹⁰⁰ Sonora y Arizona.

¹⁰¹ Jacobo Sedelmayer (1703-1779). Destacado misionero y explorador. Nació en Inhausen, Baviera, Alemania. Ingreso a la Compañía de Jesús y en 1735 pasó a la Nueva España. En 1736 se le envió como misionero a la Pimería (actualmente Sonora y Arizona). Desde su misión en Tubutama emprendió tres largas exploraciones de importancia. En 1744 recorrió buena parte del río Gila hasta llegar al Colorado y de ahí siguió hacia el norte hasta el actual río Williams. En 1749 recorrió el Gila desde la sierra de Sibupue hasta su confluencia con el río Colorado, penetrando a la región de los yumas. En 1750 exploró la región de los yumas y quiquimas. Fue expulsado de la Nueva España en 1767 y murió encarcelado en España.

y, no obstante, determinaron volver a ésta, porque, siendo necesario sacar a tierra a orear la ropa y bastimentos mojados en la tormenta (por no tener cubierta las canoas), se juzgó por más segura la de la California, por ser tierra más conocida, así para el caso de alguna incursión de los bárbaros, como para cualquier otro acontecimiento.

SAN BUENAVENTURA

Así lo hicieron y, declinando los pantanos, llegaron la mañana del día 13 a San Buenaventura, en treinta y dos grados de latitud, paraje al norte de San Felipe de Jesús y a no mucha distancia de él¹⁰².

Allí sacaron a tierra la carga, la tendieron para que se secara, y vararon la canoa. Alguna gente de ella salió a registrar la tierra y buscar agujajes que no pudieron hallar, sin embargo de haber gastado casi día y medio en su busca. Más, en fin, el día catorce se halló agua bebediza, derrame del río Colorado. Este día llegó la canoa menor a este paraje, la cual, viendo que no parecía la mayor, en que iba el padre, determinó el salir a buscarla y la halló, con mucho consuelo de una y otra gente.

La que iba en ésta dio noticia al padre y a los demás que las otras dos canoas, aunque mojada la gente y la carga el día del temporal, tuvieron la buena suerte, después de montada la punta del pantano, de hallar una orilla en que abrigarse en el mismo desemboque del río Colorado. Y habiendo ayudado el quince y el dieciséis a los de la canoa mayor en la faena de hacer aguada, se restituyó en diecisiete al paraje donde estaban las otras, cerca de la primera isla del citadorío.

Por este medio supieron los que allí estaban que la canoa mayor, con el padre y toda su gente, quedaban salvos en San Buenaventura, con lo cual salieron del cuidado en que estaban por esta causa. Estas canoas, luego que llegaron al desemboque y el tiempo les dio lugar, sacaron a tierra su carga y ropa para secarla.

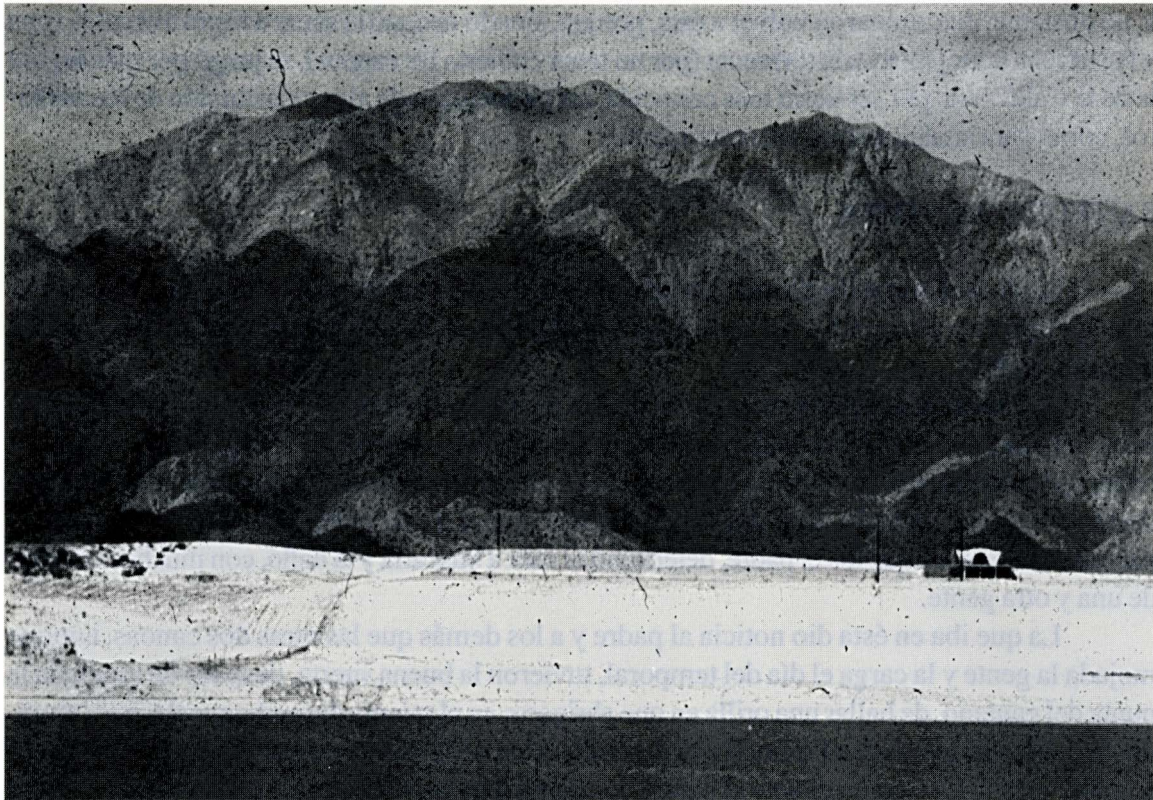
REGISTROS DEL RÍO

Entretanto salieron algunos el día catorce a registrar aquellos contornos, y hallaron mucha huella de gente y de caballadas. En los días siguientes, hasta el veinticuatro, permanecieron en el río haciendo los esfuerzos que pudieron para subir con las canoas río arriba, más su rápida corriente, con que descarga en el golfo, no les permitió subir mucho. En fin, en estos días descubrieron tres islas, que están en la caja del río y sucedió lo demás que refiere el derrotero.

LA AVENTURA DE ROMERO Y MELGAREJO

Trece indios californios, de los que habían ido en las canoas (acaso cansados de tanta detención en el río, o por no volver tanta gente en las dos canoas que quedaban después de la pérdida de la tercera), sabiendo que el padre Fernando estaba en San Buenaventura, determinaron caminar allá por tierra, dejando las canoas en el río con la demás gente de ellas, no dudando

¹⁰² San Buenaventura se encuentra a los 31°12' 18". Véase la nota 80.



La antigua bahía de San Felipe de Jesús.

que, caminando desde allí por la orilla del mar, de la parte de la California, llegarían a San Buena-ventura sin haber mar, ni otra cosa que les embarazase el paso, como los que navegando por los pantanos, hasta el remate del golfo, habían visto que su tierra se continuaba sin interrupción alguna hasta el mismo río. Así lo ejecutaron poniéndose en camino sin más prevención que dos o tres botas de agua.

Poco después siguió este ejemplo un soldado llamado Felipe Romero¹⁰³, tan confiado de que el viaje sería breve, que ni aun llevó consigo un poco de agua para apagar la sed, de que tuvo bien que arrepentirse, porque el camino era realmente mucho más largo de lo que él se había imaginado, y caminando por aquellos dilatados arenales en seguimiento de los indios que habían salido primero, y que no pudo alcanzar, comenzó a ser fatigado de la sed, la que por instantes se iba aumentando con el calor y la fatiga del camino. Llegó a tanto que le pareció ya desfallecer, que le era imposible el proseguir y necesario morir allí. Con este pensamiento escarbó un poco la arena y se acostó en aquel pequeño hoyo para que le sirviera de cama y de sepultura.

Mejor lo ordenó la Divina Providencia, disponiendo, para su remedio, que a otro soldado, de los que quedaban en el río, llamado N. Melgarejo (extremeño de Badajoz o sus cercanías), se le antojase también el volverse a pie hasta San Buenaventura por el mismo rumbo que

¹⁰³ Felipe Romero. Nació aproximadamente en 1721 en Río Chico, Sonora. Murió en 1789 o posteriormente. Romero era mestizo y en 1740 se enlistó como soldado en Loreto. Se retiró un tiempo, durante los 60's y reapareció como sargento en el Real de Santa Ana en 1768. En ese mismo año recibió tierras del visitador real José de Gálvez. Harry W. Crosby, *Antigua California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994, p. 420.

tomaron los que habían salido primero. Y sin prevención alguna comenzó a caminar siguiendo las pisadas de aquéllos.

Después de mucho caminar con no pequeña fatiga, llegó al sitio donde estaba Romero, y viéndole tendido con visos de enfermo o de moribundo le preguntó ¿qué hacía allí?, ¿qué le había sucedido? Respondió Romero que, por la intolerable sed que padecía, y por el cansancio, no pudiendo pasar adelante, se quedó a morir allí. Oyendo esto Melgarejo, comenzó a exhortarle con cuantas razones pudo a que se animase a proseguir en su compañía lo restante del camino. No tuvo agua ni otra cosa con que socorrer al descaecido, pero sus ruegos y razones fueron bastantes para que se alentase a caminar, y en fin llegaron los dos al término deseado en donde pudieron resucitarse y recobrar las fuerzas perdidas. Antes que éstos, habían llegado los indios que salieron primero del Colorado, y unos y otros dieron razón al padre Consag y a sus compañeros, de sus trabajos, del curso que trae el río en las cercanías de su desemboque, de la situación del estero arqueado, que está casi al fin del seno, ya allí estrecho, y en las inmediaciones del mismo desemboque, y que este estero, en figura de arco deja con su curvatura formada una isla, que está enfrente de la curva de los pantanos.

RAZÓN DE LA PENINSULARIDAD

El día veinticinco del mismo julio llegaron a San Buenaventura las canoas con la gente que había quedado en el río, y confirmaron lo que habían dicho los que volvieron por tierra, añadiendo lo que sucedió después, según se refiere en el diario o derrotero. Esta venida por tierra de algunos (que como queda dicho fueron quince hombres, esto es, trece indios y dos soldados), la insinúa el padre Consag en dos lugares de su diario, mas con tanta brevedad que deja algo obscura su inteligencia.

El día veinticuatro de julio dice así: *Los que volvieron a pie de la exploración dieron noticia que el río traía su curso por la serranía, que está al lado de la California.* Esto escribe desde el puerto de San Buenaventura, y con lo que dejó referido se entiende lo que el padre quiso decir: quiénes, desde dónde, y hasta dónde anduvieron a pie.

Al día veinticinco del mismo mes dice lo siguiente: *Quince hombres anduvieron algo por tierra, dieron razón de la situación del estero, que está en la punta de los pantanos, y está demarcado en el mapa.* Este estero es el arqueado, de que habla el día once, y los que volvieron por tierra, desde el río hasta el citado paraje en donde estaba el padre, tuvieron más comodidad de observar su situación y su figura¹⁰⁴. Habiendo, pues, caminado a pie esta gente por la playa desde el mismo río Colorado hasta San Buenaventura, sin haber atravesado estrecho alguno de mar, hace patente y clara evidencia, que la tierra de la California llega continuada y sin interrupción alguna hasta el muchas veces citado río.

PARA LOS AUN DUDOSOS

Y si alguno aún replicare que esta decantada evidencia se hiciera lugar entre los sabios, si el padre Fernando Consag, como examinó por sí mismo exactamente lo restante de la costa hasta

¹⁰⁴ Se refiere la zona de esteros y salinas de la bahía de Ometepec. Véanse las notas 79 y 89.

San Buenaventura, y aun hasta el fin de los pantanos, a donde llegó, hubiera de la misma suerte reconocido aquel corto trecho de costa que hay entre los pantanos y el Colorado, a la diestra de este río, pero estribando la averiguación de este pequeño tracto de mar y de costa, en el dicho de algunos indios y pocos soldados desconocidos, de cuya veracidad puede dudarse, quedamos otra vez en la duda sobre el punto de que tratamos. Porque aunque hubiera un estrecho de mar, que corriera desde las inmediaciones del Colorado hasta el mar del Sur, porque no pudieran los que estaban con las canoas en el río haber transportado en ellas a los quince hombres hasta la otra parte del fingido estrecho, y allí ponerlos en tierra, para que, caminando por ella hasta donde estaba el mencionado padre, le persuadiesen que, como llegaban allí, de la misma suerte habían caminado desde la orilla del mismo río. Y de este modo hacerle creer aquello en que todos se hubiesen convenido, esto es que no hay tal estrecho.

Parece que no se puede oponer más contra la afirmada evidencia pero ésta quedará más ilustrada satisfaciendo plenamente a la cavilación opuesta. Lo primero es totalmente increíble, que cincuenta o sesenta hombres, que había en las tres canoas, que estaban en el río, de diversas naciones, opuestas o poco conformes entre sí, españoles, indios de la provincia de Sinaloa, de la California, y de otras partes, conspirasen todos a mentir y engañar no sólo al padre Consag, sino también al mundo sin tener en eso algún interés que les moviese, sin esperar algún premio de su mentira, y sin temer algún mal que les pudiese resultar si dijese la verdad. No había aquí el incentivo de contar que han visto cosas extraordinarias en lejanas tierras para excitar la admiración de sus oyentes, cosa a la verdad que ha movido a muchos a fingir maravillas hasta llegar a lo inverosímil, pues en nuestro caso todo su acerto se reducía a decir sencillamente que no había el estrecho que algunos antes habían imaginado. Lo cual no era cosa que moviera a la admiración de nadie, mucho menos en la California en que, por el viaje del padre Juan de Ugarte, por mar, año de 1721, y aun por los del padre Kino, por tierra desde la Pimería hasta el desemboque del Colorado en el golfo, se tenía por casi cierto el que no había tal estrecho.

TESTIMONIO DEL PADRE UGARTE

El citado padre Ugarte y su comitiva, aunque no llegaron al mismo río, estuvieron tan cerca de su desemboque que, dado fondo a la izquierda de él en la costa que sigue de la Pimería, observaron desde allí sus avenidas, y los troncos de árboles, horcones, leños quemados y otras cosas que traía, como suelen en tales ocasiones los ríos. Desde este paraje miraban la costa de la Pimería claramente, como los que la tenían inmediata, que corre seguida y sin alguna interrupción hasta el río. Asimismo vieron despacio desde el mismo sitio (en el cual se detuvieron dos o tres días), la tierra de la California continuada hasta el mismo río, si bien por estar más lejos no podían asegurarse tanto de esta parte, como de la de la Pimería. El tiempo de turbonadas, y otras circunstancias no les permitieron mayor averiguación¹⁰⁵. El padre Ugarte decía después a los padres, que le parecía cierto, por lo que vio y observó, que aquel golfo no tiene comunicación alguna con otro mar por la parte del norte, si bien esta certeza no era tanta que se atreviese a jurarlo. Esto se sabía en la California y así nuestros exploradores no podían esperar que moviesen a admiración con decir que no había estrecho alguno de comunicación con otro mar.

¹⁰⁵ Véase el diario de Ugarte de esta entrada en: Ramos, Roberto, *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Píccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*, México, Jus, 1958, pp. 15-50.

TESTIMONIO DE LOS QUINCE

Lo segundo, es no menos inverosímil que, si no fuera verdad, contarán al padre Consag en San Buenaventura, los quince hombres que desde el río Colorado hasta allí habían caminado siempre por tierra, sin atravesar estrecho alguno, y le refiriesen lo que habían visto en el mismo río, confirmando esto mismo después los que llegaron en las canoas de regreso del Colorado, y en particular que, desde la orilla de éste comenzaron su camino los ya dichos, que volvieron a pie. Es, digo, totalmente inverosímil, si no fuera verdad, que todo esto lo refiriesen al padre en un sitio desde donde podía salir sin mucha dificultad en su canoa a reconocer por sí mismo el río, y lo demás que le habían dicho, dirigiendo su rumbo algunos de los ya prácticos en aquel peligroso tracto de mar. No se puede sospechar que quisiesen exponerse a este riesgo principalmente los soldados que eran de punto y honras, y pudieran temer, fuera del bochorno y la vergüenza, que su capitán, vueltos al presidio, los castigase por tal infidelidad.

TESTIMONIO DE LOS INDIOS CALIFORNIOS

Lo tercero, aun supuesto el caso que los soldados, o algunos otros indujesen y persuadiesen a los demás a encubrir la verdad, era imposible que los indios californios, principalmente los de la misión de San Ignacio (que tanto estimaban a su padre misionero Fernando), no le declarasen a solas la ficción y el engaño. Y cuando hubiera alguno u otro tan reservado que le ocultara esto (lo cual era bien difícil), es imposible que, entre veinticinco indios, poco más o menos que serían de dicha misión, no hubiera ni uno que dijera en su lengua al padre: te engañan, no es así lo que dicen, etcétera. Es cierto que los californios saben mentir y fingir mucho, más cuando la ficción o el engaño naciera de los soldados, o de gente de otras tierras, aunque ellos hubieran sido sobornados para cooperar al intento, era imposible, según su genio, que estuvieran muchos días sin decirlo al padre y descubrir la trama. Y por lo menos la hubieran descubierto a alguno de aquellos sus paisanos que acompañaban en la misma canoa al padre, y no estuvieron en el río, el cual, sabido esto, no podría sosegar que descubriese esta novedad al mismo padre. A quien conoce el genio de los californios, y la confianza con que tratan a sus misioneros, esta razón sola basta para tener por indubitable la verdad de que tratamos.

En la presente materia y circunstancias en que nada tenían que esperar ni temer, por ocultar, ni por decir la verdad, el dicho solo de seis u ocho soldados, que estuvieron dentro del Colorado, debía bastar para no dudar, ni aun ligeramente, de lo que contestes afirmaban, principalmente el no haber visto estrecho alguno, desde el río Colorado hasta San Buenaventura, y que los que, desde aquel sitio hasta éste, volvieron por tierra, comenzaron este camino desde la orilla diestra del mismo río, sin haberlos visto más hasta que los hallaron en San Buenaventura al tiempo de su regreso. Debían, digo, ser creídos, por ser allí conocidos por hombres de verdad y de juicio. ¿Cuánto más deben creerse concurriendo a afirmar lo mismo tantos otros de tan diferentes naciones, inclinaciones y costumbres? Pues, accediendo al dicho de tantos en de los californios de la misión de San Ignacio, que deben considerarse como el contraste o piedra de toque para descubrir su valer, llega ya a tal grado de certeza que no admite duda, ni aun prudente sospecha. El padre Fernando Consag, como tan discreto y avisado que era, conocía bien todas estas razones y circunstancias que dejo insinuadas, y es de creer que, teniendo por indubitable lo que

afirmaban sobre el presente asunto los de su comitiva, le pareció superfluo el navegar aquel corto trecho que hay hasta el Colorado (que es menos de un grado de latitud), para examinar por sí mismo la verdad, principalmente cuando tenía ya la gente cansada, maltratada y en parte enferma, teniendo aún que trabajar en el regreso para reconocer algunos parajes y puertos que a la ida no pudieron reconocer.

De todo lo dicho hasta aquí se infiere que el haber retrocedido el padre Consag a San Buenaventura, por razón de la tormenta y no haberse hallado con los demás en el Colorado, no sólo no debilita para nosotros la certeza de no haber estrecho de comunicación con otro mar, sino que esto mismo sirvió para que esta verdad se conociese más clara y evidente. Porque si con los demás hubiera el padre llegado al río, reconocido éste, y visto que las playas del golfo, de uno y otro lado, sin interrupción alguna corren estrechándose hasta rematar en el mismo río, que sólo las separa, es natural que, satisfechos con su vista, se hubieran vuelto sin más examen (especialmente cuando ya los pantanos, ya otros estorbos les pudieran haber impedido el arrimarse con las canoas a examinarlo todo hasta la misma playa, desde el río hasta los pantanos). Y en este caso pudiera decir alguno que en aquel corto tracto de mar, hacia donde se halla el estero arqueado, acaso está el estrecho de que tratamos, pues pudiera suceder que corriera éste a espaldas de algunacolina cercana al mar, que le ocultara a la vista de quien mira desde el golfo un poco lejos, como sucede en la misma California con el Puerto Escondido, cerca de Loreto, que aun navegando bastante cerca, no se advierte que hay tal puerto.

Pero habiendo retrocedido el padre y sabiendo los que estaban en el río que se hallaba en San Buenaventura, esto dio ocasión a que se animasen varios de ellos a caminar por tierra hasta el mencionado sitio, desde la orilla del mismo río, y lo pusieron por obra del modo que queda referido, sin pasar por agua, ni hallar otro estorbo que arenales y sequedad, caminando por la playa. El padre mismo los vio llegar por tierra, no todos juntos, sino unos primero y otros después, o en diversos días. Lo que le contaron los primeros confirmaron después los segundos. Venidas últimamente las canoas con el resto de la gente, hablaban éstos sin discrepancia lo mismo que habían dicho aquéllos, principalmente sobre la materia en cuestión.

El haber vuelto por tierra a pie trece indios, y después dos soldados, hace evidencia clara y manifiesta que en todo aquel trecho que ellos anduvieron a pie (y es el único de que se pudiera de algún modo dudar), no hay estrecho alguno, ni brazo de mar que estorbe el paso. Y como estos quince hombres no hubieran vuelto por tierra, si el padre con su canoa hubiera llegado con los demás al río, se concluye ser verdad lo que decíamos arriba, que el haber regresado el padre Consag a San Buenaventura fue ocasión de que la verdad, de no haber estrecho de comunicación con otro mar, se hiciese más manifiesta y más evidente.

CONCLUSIONES

Resumiendo brevemente lo que está averiguado en esta materia digo que es cierto, lo primero, que el golfo o seno califómico, corriendo por diez grados o algo más, de latitud, se va estrechando poco a poco hasta rematar y acabar en aquel paraje por donde se desagua en él, por dos bocas, el río Colorado, a los treinta y tres grados de latitud, con poca diferencia¹⁰⁶. Esto

¹⁰⁶ La desembocadura del Colorado se localiza hacia los 31°40'.

consta no sólo de los viajes por mar de los antiguos españoles, Francisco de Ulloa, año de 1537¹⁰⁷, y Francisco de Alarcón, el de 1540, sino también del que hizo por tierra el año de 1702 el padre Kino, acompañado del padre Martín González, hasta el desemboque del citado río en el seno californico; y por mar el padre Ugarte, año de 1721, y el padre Consag el de 1746. Es cierto, lo segundo, que, desde la Sonora y Pimería hasta el río Colorado se camina por tierra sin encontrar mar alguno, sin estrecho ni ancho que pueda estorbar el paso. De esta suerte caminaron por tierra repetidas veces, como arriba queda insinuado, el citado padre Kino y el padre Sedelmayer en diversos tiempos, desde las dichas provincias hasta el río, de que fueron testigos los muchos que acompañaron a estos padres en cada uno de sus viajes, así españoles como indios.

Es cierto, lo tercero, que por la parte de la California corre la costa continuada, desde la punta más austral de ella, hasta el mismo río Colorado, sin hallarse estrecho alguno de mar que la interrumpa y por donde pueda el golfo comunicarse con otro mar. Esto consta porque las misiones establecidas por lo jesuitas hasta el año de 1767 llegaban desde el Cabo de San Lucas, a los veintidós y medio grados de latitud septentrional¹⁰⁸, hasta el treinta y uno, en que está la bahía de San Luis Gonzaga¹⁰⁹, cerca de la cual se estaba fundando el dicho año de sesenta y siete la misión de Santa María¹¹⁰, trajinándose tan dilatado país, por tierra y por mar, con la frecuencia necesaria. Desde esta bahía de San Luis hasta San Buenaventura, que está a los treinta y dos grados, el padre Consag con los de su comitiva (que eran ochenta personas con poca diferencia), en cuatro canoas examinó y registró la costa con la mayor exactitud, como se ve en su diario. Y por lo que mira a lo restante de esta costa, salieron las cuatro canoas de San Buenaventura para llegar al remate del golfo y río Colorado. Solas tres pudieron llegar a entrar en el mismo río, cuya gente se detuvo en él no menos que doce días, los que gastaron, parte en navegar río arriba, y parte en reconocer sus islas, sus márgenes, sus cercanías de una y otra banda, situación, y fin del golfo, cuyas costas tan de cerca miraban separarse sólo por el río. Y sobre todo, lo que muestra con más evidencia que desde San Buenaventura hasta el río Colorado no hay estrecho alguno de mar, es el haber caminado quince hombres por tierra siguiendo la playa por toda la distancia que hay de uno a otro paraje, a vista de todos los demás, de los cuales unos los vieron comenzar su camino desde el río, y otros los vieron llegar al sitio mencionado de San Buenaventura. Conclúyese, pues, que es cierto con tal certeza que no admite duda alguna, que la California no es isla sino península, unida por la parte del norte, con el continente de Nueva España y de América.

¹⁰⁷ La entrada de Ulloa fue en 1539.

¹⁰⁸ El extremo sur de Baja California, en la región del Cabo San Lucas se encuentra hacia los 22°53'.

¹⁰⁹ La bahía de San Luis Gonzaga está hacia los 29°49'

¹¹⁰ Se refiere a la misión de Santa María de los Ángeles Cabujakaaman, establecida por los padres Victoriano Arnés y Juan José Díez en mayo de 1767. Fue la última fundación de los jesuitas en Baja California. Carlos Lazcano, *Misión Santa María de los Ángeles*, Noticia de la California núm. 1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, 1992, pp. 5-8.

El viaje del padre Consag al río Colorado resumido en Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México de los padres José de Ortega y Juan Antonio Baltasar

Manda el padre provincial de la Nueva España a los padres misioneros de la California y de la Pimería hacer varios descubrimientos en cumplimiento de lo ofrecido en su representación al rey nuestro señor, y se da noticia de los que se hicieron

El padre provincial de la Nueva España, en cumplimiento de la palabra dada a nuestro católico monarca en su representación, ordenó desde luego a los padres de la California que hiciesen todo el esfuerzo posible para averiguar a toda satisfacción si es continente su provincia con la Pimería, o si continúa por alguna abertura aquel mar con los superiores del norte. Quiso de una vez no sólo salir de esta duda, que agitaba todavía los ánimos y dividía los pareceres, sino mucho más asegurarse por dónde y de qué manera hubiesen de remitirse los precisos socorros a las nuevas misiones que en adelante se fundasen en aquella tan estéril necesitada provincia.

Para fin tan importante previno que registrasen con cuidado una y otra costa, sin olvidarse de reconocer la correspondiente interior tierra, para ver si mejoraba en pastos, temple y fecundidad. Con esta diligencia así mismo pretendía descubrir algún terreno proporcionado en que erigir la última misión ya fundada, comenzada entonces, más aún no establecida¹¹¹. Es cierto que justamente se reparó que esta averiguación, aunque tan importante y aun necesaria por las grandes utilidades que había de producir, se debiera hacer a costa de la real hacienda, o a lo menos de especiales limosnas destinadas a ese fin tan glorioso, para que no se siguiera el gravísimo inconveniente de haber de quitar aun lo necesario y preciso a las pobres necesitadísimas misiones de la California, que sin emprender nuevos remotísimos descubrimientos, padecen ya sobradas molestísimas penurias. Grande era el perjuicio que se siguió, mas se tenía aun por mayor y de peores consecuencias el de solicitar otros subsidios que, o no se hubieran conseguido o entre consultas, informes y otros pasos necesarios en partes tan sumamente remotas, se hubiera retardado tanto esa empresa, que la misma dilación la imposibilitará.

Los padres de la California obedecieron con gustoso y pronto rendimiento a la insinuación de jornada tan gloriosa. Determinaron registrar primero la costa que mira a la Pimería. Contribuyeron todos en lo que podían, unos con canoas o barquitos, otros con indios inteligentes en la marinería, otros con los alimentos más precisos, aun quitándoselos de los suyos tan escasos.

El padre Fernando Consag, que tenía el cuidado de la misión de San Ignacio y había de tomar el de la otra que se empezaba, se encargó de este largo peligroso viaje. Juntó cuatro canoas

¹¹¹ Se refiere a la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, cuyo titular era precisamente el padre Consag.

en el puerto de San Carlos, no muy distante de su misión, y el día 9 de junio de mil setecientos cuarenta y seis salió de aquel paraje, que está en veintiocho grados de altura. Subió hacia el norte para descubrir y reconocer todas aquellas costas de la California, y formó tan puntual sabia relación de todo, que su derrotero se insertó en un libro que imprimió don José Villaseñor, para dar noticia de las ciudades, lugares, pueblos y naciones de esta América septentrional, sujeta al gobierno de la Nueva España. Y omitiendo todo lo demás, sólo daremos aquí lugar a lo perteneciente a la Pimería¹¹².

En todo su viaje, en casi todas las costas, el padre Fernando lo registró, apuntó y examinó todo con sus ojos, con toda prolijidad, aun saltando en tierra para averiguarlo desde cerca con mayor seguridad. Vio continuada la misma esterilidad y casi increíble infecundidad, con la bastante carestía de aguajes buenos, que en lo ya conquistado se ha reconocido y aun padecido con tan larga penosa experiencia.

En los treinta grados de altura en la bahía halló un puesto en que se puede trazar una nueva misión, cuando haya seguridad de poderse proveer y socorrer. Hay indios intermedios desde la misión de San Ignacio. La bahía que el padre Fernando intituló de los Ángeles, está en treinta grados de altura¹¹³. Varios de aquellos bárbaros ya están bautizados, siendo mucho más los gentiles que aquí se descubrieron. Algunos son tratables y otros fieros, mas aunque quisieron mostrar su valentía, a la menor resistencia o asomo de nuestras armas, se pusieron en cobarde precipitada fuga.

Se discurre, no sin fundamento, que ni aun esta fiereza se les experimentara, si no les hubieran inconsideradamente irritado con inhumanos tratamientos los que van a buscar perlas. Porque gente semejante que por lo común no es la más devota, se ha propasado en tales excesos, que han exasperado los ánimos de aquellos pobres desvalidos indios, apartándoles con tan impío desorden de nuestra santa religión y de su conversión tan solicitada a costa de tantas fatigas. Y para remediar daños tan considerables, se ha suplicado al Superior Real Ministerio, que enfrente la demasía de estos codiciosos inhumanos hombres.

Vengamos ya a las averiguaciones más inmediatas que se hicieron en las cercanías del río Colorado.

El día nueve de julio llegaron a la altura de treinta y dos grados, en que ya comenzaba la estrechez del golfo, y claramente reconocieron la costa opuesta de la Pimería, que debiera con más razón llamarse de los Quiquimas, que por aquel paraje se acercan a sus playas¹¹⁴.

El diez reconocieron lodazal en el fondo de la mar, y proviene de las muchas tierras, que con sus avenidas arrastra aquel caudaloso río.

El once, a poco andar, dieron en unos pantanos colorados que estorbaron llegar a tierra, aun a los marineros que se echaron fuera de las canoas, imposibilitándoles lo que pretendían. Vieron claramente que se hallaban ya en el desemboque de aquel tan famoso río, dando fondo enfrente de una isla que hace un estero arqueado al fin del estrecho¹¹⁵. El agua en este puesto es ya tan diferente de la otra de la mar, que con su acrimonia y malignidad quita el pellejo de la carne

¹¹² La exploración de Consag cubrió únicamente costas de la California, no de la Pimería.

¹¹³ La Bahía de los Ángeles se encuentra hacia los 28°55' y 113°32'. Véase la nota 39.

¹¹⁴ El día 9 de julio Consag alcanzó la bahía de San Felipe que se encuentra hacia los 31°00'. Desde ella efectivamente observaron la costa de Sonora.

¹¹⁵ Se trata de los esteros y salinas de la bahía de Ometepec, muy cerca de la desembocadura del Colorado.

sólo con llegarla a mojar. Aun se experimentó otro efecto más extraño, y fue que dejó a los más con un dolor muy sensible, durándoles hasta el fin de aquella empresa, declinando en algunos a los primeros síntomas del mal de loanda, sin disminuir tan molesta repentina dolencia hasta haberse ya restituido a sus casas.

El doce, con un recio temporal, se desparramaron las canoas. Dos se arrimaron a tierra firme o a sus playas, como antes las de los quiquimas.

El trece procuraron juntarse las embarcaciones, tan divididas con la furia de los vientos.

El catorce salieron algunos a registrar aquellos contornos, y hallaron muchas huellas de gente y caballada. En el desemboque se encontró agua buena para beber, y se juzgó que era extraviada de las avenidas de aquel río.

El quince y diez y seis hicieron aguada.

El diez y siete llegaron cerca de la primera isla que se forma en aquel río.

El diez y ocho se arrimaron a sus playas, y se notó que era casi triangular. Saltó alguna gente en tierra, y se vieron cogidos luego en medio con las avenidas de aquel hinchado río, y con la entrada de las aguas de la mar. Estas dos corrientes encontradas, puso en grande manifiesto riesgo de perder la vida a los que habían desembarcado. Aquella noche descubrieron varias hogueras, mas de día no pudieron divisar gente alguna.

El diez y nueve trataron de subir río arriba, embarzándolo su arrebatada furiosa corriente, y dejándoles adelantar muy poco. No obstante, por encima de la primera isla reconocieron la segunda dentro de la misma caja del río, y por los lados de las dos vieron la tercera que ocupa el vacío, que entrambas dejan. Añade el padre, que siendo el lado de la California en aquel desemboque más bajo que el contrario de tierra firme, se repara hacia aquella península amontonada la basura y palos que con sus corrientes arrastra el río Colorado en sus grandes violentas avenidas. Advirtieron también una especie de eras en que los naturales desgranar cierta semilla semejante al trigo, mas tan menuda como el anís.

El día veinte quedaron varadas las canoas. Pero subiendo la marea, fue tal la violencia de las olas, que volcó a una con gran peligro de su gente, que apenas pudo recogerse en las otras. La volcada quedó tan maltratada, que allí mismo la quemaron, sin poderse aprovechar ni de los víveres que traía, recogiendo solamente su corta herramienta y clavazón.

El veinte y uno las canoas pudieron ya pasar a la segunda isla, sin encontrar cosa particular.

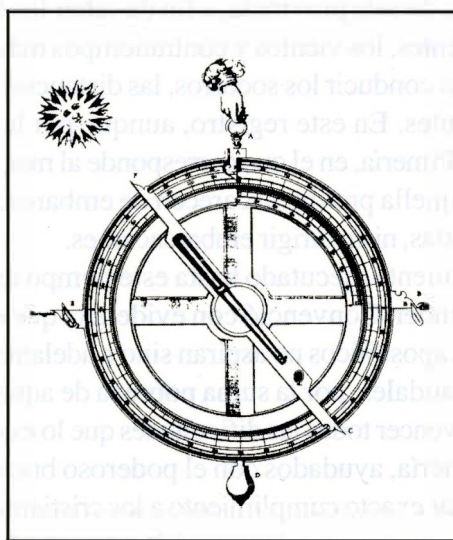
El veinte y dos, registraron algo de la tierra, y divisaron a distancia de cinco leguas, arboledas propias de las orillas de los ríos

Los días veinte y tres y veinte y cuatro procuraron hacer nueva entrada con las canoas.

El veinte y cinco, algunos por tierra reconocieron el estero arqueado, y dando por concluida la jornada, volvieron hacia el cabo de San Carlos por el mismo rumbo que se siguió en la venida, por no atreverse el padre Fernando a registrar con prolijidad las playas de la Pimería, como había proyectado. Porque siendo aquel país por el mes de julio y el de agosto, sujeto a muchas turbonadas, receló con su gran prudencia, que no podrían las canoas aguantarlas sin evidente riesgo de algún naufragio.

Con este viaje se evidenció que el mar de California no continúa más arriba hacia el norte, habiendo no sólo visto, sino abordado una y otra costa, subido río arriba y registrado en tierra lo bastante, sin que por parte alguna se descubra comunicación del mar de California con los otros.

Desde Caborca hasta el desemboque del célebre río Colorado, que no haya comunicación con otros, es evidente por las largas jornadas de tierra de los padres Kino y Sedelmayer, sin encontrar en algunas de ellas mar alguno. Que desde el cabo de San Carlos hasta aquel grande y extendido desemboque, tampoco haya esa comunicación, es del todo indubitable por la experiencia del padre Fernando, que en este viaje siempre fue a vista y poco apartado de tierra, sin descubrirla. A más del derrotero que hizo este sabio jesuita de su navegación, formó un mapa muy exacto de todas las playas que costó desde la California hasta aquel famoso desemboque, que a su parecer tiene casi una legua de ancho, y está en los treinta y tres grados de altura¹¹⁶. Tuvo aquel discreto misionero la curiosidad de registrar exactamente con astrolabio¹¹⁷ los parajes por donde pasaba, para asegurarse más de la verdad de cuanto su delicada pluma trasladase al papel en su puntual exacta escrupulosa relación.



Astrolabio. Uno de los instrumentos usados por Consag para sus cartografías.

De todo se dio noticia a Madrid y a Roma, enviando trasunto del derrotero y de los mapas. El registro de la contracosta y de la tierra interior de California aún no se ha podido ejecutar, así por las forzosas ocupaciones de los pocos jesuitas que hay en aquella provincia, como por la suma pobreza que siempre les tiene angustiados y sin medios para emprender lo que fuera de tanta gloria de Dios y bien de la Monarquía.

El padre Fernando por lo sucedido en este viaje infería que por el conducto del río Colorado no podría ser socorrida aquella tan pobre necesitada península por el contraste tan furioso, que las aguas del río tienen con las del mar. No obstante este sabio prudente dictamen, se hace algo difícil el ascenso porque parece que con barcos contruidos a propósito, con los materiales

¹¹⁶ La desembocadura del Colorado se encuentra hacia los $31^{\circ}40'$ y llega a alcanzar un poco más de 8 kilómetros de ancho.

¹¹⁷ Astrolabio. Antiguo instrumento que se utilizaba para determinar las coordenadas y alturas de los lugares, así como el movimiento de los astros. Se le empleó mucho en la navegación y hacia el siglo XVIII fue reemplazado por el sextante que es más preciso.

que suministran las mismas orillas del Colorado, se puede con no pequeño fundamento, esperar que se podrá vencer la oposición de aquellas aguas.

A más de esto es muy creíble que aquel río no siempre traiga tanta fuerza en sus corrientes y avenidas, conque cesaría toda la dificultad que se supone. A todo esto se añade que no se puede concebir, porque si en el recíproco encuentro de las aguas se funda toda la imposibilidad, no se podrán conducir por tierra los víveres una legua, o más adelante, hasta llegar a sitio en que cese ese contraste. Corroborá ese mismo parecer que si en el puerto de Santa Clara, que observó el padre Kino, hay abrigo y fondo para las embarcaciones, no será ya punto invencible que se conduzcan allá por tierra los víveres, para que embarcados en aquel puerto se transporten.

Finalmente, si el padre Fernando tuvo razones muy nervosas para no registrar en el tornaviaje la costa de la Pimería, se puede inferir que antes de emprender cualesquiera nuevas fundaciones en la costa de California, será preciso que se reconozcan con menudencia y exacta averiguación, todas las playas de esta provincia, a fin de saber los fondos, esteros, ensenadas y puertos, observando las corrientes, los vientos y contratiempos más regulares, y examinando en los lugares de donde se puedan conducir los socorros, las distancias, si están los intermedios con pastos y con aguajes suficientes. En este registro, aunque por lo que toca a la tierra pueden cooperar los misioneros de la Pimería, en el que corresponde al mar, siempre pertenecerá a los de la California, porque los de aquella provincia carecen de embarcaciones y sus indios no tienen práctica alguna, ni en gobernarlas, ni en dirigir embarcaciones.

Este último descubrimiento ejecutado hasta este tiempo dio mucha luz para cuanto en adelante se hubiere de emprender. Convenció con evidencia que es península la California, y muestra que aquellos varones apostólicos no aspiran sino a adelantar sus conversiones.

Mas faltándoles los caudales, por la suma pobreza de aquel terreno, para promoverlas como ansiosamente desean y vencer todas las dificultades que lo estorban, no dudo que así los de California como los de la Pimería, ayudados con el poderoso brazo y ardiente católico celo de nuestro rey, podrán en breve dar exacto cumplimiento a los cristianísimos deseos de su majestad, juntándose las dos provincias en sus conquistas espirituales, sin dejar a las espaldas gentilidad alguna que no esté del todo reducida, formando el deseado círculo de nuevas cristiandades y dilatando no menos la fe de Cristo y su reino, que los dominios de nuestra monarquía española.

El viaje del padre Consag al río Colorado resumido en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero

El provincial, para no omitir por su parte ninguna diligencia que pudiese contribuir a la consecución de tan deseado fin, mandó que el padre Fernando Consag, misionero hábil y de vida ejemplar, compañero del padre Sistiaga en la misión de San Ignacio, hiciese un nuevo viaje al río Colorado, navegando tierra a tierra, para reconocer los puertos y playas de la costa oriental de la California, que nadie había observado hasta entonces. Este viaje se hizo a expensas de las misiones, contribuyendo cada una con lo que pudo.

Se aprestaron cuatro barcos en el pequeño puerto de San Carlos, situado más allá de los 28^o¹¹⁸, y en ellos se embarcaron el 9 de junio de 1746 el padre Consag, algunos californios y un número suficiente de yaquis, que entre aquellos indios son los más prácticos en la marinería.

Navegó tierra a tierra observando con suma diligencia las playas, puertos, islas y arrecifes. Como saltaban con frecuencia en tierra para reconocerla, en dos o tres lugares quisieron los salvajes asaltarlos como enemigos, teniéndolos por pescadores de perla, por los cuales solían ser molestados. Pero evitaron sus hostilidades, ya con buenas palabras, ya atemorizándolos, sin causarles ningún daño.

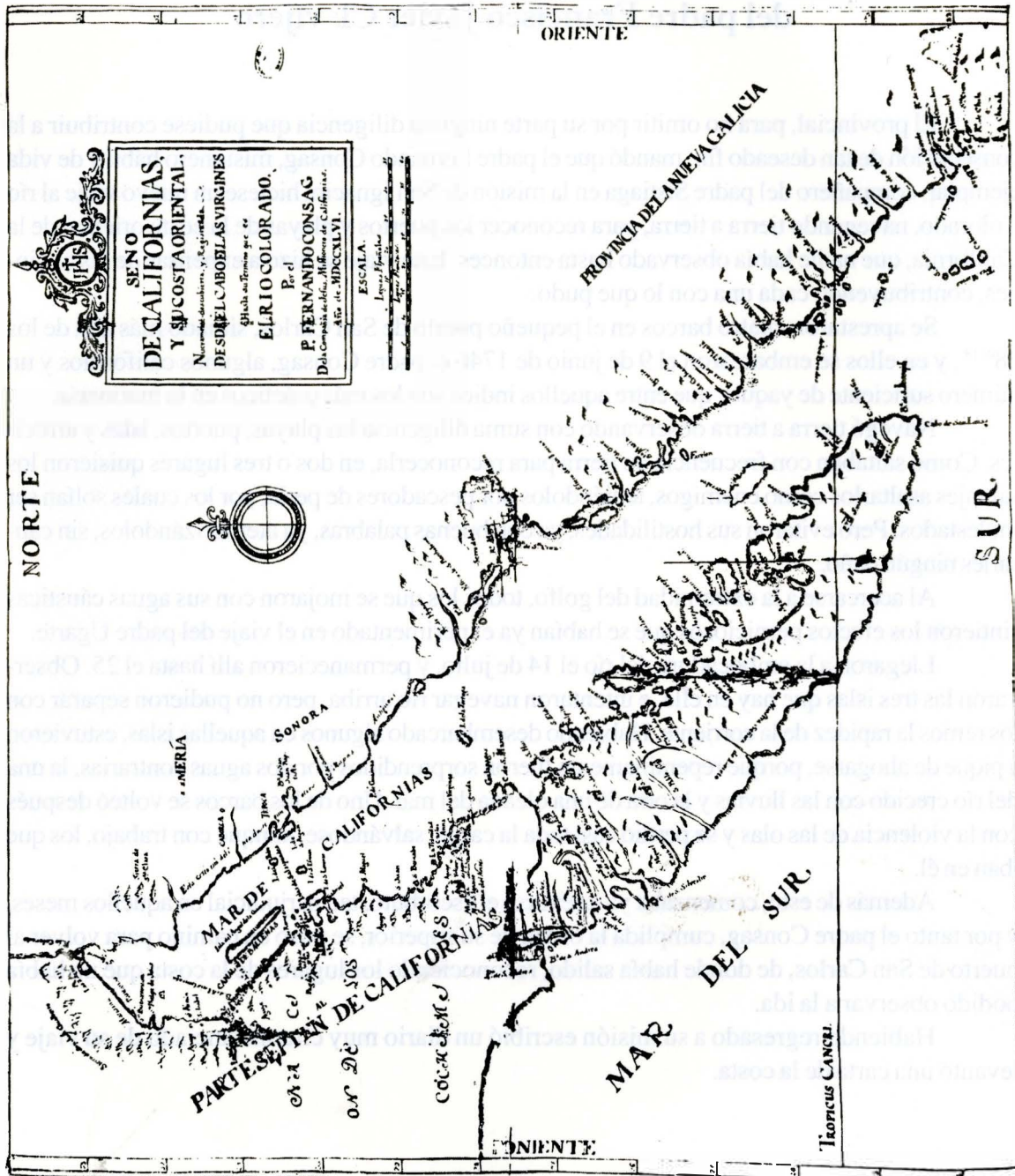
Al acercarse a la extremidad del golfo, todos los que se mojaron con sus aguas cáusticas sintieron los efectos perniciosos que se habían ya experimentado en el viaje del padre Ugarte.

Llegaron a la embocadura del río el 14 de julio, y permanecieron allí hasta el 25. Observaron las tres islas que hay en ella, e intentaron navegar río arriba, pero no pudieron separar con los remos la rapidez de la corriente. Habiendo desembarcado algunos en aquellas islas, estuvieron a pique de ahogarse, porque repentinamente fueron sorprendidos por dos aguas contrarias, la una del río crecido con las lluvias y la otra de una oleada del mar. Uno de los barcos se volteó después con la violencia de las olas y se perdió casi toda la carga, salvándose, aunque con trabajo, los que iban en él.

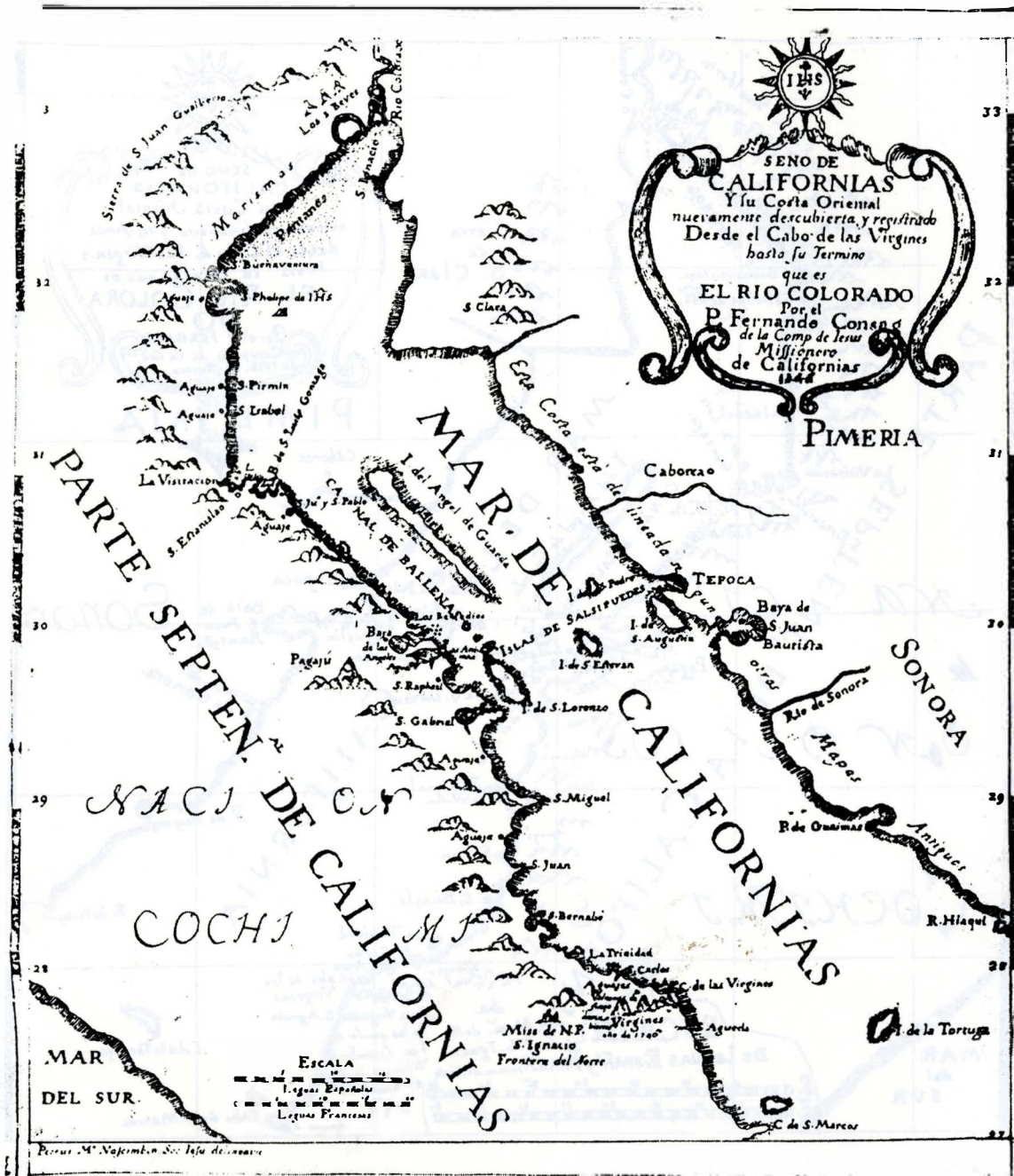
Además de esto, comenzaba ya a sentirse el escorbuto, tan perjudicial en aquellos meses, y por tanto el padre Consag, cumplida la orden de su superior, se puso en camino para volver al puerto de San Carlos, de donde había salido, reconociendo los lugares de la costa que no había podido observar a la ida.

Habiendo regresado a su misión escribió un diario muy circunstanciado de su viaje y levantó una carta de la costa.

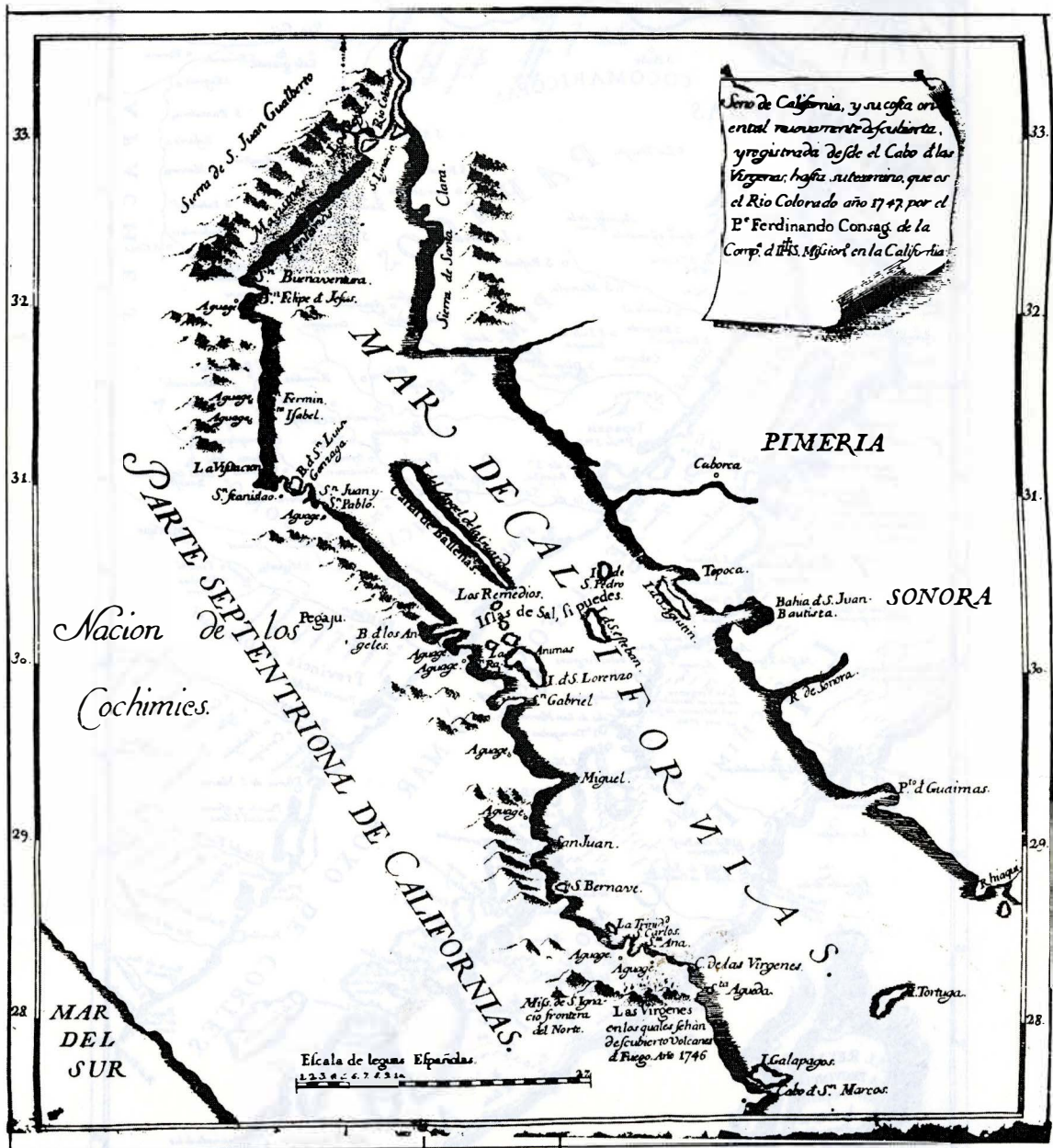
¹¹⁸ San Carlos se encuentra a los 27°42'14". Véase la nota núm. 1.



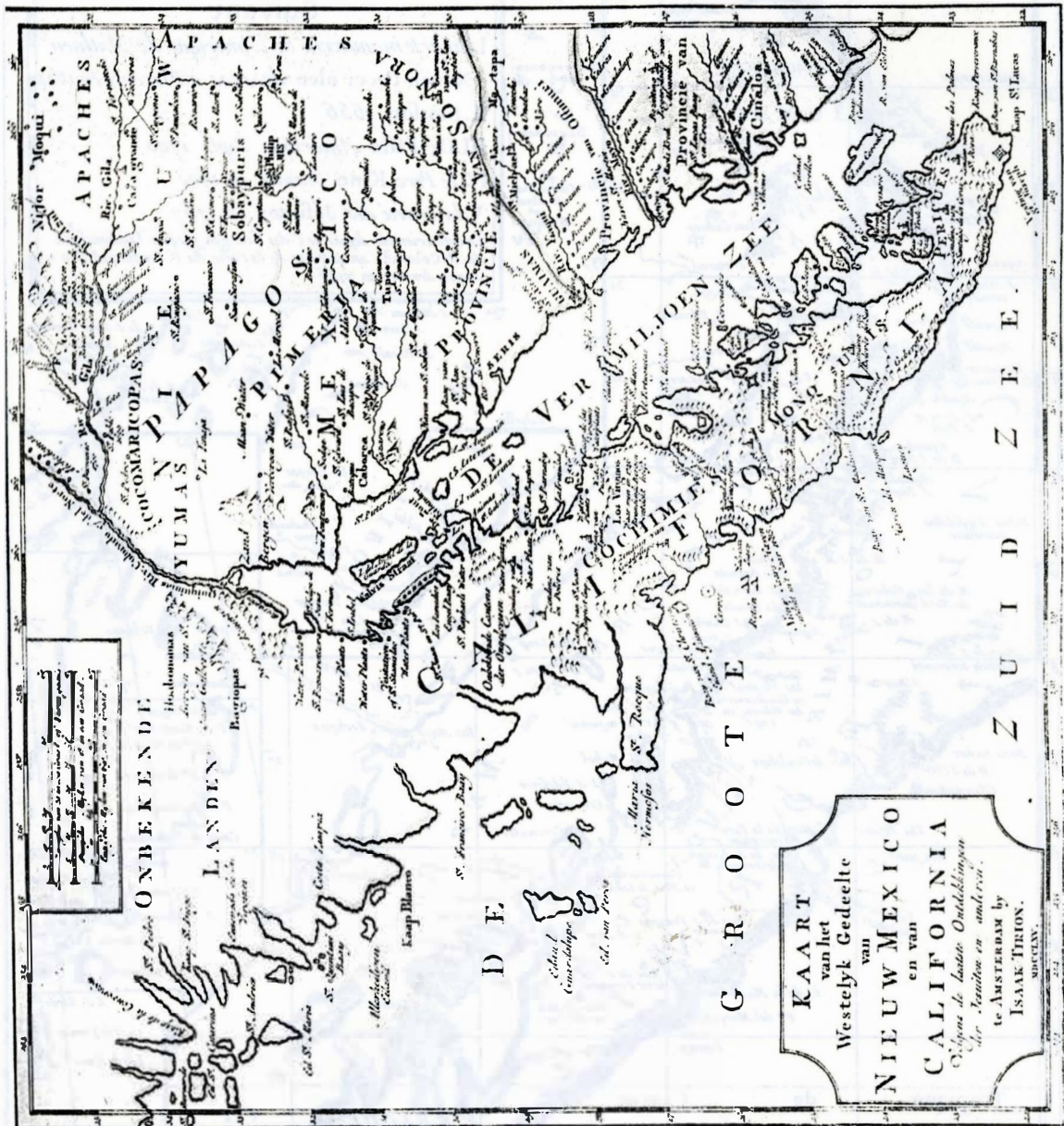
Mapa 13



Mapa 15. Variante del mapa de Consag de la desembocadura del Colorado. Esta fue preparada por el padre Pedro María Nascimben, para ser enviada el padre Andrés Marcos Burriel, para la publicación de la *Noticia de la California*.



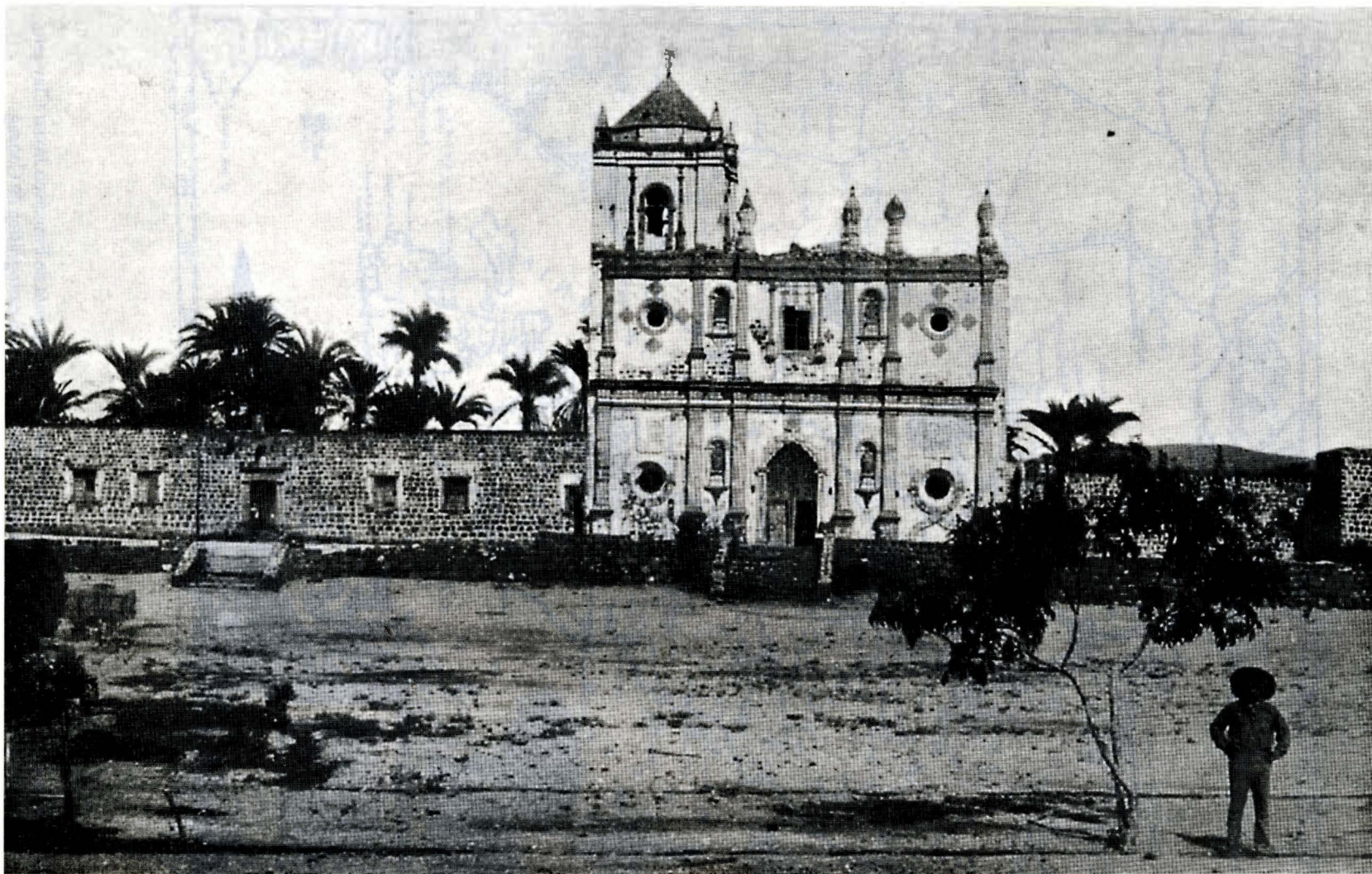
Mapa 16. Mapa de Consag tal como salió publicado en la *Noticia de la California* de Miguel Venegas en 1757.



Mapa 18



Mapa 22. Mapa de California que fue incluido en la *Storia della California* de Francisco Javier Clavijero, publicado en Italia en 1789. Se sigue apreciando la influencia cartográfica de Consag.



Misión de San Ignacio, base de las exploraciones del padre Consag. La construcción de este templo fue iniciada por Consag. Esta foto es de fines del siglo XIX.

VI

MISIONERO EN SAN IGNACIO VISITADOR Y SUPERIOR (1747-1759)

MISIONERO EN SAN IGNACIO

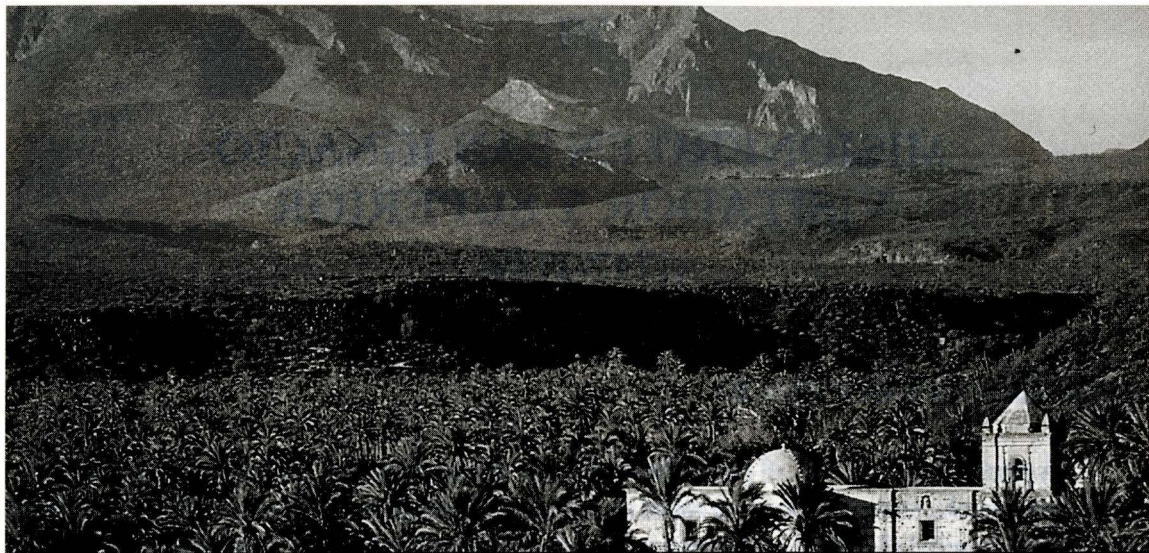
A principios de 1747, el padre Sebastián de Sistiaga pasó a retirarse de la península. Estaba ya cansado, tenía 62 años y su salud no era buena. Como en ese tiempo era el visitador de las misiones, le pidió al padre Consag que se hiciera cargo de San Ignacio y fuera su nuevo titular. Sistiaga había estado al frente de ésta misión desde 1733, e incluso se había involucrado con ella aun desde los tiempos anteriores a su fundación, preparando a sus indios para ésta desde 1725 y en 1727 recibió al padre Luyando ayudándolo en los preparativos fundacionales. Consag lo había asistido desde su llegada en 1733 y de hecho, debido a su precaria salud, ya en los últimos años era Consag quien realmente administraba la misión, a pesar de que el croata era el titular de la de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, aún no establecida. Debido a esto Sistiaga pensó que quien mejor serviría para sustituirlo era Consag, por todo el conocimiento y manejo que ya tenía de San Ignacio, aparte de haber probado ser un administrador y un organizador excelente. Además, hacia ese año el futuro de Nuestra Señora de los Dolores del Norte aún era incierto, a pesar de todo el avance que había logrado Consag.

Desde luego a Consag le pudo mucho este nombramiento, ya que su ilusión era avanzar al norte donde faltaba mucho por hacer, sin embargo aceptó esta disposición con la obediencia que le debía a sus superiores¹. Así, una vez más se vio pospuesto el avance al norte, pero esto no quiere decir que dejara a un lado sus exploraciones.

A partir de su cambio de asignación de misión, se concentró en su labor evangélica en San Ignacio. Se dedicó con especial esmero a sus neófitos y catecúmenos y a atender los servicios espirituales y materiales de las rancherías de su jurisdicción. En San Ignacio formó un grupo de indios catequistas y con ellos estableció dos escuelas evangelizadoras para así atender mejor a sus neófitos. Fue uno de los misioneros más queridos y apreciados por los indios californios y quien les diera uno de los tratos más humanos y respetuosos. En su labor diaria celebraba misa, daba catecismo, curaba enfermos, recibía a los grupos indígenas que con frecuencia visitaban la misión, acudía a cualquier llamado que le hicieran las rancherías, además, atendía a los sitios de visita que dependían de sus dos misiones.

Junto con sus labores apostólicas llevó a cabo algunas mejoras materiales de gran importancia para su misión. Crió ganado y amplió los huertos y terrenos de cultivo, construyó canales, acequias y presas, y para prevenir las fuertes avenidas del arroyo de San Ignacio, abrió un gran

¹ Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 291.



La misión de San Ignacio y su contorno.

tajo o canal que desviara éstas. Este tajo o canal llegó a medir cuatro kilómetros de longitud, por 6 metros de ancho y entre 4 y 5 metros de altura. Desde luego, todas estas construcciones y obras demandaban un gran sacrificio y esfuerzo, sobre todo considerando los elementos que Consag contaba para llevarlas a cabo. Además, a veces había que superar fuertes descabros como el ocurrido en 1754, en que la fuerza y frecuencia de las avenidas destruyeron la mayor parte de las obras y labores agrícolas que había realizado junto con sus indios.

Inició la construcción del actual templo de San Ignacio, uno de los más hermosos templos misionales de la península. Aunque le construyó una buena parte, su muerte prematura impidió que lo concluyera. Levantó caminos, a él se debe el camino real entre San Ignacio y Santa Gertrudis, además de otras vías que unían con sus rancherías y pueblos de visita.

Su buen carácter no sólo le predispuso la aceptación de los indios, también supo ganarse la confianza y apoyo de los soldados y escasos colonos, así como el respeto y grande amistad de los demás misioneros, a quienes amaba como sus hermanos de sangre. Al igual que a sus indios, también atendió las necesidades espirituales de los soldados y colonos y ayudó con frecuencia a las misiones vecinas y otras no tan cercanas. Auxilió y consoló cuando era necesario a sus hermanos misioneros vecinos.

MISIÓN MADRE

Aunque San Ignacio siempre fue una misión próspera, ya que era un verdadero oasis en medio del desierto, con agua y tierras suficientes, uno de sus tiempos de mayor bonanza fueron los años en que estuvo a cargo de ella el padre Consag. En esa época el evangelio alcanzó su mayor influencia y avance entre los cochimí.

En cierta manera Consag hizo de San Ignacio una especie de misión madre, de la cual surgieron las misiones de Santa Gertrudis y San Borja, además de que desde ella empezó a descubrir buena parte del norte peninsular y ayudó a otras misiones que se encontraban en problemas.

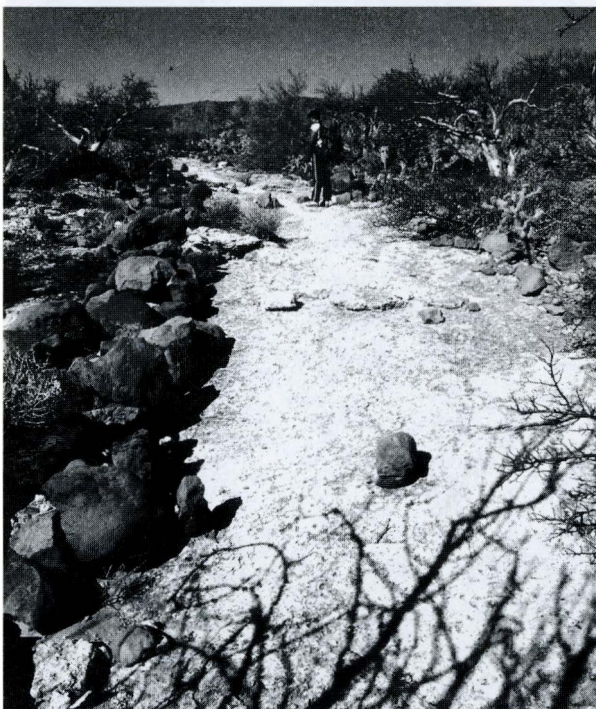
VISITADOR Y SUPERIOR DE LAS MISIONES

Gracias al amor y confianza de sus hermanos, ocurrió que en el año de 1748 fuera nombrado visitador y superior de las misiones de California, cargo que duraba tres años y el cual repitió en 1757. En este puesto tuvo que recorrer en varias ocasiones la cadena de misiones existentes hasta entonces, para conocer su problemática y buscar soluciones a ésta, así como escribir para su superiores una serie de informes sobre su desarrollo. Estos recorridos le permitieron tener una visión completa de la California conocida hasta entonces, la cual le serviría posteriormente para sus escritos sobre la península.

LA CARTA DEL PADRE TEMPIS

Era un escritor capaz. Por eso no es de extrañar que sus superiores le pidieran que escribiera una carta edificante sobre la vida y virtudes del padre Antonio Tempis, quien había muerto en la misión de Santiago en 1746, después de estar 10 años entre los pericú. Esta carta fue publicada en 1748 en México y en ella se refleja el gran amor y respeto que el padre Consag sentía por sus compañeros misioneros.

En este capítulo incluimos completa la *Carta*. Además de la impresión de 1748, la carta fue publicada en 1998 en una edición facsimilar² por la editorial Porrúa en Madrid. En 1923 M.D. Krmpotic la publicó en Boston, E.U., traducida al inglés³.



El camino real entre San Ignacio y Santa Gertrudis, realizado por Consag.

² Michael Mathes (compilador), *Jesútica Californiana: 1681-1764*, Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España núm. 49, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998, pp. 109-150.

³ Krmpotic, M.D., *Life and works of the reverend Ferdinand Konscak; 1703-1759*, Boston, The Stratford Company, 1923, pp. 24-45.



San Juan Nepomu-
ceno Martyr; espe-
cial Protector dela
Sagrada Compañia
de Jesús.

San Juan Nepomuceno, uno de los santos más venerados por el padre Tempis.

Carta del padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las misiones de Californias, a los padres superiores de esta provincia de Nueva España

P.C.¹

MOTIVACIONES

Ya que sola la California tuvo la dicha de lograr en vida un tan insigne operario y misionero, como fue el padre Antonio Tempis, justo será que después de su muerte, comunique a toda la provincia el olor de sus virtudes, y la noticia de su apostólico celo. Y así, aunque tan tarde, escribo esta Carta (que el deseo de que saliera con más extensión, y más proporcionada a su asunto había detenido) para que no quede en un total, y eterno olvido lo que puede servir para común edificación y ejemplo.

SU NIÑEZ

Nació el padre Antonio en Olomouc, ciudad y obispado de Moravia², a 25 de junio de 1703, de padres no menos nobles, que virtuosos. Fue nuestro Antonio el segundo de sus hijos, a quien educaron con tanto empeño, así en la vida política, como en la virtuosa, que acompañado éste de una suma docilidad de genio en el niño, con facilidad le apartaron de todas las travesuras a que es tan inclinada la tierna edad: de tal suerte, que parecía tener congénita la virtud, siendo modesto, afable, constante y devoto en los templos, y en fin tal en su puericia, cual perseveró hasta el último aliento de su vida.

INGRESO A LA UNIVERSIDAD DE PRAGA

Teniendo ya competente edad comenzó a aplicarse a la latinidad, en que desde los principios hizo tales progresos, que se aventajó a sus condiscípulos, no menos en lo literario, que en lo virtuoso. Siendo digno de refleja, que habiendo salido de su patria para cursar estos estudios en la célebre Universidad de Praga, a donde concurren de todo el reino de Bohemia³ mancebos de tan diversos genios a todas clases, mayores, y menores, en tal concurrencia, y fuera de la vigilante vista de sus padres, ni se inclinase su flexible edad a la licenciosa libertad de sus conestudiantes, ni descantillarse un punto en su aplicación a la virtud, y letras; antes si para uno, y otro los atraía con sus palabras, y ejemplo.

¹ Pax in Christi. Paz en Cristo.

² Actualmente la ciudad de Olomouc pertenece a la República Checa y Moravia es una de las provincias de dicha república.

³ Actualmente Bohemia es una provincia de la República Checa.

Así continuó sus estudios de gramática, poesía y retórica, granjeándose con esto los primeros respetos y atenciones de sus maestros y superiores, quienes reconocían en él, bajo del vestido secular, un ánimo muy dispuesto para sujeto cabal en cualquiera religión. Este ánimo ocultaba en lo exterior don Antonio, porque desde entonces tenía la máxima de deliberar con mucha madurez en tales materias, para no incurrir la nota de inconstante.

INGRESO A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Y por tanto, aunque en su interior se inclinaba al sagrado instituto de la Compañía, y en aquellas provincias se estile, que desde la sintaxis inclusive, le presenten al padre provincial los que pretenden ser admitidos en ella, acabada la retórica, o el curso de filosofía; sin embargo nunca se les declaró, ni a otro alguno manifestó sus buenos intentos, sino a sólo sus santos patronos, en especial a María Santísima, y a San Juan Nepomuceno. A este fin emprendió varias devociones, y ofreció frecuentes comuniones, con lo cual se encendió en tan vivos deseos de ser de nuestra Compañía, no dudando ser éste el estado a que Dios le llamaba, que se sintió suavemente impelido a manifestarlos, como lo hizo al padre provincial, quien lo afervorizó más con las buenas esperanzas, y alentó a proseguir con el mismo tesón la retórica.

Acabada ésta, siendo preferido a más de cien pretendientes, fue admitido en la Compañía, sin que la grande oposición, y sentimiento de sus padres, desde que supieron la vocación (que le querían para otras honras, y dignidades) fuese parte, ni aun para entibiarlo en ella; antes con motivos, y razones, dictados de su fervor, y amor a Dios, los precisó a que tuvieran por muy acertada su elección.

Tomó, pues, la ropa a 9 de octubre de 1720 años en el noviciado de Brno⁴, y con ella el empeño de ser perfecto religioso. Y como el hermano Antonio era una tierra fértil, y agradecida, cultivado en su espíritu con el cuidado, y esmero, que se usa en nuestros noviciados, rindió el fruto centésimo sin cizaña, ni espinas. Porque su único estudio fue imprimir en sí mismo aquella imagen, que prescribe nuestro Santo Padre en sus constituciones, dándole para ello a una exacta observancia de todas las reglas, a la continua mortificación interior, y exterior, gustando de ser notado de aquellas faltas, que (como él decía) le escondía el amor propio, para enmendarlas, y finalmente, siguiendo con incansable tesón la distribución religiosa, en que fue muy señalado hasta el fin de su vida, copió en sí la imagen de un muy fervoroso novicio de la Compañía.

Y como su fin en abrazar nuestro instituto, fue no sólo el procurar con todas veras su salvación, sino también con las mismas la de sus próximos, ya desde entonces comenzó a dar indicios de su grande celo, mostrando en la exterior alegría el interior regocijo, cuando le cabía el salir los domingos a una aldea a catequizar los párvulos, tomando de sí ocasión para hacer a los adultos sus pláticas, con tal energía, y fruto, que muchos atribuyeron al fervoroso celo de nuestro novicio Antonio, la enmienda de sus depravadas vidas. Este mismo celo, y fervor mostró en las peregrinaciones, y demás pruebas, que acostumbra nuestra Compañía con sus novicios.

Acabados los dos años del noviciado, hizo los tres votos, que lo estimularon a no remitir un punto en aquel santo fervor, que había concebido en el bienio; antes bien le fueron preludeo para vida cada día más, y más perfecta, con tan extraña constancia, que bien se echó de ver con cuan sólidos fundamentos comenzó esta fábrica espiritual.

⁴ Actualmente capital de la Moravia del sur, en la República Checa.

OTROS ESTUDIOS

A esta acompañó una rara aplicación a las ciencias, y artes liberales de filosofía, que por orden de los superiores estudió en la Universidad de Praga, y en la que dio singulares muestras de su ingenio, acabándola con acto público, que sustentó en la aula Carolina con universal aplauso de los seculares, e igual aprobación de sus maestros, que tanto más estimaban la capacidad de su discípulo, por verla emulada de la virtud, y modestia religiosa. Concluido el curso filosófico, lo enviaron los superiores a repetir la poesía, y retórica, lo cual aunque antes le hacía acabado el noviciado, comenzó a hacerse en aquel año por disposición de nuestro padre general después de la filosofía, para que con más perfección se aprendiese la retórica, que en muchas cosas presupone buena filosofía. Y aunque esta nueva disposición era natural causase interior repugnancia a los que acabada la filosofía se consideraban ya maestros de humanidad, cuando se vieron discípulos; y como tales ocupados también en los oficios domésticos, y humildes anexos a esta repetición. Nuestro hermano Antonio siendo siempre novicio en el fervor de la vida espiritual, admitió esta disposición con igual contento, con que alegre abrazaba cualquier orden de los superiores.

MAESTRO EN LA UNIVERSIDAD DE BRATISLAVA

Bien mostró el hermano Antonio los progresos, que en virtud, y letras hizo en este, y en los precedentes años, cuando inmediatamente por tres consecutivos enseñó la gramática en la Universidad de Bratislava⁵ a muy noble, y copiosa juventud.

Empeñose en este oficio con el cuidado y esmero, que quiere nuestro santo fundador, guiando a sus discípulos por la principal puerta, que es el temor de Dios, al templo de la sabiduría, para que juntamente con las letras humanas aprendiesen la ciencia de los santos en todo género de virtudes. Para esto los alentaba con frecuentes fervorosas pláticas, y exhortaciones, que les hacía pública, y privadamente, sin omitir ocasión de hablarles al alma con tan buen efecto, que sus discípulos por su compostura, ejemplar modestia, y aplicación, se llevaban la admiración de todos al ver, que aun los más exemptos de la distribución, y disciplina escolástica, por su grande nobleza, eran los primeros y más constantes en su observancia, y en los ejercicios públicos de letras, virtud, y frecuencia de sacramentos y siendo muy contados en quienes se notase alguna falta menos decente; eran los más los que huían aun de aquellas travesuras a que se inclina la edad sin menoscabo de la conciencia.

El tiempo, que le quedaba vacío de su clase a nuestro Antonio, lo gastaba en adquirir noticia de las lenguas francesa e italiana, con el santo fin de hacerse desde entonces apto para socorrer después en lo espiritual a estas naciones, que suelen concurrir en aquellos países.

SU HUMILDAD

Después de su lectura volvió el hermano Antonio a la Universidad de Praga, en donde habiendo repetido un año las ciencias matemáticas, cursó los cuatro de la teología con grande lucimiento, y plena satisfacción de sus maestros, no obstante los muchos sermones, y excursiones a ministerios apostólicos, que en ese tiempo le encomendaron los superiores, fiados en su cono-

⁵ Bratislava es actualmente la capital de la República de Eslovaquia.

cido talento; por lo que también le fiaron en el cuarto año la oración panegírica de San Francisco de Sales, que en su día solía hacer cada año un doctor en la Iglesia de los reverendos padres mínimos de San Francisco de Paula. Ni estas honras con que los superiores premiaban su aplicado talento, le dieron ocasión, ni aun leve, de apartarse un ápice de la senda de la virtud; antes con ellas mismas se abatía más, y solía decir: que los superiores le conferían honras debidas a otros; pero que eran superiores, y como tales podían darlas a indignos como él, para confundirle con ellas, y estimularle a la aplicación al estudio, en que se juzgaba negligente. Virtud propia de humildes posponerse siempre a todos, e imaginar que nada hacen, cuando lo hacen todo con empeño.

SU VOCACIÓN DE MISIONERO

Acabadas ya de cursar todas las clases, fue enviado el padre Antonio a la ciudad de Gitzinio⁶, para tener la tercera probación, cuya casa tiene la provincia de Bohemia en aquella ciudad, en la que entró con las mayores ansias de reformar su espíritu, que a su parecer se había relajado mucho con la aplicación a las letras: siendo así, que el padre Antonio mientras cursaba las ciencias, sabía distribuir el tiempo entre el estudio de las letras y el de las virtudes, de suerte, que nunca el uno impidiese al otro, encaminándolos ambos a aquel fin, que era el blanco de todas sus acciones, el amor, y gloria de Dios. De donde se colige, que en realidad sus ansias, no eran más que de soltar las riendas a su espíritu, para que caminase más aceleradamente a unirse con su Dios.

Aquí ordenó su reverencia el método con que se había de gobernar en lo restante de su vida; y aquí concibió los primeros deseos de pedir las misiones de indios, para dedicarse todo a la instrucción de su rudeza, y por ventura conseguir entre tanto la corona del martirio, que tanto deseaba.

Pero como desconfiaba tanto de sí, encomendó muy de veras este negocio a Dios, a su Madre Santísima, y a San Francisco Javier. Y parece oyó luego el cielo sus súplicas, pues que a pocos días llegó una carta de nuestro padre general convidando sujetos para misiones de Indias, con encargo de que se presentasen primero a sus inmediatos superiores, y avisó a estos de que sólo propusiesen a su paternidad los muy probados sujetos en virtud y letras. Noticia con que por una parte se avivó su celo, y alentó su esperanza, y por otra su humildad le intimidaba para presentarse, por juzgarle muy ajeno de aquellas prendas, que deseaba nuestro padre.

Mas en fin venció su celo, porque decía (como se halló en un apunte de su mano) que si hasta allí no había servido a Dios con la perfección, que requería su estado, a lo menos compensaría las faltas pasadas con darse todo en holocausto para su gloria. Con esto fue a descubrir al superior sus interiores ansias de ser admitido para tan glorioso ministerio, si su imperfección no se lo embarazara. No fue menester otra insinuación, o instancia por ser desde luego atendidos los fervorosos deseos, y preferidos a los de varios sujetos, que aunque cabales para el apostólico empleo; mas en el padre Antonio se reconocían colmadas las prendas, que constituyen un perfecto misionero.

Apenas recibió, con el júbilo, que se deja entender, la licencia de nuestro padre general para dichas misiones, cuando se vio combatido de fuertes dificultades, cuales fueron la resistencia

⁶ Se refiere a la ciudad de Jicín, actualmente en la República Checa.

de su noble parentela a sus santos intentos, y la contradicción de padres graves, que sentían le privase su provincia de un tal sujeto. A éstas venció con decir, que no se podían poner estorbos a la providencia divina, ni cortársele el hilo de su predestinación, que la juzgaba pendiente de este su destino: y en orden a aquellos, vencido ya en si mismo el natural amor con la meditación del niño perdido, y hallado en el templo, con la que se resolvió a desprenderse de toda carne, y sangre, los rindió con este santo estratagema.

LLEGADA A ESPAÑA

Era toda su familia muy devota del grande apóstol San Francisco Javier, y esto tomó por pretexto para decirles que le era preciso venir a Indias a tributar al santo diez años de trabajos en las misiones, con lo que fácilmente se aquietaron, y él apresuró entonces su partida para Génova, y de allí para Cádiz. Ya desde el principio de este viaje miró el padre Antonio a España como a su provincia, y por tanto según la regla de nuestro santo padre, se aplicó a la lengua castellana. Fue necesaria la demora de algunos meses en el puerto de Santa María, así para que se juntase toda la misión, como para aguardar la salida de la flota para este reino.

En este tiempo llegó allá la noticia de las muertes a manos de los bárbaros de dos padres misioneros de Californias⁷, sucedida por ese tiempo, con la que se encendió en tales deseos del martirio, que sin poder ocultarlos en su pecho, los manifestó prorrumpiendo en estas palabras: *Quiera Dios, y la Madre Santísima dirigir las voluntades de mis superiores para que me señalen a una de estas misiones, que los dos mártires regaron con su sangre, para tener ya la dicha de imitarlos en sus trabajos con la esperanza de seguirlos también en su gloriosa muerte.*

LLEGADA A LA NUEVA ESPAÑA

Con estas esperanzas suavizó las muchas incomodidades, que le ofrecieron en la larga navegación de Cádiz a Veracruz, en la cual jamás se le oyó palabra de queja alguna, y no obstante los continuos mareos, que padeció siempre se notó en su reverencia un semblante alegre, una conversación gustosa, que aunque de ordinario muy corta, apenas hablaba de otras cosas, que de la conversión de las almas, interpolándola a veces con afectos de amor divino. Este mismo método había observado antes en la navegación de Génova a Cádiz, con la circunstancia, que siendo el capitán del navío, inglés hereje, como sus marineros, a todos los edificaba, y ellos alababan, y celebraban en frecuentes ocasiones, el celo, y virtud del padre Antonio, a quien el riesgo de las irrisiones de estos herejes no embarazaron el ofrecer todos los días públicamente a María Santísima el tributo de su rosario, que apenas lo dejaba de las manos en el tiempo libre de oración, exámenes, y oficio divino. Con estos santos entretenimientos llegó a tomar puerto en Veracruz, entre los sustos del naufragio, que allí padeció el navío, que traía la misión, en el cual estuvo tan sobre sí, que sólo sentía el parecerle, que no aceptaba Dios el holocausto, que deseaba ofrecerle en las misiones, porque le desagradaba la víctima.

⁷ Se refiere a los padres Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral, muertos durante el levantamiento de los pericú. Véase; Segismundo Taraval, *La Rebelión de los Californios*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.

VIAJE A CALIFORNIAS

Luego que llegó a México, sin apetecer descanso del trabajoso camino, insinuó a los superiores sus deseos de Californias, protestando la debida indiferencia. Y no solamente le otorgaron su petición, sino que vio aun más cumplido su gusto en ser señalado para una de las misiones, que acababa de ser regada con la sangre de su ministro. Ya con esto era el padre Antonio, en sus cuentas, mártir de Cristo, mostrando mayores júbilos mientras más se acercaba a sus amadas Californias, para donde se partió luego sin dilación. Las muestras, que de su virtud y celo dio en este camino, indican las siguientes palabras, que un padre misionero, que al año siguiente hizo la misma jornada, escribió a otro: *Aquellos deseos del martirio dejo bien conocidos en todo el camino desde México a California, pues en varias posadas, en donde había parado su reverencia me contaron después, cuando vine por el mismo camino, que había cruzado un padre Antonio para California, quien tenía muchos deseos de morir mártir, despidiéndose en todas partes con las palabras: a Dios, vamos a morir por la Ley de Dios. Todos le acreditaban de religioso celosísimo de la gloria de Dios, y salvación de las almas del prójimo: lo ensalzaban de gran confesor, muy cariñoso con los penitentes, y finalmente a boca llena lo predicaban hombre santo.* Hasta aquí las cláusulas de dicho padre.

MISIONERO EN SANTIAGO

Llegó, pues, a Californias, y a su misión de Santiago⁸, de cuyos feligreses, después de la común rebelión, y violenta muerte de su ministro padre Lorenzo Carranco, eran pocos los reducidos, y los más los que aún se estaban rebeldes en los montes. Renovó aquí sus propósitos de dar su sangre, y vida por sus ovejas.

Estaban allí a la sazón los españoles en actual guerra contra los indios contumaces; y no pudiendo sufrir el tierno corazón del padre Antonio fuesen muriendo sus hijos a violencia de las armas, con pérdida de su salvación, envió varias veces a convidarlos al aprisco de Cristo, asegurándoles, como su fiador, que no serían vejados en lo más mínimo por sus pasados excesos, si siguiesen la voz de su pastor. Viendo que estas diligencias no surtían el deseado efecto, determinó intrépido ir su reverencia en persona a buscarlos sin duda con aquel deseo tanto antes concebido, de que si no pudiese reducirlos a nuestra santa ley, lograrse la dicha de morir por Cristo. Mas puso Dios tal eficacia en sus labios, que persuadió a gran número de ellos lo siguiesen obedientes, mudando la ferocidad de lobos en la mansedumbre de corderos. Estas entradas repitió en varias ocasiones con tan buen efecto, que al fin los redujo a todos al gremio de la iglesia, y a la obediencia del rey.

RECONSTRUYENDO LA MISIÓN

Bien conocía su reverencia que en los párvulos sería más copiosa la mies para el cielo; pues por su tierna edad están más dispuestos para imprimírseles el molde de buena cristiandad, y política; para lo cual no dan tantas esperanzas los adultos ya envejecidos en su barbaridad. Por

⁸ Arribó a California en 1736 y ese mismo año fue designado misionero de Santiago.

VIAJE A CALIFORNIAS

Luego que llegó a México, sin apetecer descanso del trabajoso camino, insinuó a los superiores sus deseos de Californias, protestando la debida indiferencia. Y no solamente le otorgaron su petición, sino que vio aun más cumplido su gusto en ser señalado para una de las misiones, que acababa de ser regada con la sangre de su ministro. Ya con esto era el padre Antonio, en sus cuentas, mártir de Cristo, mostrando mayores júbilos mientras más se acercaba a sus amadas Californias, para donde se partió luego sin dilación. Las muestras, que de su virtud y celo dio en este camino, indican las siguientes palabras, que un padre misionero, que al año siguiente hizo la misma jornada, escribió a otro: *Aquellos deseos del martirio dejo bien conocidos en todo el camino desde México a California, pues en varias posadas, en donde había parado su reverencia me contaron después, cuando vine por el mismo camino, que había cruzado un padre Antonio para California, quien tenía muchos deseos de morir mártir, despidiéndose en todas partes con las palabras: a Dios, vamos a morir por la Ley de Dios. Todos le acreditaban de religioso celosísimo de la gloria de Dios, y salvación de las almas del próximo: lo ensalzaban de gran confesor, muy cariñoso con los penitentes, y finalmente a boca llena lo predicaban hombre santo.* Hasta aquí las cláusulas de dicho padre.

MISIONERO EN SANTIAGO

Llegó, pues, a Californias, y a su misión de Santiago⁸, de cuyos feligreses, después de la común rebelión, y violenta muerte de su ministro padre Lorenzo Carranco, eran pocos los reducidos, y los más los que aún se estaban rebeldes en los montes. Renovó aquí sus propósitos de dar su sangre, y vida por sus ovejas.

Estaban allí a la sazón los españoles en actual guerra contra los indios contumaces: y no pudiendo sufrir el tierno corazón del padre Antonio fuesen muriendo sus hijos a violencia de las armas, con pérdida de su salvación, envió varias veces a convidarlos al aprisco de Cristo, asegurándoles, como su fiador, que no serían vejados en lo más mínimo por sus pasados excesos, si siguiesen la voz de su pastor. Viendo que estas diligencias no surtían el deseado efecto, determinó intrépido ir su reverencia en persona a buscarlos sin duda con aquel deseo tanto antes concebido, de que si no pudiese reducirlos a nuestra santa ley, lograrse la dicha de morir por Cristo. Mas puso Dios tal eficacia en sus labios, que persuadió a gran número de ellos lo siguiesen obedientes, mudando la ferocidad de lobos en la mansedumbre de corderos. Estas entradas repitió en varias ocasiones con tan buen efecto, que al fin los redujo a todos al gremio de la iglesia, y a la obediencia del rey.

RECONSTRUYENDO LA MISIÓN

Bien conocía su reverencia que en los párvulos sería más copiosa la mies para el cielo; pues por su tierna edad están más dispuestos para imprimírseles el molde de buena cristiandad, y política; para lo cual no dan tantas esperanzas los adultos ya envejecidos en su barbaridad. Por

⁸ Arribó a California en 1736 y ese mismo año fue designado misionero de Santiago.



La antigua Praga, donde efectuara sus estudios el padre Tempis.

eso puso su conato en apartar de ellos a los niños, y traerlos a su casa, en donde como en un seminario se criasen en doctrina, y buenas costumbres. No costó poco afán la consecución de este intento, por el mucho amor, que los indios tienen a los hijos que llegan a criar, rehuando por esto apartarlos de sí, mas el padre Antonio con ruegos, con dádivas, y con eficaces persuasiones los redujo a que se los entregasen. Sería dilatarse mucho referir por menor todas las industrias, diligencias, y fatigas, que le costó, así el mantener a tantos en tierra tan escasa de bastimento, como su crianza en la virtud. Era para admirar la constante diaria aplicación de estos niños a los piadosos ejercicios en que el padre Antonio los impuso de rezar, cantar devotas canciones, principiar sus obras con recta intención, confesar a menudo, aborrecer la culpa, y apreciar lo eterno. Todo lo cual consiguió en sus seminaristas con mostrárseles muy afable, cariñoso, y familiar, para que así perdiesen aquel congénito horror a todo lo que es sujeción, y la inclinación a vivir vagabundos por los montes a modo no distinto de las fieras.

Y a poco tiempo ya les parecía muy gustosos este tenor de vida, porque el padre procuraba intercalarles las tareas cristianas, y económicas con inocentes juegos, y honestos entretenimientos para hacerles más suave la distribución, y quitarles el ocio tan nocivo a sus almas. Para esto no perdonaba a cualquiera fatiga de asistir a todo con ellos, aun a horas muy importunas. Ni aun de noche descansaba su celo, pues varias veces los visitaba a deshoras en sus dormitorios, velando sobre sus almas, para que no hubiera alguna ofensa de Dios, y sobre sus cuerpos abrigando a los que dormían descubiertos, para que no padeciesen detrimento en su salud. Había tomado tan a pecho la crianza de la juventud, que por no apartarlos de su vista, aun cuando salía a fuera, y lo permitían las circunstancias, los llevaba consigo con no poca alegría de ellos.

Ni se estrechó su celo a solos los pequeñuelos, también se dilató a los adultos, quienes por tener ya en la misión el atractivo de sus hijos, junto con el amable trato de su reverencia no le dio tanto trabajo el acariciarlos a la misión, cuanto el arraigarlos en los misterios de la santa fe, y ganarles la voluntad para una vida cristiana. En uno, y otro trabajó incansablemente. Y aunque la conversión de gentiles no fue la que su reverencia se imaginaba, y deseaba; pues en todo su partido sólo había dos; que luego los redujo a la fe; sin embargo con la ayuda del difícil idioma pericue, que en breve tiempo aprendió contra la común esperanza, fue copioso el fruto, que hizo entre aquellos bárbaros, como ellos mismos lo dan a entender con la mudanza de las costumbres, viéndole ya entre ellos olvidadas las poligamias, infanticidios⁹, y supersticiones, a que eran antes muy dados.

Y aún entre sí muestran unos el celo del bien de los otros, avisando al padre las culpas que llegan a su noticia, para el más pronto remedio, y castigando las otras veces los fiscales, sin avisar al padre, cuando ellos las saben primero. Prueba todo esto la gran solicitud con que el padre Antonio instruyó a unos bárbaros acabados de reducir. De estos consiguió con sus eficaces persuasiones el que le juntasen todos en tres pueblos, de los cuales el uno está en la cabecera de la misión, y los otros dos a moderada distancia; estando antes divididos por los montes en muchas, y muy distantes rancherías: en lo cual no tanto miró su reverencia a su propio alivio, quien era tan deseoso de trabajos, cuanto al de sus sucesores.

EPIDEMIAS

En donde más sobresalió su caridad, y celo, fue en la universal epidemia, con que Dios visitó a estas misiones del sur, que causó grandes estragos; con los que se conmovieron mucho las piadosas entrañas del padre Antonio, que cual otro Moisés, se ofrecía a Dios por su pueblo, convidando juntamente a otros misioneros, para que con sus sacrificios aplacasen la ira del Señor, y haciendo este buen pastor lo mismo con novenas, penitencias, devociones particulares, y sacrificios¹⁰.

Por otro lado no cesaba del oficio de médico espiritual, para dirigir sus almas, y de corporal, para el alivio de sus cuerpos. Pasaría a volumen esta carta, si se quisiera referir por menor lo que su reverencia trabajó gloriosamente en este fatal tiempo: y por eso dejo a los santos de la eternidad todas las particularidades, y circunstancias en donde se verán más claramente de lo que aquí se pudieran expresar.

MÁRTIR DE LA CARIDAD

Baste decir, que tanto trabajaba, y se fatigaba, que parecía sobre las fuerzas humanas pudiese vivir, bajo tan grave peso. Como anhelaba tanto por el martirio, y no lo consiguió a manos de los indios alzados, no quería ahora perder la ocasión de serlo de la caridad. Aquí ejecutó lo que tanto antes había asentado en su apostólico pecho, y apuntado en sus papeles, de

⁹ El mismo Consag señala con más detalle como los pericú llegaban a matar a los niños varones para poder tener más mujeres. Véase su *Descripción compendiosa*, en el capítulo IX, página número 326.

¹⁰ Dos importantes epidemias le tocó atender al padre Tempis, una en 1742 y la otra en 1744.

asistir con toda prontitud a los enfermos, sin atender a la conservación de sus fuerzas, salud, y propia vida.

Su primer cuidado era disponer las almas para el último trance que les amenazaba, y el demás tiempo aplicaba a los cuerpos, por ver si libraba a algunos de la muerte, venciendo en eso la natural nausea, que le causaban toda suerte de enfermos; no contentándose se aplicasen los remedios por otras manos, que por las suyas, dedicadas así a este caritativo ejercicio, como a el de sazonarles personalmente la comida, a fin de que cobrasen fuerzas para resistir a la enfermedad: y si ésta se apoderaba tanto del paciente, que nausease el alimento, procuraba su reverencia abrirles las ganas con probarla él mismo primero, y decirle: *mira hijo que está sabroso y bueno*, arrimándole con sus manos de lo probado: y de este modo continuaba su porfía hasta conseguir su intento.

La cuchara con que les ministraba la comida, era el ordinario instrumento con que después de acabar con los enfermos, tomaba nuestro enfermero su corta refección. Y si a veces teniendo de huéspedes a su mesa oficiales militares, ponían por descuido los pagecitos esta cuchara el huésped, al punto decía: *Oh señor, esta cuchara es de los enfermos, no puede vuestra merced comer con ella*, y su reverencia se servía de ella, para vencer en sí mismo su asquerosidad a enfermos, y a lo que estos manejaban: la cual victoria realzó más una vez, que a imitación del ejemplar, que para su vida de misionero se había propuesto en San Francisco Javier, le chupó la podre a un indio llagado, lo que habiendo visto otro indio, anduvo dos días volviendo el estómago.

Al fin tan familiar comercio con los enfermos no pudo ser sino ocasión de interiorarse también en el cuerpo de este varón apostólico el mal epidémico, poniéndole casi a la muerte. En este conflicto no sentía su enfermedad, sino porque lo había inhabilitado para atender al socorro de los enfermos hijos: esto sentían más sus paternales entrañas, y le agravaba su accidente, y más por ser tan universal el contagio, que no había quien le trajese los enfermos para confesarlos desde su cama: estas eran las sentidas quejas, que daba a sus conocidos, y particularmente a Dios, a quien instantemente pedía, que si no era servido de perdonar al pueblo, a lo menos les concedieses su ministro, para que no pudiesen tantas almas, ni careciesen del último consuelo de los sacramentos.

No bien había cobrado aliento para levantarse de la cama, pero sin fuerzas suficientes para cabalgar, cuando juntó de todas rancherías algunos que le pudiesen llevar en algún equipal cargado a confesar sus enfermos, y sucedía a veces, que no habiendo prompts cargadores, tenía el consuelo de arrastrarle de pies, y manos por los contornos del paraje en que se hallaba, teniendo por poco el empeño de su vida, si a costa de ella lograrse una sola alma para el cielo, y no pudiéndose asegurar el logro e una determinada, hacía un mismo empeño por todas.

Entre estos caritativos oficios, recobró la mayor parte de sus fuerzas, y con ellas volvió a soltar todas las riendas a sus acostumbradas tareas. No había distancia tan larga, ni montes tan cerrados, ni cerros tan ásperos, que no anduviera su reverencia sin más camino, ni guía, que la caridad, que lo llevaba, y volvía de parajes desconocidos a los que le acompañaban. El celo de socorrer los enfermos lo arrojaba a cualesquiera inclemencias del tiempo, y a lo ardiente de los soles.

SU MUERTE

Por último, al peso de tan continuados trabajos, y fatigas, se fue extenuando el sujeto, y se halló acometido de un furioso tabardillo con evacuaciones, que luego desde el principio anunció el peligro. A todos puso en grave cuidado el accidente, sólo a su reverencia no pudo en sus primeras accesiones vencer tanto, que dejase de atender a todos los menesteres de la misión, con lo cual tuvo la fiebre tanto lugar de apoderarse del sujeto, que al tercer día lo llevaron desde el altar a la cama. Y aunque logró su reverencia la caritativa asistencia de un religioso de San Juan de Dios, que puso todo su esfuerzo en resistir con medicamentos al mal, no alcanzando ninguno de ellos, llegó en pocos días a las puertas de la muerte; y recibidos los santos sacramentos, fue a gozar el premio de sus apostólicas tareas, como de la divina clemencia esperamos, el día 6 de julio de 1746 a los 43 años de su edad, 26 de Compañía, 10 de profeso de cuatro votos, y 10 de misionero.

SUS VIRTUDES

Este premio se puede piadosamente creer, que había sido de un muy alto grado de gloria, como correspondiente a una vida apostólica, y tan ajustada a nuestras constituciones, que desde el noviciado hasta el fin de su vida fue muy exacto en la observancia de las reglas, aun de las más mínimas, de tal suerte, que llegó a tal auge de perfección, que en cosas de igual gloria de Dios escogió siempre lo más repugnante a su natural inclinación, y por consiguiente lo más perfecto.

Pudo llegar a este sublime grado con su singular esmero en no faltar ni un punto a los ejercicios espirituales propios de su estado, no sólo llenando el tiempo de sus meditaciones, sino también preparándose para ellas, y apuntando como el más exacto novicio los propósitos para ejecutarlos, y las faltas para enmendarlas.

Fue muy constante en decir misa todos los días con mucha devoción, que ni por negocios muy graves la omitía, sucediendo tal vez, que habiendo ido a confesiones de larga distancia, volviese en ayunas el día siguiente a las once para decir misa. De los exámenes particulares se halló apunte hasta el tiempo de su última enfermedad, y si en este fue tan puntual, ya se ve, que en los generales no lo sería menos, ni en su cotidiana lección espiritual.

Fue muy frecuente en confesarse todas las veces que hallaba ocasión, y aun la buscaba con trabajosos viajes a las misiones vecinas. Y finalmente, en el tiempo de misionero observó la misma distribución que pudiera desearse en un muy ajustado colegio, sin alterarla por ningún humano respeto. Y en el tiempo de la corta reflexión de su comida, para que no faltase a su alma el pasto, mandaba le leyese un indio algún libro devoto.

Era ejemplo de modestia, afabilidad, humildad, mortificación y paciencia, con la ventaja, que en nada fuese nimio y en todo muy ajustado. Quien así cuidaba de la observancia de aquello a que no es tan grave la obligación, bien se deja entender, cuanto mayor cuidado pondría en la de los votos.

Sería agravio de su perfección decir, que no cometió culpa alguna en su observancia: y más habiéndole obligado a Dios desde el día 13 de noviembre de 1734 con particular voto de no consentir voluntariamente en algún pecado venial; el que realzó con el cuidado de no tocar solamente la raya de lo imperfecto, sino abrazar siempre, como queda dicho, lo más perfecto. Y por

eso el aprecio que tenía de sus votos lo hacía pasar con mucho amor lo que en sus propias materias se ofrecía.

SU POBREZA

Llegó a su misión a tiempo que los alzados la habían asolado tanto, que ni techado halló en que alojarse, ni la más necesaria provisión de mantenerse, y jamás se quejó de esta necesidad, ni de palabra ni en los diarios apuntes que hizo desde el primer día de su entrada en la misión de las cosas memorables, que acaecían, hasta su última enfermedad, muy gozoso de seguir en estos efectos de la pobreza a Cristo su caudillo.

Nunca se ponía sotana nueva, mientras la usada admitía remiendos, sin faltar por esto a la decencia de su estado. Y aunque con licencia de los superiores tenía algunas alhajillas, que le habían presentado los parientes al salir de su patria, nunca se ha visto usarlas, por no lucir con alhaja, que en su delicada conciencia, parecía menos acomodada a la pobreza religiosa; y por eso convirtió las más, y las mejores en bien de sus neófitos.

En su vivienda no se hallaba cosa superflua, antes faltaban cosas muy necesarias, y ordinarias. Y por decirlo de una vez, siempre, y en todas sus cosas mostró su aprecio al santa pobreza, cuyos efectos suavizaba con los usados refranes: *todo trabajo por amor de Dios*, y que la virtud consistía en el ejercicio, no en solas las palabras del voto.

SUS MORTIFICACIONES

Este ánimo le hacía desnudarse de cuanto podía ser alivio para su cuerpo, a quien negaba todo abrigo, por tenerlo fajero en cualesquiera asaltos, con que el común enemigo suele combatir aquella joya, que nuestro Santo Padre en sus hijos pide angélica, la que procuró conservar siempre tal, no dejando al enemigo puerta alguna franca, por donde pudiera combatirla; y por eso le ha reconocido siempre en el padre Antonio una singular custodia de sus sentidos, cuya modesta composición indicaba lo interior de su ánimo, que buscaba el triunfo en huir cuanto podía, no digo mancillar, sino empañar aun en lo más mínimo su pureza. Y para conservarla más perfecta, tiranizaba su cuerpo con la aspereza de silicios continuos, con el rigor de las disciplinas, y con la frecuentada inedia de sus ayunos.

Aunque procuró, cuanto pudo, ocultar todas sus mortificaciones, sin embargo, como ellas fueron con tanta extensión, no pudo hacer él, que ellas mismas no se manifestasen, ya porque al inclinarse inadvertidamente se asomaban los silicios en el cuello, o ya porque su multitud le impedía el regular movimiento, o ya porque la sangre, que a veces derramaba era indicio de sus rigurosas penitencias. Hallé después de su muerte una disciplina, que al fin de cada ramal tenía un torcido de gruesos alambres a modo de sacatrapo, cuyo uso no podía menos, que rajarle el cutis a cada golpe, de lo que se infiere el color de que estaría teñida.

Sus ayunos se pudieran llamar continuos; porque aunque en los días ordinarios se le prevenía competente comida, la repartía casi toda entre sus seminaristas: de tal suerte, que en tiempo de su enfermedad en que es común la inapetencia a todo manjar, aseguran los que le asistieron, que tomaba más alimento, que cuando sano.

Al paso que el padre Antonio tomó tan a cargo la mortificación del cuerpo, cuidó Dios

llenarlo de dolores causados de varios accidentes: el más ejecutivo era el habitual dolor artrítico, que muy de continuo daba materia a su resignación para el merecimiento, y con la consideración de que todo venía de la mano del Señor, se conformaba con su adorable voluntad, y lo estimaba como grande beneficio, sin mover sus labios para las quejas, que pudiera sacar el dolor; y aun preguntado en sus enfermedades como le iba, respondía, que bien; y que mejor cuando se agravaban sus males. Este padecer ocasionado de sus penitencias, y enfermedades, con ser tan grande era lo menos, porque el estrago quedaba en todo el cuerpo.

Mayores fueron las mortificaciones internas, que llegaban a lo vivo del alma. En estas como más agradables a Dios puso su especial esmero: y con las continuas victorias de sí mismo, parece llegó a adquirir un total dominio de sus pasiones, como lo mostró en las varias ocasiones, que le dio el necesario trato con sujetos provocativos, de que pudiera individuar muchos casos a no temer dilatarme demasiado: basta decir, que en los papeles, que se hallaron, o por descuido del humilde padre, o por divina providencia, casi cada período enseña una heroica virtud, y que lo más de su vida fue una continuada violencia de la naturaleza, y una seguida victoria de sí mismo: pues cumplió lo que en ellos propuso, de no dar solamente gusto alguno a sus sentidos, sino escoger siempre lo que hallase más contrario a su natural inclinación, procurando así su mayor abnegación, y lo más perfecto, como ya arriba insinué.

SU OBEDIENCIA Y HUMILDAD

No menos exacto fue en la obediencia venerando vivamente a Dios en cualquiera superior suyo, con quien siempre unía su voluntad, y juicio, de suerte, que puede dudarse si el padre Antonio fue alguna vez dueño de su albedrío; porque juzgaba salir en todo con más acierto si se gobernaba por la voluntad del superior, quien para ser obedecido de su reverencia le bastaba la menor insinuación. Por premio de esta virtud tuvo el padre el haber vuelto del todo sano, y robusto de una confesión a que fuera de su partido había salido por insinuación del superior, estando aun sin fuerzas convaleciente de una grave enfermedad.

Mayor victoria de su propio juicio alcanzó en haber moderado sus excesivas penitencias, por la insinuación caritativa de su superior, que miraba, a que con ellas no se estragara su salud. Y así en esto, como en todo lo demás procuró siempre obedecer al pie de la letra sin buscar interpretaciones a la voluntad de su superior.

De su humildad se puede decir en breve, que se dejaba conocer en todas sus acciones, y palabras, teniéndose por miembro inútil de la Compañía, desconfiando del todo de sí mismo, y poniendo al mismo tiempo toda su confianza en Dios a quien siempre tenía presente como lo manifestaba con sus frecuentes fervorosas jaculatorias, y el dirigir todas sus obras por pequeñas que fuesen a su amado, cuya bondad engrandecía en sus conversaciones con los próximos con una singular energía convidándolos para su amor, y servicio.

SUS MILAGROS

Quien así estaba tan unido con su Majestad, no era muy de extrañar sobresaliese en algunas cosas, que si no fueron milagros, lo parecieron a los seculares, que conocían al padre por la grande opinión de santidad que tenían de su reverencia.

Caminaban en una ocasión acompañando al padre unos militares expertos en cosas de campo, y con bastante conocimiento de la tierra. Era la jornada por la sierra de este sur, en donde son muy frecuentes las tempestades en tiempo de aguas, y sesteando en medio de ella, reconocieron tales aparatos de inminente lluvia, que con toda prontitud disponían toldos para defensa del padre y de su ajuar, porque ya cerrado el cielo por todas partes, les parecía se anegaban en agua: Sonriose su reverencia al ver esta prevención y solicitud, y preguntándoles la causa por qué se apuraban tanto, les dijo: que contra todo aquel aparato bastaba una harpillera, que ensillasen luego sin cuidado de que el agua les embarazase su camino, y así se verificó. Lo contrario sucedió a la vuelta de este mismo viaje; pues avisó a sus compañeros animándolos a sufrir un buen aguacero, que presto había de caer: ellos se sonrieron, porque veían el cielo sereno; y no tardo un cuarto de hora sin que los cubriese una tempestad de agua tan recia, que hasta el andar les embarazaba.

Más admirable es el caso siguiente: soltose de repente un toro bravo en presencia del padre, y de otra gente de campo: éstos huyeron luego, y solo el padre se quedó inmóvil, y no hallando el feroz bruto otro en quien emplear sus iras, envistió con furioso ímpetu al padre, quien nada turbado, lo hizo apartar de sí con sola la correa de la llave de su casa, que tenía en la mano: en que pareció que algún más alto poder le defendió de aquel peligro.

Ni menos lo favoreció el cielo en descubrirle los arcanos de los corazones, como deponen varios, principalmente un militar, quien afirma, que en todo el tiempo, que asistió en la escolta de su reverencia no concibió en su corazón algún desorden, sin que luego el padre Antonio no lo alcanzase, y sin aguardar a que él lo manifestase con alguna señal exterior, le declaraba cuanto él estaba concibiendo en su interior, con tanta individualidad de circunstancias, que él solo podía saber, quien viendo todo su corazón descubierto, se entregaba al paimo, y recibía dócil el consejo que se le daba, persuadido ya de varios de estos sucesos, a que nada se escondía a la perspicacia del padre Antonio.

FAVORES DE SAN JUAN NEPOMUCENO

Estos son los adelantes y frutos que hizo nuestro misionero en el trato con Dios; el que argumentaba tributando particulares devociones a los santos a horas que entre día la dejaban libres sus ocupaciones, y ejercicios de piedad regulares, en que también gastaba gran parte de la noche. Singularmente era afecto al culto de San Juan Nepomuceno, ayunando en honra suya la víspera de su fiesta, la que celebraba con la posible solemnidad, y le pagaba diariamente tributos de devoción. Entre ellos, el que le ofreció en el propósito de no hablar nunca palabra picante, y menos alguna que pudiese desdorar la opinión ajena; y así lo cumplió; pues jamás se le oyó murmurar, ni consentir en alguna murmuración: y esto aun cuando era pública la culpa, en que si no podía el hecho, excusaba la intención. Siendo tan obsequiado el santo de su cliente; correspondió a los obsequios con algunos favores extraordinarios, que le alcanzó de Dios.

Fue uno de ellos, que no hallando el padre en una ocasión en toda su casa ninguna comida de viernes para el ayuno de su patrono en la víspera de su fiesta, se valió del mismo santo poniéndose en oración a honra suya, con la confianza de que la había de proveer; ni se engañó en sus esperanzas, pues no bien había dado fin a su oración, cuando un gavilán se asentó sobre una palma cercana a la casa, y soltó de sus uñas un pez bien grande de mar, el que dista de la misión cinco leguas.

Este favor alentó las esperanzas del padre para que no dudara conseguir con los mínimos auxilios, otro de que todos desconfiaban. Es el caso: se había secado el venero de agua, que está en la misión, de que depende su principal mantenimiento: instábanle otros en esta penuria de agua, que mudase el sitio de la misión a otro paraje en que la había, más su reverencia se hacía sordo a las instancias, y elocuente blasonaba el patrocinio del gran Nepomuceno, quien había de alegrar el venero, e inundarlo de agua. Así lo experimentó, aunque después de haber probado el santo la firmeza de sus esperanzas con la dilación de algún tiempo. Valiose de novenas en honra suya, y no habiendo sido oído en la primera, repitió segunda; y no consiguiendo con esta el deseado efecto, instó con la tercera, añadiendo la promesa de fabricarle una capilla con su retablo, y con esta santa porfía penetró los cielos, de donde consiguió feliz éxito de ella, mirando, acabada la novena, correr su agua en la misma abundancia que antes.

VENERACIÓN A SAN IGNACIO DE LOYOLA

Esta confiada devoción que tenía para con el glorioso Nepomuceno, no le embarazaba el venerar a otros santos, y mayormente a su santo fundador, a quien amaba como hijo, tributándole, fuera de otros, el mayor servicio en la exacta observancia de sus reglas, y en un sumo aprecio de su Compañía, pues confiesa en sus manuscritos, no haber tenido en su vida días de más regocijo, que tres. El uno en que hizo los votos de religión; el otro en que ofreció a Dios el primer sacrificio de su misa; y el tercero en que se unió más estrechamente al cuerpo de la Compañía por la profesión de cuatro votos.

DEVOCIÓN MARIANA

Y como no ignoraba el devoto padre, que la principal patrona del glorioso patriarca y de su instituto, era María Santísima, le imitaba aun en esto como verdadero hijo, teniendo ésta por la principal de sus devociones, practicada desde los primeros años de su edad, y continuada por todo el tiempo de su vida. Era esta gran reina el centro de su corazón, el imán de sus ternuras, y el blanco de sus afectos. Ayunaba a su honra fuera de las vísperas de sus fiestas, todos los sábados del año. En estos, y en aquellas añadía a el rezo ordinario, el oficio menor, que por otro nombre, llaman currículo.

A esta señora tenía siempre en la boca para bendecirla, y ponderar la grandeza de su protección con el fin de aficionar a todos al ejercicio de su devoción. Y si quizá en algunos no consiguió su intento, lo vio cumplido en sus seminaristas, quienes no saben pasar delante de alguna imagen suya, sin saludarla con el *Dios te salve María*.

En el rezo de su santo rosario fue indefectible, no recogándose jamás a dormir sin haber antes coronado a su madre con este acto de devoción. Y entre día cuando, o miraba trabajar a sus hijos, o fuese a reconocer sus sembrados, o hiciese cualquiera otra cosa con que fuese compatible, nunca se le caía de las manos el rosario. Y para que los hijos que tenía a su cargo, no faltasen a este servicio de la reina de los cielos, les dejó impuestos a que todas las tardes se junten en la Iglesia a tributarla este obsequio.

A ella como patrona, dedicaba todas sus funciones: no hacía novena a algún santo fin que participase de ella la reina de todos. A ella como consoladora de todos los afligidos, invocaba en todas sus aflicciones, y pesares, y nunca carecía de su amparo.

FAVORES DE LA MADRE SANTÍSIMA

Este experimentó últimamente por el mes de mayo de este año de 46 en que se le iban perdiendo sus sembrados en un paraje en que se secó entonces el ojo de agua, que los regaba, distinto del que ya se dijo. En esta su aflicción acudió a su protectora la Madre Santísima de la Luz (bajo cuyo título la veneró con especialidad en sus últimos años) implorando su auxilio con una novena, y solemne procesión, en que llevó su imagen hasta dicho paraje. Bastó esta sola diligencia para que brotase luego el ojo de agua, aun con mayor abundancia que antes; dando con esto al padre Antonio nueva materia de ensalzar más, y más el poderoso patrocinio de esta gran Madre; como lo ejecutó con filial afecto, aun en su última enfermedad, en la cual gustaba más estar en silenciosa conversación con Dios, y sus santos patronos, que en otras pláticas; pues raras fueron las palabras, que habló su reverencia a los circunstantes en veinte y ocho días de su mortal accidente, fuera de las con que ensalzaba este beneficio. Apenas entraba alguno en su casa, a quien juzgaba ignorante del hecho, cuando luego le salía al encuentro con la novedad, que en sus palabras suena: *padre, o señor ¿no sabe del gran beneficio, que nos confirió la Madre Santísima de la Luz, que nos volvió en la misión vieja el agua con más abundancia?*

VIRTUDES

Y no hay que admirar que su reverencia alcanzara tantas bendiciones del cielo en lo temporal, cuando en esto no buscaba más logro, que el bien del próximo, para quien era todo caridad. Hallaban todos en el padre Antonio, lo que habían menester así para sus almas, como para sus cuerpos: los pecadores afabilidad, y consejo; los tibios aliento; los afligidos consuelo; los desvalidos refugio; los perseguidos amparo; los menesterosos socorro; con su persona trabajaba, y lograba almas en su misión: con la caridad trabajaba, y lograba almas en las de otros, dando a las necesitadas buenos socorros, así de bastimentos, como de otros menesteres.

Si alguno inclinado a interpretar siniestramente las cosas, hubiera visto al padre Antonio al silencio de la noche (para no ser visto) alzarse la sotana, coger un azadón, e irse a regar sus milpas, le hubiera culpado de codicioso de atesorar riquezas; y no era sino acto imperado de la caridad, que procuraba aliviar a sus hijos de este trabajo, para asegurarles el socorro de la comida, y para que nunca le faltara que dar a menesterosos.

Si asimismo le hubiera visto en varias festividades sacar de su despensa ya las vasijas de miel, ya otras cosas, y apostarlas a los militares a tiros de un blanco, lo hubiera juzgado cosa impropia, o vanidad, o prodigalidad; y su blanco era añadir a estas diversiones la condición de que en dichas festividades limpiasen sus conciencias con la confesión, y las reforzasen con la sagrada eucaristía.

Así procuraba el padre, ya con persuasiones, ya con otros modos proporcionados al genio de cada uno llevar caritativamente sus próximos por el camino de su salvación. Ninguno hallaba en su reverencia más que suavidad, agrado, y una voluntad deseosa de hacer bien a todos, haciéndose asimismo con ella querido de Dios, y de los hombres.

PREMONICIÓN DE SU MUERTE

Y para que en pocas palabras lo diga todo: cumplió el padre Antonio con todos los oficios de la caridad con el prójimo en que estaba tan habituado, que aun los desvaríos de su enfermedad eran obras de caridad; que por último le concilió la muerte: la que el padre sabía se le iba acercando con la enfermedad, como lo dio a entender de varios modos.

Primero, en ninguna otra enfermedad llamó a su confesor, antes le escribía que no viniese, asegurándole que no había de morir de ella, aunque se hallaba muy a los extremos, como confesaba después; en esta última luego le envió a llamar saludándole a su primera entrada, con decirle: *padre, ya llegó el tiempo de la partida.*

Segundo, tres semanas antes de su enfermedad, sabiendo que su confesor se hallaba algo quebrantado de salud, por tres cartas le exhortó a que cuidase mucho de ella, porque si no en breve tiempo le había de hacer mucha falta, sin duda que para la confesión general de toda su vida que hizo.

EL TIEMPO DE LA PARTIDA

Fue su enfermedad, y después la muerte universalmente sentida de todos cuantos le conocieron, y mucho más de los que de cerca le trataron, quienes hubieran querido redimirla de Dios con devociones, lágrimas y votos hechos a los santos. Mas no fueron oídos porque ya Dios le quería para sí. Hasta los que le asistimos, no pudimos disimular el sentimiento, cuando recibió en su entero juicio los sacramentos de la eucaristía y santa unción, y advirtiéndolo su reverencia nos alentó, diciendo con una amable entereza, *nadie esté confuso pues yo no lo estoy*, y daba prueba de su dicho su exterior serenidad, y alegría, con que manifestaba la de su interior, en que sin duda podría decir con el apóstol: *Bonum certamen certavi, cufsum consumavi, fidem fervavi: in reliquo reposita est mihi corona justitiae, quam redder mihi Dominus*¹¹. Y en estas esperanzas entregó su dichosa alma a Dios con una muerte muy sosegada, y quieta, dándonos señas de ella con ojos y boca, que su reverencia sólo cerró con la última respiración, dejándonos el deseo no sólo de su amable conversación, sino también de seguir sus gloriosos pasos para el cielo, en donde ya estará rogando a Dios por toda la Compañía, para que le conserve en el genuino espíritu de su santo fundador, como lo hacía en su vida todos los días con una oración particular, que para este fin tenía. No dudo harán vuestras reverencias lo mismo, no olvidándose de mí en sus santos sacrificios.

San Ignacio y octubre 1 de 1748

De vuestras reverencias siervo en Cristo

Fernando Consag

¹¹ "He corrido el buen combate, he terminado mi carrera, he conservado la fe, en adelante sólo me queda recibir la corona de justicia que el Señor me dará". Palabras de San Pablo en la segunda epístola a Timoteo, 4, 7-8.



La Madre Santísima de la Luz, a quien le tenía gran veneración el padre Tempis.



Mapa 23. Mapa de la península en el Plano de la Provincia de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvecinos y parte de California, de Joseph Antonio de Alzate y Ramírez, fechado en 1772. Este mapa registra parte de la toponimia de la entrada de Consag de 1751, además de que detalla los registros de la entrada de 1746.

VII

LA ENTRADA DE 1751 y la fundación de Santa Gertrudis

LA EXPEDICION DE 1751

Cuando desde 1744 los jesuitas de California sintieron el interés del rey de España en apoyar la expansión hacia el norte, sus superiores le pidieron a Consag no sólo la entrada al río Colorado, sino también una entrada por tierra en la cual avanzara lo más que pudiera dentro de los territorios desconocidos del septentrión. La entrada por tierra se la había pedido el visitador general Juan Antonio Baltasar en 1746.

Sin embargo, hubo varios motivos que pospusieron por algunos años esta entrada. Normalmente, cuando se hacía una exploración importante, todas las misiones colaboraban con diversos fondos para que se llevara a cabo, en algunas ocasiones con sacrificios importantes para ellas, como ocurrió con la entrada al Colorado en 1746. Así que de pronto no pudo el padre Consag pedirles un nuevo apoyo a sus hermanos misioneros, ya que aún no se reponían de las aportaciones que ya habían hecho para dicha exploración.

A partir de 1747, otras ocupaciones distrajeron la atención de Consag en el norte. En 1747 fue nombrado titular de San Ignacio y en 1748 visitador y superior de las misiones de California. Su puesto de visitador lo mantendría activo en muy diversas tareas hasta fines de 1750, en que se tenía que renovar el cargo. Además su salud, que nunca fue buena, en esos años empeoró. Y desde luego, no era fácil encontrar otro misionero con las capacidades de Consag para poder llevar a término dicha entrada.

Cuando Consag fue nombrado misionero titular de San Ignacio, quedó asimismo como provisional en la de Nuestra Señora de los Dolores del Norte en lo que se conseguía un nuevo misionero. Para ese tiempo ya se había señalado el paraje de Cadacamán o La Piedad para establecer la nueva misión. Este había sido explorado por Consag desde 1744 o antes, y aunque estaba lejos de ser un lugar adecuado para fundación, como en varios años de explorar los contornos no se había encontrado algo mejor, se decidió por dicho sitio. Y precisamente esto fue uno de los aspectos que influyó para que Consag se quedara en San Ignacio. Porque ya se sabía que la nueva fundación, al menos en los primeros años, dependería para su mantenimiento de San Ignacio, y por entonces, Consag, con su actividad y logros en cuanto a siembras que tenía en dicha misión, garantizaría el abasto de Nuestra Señora de los Dolores del Norte para sus primeros tiempos, en lo que ésta se volvía autosuficiente.

Finalmente, en 1751 se conjugaron varios factores que permitirían la fundación de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Por un lado se consiguieron los fondos necesarios para llevar a cabo el nuevo establecimiento, y por otro también se consiguió a su misionero, el padre

alemán Jorge Retz¹, quien arribó a la California a principios de 1751 y a quien inmediatamente se le asignó a la nueva misión. Retz se trasladó a San Ignacio en donde estuvo algunos meses acompañando al padre Consag, aprendiendo el duro oficio de misionar en el norte y las artes de la difícil lengua cochimí.

Como el padre Consag ya disponía de tiempo para explorar, solicitó permiso a sus superiores para efectuar la entrada por tierra al norte que estaba pospuesta desde 1746. Consag quería hacer esta entrada antes de que fuera establecida Nuestra Señora de los Dolores del Norte, para así tener un mejor conocimiento de lo que había más allá, y poder planear futuras fundaciones.

Para esta entrada acompañaron a Consag un grupo de cinco soldados al mando del capitán Fernando de Rivera y Moncada, y más de 100 indios cristianos, en parte de San Ignacio y en parte de la región donde estaría la futura misión. La razón de un grupo tan numeroso era la de componer rápidamente los pasos difíciles por donde transitarían y desanimar a los grupos indígenas hostiles a efectuar cualquier ataque. Con esto se pretendía evitar la violencia, la que casi siempre predisponía a los indígenas en contra de la evangelización, lo cual podía llegar a ser un problema en el avance misional². El grupo expedicionario partió de San Ignacio, posiblemente el 16 de mayo de 1751³. Se reunieron con la mayoría de los indígenas en el paraje de La Piedad. De aquí partirían el 22 de mayo.

La expedición salió con rumbo noroeste-oeste, hacia la costa del Pacífico. En ese entonces se tenía la idea de que en aquellos lugares se presentaban los mejores aguajes. Durante la travesía descubrieron el paraje de Calmayí (actualmente el sitio de Calmayí Viejo), cruzaron la parte sur de la sierra de Calmayí penetrando al desierto de Vizcaíno hasta llegar al Pacífico, frente a la laguna Manuela. De ahí el grupo siguió hacia el norte, siempre cercano a la costa, hasta llegar a la actual sierra de Columbia, en donde una parte exploró su vertiente oriental, siguiendo los arroyos de San Andrés y Punta Prieta, después recorrieron la vertiente occidental, frente a la costa, hasta alcanzar, posiblemente, el arroyo de la Boca del Carrizo o el arroyo del Sauz. Su máximo avance hacia el norte fue ligeramente arriba del paralelo 29. Los numerosos enfermos que ya traían para entonces los obligó a regresar. Durante la vuelta exploraron el arroyo del Paraíso, de cauce bastante largo, y la barra de arena de la laguna Manuela.

La expedición finalizó en La Piedad el día 8 de julio de 1751. En todo lo explorado durante esta entrada, Consag no encontró ningún sitio apropiado para fundaciones.

Terminando esta entrada, Consag elaboró un diario de ella. Se trata de un documento de gran interés, no solamente histórico, sino también geográfico y, sobre todo etnográfico. Nos pre-

¹ Jorge Retz (1717-1773). Nació en Dusseldorf, Alemania. Realizó sus estudios sacerdotales en Viena y Colonia y se ordenó en 1736. Durante sus primeros años como sacerdote fue maestro en algunos colegios jesuitas de Alemania. En 1749 partió para la Nueva España, arribando a las misiones de California en 1751. Ese mismo año fundó la misión de Santa Gertrudis, en donde permaneció hasta la expulsión de los jesuitas en 1768. Entre 1758 y 1762 efectuó las labores preliminares que llevarían a la fundación de la misión de San Borja, y en 1762 enseñó la lengua cochimí al padre Wenceslao Linck. Después de su expulsión fue exiliado a Trier, Alemania, en donde vivió hasta su muerte.

² Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 273.

³ Miguel del Barco (op. cit., p. 273), menciona que el grupo efectuó el recorrido de San Ignacio a La Piedad en 5 o 6 días. Consag sólo menciona que salieron de la Piedad el día 22 de mayo, por lo cual el grupo partió de San Ignacio, posiblemente el 16 o el 17 de mayo de 1751.



Mapa 24. Detalle californiano del *Plano Geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española*, de Joseph Antonio de Alzate y Ramírez, de 1772. Se trata de una variante del mapa de la página 240, donde también vienen consignados algunos de los registros de Consag de su entrada de 1751.

senta una primera visión del interior de la parte sur del actual Estado de Baja California y describe con cierto detalle los parajes y sitios por donde pasaban. Aporta valiosa información sobre los indígenas, e incluye algunas descripciones de flora y fauna, destacando la primera reseña del cirio.

CONSAG Y LOS SOLDADOS

El padre Consag no sólo fue apreciado por los indios y por sus compañeros misioneros, también por los soldados, y especialmente por los comandantes, quienes le brindaron todo su apoyo. En sus diarios nos dejó testimonios de su relación con los militares. En la entrada al Colorado hace elogiosos comentarios de don Bernardo Rodríguez Larrea, quien aunque no lo acompañó, le brindó todo el apoyo que pudo. En las entradas de 1751 y 1753 lo acompañó personalmente el capitán Fernando de Rivera y Moncada, quien recientemente había sido nombrado comandante militar de California en 1750, siendo ratificado por el rey en 1752.

Cabe destacar aquí la figura de Rivera y Moncada, ya que fue uno de los personajes más importantes tanto de la Antigua como de la Nueva California. Nació en 1725 en Compostela, Nayarit, iniciando su carrera militar en 1742, en Loreto, a los 17 años de edad. Llegó a adquirir gran experiencia y conocimiento de California durante el cumplimiento de los diversos deberes que tenía que cubrir como militar; guardia de las misiones, acompañante de los misioneros en sus recorridos evangélicos, guía y acompañante en las distintas entradas y exploraciones, supervisar el transporte de víveres, ganado y otros enseres entre misión y misión, mantener el orden, cuidar de la seguridad de los misioneros, etc. Consag llevó excelente trato con Rivera y Moncada, el cual destacó en los diarios de sus entradas de 1751 y 1753.

Después de las expediciones de Consag, Rivera y Moncada prestó su ayuda en los establecimientos de las misiones de Santa Gertrudis y San Borja y asistió en las entradas de Wenceslao Linck, especialmente a las de 1765 y 1766. Rivera y Moncada se mantuvo en su cargo de comandante, hasta 1767 en que, con la expulsión de los jesuitas, fue nombrado gobernador de California el capitán Gaspar de Portolá.

Además de su destacada actuación en la expansión misional en la Baja California, también la tuvo en la Alta. En 1769 dirigió la expedición en que se abrió el camino a la bahía de San Diego, Alta California, y continuó en las exploraciones de las bahías de Monterrey y San Francisco, que se prolongaron hasta principios de 1770. En 1774 remplazó a Pedro Fagés en la gubernatura de la Alta California, cargo que ocupó hasta 1777 en que fue relevado por Felipe Neve. Posteriormente fue nombrado de nuevo comandante militar de Baja California. Murió en una emboscada de los yumas, en el río Colorado, en 1781. Contrario a su excelente relación con los jesuitas, Rivera y Moncada se mantuvo en conflicto con los franciscanos, quienes incluso lo excomulgaron.

La figura histórica de Fernando de Rivera y Moncada es muy poco conocida en la Baja California, a pesar de su destacada actuación como militar, comandante y explorador peninsular⁴.

⁴ Para mayor información biográfica y bibliográfica sobre Rivera y Moncada, consultar: *Diario del capitán comandante Fernando de Rivera y Moncada*, introducción y notas de Ernest J. Burrus, dos tomos, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1967. También ver: Mireya San Juan Olvera, *Un personaje extraordinario de la Baja California*, revista Noticia de la California no.1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, octubre de 1992, pp. 32-35.



Misión de Santa Gertrudis, establecida por el padre Jorge Retz, el 16 de julio de 1751.
Consag le dedicó a este establecimiento 14 años de esfuerzo previo.

LA FUNDACIÓN DE LA MISIÓN DE SANTA GERTRUDIS LA MAGNA

Cuando Consag regresó de su entrada al norte se encontró con una mala noticia. La dotación para poder fundar Nuestra Señora de los Dolores del Norte se había perdido, parecía inminente que una vez más el avance al norte se iba a posponer por enésima ocasión. Posiblemente Consag haya recordado con tristeza en esos momentos, los casi 20 años de labor intentado ir más allá de San Ignacio, desde 1733, pero lo cierto era que Consag no se desanimaba fácilmente y si así hubiera sido en aquella ocasión, pronto tuvo motivos para estar contento.

A poco que se supo tal noticia, en el sur peninsular fue cerrada la misión de San José del Cabo, agregándose su gente a la misión de Santiago. De esta manera, la dotación de San José del Cabo se pudo utilizar para el nuevo establecimiento del norte. El dotador de San José había sido José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente, quien en una de las cláusulas de la dotación había fijado que si ésta dejara de ser necesaria en San José, se aplicara en una nueva fundación en el norte, la cual llevaría el nombre de Santa Gertrudis La Magna.

Fue así como la tan deseada misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte fue finalmente establecida con el nombre de Santa Gertrudis Cadacamán. La misión comenzó a funcionar desde el 16 de julio de 1751 en que fueron abiertos sus libros de registro⁵. En lo que el padre Jorge Retz terminaba su aprendizaje, Consag mandó construir el templo y habitaciones

⁵ Véase el *Libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis Cadacamán*, se encuentra en custodia del Museo Universitario de la UABC, en Mexicali, Baja California.

provisionales, y la dotó de mulas y otros animales, pudiéndose trasladar el padre a su misión en forma definitiva en el verano de 1752. Es de notar que cuando Retz se trasladó a su misión, Consag ya tenía bautizados a mil indios del nuevo establecimiento⁶, de los cuales 600 se fueron a vivir con él a la cabecera⁷, y el resto quedó repartido en las ranherías vecinas. Esto fue de gran apoyo para Retz, ya que sus indios cristianos mucho le ayudaron para penetrar entre los indios gentiles que quedaron bajo su jurisdicción.

La misión de Santa Gertrudis fue el primer establecimiento occidental en el actual estado de Baja California. Es importante mencionar que aunque Consag no estableció Santa Gertrudis, fue a esta misión a la que mayor tiempo le dedicó, me refiero aquí a todos los años que estuvo a cargo de la labor previa, cuando se le nombraba Nuestra Señora de los Dolores del Norte, que fueron en total 14, de 1737 a 1751. De ese período, los primeros 10 años fueron como titular y los otros 4 como provisional. En San Ignacio, la misión a la cual más se le asocia, estuvo a cargo directo de ella 12 años.

EL DIARIO DE LA ENTRADA DE 1751

Como ya lo mencionamos este diario fue publicado originalmente en 1754 por los padres José Ortega y Juan Antonio Baltasar en su libro *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su Provincia de México*, forma los capítulos IX, X, y XI del libro tercero, con el título de *Diario del Viaje que hizo el Padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús en la California desde 27 grados y 2 tercios hacia el Norte, entre la Sierra Madre y el Océano*⁸. Los *Apostólicos afanes* fueron vueltos a imprimir en 1887 y 1944 bajo el título de *Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San Joseph del gran Nayar*⁹. En 1996 se les publicó de nuevo en una edición facsimilar de la de 1754¹⁰. El diario fue publicado en Ensenada, Baja California en el 2000¹¹, en Boston en 1923, traducido al inglés¹², y en Varazdín, Croacia, traducido al croata en 1998¹³. Tanto Miguel del Barco¹⁴ como Clavijero¹⁵ hablan con cierto detenimiento de esta expedición y aportan algunos datos extra no mencionados en el diario de Consag.

En este capítulo incluimos completo el diario de esta entrada, así como los resúmenes que dan de ella Miguel del Barco y Francisco Javier Clavijero.

⁶ Consag mismo aporta este dato al final de su diario. Véase la página número 280.

⁷ Francisco Xavier Clavigero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 221.

⁸ José Ortega y Juan Antonio Baltasar, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, Barcelona, Pablo Nadal impresor, 1754, pp. 391-429.

⁹ José Ortega y Juan Antonio Baltasar, *Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San Joseph del gran Nayar*, México, Layac, 1944.

¹⁰ José Ortega y Juan Antonio Baltasar, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y el Instituto Nacional Indigenista, 1996.

¹¹ Carlos Lazcano, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California, 2000, pp. 155-185.

¹² Krmpotic, M.D., *Life and works of the reverend Ferdinand Koscak; 1703-1759*, Boston, The Stratford Company, 1923, pp. 83-124.

¹³ Muljevic, Vladimir, *Zivotopis Ferdinanda Koscaka*, Radovi zavoda za znanstveni rad Varazdin, Varazdin, Hrvatska Akademija Znanosti I Umjetnosti, grad Varazdin, 1998, pp. 409-442.

¹⁴ Miguel del Barco, op. cit., p. 271-276.

¹⁵ Francisco Xavier Clavigero, op. cit, p. 219-220.

EL MAPA DE ALZATE Y RAMÍREZ

Hasta donde se sabe no existe un mapa como resultado de la expedición de Consag de 1751, sin embargo, en el *Plano de las Provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora, y demás circunvecinas y parte de California*, elaborado por don José Antonio de Alzate y Ramírez¹⁶, en 1772, aparece parte de la toponimia más importante que Consag registrara en su entrada. El mapa está basado en las cartografías que hiciera Consag en 1746, tomando como sustento la carta de la península aparecida en la *Noticia de la California* en 1757, aunque Alzate presenta actualizaciones, como es precisamente la toponimia de Consag de 1751, entre otras cosas.

Kañayiakamán, Ajavaiamín, Angum, Kadazyiac, y Calvalaga, son los nombres que aparecen en el mapa de Alzate, todos junto a sus respectivos arroyos. Estos son nombres registrados en el diario de Consag de 1751, y curiosamente todos son nombres indígenas. El mapa consigna así mismo algunas informaciones que vienen en el diario de Consag de su ya mencionada entrada de 1751, como un punto donde la brújula se desviaba cuatro grados al noroeste, el nombre indígena de la isla de Cedros, así como su significado en español (Guamalga: casa de la niebla), y el registro de una isla que supuestamente descubrió Consag (isla San Gerónimo¹⁷). Esto hace suponer la posibilidad de que Consag haya elaborado un mapa en donde puso los sitios encontrados en dicha entrada, mapa que seguramente se perdió, pero que quizá llegó a estar en manos de Alzate y de Ramírez, quien lo utilizó en la elaboración de su propia cartografía.

Entre otras actualizaciones que presenta el mapa de Alzate y Ramírez se encuentra delineada la costa noroeste del Pacífico californiano, la cual no aparece en el mapa de la *Noticia de la California*. También aparece las misiones de Santa Gertrudis (1751) y Santa María (1767), no así la de San Borja (1762). Así mismo se marca en el mapa el máximo avance alcanzado por Wenceslao Linck, el sucesor de Consag, en su entrada de 1766, y ubica la Laguna Chapala, descubierta en dicha entrada.

El mapa repite algunas informaciones del mapa de la *Noticia de la California*, que para 1772 ya estaban obsoletas, como la ubicación de las misiones propuestas de San Juan Bautista, Santa María Magdalena y Nuestra Señora de los Dolores del Norte que como ya vimos esta última fue establecida como Santa Gertrudis.

Una variante de este mapa se encuentra en el *Plano Geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española*, también de Alzate y Ramírez e igualmente de 1772.

¹⁶ José Antonio de Alzate y Ramírez. Se trata del más prolífico y representativo hombre de ciencia de la ilustración criolla mexicana. Nació en Ozumba en 1737 y murió en la Cd. de México en 1799. Se graduó como bachiller en el Colegio de San Ildefonso y se ordenó sacerdote en 1756. Se le considera como el intelectual mexicano que más conocimientos de su época publicó, sobre todo por medio de sus *Gacetas de Literatura de México*, que salieran a luz entre 1788 y 1795. Por sus estudios y publicaciones recibió honores y distinciones de las autoridades virreinales y de corporaciones extranjeras, entre las que está su designación como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, la que publicó varios de sus trabajos. Tiene una obra cartográfica importante en donde sobresale sus mapas de la Nueva España. Alzate se basó mucho en la obra cartográfica de Consag para elaborar los mapas de California. Miguel León Portilla (coordinador), *Historia de México*, Tomo 7, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, pp. 1627-1629.

¹⁷ Véase la nota número 78 del diario de Consag de 1751, en la página 167.



Un cirio en el arroyo de la Palma, muy cerca de un paraje que Consag bautizara como San Bernardo, en donde describiera por vez primera al cirio (*Idria columnaris*) conocido por los cochimí *milapa*.

DIARIO DEL VIAJE QUE HIZO EL PADRE FERNANDO CONSAG DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA CALIFORNIA, DESDE 27 GRADOS Y 2 TERCIOS¹ HACIA EL NORTE, EN- TRE LA SIERRA MADRE Y EL OCÉANO.

La causa de haberse emprendido el viaje por el terreno que hay entre el océano y la Sierra Madre, que divide toda la California en oriental y occidental, es por ser más ancho y regularmente menos estéril que el otro, que yace entre la misma Sierra Madre y su golfo o seno, llamado de California.

El padre provincial Juan Antonio Baltasar, cuando el visitador general vino a esta península, me encargó ya entonces esta jornada². Nunca pude efectuarla hasta ahora, ya por las epidemias, ya por falta de víveres, ya por otras más urgentes ocupaciones en que me tenían los superiores.

Aunque la misión frontera del norte, hasta hoy es la de nuestro Padre San Ignacio, y de aquí salió la comitiva y todo el avío necesario, a que concurrieron en parte, con gran caridad, los dos vecinos misioneros³, sin embargo, se señaló la Piedad⁴, por plaza en que todo había de aprontarse, especialmente los naturales que habían de seguir a pie, prevenidos con sus víveres correspondientes.

EL PARAJE DE LA PIEDAD

Es la Piedad el paraje ya destinado para fundar la última misión hacia el norte, y su gentilidad está en veinte y ocho grados y medio⁵. Desde San Ignacio, en proporcionada distancia hacia el norte, no se halló mejor arroyo en lo abierto y accesible, por su sitio viene a ser casi el centro de los pueblos y rancherías que se han de administrar. Su vertiente corre al océano⁶. Cuando años pasados vi y registré este lugar, estaba mucho mejor, porque entonces tenía un pequeño venero de agua corriente, más buscándole ahora, me aseguraron los naturales que después acá, con una avenida grande, se perdió con varios ancones de tierra. Queda, con todo, ahora agua perenne en pozos para beber, y algún carrizo para mantener algunas caballerías. El agua es buena, con una singular providencia de Dios, porque las de los pocos aguajes de los contornos, tienen sus resabios, ya de salobres, ya de agrias.

¹ Estas coordenadas eran las asignadas a la misión de San Ignacio, donde dió inició la expedición. Las coordenadas exactas de dicha misión son 27°17'00".

² Esta entrada le fue encomendada al padre Consag desde 1746 por el padre Juan Antonio Baltasar, entonces visitador general de las misiones jesuitas. Sobre esto véase Francisco Zevallos, *Carta del padre provincial francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del p. Fernando Konsag, insigne misionero de la California*, publicada en este libro en el capítulo X, p. 359.

³ Los misioneros de Mulegé y Guadalupe, las misiones más inmediatas al sur de San Ignacio, prestaron gran ayuda a Consag para los preparativos de esta expedición.

⁴ La Piedad, paraje descubierto por el padre Consag, posiblemente desde 1744 o antes.

⁵ En la Piedad sería establecida la misión de Santa Gertrudis a poco de finalizar esta expedición. Su latitud exacta es 28° 03'06".

⁶ El actual arroyo de Santa Gertrudis efectivamente corre hacia el océano Pacífico, sin embargo su cauce se pierde en el desierto de Vizcaino, sin llegar a desembocar en el mar.



Antiguo Valle de la Piedad, en donde iniciara Consag su entrada de 1751.

Se observa la misión de Santa Gertrudis, establecida poco después de finalizar la entrada.

Veinte y dos de mayo de 1751

De este puesto de la Piedad, día veinte y dos de mayo de mil setecientos cincuenta y uno, debajo del patrocinio de Nuestra Señora de Loreto, a cuyo maravilloso amparo se debe la conversión de California, con cinco soldados⁷ y competente número de naturales de a pie⁸, se emprendió la jornada pasado el medio día, porque el aguaje era tan distante, que el tren y comitiva no podía alcanzarle en un día, y para que la falta de agua fuese más tolerable, se escogió pasar sin ella la noche, por ser en estos contornos por este tiempo las noches aún muy frías.

LA RANCHERIA DE SAN EVERARDO

Al caer el sol llegamos a un sitio llamado San Everardo⁹, que tiene ya ranchería, cuyos indios están todos bautizados y reducidos a cercanías, en que se les puede administrar. Nos faltó el agua y aún escasea el pasto para las caballerías. Las lomas algunas son de peña viva y mármol colorado, otras cuajadas de arena, que de suyo se desmoronan, llenando los arroyos y bajíos de arenas de un color blanco¹⁰.

⁷ Al mando de este pequeño grupo de soldados venía el capitán comandante de las Californias Fernando de Rivera y Moncada.

⁸ Según Miguel del Barco, eran más de cien indios los que acompañaban esta expedición: Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, pp. 272-273.

⁹ El sitio de San Everardo posiblemente haya estado en el actual arroyo la Championa, o en el arroyo la Palma. Este es otro de los parajes que Consag descubrió, posiblemente antes de 1744, durante sus primeras exploraciones al norte de San Ignacio.

¹⁰ Describe Consag la consistencia y color de los granitos de esta región, que se encuentran muy intemperizados, por lo que se desmoronan fácilmente para formar arenas blancas, sobre todo en los cauces de los arroyos. Este paisaje granítico es totalmente distinto al que se presenta entre San Ignacio y Santa Gertrudis, en donde predominan las rocas volcánicas.

ENCUENTRO CON EL CIRIO

Veinte y tres

Con niebla y frío proseguimos el camino por arroyos y lomas areniscas, y de tierra floja entreverada con sus piedras. No se vio árbol grande, excepto el que sus moradores llaman milapa, y empiezan a hallarse desde los veintiocho grados¹¹. Los más van altos y derechos como los pinos. Árbol verdaderamente inútil, estéril, y señal de la infecundidad del terreno. Desde el suelo hasta la cima, esta rodeado de ramas cortas, pero llenas de espinas, es muy vidrioso, por lo que se hallan, o tronchados, o totalmente derribados con la fuerza de los vientos. Toda su dureza consiste en la corteza, estando verde, lo de dentro es una masa fofa a modo de nabo o viznaga. Aunque los más de los palos de la California, si se queman esparcen alguna fragancia, este en el fuego despide un hedor tan desapacible, que causa dolor de cabeza¹², y tal vez por esta razón queda indemne, cuando los gentiles queman cuantos árboles grandes hallan. Cuanto más se sube al norte, se ven con más abundancia solamente en el distrito que hay de la Sierra Madre hacia el océano, y entre lo que el viento noroeste y la niebla baña.

Un cuarto de legua antes del aguaje, pasamos por unos manchones de zacate, y nos sirvió para las caballerías, supliendo la falta de pasto. Sabiendo que el agua está en dos pocitos, se adelantó alguna gente para sacarla y abrir un bateque capaz.

LLEGADA A KALMAYI

Llegamos cerca del medio día a Kalmayí¹³. Así se llama el arroyo en que se halla el agua, y pertenece a la ranchería de Nuestra Señora de la Visitación¹⁴. La mayor parte de estos indios están ya bautizados y reducidos. Algunos gentiles, así de los de aquel pueblo, como de otros cercanos, que vinieron, me saludaron, avisándome que había un viejo tan agravado de su enfermedad, que estaba muy próximo a la muerte. Fui luego a pie a verle y a tratarle de su salvación, y oyéndole decir que no me entendía, tuve grande desconsuelo. Era este anciano de otra ranchería más remota hacia el norte, y dejando la suya, se acogió a ésta. Discurrí que el no entenderme, nacía, parte de la inquietud que le causaba la enfermedad, y parte de miedo por verse rodeado de

¹¹ El vegetal «milapa» es el cirio (*Idria columnaris*). Aquí describe Consag el primer encuentro de europeos con esta planta. Su distribución se inicia en el volcán de las Vírgenes, al noreste de San Ignacio, alcanzando hasta la parte sur de la sierra de San Pedro Mártir. Una pequeña comunidad de cirios, en puerto Libertad, Sonora, es el único grupo que existe fuera de la península. El sitio donde Consag descubrió al cirio, fue en el actual arroyo la Palma, al noroeste de Santa Gertrudis. El padre Miguel del Barco (op. cit., pp. 92-93) nos dice lo siguiente sobre el hallazgo del cirio por parte de Consag:

... ni aún en la California se tenía noticia de él hasta el año de 1751, en que el padre Fernando Consag, de resulta de su viaje hecho hacia el norte entre la sierra y el océano, publicó su existencia y propiedades.

Y más adelante agrega:

Por ser estos árboles, derechos y sin ramas, el padre Consag y los de su comitiva les dieron el nombre de cirios, con el cual son conocidos desde entonces.

¹² Esta observación de Consag es corregida por el padre Miguel del Barco, quién afirma que la leña del cirio no causa dolor de cabeza. Miguel del Barco, op. cit., p. 93.

¹³ Se trata del sitio abandonado que se conoció como Calmayí Viejo, al norte de la zona minera de Calmayí y el Arco, un poco arriba del paralelo 28°.

¹⁴ Esta ranchería, también bautizada por Consag durante sus primeras exploraciones al norte, posiblemente se encontraba en el actual arroyo el Veteado.



Paraje de Calmayí, registrado por Consag el 23 de mayo de 1751.

gente nunca vista. Le traté con cuanto cariño pude, y le regalé con carne cocida, que suelen apetecer mucho estos viejos. Con esta sola diligencia ya empezó a entenderme. Por estar muy remoto de nuestro real, hice que le acercasen, proseguí instruyéndole en los misterios de nuestra Santa Fe, y dándole sus ratos de descanso, mis dudas y congojas se me mitigaron cuando me aseguró el mismo enfermo que ya les había oído, pero que nunca quiso creerles, mas que ahora sí les creía y quería bautizarse, añadiéndome que había soñado varias veces que yo le había bautizado. Ya muy entrada la noche, por el riesgo de quedarse de repente muerto, le bauticé sin solemnidad, se le destinaron unos cristianos que le cuidasen y asistiesen en su muerte. En los ratos que se dieron al viejo por su descanso, se bautizaron unos párvulos hijos de gentiles, que ellos voluntariamente me ofrecieron.

ESTRUENDOS SUBTERRÁNEOS

Sin haber nube alguna, se percibían estruendos como de truenos, y preguntando a los naturales, para saber de que nacían, respondieron todos que eran subterráneos, y que venían de un cerro allí cercano, añadiéndome que eran más frecuentes en el verano. De vuelta le registré, mas no vi abertura ni boca alguna¹⁵.

NUESTRA SEÑORA DE LA DESPONSACIÓN DE PUI

Veinte y cuatro

El día veinte y cuatro, en cuanto a su temperamento fue muy bueno, y salimos temprano.

¹⁵ Interesante fenómeno de origen desconocido. Actualmente se menciona entre los rancheros de la sierra de San Pedro Mártir un fenómeno parecido, el cual no ha sido objeto de ningún estudio.

Antes del medio día, llegamos al territorio de Nuestra Señora de la Desponsación de Pui¹⁶, en donde nos esperaron algunos gentiles de varias rancherías. Nos contaban que nunca creyeron que algún padre pudiese venir por aquellas asperezas, y que por haberles dado noticia cierta de que irían los nuestros a aprehender a algunos indios, o para obligarles por fuerza a hacerse cristianos, se había desparramado la gente. Otros más animosos querían ver si se venía el padre, o solamente porción de españoles con algún caudillo. Mas al ver venir las caballerías de rémuda que iban delante, por no ser aquella todavía tierra de riego, cayeron de ánimo y se huyeron, unos al seno¹⁷, otros al mar océano. Y éstos sin duda serían la causa que por algún trecho no hallábamos rancherías, por lo que de los fugitivos se dejarían impresionar, a los que quedaron se les dijo lo bastante para corregir sus vanas aprehensiones.

Casi en todo el intermedio que hay entre el paraje de que salimos, y el otro a que llegamos, se encuentra un pasto razonable respecto de su grande esterilidad. Aquí también fue menester abrir bateque para que bebiesen las caballerías. Un gentil me pidió que bautizase a su hijo, y lo hice por haber ya algunos cristianos de esa ranchería.

Veinte y cinco

El padre del nuevo cristiano, aunque gentil, me quería acompañar, mas por no saber si la gente que podíamos hallar, es amiga o enemiga de la ranchería de que era éste el principal, no se lo admití, especialmente teniendo ya en la comitiva quién sabía el camino.

Era preciso atravesar un brazo, que de la Sierra Madre¹⁸ corre hacia el océano. Por su aspereza fue penoso este rumbo. Pasado ya el mediodía, llegamos a un bajío, principio de arroyo¹⁹, en que había sus destiladeros de agua, uno de buena y fresca, otros de salobre. Por haberse reconocido que la bajada era inandable, se despacharon algunos para componer los pasos en que podía peligrar la recua.

EL INDIO DESAHUCIADO

A distancia de una legua toparon muy pocos gentiles, oyendo que el padre estaba en sus contornos, llevados de la curiosidad, ya de noche llegaron dos mozos, uno de armas y otro todavía inhábil para ellas, a verme y saludarme, dándome cuenta de que un niño estaba enfermo, que sin duda en pocos días moriría, y que por eso ya le tenían apartado. Es costumbre entre estos bárbaros, que cuando alguno queda ya desahuciado, le apartan a un abrigo algo remoto de los demás. Recibido el mozo con agasajo, se quedó aquella noche con nosotros, y por la mañana muy temprano, se adelantó desde luego para dar cuenta a los suyos de lo que había visto en los extranjeros que venían.

¹⁶ Nuestra Señora de la Desponsación de Pui. Se encontraba en el actual arroyo de Rancho Nuevo, al pie de la sierra de Calmayí.

¹⁷ Seno, nombre que a veces se le daba al golfo de California.

¹⁸ Actualmente sierra de Calmayí.

¹⁹ Se trata del actual arroyo la Huerta.

Veinte y seis

Por más que se había procurado la tarde antes, facilitar el paso, como el trecho inandable era largo, no pudo evitarse que no cayesen caballerías y rodasen cargas. El arroyo en parte se abre, esparciéndose con hermosa vista. Tiene sus agujas cortos, y en manchones sus mezquites grandes²⁰, que es el único palo bueno que hallamos por todo lo que vimos hacia el norte, más, en muchas partes estaban quemados, moviéndome esto a hacer exhortar por medio de los cristianos más cercanos a los gentiles, que se abstuviesen de quemarles.

A un lado del camino se vieron indios. Me aparté con el cabo de los soldados y algunos otros a hablarles del niño enfermo ya desahuciado, para que me lo dejaran bautizar. No solamente admitieron mi propuesta, mas me aseguraron que se habían quedado a ese fin, por si yo quisiese bautizarle, que toda su ranchería había bajado al océano, y que habiendo yo cruzado, luego la seguirían. Aquel párvulo, después de bautizado, según supe, murió el día siguiente.

Prosiguiendo nuestro viaje, llegamos a un arroyo²¹ que tenía sus palmas²² y carrizo. El agua estaba en pequeños hoyos, y donde empieza a estrecharse con un salto y pedregal, corre sobre el tepetate. A poco rato de nuestra llegada vinieron los gentiles a saludarme. Uno se ofreció a guiarnos a Kañayiakamán que deseabamos ver.

LOS MEZCALES

En estos contornos empieza la variedad de mezcales, unos muy grandes que a la vista parecen como los de la otra banda²³, otros medianos que tienen las pencas y hojas muy gruesas. Estos sirven a los naturales en lugar de agua cuando andan fuera de los arroyos, cortan la hoja, la calientan, exprimen o chupan el jugo, probé y hallé que no es de mal gusto²⁴. El tercero es pequeño, y estimado por ser su pan de cada día²⁵.

FANTÁSTICA IMAGINACIÓN

Veinte y siete

Quedamos en el mismo paraje, parte para que se recobraran las caballerías, muy mal tratadas por las dos jornadas antecedentes, parte porque la comitiva de a pie, a vista del mucho

²⁰ Mezquite. Muy posiblemente se trate del *Prosopis glandulosa*, la más abundante especie de mesquite de la península, de las cinco que ahí se encuentran. Norman C. Roberts, *Baja California plant field guide*, La Jolla, Natural History Publishing Co., 1989, p. 202.

²¹ Se trata del actual arroyo del Toro.

²² Palmas. Posiblemente se trata de la *Washingtonia robusta*, palma blanca, común en los cañones de la zona central de Baja California. Esta especie es endémica de Baja California y Sonora.

²³ Este tipo de mezcal es el *Agave shawii*, o agave costero. Se le encuentra sólo en la parte norte de Baja California. Esta especie es una de las más comunes de Baja California, y por su tamaño la compara Consag con las que hay en el interior de México.

²⁴ Este otro tipo de mezcal corresponde a una especie más pequeña del género *Agave*. En la actualidad, la siempre viva, que no es un mezcal, es utilizada por los rancheros de los alrededores de esta región, como fuente de agua chupando y succionando sus pencas.

²⁵ Los agaves eran una de las fuentes de alimento más importantes de los indígenas. De este género existen 27 especies en la península.

mezcal grande, quiso lograrle para sustento. Mas, con pérdida de su trabajo, se desengañó que por muy amargo, el grande era inútil para comer, pero su flor, que hecha en el vástago, sobreasada por un poco de dulce que tiene, es tolerable al gusto. Después la aborrecieron, porque con ella enfermaban.

Los gentiles que pasaron la noche con nosotros, se fueron, y al mediodía vinieron otros. Por su relación supimos la falsa voz que esparcieron dos mujeres. La primera, oyendo la gritería de los cristianos que cazaban venados, dio parte a su ranchería de que los Kaiavañgua²⁶, que son sus enemigos, nos habían cogido desapercibidos, matando o hiriendo a muchos. La otra, que volvía del monte con mezcales u otras semillas silvestres, por el mismo ruido de la caza, fingió que los cristianos, tal vez en venganza del agravio recibido de los Kaiavañgua, habían muerto a los suyos que vinieron a verme. Con esta fantástica imaginación, todos se huyeron.

El gentil que ofreció servirnos de guía, volviéndose al caerse el sol, para aviarse, al llegar a la ranchería, la halló desamparada. Siguió el rastro, halló algunos encaramados en un cerro áspero, y apenas pudo desengañarles de que no hubo enemigo que nos hubiese molestado, que ni él ni sus compañeros habían observado la más mínima señal de hostilidad, y que su principal, con algunos, pasarían la noche con los cristianos. Mas la voz ya se había desparramado a sur y norte.

Por la tarde subí a un cerro para ver el aspecto del océano, y observar la variación de la aguja de marear²⁷. La niebla continua nos embarazó el registro, y otro más alto montecillo que estaba al noroeste, impidió la cabal observación. Mas por lo poco que faltaba, y por lo que otras veces observé, pude conjeturar nordesteaba la aguja cuatro grados. Noté también que habíamos retrocedido del norte casi una cuarta de grado²⁸.

DON FERNANDO DE RIVERA Y MONCADA

Veinte y ocho

Por no perder más de la latitud, y por no poner a riesgo las caballerías, con fiarse de los informes que daban los que sabían el terreno, se resolvió que algún inteligente buscara el paso menos áspero. Para estos moradores creados entre las breñas, y hechos a brincar de peñasco en peñasco, nada había inaccesible. Fue don Fernando de Rivera y Moncada, cabo de la expedición, y ahora dignísimo capitán comandante de California²⁹, con otro soldado y algunos de a pie, a reconocer el terreno de nuestro rumbo. Al anochecer volvió con la comitiva, y fue unánime el informe de que por allí no se podía viajar sin arruinar la recua y sin imposibilitarnos a proseguir nuestra jornada. Un mulo, o por sus repetidas caídas, o por la mala calidad de la yerba, murió.

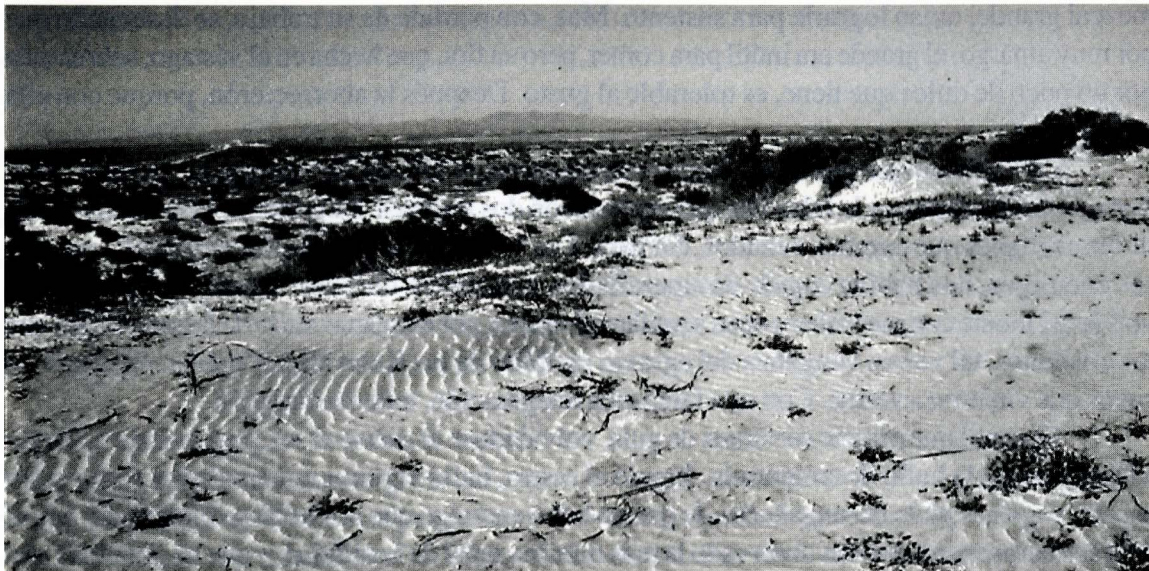
Sin duda causó recelo y desconfianza a los gentiles, lo que falsamente y tan sin fundamento había corrido, porque todos, en lugar de volver, como habían prometido, se retiraron, y aún hallamos una espía, que descubierta, se huyó. Al paso que estos indios, en su primera furia son arrojados, pasado y mitigado aquel ímpetu de su nativa barbaridad, son muy medrosos.

²⁶ Kaiavañgua. Nombre de uno de los pequeños grupos indígenas de la región.

²⁷ Se trata de la brújula.

²⁸ A partir del arroyo de la Huerta, el rumbo seguido por el grupo fue suroeste-oeste, por lo que empezaron a bajar en latitud.

²⁹ Rivera y Moncada fue nombrado comandante de la California en 1750, y ratificado por el rey en 1752.



El desierto de Vizcaíno, llamado por Consag los Llanos del Desierto.

Veinte y nueve

Amaneció con niebla y frío más intenso del que padecimos los días antecedentes. Se despacharon algunos en busca de los gentiles, para tomar alguna luz, si por otro lado, distinto del que nos enseñaron y que se halló impracticable, había alguna otra salida. En caso de no haber razón de aquellos bárbaros, se enviaron otros a ver por dónde nos pudiésemos desprender de la aspereza de aquella sierra en que nos hallábamos encerrados, aunque fuese necesario retroceder por parte diferente de la que habíamos venido. Uno y otro se logró. Se trajo una familia de gentiles, que decía que venía a buscarnos, y que los suyos se habían retirado para traernos algún regalo de sus familias. También se halló como facilitar la salida de aquella tan molesta pesada sierra.

Treinta

Salimos rumbo sudoeste, bajando a los llanos del océano. Se les da este nombre, no porque en realidad lo sean, exceptuados unos bajíos areniscos y de tierra floja, sino respecto de la serranía tan quebrada³⁰. Por ser menor la niebla del océano, se descubrió una legua de arena que en tres o cuatro de extensión, se adelanta al mar, pero muy angosta en cotejo de su longitud³¹.

LOS DÁTILES

Algunos gentiles de los que se habían visto, me salieron con otros al camino, me ofrecieron dos terciecitos de sus semillas, y nos acompañaron. Otros, después de haber parado, condu-

³⁰ Esta parte es la región norte del desierto de Vizcaíno.

³¹ Se trata de la barra de arena de la actual laguna Manuela, al norte de la laguna de Guerrero Negro.

cidos de sus capitanes, nos regalaron así mismo dos pequeños tercios y otros nos presentaron dátiles³², que es la fruta que por otoño, hasta mediados de invierno, abunda en los contornos del océano. Se les correspondió con otra suerte de comida muy de su gusto. El principal ofreció con su gente hacernos compañía, mas, sabiendo yo que eran enemigos capitales de los de la ranchería a donde quería pasar, no le admití el agasajo.

Ya me faltaba la pericia del idioma, porque a más del acento y tonada, mudan aquellos indios algunas palabras³³. Me valí de algunos recién bautizados, sus vecinos, para que les dijese ser mi intención caminar más adelante hasta que hubiese algún embarazo en la comitiva, en que viese que en su vuelta solos y por tierras enemigas, podrían correr riesgo de perder sus vidas, parecía que así quedaban muy satisfechos.

EL ARROYO DE KAÑAYIAKAMAN (Paraíso de los Californios)

Treinta y uno

Con el fin de haber venido a este paraje, que es el desemboque del arroyo Kañayiakamán³⁴, penetramos a su interior, ya que no se pudo por el lado, como habíamos intentado, lo ejecutamos por el mismo desemboque, mas por los saltos de sus peñas y bordos empinados, se experimentó igualmente impenetrable. Es este arroyo muy célebre entre aquellos naturales. Por ese motivo se despachó gente de a pie a registrar su interior, para tomar con sus informes alguna luz y averiguar si correspondía a lo que publicaba la fama. Se ofrecieron por guías dos gentiles. Está el desemboque en veinte y ocho grados y cuarenta minutos³⁵. Su angostura que vierte al océano, cae al Sur. Su aguaje es muy salobre, entre pedregales, como su caja algo honda, con bastantes mezquites grandes. A los lados tiene algunos llanitos emboscados de matorrales inútiles.

Al caer el sol llegaron algunos de vuelta del arroyo, con la noticia de que a la mitad de la jornada, se habían declarado muchos enfermos, y quedaban junto a un palmar, en donde corría alguna agua, que los demás, con las guías, proseguían su viaje hacia arriba, y que en todo el tramo solamente se había visto rastro de gente. Fue muy sensible la noticia de los enfermos, porque este mismo día, muchos habían amanecido con retortijones y flujo de vientre³⁶, que es enfermedad de que mueren los más.

Primero de junio

Mitigado algo el frío, salieron algunos a ver el camino que habíamos de andar, y a reconocer si a proporcionada distancia había algún pasto que aquí escaseaba, para que luego que volviese la gente del arroyo, pudiésemos adelantar, por haber entendido de los gentiles que la ranchería a que queríamos ir, estaba algo remota. Volvieron con el informe del camino, tan tarde, que ya no podíamos salir.

³² Dátiles. Se trata del fruto de la *Yuca valida*, conocida localmente como datilillo.

³³ Toda esta región es cochimí, lo que aquí encontró Consag son variantes dialectales.

³⁴ Arroyo Kañayiakamán. Se trata del actual arroyo el Paraíso, o el Paraíso. Miguel del Barco (op. cit., p. 274) señala que Consag bautizó este arroyo como «Paraíso de los Californios», nombre del cual se conserva únicamente la primera parte. Posteriormente aquí sería establecida una ranchería de visita dependiente de la misión de San Borja.

³⁵ La latitud actual es de 28°18'00".

³⁶ Flujo de vientre. Diarrea.

Al medio día llegaron los que esperábamos, con la puntual noticia del arroyo, que según declararon, entre mil vueltas, siempre subía al norte, en distancia de veinte leguas. Así se halló, cuando en fin con todo el tren se pudo penetrar. Los naturales que guiaban, pasando una punta del arroyo no querían proseguir, dando por excusa que ninguno de los que se adelantaban escapaba con la vida, por la barbaridad de sus vecinos. Sin embargo, unos más animosos, llegaron hasta el fin, que es muy angosto, seco, de puro pedregal, y remata en un repecho o despeñadero, de donde vinieron ya de noche a juntarse con los que habían dejado, y supieron de ellos que las guías ya habían vuelto por camino más breve hacia nuestro real, mas no les vimos.

Con las demás noticias que nos dieron del arroyo, se encendieron los deseos de registrarle personalmente, a costa de cualquier trabajo. Se reservó su ejecución para la vuelta, a fin de observar si en este intermedio variarían en sus informes. Este es un arroyo que varias veces se intentó penetrar con gente de a pie, y no se había logrado hasta ahora³⁷.

Día dos

Nos cupo otro brazo de sierra que pasar. Fue penosa y larga la jornada. Un caballo rodó, quedando muerto. Cerca del medio día, bajamos al arroyo de gentiles, tenidos por bravos. El agua es salada y algunos destiladeros se cuajan en sal. Por no conocerse senda alguna, y por la poca claridad de los informes, nos vimos perplejos en escoger camino. En fin, nos metimos en un arroyo pequeño que vierte agua, que parece sal deshecha. En su remate tiene gran cantidad de mármol blanco y transparente, como el tecali³⁸.

Proseguimos en demanda de otro arroyo, pero nos vimos ya muy encumbrados en la sierra, y tan atajado el paso por los despeñaderos, que fue menester retroceder. En esto, los indios de aquel paraje nos gritaron, amenazándonos que ninguno de nosotros había de volver. A las amenazas añadieron otra voz mal entendida, que obligó a toda la gente a ponerse en armas, pero desvanecida en breve la equivocación, y bien repartida la gente para que no fuésemos cogidos en alguna angostura, continuamos la jornada empezada desde las seis de la mañana, hasta las cuatro de la tarde.

Paramos en una loma extendida, y mientras la recua descargó, una cuadrilla nuestra, que cubría la mulada, y juntamente adelantaba para ver si descubría algún aguaje; le halló. Al aviso del hallazgo se fue proveyendo la gente de agua. Ya tarde llegaron tres gentiles, cuya compañía había rehusado. Dieron razón del camino y aguaje, pero ya uno y otro habían reconocido los nuestros. Toda la noche pasamos sin que nadie nos molestara.

ESPANTABA LA ASPEREZA A LA VISTA

Día tres

Puesto el real en cercanía del agua, salió don Fernando Rivera con unos indios de la comitiva en busca de los bárbaros de aquel paraje, para tomar algún informe de la tierra que tira

³⁷ Por lo que aquí afirma Consag, al parecer ya tenía noticias desde antes de este arroyo, y había enviado indígenas para registrarlos, quizá desde la Piedad.

³⁸ Se trata del arroyo El Salinito. Este arroyo tiene un sitio que se llama «el Marmolito», quizá se trate del paraje aquí descrito por Consag.

al norte. A los tres que nos habían alcanzado, también les faltaba la noticia y práctica para adelante. Espantaba la aspereza a la vista, y parecía que la sierra hacia el océano, rumbo noroeste, era más alta de la que habíamos desechado, por lo que era necesario adquirir, o informes, o guía alguna para proseguir.

Cerca de las cinco de la tarde volvió don Fernando con su comitiva, y trajo un viejo y una vieja. Aunque se habían avistado muchos de los moradores, y se les había hablado, no se pudo lograr el intento, porque se excusaban con decir que eran perseguidos de sus vecinos por los dos lados, norte y sur. Por ser muy menguados y vivir en continua desconfianza, esto lo gritaban desde un cerro, y viendo que algunos de la comitiva se venían para ellos, se huyeron. En esto pararon las roncacas que nos echaron el día antecedente. Yendo los nuestros en su seguimiento, alcanzaron un viejo, pero todavía fuerte y armado, él mismo avisó el matorral en que estaba escondida su mujer. En el real se agasajaron, y con un regalito se despachó la vieja para que llamase a los de su ranchería, pero ella no volvió más.

NIEBLA Y FRIO

Día cuatro

Me acompañó en el registro del arroyo, el cabo de la expedición con un soldado inteligente en cosas de labor. Se halló el agua corriente en poca cantidad en dos partes, mas en ambas fácil de sacar y guiarla en beneficio de las tierras, es algo salobre. Está rodeada de tule esquinado³⁹. Hay más tierras que agua. Es el mejor arroyo que se vio desde que salimos de la frontera. Está en veinte y nueve grados y quince minutos, se llama Ajavaiamin⁴⁰. Por el lado del sur se baja al lugar en donde está el agua, por unas lomas tratables y no muy altas.

Las nieblas, a lo menos por este tiempo, son grandes. Por su causa, y del viento continuo que sopla del océano, las noches y mañanas son muy frías. También una cuadrilla de los nuestros de a pie, hizo su salida con el viejo gentil, para amansar y llamar a los alborotados o amedrentados, pero malogró su trabajo y diligencia, los tres gentiles que vinieron en nuestro seguimiento, se fueron con los nuestros en busca de sus comidas silvestres, y se desaparecieron.

Día cinco

Al noroeste, por una hora de lomas y cerros, llegamos a un arroyo de carrizal y agua corriente muy ancho, y por los dos lados abierto, que raras veces se ve en la California. Más sus tierras son de mucho resabio, en ellas, por la humedad, nace un género de grama, que fuera de los arroyos y humedades salobres, no se halla, pero es buen pasto para las caballerías. En el arroyo hay variedad de aguas, en unos hoyos es totalmente salobre, y en otros buena, pero la mejor para beber es la de los pozos escarbados, que con poco trabajo se hacen, por ser el suelo de arena y el agua nada honda.

³⁹ Tule. Con esta palabra se designa a varias plantas herbáceas acuáticas o de lugares húmedos. Posiblemente Consag haya visto la *Typha domingensis*, o la *Cyperus californicus*, dos de los tules más comunes en la región del desierto del Vizcaíno. León de la Luz, José Luis, et. al., *Listados florísticos de México: reserva de la biosfera El Vizcaíno, Baja California Sur*, núm XI, México, Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 14-15. El tule fue muy utilizado por los californios para hacer balsas y como alimento (Barco, op. cit., p. 105 y 126)

⁴⁰ Arroyo Ajavaiamin. Posiblemente el arroyo San Javier, a una latitud aproximada de 28°34'.

Fue parecer de los inteligentes que se podía poner alguna misión, valiéndose de los dos parajes, del mencionado en el día antecedente para la siembra, y del presente para cabecera y asiento, ya por ser el agua mejor, ya por haber más pasto para las caballerías del servicio, aunque el agua corriente se juzga inútil, sin embargo, con la sola humedad puede haber alguna corta siembra. Está en veintinueve grados y poco más de medio, y se llama Angum⁴¹.

LA FALSA EMBOSCADA

Se hallaron en distintos parajes, dos viejas desamparadas que venían al aguaje. Cerca del mediodía se oyó un aviso de los cerros, que los nuestros habían caído en alguna emboscada, o inopinadamente quedado cercados de los bárbaros. Fueron dos soldados a socorrerles, pero a distancia de legua, poco más o menos, vieron haber sido aprehensión falsa del que avisó sólo por reparar, que dos corriendo con mucha velocidad, bajaban de un cerro.

Día seis

Con la noticia de haber otro aguaje bueno, subimos por el arroyo al este, y caminando como dos leguas, torcimos al sureste para la sierra, pero experimentando su aspereza y hallando cerca de mediodía un aguaje entre peñas, se juzgó conveniente que parase el tren, para no maltratar todas las caballerías. Para certificarse del aguaje, y del camino que faltaba, fue el cabo de la expedición con un soldado y algunos de a pie, llevando consigo la guía. Al caer el sol volvió con la noticia de que el agua era buena para beber, que era poca y sin corriente alguna, que no había otra cosa de provecho, y que todo el camino era malísimo.

Día siete

Retrocedimos por el mismo rumbo por donde habíamos venido el día antecedente, hasta llegar al paraje de que salimos, para que se reforzasen las caballerías, que lo habían pasado mal entre las piedras, sin pasto alguno.

La sierra está desnuda de todo lo que pudiera ser alivio, y solamente poblada de matorrales inútiles. La gente de a pie, pidió provisión de sus comidas silvestres, a ese fin determinamos quedarnos dos días, en que reconocimos los contornos. Por la tarde, el gentil que servía de guía intentó la fuga, pero a tiempo fue detenido.

LAS DOS NIÑAS

Día ocho

La mayor parte de la gente fue al océano para proveerse de marisma⁴², ya que el monte les negaba sus ordinarias comidas, de que pensaban hallar en abundancia. Tampoco en las playas hallaron el socorro que buscaban, o porque no supieron, o porque este trecho de mar de suyo es

⁴¹ Arroyo Angum. Se trata del arroyo Rosarito, hacia los 28°37', al suroeste de la actual comunidad de Rosarito.

⁴² Mariscos.

infecundo. Aquí descubrieron un cuerpecito de un niño o niña que los animales habían despedazado, y a poco trecho vieron dos niñas, de tres a cuatro años, metidas en un hoyo. Trajéronlas cargadas al real, luego se les dio alimento, de que necesitaban mucho, deliberando la providencia que se había de tomar para que no pudiesen aquellas pobres almas.

Deparó Dios una vieja, mujer del que nos servía de guía, y la habíamos días antes despachado, ésta tal vez suponía, o habernos ya vuelto, o poder llegar al agua sin ser vista de alguno de los nuestros. Fue cogida, y se le encargaron las niñas. Su marido le señaló el paraje en que habían de esperarle, y muy alegre, por la buena acogida de los suyos, se ofreció a guiarnos a la rancharía que se seguía, aunque antes lo había repugnado. Esta noche salió la luna eclipsada en su tercera parte.

UN TEMBLOR DE TIERRA

Día nueve

Antes de amanecer, después de un estruendo subterráneo, tembló la tierra⁴³. Espantadas sin duda huyeron siete caballerías, que no se echaron de menos hasta que todo estaba ya dispuesto para salir. En buscarlas y traerlas pasó la hora, siéndonos preciso diferir la jornada.

EL PITAHAYAL FLECHADO

Diez

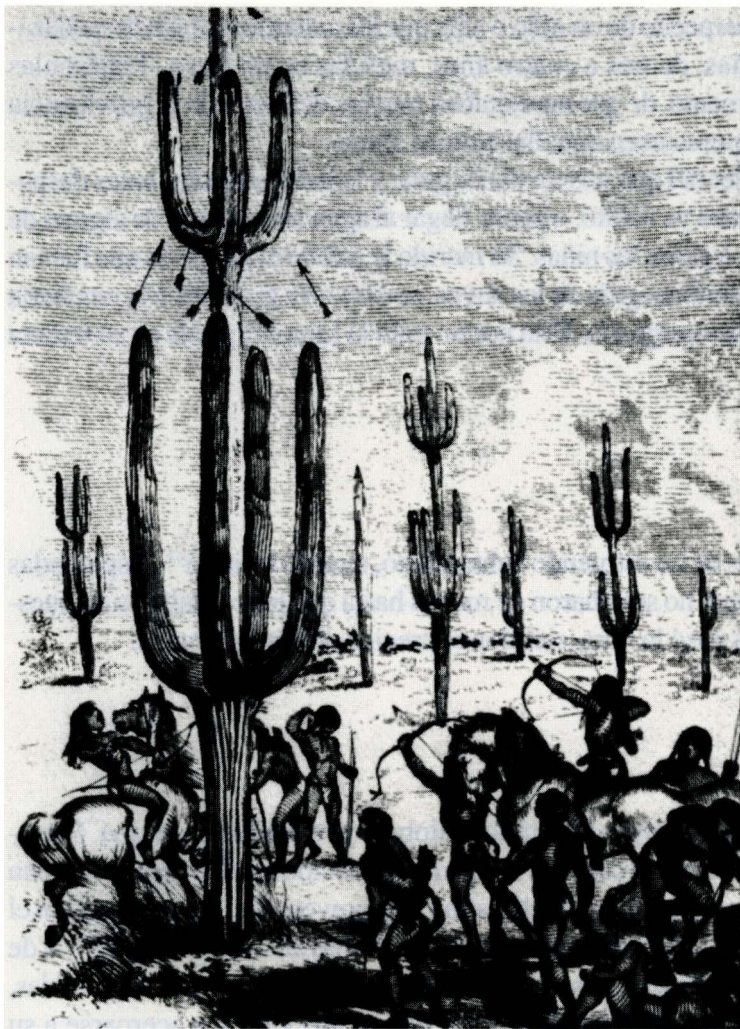
Cruzamos junto a dos agujeros cortos, entrambos salobres y rodeados de grama. El primero tenía en más abundancia, y un pequeño carrizal. Habíamos conocido que los gentiles habían cortado carrizo para flechas, y para que supiésemos el destino y su prevención, nos pusieron en el camino o senda, la señal de hostilidad, que suele ser un brazo de pitahayal, o dulce o agrio⁴⁴, o de cardón⁴⁵, que a golpes de palos y a flechazos traspasan, dejando en el clavadas, pero quebradas, las flechas, para indicar que lo mismo ejecutarán con los que se atreviesen a acercarse a su rancharía⁴⁶. Con este aviso esperábamos que en sus cercanías nos habían de recibir con las griterías y amenazas que acostumbran. Pero llegamos sin oír el hostil y bárbaro recibimiento que recelábamos.

⁴³ Se trata, posiblemente, del primer temblor registrado en el actual estado de Baja California. En Baja California Sur ya se habían registrado temblores desde los tiempos de Kino y Atondo, véase; Herbert Eugene Bolton, *Los confines de la cristiandad*, prólogo, investigación documental y apéndice bibliográfico de Gabriel Gómez Padilla, México, México Desconocido, 2001, p. 226.

⁴⁴ La pitahaya era uno de los alimentos base de los indígenas de la península y la temporada en que daba su fruto era ocasión de fiesta para ellos. En la península existen dos cactáceas llamadas pitahaya, ambas eran utilizadas por los indígenas; la pitahaya dulce (*Lemaireocereus thurberi*) común desde la misión de San Borja hasta el cabo de San Lucas, y la pitahaya agria (*Machaerocereus gummosus*) frecuente en casi toda la península. Roberts, op. cit., pp. 130-132. Sobre la pitahaya y su uso entre los indígenas consultar Miguel del Barco, op. cit., pag. 77-82.

⁴⁵ Cardón (*Pachycereus pringlei*). Cactácea muy abundante en la península y la más grande de todas. Barco la describe más ampliamente en su *Historia Natural* (op. cit., pp. 83-86). Véase también; Roberts, op. cit., p. 142-144.

⁴⁶ Se trata de un dato etnográfico de gran interés. Al parecer esta costumbre se extendía a varios puntos de la península. El padre Clemente Guillén, registra una señal hostil parecida durante su entrada por tierra a La Paz. Véase el diario del padre Guillén en; Carlos Lazcano, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California, 2000, p. 115.



Consag registra como los cochimi flechaban pitahayas y cardones para amenazar a los que entraban a su territorio. Esta costumbre se extendía a otros grupos indígenas del norte de México. En el grabado (del siglo XIX) un grupo de apaches lanzan sus flechas contra un sahuaro, en Sonora.

A vista de la poca agua que en varias partes corre, paramos, mas la experimentamos tan salada, que ni las caballerías podían beberla. Tampoco pudimos llegar a otro aguaje, arroyo arriba, por los malos pasos que después se compusieron. Al bajar al arroyo algunos de a pie, entre peñas hallaron agua salobre, pero que podía beberse. De ésta hicimos la provisión, sin descubrir ni uno de aquellos naturales. Vimos solamente el rastro de muy pocos que iban hacia la playa, según el informe del que nos servía de guía. Este es un paraje en que suelen juntarse hasta doce rancherías, mas no había mucho que recelar, porque su licencioso género de vida, no sufrirá esta unión por mucho tiempo, ni les permitirá este familiar amigable vínculo.

Once

Nos acercamos al aguaje que el día antes se descubrió, y solamente se puede allí beber en una grande casi extrema necesidad, o siendo gente ya acostumbrada a semejante bebida. El agua del arroyo principal, que llamamos Ciénega, por un gran trecho en varias partes corre entre tule esquinado, carrizo delgado y grama nacida de humedades salobres. De lejos tiene mejor vista que

registrado de cerca, hay allí abundancia de mezquites grandes. El nombre de aquel paraje es Kadazyiac, está en veinte y nueve grados y cuarenta y siete minutos⁴⁷.

Se nos despidió la guía, porque ya no conocía más tierra, y aún ésta confesaba haberla visto solamente una vez. Muchos de la comitiva de a pie enfermaron, otros se mostraron muy cansados con el trabajo, especialmente porque la tierra por donde andábamos no les suministraba el sustento a que están acostumbrados. No obstante, se entresacaron dos cuadrillas, una que fuese a registrar todo arroyo arriba, hasta donde les permitiese llegar el tiempo, otra que fuese a buscar rastro de gente, hasta hallarla o descubrir tierra hacia donde pudiésemos cruzar.

Por la tarde, la una dio su relación de haber encontrado rastro de gente, que dividida en tres trozos, había acampado, y con su numerosa muchedumbre ocupado mucho terreno. No obstante, se prosiguió hasta que observamos que los indios se habían dividido, tirando unos a la sierra del norte⁴⁸, en que se había visto humo, mas no pudieron acercarse por ser ya tarde, y el humo algo distante. La otra cuadrilla afirmó no haber en el arroyo hacia arriba, ni más pasto, ni agua de la que estaba a la vista⁴⁹.

LA DIVERSIDAD DEL IDIOMA

Doce

El cabo de la expedición, con la noticia de haber mucha gente, según los indicios del rastro, en compañía de un soldado y de algunos de a pie, fue en derechura al lugar en que el día antes se había visto el humo. Dio con la ranchería, mas sólo halló a las mujeres, niños y viejos, y aunque al ver nuestra gente se pusieron luego en fuga, sin embargo, se cogieron. Se procuró sosegarles y quitarles el miedo. Dejaron intactas todas sus cosas y las armas de los hombres, que sin ellas se habían ido a la playa, para que echasen de ver que no fue gente enemiga la que llegó a su ranchería. Dejóseles también recado, pero no le entendieron.

Ya muy noche volvió el cabo con su comitiva, trayendo un hombre robusto, mas algo dañado en los ojos. Se procuró agasajar el huésped, con todo, parte por el susto de mirarse entre gente nunca vista, parte por la diversidad del idioma, no se pudo sacar ningún informe.

Trece

Para facilitar a los enfermos la jornada, se determinó salir muy tarde. Casi todo el camino fueron continuadas lomas.

LOS ÍDOLOS DE LOS BÁRBAROS

Catorce

Llegamos al paraje registrado antes, y paramos en una loma enfrente de la ranchería.

⁴⁷ Arroyo La Cienega, o Kadazyiac. Se trata del actual arroyo San Andrés. La latitud del paraje donde llegó el padre Consag y su comitiva se encuentra aproximadamente a los 28°45'.

⁴⁸ La actual sierra de Columbia.

⁴⁹ Este grupo exploró hacia el arroyo Punta Prieta, siguiendo su cauce, y entraron posiblemente hasta el arroyo el Leoncito, en un paraje llamado Keda, que está registrado en el diario del padre Wenceslao Linck de su expedición de 1766. Linck menciona que fue hasta dicho paraje donde llegó el grupo de Consag. Véase el diario de Linck en: Carlos Lazcano, op. cit., pp. 186-225.

Tiene en su ladera algunos pocitos escarbados de agua salobre, y al pie el arroyo grande. Al otro lado hay otros pequeños en que se halla más y mejor agua. A ésta se conducían las caballerías, proveyéndose también la mayor parte de la gente.

Los moradores ya habían desamparado su ranchería, y desviándose por rumbos muy quebrados, muy con tiempo trasladaron o escondieron todo su ajuar con los ídolos que suelen tener en una casa o ramada apartada de su población, y fue de suerte que quedaba como solitaria. Forjan sus ídolos estos miserables infelices bárbaros, de cualesquiera yerbas, y les afianzan con palitos. En su cara (diré mejor) en lugar de la que habían de tener, se ve una toquilla o birrete, que ellos hacen de plumas negras, entretejidas en los nudos de una redecilla a modo de las pelucas, y es entre sus obras la más curiosa. Las orejas en algunos son de palo, por hombros les ponen una tablilla a cada lado, larga, cerca de un gеме⁵⁰, delgada y pintada, mas de manera que admiramos ver allí la Santa Cruz. Les sirve de corona un plumaje compuesto de varias plumas, del cuello, sobre el pecho les cuelgan muchas sartas de conchitas, caracolitos, frutillas silvestres, y de plumas de varios colores, en que consiste la mayor parte del adorno, y en su bárbara ciega opinión toda la riqueza. Algunos tienen un pedazo casi de media vara de largo, de ancho una cuarta o una tercia, de un tejido burdo de pita de mezcales, y matizado toscamente con colores de tierra. Cuelgan como capote o manto real de la fingida loca divinidad, unas madejitas de cabellos abotonados en la parte superior y ensartados⁵¹. Todo este atavío suelen tenerle en unos cestillos de juncos no tejidos, sino de trecho en trecho amarrados, de modo que cuando les abren todo se tiende como una estera.

En unas rancherías, cada casado tiene su adorno de su ídolo, en otras no más algunos, pero el principal o capitanejo, siempre le tiene.

LAS TABLAS CEREMONIALES

Cuando se juntan muchas poblaciones para celebrar algún convite, cada una viene cargada con el cestillo de su ídolo. Delante de cada uno clavan su tabla, más ancha o más estrecha, o larga o corta, según fuere la madera que tuvieren⁵². Los vecinos al océano tienen las tablas más anchas, por que se valen de unos pinos que hallan en la playa⁵³. Estas tablas son a su barbaridad de mucho aprecio, tal vez porque les cuestan mucho tiempo y más trabajo que se puede inferir fácilmente, con saber que sin más hierro que unas piedras o pedernales afilados, han de desvastar el palo, labrarle y pulirle, hasta llegar a lo delgado de una tabla. Todo este ajuar, cuando se bautizan le entregan al padre.

⁵⁰ Geme o Jeme. Diferencia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice, separando el uno del otro lo más posible.

⁵¹ Es interesante la mención que hace aquí Consag sobre el uso de cabellos. Se refiere a cabellos humanos. Sobre el uso de cabelleras humanas entre los antiguos indígenas de California ver el libro de Anita Alvarez de Williams, *Primeros pobladores de la Baja California*, Mexicali, Talleres gráficos del Gobierno del Estado, 1975, pp. 38-39.

⁵² Sobre las tablas ceremoniales de los indígenas de California, véase Álvarez, op. cit., pp. 26-27; Cassiano V., Gianfranco, *Observaciones sobre la función de las tablas de Baja California*, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987. Más adelante Consag habla sobre la manera en que eran elaboradas por los indígenas.

⁵³ Pinos. El pino que menciona Consag, es el *Pinus muricata*, único pino costero de la península. Hoy se le encuentra sólo en las cercanías de San Vicente, al sur de Ensenada. Es probable que en la región que dice Consag existiera un grupo que se agotó por el uso que le dieron los indígenas, o los misioneros. Sobre el *P. muricata* véase Roberts, op. cit., p. 78.

LA NAO DE CHINA

Algunos de los nuestros registraron todos los contornos, en que antes los gentiles estuvieron, mas no hallaron sino dos o tres, que por más que les siguieron no pudieron alcanzarles. Con esta noticia se despachó el que se había cogido de esta ranchería, para que les notificase el trato que le hicimos. Con nuestra agradable comunicación se le había quitado ya el miedo. Empezó a entender a los que más había tratado, y fue entendido en la mayor parte. Dio algún informe de la tierra y de la nao de China⁵⁴ que cruzaba por allí algunos años. Aseguró que el principal de la ranchería había de venir, y que nunca se dejó persuadir de los que le aconsejaban que nos mostrara alguna señal de enemistad.

Los enfermos se agravaron, y cayeron otros de nuevo. Con esta tan sensible novedad se nos quitaron las esperanzas de continuar la jornada. Por la tarde se enviaron algunos al océano para explorar la playa y sus contornos. Halláronla abundante de buenos mariscos, aviándose todos con copiosa provisión de conchas.

EL BESO

Quince

Por ser ya muchos los enfermos, y algunos tan agravados que no se podían despachar, por ser tierra de mucho riesgo, y mucho menos dejarles hasta la vuelta, determinamos retirarnos, y para que se aviasen todos de marisma, se despachó la mayor parte de la gente a la playa.

Entre las diez y once se acercó un gentil corriendo con su arco pintado de blanco y prieto, con sus flechas en una mano, y en la otra con dos mezcales. La cara embijada. En la cabeza un plumaje y unas gotas de sangre sobre el pecho, señal de valor y magnanimidad. Salió uno a encontrarle, recibió los mezcales y le condujo hasta ponerle en mi presencia. Entonces entregó sus armas y sus plumas, declarando que venía de amistad, y que se había enojado mucho con los suyos porque no le habían dado el recado que habían dejado los nuestros cuando estuvieron en su ranchería, y que ahora lo acababa de saber de su suegro, que era el que tuvimos cogido, y el día antecedente se había enviado a los suyos. Nos convidó a su pueblo para regalarnos.

Se hubiera recibido de buena gana el convite, porque nos hubiera servido para proseguir el viaje dándonos algún informe y guías. Sin comunicarle la causa de los enfermos que nos detenían, se le respondió que bien podían venir seguros, constándoles ya por experiencia de que nuestro trato no era de gente enemiga. Se le correspondió con otro arco y flechas según la costumbre del país, que es señal de amigable paz. Después de haberle recibido para mostrar el aprecio del regalo, le aplicó a la boca, mas en lugar de darle el beso, que no es conocido en la California, dio una chupadita, como quien huele una flor o toma algún polvo⁵⁵. Y entendiendo que no queríamos todavía salir de aquel paraje, preguntó si le permitíamos que viniese con su gente embijada. A que se le respondió que si venían con sus mujeres y con sus hijos, que serían bien recibidos.

⁵⁴ La nao de China o galeón de Manila. Embarcación que seguía la ruta comercial entre la Nueva España (Acapulco) y Filipinas (Manila). Durante su recorrido hacia Acapulco, la nao pasaba frente a las costas de California.

⁵⁵ Nota por demás interesante acerca del desconocimiento del beso entre los californios.

La causa de la condición añadida, fue, para que en caso que con ardid y dolo quisieran hacernos algún daño, se abstuviesen de ejecutarlo para no experimentar alguna represalia en sus familias y para que en caso que viniesen, en breve se despachasen dos hombres ligeros a la gente, que casi toda había ido a la playa, para que volviese. Yo tenía determinado ir a registrar el sitio, y lo hube de omitir.

Esta tarde no se vio gentil alguno, excepto un viejo que estaba escondido en un matorral espinoso, que fue menester desmontarle para poderle sacar, y nos admiró como siendo ciego, pudiese meterse en aquel rústico bárbaro escondrijo.

UN GENTIL TODO TIZNADO

Diez y seis

A media mañana llegó un gentil todo tiznado y empolvado con la margajita⁵⁶. Traía una bolsa a modo de una bola muy grande, y es su género de costales, en que guardan sus semillas, y las entierran. A modo de faja se ceñía con un manajo de pita torcida. De la cabeza le colgaba un ovillo de cordel, y aunque llevaba su arco, en lugar de flecha se servía de un carrizo con que hacía mil ademanes, y con el cuerpo unas posturas bárbaramente ridículas, hasta que llegó conducido a mi presencia, en donde luego depuso todo lo que traía, diciendo que con la noticia de nuestra llegada, espantada toda la gente, se había desparramado, mas que aunque los suyos se lo disuadían, venía de su voluntad a entregarse, y que si le soltábamos, viviría con su familia en estas cercanías, que eran su nativo terreno. Se le respondió que no sólo él, sino todos los demás podían vivir sin recelo en sus tierras, bien seguros de que no veníamos a quitárselas. Según el uso de aquel país, se le correspondió con otro regalo.

Apenas este se había ido, cuando en las lomas se vio bastante gente que de una en otra corrían, y a carrera llegaron de cuatro y de seis, en varios trozos, con mezcales, tablas, plumas, y sus armas, que se les cambiaron. Eran los primeros de la ranchería, cuyas tierras habíamos transitado sin ver sus moradores, porque todos los más se habían congregado aquí, o para embarazarnos el paso, o para refugiarse. Mas con ver que no mostrábamos flaqueza, no se atrevieron a ejecutar la hostilidad que tenían tan premeditada, que según ya insinuamos, nos habían puesto a vista cierta señal de declararnos guerra. Tampoco podían ya alejarse más de sus tierras sin riesgo manifiesto. Esto así mismo les obligó a que vinieran a mostrarse amigos.

El principal de esta ranchería, como conductor venía y volvía con ellos. Al mediodía le hice detener, dándole de comer para corresponder a los repetidos convites que nos hizo.

Con esta ocasión se averiguó que en tres jornadas no habíamos de hallar más agua que de pozos escarbados y sin pasto, que en adelante había una ranchería muy crecida, y que en el norte andaban vestidos como nosotros. En realidad uno de aquellos indios nos había regalado un pedazo de manta de algodón, de hilado y tejido grueso, que no podía haber venido de los cristianos californios, y lo hubieran confesado, como afirmaron, que los cuchillos llamados belduques, por vía de permutación venían del sur.

⁵⁶ Margajita. A los minerales pirita o marcasita, ambos de hierro, se les conocía también como margajita. O sea que el indígena estaba cubierto con polvo de cualquiera de estos dos minerales.

PLUMAS NUNCA VISTAS

Entre las plumas que nos dieron, dos fuertes había, cuyos pájaros no se ven en lo conocido de California. Unas muy coloradas y otras blancas, casi a modo de las de los avestruces. Las aves de las coloradas decían que se crían a no mucha distancia al norte⁵⁷, pero que las blancas se traían de las islas de aquella región⁵⁸, puede ser que sean las de la canal de Santa Bárbara⁵⁹, que según algunos escriben, son pobladas.

Los informes concordaban con los que dieron, así el que se había cogido como otro de la misma ranchería. Sirvieron de gran sentimiento no poder lograr tan buena ocasión para subir al norte, por razón de los enfermos que cada día se aumentaban, y algunos en realidad se agravaron, de modo que se temía de sus vidas.

LOS CASTORES MARINOS

Diez y siete

Volvieron los nuestros a hacer más provisión de la marisma, de que esta playa se experimentó muy abundante. Hay también por allí nutrias, que otros, por la suavidad del pelo, llaman castores marinos. Solamente se hallan en el océano, empieza a haberlas desde una ensenada grande que se ve enfrente de la isla de Cerros o la de la Santísima Trinidad⁶⁰. Se puede discurrir que como las hay por todo el tramo hasta la presente playa, se hallan también más adelante, especialmente si hay escollos o islas pequeñas que suelen ser ordinariamente su morada⁶¹.

KALVALAGA

El puesto en que asentamos nuestro real, dista dos leguas de esta playa, y se llama Kalvalaga, está casi en treinta grados⁶². Hacia el sudoeste se ve una isla alta, no muy grande, y parece ser la que nombran los navegantes de Filipinas, de Guadalupe⁶³. Desde aquí no pude

⁵⁷ Probablemente se trata de las plumas de la *Egretta rufescens* ave común en las costas de Baja California, cuyo plumaje se distingue por su color.

⁵⁸ Se trata de plumas de alguna de las numerosas especies de aves marinas que viven en las islas de la costa del Pacífico de Baja California, posiblemente gaviotas o el pelícano blanco.

⁵⁹ Lo más probable es que sea la isla de Cedros o la Natividad. El Canal de Santa Bárbara está demasiado al norte, en el actual estado de California, E.U.

⁶⁰ Se refiere a la isla de Cedros y la bahía de Sebastián Vizcaino.

⁶¹ Se trata de la nutria marina (*Enhydra lutris*) actualmente extinta en las costas de Baja California. Se distribuía desde la bahía de Sebastián Vizcaino hacia el norte. El primero en descubrir este mamífero en la península fue el padre Segismundo Taraval, en su entrada a la isla de Cedros en 1732. Sobre el hallazgo de la nutria en Baja California véase Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, tomo II, México, Layac, 1944, pp. 274-275; Miguel del Barco, op. cit., p. 20-21. Sobre la nutria en Baja California consultar: Jesús A. Zepeda, *Historia del Comercio de Pieles de Nutria Marina en Baja California*, revista Meyibó no. 7-8, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1988, pp. 137-151.

⁶² Kalvalaga. Posiblemente en el arroyo Boca del Carrizo o el arroyo del Sauz. En este último caso el paraje estaría cercano al actual rancho las Codornices. La latitud máxima que probablemente alcanzó el padre Consag fue de 29°06'.

⁶³ Aquí Consag se equivoca en su apreciación ya que la isla Guadalupe se encuentra demasiado lejos de la costa, a más de 200 kilómetros. Lo más probable es que haya estado viendo la isla San Gerónimo, localizada hacia los 29°47' N, frente a las costas del Rosario, a 8 kilómetros. Esta isla fue descubierta por Juan Rodríguez Cabrillo, en 1542, quien la bautizó como San Bernardo. Fue Vizcaino quien le puso su nombre actual en 1602. La superficie de esta isla es de 18 hectáreas. Manuel Foglio, *las islas de Baja California*, edición del autor, 1978, p. 91.



Nutria marina, nombrada por Consag castor marino (AT).

hacer la diligencia de reconocerla y demarcarla, por la precisión en que me hallaba de no ausentarme por lo que podía ofrecerse, o con los gentiles, o con los enfermos. Mas a la vuelta la ví desde un cerro, y noté que quedaba al noroeste, si es la que llaman Guadalupe, no está tan remota de la tierra, como lo demarca un mapa que se siguió en la demarcación de la contracosta o costa del océano, cuando se hizo el de California⁶⁴. Si a más de aquella, en la misma altura no hay otra semejante más cercana a la tierra, es sin duda la de Guadalupe, porque los moradores de aquel paraje cuentan las maniobras del navío que vieron en estos mares. Concuerdan los derroteros de las tres islas, de que la nao suele o debe reconocer siempre alguna, después que cogió las señas y cruzó el Cabo Mendocino⁶⁵. La una es la de Guadalupe, que está enmedio, entre la de Cenizas⁶⁶ y la de la Santísima Trinidad o de los Cerros⁶⁷. Como aquí son frecuentes y muy espesas las nieblas, puede ser que cuando se demarcó la isla, no se había aún visto la tierra de Californias, o haya parecido más distante.

EL REGRESO

Con los gentiles no hubo más novedad, y así por la tarde tomamos la vuelta por el mismo camino que habíamos hecho.

Diez y ocho, diez y nueve y veinte

El día diez y ocho llegamos a la Ciénega, y el diez y nueve y veinte caminamos sin ofrecerse cosa digna de referirse.

⁶⁴ La demarcación de las costas de California la efectuó el general Sebastián Vizcaino, en su expedición de 1602. Sin embargo el no incluyó la isla Guadalupe, probablemente alguno de los galeones de Manila la demarcó posteriormente.

⁶⁵ Cabo Mendocino. Se encuentra en el actual estado de California, E.U., un poco arriba de los 40° de latitud. Se trataba de un punto de referencia importante en la ruta del galeón de Manila.

⁶⁶ Isla de Cenizas. Actualmente isla San Martín, frente a la bahía de San Quintín. Esta isla fue descubierta por Juan Rodríguez Cabrillo en 1542, y la bautizó con el nombre de San Agustín. El nombre de Cenizas se lo puso el general Vizcaino en 1602.

⁶⁷ Se trata de la isla de Cedros, frente a la bahía de Sebastián Vizcaino, descubierta y bautizada con este nombre por Francisco de Ulloa en 1540.

NUEVA ENTRADA AL PARAISO

Veinte y uno

Se despachó buena porción de gente para que en el desemboque del arroyo, cuyo registro se reservó para la vuelta⁶⁸, abriesen o allanasen los malos pasos.

Veinte y dos

Volvieron algunos de los que se adelantaron el antecedente, con el aviso que era imposible la pretendida composición del camino por el desemboque, asegurando que solamente con mayor número de gente, y gran parte del año, se podía conseguir. Mas, que del lado del norte, se había descubierto modo, cómo abriendo en las partes más ásperas alguna senda y facilitándola en otras, podía penetrarse. Con esta noticia el cabo de la expedición fue a verlo, y a dirigir la gente en su trabajo.

Hallamos unos gentiles amigos de varias rancherías, y entre ellos la novedad que corría de nosotros, y la había fingido uno de Kamaipa o Kaiavangua⁶⁹, que era la de una batalla de día y medio, que habían tenido con nosotros, que nos habíamos defendido con gran valor, mas que logrado el lance de matar al padre, con su muerte fácilmente derrotaron la demás gente. Y para que nada faltara a su fantástica bárbara valentía, añadían que habían también acabado con todas las caballerías. El valeroso campeón que fingió y cantó la victoria tan a su gusto, no debía haber visto ni sabido cosa de los soldados, ni percibido el estrepitoso disparo de la escopeta que basta para ahuyentar a estos tímidos cobardes bárbaros. Los gentiles que ya nos habían visto, fácilmente se desengañaron. Este cuento, que habían creído enteramente los indios que encontrábamos, fue ocasión de una perenne y copiosa muchedumbre de conversaciones y de preguntas que nos hicieron.

Veinte y tres

Por ser la tierra en que estábamos de gente ya amansados y amigos, se despacharon para San Ignacio, misión frontera, veinte enfermos, entre los que quisieron volverse, y otros que habían de asistirles y cuidarles.

Con el aviso que dio el señor cabo y con la guía que envió, logramos penetrar el arroyo por el lado del norte, y llegamos al anochecer. Entrada la noche vinieron dos gentiles sin armas, y se quedaron con nosotros.

Veinte y cuatro

Se empleó en abrir alguna senda para que pudiesen pasar las caballerías. La aspereza de este arroyo es grande, por ser muy hondo. Para evitar algún precipicio, es menester subir. Lo que estaba a nuestra vista no correspondía a la fama ni al trabajo que tuvimos para verlo.

⁶⁸ Arroyo Kañayiakamán o el Paraíso, véase nota num. 34 de este capítulo.

⁶⁹ Kamaipá o Kaiavangua. véase nota num. 26.



Cañón del Paraíso, registrado por Consag en su entrada de 1751. Su nombre indígena era Kañayiakamán.

Los gentiles, que ya noche habían llegado, se quedaron con nosotros todo el día, y nos dieron el recado que si no quisiésemos subir por el arroyo hasta donde esta su ranchería, que toda vendría a verme.

COMO GUARDABAN LAS LAGARTIJAS

Llevaban entre ambos en sus orejas una flor en cada una. La diferencia que hay entre estos y los australes, es, que los australes ponen su hermosura y vanidad en tener los agujeros de las orejas muy grandes, que revientan y se rompen algunas veces por quererles ensanchar demasiado. Les sirve este agujero de faltriquera para meter y guardar las lagartijas que cazan, o también ponen un palo hueco o carrizo grueso en que guardan los nervios para afianzar las puntas de las flechas, que son de pedernal. Según se va subiendo al norte, se disminuyen los agujeros de las orejas, y aquí solamente sirven para colgar alguna punta de flecha, o para meter las flores que hacen de plumas de varios colores, a modo de un hermoso y vistoso clavel.

Veinte y cinco

Penetramos gran parte del arroyo. A media jornada hallamos los palmares, aún en las lomas y en los más de los cerros los hay. El agua es ya buena, ya mala. En algunas partes corre, pero entre los arenales se sume. Tiene también su carrizal. Vino un trozo de la ranchería con sus familias a saludarme. Se agasajaron todos.

LA RANCHERÍA DE ESTE ARROYO

Veinte y seis

Llegamos a lo último del arroyo habitable. Nos esperaron aquí, o por mejor decir, se juntaron los varios trozos de la ranchería de este arroyo, como también otros de varias allí vecinas, a fin, según ellos nos aseguraban, de ver si de la derrota que nos habían dado los bravos, se volvían algunos de los cristianos, o sanos, o heridos, explicando el gran sentimiento que habían tenido con esta triste noticia, y afirmándonos que no sólo los de ésta, sino los de otras poblaciones habían convenido en vengar aquel agravio, y que ya estaban previniendo las flechas, dejando la cosecha de cardón que habían ya empezado en las vertientes del golfo, en donde por el calor madura más temprano⁷⁰.

Se les dijo lo bastante para que quedasen asegurados y enterados de la verdad. Les exhortamos a que se abstuviesen de las peleas continuas y frecuentes muertes que se daban mutuamente. Habíamos parado como tres tiros de escopeta apartados de su ranchería, para evitar cualquier desorden que pudiese acontecer con la demasiada cercanía. Pidieron los gentiles que se paciesen las caballerías en los contornos para que pudieran verlas mejor, mas no se hartaban de mirarlas. La curiosidad les impelía a acercarse, y el miedo como de cosa no conocida les apartaba. Algunos de natural menos huraño fueron mirando y tocando todo lo demás del hato y trastes. Se despacharon dos cuadrillas con algunos gentiles de este sitio por guías, para registrar los llanos de uno y otro lado del arroyo. Aquí se halló algún pasto.

Los bordos del arroyo son cerros altos y empinados. Está a las espaldas de los Ángeles hacia el poniente⁷¹, abriendo el camino como está ya desde Loreto por todo el norte, será la distancia de medio día. Cuando se ponga alguna misión en los Ángeles, puede servirle para mantener alguna porción de ganado. El agua es abundante en pozos, y por la mayor parte del arroyo tiene carrizales. En donde ahora se haya la corriente, a más de que es muy honda, no hay tierras. Si en un llano de palmas que allí se ve, vuelve a salir el agua, que sólo ha faltado, según los informes este año, puede haber allí alguna corta siembra⁷².

Fueron llegando gentiles de varias rancherías con recado de que todos los que estaban por coger la semilla del cardón, luego subirían a presentarse.

LA YERBA QUE CAUSA CALENTURAS

El día se concluyó con un fatal suceso, porque algunos cristianos quedaron heridos de la yerba que causa calenturas, hinchazones y llagas⁷³. Otro se cayó por un precipicio, y si la Virgen Santísima, patrona de nuestro viaje, no le hubiera socorrido, fue de suerte que, o se hubiera quedado muerto, o quebrado brazos y piernas. Aunque quedó gran rato sin sentido, no recibió más daño que salir con un muslo algo desollado y con una leve contusión en la cabeza.

⁷⁰ Del fruto del cardón los indígenas aprovechaban la semilla, la cual era un alimento muy estimado entre ellos. Véase Miguel del Barco, op. cit., p. 83.

⁷¹ Se refiere a Bahía de los Ángeles. La cabecera del arroyo del Paraíso viene a quedar unos 40 kilómetros al sur-suroeste de dicha bahía.

⁷² En este arroyo y cañón del Paraíso existió un rancho misional que dependió de la misión de San Borja (en Bahía de los Ángeles nunca fue establecida una misión), y por ahí pasaba el camino real. En la actualidad, aun existe el rancho del Paraíso, el cual es habitado por temporadas. Se encuentra a una latitud de 28°32'15".

⁷³ Probablemente se trata de un vegetal que Miguel del Barco llama «Yedra maligna» (Miguel del Barco, op. cit., p. 96). Existen varios tipos de hiedras en la península que producen fuertes reacciones alérgicas.

Por estar los gentiles muy impresionados de que hubiésemos recibido algún descalabro de los bravos, para mostrarles la ventaja de las armas, que se les explicó, al anochecer se disparó una escopeta, lo interpretaron mal, y lo tomaron por seña que se daban los cristianos para que aquella noche acabasen con todos los gentiles. Estaban persuadidos que era así, y a la hora que acostumbran los bárbaros dar los asaltos nocturnos, se huyeron todos, quedando solamente aquel que dormía entre los cristianos. Los que velaban la mulada, dieron el aviso de la huida, pero se juzgó por conveniente no embarazársela.

Veinte y siete

Aunque al partimos no pareció gentil alguno, exceptuando aquel que había pasado la noche entre nosotros, apenas habíamos parado, cuando llegó una gran cuadrilla de indios, todos mocetones, pero sin armas, a saludarme. Algunos de estos acababan de llegar esta mañana, otros ya habían venido la noche antecedente, mas por haberse huido toda la ranchería, se huyeron ellos también. Como vieron que nosotros no seguíamos a los fugitivos, ni reconocieron señal de enemistad, entendieron haber mal interpretado el tiro, por ellos se supo que aquella fue la causa de haberse huido toda la gente. Otro dio el recado en nombre de su ranchería, que por haber entendido que yo había de cruzar por su distrito, allí mismo toda la gente me esperaba.

La comitiva de a pie pretendía que parase un par de días para que pudiese aprovecharse de las frutas y proveerse de sus ordinarias comidas, que ofrecía en abundancia aquel paraje. No se pudo condescender con su pretensión, porque si cayese un aguacero algo copioso, según ya días había amenazado, hubiera sido necesario detenernos mucho tiempo, y tal vez muchas semanas para poder salir de aquel arroyo. Por ese motivo se determinó que la jornada siguiente fuese corta, cuanto bastante para salir de unas angosturas y pasos más peligrosos, sin embarazar a los de a pie el disfrutar la abundancia de aquel terreno.

Este arroyo Kañayikamán es muy célebre entre los naturales, más por la copia de todo género de sus bárbaros silvestres alimentos, que por la de agua corriente, o pastos, o tierras buenas para sembrar, lo que no saben los gentiles apreciar por su innata barbaridad.

Veinte y ocho

Se despacharon en derecha otros de los que enfermaron de nuevo y quisieron volverse a sus tierras. Se ejecutó también la jornada corta.

LAS ESCALERAS

Vimos la prolijidad con que los indios, de las mismas palmas hacen escaleras, amarrando de trecho en trecho palos atravesados para subir y coger con menos riesgo su fruta, que tanto apetecen⁷⁴.

⁷⁴ Esta observación sobre la forma de tomar la fruta de la palma con escaleras, es muy interesante y podría sugerir que con este tipo de escaleras los indígenas alcanzaron sitios altos e inaccesibles para elaborar sus pinturas rupestres.

Se logró por el camino por donde venimos, restituirnos a su desemboque. Luego se trató de registrar la lengua de arena que el día 30 de mayo se había visto⁷⁵. Según los prácticos del país, uniformemente me mostraron hacia dónde caía lo que buscaba, respecto del lugar en que estábamos, es casi al sur. Por la distancia que supe de los indios que había hasta el principio de la lengua, y por lo que yo observé cuando la vi, se puede prudentemente afirmar que está en veinte y ocho grados y minutos⁷⁶. Deseaba personalmente registrarla, pero todos los naturales me lo imposibilitaron, ya por la falta de agua y pasto, ya por empezar a poca distancia un arenal en que los de a pie, como van descalzos, se atascan hasta las rodillas, y aun en partes se sumen hasta la cintura. Me aseguraron que me darían un informe muy fiel.

Despacháronse con los prácticos los más hábiles para aquel reconocimiento. Los demás tiraron hacia unas lomas más vecinas al océano, que tienen a vista. Llegué a una de éstas en compañía del cabo de la expedición a buena hora, mas no logré ver sino el triste manto del océano, con que le cubre por este tiempo casi de continuo la niebla, y a poco tiempo traída del noroeste, nos envolvió en una oscura fría noche.

LA ISLA DONDE MORA LA NIEBLA

Treinta

Luego que nos lo permitió el frío, fuimos con todo el tren, al aguaje que está a la falda de la sierra. Quedeme con don Fernando de Rivera, y con algunos de a pie, esperando que se deshiciese la niebla. Disipose en la sierra, mas sobre el océano se quedó tan espesa, que nos quitó las esperanzas de poder en todo este día ver la isla que en Californias se llama de la Santísima Trinidad, y según los padres de la Nao de Filipinas, de Cerros, o de Cedros. Una sola vez logré descubrirla, por ser menos la niebla. En el idioma de estos naturales se llama Vamalgua o Guamalgua⁷⁷, que quiere decir «casa o morada de la niebla». Explica bien este nombre lo que sucede a aquella isla, y lo que comunica a las playas más vecinas.

Malogrado el fin de mi detención, me encaminé a los demás al aguaje, nombrado Medakal⁷⁸. Aquí me saludaron dos ranherías, la propia de aquel terreno, y otra allí vecina, al otro lado de la sierra, o por mejor decir, de su brazo que tira al océano. Es muy numerosa y la deseaba ver y hablar por ser menos distante de la frontera.

Se despachó gente para averiguar si había alguna senda. A poco trecho se halló un gentil de aquella ranhería, nos mostró las veredas que a su gente sirven, mas no las pudimos seguir, por ser todas de mal país, empinadas, y en partes acantiladas. Este recado trajeron algunos que volvieron con el indio, quedándose los demás, para luego que amaneciese hacer la misma diligencia por otras partes.

⁷⁵ Barra de arena de la laguna Manuela. Véase nota num. 46 de este capítulo.

⁷⁶ La laguna Manuela se encuentra entre los 28°06' y los 28°15' de latitud norte.

⁷⁷ La isla de Cedros. Véase nota núm. 67.

⁷⁸ Este aguaje se encontraba al pie de la sierra de las Cuevitas, parte de la ladera occidental de la sierra de Calmayí.

VESTIGIOS DE UN NAUFRAGIO

Primero de julio

Se envió más gente para que si se hallase algún mal paso, se consiguiese facilitarle con más brevedad, con el aumento de los gastadores o trabajadores. Volvieron a media mañana los que fueron a registrar la lengua de arena, trajeron un pozuelo, una taza caldera, un plato de loza de China y una buena porción de cera blanca en pasta. Informaron que todos los contornos están llenos de tiestos de esa loza, de todas suertes, de tibores, platos grandes, y de otras cosas semejantes, de clavos y pedazos de hierro, pero que al solo contacto se deshacen en polvos, aún los clavos que están todavía metidos en sus maderos quebrados. Hállase plomo batido, varias piecitas medianas y pequeñas de bronce, y lo que en más abundancia y con facilidad se encuentra es la cera. Por falta de agua no se pueden detener mucho, porque la más cercana es muy salada, y si no enciende, no apaga la sed. Todas estas cosas que aquí se hallan, indican claramente que en la misma lengua de arena varó, o en sus contornos naufragó algún navío, lo que puede suceder aún sin grande tempestad, por ignorarse la costa⁷⁹. Suele el océano derramarse cuando menos se piensa, sobre todas las playas, acercándose en algunas partes casi hasta la sierra, sin que en la cercanía se perciba más tormenta que la inundación. Esta, sin duda, se origina de alguna tempestad a proporcionada distancia. La lengua a cada lado tiene sus esteros, que en aguas vivas dejan seco un lomo muy angosto que está unido a la tierra firme. Por entre ambos lados suelen con frecuencia andar ballenas⁸⁰. En caso que alguna nao viniese a estos contornos cuando el océano inundaba las playas, se divisarían tal vez también aquellos marinos monstruos, y no recelando algún peligro, daría la nave en el banco, por ese motivo se navegará con menos riesgo, cuando se haya de pasar entre la isla de la Santísima Trinidad, o de los Cerros, y entre la California, acercándose más a la isla, que a tierra firme.

NUEVOS RECONOCIMIENTOS

Día dos

Por no haber hallado paso ni poder abrirle, por el brazo de la sierra, para llegar a la ranchería numerosa, por uno de los suyos se le envió el recado que explicase mis deseos, y nosotros nos encaminamos hacia el noroeste a coger la misma sierra, que a la ida nos costó tanto trabajo, mas como ya eran conocidos sus pasos, se despachó gente que se adelantase para facilitarles.

Un cristiano nuevo nos aseguró que años pasados, con gentiles de otras rancherías, había ido a cazar a un cerro, en donde dieron fuego al zacate para espantar a los venados⁸¹. La noticia no era despreciable, mas las que dan indios recién convertidos, no se pueden creer tan fácilmente, no porque quieran mentir o engañar, sino porque suelen equivocarse en sus informes. Como era lo

⁷⁹ Quizá se trate de uno o varios naufragios, o del fenómeno que ocurre en la cercana playa del Malarrimo, donde la corriente del Pacífico deposita materiales hundidos en gran parte del norte de dicho océano.

⁸⁰ Esta región hay varias lagunas, refugio de la ballena gris (*Eschrichtius robustus*), además de la Manuela, se encuentran más al sur las de Guerrero Negro, Ojo de Liebre y San Ignacio.

⁸¹ La única especie de venado que hay en Baja California es el venado bura, *Odocoileus hemionus*. Erik Mellink, Jaime Luévano, Jorge Domínguez, *Mamíferos de la península de Baja California*, Ensenada, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, 1999, p. 112.

más interior de la sierra lo que se había de penetrar para el registro, se juzgó por más conveniente que primero lo reconociesen algunos más inteligentes, y observasen si hay zacate con la abundancia que se podía presumir, por el informe que acabábamos de oír, notando si por algún lado era accesible para que fuésemos todos, si se hallaba ser verdad. A este fin se señaló la gente que había de ir temprano el siguiente día.

Día tres

Proseguimos en subir la sierra, en cuya cumbre nos esperó con sus indios armados, el principal de la ranchería, que yo deseaba ver, y no pude ver por la aspereza del camino. Después de haberme saludado, unos se volvieron para traer sus familias, otros me acompañaron, hasta que paramos en Laboakal⁸², sitio de ranchería, cuyo capitanejo al presentarse me dijo que iría a recoger su gente desparramada, que cerca de la noche se juntó. Casi al mismo tiempo llegaron veinte familias, que trajeron los que fueron a buscarlas desde la cumbre de la sierra, avisando que los demás, preocupados del miedo, no se atrevieron a venir.

Otros gentiles, movidos de su natural curiosidad de verme, bajaron del centro de la sierra, contáronme la refriega que tuvieron con otra ranchería, después que yo había cruzado aquel país, me aseguraron que quedaron algunos lastimados y heridos, de una y otra parte, mas que no habían llegado a pelear con las flechas. Habiéndoles oído, les exhorté, como pedía el caso, a la paz y concordia amigable con todos, y mucho más con sus vecinos.

ALGUNOS TIPOS DE ARMAS

Con la variación y diversidad del dialecto, empieza esta nación a tenerla en sus armas, que son un palo en la figura de una elipse imperfecta, no cerrada como la letra «O», sino abierta de un lado casi como la letra «C» o «G», con las puntas algo hacia dentro. Su circunferencia mayor será como de tres cuartas y media, el palo es duro, no es rollizo, sino chato, y cuando le cogen en la mano para arrojarle, representa una «C» inversa. Se sirven de esta arma en la caza de liebres y de conejos, tirándole baja, de modo que arrastre por el suelo, y si no las matan, las derriban y hieren. De la misma usan en sus primeras iras y pependencias repentinas, como preámbulo de la pelea, que se hace después con flechas⁸³.

Día cuarto

Llegamos a un cerro cubierto de pedernales toscos, asomándose de trecho en trecho unas piedras macizas de color de hierro, duras para descantillar. Allí se halló una que causó un movimiento algo fuerte en la aguja de marear, que aplicada a otras del mismo color, se movía ya con mucha lentitud⁸⁴.

⁸² Laboakal. Paraje que se localizaba quizá un poco al norte del arroyo de la Huerta.

⁸³ El arma que aquí describe Consag, parece ser que era común entre los indios del norte peninsular. También la describe el padre Miguel del Barco (op. cit., p. 354). Fue utilizada hasta tiempos recientes por los indígenas pa-ipai y kumiai y le nombraban “palo de cacería”. Actualmente los pa-ipai la fabrican como artesanía.

⁸⁴ Se trata de mineral de hierro, muy posiblemente magnetita, que tiene propiedades magnéticas.



Mapa 25. Detalle del mapa de Alzate y Ramírez de 1772, con la toponimia de Consag de su entrada de 1751.

FIESTAS GENTÍLICAS

A media tarde volvieron los que se habían despachado con el cristiano, a ver el pasto que había en la serranía, y relataron haberle solamente a trechos, mas que habían hallado un aguaje bien alto, con tierras buenas para el riego. La agua no es mucha, y a poca distancia, después de haber corrido un corto tramo, se sume. Mas con las diligencias acostumbradas, puede servir para una corta siembra. Está en una loma baja, y salta sobre un llano de la sierra, el hoyo del agua no es grande, pero es perenne, según informaron los moradores, que con otras cuatro rancherías se juntaron con intento de agotarle en una de sus fiestas gentílicas, gastaron dos días en su faena supersticiosa, y vieron que con cuanto mayor empeño sacaban agua, tanto con mayor vehemencia brotaba, con este desengaño en su bárbara porfía cesaron, perdidas las esperanzas de lograr su intento. Los de la ranchería de aquel sitio acababan de volver de una lucha con los de otra, y estaban muy contentos por haber salido victoriosos.

LAS GUERRAS GENTÍLICAS

Cuando los gentiles californios, con las frutas del verano se han recobrado algo de su flaqueza, que ordinariamente les causa la falta de sustento con el frío del invierno, suelen unas rancherías desafiar a otras a luchar. Se pudiera tomar esta costumbre por un divertimento propio de su estado y bárbaro miserable género de vida, si de ahí no se originaran ordinariamente sus sentimientos, enemistades y peleas. La parte que es vencida en sus luchas, alza las armas contra la que vence para borrar así la ignominia del vencimiento. Si los caídos son poco más o menos en igual número de entrambas partes, todas quedan contentas y conservan la amistad.

Les cupo a los cristianos pasar la noche en la ranchería de los gentiles, y como acostumbran al anochecer juntarse a rezar el rosario y letanías de la Virgen Santísima, y al amanecer la doctrina cristiana, desampararon aquellos bárbaros hasta sus mujeres y niños, metiéndose entre los nuestros para oír mejor lo que se rezaba.

El camino por donde habían llegado al llano de la serranía y al aguaje, era muy malo, fueo igualmente el otro de la vuelta por la grande aspereza de toda la sierra que mira al océano, por ser llena de precipicios, de mal terreno o de piedras grandes sueltas y amontonadas. Solamente por el lado del seno o golfo han hallado los que tomaron por aquel lado, un paso más tratable. Este fue el informe que dieron, y se creyó, por lo que tienen de inteligente y experimentados los que informaron.

Para subir a la sierra, y bajar a las vertientes del golfo, hubiera sido preciso volver a las cercanías de la Piedad, y de allá encaminarnos otra vez al norte, lo que no se pudo ejecutar, no sólo por los enfermos, sino por los demás que deseaban lograr la cosecha de sus frutas y semillas que ya había empezado en sus tierras. Y así queda este informe para dirección de otro viaje que se hiciere⁸⁵.

⁸⁵ Fue precisamente el mismo Consag el que emprendió el siguiente viaje de exploración, en 1753, siguiendo la vertiente del golfo.

Día cinco

En un sitio en que antes apenas vimos algunos, en nuestra vuelta se juntó toda la ranchería, que es numerosa. Se admitió, se agasajó, y la exhortamos a que por más cercana, se dispusiese a recibir la Santa Fe.



Dibujo de unos hechiceros o curanderos californios, del libro *Noticia de la California*.

LA CULPA DE LOS HECHICEROS

Fue a tan buen tiempo nuestra llegada, que por ella se libraron las vidas de dos infieles, que de otra no muy distante en amistad, se habían venido a ésta. En aquella murió uno de enfermedad, el difunto al morir, o sus parientes cercanos achacaron la muerte al hechicero de la ranchería en que estábamos. Como los dos habían venido acá, así uno de ésta había ido a la otra de los dos. Viéndole los parientes del difunto, por ser de la ranchería cuyo hechicero en su bárbara opinión había causado la enfermedad y muerte de su indio, quisieron matarle, mas tuvo la feliz suerte de escaparse, y poco antes que nosotros llegó, y contó el agravio recibido, y el riesgo que corrió. La venganza se debía tomar en las vidas de los dos, pero lo embarazamos, procurándoles desvanecer su bárbara fantástica creencia.

Se persuaden todos estos gentiles que las enfermedades y muertes naturales son causadas por los hechiceros. Por más descaecidos que estén los viejos y viejas, aún cayendo ya la misma naturaleza por la complexión y muchos años, no obstante en los achaques de su vejez, siempre culpan a aquellos malvados⁸⁶.

⁸⁶ Sobre este punto el mismo Consag abunda más en su *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, véase este documento en el capítulo IX, página 324-325. Compárese con las observaciones del padre Nápoli de los indígenas de La Paz (Lazcano, op. cit., p. 127).

Peor es aún la otra persuasión con que imaginan que para librarse de la enfermedad y de la muerte, es medio necesario el matar al que juzgan por autor, según su loca aprehensión, de aquella dolencia que padecen. Con ese diabólico error, poco ha que unos enfermos llamaron a título de curarles, a un hechicero de otra ranchería, y como juzgaban que por sus maleficios padecían la enfermedad, quisieron quitarle la vida. Mas por la casual llegada de los nuestros, quedó libre el que ya estaba destinado a una cruel sangrienta muerte, y conociendo el riesgo en que le ponía su infame oficio, y que su vida la debía a los dos cristianos, vino y se bautizó, asegurando así no solo la del cuerpo, sino la más importante de su alma.

Atribuyen así mismo a los hechiceros el poder para dar salud. A ese fin en cada ranchería tienen uno que es a un tiempo sacerdote para con los ídolos, y su médico para la curación de sus dolencias. Aunque aplican remedios naturales de yerbas y varias plantas, les dan con mil embustes de supersticiosos gritos y carreras, y fingiéndose vestidos de algún espíritu, tienen prevenida, o una espina, o piedra, o algún animalito de los insectos. Aplican su boca al enfermo, chupan, y sacan con disimulo la espina, piedra o lo que tienen prevenido, y luego aseguran que la enfermedad en la espina, piedra o lo que fuere, ya había salido, y reciben el estipendio de su trabajo⁸⁷.

Los hechiceros de esta nación lo son solamente de nombre, pues en la realidad son embusteros o también malvados, que con yerbas y raíces venenosas tal cual vez dañan o quitan alevosamente la vida. Uno de éstos, viéndose totalmente despreciado después que su ranchería se había ya bautizado, la amenazó, para amedrentarla que él conocía yerbas y raíces con las cuales vengaría aquel desprecio.

Ya noche llegó un cristiano con aviso de que me esperaba en La Piedad la mayor parte de la gente que ha de tocar a esta misión nueva⁸⁸, y que entre ella había muchos enfermos. Con esta noticia no esperada, aunque había resuelto detenerme aquí con estos indios, que son muy broncos, para amansarles en algo, me fue preciso al otro día proseguir la jornada.

TEMOR AL BAUTISMO

Día seis

Antes de salir, se bautizaron unos párvulos que sus padres gentiles habían ofrecido. En llegando al otro sitio, que es de ranchería rayana, por haber de ella ya muchos cristianos, se exhortaron los demás a que siguiesen el ejemplo de los suyos en abrazar la Santa Fe, y en hacerse por medio del bautismo capaces de la gloria, mas alegan el miedo que tienen de pasar por esta población, quedando allí muchos todavía infieles, a causa de las recíprocas y recientes hostilidades. Aseguráronme también que les detenía el temor de morir, porque veían que varios que iban a recibir el bautismo, enfermaban y morían⁸⁹. A más de eso, les entibiaba la distancia que hay de sus tierra a San Ignacio, misión frontera, prometiendo que habiendo en cercanía un padre, se agregarían.

⁸⁷ Compárese este modo de operar del hechicero, con la descripción que hace el padre Nápoli de los hechiceros pericúes de la bahía de las Palmas. Véase; Lazcano, op. cit., p. 140.

⁸⁸ Se refiere a Nuestra Señora de los Dolores del Norte, que finalmente fue fundada a poco que terminó esta entrada como Santa Gertrudis la Magna.

⁸⁹ Este temor no era infundado, ya que los indios que vivían congregados alrededor de la misión estaban mucho más sujetos a las epidemias.

Vinieron otros dos de la Piedad, con la noticia de que algunos de los enfermos ya empezaban a agravarse. Luego se dispuso todo para que a la madrugada yo pudiese adelantarme, siguiéndome los demás en jornadas regulares.

LLEGADA A LA PIEDAD

Día siete

En compañía del señor cabo de la expedición y unos cuantos de a pie, me restituí con forzado pero feliz viaje a la Piedad, en donde se administraron los sacramentos a varios enfermos. Este mismo día siguieron los demás, y pasaron la noche en San Everardo.

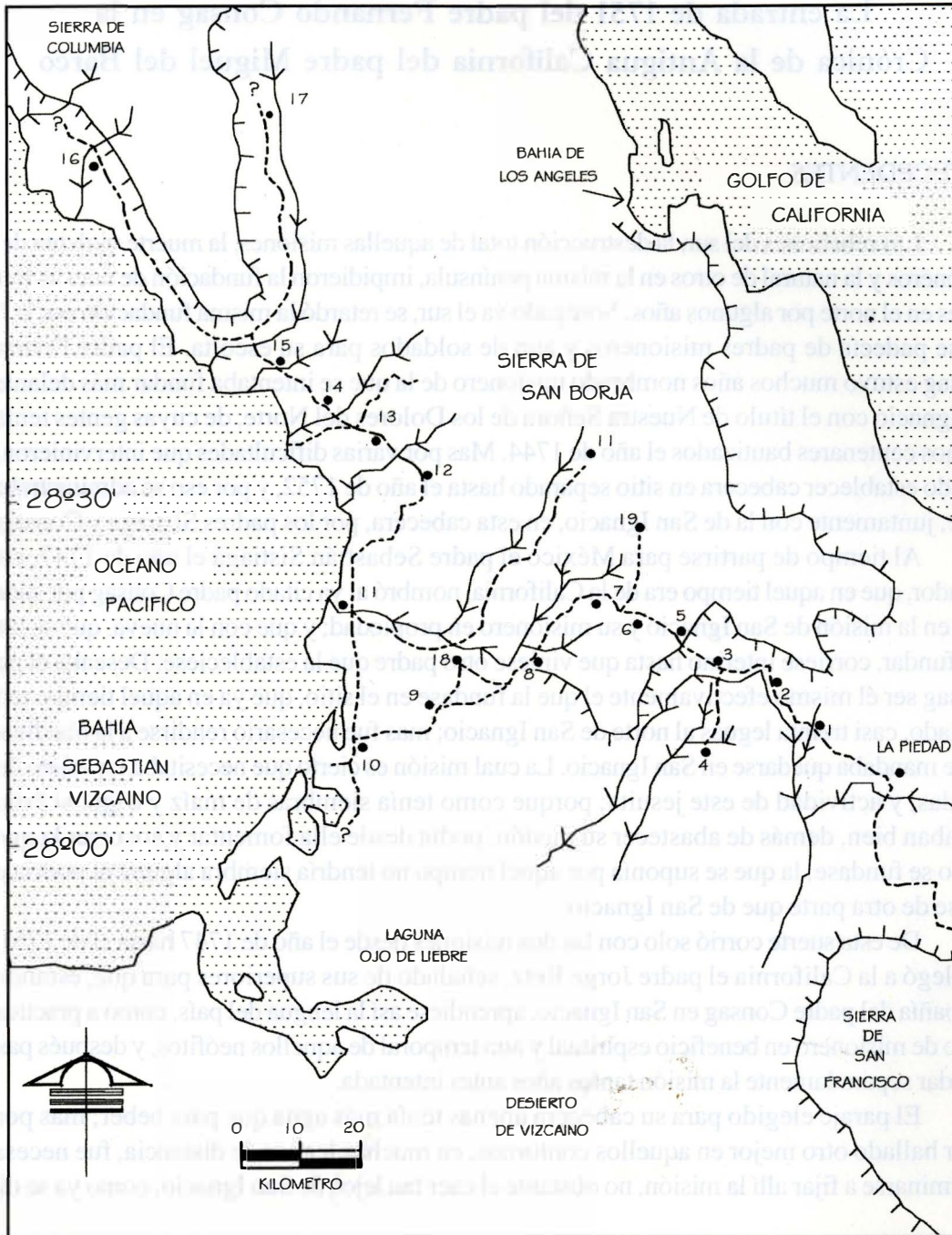
Día ocho

Llegaron todos a la Piedad, con el contento y consuelo de no haber habido especial trabajo, ni haber muerto alguno, sin embargo de haber enfermado muchos.

Con este viaje nos aseguramos de la mucha gente que vive entre las breñas y barrancos. Ya teníamos noticia de que había muchas rancherías, pero viéndolas, hallamos mucha más gente de lo que pensábamos. Acercándose un padre misionero, y estableciéndose en La Piedad, se puede prudentemente presumir que a más de los mil cristianos que ya tiene bautizados⁹⁰, en breve tiempo se le agregarán más de otros tantos. Esta nación, antes que tenga experiencia de nuestro trato, se muestra muy bronca y brava, y quiere a sangre y fuego acabar con todos. Mas después con la predicación y enseñanza de los padres, entre todas las de la California, es la que se ha experimentado ser más dócil para recibir las costumbres cristianas y adelantarse en no pocos de entrambos sexos a pedir la sagrada comunión con mucho consuelo del padre misionero, y mostrando alguna dificultad en admitirles a tan soberana mesa, para probar si su deseo sale de la curiosidad o de la fe y motivos sobrenaturales, se ve claramente en muchos, cuánto puede la gracia del Señor.

Apreciarán debidamente este fervor en la fe de estos nuevos cristianos, los que saben cuánto cuesta en otras provincias atraer a los naturales a la sagrada comunión. La lástima es que habrá de parar la conquista de esta pobrísima necesitada península, por falta de socorros necesarios para mantener acá a los ministros evangélicos. Los fondos que la piedad de los caballeros y señoras deseosas de la salvación de tantas almas franquearon, todos se han empleado en las misiones ya erigidas, y que hasta ahora se mantienen. Nuestra Señora de Loreto, patrona de la California, mueva los corazones de sus devotos, para que con sus caudales suplan los socorros que la aspereza y esterilidad de este país les niega.

⁹⁰ Consag ya había prácticamente evangelizado toda la región de La Piedad cuando se fundó ahí la misión de Santa Gertrudis, en 1751.



Mapa 26. Entrada de Fernando Consag de 1751. Relación de los sitios y parajes que aparecen en el diario de Consag (entre paréntesis los nombres actuales): 1; San Everardo (a. La Championa): 2; Encuentro con el Cirio (a. La Palma): 3; Kalmayí (Calmayí Viejo): 4; Nuestra Señora de la Visitación (a. El Veteado): 5; Nuestra Señora de la Desponsación del Pui (rancho Nuevo): 6; Brazo de la Sierra Madre (sierra de Calmayí): 7; Arroyo sin nombre (a. La Huerta): 8; Arroyo sin nombre (a. El Toro): 9; Llanos del Océano (desierto del Vizcaino): 10; Legua de arena (barra de la laguna Manuela): 11; Arroyo Kañayiakamán o Paraíso de los Californios (a. el Paraíso): 12; Arroyo sin nombre (a. El Salinito): 13; Arroyo Ajavaiamín (a. San Javier): 14; Arroyo Angum (a. Rosarito): 15; Arroyo la Ciénega o Kadazyiac (a. San Andrés): 16; Kalvalaga (a. Boca del Carrizo o a. del Sauz): 17; Keda (a. el Leoncito) (el nombre de queda está referido en el diario de Linck de 1766): 18; Medakal (Sierra de las Cuevitas) 19; Loboakal (a. de la Huerta).

La entrada de 1751 del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco

ANTECEDENTES

Las rebeliones del sur, la destrucción total de aquellas misiones, la muerte violenta de sus misioneros y la natural de otros en la misma península, impidieron la fundación de nuevas fundaciones en el norte por algunos años. Sosegado ya el sur, se retardó la misma fundación por la falta que se padecía de padres misioneros y aun de soldados para su escolta. El padre Fernando Consag estuvo muchos años nombrado misionero de la que se intentaba fundar más delante de San Ignacio con el título de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, de cuyas gentes tenía ya algunos centenares bautizados el año de 1744. Mas por varias dificultades que intervinieron, no se pudo establecer cabecera en sitio separado hasta el año de 1752, y por eso se administraba su gente, juntamente con la de San Ignacio, en esta cabecera, por los padres Sistiaga y Consag.

Al tiempo de partirse para México el padre Sebastián Sistiaga el año de 1747, como visitador, que en aquel tiempo era de la California, nombró al ya citado padre Consag por sucesor suyo en la misión de San Ignacio y su misionero en propiedad; y que con la nueva, que se intentaba fundar, corriese interino hasta que viniese otro padre que la estableciese. Deseaba el padre Consag ser él mismo efectivamente el que la fundase en el sitio, que ya en aquel tiempo tenían señalado, casi treinta leguas al norte de San Ignacio; mas fue necesario rendirse a la obediencia, que le mandaba quedarse en San Ignacio. La cual misión es cierto que necesitaba un sujeto de las prendas, y actividad de este jesuita; porque como tenía siembras de maíz y trigo, si éstas se cuidaban bien, demás de abastecer su misión, podía desde ella fomentar y socorrer la que de nuevo se fundase; la que se suponía por aquel tiempo no tendría siembra alguna ni podría proveerse de otra parte que de San Ignacio.

De esta suerte corrió solo con las dos misiones desde el año de 1747 hasta el de 1751, en que llegó a la California el padre Jorge Retz, señalado de sus superiores para que, estando en compañía del padre Consag en San Ignacio, aprendiese así la lengua del país, como a practicar el oficio de misionero en beneficio espiritual y aun temporal de aquellos neófitos, y después pasase a fundar separadamente la misión tantos años antes intentada.

El paraje elegido para su cabecera apenas tenía más agua que para beber; mas por no haber hallado otro mejor en aquellos contornos, en muchas leguas de distancia, fue necesario determinarse a fijar allí la misión, no obstante el caer tan lejos de San Ignacio, como ya se dijo.

LA ENTRADA

Pero antes que se pusiese en ejecución, determinó el padre Consag, con la aprobación de sus superiores, hacer una entrada hacia el norte entre la gentilidad lo más lejos que le fuese posible, para reconocer la gente y la tierra, y ver que parajes ofrecía ésta a propósito para fundar misiones en adelante, porque de esta suerte se procedería con más conocimiento y se podrían tomar mejor las medidas para establecerlas.

PRECAUCIONES

Para mayor acierto de su viaje llevó en su compañía, no sólo la escolta necesaria de algunos soldados, sino también más de cien indios cristianos, parte de San Ignacio, y parte de los confinantes con la gentilidad, así para tener gente con que componer con brevedad los malos pasos que se ofreciesen para pasar las bestias de carga y silla, como principalmente para que, si encontrasen indios bravos, que quisiesen hacer armas contra ellos, viendo tanta gente junta y armada, no se atreviesen a aguardarlos, y de esta suerte se evitasen las heridas y muertes que hubieren de suceder si fueran pocos. Porque nuestros indios y los soldados se habían de defender, y era muy regular que matasen a algunos de los gentiles, de lo cual resultaría grande aborrecimiento de ellos para con los cristianos, que sería grande estorbo para que después quisiesen ellos bautizarse. Para tanta gente fue necesario llevar mucho bastimento y recua numerosa que lo cargase.

LA SALIDA

Salieron pues, de San Ignacio en mayo de 1751 y, caminando cinco o seis días, llegaron al sitio destinado para la nueva misión⁹¹. Había algunos años antes estado allí el padre Consag, y visto que el agua, aunque poca, corría algo por el arroyo, más ahora halló, con desconuelo suyo, que nada corría y sólo había agua en una poza o charco que formaba el escaso manantial. Dijéronle los naturales de aquella tierra, que los años pasados, con una grande lluvia, vino el arroyo muy crecido, y esta creciente cegó casi todo el aguaje, y por eso quedaba solamente el agua de la poza, pero que ésta era permanente todo el año, aun en tiempo de la mayor sequedad. Poco tuvo el padre que extrañar esto por ser cosa que sucede no pocas veces en la California.

De aquí prosiguieron su viaje que hacían por el lado de la sierra que mira a la contracosta. Porque se ha observado que los mejores aguajes en la California (exceptuando la parte del sur), se hallan por lo común hacia esta parte.

Caminábase despacio y a jornadas cortas, por no haber camino, ser la tierra desigual y pedregosa, y ofrecerse con frecuencia bajadas y subidas que, si no era componiéndolas, no podían pasar las bestias. Para esto acudían los indios de la comitiva, y con la dirección de algún soldado, derribando piedras en algunas partes y terraplenando en otras, lo dejaban de algún modo trajinable.

LOS GENTILES

Los primeros días que caminaron entre gentiles hallaron una gente apacible, que los recibía con gusto, los cuales sabiendo que iba allí un padre, luego iban a saludarle. Porque, como tenían comunicación con los cristianos o por lo menos noticia de lo que pasaba entre ellos, del mucho bien que el padre los hacía y amor que los tenía, habían cobrado una grande estimación del padre, y afecto a los cristianos, y, para serlo ellos, no aguardaban sino a tener cerca de su tierra padre que los doctrinase y cuidase.

⁹¹ Se refiere al paraje de La Piedad, descubierto por Consag desde 1744 o antes.

AMENAZAS

Pasando algunas jornadas adelante, avisaron los gentiles de aquella tierra, que sus vecinos por el lado del norte era una gente muy brava y valiente, que estaban muy enojados con los extranjeros por haber oído que iban hasta sus tierras, pero que, si entraban en ellas (decían), los habían de matar a todos. Pero no haciendo caso de estas amenazas, prosiguieron su viaje y, al entrar en la tierra de estos bravos, hallaron un ramo o brazo de pitahaya traspasado de flechas, para dar a entender con esto, que lo mismo harían con los extranjeros si se atrevían a pasar adelante. Más cuando estos valientes vieron tanta gente de a pie y de a caballo (cosa que nunca habían visto), todo su valor, desamparando al corazón, se les bajó a los pies. Echaron a huir y no se dejaron ver más.

EL PARAÍSO DE LOS CALIFORNIOS

Tuvieron noticia el padre y los de su comitiva que más adelante había un arroyo con mucho agua, mucha frescura y mucha comida, que era tan abundante, que los que vivían en él, o en sus inmediaciones eran felices y dichosos por poseer un terreno tan fecundo. Tanto le alababan que los nuestros le pusieron el nombre de Paraíso de los Californios, y deseaban llegar a ver un sitio tan ventajoso. Cuando llegaron a descubrirle, hallaron su bajada tan difícil que fue necesario rodear, y buscar otra menos agria que, en fin hallada, se pudo vencer y bajar al arroyo. Estaba muy lejos éste de merecer las alabanzas que los indios le daban. Su agua corriente era muy poca y en partes algo salobre⁹². Había algún carrizo y tule o espadaña. En cuanto a fruta o comida de indios, sólo había abundancia de cierta especie de palmas pequeñas, que producen grandes racimos de dátiles gruesos, y diversos de los dátiles conocidos en España. Más, aunque su calidad es notablemente inferior a éstos, no obstante los indios los estiman mucho y hacen cosecha de ellos, con que se mantienen alguna temporada⁹³.

BESTIAS GIGANTES

La gente que aquí hallaron era mansa. Llegaron a saludar al padre, y luego se retiraron al sitio donde estaban rancheados, que era un poco más arriba, en el mismo arroyo. Pareció al padre y a su escolta sería bien descansar allí para alivio de la gente y de las bestias. Echaron éstas a pastar con la guardia necesaria. Los gentiles, admirados de ver animales tan grandes, pidieron que los llevasen la pasto, un poco más arriba, cerca de donde ellos estaban rancheados, porque toda su gente deseaba mirar despacio estas bestias gigantes. Mandó el cabo de escuadra que se les diese gusto, y llevasen las cabalgaduras cerca de la ranchería. Allí salieron todos, hombres y mujeres a recrearse con la vista de estos animales, admirando no sólo su magnitud, sino también su mansedumbre y su utilidad, pues servían a los españoles para cabalgar y para llevar cargas de mucho peso.

⁹² Este arroyo lo llamaban los indígenas Kañayiakamán. Véase página núm. 257 (nota 34) del diario de Consag en este mismo capítulo.

⁹³ Se trata del datilillo (*Yuca valida*), a veces mencionado como dátil, una de las especies de yuca de la península, cuyo fruto en racimos parece un poco a los dátiles. Esta planta es muy abundante en la región central de la Baja California, en el desierto de Vizcaino, y un poco en la parte oeste de la región de los Cabos. Roberts, op. cit., p. 88. El datilillo o dátil era un importante alimento indígena.

No pareció este famoso arroyo a propósito para fundar en él una misión que pudiese mantenerse con sus siembras. Solamente les pareció a los soldados que iban allí inteligentes, que podría servir para mantener alguna caballada y mulas, o algunas vacas, si se hallara a proporcionada distancia algún buen sitio para cabecera de la misión. Hállase este arroyo algo menos de los treinta grados de latitud⁹⁴.

De aquí prosiguieron nuestros exploradores su viaje hacia el norte algunas jornadas, pasando más delante de los dichos treinta grados⁹⁵. En estos territorios, por lo regular, luego que sus habitantes descubrían a los extranjeros o tenían noticia de que se acercaban, huían todos de miedo, y con dificultad podían hallar algunos que les diesen noticia de los aguajes. Por este tiempo comenzaron a enfermar algunos de la comitiva de a pie, y por eso, y porque ya las cabalgaduras iban fatigadas, determinaron regresar.

EL CIRIO

Hacia los 29 grados se comienza a ver un árbol de que no se halla semejante en toda la California cristiana, desde el Cabo de San Lucas hasta la dicha altura, ni aun sabemos que en toda la Nueva España, ni en otra parte del mundo se halle tal especie de árbol. De los cuales hay grande abundancia en los territorios en que se fundó la misión de San Borja.

Y porque se ven muchos cerca unos de otros, y subir muy altos, derechos y sin rama alguna ni copa, les dieron nuestros caminantes el nombre de cirios. Los naturales del país le llaman milapa⁹⁶. De éstos queda hecha más extensa mención en la parte primera, capítulo V.

EL REGRESO

De vuelta de viaje registraron uno u otro paraje que de ida no pudieron ver. Y habiendo gastado dos meses, poco más o menos, en este viaje, llegaron a San Ignacio con el desconsuelo de no haber hallado paraje alguno a propósito para establecer una misión.

Pero este mismo desengaño servía para que, perdida la esperanza de hallar mantenimiento en la misma California, para las misiones que más adelante se fundasen, se procurasen tomar nuevas medidas para adquirirlos de la otra parte del mar.

El mejor aguaje y útil que hay en todo este territorio que anduvieron (y es en donde después de algunos años se fundó la misión de San Borja), no le pudieron descubrir por haber pasado o más arriba o más debajo de él, y ser corto el trecho en que corre su agua, que no es mucha, ni tuvieron por entonces noticia de tal aguaje⁹⁷.

⁹⁴ Se encuentra más exactamente a los 28° 18' 00".

⁹⁵ La altura máxima que alcanzó Consag en esta entrada fue de 29° 06'.

⁹⁶ El cirio fue descubierto en esta entrada. Véanse las páginas 251 de este capítulo.

⁹⁷ Se refiere Barco al manantial de Adac, el cual fue descubierto hasta 1758 por el padre Jorge Retz.

La entrada de 1751 del padre Fernando Consag en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero

Ya hacía tiempo que se deseaba la fundación de nuevas misiones por el norte; pero este deseo se había frustrado parte por las revoluciones de los pericúes, y parte por la escasez de misioneros. Mientras éstos se esperaban en México, los padres Sistiaga y Consag habían hecho de su misión de San Ignacio varias salidas, tanto a disponer a los salvajes a recibir el evangelio, como a buscar lugares a propósito para plantar nuevas misiones. Después del año de 1747, en que el padre Sistiaga se retiró de la California, continuó el padre Consag por su parte aquella laboriosa empresa con tal dedicación, que en 1751 ya había convertido, catequizado y bautizado quinientos cuarenta y ocho indios de los que debían pertenecer a la nueva misión proyectada⁹⁸. Pero no pudo hallar lugar a propósito para establecerla, a excepción de uno distante de San Ignacio más de veintisiete leguas hacia el norte, el cual tenía una sola fuente de agua tan escasa, que no alcanzaba para regar el terreno que allí había capaz de cultivo. Mas no habiendo podido hallarse otro mejor y siendo necesaria la misión, se determinó plantarla en este.

El piadoso marqués de Villapiente al hacer donación del capital para que se fundase la misión de San José del Cabo, había declarado que siempre que ésta no se juzgase muy necesaria, era su voluntad que el capital se emplease en la fundación de otra dedicada a Santa Gertrudis en el país de los cochimíes. Había llegado el caso previsto por aquel ilustre fundador, pues por haberse disminuido tanto los pericúes, se había quitado de San José la misión que hubo allí hasta el año de 1730, y su pueblo se había congregado a la de Santiago, aunque distante doce leguas.

Pero antes de establecer la nueva, quiso el padre Consag hacer otra salida mayor que las anteriores, internándose cuanto le fuese posible hacia el norte en busca de lugares dónde plantar misiones. Con este fin salió de San Ignacio en mayo de 1751 en compañía del nuevo capitán don Fernando de Rivera, llevando un competente número de soldados, cien neófitos y muchas bestias cargadas de víveres y agua. La razón de llevar una comitiva tan numerosa fue el evitar los desastres que de otra suerte habrían acaecido, porque siendo pocos y teniendo que caminar por países desconocidos y entre bárbaros que no tenían ninguna noticia del cristianismo, habrían sido infaliblemente atacados y se habrían ocasionado desgracias de una y otra parte; al contrario, siendo crecido su número, ninguno se había de atrever a hostilizarlos. Por otra parte, en aquellos países montuosos y sin caminos eran necesarios muchos brazos para abrirlos y proporcionarlos a las caballerías.

El padre Consag tomó por aquella parte de los montes que mira al mar Pacífico, porque se había observado que de aquel lado eran menos raras las fuentes en todos los terrenos de la península hasta entonces conocidos; mas habiendo girado dos meses e internándose hasta los 30° y más⁹⁹, no pudo hallar ningún lugar con agua suficiente para una misión. Al acercarse a los 30°¹⁰⁰

⁹⁸ Los 548 indios bautizados que menciona aquí Clavijero, en realidad era el avance que tenía Consag en 1744. Para 1751 Consag ya había bautizado mil californios.

⁹⁹ El máximo avance de Consag en ésta entrada fue hacia los 29°06'.

¹⁰⁰ En realidad fue hacia los 28°40'.



Poza de la Escuadra en el cañón de Santa María, posiblemente alcanzado por Consag en 1753.

VIII

LA ENTRADA DE 1753 y la fundación de San Francisco de Borja

EXPLORACIÓN DE 1753

Las exploraciones del padre Consag no se acabaron con la fundación de Santa Gertrudis. Aun estaban lejanos los confines del septentrión de California y los gentiles parecían ser más que los cristianos. Sus servicios como explorador fueron nuevamente requeridos, lo que desde luego llenaba de gusto al misionero.

A principios de 1753 el visitador general de los jesuitas, padre Agustín Carta, le pidió a Consag que efectuara una nueva entrada al norte. Los fines eran los mismos que su anterior entrada: buscar sitios para fundar misiones.

Después de su entrada de 1751, el padre Consag quedó convencido de que por el lado del Pacífico no había parajes adecuados para establecer misiones, al menos dentro de las distancias prudentes que se manejaba entre misión y misión. También ya conocía que la costa del golfo de California era igualmente estéril, por lo que decidió efectuar esta nueva exploración siguiendo una ruta entre la costa del golfo y las sierras que corren por el interior de la península, siguiendo básicamente el pie de dichas sierras. Definitivamente el padre Consag era incansable.

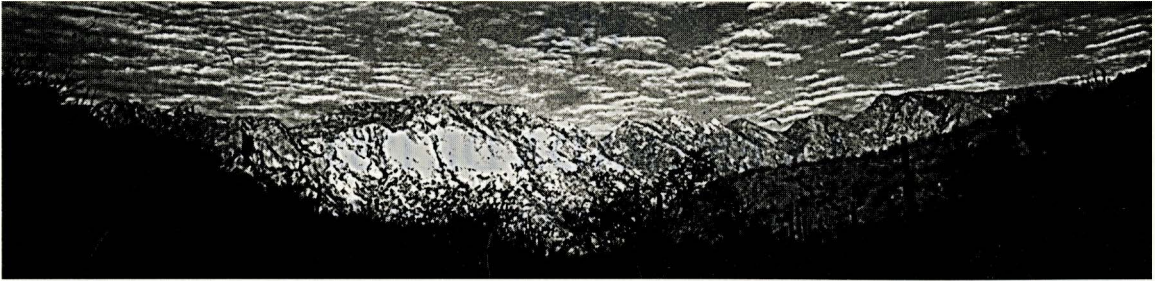
La entrada fue planeada para llevarse a cabo durante los meses de junio y julio de 1753¹. Aunque Consag partió de San Ignacio, el punto de reunión de su comitiva fue Santa Gertrudis, de donde todo el grupo partió. Nuevamente fue acompañado por el capitán Fernando de Rivera y Moncada, algunos soldados y una buena cantidad de sus indios cristianos (entre 80 y 100 personas en total)².

Como primer objetivo, Consag se planteó el llegar a la Bahía de los Ángeles. La ruta más probable que siguiera, fue entrando por la sierra de Santa Águeda para posteriormente seguir el pie oriental de las sierras de la Libertad y de San Borja. Posiblemente halla entrado al valle de San Pedro, entre las sierras de la Libertad y San Pedro, para de ahí brincar al llano de San Vicente y al valle de las Flores, desembocando directamente a la bahía por su parte sur.

De Bahía de los Ángeles Consag continuó al norte, saliendo por el valle de Agua Amarga para bordear la sierra de la Asamblea por su vertiente occidental hasta alcanzar el paraje de

¹ Posiblemente el grupo haya iniciado la entrada a principios de junio de 1753. Esto se puede deducir de las partidas de los bautismos que Consag realizó en esta exploración. Véase el *Libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis Cadacamán*, se encuentra en custodia del Museo Universitario de la UABC, en Mexicali, Baja California, partidas 231 a 242.

² Entre las personas que lo acompañaban se encontraban Bernardo de La Puente, Aniceto Calderón, Santiago Mendoza y Pedro María Altamirano. Sabemos de estas personas por que fueron los padrinos de los niños indígenas que bautizó durante esta entrada y sus nombre viene registradas en el libro de bautismos de Santa Gertrudis. Lo más probable es que fueran indios cristianos de San Ignacio, cosa que no aclara el libro de bautismos. Véase el *Libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis Cadacamán*, op. cit., partidas 231 a 242.



Sierra de Santa Águeda. Consag bordeó esta sierra al inicio de su entrada de 1753.

Calamajué, en donde descubrió su manantial salobre³. Enseguida probablemente continuó un poco más al norte por la vertiente oriental de la sierra de Calamajué, siguiendo el arroyo de las Arrastras. Quizás alcanzó hasta la entrada del cañón de Santa María, enfrente de la bahía de San Luis Gonzaga, llegando hasta los 29°42' de altura máxima aproximadamente. Ya no avanzó más debido a que tanto las mulas como los caballos que traían, venían muy lastimadas de sus pezuñas por el gran pedrerío sobre el que caminaron⁴.

Pasando Bahía de los Ángeles, el 24 de junio en una ranchería llamada Kalijvel o Kalijvet, Consag bautizó a cinco niños. Otros bautizos los efectuó en la ranchería de Loboakal, el 22 de julio, cerca ya de finalizar su entrada. Loboakal era una ranchería cochimí cercana a la sierra de Calmallí, ya la había visitado en su entrada de 1751. La expedición finalizó en Santa Gertrudis a fines de julio, posiblemente el 26 ó 27. Consag se quedó unos días en esta misión para descansar y acompañar al padre Jorge Retz, reintegrándose posteriormente a San Ignacio.

Toda esta ruta es supuesta. Aunque se conoce que Consag hizo un diario o relación de esta entrada, este documento nunca ha sido encontrado en los archivos o colecciones de documentos, por lo que es muy posible que se haya extraviado y destruido. Lo poco que sabemos sobre esta entrada es el resumen que de ella nos da el padre Miguel del Barco en su *Crónica de la Antigua California*⁵, y las citas que hace del diario de Consag el padre Zevallos en la carta edificante que escribió sobre él⁶, tanto el resumen como las citas las incluimos en este capítulo. Clavijero sólo hace mención de esta entrada sin dar mayores detalles⁷. Otros datos, como algunas fechas y nombres de personas y lugares se pudieron obtener del libro de bautismos de Santa Gertrudis, en donde vienen registrados los bautizos que efectuó Consag durante esta expedición⁸.

³ Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 346.

⁴ Ives sugiere una ruta distinta a la planteada aquí, en la cual Consag llegó a Bahía de los Ángeles cruzando por la sierra de Calmallí. Véase; Ronald L. Ives, José Velázquez; *saga of a borderland soldier*, Tucson, Southwestern Mission Research Center, 1984, p. 50.

⁵ Miguel del Barco, op. cit., pp. 284-286.

⁶ Véase la *Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del p. Fernando Konsag, insigne misionero de la California*, publicada en este libro en el capítulo X.

⁷ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1986, p. 222.

⁸ *Libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis Cadacamán*, op. cit.

A diferencia de sus otras entradas, en esta ocasión los cochimí gentiles lo recibieron muy bien y sin amenazas, además le sirvieron de guías en la búsqueda de buenos parajes y las rutas más fáciles. Esto se debió a que Consag ya gozaba de gran fama entre los gentiles del norte, gracias al trato amoroso que les dio a los indios en todas sus entradas anteriores.

El resultado de esta entrada también fue negativo, es decir, no se encontró ningún sitio adecuado para fundación, sólo la aridez del desierto central y de la vertiente del golfo. A pesar de esto no dejó el padre Consag de adelantar un poco la evangelización, bautizando a numerosos indígenas y convenciendo a no pocos de que se acercarán a Santa Gertrudis.

FUNDACIÓN DE LA MISIÓN DE SAN FRANCISCO DE BORJA ADAC

El problema más importante que siguieron enfrentando los misioneros para poder avanzar al norte, fue la aridez extrema que parecía tener todo el septentrión peninsular. En casi 20 años de exploraciones Consag sólo había encontrado un sitio, que en realidad era el menos malo, que fue donde se estableció Santa Gertrudis. Después de su entrada de 1753, pasarían 5 años para que fuera encontrado, accidentalmente, otro sitio con posibilidades misionales. De hecho en esos 5 años ya no se hicieron más entradas, considerando lo frustrante que habían sido los reconocimientos de 1751 y 1753. Para poder explorar más al norte, primero había que establecer una misión que no estuviera muy lejana de Santa Gertrudis. Como Consag ya no tuvo tiempo de emprender nuevas exploraciones, tanto por falta de recursos como por otras ocupaciones, como la de su nombramiento, por segunda vez, de visitador y superior de las misiones californianas en 1757, pasarían algunos años antes de que se volviera a explorar al norte.

En 1758 el padre Jorge Retz, misionero en Santa Gertrudis, se enteró, por medio de sus indios, que a tres días de camino, al norte de su misión se hallaba un manantial permanente que tenía algo de agua. La noticia era importante, así que envió a algunas personas con capacidad para evaluar el sitio y encontraron que efectivamente este existía, y aunque el manantial no era muy abundante, era mejor que todo lo que había encontrado Consag en sus entradas. El manantial recibía el nombre de Adac por parte de los indios cochimí. En su última entrada, el padre Consag había pasado muy cerca de este, pero no lo vio por no tener noticia de él.

Desde unos años antes, doña María de Borja, duquesa de Bejar y Gandía, había dado la dotación para el siguiente establecimiento al norte y si no se había hecho era por falta de sitio, pero con el descubrimiento de Adac ya se podía proceder a su fundación y para ello se había designado al recién llegado padre Julián Salazar⁹. Sin embargo, antes de que el padre Salazar pudiera iniciar su misión, fue cambiado a la de Santa Rosalía de Mulegé, debido a que ésta se había quedado sin ministro, y por el momento los jesuitas consideraron más importante no descuidar las misiones ya existentes.

Ante este percance, el padre Consag escribió al padre provincial ofreciéndose para la fundación de la nueva misión. No sabemos cual haya sido la respuesta a su petición, pero el hecho

⁹ Julián Salazar (1728-1790). Nació en Chiapas. Arribó a Loreto en 1758. Fue misionero en Mulegé de 1759 a 1760, posteriormente en Santiago de 1760 a 1763. De 1763 a 1765 estuvo de asistente en Loreto. Después fue transferido a las misiones de Sonora en donde sufrió la expulsión. Volvió a España en donde fue sacerdote secular. Harry W. Crosby, *Alta California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994, p. 409.



Misión de San Francisco de Borja Adac, establecida en 1762 por Wenceslao Linck.
Consag se ofreció a fundar esta misión, y tenía previstos apoyos para ella.

es que no se llevó a cabo porque ese mismo año, 1759, el padre Consag murió. Eso nos da una idea de su entrega, de su voluntad y su afán evangelizador. Consag sabía que si la fundación no se llevaba a cabo pronto, podrían pasar algunos años, quizá muchos, antes de que se volvieran a dar las circunstancias para hacerlo, como efectivamente pasó.

Un poco antes de la muerte de Consag, había arribado a California el padre José Rotea¹⁰, quien fue designado para la nueva fundación. Sin embargo la desaparición de Consag obligó a los superiores a colocar al padre Rotea como titular de San Ignacio.

No fue sino hasta 1762, con la llegada del padre Wenceslao Linck¹¹ que se pudo establecer finalmente la siguiente misión al norte, la cual recibió el nombre de San Francisco de Borja Adac. Aunque ya no veremos aquí los detalles de la fundación de este establecimiento, sólo diremos que cuando el padre Linck lo inició, entre las ayudas con que contó fue una competente dotación de mulas, previsión del padre Consag para facilitar, a quien iniciara San Borja, las difíciles tareas del nacimiento de una nueva misión¹².

Sin lugar a dudas el padre Wenceslao Linck fue el continuador de la obra exploradora y evangelizadora de Consag. Como explorador fue notable y a ello dedicó sus últimos años en California, emprendiendo numerosas entradas entre 1764 y 1767¹³.

¹⁰ José Rotea (1732-1799). Originario de la ciudad de México. Fue misionero en San Ignacio de 1759 a 1768. Después de la expulsión de los jesuitas se exilió en Bolonia, Italia, donde murió. Crosby, op. cit.

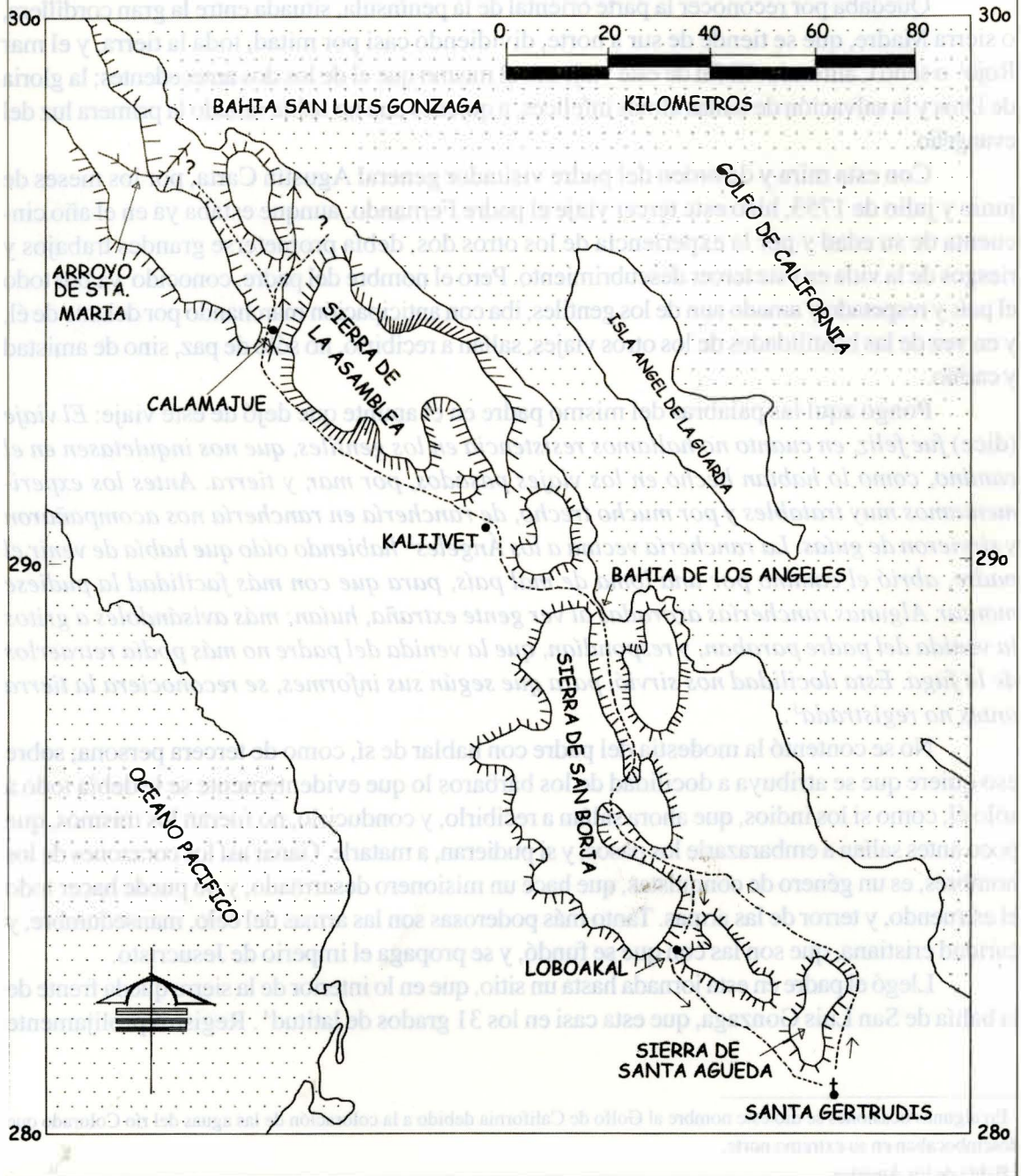
¹¹ Wenceslao Linck (1736-1797). Nació en Neudek, Bohemia, República Checa. Misionero en San Francisco de Borja de 1762 a 1768, en que fue expulsado. Regresó a su patria, muriendo en Olomuc. Linck fue uno de los exploradores más notables de California, destacando su expedición de 1766, en que se penetró a la Sierra de San Pedro Mártir y casi se alcanza el río Colorado desde la misión de San Borja. Carlos Lazcano Sahagún, *La Primera Entrada*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, Fundación Barca, 2000, pp. 192-194.

¹² Miguel del Barco, op. cit., p. 304.

¹³ Sobre la obra exploradora de Linck, véase: Lazcano, op. cit.

ENTRADA DE 1753 (ruta probable)

FERNANDO CONSAG



Mapa 27

La entrada del padre Consag del año de 1753 en la Carta del padre provincial Francisco Zevallos

Quedaba por reconocer la parte oriental de la península, situada entre la gran cordillera, o sierra Madre, que se tiende de sur a norte, dividiendo casi por mitad, toda la tierra, y el mar Rojo¹ o seno Californio. El fin de este viaje era el mismo que el de los dos antecedentes; la gloria de Dios y la salvación de tantas almas infelices, a quienes aun no había rallado la primera luz del evangelio.

Con esta mira y de orden del padre visitador general Agustín Carta, por los meses de junio y julio de 1753, hizo este tercer viaje el padre Fernando, aunque estaba ya en el año cincuenta de su edad y por la experiencia de los otros dos, debía prometerse grandes trabajos y riesgos de la vida en este tercer descubrimiento. Pero el nombre del padre, conocido ya por todo el país y respetado y amado aun de los gentiles, iba con anticipación marchando por delante de él, y en vez de las hostilidades de los otros viajes, salían a recibirlo, no sólo de paz, sino de amistad y cariño.

Pongo aquí las palabras del mismo padre en el apunte que dejó de este viaje: *El viaje (dice) fue feliz, en cuanto no hallamos resistencia en los gentiles, que nos inquietasen en el camino, como lo habían hecho en los viajes pasados, por mar, y tierra. Antes los experimentamos muy tratables y por mucho trecho, de ranchería en ranchería nos acompañaron y sirvieron de guías. La ranchería vecina a los Ángeles² habiendo oído que había de venir el padre, abrió el camino por una loma de mal país, para que con más facilidad la pudiese montar. Algunas rancherías azoradas al ver gente extraña, huían; más avisándoles a gritos la venida del padre paraban, y respondían, que la venida del padre no más podía retraerlos de la fuga. Esta docilidad nos sirvió, para que según sus informes, se reconociera la tierra antes no registrada³.*

No se contentó la modestia del padre con hablar de sí, como de tercera persona; sobre eso quiere que se atribuya a docilidad de los bárbaros lo que evidentemente se le debía todo a sólo él, como si los indios, que ahora salían a recibirlo, y conducirlo, no fueran los mismos, que poco antes salían a embarazarle los pasos, y si pudieran, a matarle. Ganar así los corazones de los hombres, es un género de conquistas, que hace un misionero desarmado, y no puede hacer todo el estruendo, y terror de las armas. Tanto más poderosas son las armas del celo, mansedumbre, y caridad cristiana, que son las con que se fundó, y se propaga el imperio de Jesucristo.

Llegó el padre en esta jornada hasta un sitio, que en lo interior de la sierra queda frente de la bahía de San Luis Gonzaga, que esta casi en los 31 grados de latitud⁴. Registró prolijamente

¹ En algunas ocasiones se dio este nombre al Golfo de California debido a la coloración de las aguas del río Colorado que desembocaban en su extremo norte.

² Bahía de los Ángeles.

³ Por esta cita sabemos que Consag escribió un diario de su entrada de 1753. Hasta la fecha se desconoce el paradero de este documento.

⁴ Probablemente haya alcanzado hasta la entrada al cañón de Santa María, en la parte norte de la sierra de Calamajué, frente a la bahía de San Luis Gonzaga, hacia los 29°42'.

todo el terreno, notando los parajes que ofrecían alguna esperanza de agua y proporción para fundar nuevas misiones. Logró bautizar, con las precauciones debidas, muchos párvulos y volvió, trayendo como en triunfo de nuestra santa fe sobre el paganismo, muchos gentiles adultos que agregó a la nueva misión de Santa Gertrudis, quedando otros muchos en agregarse cuanto antes, y dando cada uno a porfía las pruebas más decisivas de la sinceridad, y ardor, con que deseaban el bautismo.

Termina el padre la breve relación de esta empresa, haciendo la más honorífica memoria del señor capitán comandante de la California, don Fernando Javier Rivera de Moncada, que lo acompañó todo el viaje y *no perdonó ningún trabajo personal, de modo que, al padre ya le faltaban palabras y trazas, para que se ciñese a trabajos proporcionados a su carácter.* Estas son las palabras del mismo venerable padre. Y aunque tan breves, siendo suyas, tiene en ellas un muy cumplido elogio el señor capitán comandante.



Misión de Santa María, último establecimiento jesuita en California, en 1767.
Para esta fundación contribuyó grandemente la exploración de Consag de 1753.

La entrada de 1753 del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco

Asentada la misión de Santa Gertrudis, se dispuso el padre Consag a un nuevo viaje entre la gentilidad, por el lado de la sierra que mira al golfo, a ver si por esta parte hallaba algún paraje en que pudiera fundarse y mantenerse una misión. Con la entrada que el mismo padre hizo el año de 1751 al poniente de la sierra, entre ésta y el océano, quedó persuadido que por aquel lado no lo había, como arriba se dijo. Y con el viaje por mar, que había hecho el año de 1746, desde San Carlos (al oriente de San Ignacio), hasta el río Colorado, demarcando menudamente toda la costa del golfo por la parte de la California, y saliendo a tierra frecuentemente, sabía bien que en la misma costa no se hallaba paraje alguno apto para el fin que se deseaba. Restaba pues el buscarle retirado de la playa del dicho golfo, entre ella y la sierra.

LA SALIDA

Para este fin salió de su misión de San Ignacio en la primavera del año de 1753, acompañado del capitán de presidio don Fernando de Rivera y Moncada (que quiso en persona hacer el mismo viaje), y de la escolta suficiente de soldados que llevó consigo el mismo capitán desde Loreto. Asimismo llevaron una buenatropa de indios cristianos para los mismos fines que tuvieron en llevarlos a semejante viaje del año de 1751 y quedan allí expresados.

Dirigieron su camino por el cabo ya insinuado, que fue penoso por la aspereza y desigualdad de la tierra, llena de pedregales y sin camino ni senda que los guiase. Los indios de la comitiva componían los malos pasos, que no podían evitarse, para que pudiesen pasar las bestias de sillas y de carga, al modo que se dijo arriba al ya citado viaje.

BAHÍA DE LOS ÁNGELES

Después de muchos días de caminar (pues por tal tierra y sin camino abierto es necesario caminar poco cada día), salieron a la bahía de los Ángeles, paraje reconocido por el mismo padre Consag en su viaje del año 1746. Y la describe en su derrotero del mismo viaje, que se halla en el tercer tomo de esta obra.

De allí prosiguieron su camino hacia el norte, sin hallar otra cosa que las dificultades en el caminar que ofreció el terreno, pero ningún paraje que tuviese agua, sino sólo para beber.

CALAMAJUÉ

Últimamente, llegaron a un arroyo de bastante carrizo y tular, y de un cantil, o paredón de piedra que cae al mismo arroyo y forma su caja, vieron que salía con ímpetu alguna porción de agua. Llegaron a beber de ella más hubieron de dejarla prontamente, porque hallaron que era agria. No se ha hallado semejante agua en la California. Y aunque ella es inútil para usarla por



Paraje de Calamajué. Descubierto por Consag en 1753. Este fue el primer paraje donde se estableció la misión de Santa María en 1766.



Cañón de Santa María, posiblemente alcanzado por Consag en su entrada de 1753.

bebida ordinaria, no se duda que la medicina sabe hacer de ella un uso muy provechoso en ciertas ocasiones y circunstancias, más como en aquel ángulo del mundo no hay quien sepa esta científica arte, queda entretanto inútil este remedio. Hállase este arroyo a los 30 grados y 54 minutos de latitud⁵.

No pasaron más adelante porque las bestias, así de silla como de carga, golpeadas en pies y manos de tantos encuentros de piedras, que no podían evitar, se iban inutilizando⁶.

EL REGRESO

Desengañados, pues, nuestros caminantes, de no hallarse en tan dilatado espacio de terreno, paraje alguno en que fundar misión que pudiera mantenerse en todo, ni aun en parte, de algún fruto que pudiera esperarse de aquella tierra, retrocedieron, sin haber sucedido otra cosa digna de referirse en todo el viaje sino que los gentiles, que en él descubrieron, en ninguna parte intentaron impedir el paso a nuestros viajantes, ni se pusieron en armas para acometerlos, como hicieron los de la bahía de los Ángeles con sus comarcanos el año de 1746. Lo más que hicieron aquellos, a quienes no había llegado la noticia de que un padre iba a sus tierras, fue que, al descubrir tanta gente de a pie y de a caballo, asustados, se echaban a huir, pero adelantándose los indios cristianos, les daban voces diciendo que no huyesen, porque venían de paz y no para hacerles daño alguno, y para que lo creyesen, les avisaban que con ellos venían el padre que quería verlos y saludarlos. Oyendo esto, se detenían y aguardaban a que llegasen, porque, con la fundación de la misión de Santa Gertrudis, como más cercana a sus tierras, había corrido más entre los gentiles la fama de los padres.

PADRE

Y aun este mismo nombre de *padre*, conque los cristianos llamaron a sus misioneros, se había extendido entre los gentiles comarcanos o no muy lejanos. Esta palabra introdujeron los misioneros entre los indios aun hablando su idioma, viendo que la que comenzaron a usar para nombrarlos que es *tamma-gua*, y quiere decir *hombre principal*, es de más vaga significación y menos a propósito.

EXHORTACIONES

Llegado el padre al paraje, se acercaban los gentiles a saludarle, y él, hablándoles en su lengua los procuraba acariciar y quitarles el miedo, que no era menor que la admiración causada de verse entre tanta gente vestida y armada, y parte de ella a caballo y blanca. Finalmente las bestias de carga y silla eran el complemento de su asombro. Exhortábalos el padre Consag a hacerse cristianos para conseguir su felicidad eterna, y para esto procuraba persuadirlos a que

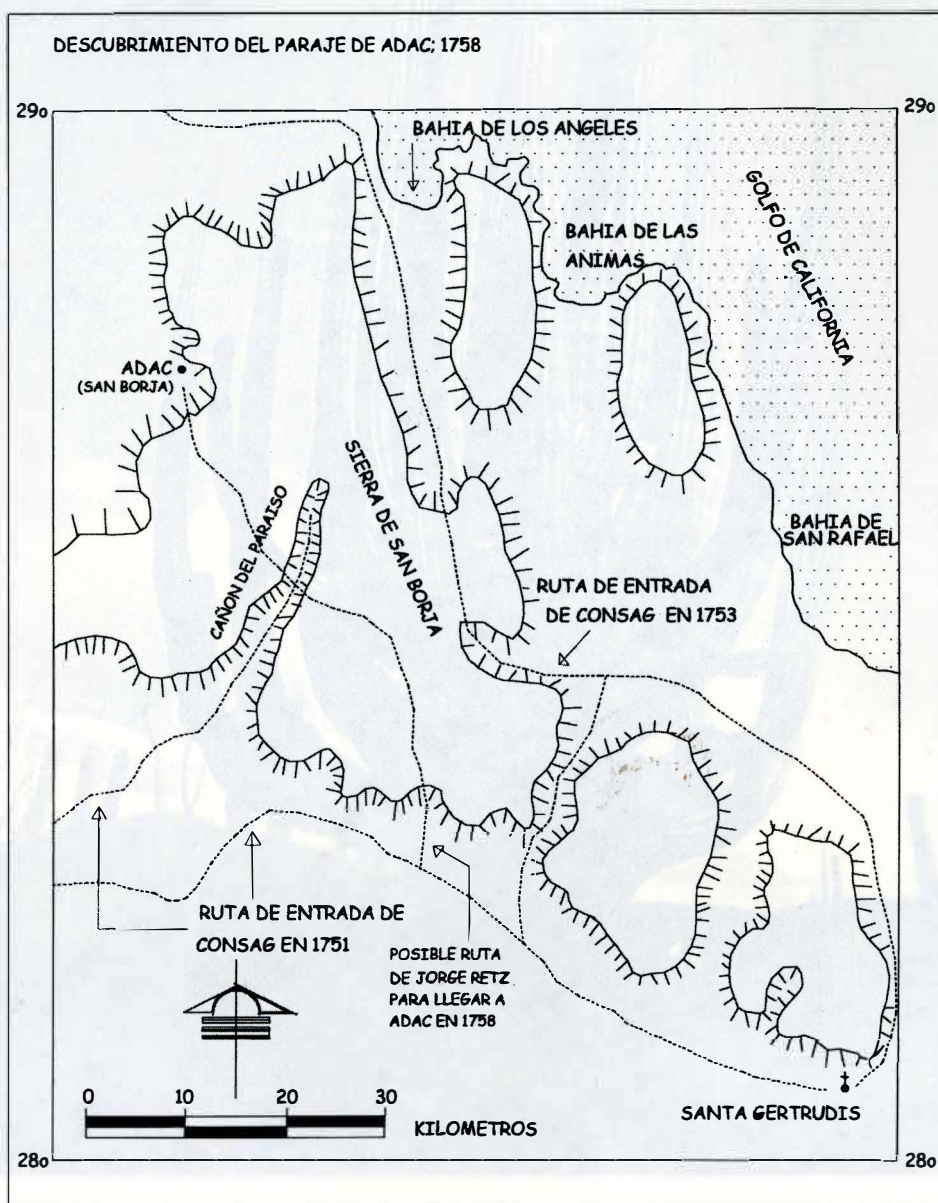
⁵ Se trata del arroyo y paraje de Calamajué, en donde en octubre 1766 sería establecida la misión de Santa María de los Ángeles de Calamajué, la cual al cabo de unos meses sería trasladada al sitio de Cabujacamang, debido a la mala calidad de sus aguas (Lazcano, op. cit., p.192). El paraje se encuentra hacia los 29°25'.

⁶ Zevallos (véase p. 294) indica que avanzaron un poco más, hasta las cercanías de la bahía de San Luis Gonzaga.

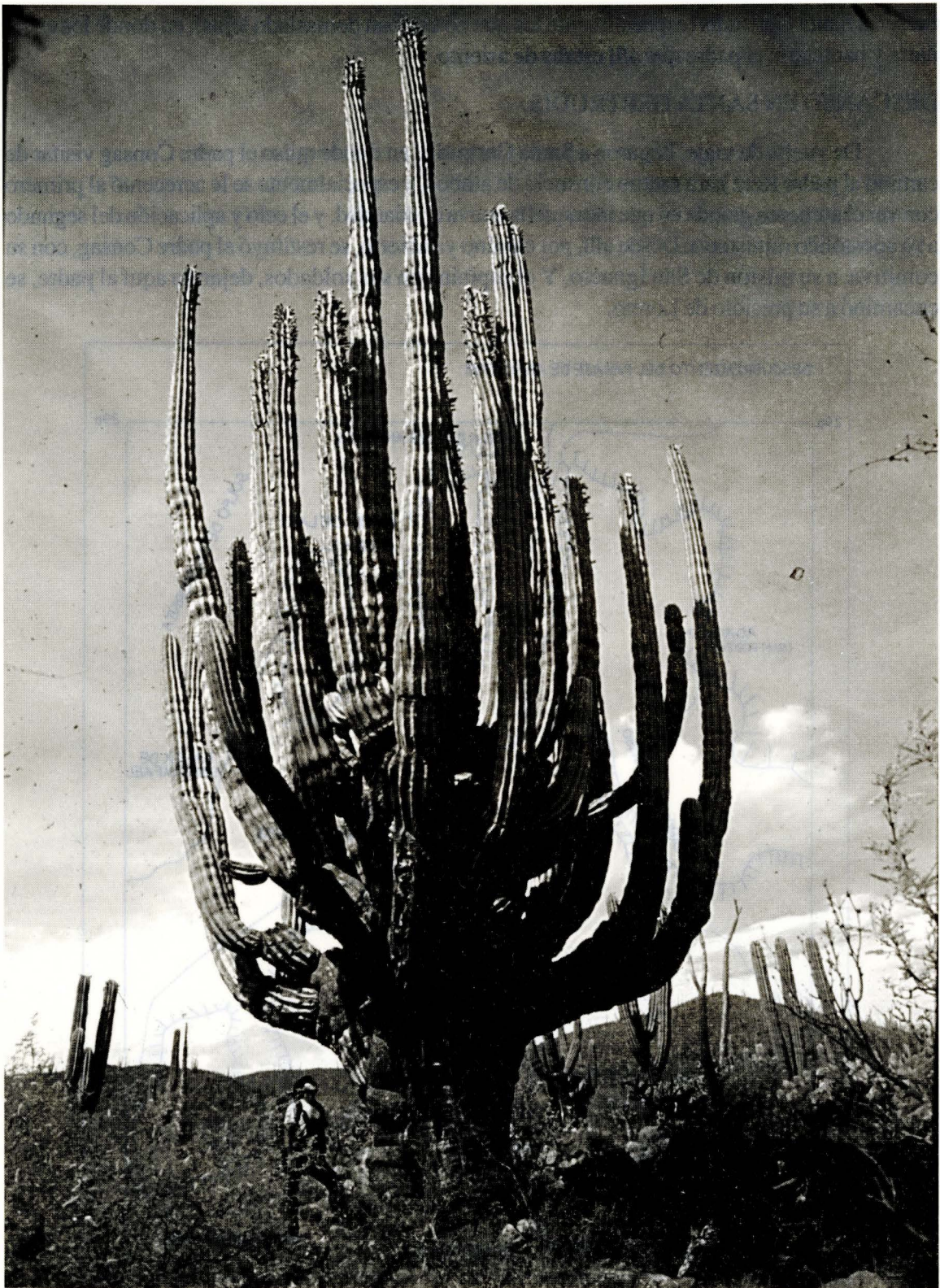
fuesen a Santa Gertrudis (especialmente los que no estaban demasiado lejos), en donde los enseñaría y bautizaría el padre que allí estaba de asiento.

DESCANSO EN SANTA GERTRUDIS

De vuelta de viaje, llegaron a Santa Gertrudis, en donde quiso el padre Consag visitar de camino al padre Retz para mutuo consuelo de ambos, y especialmente se le acrecentó al primero con ver el aumento grande en que iba aquella nueva cristiandad, y el celo y aplicación del segundo a su apostólico ministerio. Desde allí, por camino ya abierto, se restituyó el padre Consag, con su comitiva, a su misión de San Ignacio. Y el capitán con sus soldados, dejando aquí al padre, se encaminó a su presidio de Loreto.



Mapa 28



Cardón (*Pachycereus pringlei*). Una de las cactáceas registradas por Consag.

IX

LA DESCRIPCIÓN COMPENDIOSA DE LO DESCUBIERTO Y CONOCIDO DE LA CALIFORNIA

NOTICIA DE LA CALIFORNIA

En 1749 le fue encomendado al jesuita Andrés Marcos Burriel, que vivía en España, la revisión del texto manuscrito llamado *Empresas Apostólicas de los PP. Misioneros de la Compañía de Jesús, de la provincia de Nueva España obradas en la conquista de Californias debida y consagradas al patrocinio de María Santísima, conquistadora de nuevas gentes en su sagrada imagen de Loreto*. El texto llevaba archivado 10 años y su autor era el padre Miguel Venegas, también jesuita¹.

El padre Venegas, que era natural de la ciudad de Puebla, había recibido el encargo de sus superiores de escribir un texto o una historia de las misiones californianas desde 1734 y este lo concluyó en 1739, enviándolo a España para su publicación. Sin embargo, algunas partes del texto fueron censuradas y así, permaneció guardado. El padre Burriel reelaboró y actualizó el texto, lo tuvo listo en 1754 y finalmente fue publicado en 1757 con el título de *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*².

LA DESCRIPCIÓN

Como el padre Burriel nunca había estado en California, para actualizar el escrito de Venegas solicitó informes a los misioneros de California y algunos de ellos prepararon textos de apoyo. Así el padre Consag elaboró su *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, el cual probablemente haya escrito entre 1754 y 1757. Sin embargo, Burriel nunca incluyó las aportaciones de Consag, porque las recibió tarde³.

La *Descripción* de Consag es de bastante importancia. Se trata de una especie de resumen de las observaciones hechas durante las entradas que hizo al norte, así como noticias que tenía y conocía sobre la región sur de la California de su tiempo. Nos habla de la geografía, flora, fauna, problemática de las misiones, de los indios, etc., sobre todo de la parte que él mejor conocía; el norte de la California. Sobresalen sus anotaciones etnográficas sobre las costumbres de los indios cochimí.

En los textos de la *Descripción*, notamos a un Consag naturalista, ya que nos describe algunos de los vegetales y animales más notables de la península. Estas observaciones se complementan con los registros realizados en sus entradas de 1746 y 1751.

¹ Miguel Venegas, *Obras Californianas del padre Miguel Venegas*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, véase la introducción histórico-bibliográfica de Miguel Mathes.

² Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, véase el estudio preliminar.

³ Aschman, Homer, *The natural and human history of Baja California*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1966, véase la introducción, p. 19.

LAS ADICIONES A LA DESCRIPCIÓN

Para complementar la Descripción de Consag, el padre Miguel del Barco, misionero de San Javier, escribió un texto que llamó *Adiciones a las noticias contenidas en la Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*. Probablemente este texto fue escrito igualmente entre 1754 y 1757 y posteriormente el padre Barco le agregó una nota donde hace referencia a la misión de San Borja y a la bahía de San Diego, por lo que esta debió ser agregada en 1762 o un poco después, antes de 1766 ya que entonces fue establecida la siguiente misión, que fue la de Santa María.

Las *Adiciones* de Barco son en verdad un rico complemento que añade más información a la aportada por Consag, igualmente sobre flora, fauna, geografía e indígenas, principalmente cochimí, entre los que misionó Barco durante 30 años. Barco agregó además una serie de dibujos de algunas plantas interesantes y unos mapas detallando algunos accidentes geográficos mal dibujados en los mapas de la *Noticia de la California*.

Homer Aschman considera que el conjunto de estos dos documentos son tan ricos en información que son comparables a los conocidos trabajos de Baegert y Sales⁴.

LOS TEXTOS

La *Descripción* de Consag se conoce por dos copias manuscritas. El texto más completo es parte del libro manuscrito de Pedro Alonso O'rouley *Ydea Compendiosa del Reyno de Nueva España*, 1774, que se encuentra en la Biblioteca Nacional en Madrid. La otra copia se encuentra en el Museo Británico dentro de una serie de documentos que llevan el título general de *Descripción de las Provincias de la Nueva España* y esta catalogado como Egerton Mss. 1797. Las *Adiciones* de Barco son una continuación del segundo manuscrito. La *Descripción* en estos dos textos es igual en un 75% y el primero de ellos es más completo, ya que en la copia del Museo Británico se omiten algunas descripciones de la historia natural y de costumbres indígenas.

Existen otros manuscritos de las *Adiciones* de Barco. Uno se encuentra en la Huntington Library con la clave Huntington Manuscript no. 1295. También es más completa que la del Museo Británico y presenta una serie de sencillos dibujos sobre la flora y geografía de la península. En otro manuscrito localizado en Madrid, en el Depósito Hidrográfico, con la clave Letra e5^a, bajo el título *Descripción física de las Costas de la California*, se utilizó a las *Adiciones* de Barco de manera muy amplia como notas de pie de página⁵.

En 1966 Homer Aschman publicó por vez primera, en una edición traducida al inglés, la *Descripción* de Consag junto con las *Adiciones* de Barco⁶. En 1985 salió publicada por la Universidad Autónoma de Baja California su primera edición en español, del texto del Museo Británico⁷. En 1988, Miguel León Portilla incluyó las *Adiciones* de Barco del manuscrito de la

⁴ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, notas introductorias por Michael Mathes y Raúl Antonio Cota, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989; Luis Sales, *Noticias de la provincia de California: 1794*, Madrid, Porrúa, 1960.

⁵ Aschman, op. cit., p. 18.

⁶ Aschman, op. cit.

⁷ Consag, Fernando, *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, introducción y notas de Catalina Velázquez Morales, Fuentes documentales para la historia de Baja California núm. 2, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985.

Huntington Library, en la *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*⁸. Es importante mencionar que tanto Aschman como en la publicación de la UABC de la Descripción, no se identifica al autor de las *Adiciones*. Aschman llegó a la conclusión, errónea, que el autor fue el padre Juan de Armesto⁹. Fue León Portilla quien demostró que las *Adiciones* son autoría de Barco¹⁰. En el año 2000, Zoric publicó en lengua croata la *Descripción* junto con las *Adiciones*¹¹.

En el presente capítulo incluimos la *Descripción* de Consag tomada del manuscrito del Museo Británico¹², junto con las *Adiciones* de la Huntington.

⁸ Miguel del Barco, op. cit., pp. 443-456.

⁹ Juan de Armesto (1713-1795). Nació en la Villa de Monforte de Lemos, España. Fue procurador en Loreto de 1747 a 1752. Después sirvió como procurador de las Californias en la Ciudad de México de 1753 a 1767. En 1767 fue expulsado exiliándose en Bolonia, Italia, donde murió.

¹⁰ Barco, op. cit., véase la introducción a la segunda edición por Miguel León Portilla; Miguel León Portilla, *Exploradores jesuitas de la península de Baja California*, Memoria de las IX y X Semanas de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Biblioteca de las Californias, 1987, p. 56.

¹¹ Zoric, Damir, *Misionar i kulture drugih etnolgijska istrazivanja Ferdinand Conscaka (1703-1759) u donjoj Kaliforniji*, Sarajevo, HKD Napredak, 2000, pp. 153-190.

¹² Una copia de este manuscrito se encuentra en el archivo de microfilm del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, con la clave 118(R.8) TBL.

Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California

por el Padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús.

LA RIQUEZA DE CALIFORNIA

La California, desde 22 grados y 16 minutos¹ corre del sueste al noroeste. Fue tenida por tierra rica y fértil, mas toda su fertilidad está encerrada en su extremidad que yace al sur. Aunque en este se descubrieron algunos minerales y se trabajan, son hasta ahora de poca monta². Que su riqueza toda, sólo consiste en la costa del seno californico, en los placeres de perlas que se han hallado, a que se ciñe toda la abundancia³.

En lo demás es país todo pedregoso y esterilísimo pues apenas se halla tierra legítima, sino la que hay o es barrial o blanca a modo de yeso quemado, o arenisca. Carece en tramos largos de aguas dulces, que hace penoso, y más en el verano, el trajín ordinario. Y siendo escacísimas las lluvias, es la provincia seca y caliente, causa de su increíble esterilidad.

INSUFICIENCIA DE LAS MISIONES

De aquí resulta que no se han podido reducir a vivir con permanencia en los pueblos a los indios (exceptuada tal cual misión, cuya gente ya se redujo a número muy corto), porque no hay en qué ocuparles, ni hay con qué mantenerles. Así, es preciso dejarles vagar por los montes en donde buscan, con las frutillas silvestres, el mantenimiento que no hallan en los pueblos. Que ni este puede suministrar un paraje, por esto, de meses en meses, o en semanas, van peregrinando por las serranías para adquirirlo. Y los padres misioneros se ven obligados a contentarse de que los domingos en partidas asignadas acudan a la iglesia para oír misa, sermón y doctrina, y aun estos días es preciso proveerles de comida, porque ellos nada tienen. Si para parecer en la iglesia es inexcusable alguna ropa, y en sus frecuentes y graves enfermedades sumamente necesaria, todo y para todos ha repartido el padre misionero.

Los padres que fueron los conquistadores de la California, y los que se hallan en estas misiones, no han omitido diligencia, industria, trabajo, ni han perdonado a gastos en descubrir tierras, en hallar agujajes, en desmontar malezas, en allanar caminos, en vencer embarazos para habilitar la tierra para dar fruto, pero es tan poco el que se ha conseguido que no basta ni para la mitad del año, ni para la mitad de la gente que tienen.

Por esto es siempre necesario recurrir a tierra firme en la provincia de Sinaloa, que es fronteriza de la California⁴. Y dividiéndose la Sinaloa en cuatro ríos; el Yaqui, el de Mayo, el del

¹ El extremo sur de Baja California, muy cercano al Cabo de San Lucas se encuentra hacia los 22°53'.

² Sobre la actividad minera en California durante el tiempo misional consúltese; Martha Michelina Cariño Olvera, *Historia de las Relaciones Hombre Naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1996, pp. 141-147.

³ Sobre la actividad perlera en California durante el tiempo misional consúltese; Cariño Olvera, op. cit., pp. 108-114.

⁴ Las misiones de California nunca fueron autosuficientes y dependieron de las misiones de Sonora y Sinaloa.

Fuerte y el de dicha Sinaloa, que todos descargan a el mar o seno Californio. A la boca de estos ríos (todos poblados de las misiones de la Compañía de Jesús) llegan los barcos de California. Este es el principal empleo del barco, que el rey nuestro señor que Dios que con gran piedad anualmente costea, después de haber transportado los misioneros y situado del real presidio, acarrear los víveres necesarios que la esterilidad de la misma California niega a sus moradores, como también las cabalgaduras necesarias para el presidio.

AVANCE MISIONAL

Lo que hasta ahora se ha reducido a corto número, desde el cabo de San Lucas subiendo del sur a el norte, hasta la última misión de Santa Gertrudis y sus reducciones, ocupa el espacio, por su doblez, de más de trescientas cincuenta leguas, aunque solamente desde 22 grados 16 minutos llega por el lado del seno hasta 29 1/2 grados⁵.

La escasez de los misioneros, la falta de preciosos bastimentos, la distancia de los presidios, no han permitido penetrar más para fijar el pie. Aunque por dos entradas que se han hecho⁶, para tener conocimiento de la provincia y para amansar la braveza de los gentiles, consta que con las últimas reducciones de dicha misión de Santa Gertrudis confinan pueblos gentiles pacíficos y deseosos de ser instruidos en la fe.



Indios pericú. Cooke, 1709.

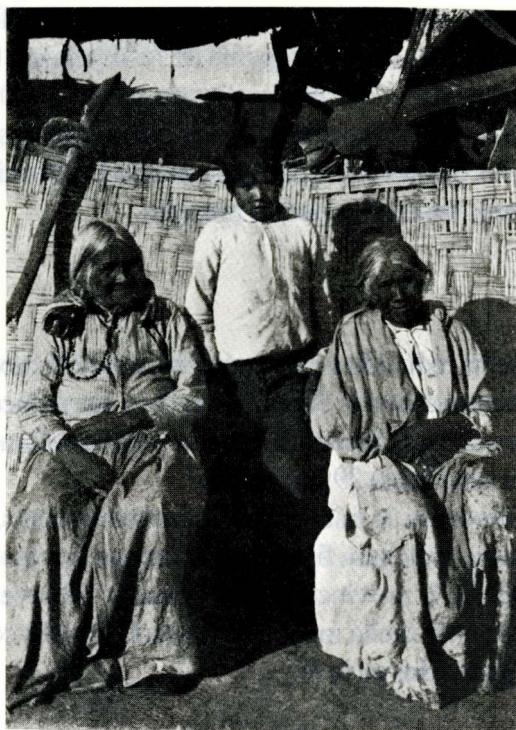
LOS PERICÚ Y LOS GUAICURAS

La misma parte del corto terreno fértil que hay en la extremidad austral toca a la nación pericua. Una porción eximia del dicho terreno fértil a la otra nación guaicura. Estas dos naciones pueblan la extremidad austral de la California. Eran antes muy numerosas, pero con muchas guerras, alzamientos y epidemias quedaron en tan corto número que la nación pericua, que antes se administraba en tres misiones que eran San Jose del Cabo, Santiago y Santa Rosa de las Palmas, se administra en una, que es Santiago, quedando por corto pueblo de visita la que fue antes de San Hipólito. La nación guaicura perteneciente a esta extremidad, también reducida a corto número, se administra en una misión bajo del título de Nuestra Señora del Pilar⁷.

⁵ La misión de Santa Gertrudis se encuentra a los 28°03'06" y para el tiempo en que fue hecho este escrito, la evangelización quizá alcanzaba como máximo hasta los 28°15'.

⁶ Se refiere a las expediciones de Consag de 1751 y 1753.

⁷ La Paz.



Cochimís de la misión de Santa Gertrudis. Foto de fines del siglo XIX.

La misma nación guaicura con alguna variedad en el dialecto, prosigue para el norte en poblar la California, con la diferencia que por el lado del océano sube más a el norte y menos por el seno Californio. Este tracto es casi todo estéril y en partes desierto, pero hay en él dos misiones, una de Nuestra Señora de los Dolores⁸ y otra de San Luis Gonzaga.

A par de la extremidad suelen padecer los padres misioneros grandes penurias, especialmente en el grano, de que resultó varias veces no haber un pedazo de tortilla de maíz, menos de pan en la mesa del padre.

LORETO

En 26 grados está el primer presidio o fuerza real, lugar por donde se empezó la conquista, o reducción de los de esta provincia, debajo del patrocinio de Nuestra Señora de Loreto con tan feliz logro⁹, que aunque se padecieron grandes penurias y vaivenes, nunca se pudo acabar dar el magnánimo celo a que desamparase la conquista, como ya otras veces se había desamparado. Se emprendió la conquista por el reverendo padre Juan María de Salvatierra, de la Compañía de Jesús, con las licencias requeridas del superior gobierno, en el año de 1697, el día 19 de octubre, en que el padre, acompañado de seis soldados, tres sirvientes y un paje, hizo el desembarque, arrió la tienda y colocó en ella la estatua de Nuestra Señora de Loreto como jefe y única

⁸ Se refiere a Nuestra Señora de los Dolores del Sur, fundada por el padre Clemente Guillén en 1721.

⁹ Se refiere a la misión de Loreto.

patrona de la conquista. Se manifestó la singular protección de la Señora en que por veinte años, sin ningún socorro del erario real, se hubiesen mantenido con puras limosnas para los excesivos gastos que se requieren en cualquier conquista y más para la California, por tener ella de por medio la mar, que le dificultaba los socorros y víveres que su esterilidad no podía suministrar.

El paraje llamado antiguamente Conchó y ahora Loreto, está sito entre el mar cercano, y un arroyo. Este, en los principios de la conquista tenía sus sauces, carrizales y en partes alguna agua corriente. Ahora es un arroyo exenoro que en bateques o pozos escarbados rinde el agua. Los moradores parecían ser nación distinta de las otras de la California, por su mucha variación en el idioma. El terreno tocante a esta nación era corto y rodeado, menos el lado del mar, de la nación laimona, o cochimí.

LOS COCHIMÍ

La última nación más extendida por esta provincia es la cochimí, que es lo mismo que habitantes o moradores del norte. Empieza esta nación desde 25 grados y cerca de 16 minutos a ocupar el terreno en el seno Californio, y entre la nación guaicura y la de Loreto, sube a sesgo a esnorueste hasta topar con el océano y se extiende de más a más por toda la provincia conocida hasta ahora.

Su idioma en cuanto a la raíz es el mismo, mas tiene gran variación en el dialecto y también diferencia total en las palabras, mas sucede de que algunas palabras que usan los australes de esta nación, no usándola los más cercanos, se halla el uso de dichas palabras en los más híbridos a el norte, lo que da fundamento para conjeturar que todo fue un mismo idioma, no solamente según su raíz, mas también en el dialecto, pero por la poca comunicación entre sí, y por las hostilidades mutuas fueron variando en el dialecto y diferenciando en palabras.

Se administra esta nación en siete misiones; la primera y más austral es la de San Javier; la segunda con el título de San José de Comondú, la denominación es del primer paraje en que se había fundado la misión, este se desamparó por haberse escaseado el agua. Estas mencionadas dos misiones frisan en el dialecto. La tercera con la advocación de la Purísima Concepción se diferencia su dialecto; la cuarta con título de Santa Rosalía; la quinta con el de Nuestra Señora de Guadalupe; la sexta con el de Nuestro Padre San Ignacio. Estas tres misiones concuerdan en el dialecto. La séptima y frontera de la gentilidad es la misión de Santa Gertrudis. En esta empieza otro dialecto y diferencia en algunas palabras y aun lo que es más raro hay una nueva moda en comer.

COSTUMBRE CULINARIA

Las hiervas, carne o pescado que han de comer ensartan en un cordoncillo o hilo grueso largo de media vara o poco más. El bocado le hacen grande que llene toda la boca, hasta hinchar las mejillas. A medio mascar lo tragan, mas luego, con el cordoncillo en que esta afianzado el bocado, lo sacan con son y estallido semejante a el que da el émbolo sacado de la bomba manual o jeringa. Repiten esta faena hasta que se deshace la mayor parte del bocado, entonces con los dientes cortan el hilo y con la lazada tragan el residuo del bocado¹⁰. Es tan usado este género y

¹⁰ Esta manera de comer la describen; Miguel del Barco, op. cit., pp. 206-207; Clavigero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1986., pp. 61-62.



Berrendo (*Antilocarpa americano*). Este animal fue registrado por Consag en varias de sus entradas. (L.C.)

manera de comer entre ellos, que si a los niños con el bocado no se les da el cordoncillo lloran. Reconvenidos de tan extravagante método de comer, responden que este es el propio y característico comer del hombre, pero comer sin cordón es común a las fieras.

LAS SIERRAS DE LA CALIFORNIA

La sierra madre, que empieza desde la extremidad austral, divide según lo largo a toda la California hasta ahora descubierta en oriental y occidental. Algunos naturales llaman al oriente la noche y al occidente lo de abajo. Otros llaman la denominación de la naturaleza del panino llamando a los orientales moradores de peñas y a los occidentales moradores de piedrecitas. Con esta división la sierra siempre se acerca más al seno Californio y se aparta del océano, aunque en ciertos trechos extiende hasta el océano sus ramas. La sierra en la extremidad austral (en que se encierra toda la fertilidad de la California) esta poblada de arboleda, y en la eminencia hay pinos¹¹. Según la misma sierra va subiendo a el norte, es siempre más áspera y eriza, ella, y

¹¹ Se refiere a la sierra de la Laguna, la más alta y la más austral de Baja California, con 2000 msnm y muy cercana a la región de los Cabos. En las partes altas de esta sierra crece el pino piñonero *Pinus cembroides* (var. *lagunae*). Es el único pino que existe en esta región (Norman C. Roberts, *Baja California Plant Field Guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989, p. 74-76). Al pino piñonero también se le nombra científicamente *Pinus lagunae* y se trata de una especie endémica de la sierra de la Laguna (José Luis León de la Luz, Raymundo Domínguez Cadena y Rocío Coria Benet, *Aspectos Florísticos*, publicado en; Laura Arriaga y Alfredo Ortega, editores, *La Sierra de la Laguna de Baja California Sur*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1988, pp. 83-114). También véase; León de la Luz, José Luis, et. al., *Listados florísticos de México: Flora de la región del Cabo, Baja California Sur*, núm XVIII, México, Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 15.

sus vertientes de peña viva o de lo más enteras de piedras sueltas y amontonadas. En donde está cubierta la tierra esta es barrial o blanca, su grosor no excede media vara, lo ordinario es de una cuarta y luego se topa con peña viva, pedregales, o una especie de tierra hecha piedra que no es igual a las otras piedras en la dureza, por eso la sierra por lo común está desnuda de árboles y solamente produce espinas y otras malezas.

En las vertientes para el golfo Californio está la sierra escasa de aguas permanentes, mas tiene en las playas sus pozos escarbados de agua que de ordinario es gruesa y salobre. A el contrario, en las vertientes para el océano solamente en las playas no se halla, por lo que aunque hay algunos puertos, por no tener agua ni leña quedan inútiles. Pero hay sus aguajes permanentes en la vecindad de la sierra en unos arroyos hondos. Esta es la causa que solamente haya tres misiones situadas en las vertientes del golfo y son Santiago en el sur; la cabecera de la provincia que es Loreto; y la escala para el norte, que es Santa Rosalía. El Real de Santa Anna¹², aunque está en las vertientes para el golfo, se vale de la sierra vecina y sus bajíos, no obstante que sea mucho lo que se abarcó en beneficio de las minas, no es suficiente para proveerlas del grano. Todas las otras misiones están situadas en las vertientes o arroyos que tienen su curso a el océano y no llegan a él porque apenas se acaban las raíces de la sierra.

MÉDANOS Y SALITRALES

Especialmente en lo que pertenece a la nación laymona o cochimí, sólo hay unos grandes tractos de salitrales y arenales y médanos o cerros de arena, los que según reina algún viento recio mudan sitio y figura. Los naturales excusan caminar por donde hay porción de dichos médanos para no quedar enterrados vivos entre ellos. Por ser arenoso este tracto y por reinar en el vientos casi continuos, cuando vuelven de la marina de que abunda el océano, se sirven por guía de las puntas de la sierra. La agua llovediza, cuando la hay, que viene por los arroyos y se desparrama por los salitrales y arenales, encharcada se vuelve en sal, por eso hay grandes tractos de sal maciza y se hallan también en pedazos sueltos¹³.

FÓSILES

Se presume que el océano, en tiempos pasados llegó hasta donde acaban las raíces de la sierra al nudo del seno Californio y despues se retiró. El fundamento de presumir son los ostiones, caracoles y variedad de conchas en gran cantidad pegados y unidos a los peñascos de los arroyos.

¹² Santa Ana fue el primer poblado no misional de California. Fue fundado en 1747 por Manuel de Ocio y su inicio se debe a la explotación de minerales de oro y plata. Su vida no fue larga y pronto se abandonó totalmente. En la actualidad sólo persiste el rancho Santa Ana, en cuyos alrededores se encuentran las ruinas y vestigios de lo que fue este antiguo mineral. Para mayor información sobre el mineral de Santa Ana consúltese Jorge Luis Amao Manríquez, *El establecimiento de la comunidad minera en la California jesuitica*, La Paz, Ayuntamiento de La Paz, 1981; Eduardo Mancillas Pérez, *Santa Ana, el pueblo borrado del mapa, Calafia*, vol. VII, núm. 5, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones de Geografía e Historia, 1994, pp. 22-25.

¹³ Esta descripción muy probablemente sea la del desierto del Vizcaíno, el cual fue ampliamente explorada por Consag.

BERRENDOS

En el tracto que hay entre la sierra y el océano andan en gran copia los berrendos, muy ligeros en correr. Con su ligereza evitan que los naturales los puedan matar, solamente en tiempo del invierno cuando dichos berrendos, por el mucho viento y frío, se arriman a la sierra, entonces los naturales respaldándolos contra las piedras y asperezas de la sierra, en que los berrendos pierdan su ligereza, los suelen coger o a carrera o a flechazos¹⁴.



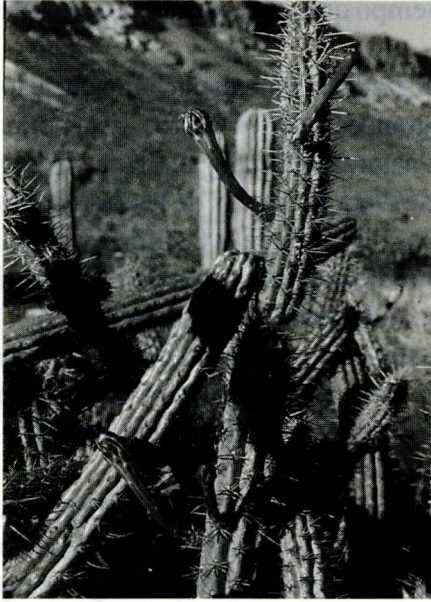
Dátil o Datilillo
(*Yuca valida*).

DÁTIL

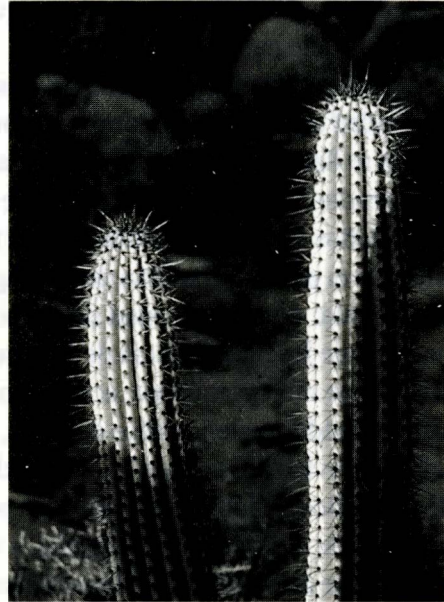
Lo que es de admirar es que en este panino, tan falto de agua que no se ve ni una yerba, hay dos plantas muy fértiles. Una como especie de palma, llamada dátil por alguna semejanza que la fruta tiene en la figura con el dátil de la barbería, aunque es más grande y en lugar del hueso duro del dátil legítimo, tiene éste un agregado de pepitas negras, chatas y redondas, armado con cáscara algo dura a modo de costillar. Por fines de julio está en flor, que despide de sí un olor muy suave y agradable. Por septiembre, octubre y noviembre da el fruto, si hubo lluvia logran los naturales la cosecha, si no llovió por falta de agua que pueden beber, se pierde la mayor parte de la fruta, la cual es dulce y causa blanduras, pero a los naturales a de ser muy saludable y substancioso porque engordan mucho con dicha fruta¹⁵.

¹⁴ El berrendo (*Antilocarpa americana*), anteriormente era muy abundante en la península. Actualmente se encuentra en peligro de extinción y la poca población que subsiste se encuentra en el desierto de Vizcaíno. Entre los cochimí este animal era conocido como «ammo-gokio». Sobre el berrendo de Baja California véase; Miguel del Barco, op. cit., p. 13; Alberto González y col., *El Berrendo Peninsular*, publicado en: Alfredo Ortega y Laura Arriaga (editores), *La Reserva de la Biosfera El Vizcaíno en la península de Baja California*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1991, pp. 295-311. Consag registra al berrendo en su entrada de 1746 (véase la pág. 180, nota 68).

¹⁵ Se trata del datilillo (*Yuca valida*), véase la pág. 280, nota 93.



Pitahaya agria (*Machaerocereus gummosus*).
Importante alimento indígena.



Pitahaya dulce (*Lemaireocereus thurberi*).

PITAHAYA AGRIA

La otra planta fértil es la que vulgarmente se llama pitahaya agria, en contraposición de la dulce que hay en la sierra, esta planta es un matorral de órganos enmarañados, no menos cubiertos de espinas gruesas, las más de ellas, se arrastran por el suelo. Su fruta son unas bolas casi redondas, coloradas o moradas, llenas de espinas, quitadas éstas y la cáscara, tiene una masa colorada o morada, raras veces blanca entreverada¹⁶.

ALGUNAS ISLAS

Todo el tracto de la sierra para el océano es mas frío que caliente por el continuo viento noroeste que a menudo trae neblinas espesas y este viento de ordinario desbarata las nubes que prometen lluvias.

Se hallan algunas islas grandes en el océano cercanas al continente de la California, la más cercana es la austral llamada Santa Magdalena¹⁷, está por el lado del sur, tiene entrada para

¹⁶ La pitahaya era uno de los alimentos base de los indígenas de la península y la temporada en que daba su fruto era ocasión de fiesta para ellos. En la península existen dos cactáceas llamadas pitahaya, ambas eran utilizadas por los indígenas; la pitahaya dulce (*Lemaireocereus thurberi*) común desde la misión de San Borja hasta el cabo de San Lucas, y la pitahaya agria (*Machaerocereus gummosus*) frecuente en casi toda la península. Roberts, op. cit., pp. 130-132. Sobre la pitahaya y su uso entre los indígenas consultar Miguel del Barco, op. cit., pag. 77-82.

¹⁷ Se trata de la actual isla Magdalena, en la bahía Magdalena, Baja California Sur, en la costa del Pacífico. Se le accede por los puertos San Carlos y Adolfo López Mateos.

guarecerse la nao de algún temporal, aunque por el tiempo que suele pasar la nao o galeón de Filipinas¹⁸, no suele haber temporales.

Otras dos hay más para el norte, después de 28 grados. La pequeña llamada de los de la nao La Navidad de Nuestra Señora¹⁹ y la otra que es grande, la de los Cerros. Ésta por parte de la California se llama de la Santísima Trinidad y por los naturales Uamalagua. El medio de esta isla está en 29 grados²⁰. Estuvo poblada de gente, aunque dista 12 leguas de la costa continente. Solían los isleños en palos de pinos pasar a tratar con los playanos de la California. Acertaron a llegar cuando el padre Sebastián de Sistiaga estaba predicando el evangelio a los gentiles en aquella cercanía; con la novedad de un hombre que anda vestido y se llama Padre y por la doctrina con que les daba noticia de la otra vida y prestar en su fuerza entonces una epidemia disenteria de que morían muchos, acudieron muchos de ellos, abrazaron la fe y no volvieron más a su isla. Los residuos isleños años después, a diligencias del padre Sigismundo Tarabal y con la noticia de que vivían algunos de los suyos, desampararon la Isla.

Uno de ellos se había resistido, pero por no quedar solo en la isla, siguió a los demás. Este yendo en caza de castor marino o nutria, a vista de los compañeros fue tragado de un tiburón. Los otros aunque asustados del fracaso llegaron con felicidad a la misión de San Ignacio que era entonces frontera del norte, se bautizaron y agregaron a un pueblo de playanos llamado San Estanislao.

LAS NUTRIAS

En los escollos y arrecifes del océano hay gran abundancia y variedad de anfibios llamados vulgarmente lobos marinos, aunque diferencia en el tamaño y pelo. Estos castores marinos se sirven de las manos como los monos. Los indios cazadores cogen a estos animales o en los escollos del mar o cuando quedan dormidos encima del mar, que es lo ordinario. Se arriman en balsas o a nado, cierran el primer golpe, que ha de ser sobre las narices, se va cruzando y se pierde la caza y si el cazador tiene con qué defenderse de los dientes y colmillos con que con gran velocidad y rabia le embiste el anfibio, logra la presa. Hay estos castores marinos o nutrias con menos escaseses desde 28 grados para el norte²¹.

¹⁸ Se trata del galeón de Manila o nao de China. Los galeones tenían una ruta comercial entre las Filipinas y la Nueva España que duró desde fines del siglo XVI, hasta el año de 1815. Dicho recorrido fue uno de los más importantes y constantes de la época y unía a Manila, capital de Filipinas, con el puerto de Acapulco. La travesía del Pacífico de Acapulco a Manila era rápida y generalmente se realizaba en tres meses. En sentido contrario duraba mucho más, hasta el doble de tiempo, ya que corrientes y vientos contrarios obligaban a una ruta más al norte y de mayor recorrido. Cuando el galeón de Manila atravesaba el Pacífico, alcanzaba las costas de California aproximadamente a la altura de los paralelos 40 a 42, y de ahí enfilaba hacia Acapulco siguiendo al sur, luego de cruzar el golfo de California, y arribaba a las costas de Nueva España hasta alcanzar el puerto. Para mayor información sobre el galeón de Manila, consúltese; Francisco Santiago Cruz, *La nao de China*, México, Jus, 1962.

¹⁹ Actualmente se llama isla Natividad, frente a Punta Eugenia, en la costa del Pacífico norte de Baja California Sur. Se encuentra ligeramente al sur del paralelo 28.

²⁰ Isla de Cerros, de la Santísima Trinidad o Uamalagua, actualmente isla de Cedros, localizada ligeramente arriba del paralelo 28, en la costa Pacífica del Estado de Baja California.

²¹ Se trata de la nutria marina (*Enhydra lutris*) hoy extinta en las costas de Baja California. La nutria marina ya había sido registrada por Consag en su entrada de 1751. Véase la pág. 267, nota 61.



Castor marino o nutria marina.
Animal registrado por Consag
en varias de sus entradas.
Dibujo que viene en
la *Noticia de la California*.

LA COSTA ORIENTAL

La costa oriental, que es del seno Californio, es temperamento totalmente opuesto. Como el del océano es muy frío, así este es caliente, porque la costa oriental está defendida por medio de la sierra madre del viento norueste, que causa el frío, de modo que si alguno por el mes de junio al despuntar el sol, ya suda por el mucho calor y cruzando la sierra llega a paraje en donde bate este viento, aunque sea en punto del medio día se apetece el abrigo de la ropa y calor del fuego.

En la costa oriental en el seno o golfo hay puertos legítimos para embarcaciones grandes. Tiene pocos y abundantes caletas y otros abrigos pequeños para lanchas y canoas. Puertos en la extremidad austral tiene, el uno llamado el cabo de San Lucas que está en la punta occidental. El otro está a la punta oriental, entrambos solamente son seguros en tiempo de invierno, porque les falta el abrigo de los fuertes. El de la punta oriental tiene a más la nulidad de que abunda de ratones o piedras ásperas de filo, que huyen y cortan los cables con pérdida de las anclas.

En 24 grados y 15 minutos está la bahía de La Paz²², aunque su entrada está arriesgada, así por los bancos, como por canal angosto, pero tiene antes de entrar varios rincones en que se puede abrigar cualquier embarcación.

En cercanías de Loreto, en la parte austral hay un puerto bueno para embarcaciones pequeñas llamado El Escondido porque no sabiendo que lo hay no es tan fácil encontrarlo. Es el puerto en que se carenan las embarcaciones y se aseguran en malos tiempos²³.

En 26 grados y medio sirve de puerto la bahía de la Concepción, aunque su entrada es difícil por el canal angosto, el canal está casi arrimado a la tierra de la banda o parte austral²⁴.

²² La bahía de La Paz se encuentra entre los 24°06' y los 24°10'.

²³ Se refiere al actual Puerto Escondido, 20 kilómetros al sur de Loreto.

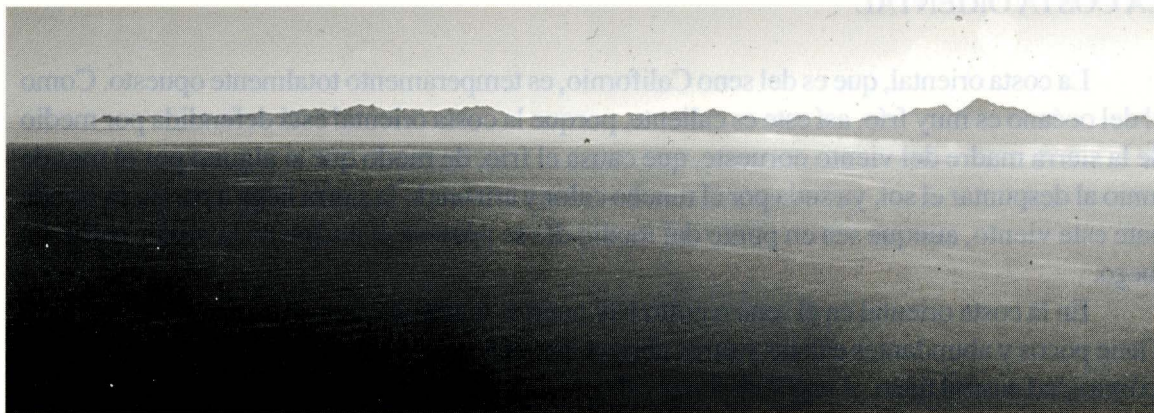
²⁴ La entrada de la Bahía Concepción se encuentra en los 26°54'.

En 29 grados y algo más de medio está el puerto de los Ángeles²⁵. Otros recodos o ensenadas suelen servir según la estación del tiempo. En los puertos y demás mencionados hay aguajes permanentes y no los hay en otros varios surgidores, aunque la costa del seno tiene en trechos sus aguajes, ya buenos, ya salobres.

LAS ISLAS DEL SENO

Abunda este seno de las islas pequeñas, las más frecuentadas son tres. La primera la del Espíritu Santo que en altas mareas se divide en dos islas²⁶. Por su aguaje sirve de escala a las canoas que trajinan el seno. La segunda llamada San José²⁷ está frecuentada de los naturales que pasan a ella a cazar venados, que los más de ellos tienen la piedra bezoar²⁸. La tercera con advocación de Nuestra Señora del Carmen está en cercanía de Loreto²⁹ y se frecuenta por la buena salina que tiene.

Todas las islas del seno Californio están despobladas, aunque al tiempo que se empezó la conquista vivían en algunas de ellas indios piratas que eran de nación pericú. Convertidos estos a la fe, para poder ser administrados se establecieron en tierra firme de la California³⁰.



Isla del Carmen, frente a Loreto.

PESQUERÍA DE PERLAS

Esta costa oriental del seno Californio es célebre y frecuentada por la pesquería de las perlas, las que no abundan todos los años³¹. Los vientos recios del leste y nordeste tapan y

²⁵ Se refiere a la Bahía de los Ángeles, registrada por el mismo Consag en sus entradas de 1746 y 1753. Esta bahía se encuentra entre los 28°54' y los 28°56'.

²⁶ Se trata de la isla Espíritu Santo y la isla Partida, a la entrada de la bahía de La Paz.

²⁷ Isla San José, frente a San Evaristo, al norte de la bahía de La Paz

²⁸ Piedra bezoar. Se trata de concreciones que se encuentran en los canales alimenticios de varios herbívoros, entre ellos los venados. Los indígenas les atribuían propiedades mágicas y curativas.

²⁹ La actual isla del Carmen, frente a Loreto.

³⁰ En la isla San José vivían indios pericú, los cuales hacían frecuentes incursiones contra los guaicuras de la bahía de La Paz, teniendo ambos grupos una rivalidad ancestral.

³¹ Sobre la pesquería de perlas véase la nota núm. 3, pág. 304 de este capítulo.

descubren los placeres. Cuando hay bonanza es con demasía, de modo que los armadores gruesos, esto es, que tienen tres o cuatro canoas equipadas, llevan arrobas de perla. Lo que reparo es que hasta 22 grados poco más o menos, desde el sur la perla es blanca y legítima, pero en lo restante para el parte la perla blanca es más rara. La mayor parte de las perlas remeda el encarnado de las nubes heridas del sol, por lo que las llaman rosadas o de nácar, otras remedan el azul del cielo. Las perlas verdes son raras pero hermosas por su lustre. Otras se sacan en gran cantidad de colores muertos.

Como se diferencian las perlas, se diferencian también las conchas. La que comúnmente se llama madre de perla, es concha gruesa sólida y en su interior de un blanco lustroso. La concha de las otras perlas es delgada y su seno de varios colores. Cuando la perla es de cuenta por su tamaño, de ordinario al abrir la concha, se suele topar, sin embargo, algunas están tan metidas en el callo o carnaza de la concha, que por más que se estruja y exprima el callo, quedan escondidas, por lo que los armadores en unas tinajas de cuero echan a podrir los callos y deshechos, éstos por la pudrición bajan todas las perlas de todos tamaños. Aquel pege o concha tan celebrada de la antigüedad con que tenían la púrpura, se halló haberla cuando se hizo el descubrimiento por mar y después de conocida se ve haber la dicha concha en varias partes de la costa. En cuanto al tinte se repararon tres cosas. La primera un hedor casi insufrible que hecha el callo exprimido. La segunda el primer tinte que da es entre verde y amarillo y después pasa a ser encarnado, que tira a morado vistoso, mas no es color inherente porque cuando lo tenido se humedece, aunque sea con el sudor suelta el color y lo comunica a la ropa vecina. El beneficio del tinte para ser provechoso se ignora. La tercera que en seda y algodón es más vivo su color que en otros géneros.

TORTUGAS Y CULEBRAS

Tortugas hay en gran abundancia en los dos mares, mas la tortuga de la concha transparente conocida por carey, la hay solamente en la extremidad austral, en el océano y en el seno o golfo hasta 22 grados y $\frac{1}{2}$ ³². En lo restante para el norte no se halla, ni en el océano, ni en el seno. Su carne no es comible por la hediondez.

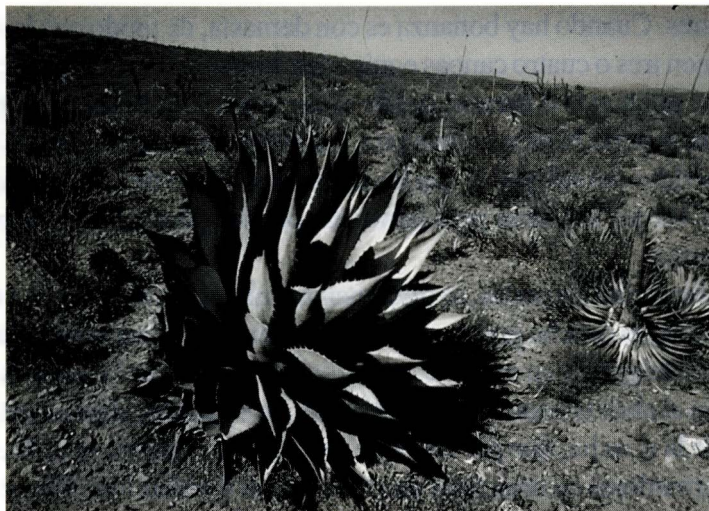
Es cosa singular que cuando el océano ya se entra en el seno Californio, en la medianía se ve gran cantidad de culebras medianas y sirven de seña que ya se llegó al seno y se atraviesa su medianía³³.

FALTA DE AGUA

El ancho de la tierra, entre el seno californio y el océano, en partes pasa de 20 leguas por el aire, en otras no las alcanza. Toda ella está doblada por la sierra que la divide y cortada por

³² Se trata de la tortuga de carey *Eretmochelys imbricata*. También se le encuentra en la isla de Cedros. Actualmente es un animal en peligro de extinción debido a la explotación intensiva que ha sufrido. Ticúl Álvarez y Manuel González, *Atlas Cultural de México: Fauna*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Planeta, 1987, p. 45.

³³ Muy interesante esta observación sobre la serpiente marina *Pelamis platurus*, una de las más comunes del océano Pacífico y muy venenosa. R. D. Bartlett y Alan Tennant, *Snakes of North America: western region*, Houston, Gulf Publishing Company, 2000, pp. 267-269; Álvarez y González, op. cit., p. 80.



El mezcal (*Agave shawii*), uno de los alimentos más importantes de los antiguos californios.

arroyos hondos y los más de ellos angostos. La mayor parte es estéril, en donde hay tierra no hay agua y donde hay agua no hay tierra, porque el agua ordinariamente está en unos arroyos hondos, y sobre peñas, por lo que no es fácil que se pueble de gente hecha a vida civil y política. Es tanta la escasez de agua en varios tractos que de los naturales algunos se mueren de sed.

PALO BLANCO

En la sierra madre se halla una especie de árboles altos, sus hojas de un verde ameno claro, según el idioma de ellos se llama palo alto o palo blanco, no porque según su corteza sea blanco, sino porque por el mes de mayo todas las hojas y ramas delgadas, se cuajan con una goma blanca transparente y dulce y esta goma sirve de golosina a los indios. De otro efecto no consta³⁴.

JOJOBA

Matorral útil es el de la pepita vulgarmente conocida por jojoba. Se da en más abundancia en las vertientes para el océano. Abunda esta pepita cuando llueve en el invierno y cuando escasean las dichas aguas o no las hay o hay más pocas. Su masa es a modo de avellana, es muy aceitosa y con algún leve amargo. Se experimenta ser medicinal. Dos o tres jojobas tomadas por las mañanas dicen ser estomacales. Molidas y batidas en el chocolate facilita a las mujeres el parto. Tostadas y molidas son contra unas llagas que salen en la cara. El aceite untado expelle las frialdades y comido en alguna cantidad inserviblemente se despide³⁵.

³⁴ Palo blanco, *Lysiloma candida*. Se le encuentra en la región de Los Cabos, en la sierra de la Giganta y alrededores de Loreto. Roberts, op. cit., p. 198.

³⁵ La jojoba (*Simmondsia chinensis*). Planta muy abundante en toda la Baja California. Actualmente es la base de toda una industria que utiliza su aceite y propiedades curativas. Los misioneros llegaron a utilizarla mucho como medicina. Sobre la jojoba consultar: Miguel del Barco, op. cit., pp. 96-98; Roberts, op. cit., p. 115.

MEZCAL

El pan cotidiano de los indios es el mezcal asado debajo de la tierra. Hay varias especies de mezcal; en las más australes es grande, aunque no igual al de la América ulterior. Cerca de 26 grados empieza a variar en el tamaño y viene a quedar chico, pero dulce. Cerca de 29 grados, especialmente entre la sierra y el océano, el mezcal es otra vez grande como en el sur, pero con la nulidad de que los más son amargos, totalmente incomibles o la mitad de la misma cabeza dulce y la mitad amarga. Para distinguir los dulces, que son pocos, de los amargos es menester experiencia y destreza. Esta planta en la Europa es conocida con nombre de aloe. Cuando en tierras calientes florece da en lo cogollo una miel dulce, pero de calidad, que comida con abundancia ataranta o embaraza³⁶.

MAMÍFEROS

La carne de que comían los naturales es la de los venados³⁷, liebres³⁸ y conejos³⁹. De todas estas especies hay por toda la California, pero en las partes australes hay en mayor número y son más grandes y se hallan en ellos bezoares con más frecuencia. Cuanto sube la tierra al norte, quizás por la extremidad decrece en los venados, no se hallan fácilmente bezoares, sólo cerca de 29 grados en cierto distrito aunque no son muy frecuentes. Hay piedras bezoares de extremado grosor, escamadas de color amarillo deslavado, varias de ellas pasaban de libra y media. Estas piedras no se hallan en los venados recién muertos y abiertos, sino en los que fueron heridos y después de unos días se hallan muertos y medio podridos.

Las liebres no son pintas, ni grandes como las hay en la América, sino del mismo pelo como las hay en Europa y en el tamaño menores. Entre los conejos hay varias especies, los más de ellos tienen un gusano blanco grueso y vivo, ya en el lomo, ya de algún lado, lo más frecuente es en el pescuezo.

Leones o como otros quieren decir leopardos⁴⁰, hay muchos, onzas pocas⁴¹, tigre ninguno. Tal cual lobo se ve que baja del norte, por ser animal que se ve raras veces, lo persiguen los

³⁶ Mezcal es el nombre que le dieron los misioneros a las distintas especies de agaves que habitan en la península. El mezcal era una de las principales fuentes de alimento de los indígenas y lo preparaban en una forma de cocido que le llamaban «mezcal tatemado». La descripción de este proceso lo da detalladamente el padre Barco (Miguel del Barco, op. cit., pp. 121-124). El mezcal tatemado aun subsiste y es un alimento que utilizan de vez en cuando los rancheros de Baja California Sur. Sobre los mezcales de Baja California consultar; Roberts, op. cit., pp. 81-84.

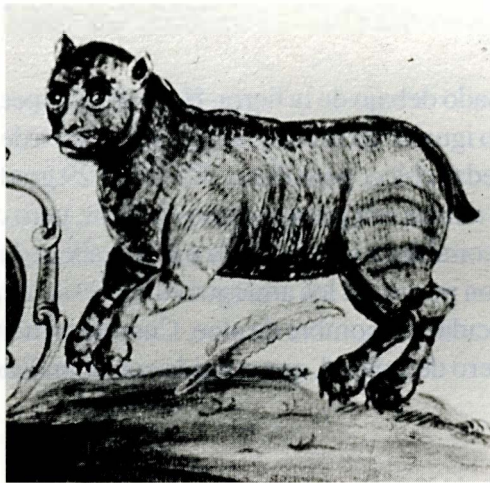
³⁷ La única especie de venado que hay en Baja California es el venado bura, *Odocoileus hemionus*. Erik Mellink, Jaime Luévano, Jorge Domínguez, *Mamíferos de la península de Baja California*, Ensenada, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, 1999, p. 112.

³⁸ Las liebres son muy abundantes en la península en donde existen dos especies, la *Lepus californicus* y la *Lepus insularis*. Mellink et. al., op. cit., p. 42.

³⁹ Los conejos son muy abundantes en Baja California en donde existen tres especies, la *Sylvilagus audubonii*, la *Sylvilagus bachmani* y la *Sylvilagus mansuetus*. Mellink et. al., op. cit., pp. 43-44.

⁴⁰ Se trata del puma (*Felis concolor*) que aún existe en la península. Los indígenas cochimí lo llamaban «chimbiká», que significa «gato montés grande». Véase Miguel del Barco, op. cit., p. 17.

⁴¹ El único mamífero conocido en México que recibe el nombre de onza es el yaguarundi (*Felis yagouarondi*), sin embargo no está registrado para Baja California. Álvarez y González, op. cit., p. 167. El único otro felino que pudiera ser es el gato montés (*Lynx rufus*), aunque parece poco probable, ya que este es muy abundante y característico.



Dibujos del padre Ignacio Tirsch de alrededor de 1765.
El de la izquierda es un gato montés y el otro es un león o puma.

indios hasta que lo matan⁴². De las zorras hay gran copia y en las partes australes, por más fértiles y calientes, son tan grandes que parece otra especie de animal vulgarmente llamado coyote, más en las partes más septentrionales son del mismo tamaño como en la Europa⁴³.

REPTILES

Entre las culebras y serpientes hay varias especies. La que abunda es la víbora de cascabel, por cuya causa muchos indios heridos de ellas mueren. En esta misma especie diferencian las víboras serranas de las playanas en que las posteriores tienen cuernos o pitoncitos. Hay tierras o tramos de tierras tan abundantes de estas víboras, como de culebras de varias especies⁴⁴.

⁴² El lobo (*Canis lupus*), fue un animal que habitó poco en la península, y sólo en su parte norte. Miguel del Barco (op. cit., pp. 18-19), señala lo siguiente sobre el lobo: *En el territorio de la misión de San Ignacio mataron los indios ya cristianos, un lobo, y aseguraron jamás habían visto semejante animal; lo que prueba que son pocos, andando los indios continuamente en los montes. Lo cierto es que en lo restante de la California Cristiana, desde la citada misión de San Ignacio (que está cerca de los 28 grados de latitud), hasta el Cabo de San Lucas, no hay memoria de haberse visto lobo alguno. Mas por la parte del norte mataron pocos años ha otro lobo o loba cerca de la misión de San Borja.* Otros registros de lobo en Baja California los dan Ugarte (Juan de Ugarte, *Relación del descubrimiento del golfo de California o mar Lauretano, por el padre Juan de Ugarte en el año de 1722*, publicado en: Roberto Ramos, *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California, por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*, México, Jus, 1958, documento núm. 2, p. 44), Crespi (Carlos Lazcano, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California, 2000, p. 259); Francisco Castillo Negrete (*Informe para la Sociedad de Geografía y Estadística sobre la Frontera*, publicado en: *Documentos para el Estudio de California en el Siglo XIX*, tomo I, edición de Miguel León Portillo y José María Muriá, México, Futura Editores, 1992, p. 55) y Rojo (Rojo, Manuel Clemente, *Apuntes históricos de la Frontera de la Baja California*, introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Ensenada, 2000, p. 67). Actualmente el lobo está extinto en Baja California. Mellink y sus colaboradores (op. cit., p. 83) mencionan que los pocos registros que hay de lobos quizá sean confusiones con el coyote debido a que la distribución histórica del lobo está muy lejana de Baja California y hasta la fecha nunca ha habido un registro válido del lobo, sin embargo Aschman (Homer Aschman, *The natural and human history of Baja California*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1966, p. 55, nota 55) sugiere que se haga una revisión al respecto.

⁴³ Se trata de la zorra gris, *Urocyon cinereoargenteus*, muy común en Baja California. Mellink y col., op. cit., p. 85.

⁴⁴ En Baja California existen varias especies de víboras de cascabel y otras serpientes. Véase Bartlett y Tennant, op. cit.; Álvarez y González, op. cit., pp. 68-81.



Una liebre y un coyote. Dibujos del padre Ignacio Tirsch (ca. 1765).

AVES

Hay otros tramos de tierra tan estériles por sequedad, que en todas ellas no se ve pájaro de ninguna especie. En tierras menos estériles hay algunas especies de aves. De los pájaros de rapiña y cuervos⁴⁵ hay tanta abundancia que avista de ellos parece no haber otros. Entre los cuervos hay muchos que en la ala y cola tienen manchas blancas, a estos llaman los naturales cuervo blanco⁴⁶. Entre las aves de rapiña hay en tan gran número que salen juntas a cazar liebres y conejos, repartiéndose por el terreno que han de cazar, sobre aquellos órganos altos, a modo de vigas. La liebre o conejo que sale de su madriguera a el descampado, cae en sus garras⁴⁷.

En los rincones que caen a el seno Californiense hay también águilas, aunque no muchas. Sus nidos son difíciles de hallar y hallados son inaccesibles. Levantan a el venado en peso y se lo llevan⁴⁸.

⁴⁵ La única especie de cuervo que hay en Baja California es el cuervo común o cuervo grande (*Corvus corax*). Véase; Sanford R. Wilbur, *Birds of Baja California*, Berkeley, University of California Press, 1987, p. 124.

⁴⁶ Probablemente se trate del zopilote o aura (*Cathartes aura*), que llega a tener plumaje blanco. Howell y Webb, *A guide to the birds of México and northern central América*, Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 174-175.

⁴⁷ Existen varias especies de aves de rapiña en Baja California, entre halcones, aguilillas y gavilanes. Sobre estas aves véase; Wilbur, op. cit. pp. 64-71.

⁴⁸ Se trata del águila real (*Aquila chrysaetos canadensis*), una de las aves de mayor tamaño en la península cuya talla llega a sobrepasar el metro y su longitud de ala a ala llega hasta los 2.24 metros (Howell y Webb, op. cit., pp. 205-206). La afirmación sobre el venado es una exageración.



Borrego cimarrón (*Ovis canadensis*), conocido por los cochimí como *tayé*, y unos alcatrazes.
Dibujos de la *Noticia de la California* (1757).

De las otras aves que hay en más abundancia son tórtolas⁴⁹, torcaces pocas⁵⁰, otra especie que llaman codornices y no tienen ninguna semejanza con las Europeas. Así como la codorniz anda entre el trigo, estas andan entre las yerbas y corren antes de dar el vuelo⁵¹. En los arroyos de humedad hay una especie que remeda a el faisán en la hechura, menos en el tamaño y color de la pluma⁵².

MINERALES

Hay cerros y lomas que pintan en la mayor parte de metales, porque echadas algunas de sus piedras en la lumbre rinden plata, mas a vista de tanta esterilidad y falta de leña, la que cuanto más se sube a el norte escasea más. Hasta ahora solamente en la extremidad austral, que es fértil, se trabaja en minas de plata⁵³.

El cobre se halla a veces en unas piedras y también en un color verde muy vivo de que los naturales se sirven para pintar sus flechas. Este color echado en la lumbre, aunque blando, no lo deshace, pero se tupe de granos chicos de cobre⁵⁴.

Se hallan pedazos de hierro virgen de varios tamaños con poca guifa, pero por varias diligencias que se han hecho no se pudo encontrar con la veta.

⁴⁹ Se trata de la tórtola común (*Columbina passerina*). Howell y Webb, op. cit., p. 326.

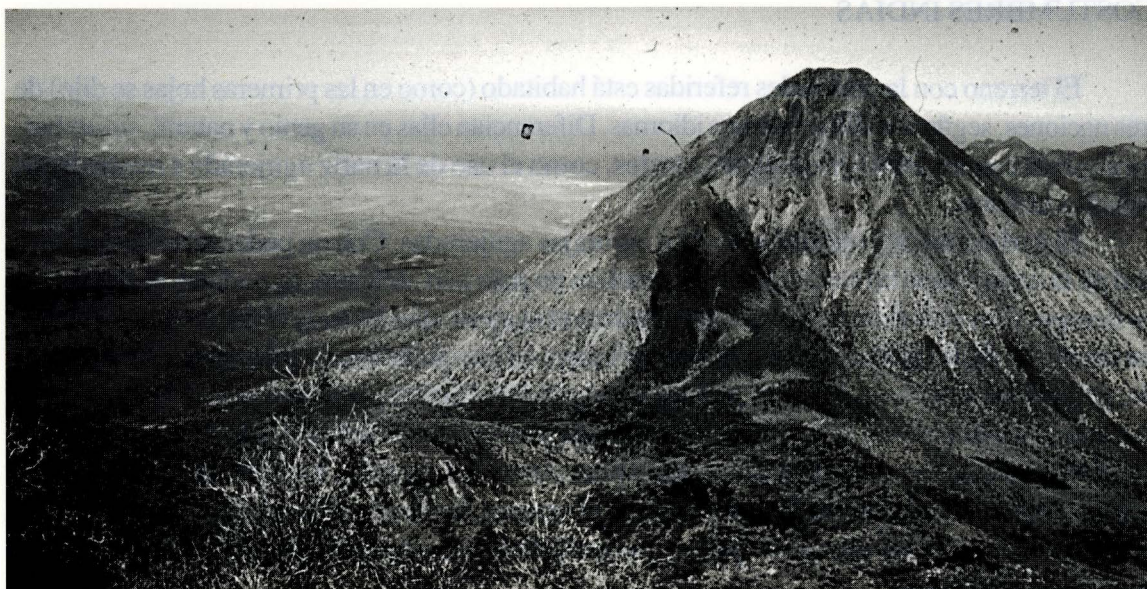
⁵⁰ Se refiere al torcaz. Posiblemente Consag así nombrara a la paloma aliblanca (*Zenaidura asiatica*). Howell y Webb, op. cit., p. 324.

⁵¹ Se trata de la codorniz californiana (*Callipepla californica*). Howell y Webb, op. cit., p. 234.

⁵² Se trata del correcominos o paisano (*Geococcyx californianus*). Wilbur, op. cit., p. 103.

⁵³ Sobre la explotación de la plata véase la nota núm. 12, en la pág. 309.

⁵⁴ No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que se explotó el cobre en gran escala, fundándose el pueblo minero de Santa Rosalía, cercano a Mulegé. Véase; Cariño Olvera, op. cit., pp. 161-174.



Volcán el Azufre, visto desde el volcán de las Tres Vírgenes. Consag registra afloramientos de azufre probablemente de estos volcanes (CR).

Azufre virgen hay en gran cantidad que no necesita más beneficio que cargar y llevarlo⁵⁵.

Alcaparrosa la hubo, mas en el mismo paraje donde se cogía ya no se halla o porque se acabó o porque falta la inteligencia y conocimiento.

Mármoles hay de varios colores que se aprecian en Europa y también del color que llaman verde antiguo. El mármol blanco está todavía en tierra de gentiles, pero próximo para reducirse, como también una piedra trasparente semejante al diamante de almazón⁵⁶.

VOLCANES

Aunque varios cerros que tienen boca en su cima o cerca de ella, que parecen ser volcanes pero no se experimentó que echen fuego, mas humean algunas veces. Uno tiene la singularidad de que en contorno de la boca tiene arena caliente y que se sume mucho, a la pisada que se da a la arena sale humo. Los naturales, que por buscar sus comidas o por cazar, andan en sus contornos, por curiosidad y divertimento suelen dar una pisada en dicha arena, mas luego se retiran sin atreverse a mirar a la boca para verla⁵⁷. En dos partes se hallan como respiraderos del viento, uno está en una ladera pedregosa, el otro en un arroyo, entrambos de continuo echan viento.

⁵⁵ En la región del Volcán de las Tres Vírgenes hay azufre natural en grandes cantidades.

⁵⁶ Posiblemente se refiera aquí Consag a un sitio que encontró durante su entrada de 1751 en el cual registra el hallazgo de mármol blanco. Véase la nota núm. 38 del diario de Consag en el capítulo VII, p. 258. Hay otros depósitos de mármol en Cerro Blanco, cerca de Cataviña y en el Mármol, al norte del mismo sitio. Sin embargo ambos están demasiado al norte de las regiones exploradas por Consag.

⁵⁷ Consag registra una erupción del volcán las Tres Vírgenes en sus mapas de 1746. Es curioso que aquí no haga mención de ella. Véase el mapa de la pág. 138. Según el dr. Hugo Delgado Granados uno de los principales especialistas de los volcanes en México: Para tener una idea sobre la actividad reciente de los volcanes, hay en general, dos caminos. Uno es el que marca el rigor de la ciencia geológica que consiste en estudiar los depósitos que produce un volcán y plasmar su localización sobre mapas. De esta manera, se conoce mejor la dispersión de los materiales, distribución y características que permiten

COSTUMBRES INDIAS

El terreno con las calidades referidas está habitado (como en las primeras hojas se dijo) de tres naciones, según son diferentes sus idiomas. Diferencian ellas en su genio y natural, sin embargo algunas costumbres son comunes a todos, como el uso de la nariz agujerada a modo de los caballos tártaros.

El garbo mayor y utilidad tenían en las orejas agujeradas. Con un pedernal en la extremidad de la oreja daban un corte a lo largo y metían un palo liso, delgado, remudándole de tiempo en tiempo. Con otro de más grosor ensanchaban el agujero, que les traía el útil de que metiendo un canuto en dicho agujero, les servía de faltriquera en que guardaban algún nerviecito de venado, pedernales o espinas. Algunos, por querer agrandar el agujero con demasía, se les reventaba la oreja con que perdían la hermosura imaginada y la utilidad. También solían meter en dicho agujero de las orejas, lagartijas que matan para comerlas después. Los más septentrionales, aunque siguen el uso, pero cuidan de agrandar el agujero, les sirve solamente para colgar alguna punta de flecha y de las plumas de pájaro que también hacen una florecita a modo de clavel se la cuelgan en dicha oreja.

Costumbre universal es a todas las naciones de la California usar pedernal de varios tamaños por punta de la flecha, ni usaban yerbas para envenenarlas como usan otras naciones.

reconstruir los eventos eruptivos y su magnitud. Desgraciadamente, si las erupciones son pequeñas y no producen grandes cantidades de materiales, la erosión a través del viento y el agua, desaparecen toda evidencia eruptiva. Aún las erupciones más pequeñas aportan gran información sobre los volcanes y sobre las amenazas que representan para las comunidades y poblaciones que cada día habitan más densamente las laderas de los volcanes activos, razón por la que es lamentable no poder reconstruir con ayuda de los depósitos a las erupciones pequeñas.

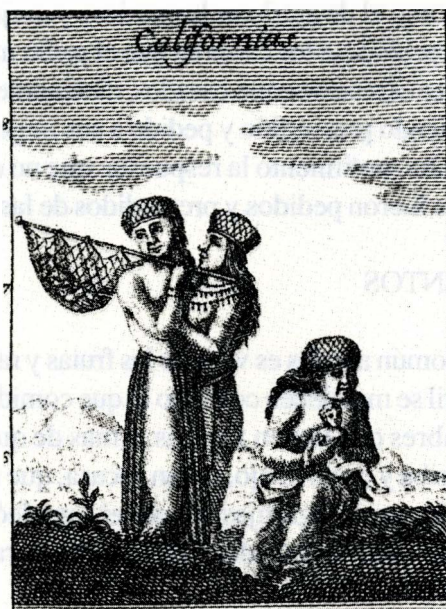
Se hace necesario recurrir a la segunda forma por medio de la cual podemos reconstruir las características de una erupción, es decir, mediante la documentación escrita, pictórica o grabada de las erupciones. El riesgo de hacer una buena reconstrucción depende de la precisión de las descripciones y de la abundancia de los elementos que ayudan a reconstruir eventos eruptivos. Mientras más atrás se urge en el tiempo, los documentos se hacen más escasos y más crípticas las descripciones.

Poco se sabe el volcanismo del pasado reciente en la Baja California debido a que no ha habido grandes erupciones, ni tampoco abundantes materiales que describan a los volcanes. Por ello adquiere gran relevancia el material escrito del Padre Consag que, a pesar de ser escaso en descripciones volcanológicas, aporta información sobre el volcanismo. Su mapa de 1746 describe a Las Vírgenes “en las cuales se han descubierto volcanes de fuego”. Pareciera ser que con su mapa documenta la posible erupción de uno de los volcanes del complejo volcánico de Tres Vírgenes. Lamentablemente, sólo existe el mapa, pues el texto que lo acompañaba – partes de su diario – desapareció.

En sus descripciones sobre el territorio bajacaliforniano, escritas once años después, menciona la existencia de “varios cerros que tienen boca en su cima...” dejando ver que se ha percatado de la presencia de volcanes donde existen fumarolas, aunque no muy calientes, dado que “Los naturales...suelen dar una pisada en dicha arena...”. En vulcanología, ventilas fumarólicas de 100 a 200°C, no son muy calientes y seguramente las temperaturas eran menores a estos rangos pues los nativos descalzos las pisaban. Estos sitios parecieran ser bocas fumarólicas emisoras de vapor y otros gases con cierta presión (“...de continuo echan viento...”), que formaban en su alrededor costras de azufre y otros minerales.

Al cotejar las descripciones de 1757 con el mapa de 1746, surge la pregunta: si el volcán estaba en erupción en 1746, ¿porqué no lo menciona once años después? La respuesta, muy posiblemente sea que en 1746, Las Tres Vírgenes no estaban en erupción y que la descripción de “volcanes de fuego” es una referencia a temperaturas relativamente altas (en términos humanos) en las bocas fumarólicas. Las ventilas fumarólicas con temperaturas entre 100 y 200°C, en una noche fría de invierno, puede mostrar coloraciones rojas por la incandescencia de las sales minerales de baja temperatura depositadas.

En conclusión, los escritos del Padre Consag indican la presencia de un volcán activo (seguramente las Vírgenes), en estado fumarólico.



Dibujos de los californios tomado de la *Noticia de la California* (1757).

VESTIMENTA

Las mujeres californias, siendo ya grandes todas usaban taparse a lo menos por delante. En algunas naciones se tapaban con hilos colgados por delante y otras. En este género de vestuario se aventajaban las mujeres pericuas. En otras naciones en las hilas delanteras ensartan tupidamente los nuditos del carrizo y para taparse detrás se sirven de un cuero de venado proporcionalmente cortado. En donde hay este uso de taparse, por el ruido de los carrizos y cueros se conoce cuando vienen mujeres.

El uso de taparse no queda ahora solamente en los grandes, mas también entre los cristianos se extendió hasta las niñas recién nacidas. El escaso vestuario de las mujeres indica que todos los hombres andaban desnudos y en misiones de mucha gente andan todavía, no suministrándoles la ropa su tierra, ni es dable que la limosna destinada para el padre alcance a vestir a todos, aunque en esto se gasta la mayor parte de las limosnas anuales. En tierras en que los misioneros son más rigurosos hubo algún genero de vestuario.

MARIDOS HOLGAZANES

Las mujeres son las que mantienen a el marido e hijos con la comida y proveen de leña que es su abrigo para la noche. Ellas en sus continuas peregrinaciones y viajes cargan con todo el ajuar e hijos y aunque en varias partes, especialmente entre la nación laimona o cochimí, cargan las mujeres el arco y flechas para que sus maridos anden holgazanos. Por lo dicho parece que las mujeres tienen razón para el estilo de que ellas sean las que escogen y piden a el marido y no los hombres a las mujeres, aunque acontezca que algún hombre haga la diligencia de casarse con alguna y que la alcance, pero en lo público y exterior ha de ser que la mujer es la pretendiente. Este uso es tan de rigenio que después de cristianos, habiendo dejado luego varios abusos bár-

baros, como el de agujerar las narices y orejas y otros, en este de casamiento perseveran muchos, ofreciéndose los casos en que el padre misionero procura componer los litigios y disgustos que suelen ofrecerse entre casados, diciéndoles el misionero a algunos maridos entre otras cosas, que habiendo pretendido y pedido a sus mujeres, bien pudieran vivir en paz con ellas, le dieron con mucho sentimiento la respuesta: que no eran ellos los que piden o pretenden mujeres, sino que ellos fueron pedidos y pretendidos de las mujeres.

ALIMENTOS

Común a todos es vivir de las frutas y raíces que la tierra sin cultivo produce y como ella es tan estéril se mantienen con todo lo que comido no mata. La caza, a la cual de ordinario van todos los hombres que tienen fuerzas, a más de que es muy trabajosa porque es un continuo correr cerro arriba y cerro abajo, es tan escasa, que no puede alcanzar a todos, por lo que comen todo género de ratas y lagartijas, menos el camaleón que comido mata. Todo género de gusanos sean de yerbas o palos podridos, menos un colorado, que no es frecuente, porque experimentaron que es veneno.

LA SEGUNDA COSECHA

Por ser ellos muy voraces, la falta de comidas les hizo perder todo el asco, por lo que de aquellas frutas que tienen pepitas o semillas, como son las pitahayas, tunas y cardones, después de comida hacen la segunda cosecha de dichas pepitas, estas, tostadas y molidas fue para ellos arenilla muy estimada y es todavía para muchos⁵⁸.

CREENCIAS RELIGIOSAS Y HECHICEROS

Entre los gentiles septentrionales se deja ver un cierto género como de casa, no para su habitación, sino para colocar en ella sus ídolos. En las cabeceras de las misiones tienen casas, o chozas y viven en ellas porque el padre misionero cuida que con su trabajo haiga el sustento y si no lo hay, lo agencia de afuera.

En algunos pueblos, en donde hay agua permanente, tienen casas en las que de cuando en cuando tienen costumbre de quemar sus muertos, mas no los de los enemigos. A los hombres ponían arco y flechas para que en la otra vida se sirvieran de sus armas. Los septentrionales creían los campos elíseos, en que habían de gozar el descanso y abundancia de venados.

Todas las naciones creían algunas deidades, los hechiceros eran los sacerdotes para con estas deidades y juntamente sus medios. Si hubo algunos hechiceros verdaderos, con trato explícito con el diablo, no consta, mas el oficio respecto de algunos por algunas acciones debía de tener a lo menos el implícito. Los más de ellos eran embusteros, según ellos mismos virtualmente confesaban con descubrir sus fraudes y confesaban también los que ayudaban a los hechiceros en sus exorcismos. Todos los de este oficio eran grandes embusteros.

⁵⁸ La "segunda cosecha" también la describen; Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, notas introductorias por Michael Mathes y Raúl Antonio Cota, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989, p. 92; Francisco Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Porrúa, 1982, p. 54; Miguel del Barco, op. cit., pp. 204-205.



Hechiceros o curanderos californios. Dibujo tomado de la *Noticia de la California* (1757).

En su gentilidad todas sus dolencias que padecían (como que los cuerpos de suyo no estuviesen sujetos a enfermedades) los atribuían a algún hechicero, enemigo u ofendido, por eso se guardaba mucho del aliento y vaho de los hechiceros porque lo tenían por muy dañoso. Los hechiceros, para tener más autoridad, cuando oían haber algún enfermo en otra ranchería, solían blasonar de que ellos le habían causado la enfermedad, lo que algunas veces les tocaba la vida por la creencia que había entre ellos que con dar muerte el hechicero, autor de la enfermedad, cobrarían salud y vida⁵⁹.

Su creencia acerca de las deidades era varia e inconstante, según se les ponía alguna idea o desvarío. La creencia más universal entre los septentrionales, era que Dios, el grande o el señor, tenía continua guerra y perseguía a otro Dios vida o a la misma vida, porque este Dios vida había nacido de una mujer, la cual le había concebido debajo de la sombra de un palo o árbol. En esta creencia Satanás se quiso transformar en ángel de luz, remedando los misterios de la verdadera fe o a los antepasados les rayó la luz del evangelio y de sus misterios, pero los descendientes quedaron sin más que con una opaca sombra del árbol. Mucho se ignoraba si tenían ídolos o no los tenían, mas después de años se descubrió que los cochimíes convertidos los habían tenido antes del bautismo y los gentiles que se reducen los entregan para quemar, esto es, entregan el ajuar con que vestían los ídolos hechos de palitos y yerbas⁶⁰.

⁵⁹ Igualmente Consag nos describe a los hechiceros en su diario de 1751. Véase el capítulo VII de este libro, páginas 278-279.

⁶⁰ En el diario de su expedición de 1751, Consag describe algunos de estos ídolos. Véase el capítulo VII de este libro, páginas 263-264.

FIESTAS GENTÍLICAS

Costumbre universal era concluir las fiestas de sus dioses y los convites de amistad con un baile en que los mismos eran músicos y danzantes. Los hombres usaban cada uno su pito de carrizo y como estos pitos eran de cañas o menos gruesos, procedía la diversidad de los sonidos. Las mujeres cantaban algunas veces voces significativas, las que repetían. Otras decían un son no articulado, ni significativo. Según su antojo se podían brutalmente mezclar hombres y mujeres en los bailes y en esto son muy viciosos.

GUERRAS

La lucha solía ser una de sus fiestas de amistad y principio de enemistades y guerras, por que si de alguna ranchería eran más los derribados y vencidos, se daba ésta por agraviada y buscaba vengarse. Todas sus venganzas, guerras y muertes que se daban mutuamente las hacían a traición, aunque todos blasonan de valor, que en su opinión no hay quien les iguale, pero aun en declarada guerra o enemistad, no solían pelear cara a cara, sino de lejos, para que la mala fortuna de sus armas pudiesen con tiempo suplirla con la huida, lo que entre ellos no era afrentosa, porque todo el decoro era no haber caído y haberse salvado.

LOS PERICÚ

Aunque estas costumbres son casi universales a todas tres naciones, pero ellas entre sí son de genio, talle y disposición del cuerpo muy diferentes. La nación pericua, que habita la extremidad austral, antes muy numerosa, hora reducida a corto número, se aventaja a las demás naciones en el buen parecer. Ellos universalmente son de estatura grande bien apersonada, más blanquiscos y más limpios que las otras.

Aunque todas las naciones californias son muy inclinadas a el vicio de la carne, estos pericuos se aventajaban en la pluridad de las mujeres y para que hubiese abundancia de ellas mataban en su gentilidad a los varones⁶¹ y hubo hombre que tuviera hasta treinta mujeres.

Esta sola nación de la California fue la que ha martirizado a sus dos padres misioneros a causa de que les embarazaban la pluridad de las mujeres que habían gozado antes del bautismo. Para que no volviesen los pericuos a dar la muerte a sus ministros y para contener la nación vecina, que es más que algo blanca, se puso una fuerza real o escolta de treinta soldados, incluyendo su teniente. Está sujeta a el capitán comandante de Loreto⁶².

LOS GUAICURA

La nación contigua a la pericua es la guaicura. Son ellos en común de color muy adusto, de estatura mediana, pero fornida y doblada, de genio bronco, montaraz, cruel y altivo, que no sabe ocultar sus efectos inclinados a las pendencias y homicidios. Las mujeres, para avivar a los hom-

⁶¹ En su biografía del padre Tempis Consag señala que los pericú cometían infanticidios. Véase el capítulo VI, página 230.

⁶² En el tiempo que escribio este texto Consag, el capitán comandante era Fernando de Rivera y Moncada.

bres a la venganza, a mas de sus llantos y gritos, con un hueso se picaban y herían la cabeza para que a vista de su sangre ajena, los hombres se arrojaran a vertír la suya.

LOS LAIMONES O COCHIMÍ

La nación laimona o cochimí, que es la última y más dilatada de las descubiertas, en general es de estatura mediana y aun chica, respecto de las otras. Son los cochimís de trato llano y toscos, pero de genio dócil y capaz e inclinados a aprender. En su porte y cosas son muy sucios por la falta de agua, por lo que casi se les conaturaliza la ninguna limpieza. En su gentilidad estuvieron en grandes guerras o por vengar agravios o por quitar mujeres a otras rancherías, porque este sexo escasea. No obstante, cuando les nace alguna niña muestran poco contento y cuando varón, grande regocijo. Eran en su falsa creencia muy supersticiosos. Mas esta superstición la mudaron en piedad cristiana y es la nación que hasta ahora corresponde más a el cultivo de los padres misioneros.

FUTURO DE LA EVANGELIZACIÓN EN CALIFORNIA

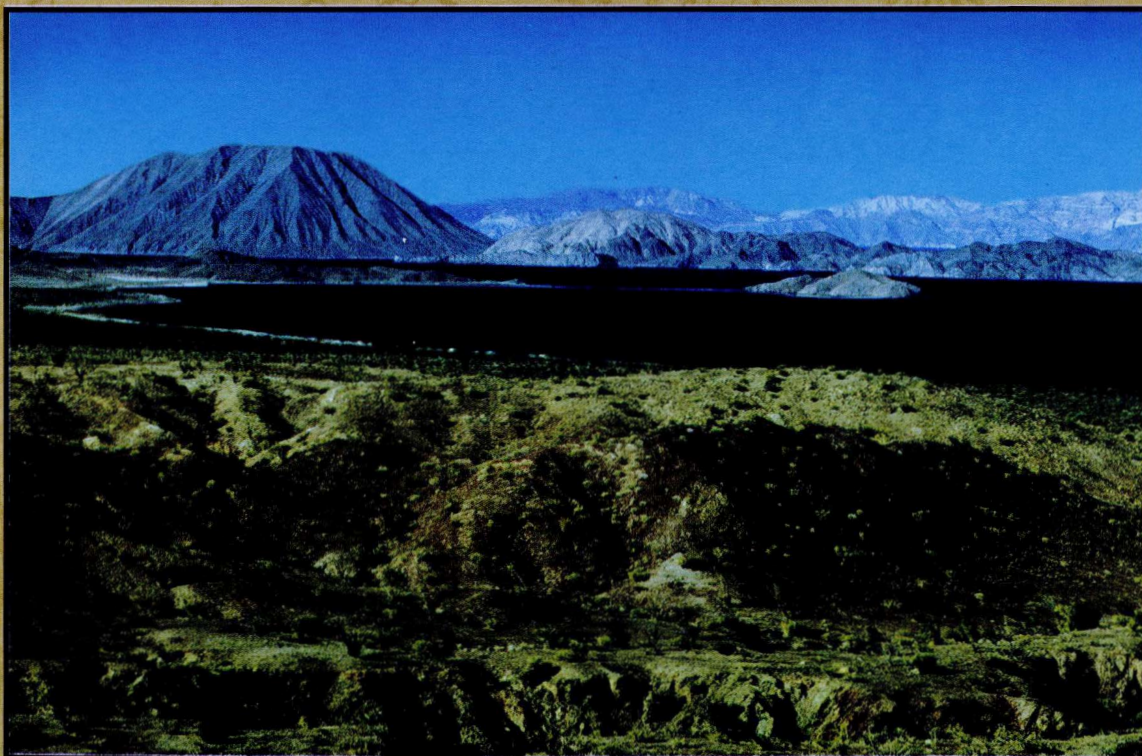
Esta situación del terreno y de las misiones, es la causa de que se esté lidiando siempre con penurias y pobrezas y esta penuria, grave por la falta de las aguas permanentes y por la infecundidad del terreno reconocido que queda de la California gentífica, va de más a más y aún parece que en su remate que en su esterilidad llegará a más extremo, no por esto el generoso celo vencedor de imposibles aparentes en los padres conquistadores va a menos y es de creer que ni las miserias presentes que experimentan, ni las futuras que prevén, podrán apartarlos del designio tan glorioso a ambas Majestades, hasta poner en el regazo de Nuestra Señora Madre la Iglesia Romana, lo restante del seno Califomio y toda esta península después de conquistada, evangelizada y cristiana, a las plantas de nuestro católico monarca.



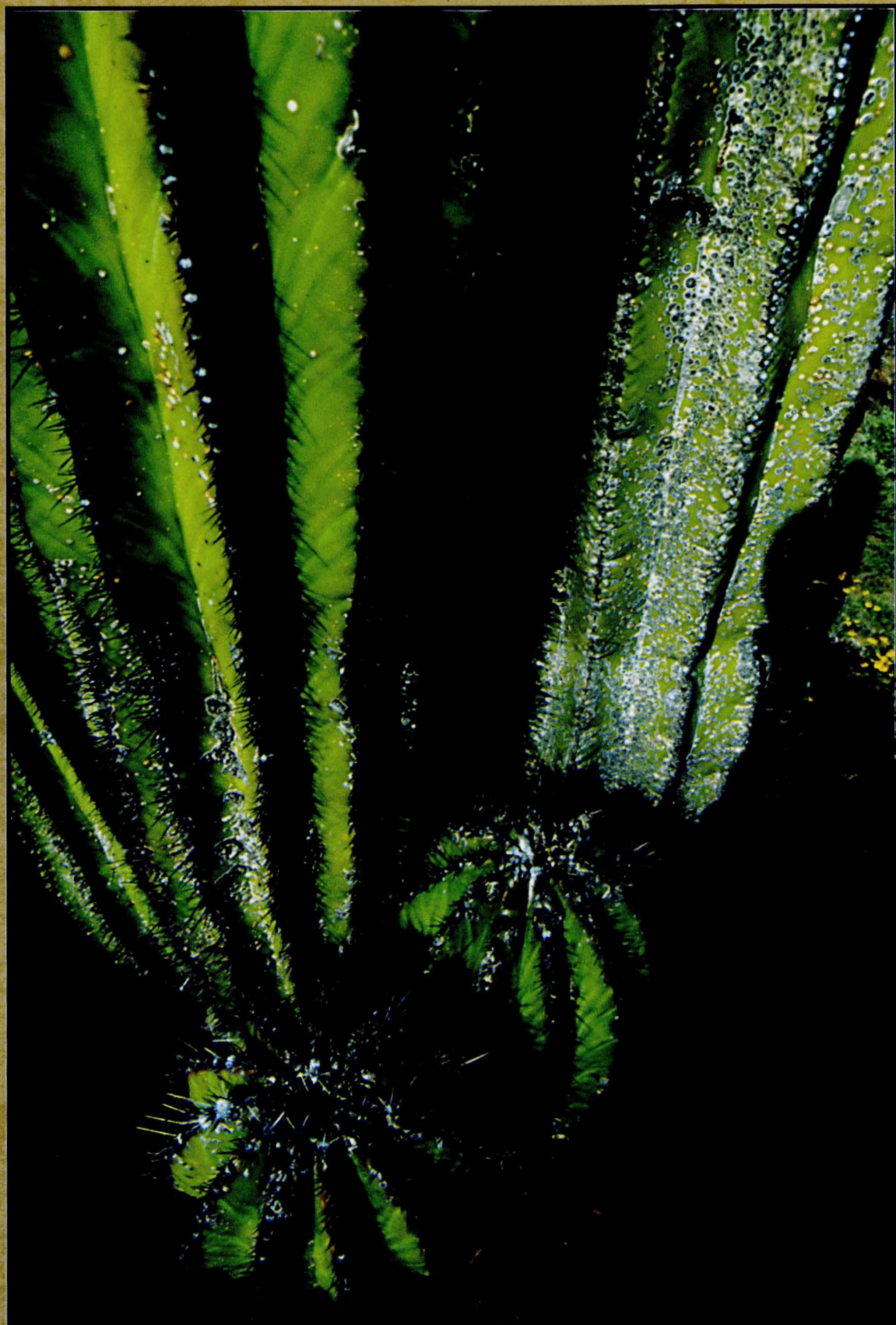
Consag fué un gran observador de la naturaleza y como tal, se maravilló ante lo que le ofrecía la península de Baja California. Flores de la Región Central



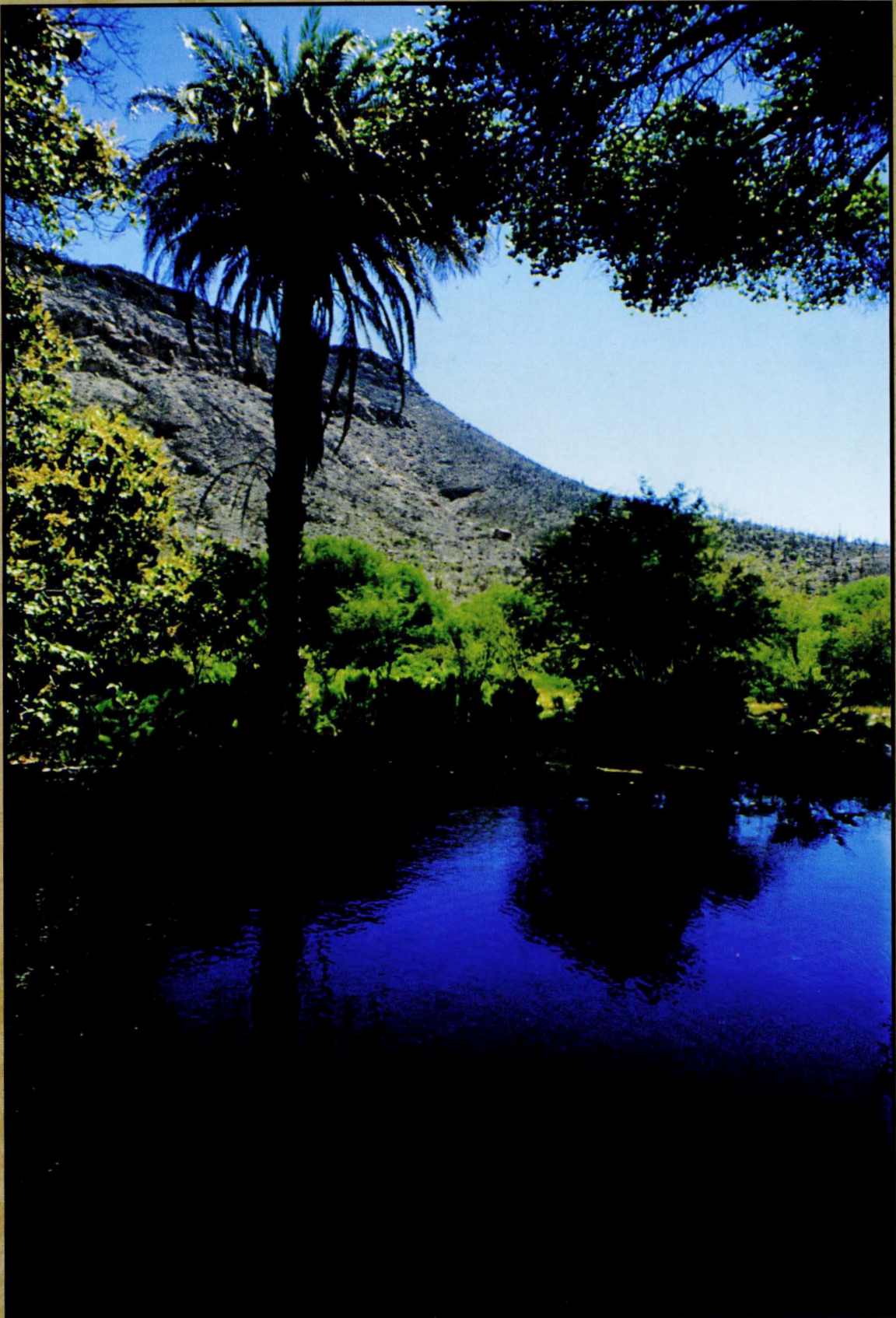
Bahía de San Luis Gonzaga, visitada y bautizada por el Padre Consag en 1746. Estuvo muy cerca de alcanzarla por tierra en su entrada de 1753.



Bahía de los Ángeles, visitada y bautizada por Consag en 1746, cuando la propuso para un estacionamiento misional. La visito nuevamente en 1753.



Cardon (*Pachycereus Pringlei*), una de las cactaceas más grande de la península.



Pila de la Misión de San Borja, alimentada con aguas del manantial de Adac. Aún funciona.



Costa de la región central del Pacífico Bajacaliforniano, con su niebla característica. Esta parte fué visitada por Consag en su entrada de 1751.



Volcan de la Vírgenes, en donde Consag señalara «que se descubrieron volcanes de fuego» en 1746.



Visión nocturna de unas palmas en el Cañon de Santa María, es posible que Consag alcanzara este sitio en su entrada de 1753.



Bahía de San Felipe, nombrada así por el padre Juan de Ugarte en su entrada de 1721 y visitada por Consag en 1746.



Paraje de Calamajué. Aquí fué establecida inicialmente la Misión de Santa María de los Angeles, en 1766. El sitio fué descubierto por Consag en 1753.



Vestigios de la Misión de Santa María de los Angeles, establecida en el paraje de Cabujacamang en 1767.



El Cirio (*Idria Columnaris*), registrada por vez primera en 1751 por Consag. Los Cochimí lo llamaban «Milapa».



Procesión en la Fiesta de Santa Gertrudis, una de las tradiciones misionales que aún perduran.



Flores del desierto de Vizcaíno. A esta región penetró Consag desde 1733.



Foto nocturna de la Misión de San Francisco de Borja Adac, establecida en 1762 por el Padre Wenceslao Linck, el continuador de la obra de Consag.



Misión de Santa Gertrudis La Magna.



Visita de San Pablo, en la parte norte de la Sierra de San Francisco.

Adiciones a las noticias contenidas en la Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California

LA CARTA MENTIROSA

Los naturales de la California no sólo ignoraban el arte de leer y escribir, sino que les parecía imposible otro modo de explicar los conceptos, que por medio de la voz viva, como se deja entender por el chistoso siguiente caso, sucedido en los primeros años de esta conquista.

Enviaron de Loreto los padres, con un indio, uno o dos panes recientes, al padre que estaba en la misión de San Javier, que en aquellos tiempos era un especial regalo, por no amasarse pan en la California, sino sólo en Loreto. Algunas veces con el pan acompañaba para el padre carta correspondiente. El indio que lo llevaba lo comió en todo el camino. Llegó a San Javier y entregó al padre la carta y leyendo este que le remitían pan, preguntó al indio que ¿por qué no se lo entregaba?, respondió que a él nada le habían entregado en Loreto. Replicaba el padre que bien sabía que le habían entregado algo y que el se lo había comido, negaba constantemente el indio. Mas urgiendo aun el padre preguntó ¿pues quién dice que me entregaron algo? ¿quién lo dice?, el padre, mostrándole la carta en la mano dijo: este papel lo dice. Quedó admirado el indio de que aquel papel, cosa tan pequeña, supiese hablar. Con esto no tuvo que replicar.

Después de algún tiempo sucedió que, con el mismo indio, volvieron a enviar de Loreto algún pan u otra cosa comestible al mismo padre de San Javier, entregándole también carta (y como los indios no tenían en que guardar o envolver las cartas, se han acostumbrado en la California enviarlas en un pedazo de carrizo o caña, rajado por una punta y encajada la carta en esta rajadura, afianzándola después con un hilo y por el otro extremo toman en la mano el carrizo). El portador tenía buenas ganas de comer lo que llevaba, mas por otra parte tenía miedo que la carta se lo contase después al padre. Discurrió el medio de esconder la carta detrás de una gran piedra y él, con la comida que llevaba, pasando a otro lado la comió toda. Después que acabó fue a tomar su carta, la que llegado a San Javier entregó al padre y leyendo este que le enviaban aquel regalillo, reconvino al indio, conociendo bien, que como la vez pasada se lo había comido. El indio respondió que nada le habían entregado, el padre decía que sí y apretado el indio, preguntó ¿quién lo dice?, el padre con la carta en la mano dijo: este lo dice y tú lo has comido en el camino. El neófito replicó, pues ahora no tiene razón. Es verdad que la otra vez me vio comer el pan y aunque también es verdad que ahora lo comí, pero él no me vio, porque lo escondí y muy bien y en otra parte donde no podía verme me lo comí, mas el papel es un hablador que dice lo que no ha visto⁶³.

LA CAZA DEL VENADO

Se ejercitaban mucho en la caza principalmente de liebres y de venados (estos venados son como los ciervos de España). Tenían por costumbre de no comer liebre los mozos que aún

⁶³ Este relato, un poco más completo, lo incluyó Barco en su *Crónica*. El padre de San Javier era Juan de Ugarte. Barco, op. cit., pp. 177-178.

no habían tenido hijos, creyendo vanamente que no los tendrían si la comían. El que mataba algún venado no comía de él, persuadidos a que si lo comían no matarían más venado en sus cazas. Y cuando en estas, iba la primera vez algún mocetón, tendían a este en el suelo, junto al venado que mataban y luego que acababan de quitarle la piel, aun calentita cubrían con ella al mozo, como declarándole cazador. En las misiones antiguas, ya han dejado estas vanas creencias; pero en lo demás cazan como antes.

Después de grandes carreras y fatigas, cuando matan un venado se juntan allí los compañeros, abren el venado y mientras le desuellan otros hacen lumbre (la cual sacan fácilmente con ciertos palitos, de esta suerte; uno más grande ponen en el suelo y con otro más delgado, puesto el un extremo de él sobre el que está en el suelo, comienzan a moverle entre las manos, como quien bate chocolate con un molinillo y con esta colixión se enciende el fuego). Abierto ya el venado sacan los intestinos, rompen un poco la panza, vacían la suciedad que contiene y la sacuden y sin más lavatorio (porque el agua suele estar lejos y la hambre no sufre dilación) rellenan la panza con los hígados y asaduras y lo ponen al fuego. Luego que está medio asado comen entre todos este relleno cocido con tan buen azafrán, como es el residuo, que quedó en la panza cuando la vaciaron. Las tripas así mismo las vacían y asan prontamente para comerlas luego, aunque para comer ellos no es menester que esté asado, basta que esté algo más que caliente. La carne dividen y reparten entre todos y la piel es del que lo mató. Vuelven a su rancharía con lo que a cada uno tocó y no sólo comen la carne, sino también los huesos. Cuando estos son sólidos y los dientes no pueden por mas que trabajen, desbistarlos, los muelen entre piedras y así lo comen. De suerte que la sola piel perdonan, no porque no quieran comerla, sino porque las necesitan para otras cosas. Y cuando de ella han cortado o zapatos (que se reducen a unas puras suelas, de cuya delantera salen los cordones que pasan entre los dedos del pie, amarrándose estos con otros dos que salen del talón sobre el empeine) o el cuero que sirve a las mujeres para cubrirse por detrás, el residuo de garras se lo comen y aun comen tambien las garras de cueros de toros y vacas aunque ya endurecidas al sol. Y para ablandarlas las soasan en el rescoldo juntamente con las pencas u hojas jugosas del nopal. Lo que se ha dicho de los huesos del venado, se extiende también de las de reses u otros animales, que todo lo comen.

MURCIÉLAGOS Y OTROS BICHOS

Comentambién murciélagos⁶⁴ los cuales para asarlos, como también las lagartijas, lagartos y otras sabandijas, no hacen más que echarlas sobre las brazas, tan enteros como cuando estaban vivos y luego que con la fuerza del calor se hinchan ya están para ellos bien asados, los apartan del fuego y los comen. Cuando es algo grande la pieza, como lagartos, antes de comer les sacan las tripas y las tiran. Cuando es menor, lo comen todo.

Los años que ha llovido bien, se crían en abundancia gusanos en ciertas yerbas y hacen los californios buenas cosechas de ellos. Cuando ya están crecidos y tan grandes como los dedos de las manos, les quitan la cabeza y vaciando lo que tienen dentro, van haciendo trenzas de los gusanos tejiendo unos con otros. Los asan sobre brazas para comerlos y los que no comen luego, guardan en dichas trenzas para regalarse también después con ellas, porque es estimada esta comida.

⁶⁴ Existen en Baja California no menos de unas 16 especies de murciélagos. Mellink, op. cit.

No se crían chinches en esta tierra en las camas, como sucede en otras partes; pero en los campos, en algunos árboles o matas, se hallan algunas. Estas también comen los Californios vivos. Lo mismo hacen de los animalejos que encuentran en la cabeza, cuando unos a otros se espulgan que en lugar de matarlos los llevan a la boca y estrujan entre los dientes. En los años que hay plaga de langosta que asuela los campos, hacen los californios gran cosecha de este insecto especialmente en el invierno que por las mañanas con el frío no pueden moverse. Sacuden las ramas de los árboles que están llenos de langosta, que cae luego al suelo como si estuviera muerta, en tanta abundancia, que a montones la recogen y van echando en la lumbre que tienen prevenida y luego que están muertas las apartan del fuego para comer.

TEDÁ

Cuando las aguas han sido abundantes, nacen en varios parajes cierta especie de yerbas cuya semilla es poco mayor que el anís, que llaman tedá. De ésta recogen cuanta pueden porque es de la mejor comida que tienen y de ella guardan para ir comiendo desde octubre, en la que la recogen y los meses siguientes. La comen tostada y ésta, como cualquiera otra semilla, la tuestan de esta suerte: echan una porción en una batea, que es del tamaño de una zaranda, pero sólida (la cual hacen de los palos muy flexibles de cierta mata pequeña, las que rajados en muchas partes, quedan tan flexibles como correas y con éstas van tejiendo las bateas que quedan fuertes y sólidas, alhaja muy necesaria para ellos), sobre la semilla, más de suerte que tostándose ésta no se queme aquella. Después de tostada van apartando las brazas que ya son carbones y mucha parte de la semilla con el fuego ha reventado, descubriendo una harina blanca. Después van limpiando la cascarilla que ha soltado la semilla, aventándola en las bateas con destreza, como hacen en España con el trigo en las zarandas, y así limpia la muelen y comen hecha harina o la cuecen y hacen poleadas. La cuecen, digo en estos tiempos en que ya tienen algunas ollas, y algunas mujeres las saben hacer, pero en su gentilidad nunca comieron cosa cocida, porque no teniendo vasija en que cocer todas sus comidas eran tostada o asadas⁶⁵.

MEDESÁ O DIPUA

Otra cosecha y aún la mejor, es la que llaman medesá y en lengua de Loreto dipua y es una semilla a modo de frijol o judías, aunque algo menor. Fruto de unos árboles grandes cuyo tronco y ramas son de verde claro. Esta semilla no es de todos los años, porque muchos nada producen estos árboles⁶⁶. Así mismo recogen otras semillas de varios árboles para su sustento, para lo cual todo es bueno, como no haga daño a la salud o no sea muy amargo.

⁶⁵ Se trata del *Antigonon leptopus*, vegetal conocido como San Miguel, coralillo o flor de San Diego. Miguel del Barco (op. cit., pp. 106-107) lo describe también en su *Historia Natural*. Sobre esta planta véase; Roberts, op. cit., pp. 238-239.

⁶⁶ Medesá (palabra cochimi), también conocido como dipua o dipugó (de lengua guaycura), o palo verde. Su nombre científico es *Cercidium microphyllum*. Se trata de un arbusto común en casi toda la península, su semilla era muy preciada por los indígenas por que la usaban como alimento, era casi lo único de que disponían en el invierno. Barco, op. cit., pp. 67-68; Roberts, op. cit., p. 182.

PLANTA MALOLIENTA

Unas de estas semillas que recogen a fines de mayo, cuando las tuestan en sus bateas, despiden algún hedor y lo mismo la gente que la come. Por eso cuando concurre mucha gente en una iglesia pequeña, en todo el tiempo de calor despiden de sí alientos algún fétidos, mas cuando comen esta semilla, es casi insufrible el hedor al que de nuevo entra en la iglesia.

HIGUERAS DEL MONTE

Hay otra especie de árboles que llamamos higueras del monte. Porque su fruto es de la figura misma que los higos blancos europeos, pero sin comparación mucho más menudos y desabridos. Dan también como las higueras dos frutos al año y éstas crecen entre los peñascos y cantiles de despeñaderos a veces, y es cosa maravillosa como van metiendo sus raíces gruesas por las hendiduras, aunque muy angostas de los cantiles; si ya raíces no van haciendo ellas mismas las hendiduras y sin embargo de nacer estos árboles sobre las piedras y en parajes sequísimos y en donde no hay al parecer humedad alguna, con todo eso crecen bien altas y copadas. Aunque es verdad que también crecen en parajes húmedos, pero siempre sobre piedras. El color del tronco y ramas es blanco que tira a pajizo. Su madera vidriosa y fácil de quebrarse, por eso sucede algunas veces que estos naturales subiendo en las que están en despeñaderos a coger su fruto, que es estimado de ellos, rompiéndose el ramo en que estriban mueren despeñados⁶⁷.

PANALES

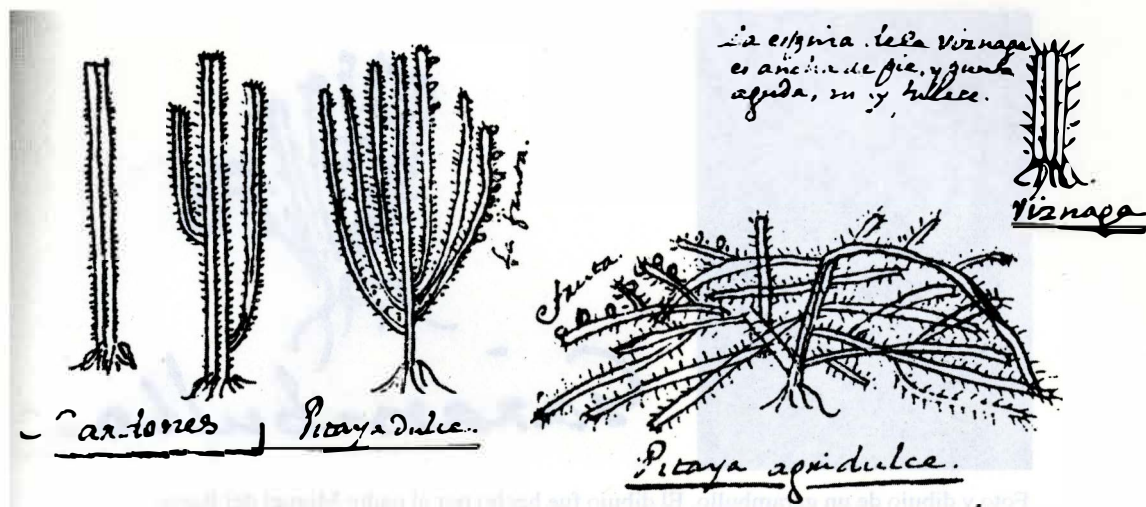
Lo mismo sucede algunas veces a los que suben a ciertos despeñaderos en cuyos cantiles o riscos hacen las avispas sus panales que están como colgados de los cantiles, a estos panales buscan, no por la miel, que no tienen, si no por unos gusanos en que a mi parecer se convierten las avispas por algún tiempo. Estos gusanos son para ellos un plato muy regalado, pero sucede tal vez que por cogerlos caen despeñados o muertos o muy mal heridos.

MEZCAL

La planta del mezcal, de que abunda la mayor parte de la California, es semejante a la que los mexicanos llaman maguey (de la que ya algo se halla en algunas partes de España) o a la que los latinos llaman aloe. De esta comen los californios la mayor parte del año y es su pan cotidiano. Cortan sus hojas o pencas poco más arriba del tronco o cabeza de él. Mas debajo de donde estaban las hojas, cortan el mismo tronco. Para cocer estos mezcales que, según los territorios son más grandes o más pequeños, hacen un gran fuego y cuando está más encendido echan en el muchas piedras manuales y estando ya éstas bien encendidas, con unos palos largos las extienden, como haciendo cama al mezcal y echan sobre las piedras y brazas cuantas cabezas tienen cortadas, arriman contra ellas las piedras encendidas y brazas que se hubieran extendido mucho y con aquella ceniza y tierra caliente cercana, van cubriendo todo el mezcal y así cubierto y abrigado lo dejan uno o dos días de esta suerte queda bien asado jugoso y dulce⁶⁸.

⁶⁷ Se trata del zalate o higuera cimarrona (*Ficus palmeri*), uno de los árboles más grandes de la península. Se distribuye desde la región de los cabos hasta el sur de la Baja California norte. Consúltense: Roberts, pp. 228-229. Barco también habla de este vegetal en su *Historia Natural* (op. cit., pp.66-67) y menciona que los cohimí la llamaban anabá.

⁶⁸ Sobre el mezcal véase la nota 36 de este capítulo, en la pág. 317.



Dibujos hechos por Miguel del Barco de algunas de las cactáceas que describe en este texto.

LAS CUATRO ESPECIES

Hay otras especies de árboles frutales, que son unos troncos puros y otros también con sus brazos, mas todos estos crecen sin hoja alguna, armados de espinas y estriados con canales, unas más y otras menos abiertas. Estas se pueden reducir principalmente a cuatro y son:

BIZNAGA

La que por acá los españoles llaman biznaga que es un tronco grueso, sin brazo alguno, cuya mayor altura será de dos varas y media. Otras son de menor tamaño ya de a vara, ya mayores. Su diámetro como de media vara, sus espinas de que están rodeadas son sólidas como huesos y largas, como de dos las más pequeñas. Otras tienen como medio palmo. Algunos usan de estas espinas por limpia dientes y quizá por ello dieron a este árbol el nombre de biznaga. En su parte superior hecha unas hermosas flores matizadas de varios colores y debajo de ellas hay unas bolitas en que está la semilla que es delgada y negra la cual recogen estos indios para comerla y es de tal calidad este tronco que desde que nace y sale de la tierra, comienza a dar su fruto⁶⁹.

GARAMBULLO

La segunda especie es el que llaman los españoles garambullo y es un montón de brazos que desde el suelo nacen de un tronquito y su fruta es algo semejante a la pitahaya, pero mucho menor y menos sabrosa⁷⁰.

⁶⁹ Las biznagas son muy comunes en toda la península, en donde hay varias especies del género *Ferocactus*, de la familia de las cactáceas. Roberts, op. cit., pp. 124-129.

⁷⁰ El nombre científico del garambullo es *Lophocereus schottii* (Roberts, op. cit., pp. 130-131). Barco lo describe más ampliamente en su *Historia Natural* (op. cit., pp. 82-83).

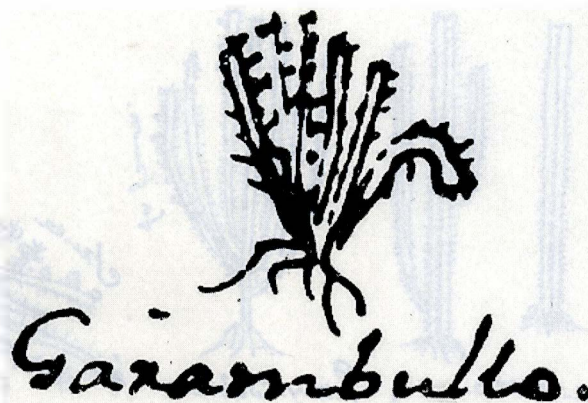
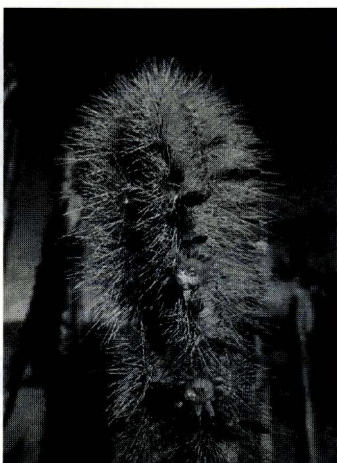


Foto y dibujo de un garambullo. El dibujo fue hecho por el padre Miguel del Barco.

PITAHAYAS

La tercera es la pitahaya de que hay dos especies. La fruta de la una es agri dulce y de la otra es dulce y de éstas, unas son blancas, otras muy encarnadas y algunas hay anteadas, de cualquier color que sean, todas son muy sabrosas y regaladas. El árbol de estas pitahayas dulces sube del suelo en un sólo tronco y a poca distancia se divide en muchos brazos, haciendo una copa considerable y cerca de la punta de cada brazo hecha su fruta. Para cogerla llevan unas varitas o cañas, en cuya extremidad amarran fuertemente un palito o hueso con alguna punta, dejando formado un gancho, con éste prenden la pitahaya que ven madura y la arrancan del árbol y aunque está llena de espinas, que no pueden tomarlas en la mano, fácilmente se las quitan con un palito cuando esta madura, porque cuando están verdes están sus espinas tenazmente asidas a la fruta, esto es, así cáscara.

El árbol de las agri dulces, luego que nace se va arrastrando por la tierra y sólo los brazos que nacen de él suben derechos como una vara o poco más. Hay gran abundancia de estos en las costas de uno y otro mar, en donde sólo son fructíferos, porque en las serranías si hay algunas de estas matas, nunca o rarísima vez dan fruto. Este son unas bolas grandes, como naranjas llenas de espinas por de fuera, que se quitan, como dije de las dulces. Su color, así en la corteza como en lo interior, es encarnado, aunque algo más obscuro en la comida que en su corteza. A estas llaman pitahayas agrias, pero realmente son agri dulces y tan regaladas que comúnmente son más estimadas que las dulces y éstas, aunque también redondas, son menores en su tamaño que las agrias⁷¹.

CARDÓN

La cuarta especie es el cardón, que sube del suelo muchas varas en alto, algunos sin ningún brazo, casi tan gruesos de arriba como de abajo, que parecen unas altas vigas. Pero lo más

⁷¹ Acerca de las pitahayas véase la nota núm. 16 de este capítulo, pág. 311.



Biznaga al pie de un cirio.

común es que como a dos varas del suelo se llena de brazos que luego van subiendo derechos hacia arriba, todos igualmente gruesos y tanto como el mismo árbol, porque éste y las otras especies dichas tan gruesas, son en la punta por donde van creciendo, como en lo restante de su cuerpo, excepto sólo el tronco cuando el árbol es viejo y se ha dividido en muchos brazos, porque en tal caso suele ser mas grueso y algunos tienen como una vara de diámetro⁷².

OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LAS CUATRO ESPECIES

El color de todas estas cuatro especies de árboles (que nunca tienen ni una hoja y sin ellas crecen) es verde obscuro. La materia de todos es primero en la superficie una camasa blanda de bastante grueso. Síguese más adentro un armazón de madera muy floja, digo fofa y blanda de figura redonda pero delgada. Esta tiene dentro, como tuétano, otra masa muy carmota que llamamos el corazón. Lo más maravilloso de estas especies es que toda su camasa, así interior como exterior es siempre muy aguanosa, especialmente la del cardón, como más gruesa, pues con sólo un pedazo que se corte de él y se exprima fuertemente saldrá, una gran copia de agua o caldo y aun exprimiéndose ligeramente saldrá en abundancia, si no en las tierras mas secas, ya sea en llanuras, ya en laderas y sobre los más altos cerros y montañas, sin encontrarse en la tierra humedad alguna.

Sus raíces no van profundas, sino que en la superficie de la tierra se van extendiendo. La tierra es sequísima, los soles muy ardientes y no pudiendo alcanzar el sereno o rocío (que rara vez

⁷² Cardón (*Pachycereus pringlei*). Cactácea muy abundante en la península y la más grande de todas. Barco la describe más ampliamente en su *Historia Natural* (op. cit., pp. 83-86). Véase también; Roberts, op. cit., p. 142-144.

cae en estas tierras) a llenar de agua árboles tan gruesos, parece esta aguanosidad o la causa de ella ser cosa digna de la investigación de los filósofos modernos. Ni puede recurrirse a la de los vapores que suben de lo más profundo de la tierra, porque esta también se debía humedecer con ellos y no es así porque mientras más se escarba o profundiza un hoyo, más seca se halla la tierra, si es que más puede hallarse. Ni por más escasos que sean los años de lluvias, de suerte que nada o casi nada llueva, se entristecen por eso estos árboles, sino que perseveran con la misma frescura, color y aguanosidad que siempre.

El fruto del cardón, que también llaman órgano, son unas bolas llenas de una semilla negra, más gruesa que granos de pólvora, sin masa alguna, sólo están unidas entre sí estas semillas con cierto humor grueso y viscoso. Esta semilla también la aprecian y la comen tostada o entera o molida.

SEGUNDA COSECHA DE LA PITAHAYA

Las semillas de las pitahayas, así dulces como agrias, es menuda como la de los higos, pero negra y por no estar ella junta, sino entreverada por toda aquella sin sentirlo. Y porque según parece, les daba lástima de que se escapase esta semilla sin percibirle el gusto, inventaron un raro artificio para comerla. En el tiempo de estas frutas, en que apenas comen otra cosa, para expelerlas ponían algunas piedras llanas y limpias o yerbas secas arrancadas y tendidas en forma de cama. Después de bien seco lo recogen en sus bateas, lo desmoronan sobre ellas con las manos, como si anduvieran entre flores, lo avientan como cuando limpian otras de sus semillas y ya con el viento, ya con el soplo se va desapareciendo aquel polvo pestilente, quedando solas las semillas, echan sobre ellas brazas, las tuestan, muelen y comen como las demás semillas. Al padre Francisco María Píccolo, en cierta entrada que hizo a los principios a una ranchería, le dieron la gente de ella como por regalo y obsequio, la harinilla de estas semillas (que nosotros llamamos la segunda cosecha de las pitahayas), el padre no sabiendo lo que era y por darles gusto en ver que comía de su regalo, la comió toda, o parte de ella. Lo cual después sabido por los padres cuando concurrían algunos con el padre Píccolo, servía este caso de diversión y de risa. Esta segunda cosecha no es ya usada o muy poco en las misiones más antiguas⁷³.

MODO DE BAÑARSE

En su gentilidad no solían vivir en los arroyos en que hay alguna agua corriente, en donde ahora están las misiones, sino que vivían en otros parajes más secos, en donde hubiese algún corto aguaje para beber. Por esta falta de agua, por su innata desidia y por haber perdido todo el asco a cualquiera suciedad, no se lavan la cara (excepto cuando en tiempo de calor se bañan en algunas pozas o los playanos en el mar). Con esto se deja entender que tales estarían con el sudor y con la tierra en que viven y duermen y mucho más con los carbones que frecuentemente traen entre las manos las mujeres cuando tuestan sus semilla. Y cuando se lavaban se puede dudar si quedaban más limpios o más inmundos, porque el lavatorio le hacían hombres y mujeres con agua caliente recién sacada de la fuente natural que cada uno tiene consigo (orina), que antes de

⁷³ Sobre la "segunda cosecha" véase la nota núm. 58, p. 324, de este capítulo.

caer en el suelo recogían en las dos manos y se lavaban la cara y a veces todo el cuerpo. Costumbre que ya pocos usan en las misiones antiguas.

EL MODO DE ORINAR

El modo migendi⁷⁴ en gran parte de la California era en pie respecto a las mujeres y el de los hombres, sentados, esto es, en cuclillas, de suerte que a éstos no se les podía aplicar la paráfrasis de la sagrada escritura *mingentem ad parietem*⁷⁵ vuestra. En otras partes hacían ésta indiscriminadamente mujeres y hombres o en pie o sentados, como a cada uno se les antojaba.

VERDOLAGAS Y BLEDOS

En los años que llueve medianamente nacen en varios territorios verdolaga y bledos, como los que hay en España y la semilla de uno y otro, aunque menudísima, recogen también las mujeres para su comida. Y aun comen el bledo en rama cuando está tierno y ha subido poco del suelo, crudo y sin ningún otro condimento⁷⁶.

COMEN PIELES

Algunas naciones de éstas, comen las pieles podridas y no podridas de coyotes⁷⁷ (especie de perro montarás de que abunda toda esta tierra, diferente de la zorra y mayor que ella, aunque mucho menores que perros podencos⁷⁸, de color pardo y animal dañoso y rapaz), de perros, de gatos y otros.

Y TARÁNTULAS

Y también comen tarántulas, especie de araña muy gruesa, negra, peluda y feísima, la que aunque en otras tierras se dice ser de un veneno mortal para aquellos a quien muerden, en la California no hay noticia de que haya dañado a alguno, no obstante que hay grande abundancia de ellas por todas parte⁷⁹. Otras naciones de la California no comen la tarántula, pero si otra especie de arañas con ocho pies o zancas muy largas y el cuerpo muy pequeño que suelen llevar desviado de la tierra o pared por donde caminan, la cuales suelen hallarse también en España en parajes húmedos. De éstas algunos años se halla gran copia. En algunas partes húmedas concurren y se amontonan tantas, que parece un montón de cabellos. A este montón se cogen con las manos y machucándolas con piedras se las comen.

⁷⁴ Orinar. Del latín.

⁷⁵ Orinando en su pared.

⁷⁶ La verdolaga generalmente refiere a algunas plantas del género *Portulaca*, el cual se encuentra representado por varias especies a lo largo de la península. El bledo es la *Celosia floribunda*, de la familia de los amarantos (León de la Luz, op. cit., p. 16). Barco habla más ampliamente de ambos vegetales en su *Historia Natural* (op. cit., pp. 105-106). Véase también; Roberts, op. cit., p. 100.

⁷⁷ Coyote (*Canis latrans*), muy abundante en la península hasta nuestros días (Mellink y col., op. cit., p. 84).

⁷⁸ Dícese del perro de cuerpo menor pero más robusto que el del lebrél, de orejas tiesas, de manos y pies pequeños pero muy fuertes, poco ladrador y sumamente sagaz y ágil para la caza.

⁷⁹ En Baja California existen varias especies de tarántulas. Son arácnidos de la familia *Theraphosidae*.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Creían los Californios la inmortalidad del alma, porque unos decían que las almas de los buenos iban al norte, por creer que para allá siempre había abundancia de pitahayas. Y las de los malos iban al sur, teniéndola por tierra más desdichada. Otros creían (como los de Loreto y sus cercanías) que los que mueren van al Carmen, isla desierta situada en frente de Loreto y a poca distancia.

ASPECTOS FUNERARIOS

Por eso a los muertos, cuando no los quemaban, los enterraban sentados con los instrumentos propios de su sexo. A los hombres con sus zapatos o guaraches, arco y flechas en las manos. A las mujeres con guaraches y su red o aparejo en que suelen cargar mezcales y lo demás que recogen del monte.

Después de unos días hacía la gente sus exequias o fiestas al muerto y éstas se reducían a ciertos cantos y bailes de noche (en los bailes había licencia general para que al concluirse se retirase cada uno con la mujer que quería). El hechicero daba una carrera lejos y después volvía, diciendo que ya había hablado con el muerto, con que dejaba a todos consolados.

EL HECHICERO

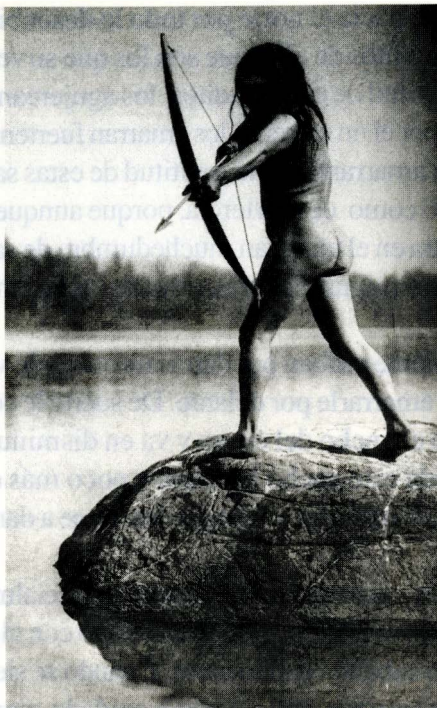
Y la gente era tan simple que creía estos y otros embustes de los hechiceros. Estos decían cuando llovía mucho, que aguardaban de resulta abundancia de sus comidas, que ellos habían llamado agua y que por eso llovía. En otras partes acercándose ya el tiempo de que maduren las pitahayas hacían sus fiestas (de cantos y bailes) para llamarlas que viniesen y maduras en presto. En el paraje en que estaban rancheados cuando salía toda la gente a otra parte, dejaban puesto allí un palo o muchos, para que éstos guardasen aquel sitio, como si fueran ángeles custodios.

INICIACIÓN DE VARONES

Cuando los muchachos eran ya crecidos como para declararles por hombres, les agujereaban las orejas y narices, esto es la temilla que hay entre las dos ventanas y en aquel tiempo los tenía el hechicero separados de la gente haciéndolos ayunar por varios días, sin comer ni beber (aunque es de creer que aunque a escondidas algún poco de agua siquiera les darían) y decían que este ayuno era que para que no fuesen comedores, para que se hiciesen a sufrir el hambre y la sed y para que no fuesen habladores desvergonzados, ni respondones con sus mayores.

INICIACIÓN DE MUJERES

Semejantemente, a las mujeres que tenían la primera vez el flujo menstrual, la tenían retirada y acostada todo un día sin comer ni beber. El día siguiente hacían lumbre y echaban en ella muchas ramas y palos de cierto árbol que ellos tenían por medicinal y en la lumbre humea mucho, aunque su humo no es muy fastidioso. Un hombre cargaba a la moza y la ponía sobre este montón



Aspecto parecido a este debieron presentar los antiguos cochimí.
Fotografías tomadas por Edward Curtis a principios del siglo XX
a indígenas de la costa noroeste de América.

de ramas o humo y después de bien ahumada la volvía a llevar a donde estaba. Allí la hacían aguantar algunos días sin comer, ni beber o nada o muy poco. Por las tardes la sacaban las mujeres a dar carreras por el campo y volviéndola a acostar la cantaban por la noche ciertos cantos a su usanza. El hombre que había servido como de padrino para sacarla al humo, daba también grandes carreras hasta encontrar gente de otras rancherías y les avisaba de este memorable suceso, como alegrándose de que ya tenían una mujer más.

Todas estas ceremonias iban ordenadas por el hechicero que era el que mandaba y prohibía lo que se había de hacer u omitir.

Estos mozos y mozas después de acabadas dichas ceremonias, debían usar y usaban, mas que la demás gente, el lavarse frecuentemente con el agua caliente de la fuente natural (como se dijo arriba) de cada uno. No sólo se lavaban el rostro y todo el cuerpo, sino que bebían buena parte de dicha agua caliente para no ser muy comedores, según el hechicero les instruía. De suerte que de este fétido licor nada o casi nada perdían y sin duda les serviría para fortalecer y fomentar sus cuerpos desnudos⁸⁰.

VESTIMENTA DE LAS MUJERES COCHIMÍ

Las mujeres que usaban cubrirse por delante con carrizos, son las de toda la nación cochimí,

⁸⁰ Esta descripción que nos da Barco sobre las ceremonias de iniciación es única y su valor etnográfico es grande.

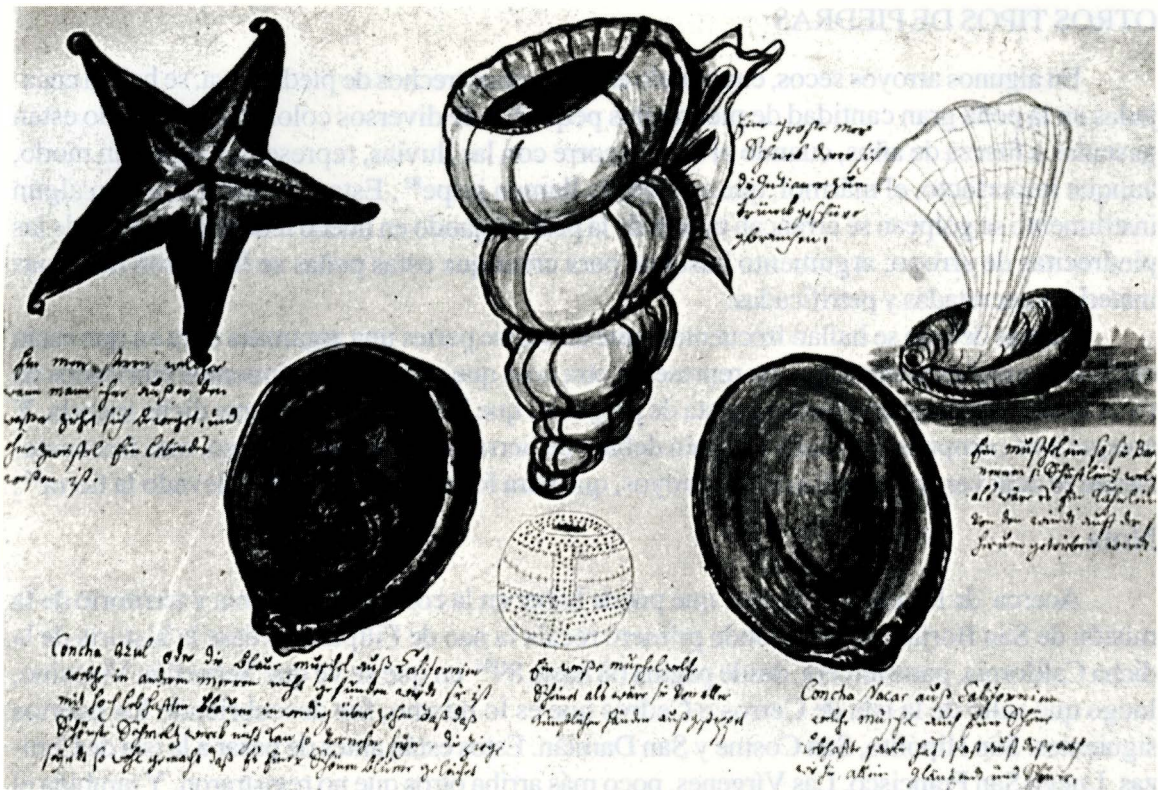
que comienza desde la misión de San Javier y prosigue hacia el norte por todo lo descubierto. Hacen los del carrizo o caña muy delgada, cortan los nuditos de ella, que son los que sirven (lo hueco del carrizo desechan), después de tener gran multitud de estos nuditos, los agujerean y en unos cordelillos que ellas mismas hacen, los ensartan y por el un extremo los amarran fuertemente a unos cordeles con que se ciñen en la cintura. Así van amarrando gran multitud de estas sartas, hasta que en el cordel en que se amarran ocupe lo ancho como de una tercia, porque aunque este trecho es corto, como las ponen muy amontonadas, entra en el una gran muchedumbre de sartas. Colgadas éstas de la cintura llegan hasta la media pierna en algunas tierras, en otras las hacen más cortas y en otras como hasta la rodilla.

Estas que usaban los carrizos, como por consiguiente usaban por detrás un cuero de venado y otro animal semejante, cuélgale de la cintura para amarrarle por delante. De suerte le cortan que lo que cae abajo queda bien ancho, que será todo el ancho del cuero y va en disminución hasta el otro extremo que se ajusta a la cintura y queda este ancho la mitad o poco más de lo grueso del cuerpo a que se ajusta. Para las niñas los hacen menores y siempre les viene a dar más debajo de media pierna.

Cuando andan hacen mucho ruido con los carrizos y no menos con el cuero, especialmente siendo nuevo porque está tirante y duro y si andan de prisa o corren, como van dando con alguna violencia contra las piernas, parece el ruido que hace un caballo cuando corre. Cuando se sientan siempre tienen cuidado que el cuero quede debajo y los carrizos, aun sin poner cuidado, siempre quedan en medio, cubriendo lo más necesario, aunque las piernas y muslos siempre quedan a el aire, sin que lo tengan por indecencia, ni lo es para aquellos que están algo acostumbrados a verlos así, porque esto realmente no suele moverlos mas que si fueran piernas de palo. Y aunque el cuero y los carrizos dejan por los lados libre la vista de muslos y los carrizos no están unidos entre sí, sino solo por aquella parte en que están amarrados a los cordeles de la cintura de que cuelgan, con todo esto en cualquier movimiento que hagan o postura en que estén las mujeres, siempre cubre lo necesario para alguna decencia. Ahora, muchas de las que viven en las cabecezas de las misiones (exceptuando las más nuevas del norte) se cubren con paño o bayeta, remedando en algo a los españoles, según el padre misionero puede alcanzar a darlas y ellas lo estiman mucho y si todas tuvieran de esto, ninguna quisiera andar con carrizos.

DE FÓSILES Y OTROS VESTIGIOS

Hállanse en algunas partes de la California, a muchas leguas de distancia del mar, cerros de pura concha. Y otros, sí tienen alguna tierra revuelta u otras piedras, todo esto en muy poco y casi todo es concha marina que se conserva entera y sin disminución alguna. En las costas de Loreto junto a el sitio llamado San Juan hay varios de estos cerros y especialmente algunos muy altos. Es verdad que el más, dista sólo como tres leguas, pero entre estos cerros de concha y el mar se interpone una cordillera de lomas altas, que casi merecen el nombre de sierra, de suerte que el mar nunca pudo llegar allí sino en el diluvio universal. Sólo por la boca por donde un arroyo descarga en el mar cuando llueve mucho, pudiera en alguna muy extraordinaria revolución de sus aguas, haber llegado a dicho sitio. Mas fuera de que está muy distante de allá la citada boca y la tierra inmediata es buena, fértil y llena de arboleda que no da muestras de haber estado cubierta del mar. No es fácil de concebir como un brazo de este y no grande, pudo amontonar tanta concha en cerros tan altos que se elevaron, según se dice a veinte o veinte y cinco varas o más.



Conchas y moluscos de la California, dibujados por el padre Tirsch (ca. 1765).

Entre dichos cerros de concha y Loreto, como a cuatro leguas de este, se halla una loma larga de piedra no dura, toda revuelta con conchas de mar, distando de este de tres a cuatro leguas, teniendo también interpuesta la otra loma que dije estar entre el mar y los cerros de concha, la cual va corriendo hacia el norte siguiendo la costa del mar. Esta otra loma de piedra revuelta con concha (que sin duda es muy a propósito para hacer cal) no lleva esta dirección, sino que corre de oriente a poniente. En las costas de Loreto y en otras, se forman en el mar unas piedras, no grandes ni sólidas, que tienen revuelta alguna concha y de estas quemadas se hace buena cal. Mas la piedra de que se forma la loma de que acabo de hablar es de diversa textura que la otra del mar y aunque la que tiene es tal que bien se puede conjeturar ser formada de partes escrementicias del mismo mar (aun prescindiendo de la mucha revoltura que tiene de concha), se deja a la consideración y juicio de los curiosos investigadores de la naturaleza, ¿cómo pudo formarse del mar una loma alta, quizá mas de veinte varas y por lo menos tres leguas apartadas de él? Y lo mismo digo de otra raridad que tal vez se halla en la California y es que en lo más alto de la serranía de ella, trabajando con barra sobre peña viva y arrancando alguna costra de esta, se ha hallado concha del mar entre la misma peña y fuertemente asida de ella y arrancada a fuerza con algún instrumento, salió la concha entera dejando estampada su figura en la misma peña⁸¹.

⁸¹ Para el tiempo en que Barco escribió este texto, la paleontología como ciencia aun no existía, por lo que se desconocían los mecanismos de formación de los fósiles. Consag también registra la presencia de fósiles; véase la página 309 de este mismo capítulo.

OTROS TIPOS DE PIEDRAS

En algunos arroyos secos, cuyo suelo es en algunos trechos de piedra viva, se hallan encajadas en la peña gran cantidad de piedrecitas pequeñas de diversos colores, que cuando están gastadas a fuerza de años, cuando el arroyo corre con las lluvias, representan de algún modo, aunque imperfecto, el mármol, que en España llaman jaspe⁸². Estas piedrecitas si con algún instrumento se golpean se arrancan tal vez de la peña, dejando en hueco redondo y propio de las piedrecitas de arroyo; argumento bastante para creer que estas peñas se formaron de varias materias concretadas y petrificadas.

Demás de esto se hallan frecuentemente en varias partes una argamasa dura en que están encajadas muchas piedras, que no representa otra cosa que una pared o cimientos fabricados de mezcla de cal y arena con piedra puesta de propósito que la agarra fuertemente dicha mezcla. Y aunque este compuesto se halla también debajo de tierra, si se profundiza algo, mas frecuentemente se deja ver en las orilla de los arroyos, que para formar su caja se han llevado la tierra⁸³.

Nota

Acerca de los puertos de mar que puede haber en la costa de California y territorio de la misión de San Borja (que es a donde primero recalca la nao de Filipinas) véase la historia de la dicha California, parte tercera, desde página 68 hasta 89⁸⁴ en que se ve que Sebastián Vizcaino, luego que salió de la isla de Cerros o Cedros que es lo mismo, fue descubriendo los puertos siguientes: San Hipólito, San Cosme y San Damián. Estos están antes de pasar a la isla de Cenizas. Luego San Francisco, Las Vírgenes, poco más arriba otros que no registraron. Y también el de San Simón y Judas. Aun el famoso que nombraron de San Diego puede no distar demasiado de la referida misión de San Borja, pues los primeros están sin duda en términos de la misión de Santa Gertrudis, que está mucho mas acá y como en 29 grados⁸⁵.

Nota

Cuando el padre Fernando Consag en su Descripción Compendiosa, refiere el modo de comer de los de Santa Gertrudis y dice que después de tragado el bocado, lo vuelven a la boca vuestra, se ha de entender de suerte que no sólo la tragan sino que lo dejan llegar a el estómago, lo cual se evidencia con ver, como lo he visto, que el cordelillo con que se laza el bocado, estando este en la boca, llega el otro extremo como hacia la cintura y cuando le tragan, a el paso que va bajando el bocado, va subiendo el otro extremo exterior, hasta llegar hacia la barda y allí para, luego que cesa de bajar el bocado, por haber llegado a su término. Entonces hacen la fuerza de tirar del cordelillo, hasta que vuelva a la boca.

Lo que se ha dicho de comer cueros, murciélagos, arañas, vuestra debe entenderse de tiempo de mi gentilidad o recién convertidos, porque en las misiones antiguas o nada o poco se halla de esto.

es copia, México de Marzo de 1791.

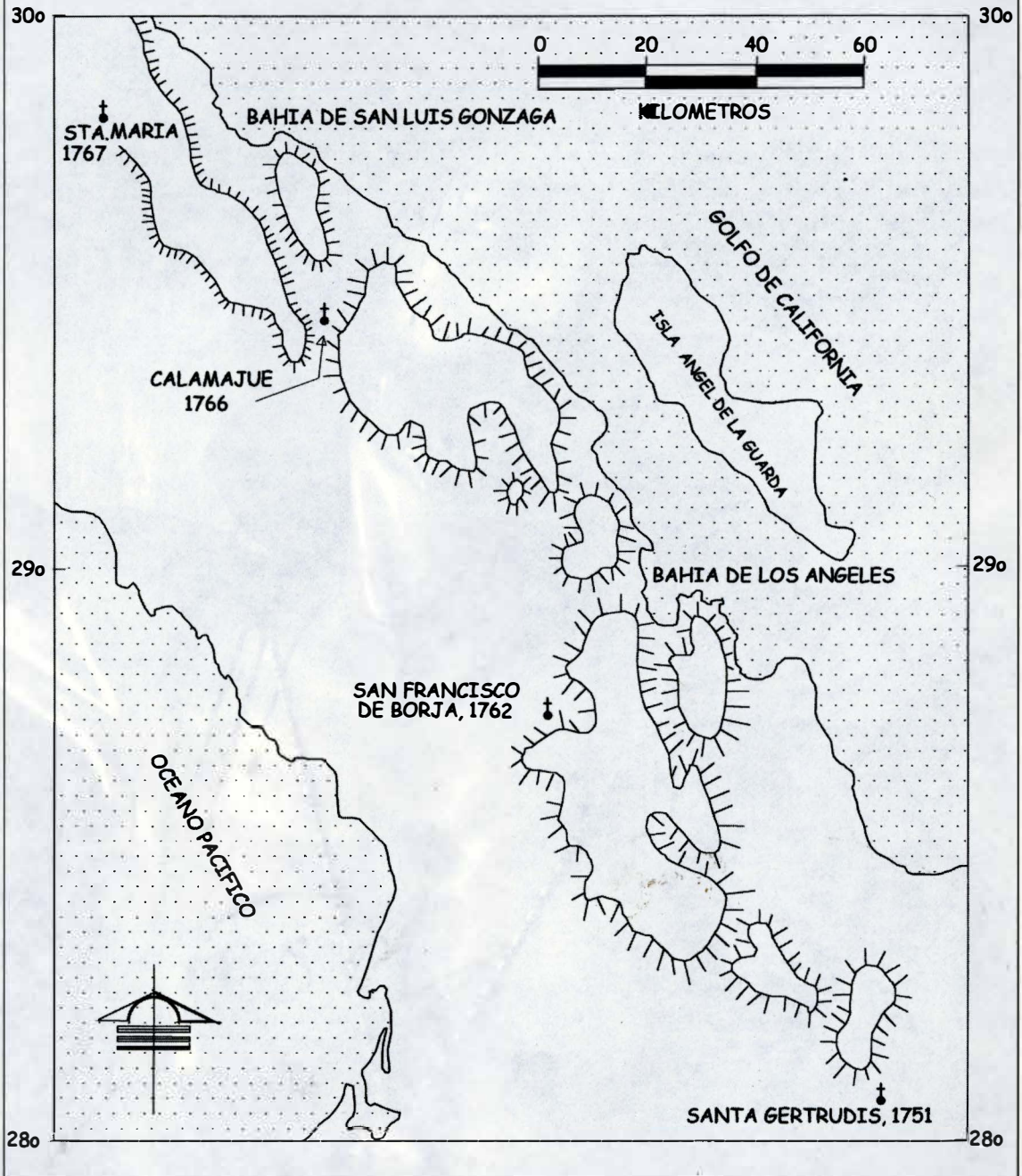
⁸² Se trata de una variedad criptocristalina (roca o mineral formada por elementos cristalinos que no se perciben a simple vista) del cuarzo. Cornelius S. Hurlbult Jr., *Manual de mineralogía de Dana*, México, Editorial Reverté, 1976, p. 511.

⁸³ Se trata de conglomerados, una típica roca sedimentaria.

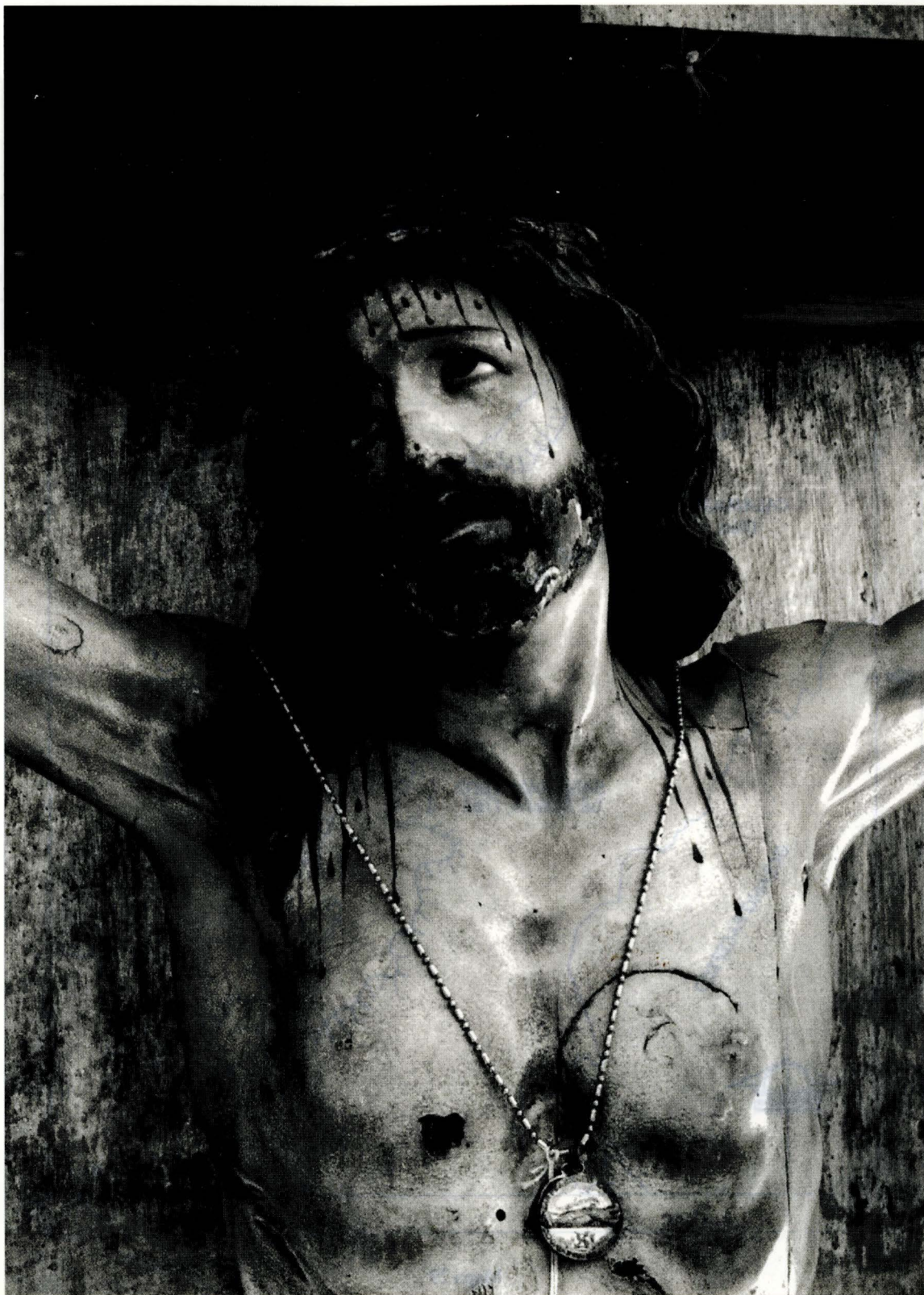
⁸⁴ Se refiere a la *Noticia de la California* del padre Miguel Venegas (pp. 51-62), referida en la introducción de este capítulo.

⁸⁵ Como ya lo mencionamos en la introducción a este capítulo, esta nota fue agregada por Barco entre 1762 (año de la fundación de la misión de San Borja) y 1766 (año en que fue establecida la misión de Santa María en Calamajué).

ULTIMAS MISIONES JESUITAS EN LA ANTIGUA CALIFORNIA: 1751-1767



Mapa 29



Consag vio en los indios a Cristo, por eso los amó tanto.

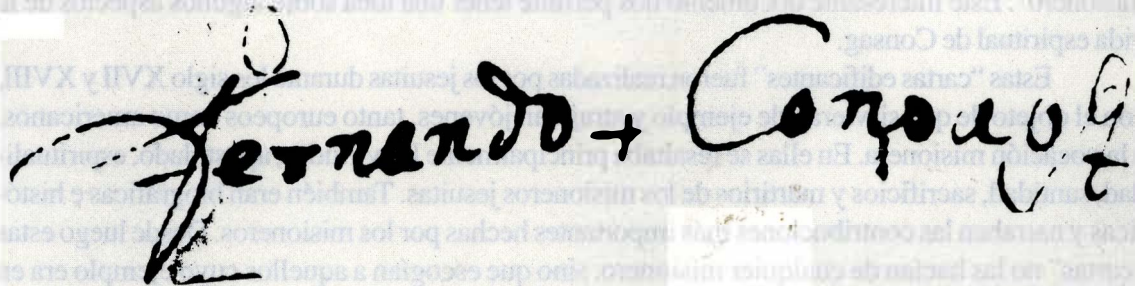
X

TESTIMONIOS

LA ESPIRITUALIDAD Y MÍSTICA DE CONSAG

Quisiera analizar en esta parte, de una manera breve, uno de los aspectos más interesantes y profundos de la vida del padre Consag. Y quiero tocarlo porque suele ser un tema que prácticamente nunca abordan los historiadores. Me refiero a la espiritualidad de Consag¹, a su mística, a esa intensa entrega a un ideal que lo llevó a convertirse en lo que sabemos de él; un cartógrafo, un explorador, un evangelizador, un constructor, un arquitecto, un agricultor, un organizador, un educador, un etnógrafo, un lingüista, un médico, un naturalista, un escritor, un estudioso: en pocas palabras, un gran civilizador y humanista. Pero además, hay quienes lo consideran un santo².

Como sacerdote católico, su ideal era el ideal de Jesucristo; transformar este mundo por medio del amor, transmitiendo sus enseñanzas y dando ejemplo de ellas. Su esperanza era Dios y para seguirlo optó por el camino de la Iglesia Católica. Además creía que debíamos prepararnos para estar en la presencia de Dios, en esta vida y después de la muerte, y para ello había que seguir el camino del evangelio, por eso se convirtió en un evangelizador, en un misionero, para llevar la palabra de Dios a quienes aun no la conocían. Como una señal de su entrega total al ideal de Cristo siempre que estampaba su firma, ponía una cruz entre su nombre y su apellido³.



Firma de Consag tomada del libro de bautismo de la misión de San Ignacio.
Obsérvese la cruz que siempre ponía entre su nombre y su apellido.

¹ Uno de los pocos que abordan el tema de la espiritualidad entre los misioneros, en este caso de Consag, es Manuel P. Servin, quien además señala que actualmente hay una tendencia entre los historiadores a ignorar o eludir los valores espirituales de misioneros y sacerdotes. Véase la introducción de; Manuel P. Servin, *The apostolic life of Fernando Consag, explorer of Lower California*, by Francisco Zevallos, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1968.

² Servin, op. cit., p. 27.

³ Este hecho nos lo destaca Pablo L Martínez (P.L.M., *Guía Familiar de Baja California: 1700-1900*, México, Editorial Baja California, 1965, p. 119).

Considero a la historia de Baja California como una historia en cierto modo afortunada. Las historias de la mayor parte de las regiones del mundo están llenas de violencia. Buena parte de la historia de la península está llena de amor, sobre todo la etapa misional. Aquí no obró la conquista sangrienta, sino la conquista amorosa. Los héroes de esta historia no murieron en hechos de armas, ni fueron fusilados, ahorcados o traicionados. Los héroes de aquí murieron a lo largo de muchos años de sacrificios y entrega a sus “conquistados”, los indios californios. Con su vida dieron un testimonio de amor. Desde luego, a los misioneros jesuitas no les interesaban las cuestiones de geopolítica, ni sentían que estaban trabajando para un imperio. Ellos trabajaban para lo que consideraban su prójimo más necesitado, los indios, y al trabajar para ellos sabían que trabajaban para Dios. Además intentaban imitar el ejemplo de Jesucristo que amó hasta el extremo de la muerte. Y no pocos siguieron ese ejemplo, entre ellos Consag.

A los misioneros no les interesaba el poder, o el dinero. Si así hubiera sido nunca hubiesen llegado a California y la habrían abandonado como lo hizo Hernán Cortés y tantos otros que pronto se dieron cuenta que allí no había riquezas; solo desiertos e indígenas miserables.

Pero hubo un grupo de hombres que pensó que había algo más que eso, y en esos indios miserables imaginaron que podrían florecer jardines. Los vieron como seres humanos, con toda la dignidad de hijos de Dios y creyeron que podrían transformarlos, sacándolos de sus ancestrales formas de vida, para que pudieran crecer y dar cosas mejores de si mismos. Para los misioneros evangelizar comprendía también civilizar, enseñar, educar, dando un alto sentido humanista a esta instrucción.

LAS CARTAS EDIFICANTES

En 1764, pocos años después de la muerte de Consag, el padre provincial Francisco Zevallos, publicó un pequeño libro o “Carta Edificante”, sobre la vida y las virtudes de este misionero⁴. Este interesante documento nos permite tener una idea sobre algunos aspectos de la vida espiritual de Consag.

Estas “cartas edificantes” fueron realizadas por los jesuitas durante los siglos XVII y XVIII, con el objeto de que sirvieran de ejemplo y atrajeran jóvenes, tanto europeos como americanos, a la vocación misionera. En ellas se resaltaba principalmente las virtudes, apostolado, espiritualidad, santidad, sacrificios y martirios de los misioneros jesuitas. También eran biográficas e históricas y narraban las contribuciones más importantes hechas por los misioneros. Desde luego estas “cartas” no las hacían de cualquier misionero, sino que escogían a aquellos cuyo ejemplo era en verdad sobresaliente. Así tenemos “cartas” de los padres Juan María de Salvatierra, Francisco María Píccolo, Antonio Tempis (elaborada por Consag e incluida en este libro), Juan de Ugarte, sólo por mencionar las de misioneros destacados de California. Además de las “cartas” individuales, esta la gran serie de 26 volúmenes *Lettres Édifiantes et curieuses, écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus*, publicada entre 1702 y 1776, en donde se habla de gran cantidad de misioneros en todo el mundo.

Manuel P. Servín, en su análisis de la “Carta” sobre Consag, escrita por el padre Zevallos,

⁴ Francisco Zevallos, *Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag, insigne misionero de la California*, México, Colegio de San Ildefonso, 1764.



Visión nocturna en Baja California. Inmerso en esta maravillosa naturaleza, Consag se comunicaba con Dios por medio de la oración (RF).

destaca algunos comentarios interesantes sobre la veracidad de este documento, ya que en algunos casos se acusa a los jesuitas de autoabarse a través de las “cartas”, de ser poco objetivos y exagerar los valores y virtudes del biografiado, especialmente si los autores querían ganar más influencia para la Compañía de Jesús, o por motivos de orgullo nacional.

Servín dice que los jesuitas mexicanos y españoles publicaban sus “cartas” en volúmenes individuales, no en volúmenes colectivos como las “Lettres Édifiantes” ya mencionada, escrita por los jesuitas franceses y alemanes. Con esto los jesuitas hispanos le daban más peso a la obra de la persona que a la de la Compañía. Por otro lado Zevallos era un jesuita mexicano, no un centroeuropeo, por lo que aquí no hay orgullo nacionalista. Por lo tanto Servin concluye que la “carta” escrita por Zevallos es objetiva y de ningún modo debe ser ignorada para el estudio de la época misional en Baja California y de la obra del mismo Consag.

SUS MOTIVACIONES MÁS PROFUNDAS

Nos dice Zevallos sobre Consag, que *vivió y murió víctima de la fe*. Sus convicciones eran tan fuertes que las llevó hasta el extremo, y las volvió su compromiso de vida. Para poder enfrentar al desierto y realizar en él la obra que llevó a cabo se requería de una gran fe y esa fe era la que lo sostenía..

Consag se volvió explorador por amor los indios californios. Para él sus formas de vida eran incompatibles con las de un hijo de Dios, y ellos eran hijos de Dios. Por eso exploró con tanto afán, por eso buscó avanzar al norte con gran obsesión, porque sabía que más allá del

horizonte había seres humanos que aún no descubrían su propia dignidad, y es que habitaban una geografía tan exigente y tan difícil. Y aunque llegó a amar a tantos indios, quizá varios miles, para él *nunca contaban las muchas almas que había reducido al rebaño de Jesucristo, sino las muchas que quedaban aun por reducir.*

Al estudiar la figura de Consag, para mí fue importante descubrir no sólo sus motivaciones profundas para explorar, sino qué fuerza era la que lo mantenía en la soledad y el aislamiento propios de la Antigua California. Esa fuerza era Dios. Como lo dice Zevallos *Dios era su apoyo y su refugio, su seguridad y su consuelo.* Consag se dejó llevar por el amor de Dios y así le dedicó su vida a través de sus indios californios. Su comunicación con Dios fue siempre constante y así cada día le dedicaba algunas horas de oración, no era recitar oraciones o rezar, se trataba de un verdadero diálogo con Dios, en el cual Consag se ponía en manos de Él, exponiéndole sus problemas y aflicciones, sus frustraciones, sus alegrías, sus avances . . . todo lo que le ocurría bueno o malo. Y después, simplemente se dejaba llevar por Dios, aceptando su voluntad y actuando en consecuencia. Consag había descubierto el amor de Dios, aprendiendo a confiar en él, sabía que, ocurriera lo ocurriera, bueno o aparentemente malo, todo sería bueno para él porque venía de Dios.

En sus viajes y exploraciones siempre oraba. La oración era su arma. Lo hacía al medio día y también en las noches. Imagino que las noches serían sus horas favoritas para dialogar con Dios, el silencio y la obscuridad permitirían una mayor intimidad. Por más cansado que estuviera solo dormía tres horas y el resto era vigilia acompañado por Dios. Lo imagino de rodillas sobre la arena, sobre una peña, frente al mar, entre los cactus, con el universo observándolo, con el cielo lleno de estrellas, compartiendo con Dios todo lo ocurrido el día anterior y dándole gracias por ello, y pidiéndole energía y ánimos para la jornada siguiente, así como su guía y sabiduría para tomar las mejores decisiones.

También enseñó a orar a sus indios. Me pregunto si habría sido difícil para Consag, y para tantos otros misioneros, enseñarles el amor de Dios y la dignidad que tenían ellos de ser sus hijos. Habrá quien piense que los misioneros solo enseñaban a sus indios a rezar. Pero en general entre los jesuitas la evangelización abarcaba mucho más que eso y Consag fue especialmente cuidadoso en que sus indios se interiorizaran realmente en los principios y compromisos que adquirirían como cristianos. Por eso bautizaba a sus indios hasta que él se sentía satisfecho en esto. Para él los bautizos que realizaba no eran para llenar una estadística, con cada bautismo logrado era ir sembrando en los corazones de sus indios la palabra de Dios. Y sus indios lo amaban y se convertían de corazón. Consag siempre tuvo la gracia de ganarse la buena voluntad de los indios gentiles, en muchas ocasiones fueron ellos los que le pedían que los convirtiera y bautizara, y no sólo eso, hubo quienes al ser bautizados adoptaron el apellido de Consag⁵. Y esta facilidad de ganárselos venía del amor sincero que sentía por ellos. Antes y después de bautizados cuidaba a sus indios, los atendía en sus enfermedades, en sus desconsuelos, acudía a cualquier llamado que le hacían. Fue para ellos como un padre, un maestro y un amigo. Les enseñó muchos oficios, además de leer y escribir.

⁵ En el padrón de indios de la misión de Santa Gertrudis, levantado en 1773, aparece una familia con el apellido Consak. Probablemente hubo más, tanto en Santa Gertrudis como en San Ignacio. Eligio Moisés Coronado, *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1994, p. 149.



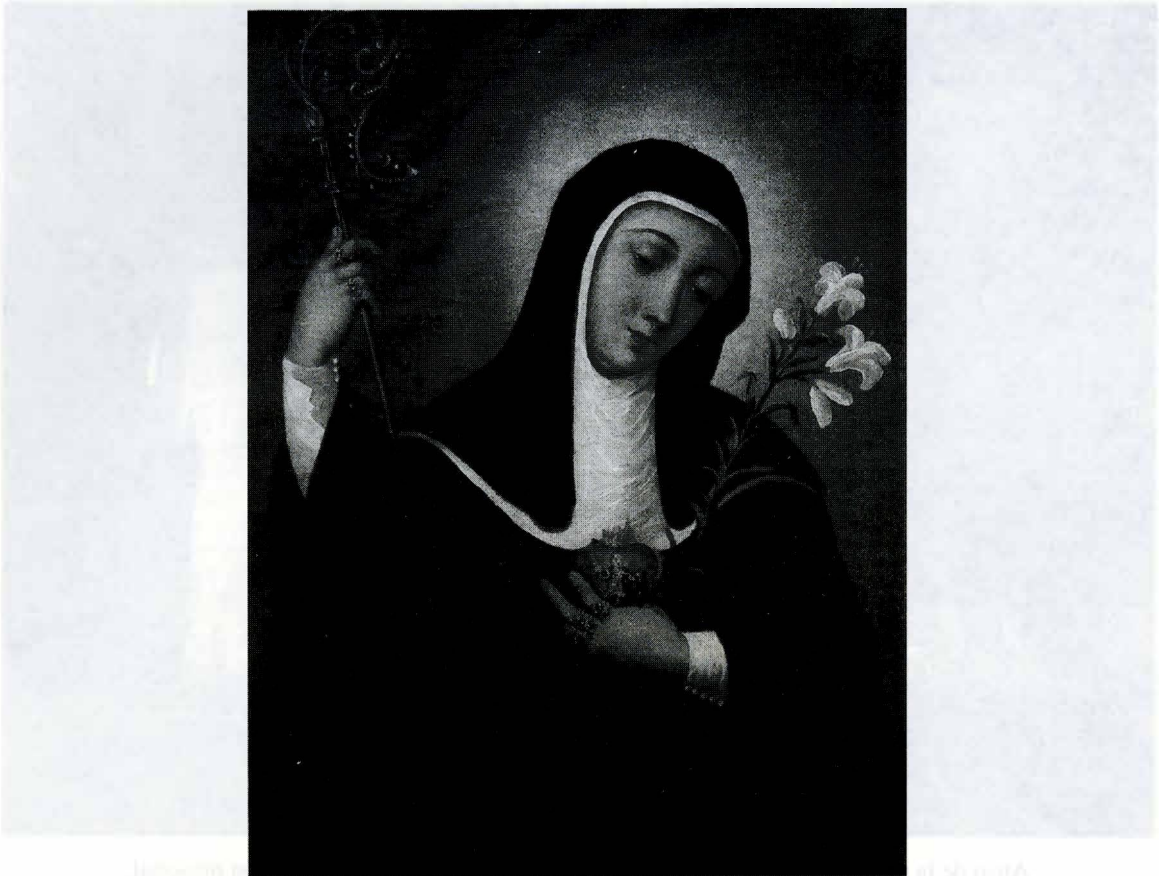
Atrio de la misión de San Ignacio, donde se encontraba en antiguo panteón misional.
Aquí descansan los restos mortales de Consag.

Sus indios correspondieron tanto al amor que Consag les profesaba que se convirtieron en sus aliados. Fue grande la ayuda que le dieron en el avance de la evangelización en casi todos sus aspectos. En las exploraciones fueron sus guías, sus interpretes y le facilitaron de mil modos el avance. En muchos casos fueron sus indios ya cristianizados los que hacían los primeros avances en la tierra del norte, buscando los mejores sitios y rutas de acceso y hablando con los gentiles, convenciéndolos del amor que sentía por ellos el padre Consag. Sus indios más devotos fueron sus catequistas, constructores, arquitectos y agricultores, ayudándole de mil modos más. Consag convivió tanto, que llegó a formar con ellos un modelo de comunidad muy parecido al de las primeras comunidades cristianas.

LA MUERTE DE CONSAG

El día 10 de septiembre de 1759, entre las 8 y las 9 de la noche, murió el padre Consag en su misión de San Ignacio. Tenía 55 años de edad y 27 de misionero en California. En sus últimos días lo asistió el padre Benno Ducrue⁶. Zeballos nos dice que unos días antes lo asaltó un

⁶ Benno Ducrue (1721-1779). Nació en Bavaria. Fue misionero en La Purísima de 1753 a 1754, enseguida en Guadalupe de 1755 hasta la expulsión en 1768.



Santa Gertrudis, óleo del siglo XVIII. A esta santa se le consagró la misión a la que más trabajo le dedicó Consag.

dolor de costado. Este dolor lo dejó poco a poco *exhausto, sin fuerzas, anhelosa la respiración, la fiebre aguda, pertinaz dolor*. Posiblemente su muerte se debió a una neumonía, que en aquellos tiempos y en ese lugar era fácilmente mortal⁷.

Sus indios fueron quienes más sintieron su partida, y de ello nos da el padre Zevallos un importante testimonio.

LA TUMBA DE CONSAG

Hace algunos años fui a San Ignacio con el propósito de buscar la tumba del padre Consag. Esta se encuentra en el atrio de la misión, que era el panteón viejo del pueblo. Sin embargo, muchos años atrás, lápidas, criptas y cruces fueron quitadas para aprovechar completo el atrio, además de que el espacio del panteón era pequeño y el pueblo crecía, así que se mandó poner el panteón en otro sitio.

⁷ El dr. Rubén Osorio, médico e historiador chihuahuense, quien ha investigado algunas epidemias y enfermedades históricas, considera que los síntomas descritos por Zevallos son compatibles con una neumonía (com. pers.). El historiador Ives cree que una apendicitis pudo haber sido la causa de muerte (Ronald L. Ives, *José Velásquez: saga of a borderland soldier*, Tucson, Southwestern Mission Research Center, Arizona State Museum, 1984, p. 45, véase la nota 58), sin embargo el dr. Osorio considera que los síntomas no corresponden a ésta.

Con toda probabilidad los restos de Consag siguen sepultados en su sitio original, pero para identificarlos habrá que excavar y hacer una serie de estudios, que desde luego vale la pena llevarlos a cabo. Considero de la mayor importancia rescatar su memoria y honrarla. Ya lo decía el insigne Clavijero: *mereció que el nombre Consag se colocase entre los hombres ilustres de la California*⁸.

RETRATO DE CONSAG

Entre las muchas incógnitas que tenemos de Consag, una de las más importantes es su apariencia, ¿cómo era físicamente?. Parece ser que no existe ningún cuadro, pintura o retrato del padre Consag. La única descripción física que conocemos de él, muy escueta, es la que nos da el padre Zevallos en su *Carta*.

LA CARTA DEL PADRE PROVINCIAL

En este capítulo incluimos la *Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Consag, insigne misionero de la California*, que originalmente fue publicada en México en 1764⁹. Esta carta fue publicada nuevamente en 1998 en una edición facsimilar en Madrid¹⁰. Dos veces ha sido publicada traducida al inglés, la primera por Krmptić en 1923¹¹ y posteriormente por Servín en 1968¹². Agregamos además los elogios que hacen Miguel del Barco y Clavijero sobre la vida y obra de Consag¹³.

⁸ Clavigero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1986, p. 224.

⁹ Zevallos, op. cit.

¹⁰ Michael Mathes (compilador), *Jesuitica Californiana: 1681-1764*, Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España núm. 49, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998, pp. 489-526.

¹¹ Krmptić, M.D., *Life and works of the reverend Ferdinand Kongsak; 1703-1759*, Boston, The Stratford Company, 1923.

¹² Zevallos, Francisco, *The apostolic life of Fernando Consag explorer of Lower California*, translated and annotated, with an introduction by Manuel P. Servín, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1968.

¹³ Clavijero, op. cit. pp. 223-224; Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 289-292.

**CARTA DEL PADRE PROVINCIAL FRANCISCO
ZEVALLOS SOBRE LA APOSTOLICA VIDA Y
VIRTUDES DEL**

**PADRE FERNANDO KONSAG
INSIGNE MISIONERO DE LA CALIFORNIA**

Parecer del M. R. P. fray Manuel Llano, maestro de número de cátedra de esta provincia, comendador y regente de estudios que fue del Convento Grande de México y actual provincial de esta provincia de la Visitación de Nueva España del real y militar orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos.

Excelentísimo señor:

Obedeciendo el superior precepto de vuestra excelencia, tengo leída la Carta que el rmo. padre maestro Francisco Zevallos, provincial de la sagrada Compañía de Jesús, escribe sobre la apostólica vida y excelentes virtudes del venerable padre Fernando Konsag, insigne misionero apostólico de la California, y hallo en ella una pauta singular que dirige e inclina al espíritu más cobarde, mueve y excita al ánimo más tibio, enardece y enciende a la caridad más remisa, a seguir la virtud, solicitar con fervor el bien de las almas, y aborrecer el vicio. Y aunque este celo apostólico con que el venerable padre Fernando se dedicó a conquistar almas para el cielo, no es nuevo en la sagrada Compañía de Jesús, porque desde su fundación hasta ahora, ha sido su común práctica y continuo ejercicio, sin embargo lo excelente del celo, radicadas virtudes, lo profundo de la humildad, pobreza de espíritu, caridad encendida con el prójimo, el desprecio de sí mismo, abandono del mundo, y demás virtudes de este apostólico varón, son un ejemplar que se debe poner al público para que a su imitación caminen las almas de los fieles por la senda del amor divino, y aseguren la eterna bienaventuranza.

Quien leyere con reflexión esta carta se hallará muchas veces movido con suave eficacia, persuadido con seria gravedad e inclinado con blanda ternura a seguir el camino de la virtud y perfección. Así por los heroicos hechos del venerable padre Konsag, como por el suavísimo estilo serio y devoto del rmo. padre provincial que la escribe. Por lo que y por no tener cosa que contravenga a nuestra santa fe católica y buenas costumbres, soy de parecer que puede vuestra excelencia dar la licencia para que se imprima.

Convento de Nuestra Señora de la Merced de México
Noviembre 15 de 1764

Excelentísimo señor

B. L. M. De vuestra excelencia, su más afecto servidor y capellán
Fray Manuel Llano

Dictamen del padre Pablo Robledo, de la sagrada Compañía de Jesús, catedrático de prima en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México.

Señor Provisor:

Obedeciendo el precepto de v. s. he leído y reconocido la Carta Edificante, y puede v. s. dar su licencia para que se imprima, porque no contiene cosa contra nuestra santa fe, buenas costumbres y regalías de su majestad.

Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo

Noviembre 24 de 1764

Señor Provisor.

B. L. M. De v. s. su menor siervo y capellán

Pablo Robledo

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO

El exelentísimo señor don Joaquín de Monserrat, Cuirana, Cruillas, Crespi de Baldaorra, Alfonso y Calatayud, Sanz de la Llosa, marques de Cruillas, caballero gran cruz, clavero y comendador de Monrroy, Burriana y Baylio de Sueca en la Orden de Montesa, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, presidente de su Real Audiencia, visto el antecedente parecer del m. r. p. fray Manuel Llano, actual provincial de la provincia de la Visitación de Nueva España del real y militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, concedió su licencia para la impresión de esta Carta, como consta de su decreto de 16 de Noviembre de 1764.

LICENCIA DEL ORDINARIO

El señor doctor don Joseph Becerra, juez, provisor y vicario general de este Arzobispado de México, concedió su venia para dar a la luz pública esta Carta, por haber visto el dictamen anterior del padre Pablo Robledo de la sagrada Compañía de Jesús, lo cual consta de un auto de 17 de Noviembre de 1764.

Mi amantísimo padre rector

P.C. & c.¹

Debemos particular veneración a aquellos hombres, que a imitación de los apóstoles llevaron la primera luz del evangelio a los que estaban aún en las tinieblas de la infidelidad y de la muerte. Ellos son vasos de elección, singularmente escogidos de Dios, para llevar su santo nombre a los gentiles y verificar en sentido riguroso y literal el cumplimiento de aquella grande profecía: *que rayará la luz, y se oirán las voces del evangelio hasta en los fines de la tierra*. En ellos puntualmente esta situada la California.

Una gran parte de ella estuvo hasta nuestros días desconocida, y sepultada en las más groseras sombras del paganismo. El padre Fernando Konsag fue el primero que evangelizó aquellas regiones, y relativamente a una porción considerable de este nuevo mundo, cumplió según parece, a la letra aquella profecía. El fue uno de aquellos hombres singularmente escogidos para parcioneros del apostolado y uno de aquellos grandes ejemplares, que nos pone Dios a la vista, a fin de encendernos en un celo ardiente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Y a este mismo fin ofrezco a vuestra reverencia esta breve noticia de su apostólica vida y virtudes.

SU NACIMIENTO

Era el padre Fernando Húngaro de pasión. Fue su patria Varazdin, ciudad de la Eslovenia, sobre el Dravo, en los confines de la Stiria, cabeza del condado llamado también de Varazdin. Hay en el mismo reino de Hungría bien distantes de ésta, otras dos ciudades, con el nombre de la Grande, y la Pequeña Varazdin: de que por los expresados límites, queda bastantemente distinguida la patria de nuestro Fernando².

El año de su nacimiento fue el de 1703 en que los venerables padres Juan María de Salvatierra, Juan de Ugarte y Francisco María Pícolo trabajaban gloriosamente en los primeros establecimientos de misioneros Jesuitas en la California. El día fue el 2 de diciembre víspera del apóstol de las Indias san Francisco Javier, trayendo en esto un como presagio, de que nacía para imitador de este grande apóstol y aún de que las Indias debían ser el teatro de su apostolado.

SU NIÑEZ

Sus padres fueron de nobleza distinguida y de no menos distinguida piedad. Renacido el niño a mejor vida en el bautismo, lo educaron con aquella solicitud piadosa que suelen los padres verdaderamente católicos en aquellos reinos, en que la verdadera religión está mezclada con la cizaña de la herejía. Vieron logrados ventajosamente sus esmeros. Dio nuestro Fernando desde sus más tiernos años muestras poco equivocadas de lo que había de ser después. La abundancia extraordinaria de vino de la Hungría, y particularmente de la Eslovenia, hace que su uso sea

¹ Abreviación de "Pax Christi, etcetera".

² Consag nació en Varazdin, ciudad de la parte norte de Croacia. Los croatas son de raza eslava y se asentaron en su actual territorio en el siglo VII, dos siglos más tarde se convirtieron al cristianismo. En el año de 925 se formó el reino de Croacia, el que fue conquistado por Hungría en 1091. Su dependencia de Hungría cesó hasta principios del siglo XX.

comunisimo y familiar, aun a los niños. Lo era aun mucho nuestro Fernando, cuando por mandárselo así su padre, lo tomó la primera vez. No obstante haber sido muy poco, le hizo algún daño. Y sin más experiencia, hizo ya desde entonces propósito de no tomarlo más y lo cumplió tan exactamente, que aquella primera fue también la vez última que lo tomó en todo lo restante de su vida. Constancia difícil y admirable entonces, en edad, y en país tan arriesgado, y no menos después en muchas ocasiones, en que la malignidad, o la penuria de otros alimentos parecía necesitarlo a un uso moderado del vino, y más teniéndolo, como lo tenía, de cosecha en su misión.

SU VOCACIÓN A DIOS

Apenas concluyó sus estudios de gramática, se sintió nuestro Fernando llamado de Dios a la Compañía y a las Indias, en que había oído haber mucha gentilidad, todavía por reducir al rebaño de Jesucristo. Eran muy otros los pensamientos de su padre que era oficial de grado en el ejército imperial y pensaba en que su hijo lo siguiese en la carrera de las armas. Le ponía delante su ejemplo, el más poderoso para con un hijo, la gloria militar, que el había granjeado con sus servicios, la gracia del emperador³, y en fin las esperanzas más bien fundadas, y lisonjeras. Esforzó muchas veces estas mismas persuasiones, valiéndose del ruego y de la amenaza. Pero viendo el constante menosprecio y frialdad con que oía Fernando todo lo que era esperanzas de mundo, y que persistía firme en su piadosa resolución, hubo de condescender con ella convencido de que Dios era quien llamaba a su hijo a otra milicia más gloriosa.

SU INGRESO A LOS JESUITAS

Obtenido el beneplácito de su padre, pretendió con la mayor instancia ser recibido para alguna de las provincias de Indias, que eran todo su anhelo. Se le respondió que se tendrían presentes sus deseos, pero que no obstante entrase indiferente y así lo ejecutó, entrando en nuestro noviciado de Viena en 22 de octubre de 1719 a los 16 años aún no cumplidos de su edad.

Era novicio de pocos días y parecía ya contar muchos años en el camino de la perfección y regularidad religiosa. Era el ejemplar en que se miraban sus connovicios, por el esmero extraordinario con que observaba sus reglas, y las distribuciones y prácticas más menudas del noviciado. Concluido éste emprendió sus estudios de letras humanas y consecutivamente el de filosofía y matemáticas. En todo hizo progresos conocidos pero mayores en las matemáticas. No hubo en todo el concurso, que era bastante numeroso, quien le disputara la primacía. El hermano Fernando y otro su concurrente fueron reputados generalmente iguales entre sí y mucho superiores a todos los demás. Esto le concilió un aprecio general, capaz tal vez de hacerle olvidar los pensamientos de Indias. Mas él insistiéndole cada día más en su vocación, obtuvo finalmente de nuestro padre general el ser destinado a esta provincia de la Nueva España.

LLEGADA A LA NUEVA ESPAÑA

Vino a ella ordenado ya de sacerdote y en su cuarto año de teología, en la misión de esta

³ Cuando nació Consag, era emperador de Hungría Leopoldo I, quien gobernó de 1658 a 1705, año de su muerte.

provincia, que el año de 1730 condujo el padre Buenaventura Plana, procurador de la de Filipinas. Concluida su teología y probación, no tuvieron que deliberar los superiores que sabían bien su ferviente anhelo por las misiones. Destinaronlo desde luego a las de California, que por más recientes y penosas demandaban un celo poco vulgar.

LLEGADA A LA ANTIGUA CALIFORNIA

Este le hizo no sentir las penalidades del viaje. Todas le parecían muy dulces, conduciéndolo, como lo conducían, a su amada California. Arribó por fin a Loreto y apenas saltó a tierra, penetrado de ternura, se postró delante de la imagen de María Lauretana, tutelar de aquellas misiones, implorando la protección particular que le pertenecía por misionero de la California, y luz y celo bastante a llenar su vocación, y ministerio. Oyó sin duda ruegos tan piadosos la madre de misericordias. Así se lo decía su corazón al padre Fernando, que lleno de un nuevo aliento, siguió a pocos días su camino hasta San Ignacio, distante setenta leguas al norte de Loreto.

LLEGADA A SAN IGNACIO

Era entonces San Ignacio misión muy reciente, en cuya reducción trabajaba gloriosísimamente el venerable padre Sebastián de Sistiaga. Pero los indios estaban esparcidos en rancherías muy distantes y situadas, según su genio bárbaro, entre breñas y malezas, en lo más inaccesible y rudo de país. Era la mies mucha y muy derramada y un solo operario, aunque grande no bastaba a recogerla. Bien eran menester tantos misioneros, como rancherías. Y si bastaron solos dos fue porque cada uno hacía por muchos. El padre Fernando, cuyo celo no necesitaba estímulo, con el que tenía a la vista en su compañero, hizo cosas asombrosas. A pocos días habla ya la lengua regional, una de las más ásperas de los californios, y la hablaba tan bien, como los mismos naturales.

CELO INFATIGABLE

Habilitado así para el ejercicio de su ministerio, se sacrificó todo a él, no según reglas de prudencia humana, sino con la misma imprudencia santa que admiraba en su compañero. Salían los dos, cada uno por su rumbo, y a caballo y a pie y sin reparo alguno contra los ardores allí insufribles del sol. Como pudiera un codicioso en pos de un tesoro derramado en muchas leguas de circunferencia. Así iban ambos en pos de los indios, sin embarazarse en lo ardiente del clima, ni en lo enorme de las distancias, ni en lo áspero y fragoso de los caminos. Hallaban aquí unos, allá otros, viviendo como fieras, entre las breñas y en las cuevas. La unción del Espíritu Santo y la dulzura que de sus corazones rebosaba a sus semblantes y a sus palabras, prevalecía del genio bozal de los indios y los iban granjeando poco a poco, hasta ganarlos enteramente para Jesucristo. En una epidemia de las muchas que afligen aquel país, embebecidos los dos en visitar, consolar, asistir y disponer a los enfermos, sucedió varias veces, pasar una y otra semana, y aun todo un mes, sin tener el consuelo de verse el uno al otro, y sin tomar otro alimento, ni reposo, que el a que obligaba la necesidad. Tales fueron los primeros como rudimentos de su celo, que a manera de fuego se cebaba en su corazón más, y más cada día hasta el último de su vida.

CONSTRUCTOR

De la misión de San Ignacio, frontera entonces de las del norte, pasó el padre Fernando a las del sur, de donde a poco tiempo regresó a su primitiva y más penosa misión de San Ignacio. Por la experiencia, que ya tenía de los indios, conocía bien, que para fijar su natural inconstancia, a asegurar los recién convertidos a nuestra santa fe, era absolutamente necesario el ganarlos por la boca, ministrándoles, con el alimento espiritual, que apenas empezaban a gustar, el sustento corporal, de que necesitaban. Esta era una empresa poco menos que imposible en la esterilidad del terreno, peñascoso por la mayor parte, y desnudo enteramente de tierra: y sobre eso destituido de aguajes y aun del beneficio de las lluvias, tan irregulares, que o no caen o inundan la tierra con avenidas espantosas. No obstante al padre Fernando, se lo facilitaban todo su magnanimidad, y su celo. Empezó intrépidamente formar labor. Era menester conducir el agua, y la tierra. Esto segundo era aún más arduo, y extraño, que lo primero. A costa de fatigas, y sudores personales imponderables, la condujo por fin, y formó, sobre los que eran poco, había peñascos estériles, una labor, capaz, no sólo del grano necesario, sino de una mediana viña, y muchas otras plantas y árboles, frutales, y medicinales. Condujo después el agua de media legua de distancia, por una zanja que hasta ahora es la que abastece a la misión para beber, y demás usos necesarios, y para el riego, y cultivo de las sementeras. Nada era lo hecho, si no se precavía a la nueva labor del riesgo inminente de las avenidas, que descamando otra vez los peñascos, en pocas horas se robasen con la tierra los trabajos de muchos años. Para prevenir tan grande daño, sin embarazarse en la arduidad de la empresa, levantó el padre Fernando un atajo o terraplén grueso, flanqueado de piedra, que pudiese servir de reparo, y dique a las avenidas. Tenía de largo casi una legua, con ocho varas de grueso, y de cinco a seis de elevación. Obra al par que necesaria, suntuosa, y nunca antes vista, ni aun imaginada en aquel país: y que hasta verla hecha, ninguno sino el padre Fernando la hubiera imaginado posible.

EXPLORADOR

Para su corazón estas empresas eran chicas. Mayores sin comparación fueron sus viajes, que han hecho conocido, y célebre su nombre en todo el orbe literario. En todas las naciones cultas de la Europa le ha estampado, y derramado con elogio, el nombre del padre Fernando Konsag en los mapas recientes de nuestra América, errados y defectuosos antes, especialmente por lo relativo a la California; y ya puntuales, correctos y arreglados en todo, al que en su primer viaje formó el padre Fernando.

EXPLORACIÓN DE 1746

Fue este el año de 1746 en que estaba el padre trazando con el mayor ardor la fundación de una nueva misión al norte con el nombre de San Juan Bautista⁴, cuando le llegó orden del padre provincial Cristóbal de Escobar, de registrar y demarcar norte arriba, la costa del golfo Californio hasta asegurarse si era, o no, la California, continente con la Pimería, por ser así necesario al debido obediencia a las reales cédulas, y a las intenciones piadosas de su majestad sobre las misiones de la Pimería y California. Bien era menester todo un padre Consag para

⁴ Como ya vimos, esta misión nunca llegó a establecerse. Véase el capítulo III de este libro.

emprender un viaje de esta naturaleza, falto, como lo estaba el padre, de todos los socorros humanos necesarios para ella. *Pero* (como dice el mismo padre) *todo lo venció la importancia y consecuencias de esta forzosa diligencia, porque las misiones empeñadas en esta obra tan del servicio de Dios y de su majestad contribuyeron para los gastos de ella, a costa de aumentar sus necesidades, todo lo que fue menester, para proveer canoas, marineros, víveres, y todo lo que pueden discurrir los que saben lo que es trajinar mares, y costas incógnitas pobladas solamente de bárbaros.* A pesar de todas las dificultades, en cuanto canoas descubiertas, en que iba una pequeña escolta de soldados, y de algunos indios cristianos de la nación cochimí, en 9 de junio del mismo año de 1746, salió el padre de las playas de San Carlos, que está en 28 grados de latitud septentrional⁵. Y por entre riesgos innumerables del mar, y de los bárbaros, que los asaltaban por las costas, en cuarenta y seis días de navegación llegó por fin hasta la misma embocadura del río Colorado, montó su corriente, formó de todo un mapa exacto y evidenció que la California no es isla, como aun porfiaban muchos, sino península, unida al continente de nuestra América y dividida solamente por el mencionado río Colorado de la Pimería y territorios de los yumas y cocomarcopas. El estar ya impreso el derrotero original de este viaje, escrito por el mismo padre, en el tomo tercero de la Historia de California⁶, y un extracto de él en el Teatro Americano de don Joseph Villa Señor⁷, y en los Afanes Apostólicos⁸, hace inútil el detenerse aquí, en una relación más menuda y circunstanciada de él.

EXPLORACIÓN DE 1751

Está así mismo impreso en los Afanes Apostólicos el diario del segundo viaje, escrito también por el mismo padre Fernando⁹. Estaba encargado de este viaje por el padre visitador general Juan Antonio Baltasar desde el año de 46 en que hizo el primero. Y este segundo era igualmente necesario al fin tantas veces expresado en las reales cédulas, de la entera reducción, y conversión de toda la California, en que a más de la propagación de nuestra santa fe y extensión de los reales dominios, se versaban otros intereses de la monarquía. Empezó pues el padre Fernando este segundo viaje por tierra, entre la costa occidental de la California, bañada del mar del Sur, y la sierra Madre que divide a lo largo toda la península en oriental y occidental.

El 22 de mayo de 1751 salió con cinco soldados y competente número de naturales, de la última ranchería de cristianos, perteneciente a su misión, aunque distante de ella cincuenta leguas, que se llamaba entonces la Piedad y ahora es misión separada, con el nombre de Santa Gertrudis. En toda la marcha fue el padre como en el primer viaje sosteniendo con sus exhortaciones y ejemplos del desmayo y desaliento de su comitiva, cuidando de los enfermos, como pudiera

⁵ San Carlos se encuentra a los 27°42' 14".

⁶ Se refiere a la *Noticia de la California* del padre Miguel Venegas, publicada en 1757. Actualmente se puede consultar en; Miguel Venegas, *Obras californianas del padre Miguel Venegas*, cinco tomos, edición y estudio de W. Michael Mathes, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, tomo III.

⁷ Joseph Antonio Villa-Señor y Sánchez, *Theatro Americano*, México, 1746-1748, véase el tomo II, capítulo XXXIX, pp. 276-294.

⁸ Ortega, José de y Baltasar, Juan Antonio, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, 1996, pp. 383-391.

⁹ Ortega y Baltasar, op. cit., véanse los capítulos IX, X y XI del libro III.

la madre más cariñosa, desarmando con su afabilidad y dulzura la fiereza de los bárbaros, que los asaltaron muchas veces, echando en aquel terreno inculto, la primera semilla del evangelio, atrayendo muchos gentiles al rebaño de Jesucristo, y bautizando muchos párvulos, algunos, pocos momentos antes de morir, y otros, que voluntariamente ofrecían sus padres, encantados de la amabilidad del misionero. A ella se debió principalmente la fundación de la nueva misión de Santa Gertrudis, que solicitaron los mismos indios, y de otra, que se estableció mucho más dentro, bajo la protección y nombre de San Francisco de Borja. El 8 de julio del mismo año de 51, estaba ya de regreso en la misma ranchería de que había salido, sin haber muerto ninguno de su comitiva, no obstante haber enfermado peligrosamente muchos. Circunstancia, que por notable, expresa el padre en su diario. Tenía entonces en sola aquella ranchería hasta mil recién bautizados, a que agregándose en breve tiempo, otros muchos, tuvo el consuelo de ver lo que deseaba, erguida allí una nueva misión, que como dijimos, se llama de Santa Gertrudis.

EXPLORACIÓN DE 1753

Quedaba por reconocer la parte oriental de la península, situada entre la gran cordillera, o sierra Madre, que se tiende de sur a norte, dividiendo casi por mitad, toda la tierra, y el mar Rojo o seno Californio. El fin de este viaje era el mismo que el de los dos antecedentes; la gloria de Dios y la salvación de tantas almas infelices, a quienes aun no había rallado la primera luz del evangelio. Con esta mira y de orden del padre visitador general Agustín Carta, por los meses de junio y julio de 1753, hizo este tercer viaje el padre Fernando, aunque estaba ya en el año cincuenta de su edad y por la experiencia de los otros dos, debía prometerse grandes trabajos y riesgos de la vida en este tercer descubrimiento. Pero el nombre del padre, conocido ya por todo el país y respetado y amado aun de los gentiles, iba con anticipación marchando por delante de él, y en vez de las hostilidades de los otros viajes, salían a recibirlo, no solo de paz, sino de amistad y cariño. Pongo aquí las palabras del mismo padre en el apunte que dejó de este viaje: *El viaje (dice) fue feliz, en cuanto no hallamos resistencia en los gentiles, que nos inquietasen en el camino, como lo habían hecho en los viajes pasados, por mar, y tierras. Antes los experimentamos muy tratables y por mucho trecho, de ranchería en ranchería nos acompañaron y sirvieron de guías. La ranchería vecina a los Ángeles habiendo oído que había de venir el padre, abrió el camino por una loma de mal país, para que con más facilidad la pudiese montar. Algunas rancherías azoradas al ver gente extraña, huían; más avisándoles a gritos la venida del padre paraban, y respondían, que la venida del padre no más podía retraerlos de la fuga. Esta docilidad nos sirvió, para que según sus informes, se reconociera la tierra antes no registrada.*

No se contentó la modestia del padre con hablar de sí, como de tercera persona; sobre eso quiere que se atribuya a docilidad de los bárbaros lo que evidentemente se le debía todo a sólo él, como si los indios, que ahora salían a recibirlo y conducirlo, no fueran los mismos, que poco antes salían a embarazarle los pasos, y si pudieran, a matarle. Ganar así los corazones de los hombres, es un género de conquistas que hace un misionero desarmado, y no puede hacer todo el estruendo, y terror de las armas. Tanto más poderosas son las armas del cielo, mansedumbre, y caridad cristiana, que son con las que se fundó, y se propaga el imperio de Jesucristo.

Llegó el padre en esta jornada hasta un sitio, que en lo interior de la sierra queda frente de

la bahía de San Luis Gonzaga, que está casi en los 31 grados de latitud. Registró prolijamente todo el terreno, notando los parajes que ofrecían alguna esperanza de agua y proporción para fundar nuevas misiones. Logró bautizar, con las precauciones debidas, muchos párvulos y volvió, trayendo como en triunfo de nuestra santa fe sobre el paganismo, muchos gentiles adultos que agregó a la nueva misión de Santa Gertrudis, quedando otros muchos en agregarse cuanto antes, y dando cada uno a porfía las pruebas más decisivas de la sinceridad, y ardor, con que deseaban el bautismo. Termina el padre la breve relación de esta empresa, haciendo la más honorífica memoria del señor capitán comandante de la California, don Fernando Javier Rivera de Moncada, que lo acompañó todo el viaje y *no perdonó ningún trabajo personal, de modo, que al padre ya le faltaban palabras y trazas, para que se ciñese a trabajos proporcionados a su carácter*. Estas son las palabras del mismo venerable padre. Y aunque tan breves, siendo suyas, tiene en ellas un muy cumplido elogio el señor capitán comandante.

VISITADOR DE LA CALIFORNIA

No fueron solos estos los viajes que hizo este grande misionero. Fueron innumerables, acudiendo con celeridad increíble, a donde quiera que lo llamaba la necesidad de sus comisioneros o de sus neófitos o la esperanza de nuevas conversiones de gentiles o finalmente el oficio de visitador provincial de la California, que sirvió los últimos años de su vida¹⁰.

SU MANERA DE VIAJAR

El tenor y distribución que observó siempre, aun en los viajes más dilatados de sus descubrimientos, era aún más admirable y ejemplar. Salía sin almofrés, ni cama, ni tienda de campaña, ni otro reparo con qué defenderse de los riesgos del sol o abrigarse de noche de los serenos y vientos, que a tiempos son intolerables. Una baqueta y un pedazo de jerga eran todo su equipaje y regalo. En esta cama se descansaba de las fatigas del día, cosa de tres horas, que eran las mismas que acostumbraba en su misión. Pasadas éstas, se levantaba sin mucho afán, porque había ya muchos años que no se desnudaba, ni aun se descalzaba para dormir. Se ponía de rodillas y pasaba inmóvil en oración, todo el resto de la noche, hasta amanecer. Así lo observó constantemente, entre otros, uno de sus comisioneros, que viajando con el venerable padre y despertando muchas veces, lo hallaba las más, allá sobre un risco, de rodillas y como inmóvil.

Al amanecer se disponía todo para seguir el viaje. Iban los indios rezando en voz alta en su idioma la doctrina cristiana, y el padre seguía en su oración con la misma quietud, que poco antes en el silencio de la noche. Acabada, se mezclaba con su comitiva, divirtiéndolos con su genial festividad, del cansancio y penalidades del viaje, alentándolos a todos y a cada uno con una dulzura inexplicable. Al filo del medio día, paraba, observaba con el astrolabio la altura del sol, y descubierta la cabeza y expuesto sin reparo a lo más ardiente de él, rezaba todo el oficio divino. Tomada una corta resección y reposo, seguía su jornada hasta la noche. Entrando ésta hacía alto, y si el paraje era algún arrenal, se contaba por dicha, siendo las más veces peñascos tajados, que

¹⁰ Fue visitador y superior de las misiones de California en dos ocasiones, de 1748 a 1750 y de 1757 hasta su muerte. Véase el capítulo VI de este libro.

no permitían postura descansada al cuerpo. Después de algún tiempo, que le daba a su gente para respirarse del cansancio, la juntaba y rezaba con ella el rosario y muchas otras devociones, las que concluidas, seguía solo el padre con otras peculiares suyas hasta acostarse. Este fue el tenor inviolable que observó siempre en sus viajes.

SUS DÍAS DE MISIÓN

El que guardaba al tiempo, que estaba en su misión, era aún más prolijo y menudo. El sueño era igualmente breve y la oración siempre igualmente prolongada. Si no era la confesión de algún enfermo, ningún otro caso, ni motivo era bastante a hacérsela dejar o interrumpir. Pero quien ha llegado a gustar una vez la dulzura inefable de la oración, y trato humilde, y filial con Dios, cuenta por momentos las horas, que les parecen muy largas a los demás.

En decir misa cada día era no menos indefectible y constante que en la oración. En tanto grado, que aun en su última enfermedad, que fue un dolor de costado cruel, aunque prolijo, los diez primeros días celebró como solía, hasta el undécimo, y último de su vida, en que la violencia del dolor lo postró de una vez a la cama. Al tamaño de la frecuencia era la reverencia, y devoción con que ofrecía diariamente a Dios este tremendo sacrificio. Aun la insensibilidad de los indios se enternecía oyendo la misa del padre Consag y era dicho común entre ellos que parecía un ángel en el altar.

Leía también diariamente su lección espiritual como pudiera en el sosiego de un colegio y esta era con el rezo divino la distribución, que seguía inmediatamente después de misa, si no se la hacía diferir la confesión de algún enfermo, que era siempre su ocupación principal, y más privilegiada: como todo lo que se dirigía al bien espiritual de sus pueblos, y a formar de sus neófitos y catecúmenos una cristiandad semejante a la de la primitiva iglesia. A este fin abrazo gustoso la práctica probada ya tan útil en las misiones del oriente, de servirle de catequistas bien instruidos, y celosos. Tenía dos escuelas de catecúmenos en la cabecera de su misión, y por maestros en ellas a aquellos indios, en quienes a más de la instrucción, que demandaba su empleo, reconocía mayor celo de propagar nuestra santa fe entre sus compatriotas. Él mismo visitaba todos los días a mañana y tarde las dos escuelas, llevando consigo algunos premios, que distribuir, así a los catequistas, como a los catecúmenos que habían adelantado más, y reprendido con suavidad y eficacia, a los menos aplicados y diligentes.

EVANGELIZADOR

Deseaba infinitamente catequizar y bautizar, si pudiera, toda la California y no obstante, en admitir al catecismo a los gentiles, y al bautismo a los catecúmenos, usaba de la mayor circunspección, hasta inspirarles el debido aprecio de nuestra santa religión. Dábales repulsa varias veces, en términos que les avivasen más sus deseos. Ponderábales el enojo de Dios, si habían de reincidir en los delirios de su antigua creencia o si no habían de ser buenos cristianos, ni arreglar sus costumbres a la santidad de la fe, y doctrina, que habían de profesar. Después de repetidas instancias, y aun lágrimas, que no dejaban duda de la sinceridad de sus deseos, les señalaba el padre día, en que habían de venir a ser admitidos entre los catecúmenos. Era inexplicable su regocijo. Venían rancherías enteras, trayendo consigo todo su ajuar gentilicio, y supersticioso; que

en presencia de todo el concurso se echaba al fuego, y se reducía a cenizas. Inmediatamente le prometían al padre y le protestaban altamente, que no volverían más a las cuevas, y lugares destinados antes a las prácticas de sus antiguas supersticiones. Precaución, que enseñado de su misma experiencia, miraba el padre por de la primera importancia.

Poco menor juzgaba la de asegurarse el alimento a los catecúmenos todo el tiempo del catecismo, y la comida a los ya bautizados y radicados en la fe, en todos aquellos días, que habían de acudir a la cabecera, a oír la misa y la explicación de la doctrina. Sin esto, ni se conseguía el que acudiesen estos, ni el que perseverasen los otros. Por eso el padre colocó una buena parte de sus cuidados en adelantar lo temporal de la misión, como medio, que palpaba absolutamente necesario para lo espiritual. Eso no pueden percibir los ojos carnales, que en semejantes empresas, sólo miran a lo temporal: y por sus intenciones miden, y censuran a los demás. Queda entretanto el consuelo de ver justificada esta práctica en la gran solicitud, con que el apóstol san Pablo procuraba limosnas, con que socorrer en lo temporal a la nueva cristiandad de la iglesia de Jerusalén.

EL GOBIERNO DE SU MISIÓN

El padre Fernando para instruir y santificar la suya, la hacía juntar a toque de campana, todos los días por la mañana. Acudían a la iglesia a rezar la doctrina cuantos cristianos había en la cabecera, y rancherías cercanas, interrumpiendo para esto, cualquiera otra ocupación, o trabajo, aunque fuese el más preciso. Del mismo modo se juntaban por la noche al rosario. Los domingos, y fiestas les explicaba a todos la doctrina cristiana, y los exhortaba a la virtud. Esto lo miraba como forzosa obligación. Pero no satisfecho con sólo eso, les dispensaba con mucha mayor frecuencia el pan de la palabra de Dios: especialmente para disponerlos a la confesión, y comunión anual. Hacía venir de uno en uno sus pueblos: y algunos días antes que hubiesen de comenzar a confesarse, les hacía hasta tres pláticas por día, en orden a que se confesasen, y comulgasen con la debida disposición, y fervor. Derramaba Dios sus bendiciones sobre el celo del misionero, y cogía a manos llenas el más copioso, y regalado fruto de sus sudores. Se rebosaba a los semblantes de sus indios al confesarse, y comulgar, tanta compunción, fe y devoción, que enternecía el mirarlos. Aun era mayor el esmero que le debían al Padre los pequeñuelos. Con el beneplácito de sus padres los congregaba en la cabecera de su misión. Providenciaba de todo lo necesario a su sustento: y no perdonaba industria en orden a su principal fin, que era darles una educación verdaderamente cristiana, y hacerles mamar con la leche de la fe y la devoción. En fin (como dice un comisionero del padre Consag, a quien se debe la mayor parte de estas noticias¹¹), *sería tejer una larga historia si se hubiera de referir el maravilloso método con que gobernaba y tenía dispuestas todas y cada una de las cosas de su misión.*

VIRTUDES HEROICAS

Aun sería más larga la inducción que podría hacerse de sus virtudes, a lo que puede

¹¹ El comisionero es el padre Juan de Armeto (1713-1795). Nació en España, arribó a la península en 1747 como procurador en Loreto, cargo que tuvo hasta 1752 en que salió de California para irse a la ciudad de México, para desde allí ser el procurador de Californias. En 1767, a la expulsión de los jesuitas se exilió en Bolonia, Italia, donde murió. Harry W. Crosby, *Antigua California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994, p. 404.

alcanzar el juicio humano, heroicas. Sólo apuntaré algo de aquellas en que se señaló más, y que componen una parte de su carácter. Desde muy niño fue el objeto de sus ansias la dilatación de nuestra santa fe entre los gentiles. A ella consagró desde entonces sus más vivos deseos, y después todos sus afanes y sudores, hasta la muerte. Se puede decir que vivió y murió víctima de la fe. Todo cuanto emprendió, y ejecutó a fin de propagarla, era una prueba palpable, no menos de lo heroico de su fe, que de lo grande de su esperanza. El encararse resueltamente con trabajos, y empresas al juicio humano insuperable, no nacía de otro principio, sino de que su esperanza no estribaba en los medios humanos; sino en aquel Señor cuya gloria solicitaba, y a quien nada hay imposible, ni dificultoso. Dios era su apoyo, y su refugio, y su seguridad, y su consuelo en sus mayores aflicciones. *Consolémonos* (le decía muchas veces a uno de sus conmissioneros) *porque en Dios quedan depositados nuestros tesoros. Bueno es que su Majestad nos deje padecer en este mundo, y nos guarde el premio de nuestros cortos méritos para el cielo. Desdichados los que buscan algún premio en esta vida y bienaventurados aquellos, a quienes Dios se los reserva todo para la otra. Trabajemos hasta el cansancio por la gloria de Dios, y persuadámonos prácticamente, que la liberalidad divina no se dejará vencer de la nuestra. Pongamos nuestros ojos y nuestros corazones allá arriba en donde está el objeto de nuestra esperanza y nuestro sumo bien.*

Siendo grande su esperanza, fue mayor su caridad, debiendo medirse ésta por los tamaños de su celo y sed insaciable de la salvación de las almas. Esta es la prueba, que nuestra vida Cristo exigía de su apóstol, cuando requerido de si lo amaba, respondió que sí, poniéndolo a él mismo por testigo de su amor.

El mismo año en que murió, el venerable padre escribió al padre provincial ofreciéndose a la fundación de una nueva misión, porque nunca contaba las muchas almas que había reducido al rebaño de Jesucristo, sino las muchas que quedaban aún por reducir. Deseaba con ardor el martirio, pero viendo que su vida era necesaria al establecimiento y propagación de aquella nueva cristiandad, dijo más de una vez, *que por ganar una sola alma más a Dios, perdería con gusto la gloria y corona de mártir.* Desinterés glorioso, y digno de un hijo de aquel gran padre, que entre asegurar su salvación, o arriesgarla quedándose en esta vida, por hacer algún servicio a Dios, escogía esto antes que no lo otro.

AMOR A SUS INDIOS

Bien era menester un origen tan alto, como el de su amor para con Dios, para que pudiese nacer de él, el que el padre Fernando les tenía a sus indios, en quienes no había el menor atractivo humano que pudiese entrar la parte de su intención. Cuanto más destituidos de amabilidad personal, le eran más amables: contándolos en el número de aquellos pequeñuelos, a quienes Dios tiene dado un poder amplísimo en orden a recibir como hecho consigo mismo todo el bien, que se hiciere a uno de ellos. Por eso el padre Fernando hacía con sus indios cosas, que a quien no miraba el motivo parecían excesos. A los que le acompañaron en sus viajes los curaba hasta del araño de una espina. En sus enfermedades les asistía en lo espiritual y temporal cuidando de su curación, y regalo, con más solicitud, y cariño, que los padres, y allegados del enfermo. Se cansaban estos, y lo desamparaban; y el padre cuanto le permitían sus demás obligaciones, se estaba a la cabecera, hasta que expirara en sus manos, y asegurar en cuanto podía aquella alma para Dios y para el cielo.

AMOR A SUS CONMISIONEROS

Ni se limitaba a sólo sus indios. Amaba con verdadera y entrañable caridad a sus conmisioneros y hermanos en Jesucristo. Partía con ellos todo cuanto su industria conseguía de adelantamiento temporal en su misión. Tan pura y liberalmente, que era darle pesadumbre el regradarle con algo, aunque fuese una muestra tenuísima de gratitud. *Con la caridad, decía, se fundaron estas misiones, y con la caridad se conservarán.* Hasta las misiones de la Sinaloa y Pimería solía enviar anualmente algunas provisiones, de que sabía estaban necesitados. Permitiéndoselo la distancia, acudía con la mayor prontitud siempre que se enfermaba alguno de sus conmisioneros, sirviéndolos en todo, con la caridad más oficiosa.

UN MILAGRO

En una ocasión de estas sucedió un caso, que si no lo es, tiene algunas apariencias de milagroso. Acudió según su costumbre el padre Fernando y también el padre Pedro Nasimben¹² a la misión de Guadalupe, por estar gravemente enfermo su misionero. Eralo el padre Gasteigger¹³, que con mil afanes había fabricado la iglesia y casa de su misión. Todo el un costado de la iglesia se había levantado sobre el pendiente de un cerro, que no se pudo cavar, ni aun bien aplanar por faltar los medios, y fuerzas necesarias para tajar las peñas, y darle al cimiento el plan que conviniera. Estaban los dos padres afanados en la asistencia, y alivio de su moribundo. No obstante el padre Fernando se levantó, como solía, a su nocturna, y larga oración. Al amanecer dijo su misa y se quedó de rodillas en la iglesia, esperando la del padre Nasimben para oírla; práctica que guardaba siempre que tenía oportunidad de oír otra, u otras misas. La estaba ya diciendo el padre Nasimben cuando repentinamente cayó todo de un golpe el lienzo mal cimentado de la iglesia. Perecieron muchos de los que estaban dentro. El padre Fernando estaba en el presbiterio y sin saber como, se halló debajo del umbral de la puerta de la sacristía; pero el capote que tenía al hombro quedó sepultado debajo de las ruinas. Vuelto en sí el padre Fernando, tendió la vista en solicitud del padre Pedro, y lo halló enterrado también en las ruinas hasta la cintura. Tenía la casulla señalada de arriba a bajo, con rastros, que parecían ser de las vigas, y sin la más mínima lesión en su cuerpo. Dieron luego los dos las más humildes gracias al Señor por el singular beneficio de haberles conservado la vida; quedando si, con el gran pesar de la mucha gente, que había perecido¹⁴.

La costumbre nunca interrumpida de su tan prolija oración, y la profunda reverencia, con que diariamente ofrecía a Dios el sacrificio adorable del altar, nos descubren bien, cuanto estaba entrañada en su alma la sublime virtud de la religión. Procuró siempre la mayor decencia, y adorno posible de su Iglesia, y todo lo perteneciente al culto exterior. No sólo porque se lo dictaba así su

¹² Pedro María Nascimbén (1703-1754). Nació en Venecia, Italia. Llegó a California en 1734. Fue misionero de Santa Rosalía de 1735 hasta su muerte en 1754. Formó coros musicales excelentes con sus neófitos. Preparó los mapas de California para la publicación de *Noticia de la California* de Venegas. Crosby, op. cit., p. 408.

¹³ José Gasteiger (1702-1754). Nació en Alemania. Fue misionero en Guadalupe de 1734 a 1754, donde murió.

¹⁴ Esta desgracia la relata con más detalle el padre Barco (op. cit., pp. 260-261). Sucedió en noviembre de 1744 y murieron alrededor de 100 indios.

interior reverencia: sino porque sabía bien, que a los neófitos, y más a los indios, conviene que en cuanto pueda ser les entre por los ojos la dignidad, y majestad de los grandes misterios de nuestra religión.

DEVOCIÓN MARIANA

La devoción y piedad para con María Santísima era lo que sobresalía más en el padre Consag. Le bastaba oír pronunciar su dulce nombre para llenarse de ternura y de una devoción sensible. En las festividades de la Señora y particularmente en la de su gloriosa ascensión, algunos días antes convocaba a todos sus pueblos, y aun algunos de las misiones comarcanas. En sus muchas exhortaciones respiraba un incendio, que prendía sin dificultad, comunicándoles una buena parte de su fervor, y disponiéndolos a una confesión y comunión general, que miraba como lo más esencial de la solemnidad del día. En estas pláticas se insistía sobre todo en que la devoción, y amor filial a María Santísima es la prenda más cierta de predestinación, y de haber de conseguir después de esta vida, aquella otra, que tiene Dios preparada en el cielo a sus escogidos. Vida que sólo ella debe llamarse Vida, porque sólo ella es capaz de hacer verdaderamente feliz al hombre, y llenarle los vacíos de su corazón: y porque sólo ella está exenta de la jurisdicción de la muerte, y de las amargas de esta vida, peores tal vez, y más amargas, que la muerte misma.

Ayunaba constantemente los sábados, por consagrados a María Santísima, y todas las vísperas de sus festividades, añadiendo a las ordinarias algunas otras penitencias, prácticas de piedad, y limosnas, que distribuía, cercenando de sus alimentos, por tener eso más que dar. Traía continuamente el rosario entre las manos, y no desperdiciaba momento de cuantos le permitían sus demás ocupaciones. Ya dijimos, que en su misión, y aun en sus viajes lo rezaba él mismo todas las noches con toda su gente. En las rancherías distantes tenía regaladas las cosas de modo, que por ningún caso se faltase a esta distribución. Tenía maestros que les enseñasen la doctrina y los juntasen al rosario. Y así los maestros como los capitanes de las rancherías, le daban cuenta, si había faltado alguno a la doctrina o al rosario: y el primer día, que acudía el delincuente a la cabecera, luego como llegaba le hacía el padre, que lo fuese a rezar a la iglesia imponiéndole alguna otra penitencia si no era aquella la primera vez, que había faltado.

SU HUMILDAD

Solía decir: *Que sólo de limosna, y fiado en la misericordia de María Santísima, esperaba el cielo.* Palabras que llenaban de confusión y de ternura a cuantos se las oían. Pero la humildad de corazón, y el pensar bajamente de sí, es la divisa propia de los verdaderos devotos de aquella virgen humildísima, que exaltada a la dignidad infinita de Madre de Dios, sólo toma para sí el nombre de esclava, y atónita alaba la dignación de Dios, por haber puesto los ojos en su poquedad, y bajeza. *Quia respexit humilitatem ancille sue*¹⁵.

SU MAGNANIMIDAD

El gran secreto de la verdadera humildad, impenetrable a la filosofía pagana, es que no

¹⁵ Del latín, “porque ha mirado la humildad de su siervo”. Citado de Lucas, I, 47.

abate el ánimo, antes inspira magnanimidad, y fortaleza. Esta se prueba mejor en la tribulación, que no en la acción. Más difícil es sufrir con alegría un gran mal; que no lo es ejecutar del mismo modo un gran bien. En la tolerancia del mal, nada hay, que sostenga el natural desmayo del corazón, sino la virtud. En la ejecución de un bien grande, su misma grandeza y brillo sirve de apoyo, en que se pueda estribar, y alentar la pusilanimidad de nuestro corazón. El padre Consag emprendió viajes llenos de peligros, y de tantas dificultades, como pasos tenía que dar. Nada lo acobardaba; en juzgando que la empresa era de la mayor gloria de Dios, la acometía con intrepidez. Es no obstante aún más admirable en la tranquilidad con que recibió una de las mayores aflicciones que le pudieron sobrevenir. Fue ésta la total ruina de aquel gran dique, o terraplén, que había levantado, para contener la furia de las avenidas, y de dos presas de cal, y canto, que hizo después, una de ellas, trabajo de dos años, y medio. Subsistieron estas obras por muchos años. Pero el de 1754 fueron las avenidas tan frecuentes, y descomunales, que las arruinaron todas, arrebatándose con ellas la viña y las sementeras, y aun la tierra, dejando solamente peñascos descarnados en parte, y en parte un mar de agua. Lloraban los indios inconsolablemente tan grande pérdida. Sólo el venerable padre la miraba con ojos enjutos, y con tanta serenidad de semblante y corazón, como pudiera el más indiferente. No se le vio el menor indicio de abatimiento o congoja, ni aún de aquellos, que por indeliberados, sorprenden, y se anticipan a la razón. Se ocupó en consolar a sus indios y exhortarlos a la debida conformidad con la voluntad de Dios; de cuyas manos debemos recibir los males, con la misma alegría, y prontitud que los bienes: pues vienen todos registrados por su paternal providencia, y dirigidos a nuestro mayor bien. Era antes su misión la más abastecida, y la que socorría a las demás. Desde entonces vino a ser la más necesitada, y el venerable padre como verdadero pobre de espíritu con un gusto igual al con que antes las daba, pedía después a sus comisioneros las limosnas necesarias para el socorro de sus pobres indios.

SU TEMPLANZA Y MORTIFICACIONES

De su templanza y mortificaciones nos dejó ejemplos no menos ilustres que el antecedente. Se inhibió, como vimos, el uso del vino; y si no el de las abluciones de la misa, ninguno otro tomó jamás. Con el mismo rigor, se inhibió también el pan de trigo. El motivo fue, que de viaje para su California, más allá de Guadalajara, se hospedó en un pueblo llamado la Magdalena¹⁶; y hubo de detenerse tres días; por confesar la mucha gente, que se lo suplicaba. Sus huéspedes, aunque los más oficiosos, no tenían otro pan, que el de maíz, o tortillas, que servirle a la mesa. Por esfuerzos, que hizo el mortificado padre, prevaleció el natural horror, que tenía a aquel alimento, y no pudo abrazarlo su estómago. Este fue el delito, que en su tribunal mereció la pena, que se impuso, de acostumbrarse a todo trance al pan de maíz, y nunca más comer el de trigo. Propósito, que guardó con el último rigor por más de diez y nueve años. Quebrantada ya notablemente su salud, los padres sus comisioneros, le hicieron tan vivas instancias, y ruegos, que hubo de condescender en algo, y comer pan algunas veces. A la parsimonia y rudeza de su alimento, juntaba el uso de otras penitencias y austeridades, con que maceraba su cuerpo exhausto con sus nunca interrumpidos trabajos y vigili

¹⁶ Magdalena, actualmente en el estado de Jalisco.

VIRTUDES RELIGIOSAS

En las virtudes religiosas fue exacto hasta lo escrupuloso. Tenía hecho propósito de obedecer ciega y prontamente a sus superiores, sin proponer, ni representar, aunque le pareciese poderlo hacer sin contravenir a la obediencia. Su recato, modestia y circunspección en el trato con el otro sexo hubiera sido excesivo, si en esto pudiera haber exceso. El estar entre objetos poco ocasionados, le pareció bastante para aflojar un punto de aquella delicadez y vigilancia, que demanda una pureza, y castidad angélica, cual es la que nos prescriben nuestras reglas. De su pobreza no haré más que copiar aquí lo que escribe el misionero, que le asistió en su última enfermedad y muerte¹⁷: *Excepto los libros de la misión, todo lo que hallé, dice, del uso de su reverencia consistía en su breviario¹⁸ bien viejo, y en unos tres libritos de su devoción muy usados, que eran sus inseparables compañeros en todos sus caminos. El uno el V. Tomás de Kempis, el otro el Año Santo¹⁹, y el tercero Flores Indici. A más de esas sus religiosas herencias, hallé unos tres cilicios muy usados, y dos disciplinas hechas de nervios, y de alambres bien afilados.*

SU MUERTE

Tan religiosa y conforme en todo a su ejemplarísima vida fue su muerte. Aunque miró como precursor de ella al dolor de costado desde luego que le asaltó, su magnanimidad natural, el testimonio de su conciencia, y mucho más su filial esperanza en Dios, y en la intercesión de su madre María Santísima, desarmaron a la muerte de cuanto ella tiene de terrible. En vez de temerla, la deseaba, y le parecía que tardaba. Exhausto, sin fuerzas, anhelosa la respiración, la fiebre aguda, pertinaz el dolor, celebró, no obstante según dijimos, como pudiera estando sano el santo sacrificio de la misa. El día último de su vida, 10 de septiembre, y segundo de la octava de la natividad de Nuestra Señora, ya que no pudo decirla hizo que la dijera en su presencia, el padre Benno Ducrue, que le asistía. La oyó el moribundo padre parte de rodillas, parte sentado, cuando no podía más. Hizo el último esfuerzo, y se hincó de nuevo, para recibir el pan de los ángeles, como viático del gran viaje de la eternidad. Pidió poco después, y se le administró la extremaunción. Entre continuos y tiernísimos actos de fe, esperanza y caridad, teniendo entre sus manos una medalla de la virgen y un santo crucifijo, que abrazaba y besaba continuamente en su ósculo suavísimo, y entre sus brazos, expiró, entre las ocho, y nueve de la noche del mismo día 10 de septiembre de 1759. Tenía 55 años, nueve meses, y nueve días de edad: más de 39 años de religión: 27 de misionero de la California: y 22 de profeso de cuarto voto. Era de semblante apacible, de estatura mediana, y bien proporcionada, de expediente manso, y lleno de afabilidad, y de genio naturalmente elevado y magnánimo.

TESTIMONIOS INDIOS

Su muerte hizo en los indios la impresión más viva. Venían a bandadas, dando sollozos y

¹⁷ Se refiere al padre Benno Ducrue.

¹⁸ Libro de oraciones diarias del sacerdote.

¹⁹ Santoral, biografía del santo de cada día del año.

alaridos inmensos. Sin poderlos contener se abrazaban con el cadáver y lo bañaban en sus lágrimas. Con todo el rigor de los soles, sin bastimento y con estupenda celeridad, vinieron muchas de hasta veinte leguas de distancia en pos del consuelo de alcanzar a ver el cadáver, y darle del modo que podían el testimonio último de su veneración y de su amor. Se hubieran vaciado las misiones comarcanas, a no haberlo impedido, por excusar desorden, los respectivos misioneros. El llanto era tan verdadero, tan general, y tan sin medida, que no puede imaginarse más. Funeral verdaderamente magnífico y honroso en que no tuvo la menor parte la afectación ni la lisonja. Todo fue efecto de la más profunda veneración, del más sincero amor, y del dolor más amargo de unos hombres muy poco sensibles por naturaleza, y enajenados ahora, y transportados por lo grande de la pérdida, que acababan de hacer. Testimonio grande del poder que tiene la virtud sobre los corazones aun de los más bárbaros. Ni paró en esto, muchos meses después, los días que concurrían a misa, entrando según estilo, a saludar al misionero, todos, chicos y grandes, volvían la cara hacia la pieza en que había muerto el venerable padre, y clavados los ojos en ella, sin hablar palabra, se echaban a llorar. El desahogo que se tomaban era ir a llorar sobre su sepulcro, rezando allí el rosario y otras oraciones. Todo nos inspira una piadosa persuasión de que está ya gozando del premio de sus gloriosos trabajos en el cielo. Debo no obstante suplicar, como lo hago, a vuestra reverencia, lo tengan muy presente para con Dios nuestro Señor en sus santos sacrificios y oraciones, en que yo, como más necesitado, mucho me encomiendo.

PROTESTA

Obedeciendo los apostólicos decretos de N. SS. P. el señor Urbano VIII y demás del asunto, protesto que a cuanto he dicho en esta carta, en orden a las virtudes del padre Fernando Konsag, de la Compañía de Jesús, no intento dar más autoridad que la que corresponde a una fe humana, ni en los elogios que hago separarme un ápice de lo que enseña y manda nuestra Santa Madre Iglesia, a cuya corrección me sujeto como el menor de sus hijos.

Elogio del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco

Poco después de esto, y en el mismo año de 1759, a primero de septiembre, murió²⁰ en el Señor el muchas veces citado padre Fernando Consag, con grande y general sentimiento de los indios de su misión de San Ignacio, y de todos los padres de aquella península, porque con su gran virtud, prudencia, madurez y útiles trabajos, se había conciliado el amor y respeto y aun veneración de todos.

SUS PRIMEROS AÑOS EN CALIFORNIA

De la provincia de Austria pasó en misión a la de Nueva España, cuyo provincial le destinó a la California, a donde llegó el año de 1732. En los cinco primeros años que estuvo en ella, le emplearon los superiores en suplir en varias misiones de sur y norte la falta de sus misioneros que, o por enfermedades o por ausencias forzadas, no podían administrarlas. Hasta que el año de 1737 el padre Andrés García, visitador general de todas las misiones, que la provincia jesuítica de Nueva España tenía entre indios, habiendopasado a la California en su visita, señaló al padre Fernando Consag por misionero de la que ya en aquel tiempo se trataba de fundar al norte de San Ignacio con título de Nuestra Señora de los Dolores del Norte (que es la que cuando efectivamente se llegó a fundar, quedó con el nombre de Santa Gertrudis, por las razones que quedan insinuadas en otro lugar). Mas, porque no se podía aún establecer esta misión en sitio separado de la de San Ignacio, mandó el mismo padre visitador general que, entretanto, la administrase desde la de San Ignacio, en donde debía residir en compañía de su misionero el padre Sebastián de Sistiaga, y de esta suerte podrían los dos mutuamente aliviarse en la administración de las dos misiones.

MISIONERO EN NUESTRA SEÑORA LOS DOLORES DEL NORTE

Así lo hicieron por espacio de diez años, bien que el mayor trabajo hubo de recaer necesariamente sobre el padre Consag, porque al padre Sistiaga, siendo en estos mismos diez años, por dos trienios visitador de la California, le fue forzoso hacer varios viajes por toda aquella provincia, ya para visitar las misiones y ya por otros negocios que se ofrecieron. Y en todas estas largas ausencias el padre Consag llevaba solo el peso entero de las dos misiones. Y aunque por todo ese tiempo padeció muchos y molestos achaques, con ellos trabajaba como si estuviera muy sano. Y como ordinariamente había varios enfermos, no sólo en la cabecera sino también en otras rancherías distantes muchas leguas, eran por consiguiente muy frecuentes los viajes a confesar y disponer para la muerte a los enfermos.

Y en ciertas ocasiones en que abundaban más los enfermos eran tan continuados los

²⁰ Zevallos señala el 10 de septiembre como día de su muerte.

viajes que, habiendo llegado a San Ignacio el padre Juan Antonio Baltasar, visitador general de las misiones, a hacer su visita el año de 1744, en una de las ausencias del padre Sistiaga, ni aun al padre Consag halló en la misión o cabecera porque, aunque tuviese previo aviso del padre visitador general, habiéndole venido a llamar para confesar enfermos de rancherías muy distantes, le fue preciso acudir a la mayor necesidad y más urgente obligación. Estando con aquellos enfermos, lo llamaron para otros de otras rancherías, y de esta suerte no pudo volver a San Ignacio hasta después de dos o tres días que le aguardaba allí el padre visitador. Mas ni aun entonces pudieron hablarse mucho tiempo, porque luego vinieron nuevos mensajeros que llamaban al padre para enfermos de otras rancherías. Y así, habiendo tomado algún alimento, a poco rato después de haber llegado, volvió a salir a sus tareas apostólicas, para las cuales su gran celo de las almas y su vigoroso espíritu suplían la falta de salud que por aquel tiempo habitualmente padecía.

MISIONERO EN SAN IGNACIO

El padre Sistiaga, no sólo tenía un alto concepto de la grande virtud y religiosidad de su compañero, el padre Fernando, sino también de su prudencia y buen gobierno económico, y por eso, dada la disposición de lo perteneciente a lo temporal en la misión de San Ignacio, aunque le pertenecía a él mismo como propio misionero, comúnmente la remitía al parecer de su compañero. El mismo padre Sistiaga, al salir de la California, siendo actualmente visitador de ella, señaló al padre Consag por misionero en propiedad y sucesor suyo en la de San Ignacio, y que la nueva misión, a que antes estaba asignado en propiedad, la administrase interinamente, hasta que hubiese padre a quien encargarla. Atendía en esto el padre visitador Sistiaga no sólo a proveer su misión de San Ignacio de un tan celoso misionero, sino también a que hubiese en ella quien sabiendo aprovecharse de la proporción que tiene de siembras de maíz y trigo, pudiese con alguna parte de estos frutos socorrer a la nueva misión, cuando se fundase, pues sin este socorro no podría subsistir, según en aquel tiempo se persuadían todos.

No pudo dejar de sentir el padre Fernando esta nueva asignación por el deseo que tenía de retirarse con sus feligreses (a quienes por la mayor parte había bautizado él mismo), a fundar la nueva misión, y aumentar la grey de Jesucristo con la conversión de todos los gentiles de aquel territorio. Mas como tan obediente, se sujetó a la disposición de aquel superior, y quedó por misionero de la de San Ignacio.

VISITADOR DE LA CALIFORNIA

Pocos días después le llegó la patente de visitador de la California, oficio que ejerció con mucha prudencia y común satisfacción no sólo este trienio, sino también otro segundo, que comenzó el año de 1757, y, antes de acabarle, murió como queda dicho, el de 1759.

CARTA EDIFICANTE

Fue varón ejemplar en todas las virtudes, ni es fácil decir en cuál de éstas fue más señalado. Más extensa noticia se dio de ellas a la provincia de Nueva España en la carta de edificación, que poco después de su muerte se imprimió en México²¹.

²¹ Se refiere a la *Carta* del padre Zevallos incluida en este mismo capítulo.

EXPLORADOR DE LA CALIFORNIA

Fuera de la difícil administración de dos misiones, que tuvo tantos años a su cargo, hizo largos y penosos viajes por mar y tierra. Dos veces anduvo toda la California cristiana en cumplimiento de su oficio de superior y visitador de ella. El año de 1746 registró por mar toda la costa del seno, por la parte de la misma California, demarcándola menudamente desde San Carlos (que está al oriente de la misión de San Ignacio), hasta el río Colorado. Cuyo derrotero, formado por el mismo padre, se halla en la IV parte de esta obra, apéndice III²².

En los años de 1751 y 1753 (gozando ya por estos tiempos, y en delante de más salud), hizo dos viajes por tierra entre la gentilidad, como arriba queda insinuado. Uno entre la sierra y el océano y otro entre la misma sierra y el seno, caminando en ellos desde los 28 grados de latitud o algo menos, en que está San Ignacio, hasta los 31, para reconocer la tierra y parajes aptos para fundar misiones²³. Distancias, que, aunque consideradas por el aire, no son grandes, lo son si se considera que se caminaba a ciegas, sin camino ni senda, en tierra desconocida, llena de pedregales, con frecuentes barrancos o cerros que, impidiendo el paso, era menester buscarle por rodeos, ya subiendo más hacia la sierra, ya bajando hacia el océano, con otras dificultades inseparables de tales empresas en tierras tan ásperas, que no suelen acompañar a las que se hacen por llanuras.

FOMENTADOR DE MISIONES

Desde su misión de San Ignacio cooperó cuanto pudo al nuevo establecimiento de Santa Gertrudis, proveyéndola de bastimentos y aun de recua, para conducirlos, y para los demás menesteres de la misión. Y cuando murió, dejó ya prevenida otra recua para darla a la misión de San Borja cuando se fundase. En fin, era el principal fomento de aquellas nuevas misiones del norte, y como padre común, en sus últimos años, de aquella nueva cristiandad.

PESAR POR SU MUERTE

Los indios, sus feligreses, mostraron bien el amor que tenían a su padre con lo mucho que lloraron, no sólo en su muerte y entierro, sino también por mucho tiempo después. Y cuando las rancherías venían, según costumbre, por su turno a la misión o cabecera e iban a la iglesia luego, acercándose a la sepultura, renovaban sus llantos y lamentos con tales veras que enternecían a cuantos los oían.

Su muerte fue a los cincuenta y seis años de edad²⁴ y veintisiete de misionero en la California.

²² Se refiere a la *Noticia de la California* del padre Venegas.

²³ En realidad su avance máximo lo tuvo hasta los 29°42', en las cercanías de la bahía de San Luis Gonzaga, durante su entrada de 1753.

²⁴ En realidad tenía 55 años al momento de su muerte, faltándole poco para cumplir los 56.

Elogio del padre Fernando Consag en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero

El padre Consag se había acercado mucho al manantial de Adac en su último viaje, pero ni le vio ni tuvo noticia de él. Casualmente era superior de la California cuando se descubrió este lugar, y deseaba mucho plantar aquella misión por la cual había trabajado tanto, pero no lo consiguió porque murió en septiembre de 1759 a la edad de 56 años.

Era nativo de Austria, en donde entró en la Compañía de Jesús. Pasando después a México, fue enviado por los superiores a la California en 1732.

En los primeros cinco años de su residencia allí rigió varias misiones en que faltaban los misioneros, y en los veintidós restantes estuvo en la de San Ignacio, primero en compañía del padre Sistiaga, y después solo, cuidando no solamente de aquel numeroso cristianismo, sino también de los gentiles que debían pertenecer a la misión de Santa Gertrudis, de los cuales convirtió, catequizó y bautizó seiscientos²⁵.

No es fácil numerar las leguas que anduvo este hombre infatigable en sus continuas salidas a los terrenos de su misión, en sus viajes a los países gentiles y al río Colorado, y en la visita que como superior hizo a todas las misiones de la península, y lo que es más de admirar, estando casi siempre enfermo. Cuando en sus viajes hacía alto para que descansasen sus compañeros y las bestias, él se ponía de rodillas a orar, posponiendo el reposo del cuerpo al del alma.

En suma, con sus ejemplares virtudes y sus tareas apostólicas mereció que el nombre Consag se colocase entre los hombres ilustres de la California.

²⁵ Fueron mil los californios que tenía evangelizados en la región al momento de la fundación de Santa Gertrudis.

APÉNDICES

I. Cronología de Consag

- 1703 Nace en Varazdín, Croacia, el 2 o el 3 de diciembre. Pasa su niñez y adolescencia en Varazdín. Hace sus estudios básicos en el Colegio Jesuita.
- 1719 Finaliza sus estudios en el Colegio Jesuita de Varazdín. El 21 de octubre ingresa a la Compañía de Jesús en Trenchin, Eslovaquia.
- 1721-1722 Estudiante en Loeben, Austria.
- 1722-1725 Inicia sus estudios de filosofía en Graz, Austria. Solicita por vez primera ser enviado como misionero.
- 1725-1726 Da clases de gramática en el colegio jesuita de Zagreb, Croacia.
- 1726-1727 Enseña humanidades en Budapest, Hungría. Escribe el libro *Nagadia Versibus Latinis*.
- 1727-1729 Inicia sus estudios de teología en Graz, en donde es ordenado sacerdote este mismo año. A fines de 1728 es aceptada su petición de ser enviado misionero a América.
- 1729-1730 Un año de espera en Cádiz, España, para poder embarcarse a México. Sale de Cádiz a fines de agosto o principios de septiembre.
- 1730 A fines de octubre llega a la Habana, Cuba.
- 1731 En abril arriba a Veracruz y a mediados de mayo llega a la Ciudad de México. Es destinado al Colegio jesuita de San Andrés.
- 1731-1732 Termina sus cursos de teología y hace su probación en el Colegio de San Andrés.
- 1732 Es enviado por sus superiores como misionero a California. Llega a Loreto en el mes de junio. Es designado para las misiones del norte. A principios de agosto llega a San Ignacio como asistente de Sebastián Sistiaga. Aprende la lengua Cochimí.
- 1733-1734 Desde San Ignacio intenta establecer las misiones de San Juan Bautista y Santa María Magdalena. Hace sus primeras exploraciones al norte, en el actual Estado de Baja California en donde inicia la labor evangelizadora y civilizadora.
- 1734-1736 Suple provisionalmente, en varias ocasiones, a los misioneros de Mulegé y Guadalupe.
- 1737 Es nombrado titular de la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. En lo que busca donde ubicarla la administra desde San Ignacio.
- 1737-1745 Extensas exploraciones de Consag hacia el norte. Penetra al desierto de Vizcaíno y recorre la sierra de San Francisco y un poco más allá, hasta penetrar al actual estado de Baja California. Descubre el sitio de La Piedad en donde posteriormente sería fundada la misión de Santa Gertrudis.
- 1738 Profesó¹ el 25 de marzo.

¹ Profesar; obligarse en una orden religiosa a cumplir los votos propios de su instituto.

- 1746 Expedición al río Colorado para demostrar la peninsularidad de California. Escribe el diario de esta entrada y hace dos mapas, concluyendo que es península. Propone el establecimiento de una misión en la Bahía de los Ángeles.
- 1747 Es nombrado titular de la misión de San Ignacio. Queda como misionero provisional de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Inicia en San Ignacio una serie de obras materiales como huertas, presas, canales y el templo de la misión, entre lo más importante.
- 1748 Es nombrado superior y visitador de las misiones de California. Es publicada en México su "Carta" sobre la vida del padre Antonio Tempis.
- 1748-1750 Recorre las misiones de la península en su carácter de superior y visitador de las misiones californianas.
- 1751 Entrada al norte por tierra hasta el paralelo 29 por el lado del Pacífico, explorando gran parte del desierto del Vizcaíno. Escribe el diario de esta entrada y posiblemente dibujó un mapa con los nuevos hallazgos (en 1772 Alzate y Ramírez utilizó estos datos para trazar sus mapas de California). Es fundada por Jorge Retz la misión de Santa Gertrudis la Magna, que originalmente debió tener el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Consag enseña la lengua cochimí al padre Retz.
- 1751-1752 Consag completa la construcción del camino real hasta Santa Gertrudis, así como el primer templo de esta misión.
- 1753 Nueva expedición al norte por tierra siguiendo la vertiente del golfo de California, llega cerca del paralelo 30. Visita la Bahía de los Ángeles, descubre Calamajué y alcanza hasta las cercanías de la Bahía de San Luis Gonzaga.
- 1753-1757 Escribe su *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de California*.
- 1754 Es publicado en México el diario de su entrada de 1751 dentro de la obra de los padres José Ortega y Juan Antonio Baltasar *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*. Las crecientes de este año destruyen un gran canal que había construido Consag precisamente para desviar las avenidas.
- 1757 Es nombrado por segunda vez visitador y superior de las misiones de California, cargo que ocupa hasta su muerte. Es publicado en Madrid su diario y mapas de la entrada al Colorado de 1746, en la obra de Miguel Venegas *Noticia de la California*.
- 1757-1758 Recorre nuevamente las misiones de la Antigua California en su calidad de visitador y superior de ellas.
- 1758 El padre Jorge Retz descubre el paraje de Adac, en donde posteriormente sería fundada la misión de San Francisco de Borja.
- 1759 Consag se ofrece para establecer la misión de San Francisco de Borja Adac. Muere en su misión de San Ignacio el 10 de septiembre, posiblemente de una neumonía.

II. Glosario

Alcaparrosa o caparrosa: Nombre que se da a los sulfatos de algunos metales.

Algazara: del árabe. Vocerío, griterío.

Almofres o almofrej: Funda en que se lleva la cama del camino.

Aloe: Planta liliácea perenne de cuyas hojas se extrae un jugo muy amargo llamado acíbar o aloe.

Ancón: Codo, ángulo.

Aprisco: Paraje donde los pastores recogen el ganado lanar. Redil, ovil.

Arcano: Secreto, recóndito. Secreto muy reservado e importante.

Arroba: Medida de peso, cuarta parte del quintal, equivalente a 11.502 kilogramos.

Astrolabio. Antiguo instrumento que se utilizaba para determinar las coordenadas y alturas de los lugares, así como el movimiento de los astros. Se le empleó mucho en la navegación y hacia el siglo XVIII fue reemplazado por el sextante que es más preciso. Consag utilizó este instrumento para determinar las coordenadas de muchos de los parajes registrados.

Banda (la otra banda): lado. Se refiere en estos textos al otro lado de la costa oriental de California, o sea Sonora.

Bárbaro: Los misioneros utilizaban el término *bárbaro* cuando destacaban actitudes hostiles o que eran francamente contrarias a las enseñanzas del cristianismo. Los bárbaros eran como la contraposición de los cristianos. El término bárbaro se utiliza en general para designar a personas arrojadas, temerarias, fieras, crueles, incultas, groseras o toscas. Originalmente los bárbaros fueron los pueblos que en el siglo V abatieron el Imperio Romano y se difundieron por la mayor parte de Europa.

Barrial: barrizal, gredal. Terreno lleno de barro, lodazal. Terreno abundante en arcilla arenosa.

Batequi o Bateque: Se trata de un vocablo indígena para designar un pozo no muy profundo para obtener agua. El término ha perdurado entre los rancheros de Baja California. Así mismo existen numerosos ranchos, arroyos y parajes con este nombre a lo largo de la península.

Bayeta: Tela de lana gruesa y poco tupida.

Belduque: Cuchillo grande de hoja puntiaguda.

Boga: acción de bogar. Remar.

Bolina: avanzar contra el viento.

Bozal: Cerril, sin domar.

Braza o brazada: medida de longitud equivalente a dos varas o a 1.6718 metros.

Bujerías: baratija, chuchería, mercadería de poco valor.

Cabriola: brinco que dan los que danzan, cruzando varias veces los pies en el aire. Voltereta que se da en el aire.

Cascajo: guijo, fragmentos de piedra.

Casulla: Vestidura sagrada que el sacerdote se pone sobre las demás para celebrar la misa.

Cilicio: Cintura de crin que se llevaba a raíz de la carne como penitencia.

Conato: Empeño y esfuerzo en la ejecución de algo.

Contracosta: costa de una isla o península, opuesta a la que encuentran primero los que navegan a ellas por los rumbos acostumbrados.

Cuaderna: costilla de una nave.

Desdoro: Deslustre, mancilla en la virtud, reputación o fama. Descrédito, mancha, baldón.

Embije: Pintura o teñido.

Era: Espacio de tierra donde se trillan las mieses.

Escobajo: Raspa que queda del racimo después de quitarle las uvas.

Espadaña: hiervas de tallo largo a manera de junco.

Exacción: Acción y efecto de exigir prestaciones, multas, deudas, etc.

Eximia: Muy excelente. Excelso, relevante, superior.

Faltriquera: Bolsillo de las prendas de vestir.

Flujo de vientre: Diarrea.

Frisar: Acercarse, aproximarse.

Geme o Jeme: Diferencia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice, separando el uno del otro lo más posible.

Gentil: Idólatra o pagano. Consag nombra como gentiles a los indios aun no cristianizados. Con este término se nombraba a los indígenas que aun no estaban bajo la influencia de la evangelización. Se consideraba a los “gentiles” como idólatras o paganos. Tanto el término “gentil” como el de “pagano” se aplicó originalmente a los idólatras y politeístas, especialmente a los antiguos griegos y romanos, y posteriormente se utilizó para todo aquel no bautizado.

Gramma: De gramínea (latín), hierba.

Guifa: Cadáver, carne mortecina. Despojos del matadero.

Harpillera: Tejido, por lo común de estopa muy basta, con que se cubren algunas cosas para defenderlas del polvo y del agua.

Hato: Porción de ganado.

Imperar: Ejercer la dignidad imperial. Mandar, dominar.

Incoar: Comenzar una cosa, y especialmente un proceso.

Inmoble: Que no puede ser movido. Constante, firme o invariable en las resoluciones o afectos del ánimo.

Intimar: Declarar, notificar, hacer saber una cosa con autoridad y fuerza para hacerse obedecer.

Lazada: Atadura o nudo que se hace con hilo, cinta o cosa semejante, de modo que tirando de uno de los dos cabos pueda desatarse con facilidad.

Legua: Medida de longitud que equivalía aproximadamente a cinco kilómetros.

Loanda, mal de: Escorbuto. Enfermedad que se caracteriza por el debilitamiento de los vasos capilares y hemorragias múltiples. Se origina por la falta de vitamina C en la alimentación. Anteriormente esta enfermedad era frecuente en viajes largos en los que se carecía de legumbres y frutas frescas, especialmente en travesías marinas.

Mal país o malpaís: Se le llama así a un terreno extenso de superficie escabrosa, constituido por roquerío. En la actualidad el término malpaís es aceptado por los geomorfólogos.

Margajita: A los minerales piritita o marcasita, ambos de hierro, se les conocía también como margajita.

Marina: Parte de tierra junto al mar.

Nervosa: Fuerza y eficacia de las razones y argumentos.

Ósculo: Beso. Boca o abertura pequeña. Orificio.

Ranchería: Según el historiador dr. Miguel León Portilla en término ranchería era ampliamente utilizado por los misioneros y exploradores, sobre todo en las regiones del norte de la Nueva

España. Con él se designaba a un conjunto de varias familias emparentadas entre sí, generalmente dentro de un esquema de linaje patrilineal. Una ranchería incluía entre cien y doscientos cincuenta individuos. Las rancherías californianas tenían una zona más o menos circunscrita en la que sus miembros practicaban la caza y la recolección. Este concepto en modo alguno significaba el establecimiento formal de una población fija a modo de aldea o pueblo.

Resabio: Sabor desagradable de una cosa.

Roncas: Término derivado del latín y del griego. Llamadas en son de amenaza o burla.

Saeta: arma arrojadiza que se dispara con arco y consiste en un asta ligera con punta afilada en un extremo, y a veces, plumas en el opuesto.

Sementera: Tierra sembrada. Tiempo a propósito para sembrar.

Seno: Golfo.

Sextante: Palabra que viene del latín. Instrumento de navegación que sirve para hacer observaciones de altitud del sol o las estrellas a fin de calcular la posición geográfica. El uso del sextante se generalizó a partir del siglo XVIII, anteriormente se utilizaba el astrolabio, que es un posicionador más primitivo.

Silga: Maroma de una nave.

Tabardillo: En México y en tiempos pasados, tifo.

Tepetate: Subsuelo rocoso formado por un conglomerado poroso. Palabra de origen náhuatl, tetl (piedra) y petlatl (petate).

Terral: Se dice del viento que viene de la tierra.

Tracto: Espacio que media entre dos lugares.

Tiro de escopeta: Medida de distancia equivalente al alcance de un disparo de escopeta.

Veras: realidad, verdad en las cosas que se dicen o hacen. Eficacia, fervor y actividad con que se ejecutan o desean las cosas.

Vara: Medida castellana de longitud que equivalía a 0.8359 metros.

Zaranda: Criba. Cedazo rectangular con fondo de red.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Marco, José Luis, et al., *Misiones en la península de Baja California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

Alti Publishing, *Baja explorer topographic atlas directory*, La Jolla, Baja Explorer, 1991.

Álvarez de Williams, Anita, *Primeros pobladores de la Baja California*, Mexicali, Talleres gráficos del Gobierno del Estado, 1975.

Álvarez, Ticul y González, Manuel, *Atlas Cultural de México: Fauna*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Grupo Editorial Planeta, 1987.

Armani, Alberto, *Ciudad de Dios y ciudad del sol: el "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Arriaga, Laura y Ortega, Alfredo (editores), *La sierra de la Laguna de Baja California Sur*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1988.

Aschman, Homer, *The natural and human history of Baja California*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1966.

_____, *The central desert of Baja California: demography and ecology*, Riverside, Manessier Publishing Company, 1967.

Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, introducción de Paul Kirchoff, México, Antigua Librería Robredo, 1942.

_____, *Noticias de la península americana de California*, notas introductorias por Michael Mathes y Raúl Antonio Cota, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.

Baja Vision, *Baja California Norte Almanac*, Las Vegas, Baja Almanac Publishers, sf.

Baja Vision, *Baja California Sur Almanac*, Las Vegas, Baja Almanac Publishers, sf.

Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Bartlett, R.D. y Tennant, Alan, *Snakes of North América: western region*, Houston, Gulf Publishing Company, 2000.

Bayle, Constantino, *Historia de los descubrimientos y colonización de la Baja California por los padres de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Editorial Cultura Misional, 1933.

Bolton, Herbert Eugene, *Los confines de la cristiandad*, prólogo, investigación documental y apéndice bibliográfico de Gabriel Gómez Padilla, México, México Desconocido, 2001.

Burrus, Ernest J., *La influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal*, publicado en: *La Compañía de Jesús en México: cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*, México, Jus, 1975.

_____ y Zubillaga, Félix, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús: 1618-1745. Cartas e informes conservados en la colección Mateu*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1982.

_____, *El noroeste de México, documentos sobre las misiones jesuíticas; 1600-1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Cárdenas de la Peña, Enrique, *Visión y presencia de Baja California*, México, Secretaría de Marina, 1969.

Cariño Olvera, Martha Micheline, *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1996.

Cassiano V., Gianfranco, *Observaciones sobre la función de las tablas de Baja California*, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987.

Clavigero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1986.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudio preliminar por Miguel León Portilla, Colección "Sepan Cuantos" núm. 143, México, Editorial Porrúa, 1982.

Compañía Editora de Enciclopedias de México, *Enciclopedia de México*, XIV tomos, México, Enciclopedia de México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

Compañía Editora de Enciclopedias de México, *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, 1989.

Consag, Fernando, *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, introducción y notas de Catalina Velázquez Morales, Fuentes documentales para la historia de Baja California núm. 2, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985.

Coronado, Eligio Moisés, *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1994.

Crosby, Harry, *The king's highway in Baja California*, Salt Lake City, The Copley Press, 1974.

_____, *El camino real in Baja California: Loreto to San Diego*, publicado en: *The Journal of San Diego History*, vol. XXIII, núm. 1, San Diego, San Diego Historical Society, 1977.

_____, *Los últimos californios*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1992.

_____, *Antigua California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994.

_____, *The cave paintings of Baja California*, San Diego, Sunbelt Publications, 1997.

Cruz, Francisco Santiago, *La nao de China*, México, Jus, 1962.

Cunningham, Richard W., *California indian watercraft*, San Luis Obispo, EZ Nature Books, 1989.

Delgadillo, José, *Florística y ecología del norte de Baja California*, Ensenada, Universidad Autónoma de Baja California, 1998.

Díaz, Marco, *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986.

Dirección General de Geografía del Territorio Nacional, *Síntesis geográfica de Baja California*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, sf.

Dunne, Peter Masten, *Black robes in Lower California*, Los Angeles, University of California Press, 1968.

Echenique March, Felipe, *Sociedades prehistóricas o históricas en las Californias: ensayo de un momento de su historicidad*, revista Estudios Fronterizos núm. 24-25, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, 1991, pp. 161-215.

_____, *La conquista espiritual de las Californias. Un ensayo de sus principales paradigmas*, revista Estudios Fronterizos núm. 31-32, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, 1993, pp. 101-133.

Flores Ojeda, Víctor, *Central Baja (municipio de Mulegé)*, Mulegé, edición del autor, 1989.

- Foglio Carrasco, Manuel, *las islas de Baja California*, edición del autor, 1978.
- Fundación Camino Real Misionero de las Californias, *Camino Real Misionero de las Californias*, año 1, núm. 1, Calexico, Fundación Camino Real de las Californias, 2001.
- Gabric, Tomislav, *Ferdinand Konecny, DI (1703-1759), misionar i istrazivac*, Zagreb, Filozofosko-teoloski institute Druzbe Isusobe u Zagrebu i Hrvatski povijesni institut u Becu, 1994.
- Gerhard, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- González Rodríguez, Luis, *El noroeste novohispano en la época colonial*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993.
- Gurría Lacroix, Jorge y Messmacher, Miguel, *Las misiones de Baja California*, Boletín INAH, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 20 de junio de 1965, pp. 17-34.
- Gutiérrez Casillas, José, *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, editorial Tradición, 1977.
- Hausberger, Bernd, *La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano*, publicado en: *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 17, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 63-106.
- Hinojosa Oliva, Salvador, *La arquitectura misional de Baja California Sur*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1984.
- Horwath, Peter, *Fernando Consag, S.J. (1703-59), rediscovered in his native Croatia*, Frontera-conferencia, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2001.
- Howell, Steve y Webb, Sophie, *A guide to the birds of México and northern central América*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, "Sepan Cuan tos" núm. 39, México, Porrúa, 1984.
- Hurbult Jr., Cornelius S., *Manual de mineralogía de Dana*, México, Editorial Reverté, 1976.
- Instituto de Investigaciones Históricas, *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1999.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Atlas cartográfico histórico*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982.

Ives, Ronald L., José Velásquez; *saga of a borderland soldier*, Tucson, Southwestern Mission Research Center, 1984.

Korade, Mijo, *Ferdinand Koncak (1703-1759) misionar i istrazivac Donje Kalifornije*, Zagreb, katalogizlozbe, 1993.

Krmpotic, M.D., *Life and works of the reverend Ferdinand Koncak; 1703-1759*, Boston, The Stratford Company, 1923.

Lazcano Sahagún, Carlos, *Fernando Consag: primer forjador del estado de Baja California*, revista Meyibó núms. 7-8, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1988.

_____, *Exploraciones en la porción norte de la península de Baja California (actual estado de Baja California) anteriores a las exploraciones llevadas a cabo por Fernando Consag*, revista Noticia de la California no. 1, Ensenada, Sociedad "Fernando Consag" de Exploraciones Geográficas de Baja California, 1988.

_____, *Primeras exploraciones de Fernando Consag en el territorio del actual estado de Baja California*, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, Universidad Autónoma de Baja California, 1989.

_____, *Misión Santa María de los Ángeles*, Noticia de la California núm. 1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, 1992, pp. 5-8

_____, *Pa-Tai: la historia olvidada de Ensenada*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 2, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, 2000.

_____, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California, 2000.

León de la Luz, José Luis, et. al., *Listados florísticos de México: reserva de la biosfera El Vizcaíno, Baja California Sur*, núm XI, México, Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

_____, et. al., *Listados florísticos de México: Flora de la región del Cabo, Baja California Sur*, núm XI, México, Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

León Portilla, Miguel (coordinador), *Historia de México*, 10 tomos, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978.

_____, *Exploradores jesuitas de la península de Baja California*, Memoria de las IX y X Semanas de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Biblioteca de las Californias, 1987, pp. 43-57.

_____ (editor), *Testimonios sudcalifornianos*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.

_____, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989.

Libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis Cadacamán, se encuentra en custodia del Museo Universitario de la UABC, en Mexicali, Baja California.

_____ y Muría, José María (editores), *Documentos para el estudio de California en el siglo XIX*, tres tomos, México, Futura Ediciones, 1992.

Libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis Cadacamán, se encuentra en custodia del Museo Universitario de la UABC en Mexicali, Baja California.

Linck, Wenceslaus, *Wenceslaus Linck diary of his 1766 expedition to northern Baja California*, translated into english, edited and annotated by Ernest J. Burrus, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1966.

Loam, Jayson, Bybee, David y Gersh, Marjorie, *Hot springs and hot pools of the southwest*, Santa Cruz, Aqua Thermal Access, 1991.

Luyando, Juan Bautista, *Carta del padre Juan Bautista Luyando, SJ (San Ignacio, California) al padre Sigismundo Taraval, SJ (la Purísima Concepción, California), 17 de julio de 1732*, inédita, Obra de Restauración de la Misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó, Baja California Sur, Adopte una Obra de Arte, A.C., México, D.F.

López de Lara, Pablo, *Los jesuitas en México*, México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 2001.

Martínez, Maximino, *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Martínez, Pablo L., *Guía Familiar de Baja California: 1700-1900*, México, Editorial Baja California, 1965.

_____, *Historia de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991.

Mathes, Michael, *Las misiones de Baja California, 1683-1849*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1979.

_____, *El establecimiento de la ruta transpeninsular*, revista *Calafia*, vol. IV, núm. 8, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1983, pp. 35-46.

_____, *Miguel Venegas, protohistoriador de las Californias*, revista *Calafia*, vol. V, núm. 2, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1984.

_____, *Datos biográficos del padre Juan de Ugarte, el Atlante de las Californias*, *Calafia*, vol. V, núm. 8, Mexicali, Instituto de Geografía e Historia de la UABC, 1985, pp. 14-16.

_____, *Baja California: la evangelización por extranjeros en el siglo XVIII*, *Calafia*, vol. VII, núm. 4, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1993, pp. 10-26.

_____, *Estadísticas de Baja California; extractos de libros de registro de misiones*, revista *Calafia*, vol. VII, núm. 6, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1994.

_____, *Unas consideraciones nuevas sobre la población indígena de Baja California durante la época misional*, *Calafia*, vol. VIII, núm. 7, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1995, pp. 20-26.

_____, (compilador), *Jesútica Californiana: 1681-1764*, Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España núm. 49, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998.

Meigs, Peveril, *La frontera misional dominica en Baja California*, Baja California: nuestra historia no. 7, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Secretaría de Educación Pública, 1994.

Mellink, Eric, et al., *Mamíferos de la península de Baja California*, Ensenada, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, 1999.

Mendoza Vargas, Héctor, *México a través de los mapas*, México, Instituto de Geografía de la UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2000.

Miller, Tom y Baxter, Elmar, *The Baja book II*, Huntington Beach, Baja Trail Publications, 1980.

Moller, Harry, *Mar de Cortés; mare nostrum*, México, Inverlat, 1989.

Muljevic, Vladimir, *Ekspedicija Varazdinca Ferdinanda Koscaka D.I. od Donje Kalifornije do rijeke Colorado, 1746*, Zagreb, Art studio Azinovic Zagreb, Zavod za znanstveni rad HAZU Varazdin, 1996.

_____, *Zivotopis Ferdinanda Koscaka*, Radovi zavoda za znanstveni rad Varazdin, Varazdin, Hrvatska Akademija Znanosti I Umjetnosti, grad Varazdin, 1998, pp. 409-442.

Navejas Dávila, José Raúl, *El borrego cimarrón en la Antigua California*, revista Calafia, vol. VI, núm. 8, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991, pp. 19-23.

Núñez, Juan Antonio, *Carta del padre Juan Antonio Núñez, SJ (Guimaraez, Nayarit) al padre Agustín María Luyando, SJ (San Javier, California) del 13 de mayo de 1732*, inédito, Obra de Restauración de la Misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó, Baja California Sur, Adopte una Obra de Arte, A.C., México, D.F.

Ortega, Alfredo y Arriaga, Laura (editores), *La reserva de la biosfera el Vizcaíno en la península de Baja California*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1991.

Ortega, José de y Baltasar, Juan Antonio, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, México, Editorial Layac, 1944.

Ortega, José de y Baltasar, Juan Antonio, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, 1996.

Ortega Noriega, Sergio y Río, Ignacio del (coordinadores), *Tres siglos de historia sonorensis (1530-1830)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Pericic, Denis, *Folkloristicki elementi u dnevnicima hrvatskog misionara Ferdinanda Koscaka*, Varazdin, Radovi HDF-a, vol. 4, 1996, pp. 97-105.

_____, *Motiv indijanca na stropnoj slici ivana rangera u franjecackom samostanu u Varazdinu*, Varazdin, Lepoglavski zbornik, 1996, pp. 75-80.

_____, *Varazdinski misionarski krug*, Varazdin, Radovi HDF-a, vol. 5-6, 1997, pp. 113-118.

Piñera Ramírez, David (coordinador), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983.

_____, *Las misiones jesuitas de Baja California y Paraguay: un primer intento comparativo*, Meyibó, segunda época, vol. 1, núm. 1, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1990, pp. 11-15.

Polzer, Charles W., *Kino: a legacy*, Tucson, Jesuit Fathers of Southern Arizona, 1998.

Ramos, Roberto, *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Píccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*, México, Jus, 1958.

Río, Ignacio del y Altable Fernández, María Eugenia, *Breve historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Rivera y Moncada, Fernando, *Diario del capitán comandante Fernando de Rivera y Moncada*, introducción y notas de Ernest J. Burrus, dos tomos, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1967.

Roberts, Norman C., *Baja California Plant Field Guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989.

Robles Gil, Sandra, *Estudio geográfico del estado de Baja California Sur*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1985.

Rojo, Manuel Clemente, *Apuntes históricos de la Frontera de la Baja California*, introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada no. 1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Ensenada, 2000.

Salazar Roviroa, Alfonso, *Cronología de Baja California: del territorio y del estado, de 1500 a 1956*, Cuadernos Bajacalifornianos núm. 1, México, edición del autor, 1957.

San Juan Olvera, Mireya, *Un personaje extraordinario de la Baja California*, revista Noticia de la California no. 1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, octubre de 1992.

Seminario de Historia de Baja California, *Memoria 1997: séptimo ciclo de conferencias*, Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, 1997.

Sociedad Estatal Quinto Centenario, *Testimonios: cinco siglos del libro en Iberoamérica*, Barcelona, Lunwerg Editores, 1992.

Taraval, Sigismundo, *La rebelión de los californios*, edición de Eligio Moisés Coronado, Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.

Tooley, R. V., *The mapping of America*, Londres, Holland Press Publisher, 1980.

Trueba, Alfonso, *Cabalgata Heroica; misioneros jesuitas en el noroeste*, dos tomos, México, Jus, 1961.

_____, *Ensanchadores de México*, México, Jus, 1974.

Vanino, Miroslav, *Ferdinand Konscak, S.J., misijonar i geograf Kalifornije (1703-1759)*, Vrela i prinosi, Fontes et studia, vol. 2, Sarajevo, 1933.

Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, tres tomos, México, Layac, 1943.

_____, *Obras californianas del padre Miguel Venegas*, cinco tomos, edición y estudio de W. Michael Mathes, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979.

Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano*, México, 1748.

Waldman, Carl, *Atlas of the North American Indian*, New York, Facts on file, 1985.

Walther Meade, Adalberto, *Exploraciones en el río Colorado*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 8, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991.

Wilbur, Sanford R., *Birds of Baja California*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Zevallos, Francisco, *Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag, insigne misionero de la California*, México, Colegio de San Ildefonso, 1764.

Zevallos, Francisco, *The apostolic life of Fernando Consag explorer of Lower California*, translated and annotated, with an introduction by Manuel P. Servín, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1968.

Zoric, Damir, *Misionar i kulture drugih etnoligijska istrazivanja Ferdinand Conscaka (1703-1759) u donjoj Kaliforniji*, Sarajevo, HKD Napredak, 2000.

RELACIÓN DE DOCUMENTOS PUBLICADOS EN ESTE LIBRO

1. Carta del reverendo padre Ferdinand Korschak, S.J., misionero mexicano de la provincia de Austria, al reverendo padre George Neumayer, de la misma sociedad y provincia. Escrita en Veracruz, en el golfo de México, abril 24, 1731. Página 101.
2. Carta del padre Fernando Consag, S.J., al padre Agustín de Luyando, S.J., desde la misión de Guadalupe, 4 de agosto de 1732. Página 129.
3. Informe de los progresos y estado de la misión incoada de Nuestra Señora de los Dolores, en las partes del norte. Páginas 140-144.
4. Diario del viaje del padre Fernando Consag en el descubrimiento del golfo californiano del 9 de junio al 25 de julio de 1746. Páginas 159-190.
5. Carta del padre Fernando Consag al padre provincial de México, Cristóbal de Escobar y Llamas, dándole cuenta de su viaje por las costas de California. Páginas 192-193.
6. Adición al derrotero del viaje del padre Consag del año de 1746, por el padre Miguel del Barco. Páginas 194-201.
7. El viaje del padre Consag al río Colorado resumido en los Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México, de los padres José de Ortega y Juan Antonio Baltasar. Páginas 202- 206.
8. El viaje del padre Consag al río Colorado resumido en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero. Página 207.
9. Carta del padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús, visitador de las misiones de Californias, a los padres superiores de esta provincia de Nueva España. Páginas 223- 238.
10. Diario del viaje que hizo el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús en la California, desde 27 grados y 2 tercios hacia el norte, entre la sierra Madre y el océano. Páginas 249-280.
11. La entrada de 1751 del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco. Páginas 282- 285.
12. La entrada de 1751 del padre Fernando Consag en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero. Páginas 286-287.
13. La entrada del padre Fernando Consag del año de 1753 en la Carta del padre provincial Francisco Zevallos. Páginas 294-295.
14. La entrada de 1753 del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco. Páginas 296-299.
15. Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California, por el padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús. Páginas 304-327.
16. Adiciones a las noticias contenidas en la Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California. Páginas 329-342.
17. Carta del padre provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del padre Fernando Konsag, insigne misionero de la California. Páginas 352-369.

18. Elogio del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California del padre Miguel del Barco. Páginas 370-372.

19. Elogio del padre Fernando Consag en la Historia de la Antigua o Baja California del padre Francisco Javier Clavijero. Página 373.

20. Textos parciales de varios documentos, de: fray Juan de los Ángeles, 1596 (p. 110); Miguel Venegas, 1739 y 1757 (pp. 125-127, 135); Juan Antonio Baltasar, 1744 (pp. 132, 135); José Ortega y Juan Antonio Baltasar, 1754 (pp. 147-148); Antonio de Ulloa y Jorge Juan, 1760 (pp. 155-156)

ÍNDICE DE MAPAS

- Mapa 1. Misiones de la Antigua California. 22
- Mapa 2. Regiones biogeográficas de Baja California. 46
- Mapa 3. Localización de Croacia. 65
- Mapa 4. Mapa de América de G. De L'Isle (1724). 96
- Mapa 5. Mapa de América de Seutter (c. 1730). 97
- Mapa 6. La Antigua California a la llegada de Fernando Consag. 115
- Mapa 7. Primeras exploraciones de Fernando Consag: 1733-1734. 126
- Mapa 8. Detalle del mapa de la California publicado en la *Noticia de la California* de Miguel Venegas (1757). 138
- Mapa 9. Exploraciones de Fernando Consag entre 1737 y 1745. 145
- Mapa 10. *Passo por tierra a la California*, mapa del padre Kino (1701). 149
- Mapa 11. Mapa de Sherrer (1720) donde se muestra a California como isla y el estrecho de Anián. 151
- Mapa 12. Entrada al río Colorado; Fernando Consag, 1746. 191
- Mapa 13. Mapa de la California, de Fernando Consag (1746). 208
- Mapa 14. Mapa de la parte norte del golfo de California; Consag, 1746. 209
- Mapa 15. Mapa de la parte norte del golfo de California; Consag, 1746 (variante). 210
- Mapa 16. Mapa de la parte norte del golfo de California, de Consag, tal como salió publicado en la *Noticia de la California* (1757). 211
- Mapa 17. Mapa de California publicado en la *Noticia de la California* (1757). 212
- Mapa 18. Mapa de California de la edición holandesa de la *Noticia de la California* (1765). 213
- Mapa 19. Mapa de la California publicado en la *Enciclopedia* de Diderot (1770-1779). 214
- Mapa 20. Mapa de Alzate y Ramírez de 1768. 215
- Mapa 21. Mapa de California publicado en 1772 en las *Noticias de la península americana de California* de Baegert. 216
- Mapa 22. Mapa de California publicado en 1789 en la *Storia della California* de Clavijero. 217
- Mapa 23. Mapa de Alzate y Ramírez de California, de 1772. 240
- Mapa 24. Detalle californiano del *Plano Geográfico de la Mayor parte de la América Septentrional Española* de Alzate y Ramírez (1772). 243
- Mapa 25. Detalle del mapa de Alzate y Ramírez de 1772, donde se ve la toponimia de Consag de su entrada de 1751. 276
- Mapa 26. Expedición de Fernando Consag de 1751. 281
- Mapa 27. Entrada de Fernando Consag de 1753. 293
- Mapa 28. Descubrimiento del paraje de Adac, 1758. 299
- Mapa 29. Últimas misiones jesuitas en la Antigua California: 1751-1767. 343

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abulón: 19
Acapulco: 17, 20, 25
Adac: 291, 292, 373
Adopte una Obra de Arte, A.C.: 127, 128
Agua Amarga, valle de: 289
Agua Verde, arroyo de: 120
Águila: 319
Aguilar, Juan Antonio de: 118
Ajavaiamín: 247, 259
Alarcón, Hernando de: 150, 201
Alcaparrosa: 321
Alzate y Ramírez, José Antonio de: 247
Andrés II, rey del imperio Austro-húngaro: 64
Ángel de la Guarda, isla: 25, 152, 171
Ángeles, bahía de los: 25, 44, 137, 152, 153, 155, 167-168, 171, 190, 192, 203, 271, 285, 290, 294, 296, 314, 360; indios de la: 168-171
Angún: 247, 260
Anián, estrecho de: 150, 156
Ánimas, ensenada o bahía de las: 167, 190
Anza, Juan Bautista de (capitán): 156
Arañas: 337, 342
Armada de Barlovento: 95
Armesto, Juan de: 303
Arnés, Victoriano: 26
Arqueado, estero: 184, 190, 200, 203
Arrastras, arroyo de las: 290
Asamblea, sierra de la: 289
Ascensión, fray Antonio de la: 16, 150
Aschman, Homer: 135, 137, 302, 303
Atondo y Antillón, Isidro de: 17, 18, 111, 119, 150
Austria: 39, 370, 373
Austro-hungaro, imperio: 28, 63, 64
Azufre: 321
- Baegert, Juan Jacobo (Johann Jacob): 25, 302
Bakranin, Luka: 75, 77, 78, 79
Balda, fray Francisco de: 16
Ballenas: 173, 274; canal de: 152, 173
Baltasar (Balthasar), Juan Antonio: 25, 49, 52, 53 (biografía), 132, 134, 158, 189, 192, 202, 204, 246, 249, 359, 371

Barba, José de (provincial): 124, 127
 Barco, Miguel del: 49, 50, 52, 54 (biografía), 158, 246, 247, 282, 290, 302, 351, 370
 Basaldúa, Juan Manuel: 19, 20
 Bautismo, temor al: 279
 Bautista, Mesa: 137
 Baxter, Elmar: 136, 137
 Becerra, Diego de: 15
 Becerra, Joseph: 354
 Bernal de Piñadero, Bernardo: 16, 11
 Berrendo: 153, 180, 183, 310
 Bezoar, piedra: 314, 317
 Bischoff, Johann: 25
 Biznaga: 333
 Blanco, palo (o palo alto): 316
 Bledo: 337
 Boca del Carrizo, arroyo: 242
 Bohemia: 223, 226
 Bolton, Herbert: 43
 Borja, María de: 26, 291
 Borrego cimarrón (carneros de la tierra): 153, 180, 183
 Boskovic, Ruder: 31
 Botón (indio pericú): 24, 25
 Bratislava: 225
 Bravo, Jaime: 20, 21, 43, 109 (biografía), 113, 114, 116
 Brno: 224
 Buda: 31, 48, 79
 Burriel, Andrés Marcos: 49, 52 (biografía), 159, 301

Caballero y Ocio, Juan: 18
 Cabo San Lucas: 16, 24, 27, 147, 156, 201, 285, 305, 313
 Caborca: 19, 192, 205
 Cabuja-caamang: 44
 Cadacamán: 55, 132, 241
 Cádiz: 78, 79, 95, 227
 Calamajué: 26, 44, 56, 289; sierra de: 290
 Calmayí: 242; Calamayí Viejo: 242; sierra de: 242, 290
 Cardón: 162, 261, 271, 324, 334-335, 336; Mesa del: 120
 Cardona, Nicolás de: 152
 Carey, tortuga de: 315
 Carlos III, rey de España: 27
 Carlos III, rey del imperio Austro-húngaro: 64
 Carmen, isla del: 18, 338

Carneros de la tierra (borrego cimarrón): 180, 183
 Carranco, Lorenzo: 24, 52, 123, 228
 Carta, Agustín (visitador general): 294, 360
 Casas, Bartolomé de las: 34
 Castor marino (nutria): 267, 312
 Cedros, isla de: 24, 150, 247, 273, 342
 Cenizas, isla de las: 268, 342
 Central, desierto: 39, 45, 47, 48, 124, 134, 291
 Cerro Blanco, isla (o Tortuguilla): 162
 Cerros, isla de (véase isla de Cedros): 267, 268, 273, 274, 312, 342
 Chapala, laguna: 247
 Chicori (indio pericú): 25
 China, nao de: véase galeón de Manila
 Ciénega, arroyo la: 262, 268
 Cirio: 244, 285, véase milapa
 Clavijero, Francisco Javier: 49, 50, 52, 54 (biografía), 158, 207, 246, 247, 286, 290,
 351, 373
 Cobre: 320
 Cochimí o laimones, indios: 48, 113, 116, 120, 121, 123, 153-155, 180, 189, 193, 220,
 242, 263 (variantes dialectales), 286, 291, 307, 309, 323,
 327 (descripción)
 Cocomaricopas: 359
 Codornices: 320
 Colorado, río: 19, 21, 25, 148, 150, 151, 152, 153, 155, 156, 158, 183, 184-186
 (desembocadura), 192, 194, 195, 197, 198, 199, 200, 201, 203, 204, 205,
 206, 207, 241, 244, 296; islas del desemboque: 186, 195, 204, 207, 359,
 372, 373
 Columbia, sierrade: 242
 Comondú: 17
 Compostela: 244
 Concepción (nao): 15; bahía: 313
 Concha nácar: 179
 Conchó: 307
 Conejos: 317, 319
 Consag, roca: 40
 Cortés, Hernán: 15, 16, 111, 150, 346
 Coyotes: 318, 337
 Croacia: 28, 39, 63, 64, 66, 69, 79, 80, 83, 84, 86, 95, 114
 Croix, marqués de (virrey): 27
 Cuba: 95, 100
 Cucapá, sierra de los: 152
 Cuervo: 319
 Cuesta, cañada de la. 120

Culebras: 315, 318

Dalmatin, Herman: 73

Dátiles: 284, 310

Díez, Juan José: 26

Dipúa: 331

Dolores, Congregación de los: 131, 140

Drava, río: 72

Drkolica, Bonifacio: 73

Druet, Jacobo: 112 (biografía), 116, 119, 120

Dubronik: 31

Ducrué, Beno: 349, 368

Durdevic, Bartol: 73

Echeverría, José (visitador general): 23, 24

Enríquez de Rivera, fray Payo (virrey): 17

Ensenada: 40

Ensenada Blanca: 190

Escobar, Cristóbal de (provincial): 148, 159, 192

Eslovaquia: 39, 64

Eslovenia: 64, 75

Espinoza, Rafael: 158

Espíritu Santo, isla: 314

Fagés, Pedro: 244

Faisán: 320

Faludi, Ferencz: 79

Felipe V, rey de España: 147, 153

Fernández de la Torre, Alonso: 17

Fernando VI, rey de España: 153

Filipinas, galeón de: véase galeón de Manila

Filipinas, nao de: véase galeón de Manila

Flores, valle de las: 289

Fondo Piadoso de las Californias: 18, 23, 117

Fósiles: 309, 340

Gabric, Tomislav: 85

Garambullo: 333

Garcés, Francisco: 156

García, Andrés (visitador general): 123, 131, 370
 Gasteiger, José: 365
 Geiler, Juraj: 75
 Génova: 227
 Giganta, sierra de la: 17, 114, 116
 Gila, río: 19, 148
 Gilg, Adamo: 19
 Gitzinio: 226
 González, Martín: 201
 González Rodríguez, Luis: 51
 Goñi, Matías: 17
 Gordon, Guillermo (William): 25, 122
 Graz: 39, 67, 79, 95
 Grijalva, Hernando de: 15
 Guadalajara: 98, 367
 Guadalupe, arroyo de: 120; isla de: 267, 268; misión de: 21, 50, 111, 117, 119, 120,
 121, 123, 127, 129, 307, 365
 Guaicuras: 21, 116, 305, 306, 307, 326 (descripción)
 Guajaderní: 120
 Guamalguá, Guamalgá, Uamalguá o Vamalguá: 247, 273, 312
 Gueribó: 120, 121
 Guillén, Clemente: 20, 21, 25, 43
 Guimaraes, hacienda e ingenio de: 98
 Guzmán, Nuño de: 15

Habana, La: 79, 97, 100, 103, 104, 105
 Habelic, Juraj: 69, 71
 Haller, Franjo Ksaver: 82
 Hassler (barco): 153
 Helen, Everard: 21, 120 (biografía), 121
 Hierro: 320
 Higuera de monte: 332
 Hostell, Lamberto: 25
 Huasinapí: 120
 Huerfanito, el: 190
 Huidobro, Manuel Bernardo (gobernador de Sinaloa): 25
 Hungría: 39, 48, 355
 Hurtado de Mendoza, Diego: 15
 Hus, Juraj: 73

Indios; alimentos: 324, 330-332, 337; arcos y flechas: 265, 275, 284, 338; armas: 275; aspecto físico: 265-266; atacar: 187; balsas de tule: 176; baño: 336; besar: 265; bolsas: 266; cargar a los hijos: 180; casamiento: 323; caza del venado: 330; cochimí o laimones: 48, 113, 116, 120, 121, 123, 153-155, 180, 189, 193, 220, 242, 263 (variantes dialectales), 286, 291, 307, 309, 323, 327 (descripción); comer: 307-308, 324; costumbres: 322; escaleras: 272; fiestas: 277, 326; flechar cactáceas: 261, 284; funeraria: 338; guaicurás: 21, 116, 305, 306, 307, 326 (descripción); guerras: 275, 277, 326; hechiceros: 278-279, 324-325, 338, 339; ídolos: 264, 325; infanticidios: 230, 326; iniciación de mujeres: 338-339; iniciación de varones: 338; orinar: 337; pericúes: 21, 116, 123 (rebelión de los), 147, 221, 314, 326 (costumbres); poligamia: 230; religión: 324-325, 338; segunda cosecha: 45, 324, 336; tablas ceremoniales: 264; vestimenta: 323, 339; vestimenta de las mujeres cochimí: 169-170

Iturbe, Juan de: 16, 111

Ixtlán, Nayarit: 98

Jambresic, Juraj: 76

Jaspe: 342

Jojoba: 316

José I, rey del imperio Austro-húngaro: 64

Juan, Jorge: 155, 156

Juan Francisco, mozo indígena: 118, 129

Kada Koaman, arroyo de: 164, 190

Kadazyiac: 247, 263

Kaiavañgua o Kaiavangua: 255, 269

Kalvalaga (o Calvalaga): 247, 267

Kamaipá: 269

Kanizlic, Antun: 76

Kañayiakamán: 247, 254, 257, 269, 272

Kino, Eusebio Francisco: 17, 18, 19, 40, 43 (biografía), 44, 45, 51, 119, 150, 151, 192, 194, 198, 201, 205, 206

Klesinger, Juan: 100, 102-103

Korade, Mijo: 84, 85

Korcula: 34

Krizanic, Juraj: 75

Krmpotic, Davorin: 51, 68, 84, 100, 158, 221, 351

Laboakal o Loboakal: 275, 290

Laogiú: 192

Leoben: 79
 León: 317
 León Portilla, Miguel: 41, 302, 303
 Leopardo: 317
 Leopoldo I, rey del imperio Austro-húngaro: 64, 72
 Libertad, sierra de la: 289
 Liebres: 317, 319, 329
 Linck, Wenceslao: 26, 43, 48, 151, 156, 244, 247, 292
 Llano, fray Manuel de: 353
 Loanda, mal de: 183
 Lobo: 317
 Lobo marino: 160, 312
 Loreto: 19, 21, 24, 25, 40, 47, 109, 110, 113, 114, 116, 117, 119, 123, 135, 189, 192,
 200, 296, 299, 306, 307, 309, 313, 314, 326, 329, 338, 341, 357
 Loyola, San Ignacio de: 21, 120 (fiesta de)
 Lucenilla, Francisco de: 16, 111
 Luyando, Agustín María de: 116, 117, 118, 121, 127, 128, 129
 Luyando, Juan Bautista: 21, 113, 120, 121-122 (biografía), 123, 124, 129, 219

Maestros de Consag: 75-76
 Magdalena, bahía: 17, 20
 Magdalena, Jalisco: 98, 367
 Manila, galeón de: 16, 17, 20, 24, 25, 42, 265 (nao de China), 267 y 312 (galeón de
 Filipinas), 273 y 342 (nao de Filipinas)

Manje, Mateo: 19
 Manuela, laguna: 242
 Marchesetti, Ivan: 83
 María Teresa, reina del imperio Austro-húngaro: 64, 82, 83
 Markovic, Tomo: 83
 Mármol: 321, 342
 Marras, Daniel Ángel (vice-provincial): 18
 Martínez, Pablo L.: 51
 Mathes, Michael: 42, 50, 51, 56, 59, 128
 Mayorga, Julián: 20, 118
 Mazatlán: 16
 Medesá: 331
 Melgarejo, N.: 196, 197
 Mendocino, cabo: 268
 Mendoza, Antonio de (virrey): 15
 Mesaric, Pavao: 83
 México, Ciudad de: 97, 98
 Mezcal: 254, 255, 317, 332, 338

Mezquites: 164, 254
 Miel: 332
 Milapa (cirio): 252, 285
 Miller, Tom: 136, 137
 Minutili, Gerónimo: 19
 Misión perdida, leyenda de la: 139
 Monroy, Francisco (teniente): 20
 Monserrat, Joaquín de (virrey): 354
 Monterrey, bahía de: 16, 244
 Montesclaros, marques de (virrey): 16
 Moravia: 223
 Mulegé, río: 19; misión de: 20, 21, 110, 113, 122, 123, 137, 291, 307, 309
 Mulih, Juraj: 71, 75
 Muljevic, Vladimir: 85, 86, 158
 Murciélagos: 330, 342
 Muriá, José María: 47

Nápoli, Ignacio María: 21
 Narragansette (barco): 153
 Nascimben, Pedro María: 153, 365
 Navidad de Nuestra Señora, isla: 312
 Neumayer, George: 100, 101
 Neve, Felipe de: 244
 Novak, Vladimir: 85
 Novoselic, Juraj: 77, 79
 Nuestra Señora de Guadalupe Huasinapí: 21, 50, 111, 117, 119, 120, 121, 123, 127,
 129, 307, 365
 Nuestra Señora de la Desponsación de Pui: 132, 253
 Nuestra Señora de la Visitación de Calmayí (o de Kalmayí): 132, 251
 Nuestra Señora de los Dolores del Norte: 49, 131, 132, 135, 136, 137, 139, 140, 150,
 219, 241, 242, 245, 246, 247, 282, 370
 Nuestra Señora de los Dolores del Sur: 21, 111, 306
 Nuestra Señora de los Remedios, ensenada de: 171, 190
 Nuestra Señora del Carmen, isla de: 314
 Nuestra Señora del Pilar de la Paz: 305, véase La Paz
 Nuñez, Juan Antonio: 98
 Nutria: 267, 312

O'Crouley, Pedro Alonso: 302
 Olomuc: 223
 Ometepe, bahía de: 190

Onza: 317
 Ortega, Francisco de: 16, 111, 152
 Ortega, José de: 202, 246

Paletín, Vinko: 34, 73
 Palffy, Ivan: 72
 Palmas: 254, 271, 272; bahía de las: 21
 Panales: 332
 Paraguay: 77, 78, 80, 83, 112
 Paraíso, arroyo del: 242
 Paraíso de los Californios, arroyo: 257, 284
 Paredes, ensenada de las: 190
 Parras, arroyo de las: 116; visita misional: 116
 Paz, La: 15, 16, 17, 21, 24, 25, 111, 114, 116, 117, 152, 313
 Pepena, playa de la: 125, 161, 190
 Perdomo, fray Diego de: 16
 Pericúes: 21, 116, 123 (rebelión de los), 147, 221, 314, 326 (costumbres)
 Perlas: 181, 187, 304, 314-315
 Píccolo, Francisco María: 19, 20, 21, 43, 53, 114 (biografía), 117, 119, 120, 122, 346, 355
 Piedad, La: 26, 55, 132, 134, 139, 249, 241, 242, 250, 277, 279, 280, 359
 Pilón de La Purísima: 119
 Pimería, la: 44, 147, 148, 150, 152, 194, 198, 201, 202, 203, 204, 206, 358, 359, 365
 Pinos: 264, 308
 Pitahayas: 261, 311, 324, 333, 336, 338; agria: 261, 311, 333, 336; dulce: 261, 311, 333
 Plana, Buenaventura (procurador de Filipinas): 95, 357
 Plantic, Nikola: 82, 83
 Plata: 320
 Porter y Casanate, Pedro: 16, 111, 152
 Portolá, Gaspar de (capitán): 27, 244
 Poza del Cantil: 119
 Praga: 223, 225
 Predragovic, Josip: 84
 Primero, estero: 190
 Puebla: 97, 301
 Puente y Peña, José de la: 245
 Puertecitos: 152, 153, 155, 190; playa de los: 190
 Puerto Escondido: 200, 313
 Punta Prieta: 242
 Purísima Concepción de Cadegomó (La Purísima): 21, 24, 111, 116, 119, 120, 307
 Purísima Vieja: 120

Quiñí: 118
Quiquimas: 203

Rapiña, pájaros de: 319
Rattkay, Ivan: 31, 73, 74
Rattkay, Nikola: 73, 79
Rangel, Carlos: 47
Ranger, Ivan: 33, 80
Remedios, bahía de los: 190
Retz, Jorge: 26, 44, 55, 242, 245, 246, 282, 290, 291, 299
Revillagigedo, islas: 15
Rica de Oro y Rica de Plata, islas: 16
Rivera y Moncada, Fernando de: 25, 242, 244, 255, 258, 259, 286, 289, 295, 296, 361
Robledo, Pablo: 354
Rodríguez de Larrea, Bernardo: 189, 244
Rodríguez Lorenzo, Esteban (capitán): 20, 21
Romero, Felipe: 196, 197
Rondon, Gregorio: 104
Rotea, José: 292

Saavedra Cerón, Álvaro: 15
Salazar, Alfonso: 139
Salazar, Julián: 291
Sales, fray Luis de: 302
Salsipuedes, islas: 163, 192
Salvatierra (playa): 190
Salvatierra, Juan María de: 18, 19, 20, 43, 44 (biografía), 45, 47, 110, 114, 117, 150,
306, 346, 355
San Andrés, arroyo de: 242; Colegio de: 98
San Antonio, punta de: 165
San Bernabé: 16; recodo de: 160, 161, 190
San Blas: 109
San Borja (ranchería de San Ignacio): 122; sierra de: 289
San Bruno: arroyo; 17: misión de; 17, 18
San Buenaventura: 185, 190, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201
San Carlos, puerto o playa de: 151, 159, 190, 203, 204, 205, 207, 296, 359, 372
San Cosme, puerto de: 342
San Cristóbal (nao): 25
San Damián: 342
San Diego, bahía de: 244, 302, 342
San Estanislao: 312; aguaje de: 178, 179, 190

San Everardo: 132, 250, 280
 San Felipe: 40, 152, 183, 190, 195, 190
 San Felipe de Jesús, ensenada de: 183, 190, 195, véase San Felipe
 San Fermín: 182-183, 190
 San Francisco (nao): 16
 San Francisco, bahía de: 244, 342; sierra de: 131 (arte rupestre de la), 132, 137
 San Francisco de Borja, misión de: 26, 44, 56, 156, 220, 244, 247, 285, 287, 291, 292, 302, 342, 360, 372
 San Francisco Javier Viggé-Biaundó: 19, 21, 110, 113, 114, 116, 117, 118, 127, 302, 307, 329, 340
 San Francisquito, bahía de: 190
 San Gabriel de Salsipuedes, punta: 159, 162-163, 190
 San Hipólito: 305, 342
 San Ignacio Kadakaamán: 21, 25, 45, 47, 50, 56, 111, 113, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 129, 131, 132, 134, 135, 136, 139, 140, 141, 143, 144, 151, 153, 193, 199, 202, 203, 219, 220, 241, 242, 249, 282, 283, 285, 286, 289, 290, 292, 296, 299, 307, 312, 349, 350, 357, 358, 370, 371, 372, 373
 San Isidro, real de: 17, 19
 San Joaquín: 122
 San José, arroyo: 24; isla: 314; navío: 17
 San José de Comondú: 20, 110, 117, 118, 307
 San José de Guajademí: 120
 San José de Magdalena: 137
 San José del Cabo: 24, 25, 26, 27, 42, 111, 116, 245, 286, 305
 San Joseph (nao): 16
 San Juan Bautista (misión proyectada): 44, 122, 123, 124, 127, 131, 135, 136, 137, 297, 358; bahía de: 190; punta: 160-161, 190
 San Juan Bautista Londó, misión de: 19
 San Juan Malibat o Liguí: 20, 21, 110, 112, 113
 San Juan Nepomuceno, fiesta de: 235
 San Juan y San Pablo: 171, 173, 190
 San Lázaro (nao): 15
 San Lucas, cabo: 16, 24, 27, 147, 156, 201, 285, 305, 313
 San Luis Gonzaga, bahía : 26, 152, 175, 179, 190, 201, 290, 294, 361; misión: 25, 306
 San Martín: 120
 San Miguel, cabo: 125, 190; visita de: 120
 San Miguel de Comondú: 118
 San Miguel de la Pepena: 125, 161, 190
 San Pablo, cañón de: 131; visita de: 137
 San Pedro, valle de: 289
 San Pedro Mártir, sierra de: 26, 48
 San Pedro y San Pablo, Colegio de: 131, 140; ensenada de: 175, 190

San Rafael, aguaje de: 164, 165, 192; ensenada o bahía de: 163, 187, 190; punta de: 171
 San Sabas: 122
 San Sebastián: 155; arroyo de: 121; playa de: 176, 190
 San Simón y San Judas: 342
 San Vicente, llano de: 289; valle de: 122
 Santa Águeda (nao): 15
 Santa Águeda, arroyo de: 121; sierra de: 289
 Santa Ana: 122, 159, 309
 Santa Bárbara, canal de: 267
 Santa Clara: 206; rancho: 137; sierra de: 136, 137
 Santa Cruz, bahía de: 15, 16; rancho: 121
 Santa Gertrudis, cañada de: 131
 Santa Gertrudis, misión de: 26, 44, 47, 55, 56 (fiesta), 131, 136, 137, 139, 220, 244,
 245, 246, 247, 286, 289, 290, 291, 295, 296, 298, 299, 305,
 307, 342, 359, 360, 361, 370, 372, 373
 Santa Isabel, misión perdida de: 139; playa: 155, 180-181, 190
 Santa Lucía: 122
 Santa Magdalena, isla: 311
 Santa María, bahía de: 190; cañón de: 290; puerto de: 227
 Santa María de los Ángeles, misión de: 26, 44, 56, 201, 247, 302
 Santa María Magdalena (misión proyectada): 44, 123, 124, 125, 127, 131, 135, 136, 137, 297
 Santa Marta: 122, 131
 Santa Ninfa: 122
 Santa Rosa de las Palmas (Todos Santos): 24, 25, 305
 Santa Rosalía de Mulegé: 20, 21, 110, 113, 122, 123, 137, 291, 307, 309
 Santa Teresa, cañón de: 131
 Santiago, misión de: 21, 24, 25, 111, 116, 221, 228, 245, 309
 Santísima Trinidad, ensenada de la: 159, 190; isla de la: 267, 268, 273, 274, 312
 Santo Tomás (nao): 15
 Santo Tomás, río Deseado de: 119
 Santotis, Hernando de: 16
 Sartorius, Nikola Krajevcevic: 75
 Sauz, arroyo del: 242
 Sebastián Vizcaíno, bahía de: 21, 25
 Sedelmayer, Jacobo: 194, 201, 205
 Segunda cosecha (alimentación indígena): 45, 324, 336
 Sepúlveda, Juan Ginés de: 34
 Serpientes: 318
 Serra, fray Junípero: 40, 51
 Sinaloa: 365
 Sistiaga, Sebastián de: 21, 49, 52, 53, 113, 120, 121, 122 (biografía), 124, 137, 139, 144, 193,
 207, 219, 282, 286, 312, 357, 370, 371, 373
 Sonora: 25, 45, 148, 150, 153, 201

Strafford, William: 21
 Susnik, Franjo: 75
 Szentmártony, Ignacije: 80, 82, 83

Tamaral, Nicolás: 21, 24, 25, 53, 119, 123
 Tamburini, Michelangelo: 77, 79
 Tarahumara: 32, 74
 Tarántulas: 337
 Taraval, Sigismundo: 24, 25, 119, 312
 Tedá: 331
 Tehuantepec: 15
 Temblor de tierra: 261
 Tempis, Antonio: 49, 221, 223-238 (biografía), 346
 Tepoca: 44, 192
 Terzi, Antun: 77, 79
 Tiburón: 312; isla: 21
 Tigres: 317
 Tijuana: 40
 Torcaces: 320
 Tortolas: 320
 Tortugas: 315
 Tortuguilla, isla (o Cerro Blanco): 162
 Trencin: 67, 73, 79
 Tres Reyes (nao): 16
 Tres Vírgenes, volcán las: 121, 153
 Trinidad, ensenada y salina de la: 190
 Triunfo de la Cruz (balandra): 21, 109, 113, 117, 120
 Trueba, Alfonso: 40
 Tubutama: 194
 Tunas: 324

Uamalagua: 312 (véase Guamalagua)
 Ugarte, Juan de: 18, 19, 20, 21, 43, 114, 116, 117, 150, 151, 198, 201, 207, 346, 355
 Ugarte, Pedro de: 20
 Ulloa, Antonio de: 155, 156
 Ulloa, Francisco de: 15, 150, 152, 201
 Universidad Iberoamericana: 40

Vanino, Miroslav: 83, 84
 Varazdín: 28, 32, 33, 39, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 82,
 83, 84, 85, 86, 246, 355

Velicatá: 48
Venados: 274, 317, 319, 323, 329, 340
Venegas, Miguel: 49, 50, 52 (biografía), 54, 125, 127, 135, 153, 155, 158, 301
Ventura, Lucas: 54 (biografía)
Veracruz: 79, 97, 100, 101, 105, 107, 227
Verdolaga: 337
Vezdin, Ivan Filip: 83
Víbora de cascabel: 318
Viena: 64, 82, 356
Villapiente, marqués de: 286
Villaseñor, José (Joseph): 49, 158, 203, 359
Vírgenes, punta las: 159; puerto de las: 342
Visitación, ensenada de la: 178, 179, 183, 190
Vizcaíno, desierto de: 39, 45, 124, 134, 242
Vizcaíno, Sebastián: 16, 111, 150, 152, 342
Vizjak, Antun: 83
Vizjak, Josip: 83
Volcanes: 321
Vreman, Iván: 73, 79

Ximénez, Fortún: 15

Yaquis: 151, 165
Yugoslavia: 63, 64, 83
Yumas: 244, 359

Zagreb: 31, 39, 66, 67, 71, 77, 78, 79, 83, 158
Zamberger, Andrija: 75, 76
Zevallos, Francisco: 49, 50, 53 (biografía), 290, 294, 346, 347, 348, 349, 350-353
Zoric, Damir: 86, 136, 137, 303
Zorros: 318, 337
Zumalde, Mateo (capitán): 25

Esta primera edición de FERNANDO CONSAG: TEXTOS Y TESTIMONIOS, de los humildes autores Carlos Lazcano y Denis Pericic, se terminó de imprimir el primero de diciembre del post-fatídico año 2001 (por aquello de que se acababa el mundo en el 2000) en los talleres de la imprenta del Gobierno del Estado de Chihuahua, con un tiraje de 1000 ejemplares (no hubo sobrantes para los cuadernos). La edición de este libro estuvo bajo el cuidado del Club de Admiradores de Fernando Consag. En el se nos muestra como este gran misionero exploró islas que nunca existieron y fundó misiones que se perdieron, además de predicar en el desierto y dar inicio a lo que actualmente es Baja California...

y todo

A MAYOR GLORIA DE DIOS.



Fernando Consag

TEXTOS Y TESTIMONIOS

A Carlos Lazcano la exploración geográfica lo ha convertido en historiador. Miembro de una de las generaciones más destacadas de exploradores modernos de México, se ha comprometido con su tierra, Baja California, al grado de recorrerla toda, a pie, siguiendo las huellas de los antiguos indígenas, misioneros, rancheros y los soldados, buscando cualquier indicio de su presencia. Geólogo de formación y amante de la naturaleza y de la historia por vocación. De ambas ha hecho un estilo de vida.

Ha publicado una docena de libros sobre temas científicos y de exploración, a través de los cuales ha dado a conocer la mayoría de sus descubrimientos geográficos. Entre estos destacan la exploración de las grandes cavernas de México y del mundo, los desiertos y serranías de Baja California, y las barrancas de Chihuahua y Durango.

También tiene publicados más de un centenar de artículos en la prestigiosa revista "México Desconocido" y su trabajo fotográfico ha sido incluido en revistas internacionales tan célebres como la National Geographic y otras.

Originario de Ensenada. Ha sido el coordinador del Área Histórico-Geográfica de la UABC en Ensenada, director del Museo de Historia de Ensenada, del cual fue su fundador, asesor de la comunidad tarahumara de San Ignacio de Arareko y director de la oficina de ecoturismo del Gobierno del Estado de Chihuahua.

El presente libro Fernando Consag: textos y testimonios, es un buen ejemplo de su dominio de la historia y la geografía de Baja California, al aportar, junto con Denis Pericic, una investigación de fondo sobre la vida y la obra de uno de los más destacados misioneros y exploradores de la California mexicana.

Denis Pericic. Nació en 1968, en Varazdín, Croacia, la ciudad donde también nació Fernando Consag; e igualmente realizó sus estudios básicos en el mismo colegio que nuestro misionero. Pericic estudió la lengua croata y filología de las lenguas eslavas sureñas en la Facultad de Filosofía en Zagreb. Tiene licenciatura y doctorado en literatura. Se ha perfeccionado en Budapest y Viena. Es periodista y trabaja para el prestigioso periódico *Varazdinske vijesti* (*El noticiero de Varazdín*).

En su natal Croacia tiene una amplia trayectoria como periodista y escritor. Hasta ahora ha recibido 26 premios literarios, nacionales e internacionales. Ha publicado una decena de ensayos sobre temas de historia, literatura, folclore, teatro, teoría cultural, antropología y teoría de los medios de comunicación. Ha participado en seminarios científicos internacionales. Es miembro de varias asociaciones profesionales. Dentro de su temática de historia ha trabajado a los misioneros croatas, destacando sus ensayos sobre la vida Consag.

Sus libros: *Nakrjajsvijeta* (*Al fin el mundo*), 1995; *Varazdinski Bedem ljubavi* (*El muro del amor de Varazdín*), 1996; *Uz stare gradske bedeme* (*Al lado de los muros de la ciudad*), antología poética, 1996; *Varazdinske razglednice* (*Postales de Varazdín*), 1997; *Netopir*, 1998, *Petrica Kerempuh u europskom kontekstu* (*Petrica Kerempuh en el contexto europeo*), estudio literario, 1998; *Zetiri godi vnja doba* (*Cuatro estaciones*) (con V. Miljenovic) 1999; *Pekel na Zemli* (*El infierno en la tierra*), drama, 1999; *Varazdinski knjizevni zbornik* (*Colección literaria de Varazdín 1998/99*, editor); *Tetovirani Zovek* (*El hombre tatuado*), poemas, 2000; *Kerempuhova Citanka* (*La lectura de Kerempuh*), antología, 2001.



MUSEO DE HISTORIA DE ENSENADA



fundación
BARCA a.e.

